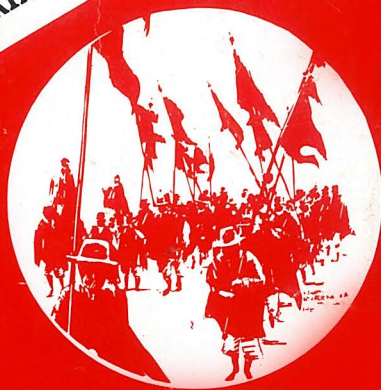


Colección

PENDONEROS

**AREA SEPTENTRIONAL ANDINA NORTE:
ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA**

**José Echeverría A.
Ma. Victoria Uribe**



Colección
PENDONEROS

AREA SEPTENTRIONAL ANDINA NORTE : ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA

JOSE ECHEVERRIA A.
MARIA VICTORIA URIBE

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
Instituto Otavaleño de Antropología

Ediciones Abya-Yala

Colación
PENDONEROS

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Doctor Augusto de la Torre, Gerente General
Ingeniera Constanza Calderón, Subgerente General

SUBDIRECCIÓN DE PROGRAMAS CULTURALES

Arquitecto Juan Fernando Pérez Arteta, Subdirector-Quito

PROGRAMA EDITORIAL

Doctor Irving Iván Zapater, Coordinador

EDICIONES DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. QUITO. 1995

Apartado postal Nº 17-21-366, Quito, Ecuador

Colección Pendoneros

Volumen VIII *Area Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*

José Echeverría N. y María Victoria Uribe

© Banco Central del Ecuador

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN: 9978-72-077-4 (Colección Pendoneros)

ISBN: 9978-72-078-2 (*Area Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*)

Primera edición de 1.000 ejemplares.

Cubierta: Patricio Estévez Trejo

Tipografía y diagramación: Departamento Editorial de la Subdirección de Programas Culturales,
en tipo *Univers*.

La impresión de este volumen ha estado a cargo del Centro Cultural Abya-Yala, Quito, de acuerdo
a convenio de coedición suscrito con el Banco Central.

"La selección de títulos de la Colección Pendoneros ha sido realizada por su Comité editorial. La
responsabilidad del contenido y forma de los originales de cada una de las obras de esta Colección
compete exclusivamente al Instituto Otavaleño de Antropología".

Autoridades del Instituto Otavaleño de Antropología

- Economista Renán Cisneros del Hierro, Presidente del IOA
- Señor Marcelo Valdospinos Rubio, Presidente Alterno del IOA
- Licenciado Edwin Narváez Rivadeneira, Director General

Autoridades del Banco Central del Ecuador

- Doctor Augusto de la Torre, Gerente General
- Ingeniera Constanza Calderón, Subgerente General

Comité Editorial

- Doctor Carlos Alberto Coba Andrade
- Doctor Segundo Moreno Yáñez
- Economista Carlos Marchán Romero
- Doctor Carlos Landázuri Camacho
- Doctor Juan Freile-Granizo

LA COLECCIÓN PENDONEROS¹

Plutarco Cisneros Andrade

*Presidente y fundador,
Instituto Otavaleño de Antropología*

Sin lugar a dudas, la mayor satisfacción científica de toda la historia del Instituto de Antropología de Otavalo, en cuanto a publicaciones que recogen sus propias investigaciones y las de sus asociados, la constituye la Colección *Pendoneros*, que nació como un proyecto de difusión de trabajos de investigación realizados a partir de 1975. Debieron ser, inicialmente, cinco volúmenes. En 1979, la circunstancia del aniversario del sesquicentenario de Otavalo hizo que, como un homenaje a la ciudad, se duplicara el número de libros que debían imprimirse. Sin embargo, otro hecho de mayor connotación modificó el proyecto: el sesquicentenario de la República, en 1980.

Se elaboró el proyecto que fijó en cincuenta el número de libros que integrarían la ya para entonces llamada colección *Pendoneros*, volúmenes a los que se añadirían índices y bibliografías.

El criterio institucional para emprender está audaz aventura hay que buscarlo en lo que expresé en 1978:

Analicemos también la inminente realización de dos sesquicentenarios. Uno, que recuerda la vida ciudadana de Otavalo y otro que alude el punto de partida para una nueva situación jurídica, cuando a un pueblo grande le dijeron que habían decidido hacerle República. A lo mejor por ello, hasta hoy, trascordado el segundo. O quizá por la innata tentación de algunos de nuestros historiadores de recordarnos más las fechas de la conquista, concertaje y coloniaje que las de rebelión e independencia, tal vez porque en aquellas fueron protagonistas gentes cuyos nombres merecieron estar el libro del recuerdo escrito, mientras

¹ Texto incluido para la publicación de la versión digital de la Colección *Pendoneros* [2021]. Tomado originalmente de: Cisneros Andrade, Plutarco. (2007). *Pensamiento Otavaleño. Aportes de dos grupos culturales al Ecuador del siglo XX*. (pp. 253-257) Editorial *Pendoneros* (IOA)

en estas otras, los anónimos, gentes del pueblo que, en el mejor de los casos, merecían constar en expedientes judiciales. [...] Si ambos acontecimientos van a servirnos para evaluar el camino andado y ayudar a perpetuarnos como pueblo, con compromisos ineludibles, bienvenidos los sesquicentenarios. Si, por lo contrario, los tornamos en celebración festiva intrascendente, no tienen sentido las recordaciones. Que sea un llamado para que todos los que puedan dar su aporte lo hagan.

El IOA recogió su propio reto: *Pendoneros*, además de haber sido el esfuerzo editorial más grande emprendido hasta entonces -y quizá hasta hoy- en el campo específico de la Antropología, cumplía, principalmente, el objetivo prioritario de dar una visión de conjunto respecto al área geocultural delimitada como los Andes Septentrionales o la Sierra Norte, como parte, a su vez, del proyecto mayor, el *Atlas Cultural*. Establecidos los lineamientos teóricos para la investigación, creadas la infraestructura institucional y sus unidades de apoyo y formados los equipos interdisciplinarios para someter a prueba el modelo elaborado en el interior del IOA, entre otros proyectos, se armó uno de especial importancia: la elaboración del *Atlas Cultural de la Sierra Norte*, del que *Pendoneros* era una fase sustantiva.

A las consideraciones teóricas referidas se añadía una más: el trabajo interinstitucional que no solo permitiría un intercambio de conocimientos y experiencias, sino también una mayor aproximación al esfuerzo de integración regional y latinoamericana. Prueba del efecto positivo de esta iniciativa son los trabajos de investigación arqueológica efectuados con el grupo de la Universidad de Nariño, Colombia, y con el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, con sede en Caracas.

Una poderosa circunstancia permitía soñar con el Proyecto *Pendoneros*: se estaba, simultáneamente, preparando la gran empresa cultural *Gallocapitán* y era excelente ocasión para armonizar la doble meta: la científica y la financiera.

El proyecto *Pendoneros* pudo, igualmente, llevarse a cabo por la ampliación de los resultados obtenidos en la investigación, fuera a través de su propio equipo o gracias a la coparticipación de investigadores asociados, y porque se consideró “la necesidad de que otros estudios referentes al área geográfica o zonas geoculturales que sirvieron de relación estuvieran incluidos aun cuando hubiesen sido elaborados por otras instituciones o por otros investigadores”, puesto que “si buscábamos un conocimiento integral y sabíamos por relación bibliográfica de la existencia de varios estudios publicados en otros idiomas, era obligación científica el incorporarlos, pues, además, su difusión y conocimiento tenían que dar impulso a la continuación de los mismos”.

Con *Pendoneros* y, luego, con el *Atlas Cultural*, pretendíamos también dar un aporte para una visión más amplia y coherente de la “compleja formación social” desarrollada en la referida zona geocultural. Una visión que incluía análisis sobre varias culturas englobadas en esa formación social y que, desde las diferentes ópticas de los especialistas y sus interpretaciones, eran elementos para intentar construir alguna vez, a manera de rompecabezas, y desde las complejidades horizontal y vertical antes señaladas, una apreciación de conjunto sobre el humano y el hábitat que lo cobijó, y sobre la respuesta derivadas de la reciproca interacción, así como sobre la continuidad y los cambios que esa vivencia determinó y seguirá determinando.

La Colección, si bien nacía con cincuenta títulos, para cumplir sus objetivos debía “devenir en una serie interminable que siga agrupando el mayor número de trabajos inter y multidisciplinarios en el futuro”, puesto que el IOA planeaba “dos proyectos definitivos y estables: *Pendoneros* como serie y *Sarance* como revista de divulgación. Cada nuevo volumen enriquecería el conjunto y sería la voz de aliento para los investigadores y para la propia institución”.

Pendoneros consiguió, además, presentar de cuerpo entero las contradicciones que se daban en nuestro país por falta de una coherente política cultural; reclamar en forma permanente un mayor conocimiento de nuestras culturas, un fortalecimiento cualitativo de la investigación, “un penetrar muy profundamente en el vientre histórico del Ecuador”, pero, por otro lado, demostrar la negativa de estamentos oficiales al quehacer de esos mismos investigadores o a las instituciones que los forman o los patrocinan, a pesar de estar creados, teóricamente, para apoyarlas e impulsarlas.

Pendoneros demostraría -y lo hizo- la validez del trabajo de los antropólogos ecuatorianos y de los extranjeros que han investigado en el país, aun cuando, llegado el momento, para las instancias burocráticas los estudios de Antropología fueran desatendidos porque “no ven con claridad que es en ese ámbito donde se logra la totalización del fenómeno multidimensional que representa la vida de las sociedades”.

Pendoneros fue para el IOA una enorme satisfacción académica, pero fue, a la vez, la posibilidad cierta para demostrar y denunciar un caso de piratería intelectual. El Banco Central del Ecuador, cuyo rol inicial se limitaba a cofinanciar el costo de una parte de la edición, años más tarde, sin decoro alguno, asumió como suya la Colección, marginando al IOA.

Ello motivó un airado reclamo, en nombre del IOA y en mi propio nombre, puesto que no le asistía razón alguna al Banco Central para hacer suya

la propiedad intelectual de la Colección, desconociendo la participación de la Institución y la mía como coautor y director de ella, así como la de los miembros del Comité Editorial, que realizaron con calidad ese esfuerzo, especialmente en lo que concernía a Segundo Moreno Yáñez y a Juan Freile Granizo, entre otros. El trámite de reclamación sigue hasta hoy el curso pertinente.

Sin pudor alguno, en acto de deshonestidad intelectual flagrante, el Banco Central inscribió en el registro de propiedad intelectual la *Colección Pendoneros* como obra suya cuando de ella faltaban por editarse unos pocos volúmenes, cuyos manuscritos fueron conseguidos o proporcionados por el propio IOA. Los burócratas que así procedieron, por desconocimiento o mala fe, o por ambas cosas, no hicieron sino, como dice Ortega y Gasset “pensar en hueco...”. Este pensar en hueco y a crédito, este pensar algo sin pensarlo es, en efecto, el modo más frecuente de actuar de funcionarios de áreas de instituciones que, apartadas de los lineamientos de quienes las concibieron, no pueden mantener la capacidad creativa de aquellos y optan por una conducta truculenta y soterrada.

Ortega y Gasset clarifica el concepto al afirmar:

“La ventaja de la palabra que ofrece un apoyo material al pensamiento tiene la desventaja de que tiende a suplantarle [pero aunque hacerlo, transitoriamente, confiera lealtad, nunca dará legitimidad a un acto ilegítimo como el de] un Banco en quiebra fraudulenta. Fraudulenta porque cada cual vive con sus pensamientos y éstos son falsos, son vacíos, falsifican su vida, se estafa a sí mismo” (“En torno a Galileo: esquema de las crisis”, 1933).

INDICE

Evaluación y propuestas metodológicas para el desarrollo de la Arqueología en los Andes Septentrionales del Ecuador	11
Fernando Plaza	
Prospecciones en el Valle del Chota-Mira (Carchi-Imbabura).	45
José Echeverría, José Berenguer y María Victoria Uribe	
Excavaciones en Tababuela, Imbabura, Ecuador.	149
José Berenguer y José Echeverría	
La cerámica como indicador cronológico en el Area Septentrional Andina Norte.	253
José Echeverría	
Tecnología e intensificación agrícola en los Andes Ecuatoriales pre-hispánicos	317
Gregory Knapp	
Orfebrería Piartal-Tuza.	335
Clemencia Plazas	
Piezas de oro Piartal-Tuza halladas en el departamento de Nariño al Sur de Colombia	345
Clemencia Plazas y Jaime Echeverri	
Los Pasto y etnias relacionadas: Arqueología y Etnohistoria.	367
María Victoria Uribe	
Los Pasto y la red regional de intercambio de productos y materias primas: siglos IX a XVI D.C.	439
María Victoria Uribe	

PRESENTACION

El presente volumen recoge algunos de los trabajos realizados dentro del Proyecto "Investigaciones Arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador", en el cual los investigadores del Instituto Otavaleño de Antropología, entidad ejecutora, y los especialistas contratados, han puesto especial interés en su cumplimiento.

Ubicándole al lector en la problemática arqueológica regional, hállase la parte teórica del Proyecto. Su autor, Fernando Plaza, hace un breve esbozo sobre las investigaciones arqueológicas efectuadas hasta el momento, presentando luego algunas consideraciones tendientes a conseguir una mayor sistematización de los estudios arqueológicos en la región.

"Prospecciones en el Valle del Chota-Mira (Carchi-Imbabura)" llevado a cabo por José Echeverría con la participación directa de José Berenguer, María Victoria Uribe y, ocasionalmente, Plaza y María del Carmen Molestina, constituye una rápida visión "horizontal" de los asentamientos aborígenes que existieron en el valle mencionado. Referencia general necesaria, para una posterior profundización en temas específicos de la época aborígen regional.

"Excavaciones en Tababuela, Imbabura-Ecuador", pese a ser un estudio preliminar basado en las evidencias aportadas por un *survey* intensivo, es importante en el conocimiento arqueológico del área histórica, por las múltiples relaciones que se manifiestan con asentamientos ubicados en zonas mesotérmicas e higromórficas de Pichincha e Imbabura, concretamente con los sitios: Cotocollao, al

Norte de Quito; La Chimba, al Noreste de Cayambe y los sitios ubicados en los alrededores del Lago San Pablo.

Combinando la información obtenida en terreno y la bibliográfica, se ha logrado estructurar un muestrario cerámico fechado, que sirve de indicador cronológico para el área Septentrional Andina Norte. Lógicamente, por la naturaleza del tema, no es un estudio terminado; la conformación de una columna cronológica, incluso regional, exige cierta flexibilidad en su conformación y una inteligente utilización.

Gregory Knapp, ofrece un aporte valioso en torno al conocimiento de la evolución económica y demográfica de las sociedades pretéritas.

Como el área histórica de los pueblos asentados en esta sección geográfica supera la actual frontera colombo-ecuatoriana, hemos hecho un intento de comprender globalmente el fenómeno histórico-arqueológico de este espacio geográfico. Los trabajos de María Victoria Uribe ofrecen una clara y amplia visión de la dinámica cultural que existió en esta región. Por esta misma razón, integramos en este volumen dos trabajos de Clemencia Plazas, que nos hablan de la metalurgia y el arte cinético en el grupo Piartal-Tuza.

EVALUACION Y PROPUESTAS METODOLOGICAS PARA EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGIA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Fernando Plaza S.

1. Antecedentes sobre el estado de la investigación arqueológica.

1.1 El contexto nacional; consideraciones preliminares

Diversos aspectos se conjugan para definir el nivel de desarrollo alcanzado por las disciplinas antropológicas en la República del Ecuador hoy en día, que pudiésemos calificar como un estado juvenil, en tránsito hacia una madurez acorde con los requerimientos científicos que exige la nación para enfrentar los grandes y pequeños problemas de su contexto socio-cultural, definido por las instancias históricas que regulan su estructura y dinámica contemporánea.

Sin pretender un cabal análisis de ellos, una somera visión retrospectiva señala algunos puntos significativos que han definido el proceso de emergencia de algunas disciplinas antropológicas al que referimos.

El mayor número de investigadores y de programas de investigación con que se ha llevado a efecto el tratamiento científico de diversos problemas correspondientes al ámbito antropológico durante el transcurso del presente siglo, ha respondido fundamentalmente a las orientaciones y directrices de profesionales e instituciones extranjeras, frente a las cuales el país no ha tenido el personal capacitado y/o las instituciones pertinentes, estructuradas de un modo tal que permitieran conducir aquellos esfuerzos hacia la

constancia, prioridades, objetivos, sistematización y en definitiva la planificación de una política de investigaciones acorde a los requerimientos regionales y nacionales.

Los contados esfuerzos aislados de algunos renombrados investigadores nacionales, han merecido el aplauso histórico que su labor les ha conferido; aunque no se hicieron presentes en el momento crítico, en que su labor pudiera haber sido proyectada institucional u orgánicamente hacia la consolidación del desarrollo local de la investigación; por el contrario, su labor se desarrolló en tal medida desvinculada del contexto requerido, que fue necesario el transcurso de los años para un reconocimiento póstumo sin mayor proyección y rendimiento en términos de los requerimientos nacionales.

De su parte, los investigadores extranjeros, que ocasional o periódicamente han llevado a efecto programas de investigación, no han logrado proyectar su labor en una medida que hubiese sido más fructífera, ya sea por la carencia de instituciones nacionales que hicieran de receptáculo de sus experiencias profesionales y capaces de otorgarles continuidad o en otros casos, por la limitada flexibilidad y capacidad de entrega con que éstos se disponían a coordinar sus objetivos personales específicos con los de la nación. El carácter parcial, aislado y falto de contexto de las investigaciones se constituye así en una constante limitación del ejercicio antropológico y su proyección social.

Es así, como las inquietudes en el ámbito antropológico del presente siglo no lograron gestar, desarrollar y evolucionar escuelas de investigación y pensamiento *-latus sensu-* que hubieran conducido *per sé* a la construcción de los fundamentos para un tratamiento sistemático de los problemas antropológicos.

Por su parte, y en la misma perspectiva la formación sistemática de profesionales en esta área del conocimiento, no es una resultante inmediata de la sumatoria de esfuerzos anteriormente señalados, como hubiese sido deseable, sino una emergencia explosiva que -respondiendo a una germinación de otra índole se hace presente en la actualidad.

La situación de la disciplina arqueológica, coparticipa en gran medida de las constantes subyacentes en las restantes áreas del dominio antropológico, aunque parece haber tenido el privilegio de

centralizar un mayor número de aficionados -a la vez que de profesionales en el transcurso de la primera mitad del presente siglo, tanto en lo que se refiere al interés nacional como extranjero. Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera haberse esperado en forma aparente, la dinámica relativa de la arqueología, frente a otras áreas antropológicas, parece desmerecer sus privilegios cuando estas últimas adquieren una celeridad verdaderamente eclosiva, una vez que se comienzan a organizar al amparo institucional que permite la reproducción de los recursos humanos calificados.

Actualmente, en el Ecuador, es posible constatar una corriente de intenciones, definiciones y acciones que aceleran el aletargado ritmo de progresión que caracterizó a los estudios antropológicos durante el presente siglo, hasta la década de los 50. La consolidación del fenómeno y la madurez que vaya adoptando en los años próximos, parece quedar fuera de duda a la luz del creciente número de instituciones que asumen roles de cohesión y compromiso en el ámbito antropológico, incluyendo aquellas estructuradas en función de la capacitación académica de recursos humanos, aquellas en torno a la investigación científica y aquellas de planificación y ejecución en el dominio público, sin desmedro de terceras.

Queda de manifiesto pues, la falta de tratamiento orgánico con que tradicionalmente se ha llevado a efecto la investigación antropológica en el país. La sumatoria de valiosos aportes -unos más sistemáticos que otros- con que han contribuido diversos investigadores nacionales y extranjeros, comienzan a ser analizados en la perspectiva de estructurar una programación y proyección sistematizada de la acción antropológica acorde con las necesidades actuales del país. Es aquí, donde la articulación de variables debe llevarse hacia un máximo rendimiento, coordinando una diversidad de aspectos que definan prioridades, en función de las necesidades y los recursos humanos y materiales disponibles; todo ello debidamente inscrito en políticas a corto, mediano y largo plazo, cuyas instancias programáticas no pueden ser postergadas.

Planteado así el problema, una evaluación respecto al estado de la investigación antropológica nacional señala pautas prioritarias en la selección y tratamiento de problemas, áreas y yacimientos, tal de comenzar a cubrir aquellos aspectos que han quedado marginados de

los intereses individuales (o de sus posibilidades) a la vez de mantener o reactivar aquellas líneas de investigación que estén proporcionando resultados y sustantivas aproximaciones a los grandes problemas de la prehistoria local, regional, nacional y continental; lo anterior, sin desmedro de un constante aporte teórico y metodológico en el ámbito del propio enfoque disciplinario. A la vez, la ineludible responsabilidad de rescatar un registro operativo de máxima prioridad sobre aquel patrimonio histórico cultural que debe ser entendido como un punto de gravitación permanente en la planificación disciplinaria, no sólo por el carácter no renovable de tales recursos para la investigación, sino por el papel dinámico que su rescate y puesta en valor debe jugar en los procesos de transformación social de los países dependientes en desarrollo del tercer mundo.

No es ajeno a los requerimientos y tendencias señaladas anteriormente, sino por el contrario verificador e inserto en el mismo contexto, que en esta ocasión se pretenda llevar a efecto un programa de investigación arqueológica de carácter multidisciplinario con la cooperación del Estado que continúe el compromiso científico-social asumido por el Instituto Otavaleño de Antropología como Centro Regional de Investigaciones para los Andes Septentrionales del Ecuador, en su perspectiva de organismo de enlace entre el quehacer científico y las instancias estatales de ejecución en el dominio público.

1.2 Antecedentes sobre el proceso de la investigación arqueológica regional en los Andes Septentrionales del Ecuador; hacia una evaluación de los estudios realizados.

(Los trabajos de Paul Rivet y R. Verneau (1912), Federico González Suárez (1908), Jacinto Jijón y Caamaño (1914; 1920), todos ellos durante las dos primeras décadas del presente siglo, establecen el punto de partida de las investigaciones arqueológicas regionales, al ofrecer al público una información de yacimientos y contextos que centran la atención de aficionados y científicos, nacionales y extranjeros.

Las limitaciones inherentes a una formación autodidacta, en aquellos años y en el aislamiento local, se suman a las tendencias de la antropología entonces vigente, para ser consideradas actualmente en una revisión crítica que no reserva escrúpulos.

Los materiales relevados por Rivert y Verneau en su afamada obra, procedente de diversas localidades imbabureñas, agregando los que diera a conocer Jijón y varios contextos de Urcuquí y el Quinche fundamentalmente (1914; 1920), sobreponen un conjunto de asociaciones a las escasamente documentadas proposiciones de Federico Gonzáles Suárez (1908), en su obra orientada no depreciablemente a la crítica de formulaciones previas.

Estos trabajos, al margen de aportar por primera vez un conjunto de contextos arqueológicos donde no escapan estudios de antropología física, mantienen una preocupación constante por la dinámica de los contactos, migraciones y difusionismo para explicar los procesos diacrónicos, estableciendo el punto de máxima debilidad con que hoy la crítica científica les golpea. Técnicamente, pueden ser aceptables algunos de ellos para la época, sin que el tratamiento metodológico pueda merecer un análogo criterio con los parámetros contemporáneos.

Las categorías parciales de yacimientos que llamaron su atención, ya sea por su carácter monumental o la riqueza estética de sus contextos, llevó implícita una limitación a la investigación ulterior, al ofrecer un testimonio parcial, selectivo, que acota no sólo cronológica y localmente las inferencias en el nivel interpretativo, sino que conlleva subyacente el alto riesgo implícito al utilizar categorías de evidencia de carácter fundamentalmente superestructural en la interpretación de una determinada formación económico-social.

Sin embargo, rescatar los elementos valiosos de sus contribuciones ha sido la pauta única disponible en las investigaciones posteriores, en tanto se convierten en elementos referenciales sobre los que se han llevado a efecto las comparaciones tipológicas, y las líneas matrices para proceder a la verificación de las tentativas secuencias regionales, por lo menos en lo que compete al período agroalfarero.

Tras las dos primeras décadas, el trabajo de Max Uhle (1928) en Cuasmal, Carchi, señala el siguiente punto de referencia sustativo

hasta 1933, en que diera a conocer su "Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura" (1933) y poco después un informe en torno a los monumentos de Cochasquí (1937), siendo el primero de ellos duramente criticado en una publicación de Carlos Emilio Grijalva (1938). En estos años, la labor de campo en el Carchi se ve apoyada por los trabajos del aficionado Manuel Bastidas, que no alcanza a verse manifiesta en publicaciones, quedando expresa en manuscritos de diversa índole; asimismo, se agrega la contribución de Segundo León (1935) para los montículos artificiales de la región de Intag.

Los breves artículos periodísticos de Grijalva aparecidos frecuentemente en los años precedentes, alcanzan una dimensión sorprendente con la publicación citada, en la que posiciones discrepantes con los postulados de Uhle se presentan respaldadas por una sólida documentación etnohistórica y arqueológica. El realce de esta situación en una revisión somera de los estudios arqueológicos regionales, queda establecido al constituirse en una primera piedra de las discusiones científicas de envergadura que se llevan a efecto para el área, paralelamente desplazando la centralización que hasta ese momento se había establecido en Imbabura, hacia problemáticas del Carchi y las áreas y temas de interacción y relación entre ambas regiones.

Sucede a un momento de efervescencia, un aletargamiento en el desarrollo de la investigación que se prolonga por espacio de veinte años, en los que sólo breves artículos periodísticos, o la redundancia de aficionados inquietos, acompañan a la síntesis de Collier (1946), a los datos que rescata Cruxent (1956) en la Hacienda de Pucará en El Angel, y ciertas reformulaciones de Jijón (1952). En este período, y los años subsiguientes, comienza a tomar importancia, por el contrario, la afición coleccionista de particulares, ritmada con una creciente demanda de objetos arqueológicos que llega hasta nuestros días al punto crítico de verdaderas cadenas de comercialización nacional articuladas con el exterior en un proceso de *huaqueo* sistematizado, cuyas proyecciones escapan al control de las instituciones nacionales de resguardo patrimonial.

Las menciones aisladas de Angélica Carlucci (1960) sobre algunos proyectiles y otros artefactos líticos procedentes de Chiltazón, Otavalo y Tabacundo, merecen constatación desde el

momento en que se convierten en las únicas referencias existentes de materiales precerámicos para la región hasta la actualidad, sin desmedro de las observaciones de César Vásquez Fuller (1964) que redundan sobre los mismos. Sin embargo, dado el carácter que hemos otorgado al presente recuento, nos abstendremos de hacer mención a aquellos trabajos de aficionados que no aportan nuevos testimonios arqueológicos originales, confiables y significativos para evaluar el desarrollo de la investigación.

Un nuevo período de los estudios arqueológicos regionales se genera en la década de los 60, con trabajos que se circunscriben dentro de las exigencias de rigurosidad alcanzada por la ciencia arqueológica, y con las posibilidades técnicas que hacen fructificar la información y la confiabilidad de los resultados logrados en la investigación.

Los inicios de esta etapa quedan señalados por los trabajos que la Universidad de Boon, con la colaboración del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, llevará a efecto con un tratamiento exhaustivo con el complejo monumental de Cochasquí en 1964-65, constituyéndose al mismo tiempo, en el primer intento sistemático efectuado en los Andes Septentrionales Ecuatorianos por respetar la unidad del complejo en sus relaciones orgánicas; a la vez, proporcionan algunos datos sobre el complejo de fortificaciones de Pambamarca (Oberem, 1969). Desafortunadamente, los resultados de Cochasquí tardan algunos años hasta ser publicados, manteniendo la expectativa de un número creciente de investigadores que comienzan a preocuparse por los problemas de la prehistoria regional. Sin embargo, los logros presentados en sucesivas comunicaciones (Oberem: 1970 a 1970 b, 1975; Oberem et al: 1975; Meyers: 1975) permiten reactualizar cuantiosas informaciones anteriores sobre la data arqueológica, y formular estructuralmente nuevos rumbos en la estrategia de investigación, a partir de los contextos relevados y las inferencias en el nivel interpretativo de las mismas. Los primeros fechados radiocarbónicos se convierten en puntos de apoyo sólidos sobre los cuales es posible reformular algunos aspectos parciales de la secuencia del desarrollo local, ofreciendo un marco de referencia cuya confiabilidad queda fuera de dudas.

En el transcurso de los años 70, una suma de investigadores extranjeros hacen manifiesta su presencia en la región, al llevar a efecto programas de campo que se desarrollan con la colaboración del Instituto Otavaleño de Antropología, excluyendo aquellos que Alicia de Francisco realizará en forma individual en la Provincia de El Carchi (Francisco: 1969) reconsiderando una secuencia regional para esa área.

Los trabajos de Athens (1973; 1976; 1978), Athens y Osborn (1974 a; 1974 b), Cordell (1972), Myers (1973; 1974; 1976; 1978), Myers y Reidhead (1974), realizados en una creciente vinculación con el IOA, se suman a los que comienzan a emerger con la consolidación progresiva del Departamento de Arqueología de dicha institución (Plaza: 1976 a; 1976 b; 1976 c; 1977 b; Rodríguez: 1976), proporcionando no sólo una cuantiosa información arqueológica documentada procedente de diversas categorías de yacimientos y marcos teóricos referenciales, sino que a la vez inducen a una planificación orgánica de la investigación arqueológica local, capaz de orientar una continuidad en los estudios científicos y evaluar perspectivas a corto, mediano y largo plazo, que una programación puede brindar.

Es necesario constatar en ellos, por una parte la multiplicación de trabajos como una expresión sustantiva del realce que adquiere la arqueología regional inscrita en los términos científicos que hoy le corresponden, así como la utilización explícita de marcos teóricos que -estructurados coherentemente con las evidencias- comienzan a formular pautas inferidas de contrastación en el nivel interpretativo, a modo de hipótesis de trabajo tentativo.

En este enfoque, los próximos pasos para un cumplimiento efectivo y responsable de los objetivos científicos regionales no pueden dar lugar a proyectos aislados, de muy parcial significación, sino a líneas de constancia y rigurosidad que, a la luz de los alcances proporcionados por la investigación hasta la actualidad, garanticen una coordinación acorde de cada uno de los programas entre sí, y en un contexto global de política de investigación en los términos que ha quedado manifiesta anteriormente. De otro lado, una evaluación del estado de la investigación, exige formular los tratamientos metodológicos y las secuencias lógicas del proceso de investigación.

latu sensu. Respetando el interés particular de los investigadores en diversas temáticas y áreas, es necesario adecuar sin embargo, sus esfuerzos hacia aquellas variables que contribuyan al fortalecimiento de los fundamentos científicos de un tratamiento regional, como expectativa única para conducir el proceso de investigación hacia rumbos cada día más positivos.

Entendiendo que el registro, inventario, documentación y establecimiento de criterios y prioridades para la conservación y revalorización del patrimonio cultural regional debe estar orgánicamente estructurado y coordinado en el proceso de investigación, los resultados logrados hasta la fecha permiten señalar algunos rumbos en esta labor de evaluación que no pueden ser postergados en función de limitaciones presupuestarias, considerando el valor intrínseco de estas políticas no sólo en el ámbito regional, sino en el contexto de los valores culturales, nacionales e internacionales.

La función que asume el Instituto Otavaleño de Antropología en su condición de centro regional de investigaciones ha quedado manifiesto a lo largo de sus años de vida y en diversas esferas de acción que no es el momento detallar, ratificando los lineamientos anteriormente señalados en el quehacer de sus diversos Departamentos de Investigación y las labores que en ellos se desarrollan. A tal proyección ha llegado su gestión que desde hace algunos años rebasando su compromiso regional, desborda nacional e internacionalmente como institución rectora y generatriz de las preocupaciones por la definición de una Política Cultural para el Ecuador, habiendo tenido no despreciable participación en los eventos internacionales y subregionales de América Latina.

En esta óptica, planteamos algunos puntos sustantivos que sirvan para evaluar el estado actual de las problemáticas arqueológicas regionales, apuntando, más que a una evaluación crítica de cada uno de los estudios que se han efectuado en el área, hacia la proposición de nuevas estrategias de investigación que permitan abordar sistemáticamente algunos de ellos, otorgando prioridades en su ejecución y tratando de establecer el subsecuente programa de acción que hoy se elabora.

1.3 Anotaciones sobre la proyección del estado actual de la investigación.

1.3.1 Breve síntesis de tópicos, áreas y marcos referenciales propuestos; límites y limitaciones.

El estado actual de la investigación refleja claramente algunos pronunciamientos críticos que hemos presentado en páginas anteriores. Los esfuerzos que aislada e individualmente han realizado los investigadores avocados a una tarea investigativa en el área durante la primera mitad del siglo, nos legan un conjunto de datos -sino contextos- cuyo carácter funcional a los proyectos actuales se restringe fundamentalmente a la categoría de materiales comparativos. Los trabajos de Jacinto Jijón (1914; 1920), Carlos E. Grijalva (1938), Max Uhle (1926; 1933), y González Suárez (1908) fundamentalmente, propusieron, a la vez, algunas secuencias relativas para los Andes Septentrionales del Ecuador, que no superaron una fundamentación esencialmente elaborada a partir de tipologías de yacimiento, ya sea en torno a los montículos artificiales (tolas), bohíos, o formas sepulcrales, sin prestar mayor atención a otros contextos que más tarde, y en otras perspectivas teóricas con planteamientos metodológicos de mayor sustentación y complejidad, han llevado a poner sus conclusiones en tela de juicio. La asistemática selección de yacimientos y evidencia rescatable obedeció, no en pocas ocasiones, a factores fortuitos, parcelando una información que actualmente parece clave para establecer no sólo las relaciones espaciales entre ellos, sino las estructuras que definen otras variables de integración y de dinámica de los procesos evolutivos en la base de las formaciones locales.

No es extraño así, que hasta hoy no exista siquiera una secuencia estratificada de depósitos culturales capaz de ofrecer una cronología absoluta operativa, con indicadores culturales instrumentales. Los estudios posteriores han contribuido a engrosar el conjunto de materiales y aportado algunas fechaciones absolutas para contextos procedentes de montículos artificiales, pero sin alcanzar aún un nivel de proyección regional que integre elementos comparables, ya sea por extrapolación o inferencias cruzadas. Tal es el caso del

registro arqueológico logrado en Cochasquí por el equipo de la Universidad de Bonn, que no encontró una fuente comparable de confiabilidad para proceder con el cruce de información que hoy requiere el estado de la investigación para alcanzar otros niveles de integración.

Los intentos más significativos en este sentido, llevados a efecto por Stephen Athens, logran adecuarse en un tentativo marco teórico para contrastar la evidencia empírica de los montículos artificiales del período tardío en el ámbito de su aparente distribución y dispersión. Aún en desconocimiento de la síntesis que intenta en su tesis doctoral, la perspectiva matriz de análisis propuesta ofrece por sí misma buenas expectativas para un modelo de integración regional. Su posición, al momento de caracterizar el nivel de organización socio-política alcanzada por la sociedad aborígen al momento de la incursión incaica, permite y exige una continuidad de investigación capaz de profundizar en la contrastación de la hipótesis. Queda abierta así una orientación que parece enriquecerse con los trabajos de Plaza (1976 b y 1977 a), para el momento inmediatamente subsiguiente de incursión incaica.

Parecen ir coincidiendo algunos elementos que sugieren un trabajo más sistemático en torno a una búsqueda de las constantes y variables que las condiciones ecológicas regionales establecieron a la población residente para evaluar en los sucesivos niveles de desarrollo los mecanismos, estructura y dinámica con que las formaciones socio-económicas definían su interacción con el medio. Los trabajos de Ferdon (1950), Acosta Solís (1953; 1959; 1962; 1968; 1973), Troll (1930; 1943; 1968) proporcionan alguna información base que puede ser recogida y utilizada con los propósitos anteriores, aunque un estudio más específico para cada microregión sería deseable.

La importancia de una estrategia de investigación orientada con cuerpos teóricos y metodologías de investigación que integran la variable ecológica, parece quedar fuera de duda a la luz de los excelentes resultados que ha brindado para una comprensión de las estructuras y movilidad de las sociedades andinas -desde sus más tempranas manifestaciones precerámicas hasta la actualidad- logrados en el área andina central. Los reflejos del marco teórico se han manifestado en diversos artículos en el ámbito nacional, particularmente a

través del rescate de elementos diagnósticos en los documentos coloniales tempranos, entre los que destacan los trabajos de Salomon (1975; 1976 a, 1976 b; 1978) y Oberem (1976) que hacen referencia a las regiones inmediatas, tangenciales, o propiamente a nuestra área de interés.

En definitiva, el uso de la variable ecológica en el análisis de la (s) sociedad (es) aborígen (es) de los Andes Septentrionales, puede aportar significativos elementos explicativos para una cabal comprensión e interpretación de las formas de organización económica, política y social a partir del registro arqueológico, a la vez que podrá enriquecer los marcos teóricos con su contribución en el estudio de casos.

Si bien se ha procedido con algunos intentos preliminares para establecer la localización, dispersión y características de ciertos patrones de asentamiento del período agroalfarero (Athens y Osborn; 1974 a; Athens; 1976), una segunda aproximación de aereofotointerpretación (Plaza; 1977 b) ha permitido elevar la cifra inicial a una dimensión insospechada, a la vez de ofrecer elementos originales para la elaboración de hipótesis que enriquecen el tratamiento del problema.

Evidentemente que, la constatación y el estudio exhaustivo de cada unidad, y también de cada complejo, escapa absolutamente a las posibilidades de un equipo de investigación por muy bien constituido que estuviere.

El problema radica entonces, en la necesidad de seleccionar áreas operativas, coherentes al estado de la investigación, para efectuar prospecciones y reconocimientos sistemáticos de campo que brinden un máximo de rendimiento para proceder, sobre ellos, a una evaluación y rescate prioritario sobre las bases científicas exigidas por una parte, y en resguardo de los intereses patrimoniales, por otra. Un intento de esta naturaleza constituye, a la vez, la única metodología acorde a la imperiosa necesidad de detectar otros tipos y categorías de yacimientos que escapando por sus características a los coleccionistas y comerciantes de piezas arqueológicas pudieran mantenerse aún en estado de integridad.

El "réverse" de los montículos artificiales más allá de los límites latitudinales estrictos que establecen los drenajes del río Guayllabam-

ba por el Sur, y el Chota - Mira por el Norte queda aún por definir (Miño: 1977), ofreciendo especiales expectativas que cualifican la problemática no sólo por tratarse de regiones fronterizas de interacción horizontal, sino compartiendo simultáneamente y coincidentemente características ecológicas homólogas y fácil comunicación a la vertiente pacífica. A estos problemas, se agrega su condición común de piso semiárido para esperar potencialmente una mejor conservación del testimonio arqueológico perecible, en relación con otras regiones inmediatas de mayor pluviosidad e intensidad agrícola, aspectos que se asocian para señalar a ambos valles como áreas de estudio selectivas.

A su vez, el revalse constatado asimismo hacia la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental, incipientemente verificado por la presencia de algunos complejos asociados en la región de Intag, señala otra área de interés preferencial al emparentarse tipológicamente con las expresiones monumentales de la región interandina adyacente. No conocemos hasta hoy expresiones arqueológicas fidedignas y excluyentes que sugieran en sí mismas una vinculación simétrica hacia la vertiente amazónica de los Andes, aunque un rastreo aéreo puede brindar insospechados resultados, que quedan sugeridos por la información documental del siglo 16 y 17, estableciendo relaciones económicas de la sociedad aborígen que no alcanzan a ser definidas categóricamente como enclaves de acceso o como intercambios comerciales, sin impedimento de asociaciones u otras formas peculiares que no queden incluidas en estas categorías.

Por su parte, la necesidad de contar con un registro de complejos en el piso interandino mesotérmico de doble estación estimula la selección de por lo menos un sitio para los fines consiguientes de contrastación.

Entre otros, los testimonios precerámicos exigen una mayor preocupación de la investigación definiendo una línea de trabajo orientada -en primera instancia- a localizar su emplazamiento. Conocidas son las limitaciones para detectar sus vestigios, establecidas por una intensa actividad agrícola que se desarrolla en esta sección septentrional del callejón interandino precisamente en aquellos pisos que proporcionaron los recursos fundamentales para una economía de cazarecolección, y que definen su ecúmene. Reforzando estas

limitaciones, la actividad dinámica geomorfológica producto de las elevadas precipitaciones regionales ha contribuido asimismo a la alteración superficial de los yacimientos, garantizando mayores dificultades para su localización y eventualmente su relevamiento.

Sin embargo, ciertas áreas selectivas, en coincidencia con otros objetivos formulados anteriormente, presentan características geomorfológicas y ecológicas que les ponen de relieve para localizar *in situ* algunos vestigios preagroalfareros. Tal es el caso de las redes de drenaje que evacúan el callejón interandino, en las que encontramos una multiplicidad de factores asociados que se conjugan para otorgarles un carácter excepcional. Situándose éstas en las cotas inferiores, donde los efectos de bajas temperaturas que caracterizaron el pleistoceno final y otras oscilaciones holocénicas afectaron en menor escala a la población que en sectores de mayor altura, podremos encontrar con mayor probabilidad sus vestigios ahí. Al mismo tiempo, la flora y fauna- especialmente esta última- debió encontrarse asociada a estos cursos sino permanentemente por lo menos con frecuentes afluencias, en búsqueda de su subsistencia. De otro lado, las características geológicas y geomorfológicas resultantes de la acción erosiva de las aguas al abrirse curso a través de mantos y depósitos sedimentarios de diversa dureza y disgregación, puede haber dado origen a abrigos naturales en el talud, que hayan albergado ocasional o permanentemente una población que podemos encontrar no sólo en tiempos precerámicos, sino también agroalfareros. La posibilidad de localizar depósitos culturales en ellos, parece altamente probable y sería asimismo factible suponer que al ofrecer condiciones aptas para el asentamiento a lo largo de un considerable período de tiempo, se hayan convertido éstos en sitios privilegiados para una redepositación sucesiva de vestigios ocupacionales. Las perspectivas potenciales de rescatar de ellos algunas columnas estratificadas de depósitos, constituye en sí un objetivo digno de ser analizado en base a las formulaciones anteriores con un máximo rendimiento de sus expectativas.

Otras variables que imponen características preferenciales al tratamiento sistemático de los cursos fluviales y áreas aledañas, no hacen sino multiplicar el efecto prioritario que merecen. Tal es el caso cuando es posible constatar que en su éxodo del callejón

interandino, los valles de estas redes de drenaje irrumpen la cadena orográfica oc-cidental a través de obras que facilitan el tránsito hacia los niveles inferiores de la vertiente pacífica, permitiendo una movilidad que con-trasta con las dificultades presentadas por la barrera orográfica conti-nuada que presenta la Cordillera Occidental, y los obstáculos de un tránsito inter-hoya del callejón interandino, ofrecidas por los nudos montañosos. Quedan definidos, en esta forma, canales de tránsito comunicantes entre diversos pisos ecológicos cuya función no debió ser despreciable para las poblaciones aborígenes.

El conjunto de argumentaciones antecedentes, y las líneas de acción surgidas de su análisis, pueden ofrecer una visión de contexto general sobre las pautas y objetivos a corto y mediano plazo para la investigación arqueológica regional, pero un recuento sintetizador se hace necesario para dejar establecido los puntos centralizadores de mayor interés en la formulación de un programa de sistematización, jerarquizando los alcances de objetivo, metodología y sustentación teórica para estructurar un programa de investigación a corto plazo.

1ª La necesidad de contar con información procedente de tipos de yacimientos y monumentos, diversos a los que han sido trabajados hasta la fecha, es la única forma de sistematizar científicamente la información base y diagnóstica que cumpla con los requerimientos de objetividad, operatividad y funcionalidad para el cabal logro de los objetivos de la investigación prehistórica regional, incluida la planificación del resguardo del patrimonio cultural.

2ª El estado de la investigación define y justifica la necesidad de articular simultáneamente objetivos a mediano plazo, presentes en una recopilación sistematizada de la información base, con objetivos a corto plazo inscritos en la continuidad de las orientaciones matrices con que se han estado realizando los trabajos en las dos últimas décadas.

3ª La variable ecológica debe estar presente como constante en la programación de proyectos de investigación arqueológica, y explícita en los marcos teóricos que formulan, independientemente de las directrices y objetivos específicos que definen sus acción.

4ª La carencia de secuencias estratificadas de depósitos culturales debidamente acotadas cronológicamente por fechaciones absolutas, es un grave escollo que tiende a mantener en un nivel estacionario el estado de la investigación de la dinámica de los procesos evolutivos, incentivando a la reiteración de un tratamiento horizontal -sincrónico- de las evidencias.

5ª La necesidad de establecer áreas piloto para el rescate prioritario y sistemático de evidencias, tendrá que someterse a una definición espacial que ofrezca un máximo rendimiento en términos del estado actual de las investigaciones y de su proyección futura, quedando al amparo de esta condición previa los muestreos específicos.

6ª El análisis de categorías de evidencia superestructural comienza a agotarse en el nivel explicativo, si no encontrasen puntos de sustentación en otros parámetros diagnósticos circunscritos en categorías infraestructurales de la formación social correspondiente, entendidas ambas como partes integrantes e integradas de análoga importancia en su connotación de patrimonio cultural

7ª Los proyectos y programas de investigación, deberán ser elaborados a partir de la información existente, adecuando marcos teóricos y metodologías acordes con la formulación de hipótesis explícitas, como alternativa única para superar la disgregación de información parcializada que hasta la fecha se convierte en uno de los problemas más limitantes para el desarrollo de la investigación.

8ª La ineludible necesidad de planificar a mediano y largo plazo la investigación arqueológica regional lleva implícita la primacía de las pautas resultantes de una evaluación y reformulación integral, por sobre los intereses inmediatos y específicos de programas e investigadores particulares, sin desmedro del respeto que sus motivaciones y temáticas específicas les confieran, y las formas de integración que fuesen en beneficio de los objetivos enunciados.

9ª El análisis interdisciplinario de problemáticas arqueológicas entendido como una *integración* multidisciplinaria- no sólo deberá estar presente en el ámbito y alcance de los programas de investigación prehistórica, sino que a la vez propendiendo al encuentro disciplinario de los objetivos regionales pertinentes a las ciencias sociales en su totalidad, expresos en políticas de investigación.

10ª La depredación del patrimonio arqueológico en acelerado proceso, requiere una intervención inmediata que exige a su vez un estudio previo para determinar las prioridades de una política de resguardo, protección, mantención, restauración, consolidación y dinamización de las instituciones pertinentes, considerando los cuantiosos monumentos arquitectónicos registrados y lo escasamente documentados que se encuentran otras categorías de yacimientos y sitios arqueológicos.

1.3.2 Hacia una justificación de áreas de muestreo selectivas:

Se han reseñado en 1.3.1 algunos elementos de juicio de diversa índole y proyección que sugieren áreas prioritarias para un enfoque inmediato en el transcurso del presente proyecto. De un lado, las características ecológicas y paleoecológicas de los Andes Septentrionales Ecuatorianos señalan a los valles cálidos semiáridos del callejón interandino como subáreas de asentamiento o acceso a recursos críticos de gran estímulo para la sociedad aborígen, desde sus más tempranas manifestaciones precerámicas hasta el momento de instalación española. A su vez, la fácil comunicación que permiten hacia regiones extraandinas hacia el occidente -y oriente en el caso del sistema del Chota-Mira- permiten consignarles un sustrato de alta movilidad de población y/o de recursos económicos en tiempos precoloniales, cuya manifestación tardía parece ser demostrativa de lo que el estado de la investigación no alcanza a precisar aún para tiempos precedentes.

Podría esperarse que el comportamiento de estas subáreas en la estructura económica de los Andes Septentrionales jugara un papel decisivo, no sólo en la canalización de recursos económicos, sino definiendo a su vez algunas pautas derivadas de la organización sociopolítica de la sociedad aborígen. La dualidad de funciones en los ejes de simetría longitudinal del callejón interandino y latitudinal de los propios valles señalados, tienden a enriquecer en un común denominador el análisis de la llamada organización vertical del espacio productivo andino, presentando en ambas situaciones específicas la encrucijada entre las relaciones interandinas "horizontales" por una parte, y las relaciones entre éstas con la ecúmene extraandina

inmediata por otra. El límite latitudinal del habitat en que se circunscribe la formación económico-social portadora de los montículos artificiales del período tardío, confiere a estos valles a su vez un carácter que va más allá de una acepción meramente fronteriza, y que a la luz de la información etnohistórica relevada hasta hoy, parece inferir una función diferencial entre ambas en sus roles intralocales y extralocales.

Indudablemente que el rescate del testimonio arqueológico de éstas áreas, conjugado con los antecedentes que proporcione el análisis etnohistórico, puede brindar algunos elementos que contribuyan a calificar la dinámica de las relaciones señaladas y proporcionar inferencias en el nivel orgánico de las estructuras socio-políticas no sólo en una perspectiva sincrónica, sino también en la dinámica de los procesos diacrónicos.

La gran mayoría de trabajos arqueológicos realizados en los Andes Septentrionales han dejado prácticamente intocados estos valles, de donde se conocen sólo referencialmente algunos materiales producto de excavaciones asistemáticas; por el contrario, se han centralizado estos trabajos en el espacio interandino de mesotermia de doble estación comprendido por estos drenes como límites latitudinales. Aún cuando hemos analizado críticamente los contextos relevados, poniendo en duda su confiabilidad, se ha rescatado el carácter comparativo de los mismos en la perspectiva funcional de un programa de investigación orientado a complementar muestras locales para una concepción integral, orgánica, de la población aborígen precolonial, y sus relaciones extralocales con las entidades culturales contiguas conocidas como "territorio Puruhá" y "territorio Pasto/Quillacinga" al sur y norte respectivamente, para el período tardío.

Simultáneamente, las condiciones de aridez que caracterizan a estos valles, permiten potencialmente una mejor conservación de los vestigios arqueológicos, donde puede encontrarse un registro de materiales perecibles que no se han logrado rescatar en otros pisos contiguos de mayor pluviosidad, enriqueciendo la data arqueológica. Pero la derivación más significativa de las características de semiaridez imperantes allí, en un intento de aproximación al nivel de desarrollo y articulación alcanzado por la(s) sociedad(es) aborígen(es) agroalfa-

rera(s), parece corresponder a las condiciones óptimas que ofrecen para rescatar un registro de yacimientos y contextos que contengan elementos de orden infraestructural, sensiblemente sugerentes del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en los sucesivos estadios del proceso histórico.

El rescate y análisis de evidencias arqueológicas y testimonios documentales en estas subáreas hipotéticamente de gran significación para la economía regional -tanto por sus productos críticos como por su condición de intensivo tránsito (y tráfico?)- podrá ofrecer una riqueza de elementos para poner a prueba en ésta y próximas investigaciones algunas hipótesis sobre el carácter y la dinámica de las estructuras fundamentales de la sociedad aborigen en diversos momentos de su historia hasta la incursión incaica inclusive.

Por otra parte, los escasos elementos referenciales de orden arqueológico logrados incipientemente durante los últimos años para constatar el límite occidental de lo que pudiésemos llamar esfera de interacción de los portadores interandinos de grandes montículos artificiales, inducen a un rescate de contextos de ceja de selva para comprender su emplazamiento extraandino no-tradicional (?), por lo menos en un primer nivel prospectivo que permita evaluar las potencialidades de una muestra extralocal para el cruce de información. Estableciéndose bajo la doble coordenada de una óptica intraórgánica y sus relaciones endógenas y exógenas, los patrones de asentamiento de ceja de selva puede brindar un enfoque explicativo en concierto de las relaciones limítrofes poco claras entre los grupos andinos y de la vertiente occidental. Bajo este criterio, la selección de la región de Intag, como una muestra local de reconocimientos, parte del antecedente fidedigno de la existencia de asentamientos arqueológicos emparentados con los tipos interandinos.

No ocurre así con el reflejo simétrico de las expresiones de ceja de selva oriental en la vertiente amazónica, donde sólo se puede contar actualmente con el testimonio etnohistórico de las relaciones entre los grupos interandinos y orientales. Operar inicialmente con prospecciones aéreas en la región de ceja de selva oriental inmediata a las nacientes del río Chota -área de contactos sugerida por la información documental temprana- parece ser el mecanismo propicio para gestar el trabajo del problema, dadas las difíciles condiciones de acce-

so y reconocimiento terrestre impuestas por la cubierta vegetal y ante la carencia de infraestructura vial. Si los resultados de una primera fase favorecieran expectativas certeras de rescatar algún(os) registro(s) arqueológico(s), puede procederse con un rescate de contextos selectivos, instancia que se definirá en último término por el proceso mismo de investigación.

Los argumentos justificatorios para seleccionar coincidentemente los valles semiáridos como áreas -o sectores- de alta sensibilidad para relevar algunas manifestaciones iniciales del precerámico, que hemos formulado anteriormente, no hacen sino reconfirmar una opción preferencial hacia el rescate de evidencias en ellos, apoyando la selección del área.

En contraste, la necesidad de continuar algunos rumbos de investigación en proceso, hace necesario un tratamiento y selección de otros sitios y complejos arqueológicos no respondiendo a las áreas señaladas anteriormente como sectores de prospección, registro, muestreo, sino que conducen hacia puntos geográficos derivados del estado avanzado de la investigación.

Es así, como se requiere contar con un registro comparable de indicadores selectivos bien controlados, en -por lo menos- un complejo de montículos artificiales del piso de mesotermia de doble estación de la región interandina, representativo del área nuclear, epicentral, del área ocupada por los constructores de tolas. Una primera evaluación de los complejos hasta hoy reconocidos puede establecer selectivamente aquel que se presente condiciones eficientes para estos propósitos, a la vez orientando a la fundamentación científica previa a la ejecución de trabajos de conservación.

Asimismo, la continuidad en el estado de la investigación de la impronta incaica exige no restringirse necesaria ni excluyentemente a las áreas selectivas señaladas más arriba, sino profundizar en algunas asociaciones geográficas inmediatas de los sitios de importancia ya reconocidos, y eventualmente profundizar en otros que constan en el registro arqueológico pero que no han sido trabajados hasta hoy. En este sentido, el estado de la investigación establece un punto de partida de relativa solidez en lo que a inferencias de la presencia militar incaica se refiere, con manifestaciones monumentales relevantes, pero propone el inicio de una estrategia tendiente a la búsqueda de

indicadores, operativos de otras categorías que lleven implícita la posibilidad de interpretar y evaluar el estado que alcanzó la penetración de las instituciones incaicas en las estructuras locales.

2. Hacia la definición de un proyecto de investigaciones arqueológicas en los Andes Septentrionales.

2.1. Objetivos para la formulación.

Expresos -en por lo menos- dos dimensiones, los objetivos del proyecto deben otorgar una continuidad a los lineamientos generales de investigación, que han establecido en los años recientes pautas y marcos referenciales en el tratamiento de la evidencia, a la vez que proporcionar una documentación empírica sistematizada que sirva como fundamento sólido para plantear nuevas estrategias a un mediano y largo plazo.

2.1.1. Objetivos generales.

- Alcanzar un nivel de sistematización en el estudio de la prehistoria de los Andes Septentrionales del Ecuador, que supere el estado actual de fragmentación y segmentación de la información y la investigación, heredados de una falta de criterio integrador responsable.

- Aportar a una definición de las prioridades de una política de conservación, resguardo y protección del patrimonio arqueológico regional, con recomendaciones explícitas.

- Intentar una primera aproximación hacia las características de las estructuras social, económica, política, religiosa de la formación social que se asentó en el área durante el período de investigación, previa a la instalación de las estructuras coloniales, pretendiendo aislar los elementos fundamentales de la estructura aborígen de aquellas producto de la doble sobreimposición inca/hispana.

- Evaluar la potencialidad de algunos sitios arqueológicos regionales para el estudio de temas específicos de investigación que se definan en programas a mediano plazo.

- Poner a prueba el rendimiento de nuevas metodologías y estrategias de investigación.
- Abrir nuevas líneas de acción en el dominio arqueológico, elevando el nivel científico de la disciplina y el estado actual de los conocimientos prehistóricos regionales.

2.1.2. *Objetivos específicos.*

Los objetivos específicos pueden ser agrupados en dos órdenes, con un criterio formal, división que se establece en obediencia a la fluidez de exposición. A la vez, las metodologías implícitas para cada uno de ellos, señalará oportunamente una segunda reestructuración.

2.1.2.1 *Objetivos específicos con tratamiento metodológico de orden 2.2.1*

a) Rescatar un registro exhaustivo de sitios y de contextos en áreas selectivas, para ofrecer una evidencia empírica comparable entre diversas categorías de contextos sincrónicos, momentos cronológicos (períodos de la secuencia regional) y pisos ecológicos, respondiendo al estado de la investigación.

b) Detectar y evaluar yacimientos preagroalfareros de esta sección del callejón interandino, para programar investigaciones a mediano y largo plazo que cubran paulatinamente el vacío actual existente con la carencia de datos. Si los resultados parciales lo permitiesen, elaborar en el transcurso del proyecto algunas hipótesis de trabajo sobre estos registros.

c) Reconocer selectivamente y evaluar la evidencia de complejos asociados o emparentados culturalmente con el callejón interandino, emplazados en la ceja de la selva oriental y occidental inmediata, entre los límites establecidos por el río Chota-Mira y Guayllabamba, intentado la selección de enclaves explicativos en el contexto global para proporcionar elementos de juicio compatibles y parametrales.

d) Identificar yacimientos con potencialidad estratigráfica que puedan ofrecer testimonios de reocupación sucesiva, capaces de proporcionar algunos elementos diagnósticos-tipo acotados por

cronología absoluta, ya sea como indicadores de un segmento de la secuencia local regional, o como columnas de depósitos con gran diacronismo.

2.1.2.2 Objetivos específicos con tratamiento metodológico de orden 2.2.2:

a) Ampliar el estudio de la impronta incaica en otras categorías de sitios diferentes a los abordados, que mantengan vinculación con las hipótesis formuladas calificando más explícitamente otros aspectos de la dinámica del proceso, y brindando a la vez recomendaciones para la conservación de sus evidencias más significativas.

b) Evaluar selectivamente algunos complejos monumentales de montículos artificiales de diferente tipología morfológica y dimensional emplazados en el piso interandino de mesotermia de doble estación, considerando la unidad del complejo y sus elementos asociados para iniciar la búsqueda de indicadores operativos que permitan una comparación con el Complejo Cochasquí, y algunos elementos rescatados en el transcurso de la presente investigación.

c) Evaluar analíticamente, cruzando la información, los indicadores preliminares de contextos arqueológicos de áreas-límites de las formaciones del período tardío en la región interandina bajo la óptica de proponer hipótesis explicativas de la dinámica y estructura endógena de las mismas en su condición de áreas de contacto e interacción, particularmente en el Valle del Chota.

2.2. Consideraciones metodológicas y de procedimiento.

Para el logro de los objetivos arriba señalados, es necesario aplicar una metodología de trabajo diferencial, que fundamentalmente organizamos en torno a dos criterios operativos. La primera de tipo prospectivo, a través de reconocimientos de áreas-muestra, orientada a la localización y evaluación de sitios e indicadores arqueológicos, operando en base al rastreo sistemático de evidencias en terreno sobre áreas selectivas, tendientes a cubrir los objetivos reseñados en 2.1.2.1.

La segunda, capaz de cubrir los objetivos específicos enunciados en 2.1.2.2., no contempla prospecciones exhaustivas en áreas-muestra, sino que, valiéndose de los elementos proporcionados por el estado actual de la investigación, y utilizando otros que surjan en el transcurso de la ejecución del proyecto, tenga un carácter selectivo-dirigido- en la recopilación y evaluación de los testimonios, orientada a la continuidad de la contrastación de hipótesis y lineamientos de investigación en proceso.

Indudablemente que esta bipolarización en la metodología de trabajo no llega a ser, en el proceso mismo de investigación, en tal medida dicotómica, ni puede aislar los objetivos formulados, menos aún en tanto unos se integran en otros, y en ciertos casos se encuentran comprendidos a su vez por terceros.

2.2.1 Metodología y procedimientos para el logro de los objetivos contemplados en 2.1.2.1.

Se definen dos áreas, respectivamente los valles interandinos del río Chota-Mira y su principal afluente el Ambí, en el sector septentrional y límite de la Provincia de Imbabura, y el valle del río Guayllabamba con su principal afluente el Pisque, en el sector septentrional de la Provincia de Pichincha.

Dentro de ambas unidades se seleccionarán subáreas de muestreo exhaustivo que los estudios preliminares señalen como alternativas de máximo rendimiento, en base a una evaluación de las variables proporcionadas por enfoques geomorfológicos, ecológicos, históricos, etnohistóricos y arqueológicos. Las muestras seccionales permitirán eventualmente establecer algunos aspectos diferenciales dentro de cada unidad de estudio regional, y en torno a los objetivos específicos. Estos aspectos diferenciales serán los que, en el transcurso y al término del proyecto, se formalizarán en la evaluación del contenido alrededor de las líneas y orientaciones que sus resultados vayan proporcionando.

Los objetivos específicos puntualizados en 2.1.2.1, literales a, b y d, se circunscribirán esencialmente a este tratamiento metodológico, aún cuando otros como aquel señalado en 2.1.2.2/a y c, se vean favorecidos a la vez por las informaciones rescatadas.

Del mismo modo, para 2.1.2.1/c, se establece un área inicial de prospecciones en la ceja de selva occidental (en la región de neocolonización conocida como Intag) y algunas prospecciones iniciales -fundamentalmente áreas hasta una posterior evaluación- en la ceja de selva oriental inmediata a las nacientes del río Chota, traspasando la línea de altas cumbres de la Cordillera Oriental.

Sub-etapas de trabajo, como unidades del proceso de investigación, serán las formas propicias para una evaluación constante de los elementos empíricos rescatados. Es así, y en coincidencia con la secuencia del programa del trabajo que se presenta más adelante, que el carácter de las sub-etapas para cada unidad sectorial, requiere ser elaborada sobre una lógica de investigación respetando las instancias competentes a una progresiva calificación de las evidencias detectadas. Las prospecciones preliminares localizarán y rescatarán el material que, tras un análisis preliminar, señale nuevas pautas de estudio y tácticas específicas de proceder para un diagnóstico funcional posterior.

2.2.2. Metodología y procedimiento para alcanzar los objetivos contemplados en 2.1.2.2.

La diferencia fundamental entre las metodologías y procedimientos para relevar una información base en torno a un área piloto como son fundamentalmente aquellas a las que hemos aludido anteriormente, y las perspectivas impuestas por la continuidad de programas de investigación en marcha -en las que podemos incluir aquellos objetivos formulados en 2.1.2.2., consiste en la profundidad y selectividad de la información que sea dirigida a la contrastación de hipótesis ya elaboradas.

Para 2.1.2.2/a se intenta una recopilación de evidencias -contextos, sitios y rasgos- que expliciten algunas manifestaciones extructurales de un proceso de colonización -si es que realmente existió en el amplio sentido- al amparo de los patrones orgánicos y dinámicos conocidos etnohistórica y arqueológicamente en otras regiones en donde ha sido constatada empíricamente una verdadera colonización. La selectividad de los indicadores responderá entonces a los alcances hasta hoy logrados por la investigación local, adecuándose pro-

gresivamente a los resultados de la secuencia de contrastación en diversas muestras de subáreas y en expresiones asimismo multivalentes del fenómeno. Un intento hacia la evaluación de asociaciones entre los emplazamientos militares reconocidos hasta hoy y otras evidencias geográficamente inmediatas, se establece como punto inicial programado.

Para 2.1.2.2/b se insiste en las directrices de un modelo de integración regional durante el período tardío y sus esferas de interacción; en la perspectiva económica bajo los términos de una complementariedad de recursos, *latus sensu* y en la dimensión estructural sociopolítica bajo la doble hipótesis de nivel de cacicazgo vs. Estado. El análisis prospectivo de muestras locales llevado a efecto en una primera etapa requiere una sistematización que profundice en aspectos parciales de orden diacrónico y sincrónico en una segunda, una vez determinada la muestra. Los estudios preliminares señalarán la potencialidad de variables en función de indicadores diagnósticos que hagan referencia a los patrones del complejo de contrastación Cochashquí, sin impedimento del rescate de aquellos de máxima confiabilidad hasta hoy conocidos para otros yacimientos. Queda presentado así, un tratamiento orgánico específico que presenta algunos elementos parciales y preliminares, constriñéndose a un complejo.

La metodología para cubrir con el objetivo específico formulado en 2.1.2.2/c estará centrada fundamentalmente en la contrastación de materiales relevados en el proceso de la presente investigación (en las subáreas de los valles del Chota-Mira especialmente, y Guayllabamba eventualmente), con aquellos de áreas contiguas (de registro y colecciones), a la luz de las proposiciones teóricas e hipótesis excluyentes que se han elaborado y se elaboren en el transcurso de este proyecto. Los marcos teóricos -sino las hipótesis sugeridas tanto de orden arqueológico como etnohistórico, podrán irse analizando y calificando en un proceso de selección y superposición de la evidencia empírica y los testimonios confiables existentes. Una segunda etapa, a partir de la evaluación anterior, señalará algunos sitios claves para la estructuración sistemática de hipótesis tendientes a la elaboración de un (os) modelo (s) explicativo (s) del fenómeno. De su parte, el análisis superpuesto de los elementos comunes a ambas áreas de estudio, y las variables

establecidas por las características mínimas conocidas de las sociedades inmediatas, podrá ofrecer una pauta orgánica sustantiva para la elaboración de un cuadro final de hipótesis bien estructurado.

Si los estudios prospectivos en la ceja de selva inmediata brindaran resultados significativos y funcionales al objetivo en cuestión, pudieran integrarse en la evaluación del contexto general en que se sitúa teóricamente el problema.

APÉNDICE 6

Septiembre de 1978

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SOLIS, Misael., "Las tierras áridas y xerofilicas de los Valles del Chota y Guayllabamba". Contribución del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales. Nº 20. Agosto de 1953. Quito-Ecuador, 1953.
- , "Evapotranspiración de las áreas equinocciales". Cuaderno mimeografiado presentado en la Quinta Reunión Panamericana de Consulta sobre Geografía del IPGH. 25 págs. Quito-Ecuador, 1959.
- , "Vegetación y Fitogeografía de la Provincia de Pichincha". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 235 págs. 55 fotografías y 4 mapas. México, 1962.
- , "Las divisiones fitogeográficas y las formaciones geobotánicas de Ecuador". Reedición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. 307 págs. 32 lám. 2 tablas. Quito-Ecuador, 1968.
- , "El paisaje y la cubierta vegetal del Reino de Quito al arribo de los Conquistadores Españoles". En: *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*. Vol XIV. Nº 105 - 106. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito- Ecuador, 1973.
- ATHENS, John Stephen., "Propósitos para la excavación del sitio Im 1 (Imbabura), 1973. 4 págs. (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA, 1973.
- ATHENS, John Stephen y OSBORN, Alan., "Prehistoric earth mounds in the highlands of Ecuador; a preliminary report". En: *Archaeological Investigations in the highlands of northern*

- Ecuador. Breviarios de Cultura del IOA. Serie Arqueológica. Año 1. N° 1, pp. 1-45. Otavalo-Ecuador, 1974a.
- , "Archaeological investigation two ceramic period sites in the highlands of northern Ecuador". En: *Archaeological Investigations in the highlands of northern Ecuador*. Breviarios de Cultura del IOA. Serie Arqueológica. Año I. N° 1, pp. 1-57. Otavalo-Ecuador, 1974b.
- ATHENS, John Stephen., "Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador". En: *Sarance*, N° 2. Revista del IOA, 1976.
- , "Formative Period occupations in the highlands of northern Ecuador; a comment on Myers". En: *American Antiquity*, Vol. 43, N° 3, July 1978, 1978.
- CRUXENT, J. M., "Noticia de una estación arqueológica de la Hacienda Pucará en el Angel-Ecuador". En: *Revista antropológica*, N° 1, pp. 33-39. Caracas, 1956.
- CORDELL, Linda., "Excavaciones de 1972 en Imbabura. Fotocopia 8 págs. (MS) en poder del Centro de Documentación del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador, 1972.
- COLLIER, Donald., "The Archaeology of Ecuador". (Handbook of South American Indians. Part 4. The Northern Andes, Vol. 2, pp. 767-784). Washington, 1946.
- CARLUCI DE SANTIANA, María Angélica, "Paleoindio en el Ecuador. Industria de la Piedra Tallada". (Plan piloto del Ecuador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia). 16 págs. México, 1960, 1960.
- FRANCISCO, Alicia de., "An Archaeological sequence from Carchi Ecuador". Ph. D. Anthropology, Univ. of California University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan, 1969.
- FERDON, Edwin., "Studies in Ecuadorian geography". En: *Monographs of the School of American Research*, N° 15, Santa Fe, New Mexico, 1950.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico., "Los aborígenes del Imbabura y del Carchi". Investigaciones Arqueológicas. Atlas, Quito, 1910, 41 láms., 168 págs. La edición en Anales de la Universidad, T. XVI, 1902-1903. Quito, 1908.

- GRIJALVA, Carlos Emilio., "La Expedición de Max Uhle a Cúasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y Carchi". Prehistoria, T. I, entrega 1a, 192 pp., XIV láms, Quito, 1938.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto., "Estudios de Prehistoria Americana II. Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador". (351 pp., 80 figs., 64 láms. planos). Madrid, 1914.
- JIJON CAAMAÑO, Jacinto., "Nueva contribución al conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República del Ecuador. En *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*. Vol. IV, Nº 10, pp. 1-120; Nº 11, pp. 183-244; XLV láms; 39 figs. (185 pp. Ed. Ap.). Quito, 1920.
- , "Antropología Prehispánica del Ecuador". Resumen (106 pp. ilustr. mapas). Quito, 1952.
- LEON, Segundo., "Excavaciones de tolas realizadas en la región de Intag, Provincia de Imbabura". En: *Anales de la Universidad Central*, Tomo LV, Nº 293, Quito, 1935
- MEYERS, Albert., "La cerámica de Cochasqui". En: BAS, Nº 3. Bonn, 1975.
- MIÑO GRIJALVA, Manuel., "Algunos problemas arqueológicos en la Sierra Norte del Ecuador: Carchi". En: *Revista de la Universidad Católica*, Nº 17, Sept. 1977, Quito.
- MYERS, Thomas P., "Investigaciones Arqueológicas de los alrededores del Lago San Pablo", 1973. (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA. 10 págs, 1973.
- , "Evidence of Prehistoric Irrigation in northern Ecuador". En: *Journal of field Archaeology*, Vol. I, págs. 309-313, 1974.
- MYERS, Thomas y REIDHEAD, Van A., "Site stratification in a Lacustrine environment: Evidence from highland Ecuador". En: *Proceedings of the Indiana Academy of Science for 1973*, Vol. 83, págs. 65-73, 1974.
- MYERS, Thomas P., "Informe de progreso sobre investigaciones arqueológicas hechas en Imbabura y Pichincha en 1973". (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA., 1976.

- , "Formative Period occupations in the higlands of northern Ecuador: rejoinder to Athens". En: *American Antiquity*, Vol. 43 Nº 3, July 1978.
- OBBEREM, Udo., "La fortaleza de montaña de Quitoloma". En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Nº 114, pp. 169-204. Quito, 1969.
- , "Informe provisional sobre algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí, Ecuador". *Verhandlungen des XXXVIII. International en Amerikanisten kongresses*, Bd 1, Munchen, 1970a.
- , "Montículos funerarios con pozo en Cochasquí". En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Nº 116, pp. 243-249, Quito, 1970b.
- , "Informe de trabajo sobre las excavaciones de 1964/65 en Cochasquí, Ecuador". Bonn, 1975.
- , MEYERS, Albert; WENTSCHER, Jürgen y WURSTER, Wolfgang, "Dos tumbas con pozo y cámara lateral de Malchinguí, Ecuador". En: *BAS* 3, Bonn, 1975.
- PLAZA, Fernando, "Consideraciones para una política de investigación arqueológica en el Norte Andino Ecuatoriano". En: *Sarance* Nº 3, Agosto 1976, pp. 11-15. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador, 1976a.
- , "La incursión Inca en el Septentrión Andino Ecuatoriano". Antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación de contacto cultural- Serie Arqueológica Nº 2, Instituto Otavaleño de Antropología, 130 págs., 29 láms., 19 fotografías, 1976b.
- , "Aportes para un proyecto de investigación sobre el poblamiento pre-agroalfarero en el Norte Andino Ecuatoriano". Poligrafiado del IOA., 1976c.
- , "El Complejo de Fortalezas de Pambamarca". -Contribución al estudio de la arquitectura militar prehispánica en la sierra norte del Ecuador- Proyecto la incursión Inca en el septentrión ecuatoriano. Segundo informe preliminar, 53 págs. y 20 láms. Serie Arqueológica, 1977a.
- , "Contribución al estudio de los montículos artificiales prehistóricos en los andes septentrionales del Ecuador". (MS) en poder del Centro de documentación del IOA., 1977b.

- RIVET, Paul., "Ethnographie ancienne de L'Ecuateur". (V. Verneau, R.) París, 1912.
- RODRIGUEZ, O., Luis., "Informe sobre el trabajo realizado en colecciones de metal del Banco Central, Quito-Ecuador". (Trabajo preliminar, marzo-mayo de 1976). 17 págs. (MS) en poder del Centro de documentación del IOA., 1976.
- SALOMON, Frank., "Informe de Investigaciones". Departamento de Antropología, Universidad de Cornell, Ithaca, New York. M.S., 5 págs. En poder del Centro de documentación del IOA., 1975.
- , Sin título: Transcripción selectiva del pleito entre Francisco de Avellano y Carlos Salazar, sobre el repartimiento de Yumbo. (1574) (AGI, Justicia 671) MS 9 págs., 1976a.
- , "Seis comunidades indígenas en las cercanías de Quito 1559; la visita de Gaspar de San Martín Mosquera". Ensayo introductorio y transcripción de F. Salomon. Dpto. de Antropología de la U. de Cornell. Ithaca, New York. (MS. 76 págs.), 1976a.
- , "Ethnic Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms". Tesis Doctoral presentada a la Universidad de Cornell, 348 págs. (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA., 1978.
- TROLL, Carl., "Ecuador". En: Fritz Klüte Edit. *Handbuch der Geographischen Wissenschaft*, Band Sudamerika. Potsdam, 1930.
- , "Die Stellung der Indianer Hochkulturen in Landschaftsaufbau der tropischen Anden". En: *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, 3-4, Berlín, 1943.
- TROLL, Carl., "The Cordilleras of the Tropical American Aspects of climatic phytogeographical and agrarian ecology". En: *Geology of the Mountainous Region of the tropical American*, Edit. Carl Troll, Bonn (Colloquium Geographicum 9), 1968.
- UHLE, Max., "Las ruinas de Cuasmal". En: *Anales de la Universidad Central del Ecuador*. Vol. XL, Nº 264, pp. 185-234, Quito, 1928.
- , "Estudio sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura". Informe al Señor Ministro de Educación Pública. 62 págs. ilustr. 4º. Quito, 1933.

VASQUEZ FULLER, César., "Hombres y mastodontes de la HOYA INTERANDINA DE IMBABURA". (El comercio,19 de abril) ilustr. Quito, 1964.

PROSPECCIONES EN EL VALLE DEL CHOTA - MIRA (CARCHI - IMBABURA)

José Echeverría A,
José Berenguer y
María Victoria Iribe

I. Introducción

1.1 Consideraciones preliminares

Siguiendo los lineamientos tentativos de una política de investigación arqueológica del Instituto Otavaleño de Antropología, y enmarcados dentro del "Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador", cuyos principales objetivos están orientados a la consecución de una mayor sistematización de los estudios arqueológicos en este territorio y, al mismo tiempo, contribuir a una política de conservación, resguardo y protección del patrimonio cultural, hemos realizado una investigación de tipo prospectivo para, en base a esta referencia general, posteriormente, profundizar en temas específicos de la época aborígen regional, de acuerdo a las necesidades de la ciencia arqueológica en esta parte del país.

A fin de comprender los resultados, y no por otro motivo, es necesario anotar que, el equipo de investigadores tuvo muchos contratiempos, por carencia de implementos, principalmente de movilización. El estado de destrucción de la mayoría de los sitios arqueológicos, ya sea por acciones antrópicas o por agentes naturales, fue otro de los factores importantes que limitó el alcance de esta inicial etapa de trabajo de campo.

Pese a todo, esperamos que esta primera aproximación haya cumplido con los objetivos propuestos, como así lo creemos, a fin de ir avanzando en el conocimiento del fenómeno histórico regional en su verdadera dinámica.

Queremos dejar constancia de nuestra gratitud y reconocimiento a la Organización de los Estados Americanos, Departamento de Asuntos Culturales, Programa Regional de Desarrollo Cultural, especialmente a su director Roberto Etchepareborda, José B., Lacret, subdirector, y a Inés Chamorro, especialista principal del folclore y artesanías, cuyo entusiasmo y operatividad hizo posible el feliz término de este proyecto. Nuestro agradecimiento a Gabriel Ospina y personal administrativo de la Secretaría de la OEA en Quito. A los directivos del IOA, personal administrativo y de secretaría, a los dibujantes Jaime Torres y Marlon Villegas. Un reconocimiento especial a la invaluable colaboración de los arqueólogos Fernando Plaza y María del Carmen Molestina. A todos cuantos han prestado su colaboración, para la culminación del presente trabajo.

ANEXO 1. ZONA DE INVESTIGACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

1.2. El área de investigación y su problemática.

El IOA ha tomado como zona específica de investigación lo que se viene denominando Andes Septentrionales (Norte) o Sierra Norte del Ecuador, comprende: El río Guayllabamba por el sur, los límites fronterizos con Colombia al Norte y la inmediata Ceja de Montaña este y oeste de esta sección del callejón interandino. El presente espacio geográfico fue escenario del duro trajinar de pueblos, en el transcurso de milenios. Para las épocas tempranas, los grupos humanos se evidencian con distintos niveles de desarrollo tecnológico y social, pero, para el tiempo inmediatamente anterior a la invasión incásica, se presenta como una unidad cultural definida, con una complejidad socio-política cercana a la estructuración de un Estado. Entre otros factores, favorecida por la explotación de diversos pisos ecológicos.

En relación a la extensión del área, la variación ecológica y su proximidad espacial es realmente sorprendente. De acuerdo a Ferdon (1950) tenemos: bosque lluvioso tropical, sabana tropical, estepa

cálida, estepa fría, clima mesotermal lluvioso, clima mesotermal seco-lluvioso y pajonal de páramo.

Cabe aclarar que, el límite norte de esta unidad territorial es únicamente político, pues, el "área histórica" supera esta frontera. Cualquier estudio arqueológico en la Sierra Norte del Ecuador, forzosamente tiene que integrar las zonas colindales, especialmente el extremo meridional de Colombia, de lo contrario, el "provincialismo" en el tratamiento histórico-arqueológico de esta región seguirá perjudicando la visión real de su historia aborigen.

1.3. Consideraciones metodológicas.

El Instituto Otavaleño de Antropología, Centro Regional de Investigación para los Andes Septentrionales, e instituto nacional ejecutor del proyecto, viene realizando desde hace algunos años, un registro e inventario del patrimonio cultural. El eterno problema de la carencia de implementos y de elemento humano calificado, frente a la magnitud de yacimientos arqueológicos en constante destrucción por los "buscadores de tesoros", hizo urgente activar una estrategia más apropiada, para obtener mayor información primaria, en poco tiempo y con mínima inversión. Así, se inició en esta región un estudio de aereofotointerpretación arqueológica para el relevamiento de un mapa de distribución y localización de las evidencias monumentales. Un trabajo piloto, en este sentido, constituyó la localización de las fortalezas o "pucaracuna" y posteriormente, la ubicación de los montículos artificiales conocidos tradicionalmente como "tolas" palabra quichua que significa "loma" (Cfr. Plaza, 1977a y 1977b). Como actividad dentro del presente proyecto, se llevó a cabo un relevamiento de un mapa de distribución-localización de evidencias arqueológicas de bohíos (Cfr. Plaza, 1981). Casi contemporáneamente, Pierre Gondard y Freddy López (Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer/Ministerio de Agricultura) conclúan el Proyecto "Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador", detectando las siguientes categorías: bohíos, camellones, pucaráes, terrazas agrícolas, tolas y varios (alineamientos, cimientos, etc.)

Con estos antecedentes, la prospección bípeda se hace necesaria, a fin de comprobar y completar el inventario arqueológico, con aquellas variables que pueden ser detectadas únicamente en el terreno.

Algunos colegas aconsejaban empezar el rastreo desde el sur, e ir avanzando hacia el norte o viceversa. Adivinamos las buenas intenciones, pero, si bien esto suena como muy ordenado, en la práctica, no responde a la problemática arqueológica existente en la zona. El rápido recorrido efectuado por toda la región, de norte a sur y de este a oeste, más otros factores que tuvimos en cuenta, exigían un tratamiento por subáreas específicas.

De toda esta sección del callejón interandino, el Valle del Chota-Mira se presenta como una unidad, con buena expectativa para un tratamiento horizontal. La información documental temprana refuerza la condición especial de este valle, al menos, en el Período Tardío (1000 d.C. a 1500 d. C.), por la producción e intercambio de productos importantes en la vida del hombre andino, a saber: coca, algodón, ají y sal. Los intercambios se hacían con gentes provenientes de los cuatro puntos cardinales, algunos tan distantes como Latacunga y Sichos, aproximadamente 220 kilómetros al sur. La información etnohistórica deja entrever, además, la existencia de formas originales de prestación de servicios y alquiler de la fuerza de trabajo, tributos y gratificaciones, en torno a la obtención de estos productos, especialmente la coca.

Los trabajos de prospección arqueológica en el Valle del Chota-Mira, se realizaron en los respectivos trabajos de campo de los años 79-80 y 81-83.

Procedimientos:

1. Se elaboró una ficha de Survey y se preparó una propuesta metodológica para la codificación de sitios arqueológicos (Cfr. Berenguer & Echeverría 1979).
2. Se efectuó un catálogo de sitios arqueológicos, según su funcionalidad y/o características específicas, aprovechando la bibliografía existente.

3. Algunos sitios fueron objeto de una segunda visión estereoscópica, aereofotográfica.

4. Días antes de la salida al campo, se seleccionaba el sitio o sitios a prospectarse, estudiando toda la información que al respecto se tenía a mano.

5. Una vez en el terreno elegido, se tomó contacto con sus respectivos moradores (en el caso de haberlos), a fin de interrogarles sobre posibles encuentros fortuitos de material arqueológico.

6. Se prospectó el sitio en toda su extensión posible, para delimitarlo en forma aproximada; al mismo tiempo, se iban llenando las entradas de la ficha.

7. Se recolectó al azar una muestra de material cultural superficial en algunos casos con poco más de énfasis, de los vestigios que podrían servir como indicadores cronológicos. No se pudo realizar una recolección superficial por cuadrícula, pues la mayoría de sitios se hallan alterados por la acción de los "huaqueros". En pocos casos, se resolvió el problema que presentaban algunos terrenos, para la inspección visual de su superficie, anotando los encuentros casuales de material arqueológico y observaciones hechas por los campesinos del lugar.

8. Cuando el área era más o menos extensa, ésta se dividía en sectores, recogiendo una muestra de material en cada uno de ellos, lo mismo cuando se trataba de lugares con vestigios de construcciones, se efectuó la recolección, en cada estructura específica.

9. Una vez en el gabinete, se clasificó el material, a fin de determinar los rasgos culturales presentes en cada sitio prospectado, y establecer la filiación cultural de los yacimientos, por lo menos en su último momento de ocupación.

10. Se realizaron pozos de sondeo y cortes estratigráficos, en algunos de los yacimientos que mostraron características especiales.

11. A más de la ficha, se redactó el respectivo diario de campo.

2. El Valle del Chota-Mira: panorámica geográfica.

Está situado al norte de la Región Interandina del Ecuador, formando el límite natural entre la provincia del Carchi e Imbabura. Se ex-

tiende de sudeste a noreste, entre el 0° 15' y 0° 45' de latitud norte y 77° 45' y 78° y 15' longitud oeste. Su altura oscila entre 1500 y 2000 m.s.n.m. Se halla separado de la cuenca de Ibarra por una cadena de colinas, casi desprovistas de vegetación natural. "Cerca del puente (poblado "Chota") afloran micaesquistos variados y constituye el afloramiento más avanzado de las pizarras cristalinas hacia el oeste en la zona interandina" (Sauer 1965: 27). La actividad volcánica en esta región, se manifiesta claramente en el Valle del Chota: conos volcánicos, al presente, muy erosionados, pendientes fuertes e irregulares constituidas en gran parte por rocas eruptivas. En los cortes hechos por la carretera Panamericana, se observa también capas de cenizas volcánicas.

Hacia el este y sudeste del valle, numerosos ríos y quebradas rompen el irregular terreno, formando un verdadero abanico. Aproximadamente, al este de Pimampiro, únese los ríos Mataquí (1) y Escudillas, para formar el río Caldera, que luego de un breve trecho toma el nombre del río Chota; éste recibe las aguas de los afluentes Apaquí, que baja desde los altos de Boliche, el río el Angel, que también fluye desde los páramos del norte; cerca de salinas, se une con el Ambi, originando el río Mira, que con una acción de erosión profunda, ha formado un verdadero cañón, minimizando su posible utilización para regadío de sembrío.

En el curso mediano del río Chota, su perfil longitudinal se ensuaviza y comienza a manifestarse una erosión lateral. El valle es mucho más ancho y el río trabaja en acumulación, eso provoca la elevación de los materiales detríticos acarreados por los numerosos conos de deyección. Se llena el fondo del cauce, provocando cambios en el régimen del río, a una acumulación intensa.

En este curso se forma el lecho del río con meandros alternos.

El desarrollo del río fue sometido a diferentes movimientos tectónicos, los que provocaron cambios en el régimen del río desde acumulación parcial hasta erosión profunda; como resultado de éstos

1 Río que, juntamente con el Escudillas, forman los orígenes del Chota, hacia el lado de Pimampiro; toma este nombre desde la confluencia del Blanco y el Pisque con el Chanchán, hasta la confluencia con el Escudillas. La palabra Mataquí corresponde propiamente a las vegas de este río en la región indicada (Grijalva 1947: 166).

cambios en el fondo del valle se formaron nuevos encajantes profundos y los lechos se mudaron a las terrazas aluviales cíclicas.

La cantidad de terrazas y su distribución no es constante, porque las condiciones de su formación y conservación en el relieve cambia siempre en el espacio. (Zavgorodnyaya 1979: 4).

Se estima que la pluviosidad anual, en la cañada, fluctúa entre 300 y 700 mm., siendo los meses de junio a septiembre el período más seco. Cerca de las estribaciones, la lluvia alcanza más de 1.000 mm. El promedio anual de temperatura es de 21° C., con una máxima de 28° C. y una mínima de 14° C. (Cfr. Acosta Solís 1970). ²

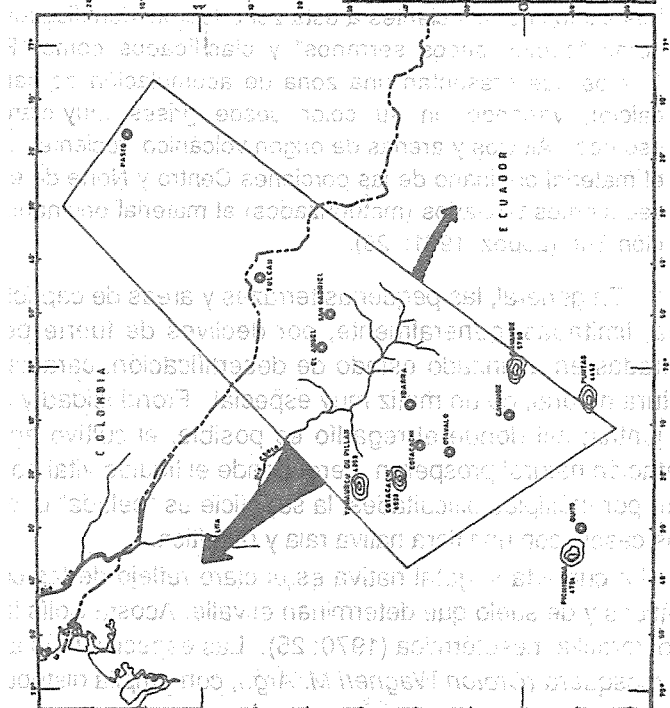
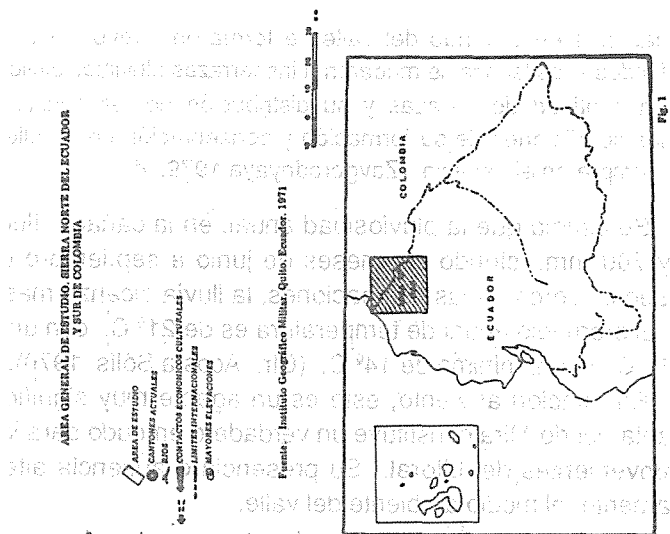
En relación al viento, este es un agente muy significativo. La garganta del río Mira constituye un verdadero embudo para las corrientes provenientes del Litoral. Su presencia o ausencia altera significativamente el medio ambiente del valle.

Los suelos pertenecientes a esta zona fueron identificados por Miller como "suelos secos serranos" y clasificados como "Pedocales" (suelos que presentan una zona de acumulación de carbonato de calcio), variando en su color desde grises muy claros a grises oscuros. Aluvios y arenas de origen volcánico reciente, constituyen el material originario de las porciones Centro y Norte de esta zona, y sedimentos terciarios (meteorizados) el material originario de la porción Sur (López 1961: 25).

En general, las pequeñas terrazas y áreas de caprichosa topografía, limitadas, generalmente, por declives de fuerte pendiente y quebradas en avanzado estado de desertificación, caracterizan esta abertura natural, de un matiz muy especial. Frondosidad y aridez van casi juntas; allí donde el regadío es posible, el cultivo agrícola y la vegetación natural prosperan, pero donde el líquido vital no alcanza a llegar, por múltiples dificultades, la superficie es "pelada" o, en el mejor de los casos, con una flora nativa rala y raquítica.

La cubierta vegetal nativa es el claro reflejo de las condiciones climáticas y de suelo que determinan el valle. Acosta Solís las clasifica como xerofilia mesotérmica (1970: 25). Las especies más abundantes son: mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.), con amplia distribución, pero

2 Más información sobre valores climatológicos del Valle del Chota en: Misael Acosta-Solís (1970: 57 -61).



de raquítrico desarrollo; algarrobo o "espino" (*Acacia pellacantha*), arbusto de sombra, sus hojas y vainas son alimento para el ganado; algarrobo pequeño (*Mimosa quitensis*); varias cactáceas, como la "tuna" comestible (*Opuntia spcs.*), y otras asociadas (*Cereus spcs.*, *Borricatus*, etc.); guarango o "campeche" (*Tara spinosa*); cholanes (*Tecoma stans*); molles (*Schinus molle*); chilca (*Eupatorium* y *Baccharis spc.*); zigsig (*Arundo nitida*); sauce (*Salix humboldtiana*); cabuya blanca (*Fourcroya sp.*); cabuya negra (*Agave americana* y *A. spcs.*); "sábila" (*Aloe vulgaris Bauch*). En algunos sectores existen árboles de ceiba (*Ceiba trischistandra*, *C. pentandra*) (Cfr. Acosta Solís 1970).

La población actual, mestiza y negra, tiene como actividad fundamental la agricultura. Se observan los siguientes cultivos: caña de azúcar (*Saccharum officinarum*); fréjol (*Phaseolus vulgaris*) y variedades locales denominadas *guandul*, *torta* (*phaseolus lunatus*), blanco común; tomate riñón (*Licopersicum esculentum*); algodón (*Gossypium sp.*); aguacate (*Persea gratissima*, *P. americana*); maíz (*Zea mays*); camote (*Ipomea batatas*); zanahoria blanca (*Arracacha americana*); yuca (*Manihot utilissima*, *M. esculenta*); maní (*Arachis hypegea*); ají (*Capsicum annus*); alverja (*Pisum sativus*); cebolla (*Allium sp.*); calabaza (*Cucurbita máxima*); zambo (*Cucurbita ficifolis*); sandía (*Cucurbita citrullus*); "mate" o "puro" (*Crescentia cujete L.*); achira (*Canna edulis*); achoccha (*Sicyos parviflorus*); jicama (*Pachyrhizus sp.*); café (*Coffea arábica* y *robusta*); toronja (*Citrus máxima*); mandarina (*Citrus nobilis*); limón (*Citrus sp.*); hobo (*Spondias mombin L.*); guayaba (*Psidium guayaba*); chirimoya (*Anona cherimolia*); guabas (*Inga edulis*); granadilla (*Passiflora ligularis*); pepino dulce (*Cucumis sativus*); papaya (*Carica papaya*); babaco (*Carica pentagona*); plátano pequeño (*Musa para-disiaca*) y otras variedades denominadas "dominico", "seda", "maqueño", "guineo", "guaitarilla", "rosa verde" y "rosa negro"; tabaco (*Nicotina tabacum*, *N. sp.*); higuierilla (*Ricinus communis*); tocte o nogal (*Junglans noetrópica Diels*), (Cfr. López Cordovez 1961).

De todas estas plantaciones, probablemente, la de caña de azúcar goza de mayor popularidad, por la industrialización de la misma, por parte del "Ingenio Tababuela" ubicado en la zona; factoría que ha originado un cambio en los antiguos cultivos de algodón. Desafortunadamente, el monocultivo de la caña de azúcar no siempre ha dado

los mejores resultados, debido también a falta de agua de riego. Son también rentables el fréjol y el tomate riñón.

Entre los cultígenos nativos, que muy posiblemente utilizaron en su totalidad o en gran parte los aborígenes, podemos enumerar los siguientes: maíz (*Zea mays*), papas (*Solanum sp.*), fréjol común (*Phaseolus sp.*), pallares (*Phaseolus lunatus*), y otras variedades, algodón (*Gossypium sp.*), camote (*Ipomea batatas*), yuca (*Manihott esculenta*, *Manihot utilissima*), maní (*Arachis hiwegea*); ají (*Capsicum annus*, *C. Longum*, *C. spcs.*), calabaza (*Cucurbita máxima*), zambo (*Cucurbita ficifolia*), jícama (*Pachyrhizus sp.*), aguacate (*Persea americana*), guayabas (*Psidium guayaba*), guabas (*Inga edulis*), granadillas (*Possiflora ligularis*), pepino (*Solanum muricatum*), ciruelo (*Pronus doméstica*), guanábana (*Annona muricata*), tabaco (*Nicotina sp.*), coca (*Erythroxylon sp.*). De las plantas silvestres debieron aprovechar, como lo hacen actualmente o lo hicieron hasta hace poco: el algarrobo, el molle, la cabuya blanca y la cabuya negra y una cantidad de hierbas medicinales y de condimento.

Sobre la utilización del molle, hay una nota curiosa en un estudio realizado sobre Pusir por el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (1953: 32):

En el pueblo del Chota es interesante observar cómo algunas familias se ocupan en recolectar pepas de "molle" que después de secarlas en patios adecuados y cercanos al río lo exportan a Guayaquil, donde se cotiza el producto a buenos precios.³

Los muchos usos que se hacen de la cabuya, hasta nuestros días principalmente en el sector rural, es probable que sean

3 Se utiliza para adularar a la verdadera pimienta (*Pimenta dioica* L. Merr.) y a la pimienta negra (*Piper nigrus* L.). Los frutos del molle se explotan en el Ecuador para el consumo local y también para la exportación, que adquirió importancia en la Segunda Guerra Mundial (Acosta-Solís 1961: 316-317).

....se vende en el comercio en forma de polvo de pimienta, materia que se consume en la industria de los embutidos, salchichas y carnes ahumadas (idem, p. 321).

El tronco resuda una resina ligeramente purgante, sus cenizas son muy ricas en potasa. Con las hojas y guano podrido se prepara una especie de abono catalítico denominado *rockescca*, en que se sumerge la semilla de maíz. En algunas provincias del Perú y Bolivia, sus semillas se usan para preparar una bebida alcohólica llamada *chicha de molle*. Tenía cierta importancia para el aborígen precolombino como árbol medicinal y en la preparación de la chicha. Los cronistas lo llaman "árbol de mucha virtud". (Acosta). Cieza lo dedica un capítulo especial (Cap. 112). El Corregidor del repartimiento de

persistencias de épocas muy remotas; así por ejemplo:

- La planta, para linderos o cercos vivos;
- La hoja, previamente tratada, cortada en tiras ("chilpes") se emplea para amarrar;
- La fibra de la cabuya blanca para sogas, alpargates, tejidos;
- El tallo alto de la planta madura (chahuarquiru), bien seco, se usa en las construcciones de las viviendas
- Todas las partes de la planta, una vez secas sirven para leña;
- La hoja verde, desprovista de las espinas, cortada en trozos, para alimentar al ganado vacuno (?);
- Las florescencias verdes pueden ser encurtidas o cocinadas;
- El jugo dulce (chahuarmishqui) es tomado fresco o fermentado
- Las hojas frescas de la cabuya blanca, machacadas, sustituyen al jabón para lavar la ropa;
- Las raíces blancas y gruesas machacadas, para lavarse la cabeza;
- El tronco seco de la cabuya negra tiene algunas aplicaciones: el "pundulungu" que sirve de asiento o banco; vaciado el tronco, es decir, sin las fibras interiores, era utilizado como ataúd para niños y, todavía hoy, con el tronco vaciado se confecciona un instrumento musical denominado "caja o tamboril";
- El hilo de cabuya se empleaba hábilmente para cortar materiales duros como la piedra, y en el tiempo de la conquista y de la colonia, al indígena le salvó de más de una cadena.

Decirse ha la manera que tienen para cortar el hierro, con hilo desta cabuya o del henequén, si les dan espacio para ello. Esto está experimentado en que denoche, descuidados los cristianos, e teniendo en cadenas presos algunos indios, o con grillos se han soltado e ídose, e han hallado cortadas las prisiones y es desta manera. Como quien asierra, mueven sobre el hierro que quieren cortar, un hilo de henequén o cabuya, tirando e aflojando, yendo e viniendo de una mano hacia otra, y echando arena muy menuda sobre el hilo, en el

AtunSORA (Jur. de Guamanga) apuntó: "Las yerbas más conocidas de que los indios usan para sus enfermedades son resina y hoja de árbol que llaman *molle* y el fruto dél... (Herrera y Yacovleff 1935: 33).

lugar o parte que lo mueven, ludiendo en el hierro; y como el hilo va rozando, así lo van mejorando e poniendo del hilo que está sano e por rozar, y de esta forma se gan un hierro por grueso que sea, e lo cortan como si fuese una cosa tierna o muy fácil de cortar... (Gonzalo Fernández de Oviedo 1535; 1959: 237).

Los estudios arqueológicos en el área, por ser pocos y a nivel de "survey", no han logrado aún confirmar la existencia y utilización de todos estos vegetales, del momento anterior a la conquista. En nuestras prospecciones hemos recuperado e identificado: restos de maíz (*Zea mays*), un hilo de algodón (*Gossypium sp.*), sogas de cabuya, fragmentos de "tasaurkiru" (*tallo de cabuya*) y fragmentos carbonizados de chonta (*Astrocaryum sp.*). La presencia en Tababuela de pequeños martillos para machacar semillas, probablemente indique la utilización de algunas simientes (algodón, algarrobo, etc.) como alimento. Con seguridad la vegetación nativa debió ser en aquel tiempo más exuberante y más extensa que en la actualidad, ofreciendo mayores y mejores condiciones para la vida del hombre. Al respecto, Acosta Solís (1973: 6) afirma:

.....La distribución y la asociación de las plantas nativas fue estrecha o más compacta que en la actualidad; las *biocenosis* vegetales y las *comunidades* estuvieron en su verdadero clímax, debido a que los factores que lo rodeaban eran óptimos; varias de las comunidades y asociaciones se extendieron en más superficie que ahora, así por ejemplo, los alrededores de Tulcán, San Gabriel en la provincia de Carchi, al Norte del Ecuador y linderando con Colombia, fueron selváticos, con bosques meso y microtérmicos suhigrófilos e higrófilos, formaciones forestales que proveían de leña y carbón, madera y otros productos forestales, e inclusive buena cacería a los habitantes, materiales y cacería que han ido disminuyendo a medida que los bosques fueron destruidos por las talas, quemas y desmontes concentrados por la creciente población.

Por su fertilidad y facilidad de riego, las terrazas aluviales bajas y medias son las más aprovechadas para las labores agrícolas. Últimamente, gracias al canal de riego "Ambuquí-Pusir", grandes áreas que antes se encontraban abandonadas por sus condiciones de aridez, se vuelven productivas. En la actualidad, se desconoce el sistema de

"terrazas de cultivo", el agricultor sigue simplemente las curvas de nivel.

Los declives y zonas escarpadas, apenas son ocupadas para pastoreo de cabras y burros: (Es típico de este valle, ver a gente morena, machete en mano, "hacer leña" de su especie preferida, el algarrobo o "espino", considerado como el mejor de la zona, para combustible en su estado natural o en carbón).

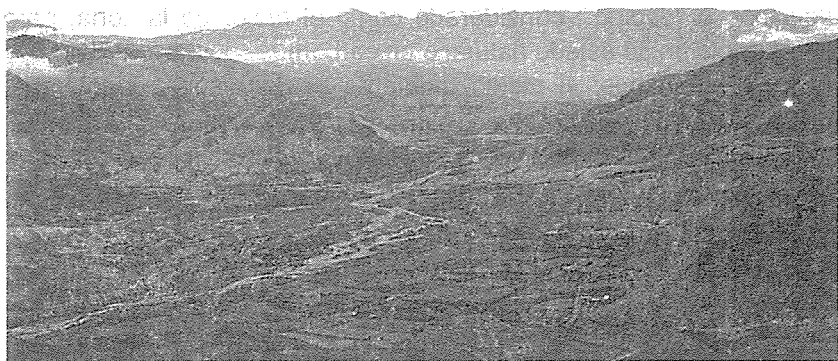
En síntesis: el medio ambiente interandino ha sido transformado radicalmente por el uso indiscriminado y arbitrario del hombre. La agricultura (sin asesoramiento técnico) en las partes bajas (terrazas aluviales) y el pastoreo y desmonte en las altas ha activado la erosión de los suelos.

A todas luces, el paisaje debió ser completamente distinto. La integración del hombre con su medio o habitat parece haber sido más armónico en aquel tiempo, que en la actualidad, aunque esto suena a ironía.

Fauna silvestre. Estando ésta íntimamente relacionada con la vegetación y demás características geográficas, hemos constatado que casi ha desaparecido totalmente. Durante nuestros recorridos por la zona se pudo observar: lobos, conejos (*Sylvilagus sp.*), comadreja americana (*Mustela alboventris*) conocida por los campesinos con el nombre de *chukuri*, perdices (*Nothoprocta curvisostris*), tórtolas (*Zenaida auriculata*), tucurpillas (*Columbina passerina*) algunas variedades de pájaros, gallinazos (*Coragyps atratus*), gavilán (*Falconidae*); en Pimampiro, Chiriyacu y Socapamba se observaron escamas de culebra. Algunos campesinos comentan que "montaña adentro" aún existen venados y otros animales salvajes. En la actualidad, gente negra y mestiza recolecta "churos" terrestres (*Molusca*, *Gastropoda*) (4) y las famosas "preñadillas" (*Pimelodes cyclopun*) (5) generalmente para consumo familiar, aunque no es difícil encontrar en el mercado algunos puestos de "venta de churos".

4 Fernando Ortiz Crespo, anotaciones a la sección Botánica y Zoológica del Tomo I de la Historia del Reino de Quito por el P. Velasco (1789). IN: Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Historia Natural Tomo I. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1977.

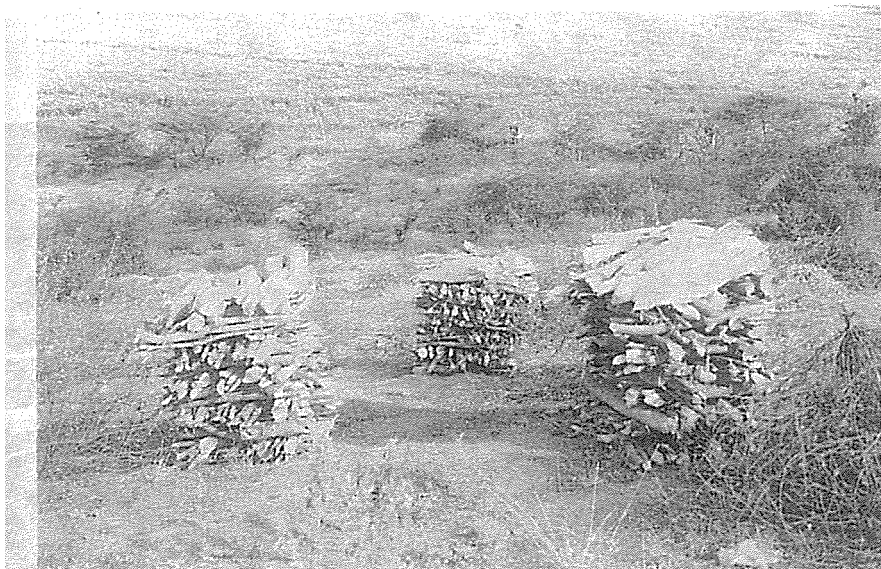
5 Citado ya por el cronista Sancho de Paz Ponce de León, 1582 (1965: 234-235) al referirse a la laguna de San Pablo.



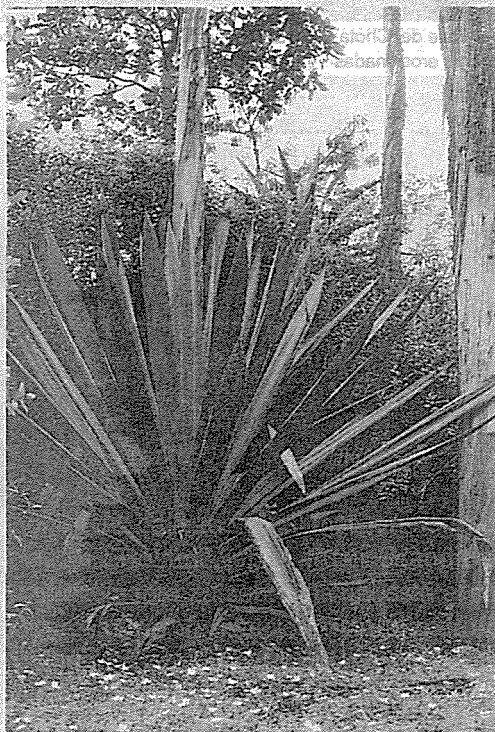
1. a) Vista panorámica del Valle del Chota, de SE a NW.



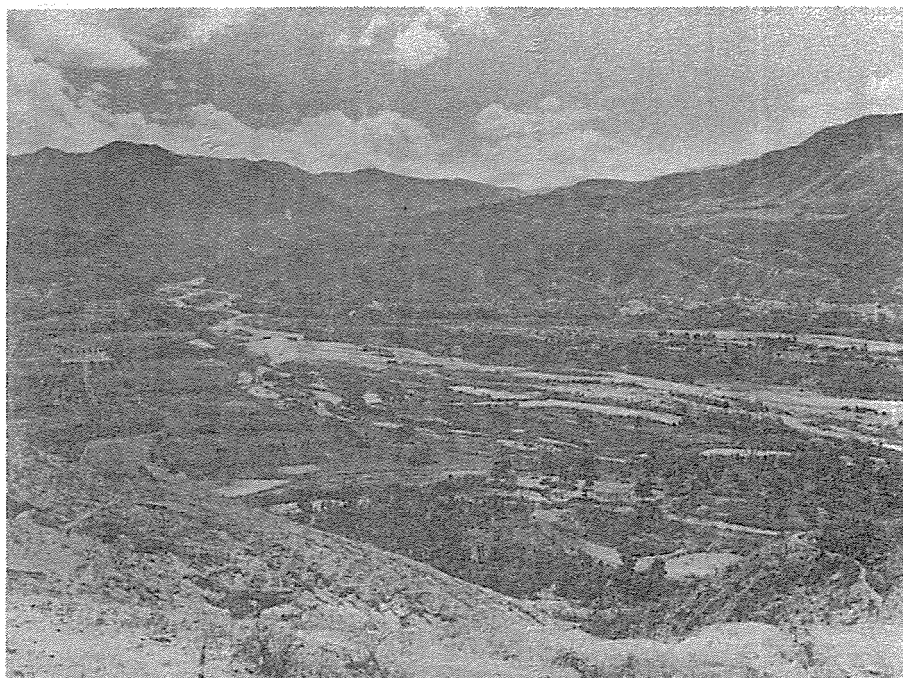
b) Vista panorámica del Valle del Chota , de NW a SE.



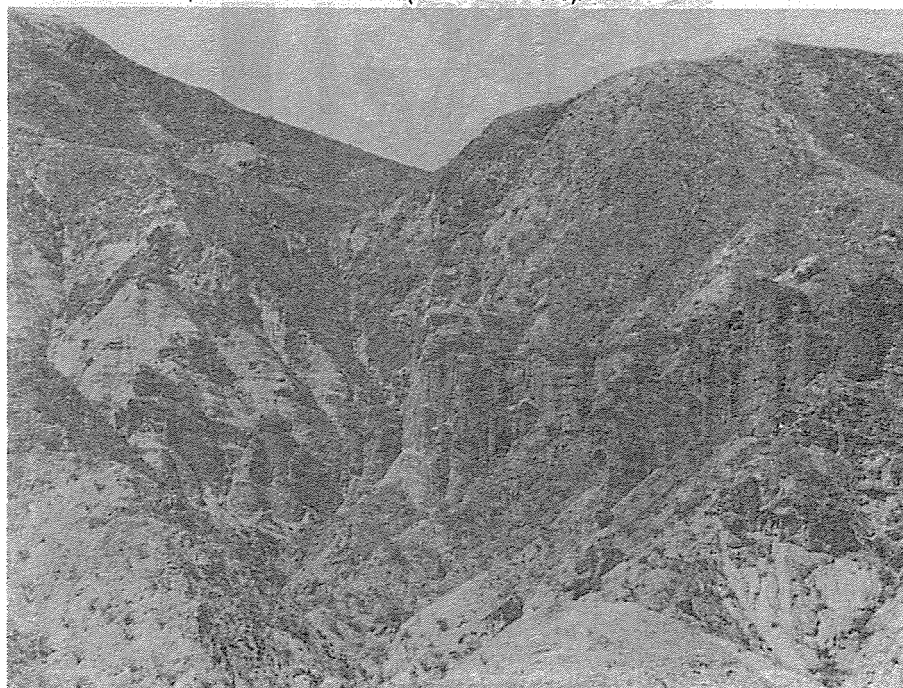
2. a) Montones de leña de algarrobo o espino (*Acacia Pellacantha*).



b) Cabuya blanca (*Fourcroya* sp.)



3. Sector Este del Valle del Chota: Terrazas fluviales (Fondo de valle) con cultivos. A los costados, laderas erosionadas (Archivo IOA 1979).



4. Detalle del costado sur del Valle del Chota. Los depósitos volcánicos son fácilmente erosionables (Archivo IOA 1979).

3. Sitios prospectados

3.1 Breve descripción de los yacimientos más importantes:

La codificación de los lugares arqueológicos, se ha hecho en base al Sistema Regional de designación propuesta por Berenguer y el autor (1979). Con el fin de facilitar la inmediata ubicación geográfica de los asentamientos detectados, presentamos el listado de los mismos, por provincias.

Provincia del Carchi.

Pusir Chico	01/MOPs/0150
Tumbatu	01/MOPs/0151
Mascarilla	01/MOPs/0152
Santa Ana	01/MILC/0153
San Vicente de Pusir	01/MOPs/0154
Santiaguillo	01/MIJM /0155
San Francisco de Caldera	01/MOMO/016
Alor (San Lucas).....	01/MOBv/ 0157
San Rafael	01/MOMO/018
Pamba Hacienda	01/MIMI /0159
El Consuelo	01/MOPs/0160
San Vittorino	01/MOLA/0161
Pusir Grande	01/MOPs/0162
Pisquer	01/MIMI/0163
Santiaguillo Este.....	01/MIJM/0164
La Concepción	01/MILC/0165
Caldera Baja	01/MOMO/016
Caldera Santa Ana	01/MOMO/017
Caldera-Salache	01/MOMO/018
Guitarreros	01/MOMO/019
Loma Sixal.....	01/MOMO/010
Monte Olivo.....	01/MOMO/11

Provincia de Imbabura

Cuambo.....	02/IBCa/0300(Athens: Im 15)
Socapamba.....	02/IBIb/0301(Athens: Im 10)
Salinas (Pueblo).....	02/IBSa/0302
Salinas (Santa Rosa).....	02/IBSa/0303
Hacienda El Refugio.....	02/IBAm/0304
Hacienda La Mesa.....	02/PPPp/0305
El Inca.....	02/PPPp/0306
Yuquín Bajo.....	02/PPPp/0307
Shanshipamba.....	02/PPPp/0308
Ambuquí (Este).....	02/IBAm/0309
Ambuquí (Norte).....	02/IBAm/0310
Tababuela (Oeste).....	02/IBIb/0311
Tababuela (El Remolino).....	02/IBIb/0312
Tababuela (Este).....	02/IBIb/0313
Hacienda Sn. Alfonso (Transformador).....	02/IBAm/0314
Hacienda Sn. Alfonso (Montículos).....	02/IBAm/0315
Chalguayacu (Playas).....	02/PPPp/0316
Salinas (La Victoria).....	02/IBSa/0317
Pueblo Nuevo.....	02/PPPp/0318
Carpuela.....	02/IBAm/0319
Cuajara.....	02/IBCa/0321
El Milagro.....	02/IBCa/0322
Guaranguí.....	02/IBAm/0323
Chugá.....	02/PPCh/0324
Los Granados.....	02/PPPp/0325
San Vicente.....	02/PPSi/0326
Mariano Acosta.....	02/PPMA/0327

01/MOPs/0150 - Pusir Chico.

Sitio localizado en el margen norte del río Chota, al este de la quebrada El Rosario, entre Pusir Grande y Tumbatú. En interfluvio que domina la terraza sobre la cual está el caserío. Aproximadamente a 1606 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica; cultivación: ninguna. Sitio habitacional, sin evidencias manifiestas de trazas de vivienda.

Abundante material cerámico fragmentado (Tuza: rojo/blanco y rojo/beige; etnográfica vitrificada verde). Hay huellas de muro de piedra en terrazas próximas al caserío (Histórico - republicano?).

01/MOPs/0151 - Tumbatú

Reportado por Athens (1980: Fig. 50 y p. 262). Se encuentra en la margen norte del río Chota, al este del río Coral; terraza media, con relieve exógeno de acción fluvial, a 1598 m.s.n.m. Vegetación natural: xerófitica; cultivación: caña de azúcar, fréjol, tomate, en los terrenos frente al poblado.

De acuerdo al estudio de aerofotointerpretación efectuando por Plaza (1977: Hoja Carpuela) se hallan en este sitio: tres montículos cuadrangulares con rampa, seis sin rampa y dos circulares con rampa, de máxima confiabilidad, dos cuadrangulares con rampa y trece circulares, probables.

En terreno constatamos, al menos, ocho montículos hemisféricos, dos cuadrangulares con rampa, orientadas hacia el río. Material cultural: fragmentos cerámicos: baño rojo, bandas rojas, rojo pulido, pulido en estrías, pie sólido de ollas trípodes, y tiestos pertenecientes a la unidad cultural denominada Tuza. Útiles líticos: discos de andesita de 15 cm. de diámetro, piedras de moler (manos y metates). Sitio muy huaqueado y cortado por un canal de irrigación que va de norte a sur. Estimación cronológica: período tardío (1250 a 1525 d. C.). Las características geográficas y culturales (cinco tolas con rampa) hacen pensar que, probablemente, Tumbatú y San Alfonso-El refugio formaron una sola Unidad Social, con dominio de las inmediatas terrazas fluviales, aprovechando para regadío las mismas aguas del río Chota, especialmente para los terrenos ubicados en la orilla sur del torrente. Las tierras de Tumbatú, por encontrarse a mayor altura del cauce fluvial, debieron utilizar las corrientes de agua que bajan desde las partes altas del Carchi, quebrada del Diablo y quebrada El Rosario; lógicamente, esta circunstancia debió haber originado algún "acuerdo" con los Tuza, habitantes del Carchi, cuya cerámica, aunque mínima, se encuentra en estos sitios tola. Igualmente, insinuante resulta la ubicación de Tumbatú en una de las rutas que comunica al valle con el resto de poblados hacia el norte; además, su proximidad al

Donde hay regadío se observa sembríos de algodón, ají, caña de azúcar, plátano y chirimoya.

Lo más sobresaliente de este sitio arqueológico es una estructura cuadrangular con un círculo inscrito, semejante al de Cuambo. Existe además, un conjunto de tolas; desgraciadamente, se encuentran destruidas por los buscadores de tesoros y por el propietario del terreno. Hay una construcción circular grande con sembríos de plátanos en su interior, es posible que se trate de una antigua albarrada. Más hacia el noreste hay restos de tapiales, linderos de propiedad y restos de vivienda de bahareque, contemporáneas. Plaza señala para este sitio: tres tolas cuadrangulares con rampa (orientadas hacia el oeste), una cuadrangular sin rampa (confiables) y una cuadrangular y dos circulares (probables). El material cultural, principalmente cerámica se halla esparcido con regular densidad. Sobresalen los tiestos de la unidad cultural Tuza.

Es probable que esta planada se aprovechara agrícolamente, con agua de regadío proveniente de una vertiente localizada hacia el este. Estimación cronológica: Período Tardío.

Seguramente, este sitio junto con el de Cuambo formaron una sola unidad social, un centro administrativo para controlar todas las tierras cultivables que se extienden hacia el noroccidente, hasta los límites con los Litas.

01/MOMO/0156 -San Francisco de Caldera.

Terrazas aluviales bajas y lechos actuales, en el extremo sur y este del poblado (1688 m.s.n.m.), margen norte del río Caldera (Chota). En el poblado actual: esparcimiento regular de material prehistórico, principalmente tiestos y lascas de basalto. Terrazas junto al río: cultivadas. De acuerdo a la fotografía aérea, hay en este lugar: 11 tolas, probables, de éstas cuatro cuadrangulares. En terreno no hay una sola; es seguro que existieron, como puntos estratégicos para controlar los terrenos sembrados de coca y algodón. Utilizaron para regadío el agua de la quebrada Changona y del mismo río, como así lo aseveran los documentos tempranos. Caldera fue otra de las haciendas de los jesuitas, productora de caña de azúcar; en la actualidad, todavía quedan algunos restos de la iglesia, de la casa y del trapiche.

(Sería conveniente su restauración, para un aprovechamiento histórico y turístico).

01/MOBv/0157 - Alor (San Lucas).

Planicie de regular extensión (2000 m.s.n.m.), 3 kilómetros al noreste de Caldera y al este del río Apaquí. "Lugar de montaña en la Cordillera Oriental de los Andes, correspondiente a la Hacienda Caldera, en la parroquia de Bolívar. Es de sospechar que la palabra Alor sea de procedencia oriental, con su semejanza con la voz Palora de la región de Pastaza" (Grijalva, 1947:6). Plaza (1981: Hoja Alor) registra en este sitio: doce bohíos. De acuerdo a los restos culturales encontrados por los campesinos del lugar, se trata de un asentamiento Piartal, aunque vestigios de plantas circulares de vivienda no son observables a simple vista.

En la actualidad, la superficie cultivada se halla con sembríos de caña de azúcar, tomate riñón, fréjol.

01/MOMO/0158 - San Rafael.

Localizado al sureste de San Francisco de Caldera y al norte del río Escudilla, Alrededor de 2094 m.s.n.m. Vegetación natural: pasto y chilca. Cultivación: caña de azúcar, hortalizas. Material cultural no observable a simple vista. Los moradores del lugar comentan que han encontrado ollas trípodes y ollas asimétricas "zapatiformes". Estimación cronológica: Período Tardío. Por la posición geográfica. San Rafael debió ser un asentamiento clave para controlar la distribución de agua de regadío, proveniente de las partes altas (peñas Blancas). Justamente, cerca de este último lugar, a 2700 m.s.n.m. y a 3 kilómetros este de San Rafael, Plaza (1981: Hoja Pimampiro) identifica un grupo de 17 plantas de bohíos (5 de máxima confiabilidad y 12 meramente posibles); un sitio muy apto para los Tuza, amigos de vivir en tierras frías.

01/ESMi/0159 - Pamba Hacienda.

Al oeste de la hacienda Mascarilla (01/ESMi/0152) y márgenes

norte del río Chota; 1552 m.s.n.m. Las terrazas fluviales y medianas están cultivadas con caña de azúcar, tomate riñón, yuca, aguacate, cítricos, forraje. El contraste con las áreas de vegetación xerófila es realmente impresionante.

Material cultural etnográfico (cerámica vidriada de color verde y amarillo), restos de vivienda de bahareque; pocos fragmentos cerámicos prehispánicos.

Al parecer, todas las terrazas del lado norte del río, hasta el sitio Pisquercito, El Tablón, donde se cierra el valle, son factibles de irrigación con agua de la quebrada La Chimba; en cambio, los terrenos del lado opuesto, que se hallan a considerable altura con respecto al cauce del río, y las quebradas secas, fueron aprovechadas para el asentamiento poblacional; efectivamente, en el sector "El Remolino" hay todavía dos montículos artificiales, uno de los cuales ha sido cortado por la carretera Panamericana; otros montículos parece que existieron frente al Ingenio Tababuela, hacia el lado este.

01/MOPs/0160 - Terrenos El Consuelo.

Margen norte del río Chota, 1727 m.s.n.m. a considerable altura del nivel fluvial. Vegetación natural: xerófila, muy escasa. Terrenos aledaños que tienen regadíos: caña de azúcar, algodón, fréjol. Pocos fragmentos cerámicos, sin esparcimiento. Período Tardío. Espacio no apto para asentamiento humano, por ser los terrenos demasiado secos y un lugar de fuertes vientos.

01/MOLA/0161 - San Vittorino.

Sitio arqueológico localizado en la orilla norte del río Chota, al noreste de El Juncal. Terraza aluvial baja, a 1629 m.s.n.m. Pese a estar a poca altura del cauce fluvial, la construcción de una bocatoma de acequia debió ser difícil. Actualmente, el propietario utiliza bombas a motor para hacer subir el agua e irrigar una parte de los terrenos.

Vegetación natural: xerófila, muy escasa. Sembríos: caña de azúcar y algodón. Esparcimiento denso de fragmentos cerámicos (alisados, pulidos, bandas rojas, appliqué de botones, rojo crema pulido (Tuza).

En el sector la Cantarilla, el material es más abundante. Existen restos de una vieja tapia asociada con cerámica colonial. El sitio ha sido huaqueado. En los fragmentos de cerámica ordinaria se observa claramente el desgrasante de mica-esquistos.

Es de particular importancia anotar que es este sitio, aún se cultiva una cucurbitácea muy semejante a la *Lagenaria siceraria*, empleada por la población negra, entre otras cosas, para recipiente de agua, y para confeccionar un instrumento musical; conocido localmente como "bajo".

El término *cantarilla* significa: "recipiente utilizado para depositar agua" (Olmos) Sabogal 1982: 242.

01/MOPs/0162 - Pusir Grande.

Antigua hacienda de los jesuitas. Pendiente suave y regular (5 al 12 %), con relieves exógenos, acción fluvial, localizada en la margen del río Chota, aproximadamente, 200m. desde la orilla; 1610 m.s.n.m.

El clima es caliente y seco, con una temperatura aproximada de 23.5° C al medio día. De las 6 p.m. en adelante, la temperatura comienza a bajar gradualmente, llegando en la madrugada a una temperatura de 15°C. Las variaciones de temperatura son bastante considerables.

En los meses de verano-junio, julio y agosto- fuertes vientos recorren en dirección de N.E. a N.W., coincidiendo con el tiempo de las heladas... (I. E. A. G. 1953: 15).

La franja adyacente al río se encuentra totalmente cultivada, por la facilidad de regadío, en la época aborígen, probablemente, fue aprovechada para sembríos de coca. El resto de la planada, desde el poblado hasta las colinas norte y noreste, apenas existe una vegetación natural xerofítica escasa.

Al oeste del actual poblado, se observan alineaciones de piedras, cimientos de estructuras rectangulares y cuadrangulares, restos de construcción con tapias, existe un túnel confeccionado de ladrillos, seguramente, parte de un horno para quemar arcilla. Hay huellas de excavaciones realizadas por huaqueros. Abundantes fragmentos cerámicos etnográficos; la cerámica arqueológica, es muy escasa. Período Tardío.

Esta propiedad, como lo dijimos, fue de los jesuitas, quienes tuvieron que salir en forma apresurada, dejando la mayoría de las imágenes y ornamentos sagrados en la casa de hacienda. El actual administrador cree lo que se ha dicho al respecto y está haciendo exploraciones, a fin de descubrir el lugar en que dejaron enterrados objetos de valor, en la casa de la antigua hacienda o en los alrededores. En la capilla que se halla demolida, existen unos subterráneos que conectan estas ruinas con los caminos hacia otras poblaciones; en estos pasajes es donde suponen están escondidos los artefactos de oro (I.E.A.G. 1953: 94-95).

Con la expulsión de los jesuitas, esta hacienda pasó a manos del gobierno, y de éste, a la Asistencia Pública. Actualmente está parcelada, y los moradores se encuentran organizados en Cooperativa.

01/ESMi/0163 - Pisquer.

Sitio arqueológico localizado en la cima de una pequeña colina denominada "El Churo", al suroeste de Mira, perteneciente a la antigua hacienda: Pueblo Viejo"; a 2484 m.s.n.m. Vegetación natural xerófila, escasa. Terrenos alledaños con cultivos de maíz.

El estudio de aereofotointerpretación (Plaza, 1981: Hoja Mira) señala: 24 plantas de bohíos (de máxima confiabilidad) (y 10 meramente posibles).

En terreno, se aprecian cinco grandes círculos, de aproximadamente 5 m. de diámetro; todos huaqueados. No se encontró un solo fragmento cerámico, en la cima de la colina, apenas unos pocos, en el resto de la superficie. De acuerdo a noticias recolectadas por Grijalva (1932: 49), la forma de enterramiento de este sitio fue: "Bohíos con varias tumbas pequeñas junto a una tumba central, que contiene una urna funeraria". Estimación cronológica: Período Tardío.

01/ESJM/0164 - Santiaguillo (Este).

Terraza superior, al este del camino carrozable que conduce a la Concepción; 1681 m.s.n.m. Vegetación natural: mosquera y cactáceas. Terrenos alledaños con vegetación exhuberante, por la existencia de agua. Sitio habitacional. Denso esparcimiento de material cultu-

ral: cerámica, obsidiana, basalto. Decorados: botones, media cañado, inciso. Posiblemente, es anterior a la construcción de las tolas, y relacionado más bien con los asentamientos de tababuela (02/IBIb/0311) y la Chimba Medio.

01/MILC/0165 - La Concepción (Pueblo).

Margen este del río Mira, a considerable altura con respecto al nivel fluvial. Suelo árido y seco, con escasa vegetación xerofítica. Algunas parcelas de fréjol, ají, tomate riñón. Existen algunos pequeños montículos, al parecer naturales, por la ausencia de material cultural en superficie.

En tiempo de los jesuitas fue una hacienda productora de caña de azúcar. Quedan muy pocos vestigios de la casa de la hacienda y de la iglesia.

01/MOMO/0166 - Caldera Baja.

Sitio localizado en las terrazas aluviales norte del río Chota, frente a Santa Ana. Terrenos cultivados, en su mayoría con fréjol. Esparcimiento regular de fragmentos cerámicos y lascas de basalto y obsidiana; se recobraron tiestos rojo sobre crema pulido, diagnósticos de la Unidad Cultural Tuza. Por encontrarse los materiales en los canales de irrigación, creemos que son de acarreamiento, debiendo estar el sitio habitacional en otro lugar, no apto para la agricultura. Plaza (1981: Hoja Alor) señala una tola circular y otra cuadrangular, probables; seguramente existieron, a fin de controlar las aguas de regadío, provenientes del río Apaquí, y los cicales.

01/MOMO/0167 - Caldera - Loma Santa Ana.

Sitio arqueológico ubicado en la cima de una colina que domina gran parte del Valle. Por la imposibilidad de irrigación se le ha destinado para cementerio, al parecer familiar, ya que los campesinos comentan que los huaqueros encontraron pocas tumbas. Por la presencia de algunos fragmentos cerámicos diagnósticos, se trata de un cementerio Tuza. En la actualidad, pese a la aridez, se encuentra con cultivos de algodón.

Inmediatamente al este del actual poblado de Caldera, sobre la pendiente regular (de 12 a 25%) conformada por las estribaciones de la loma Campanario, limitada al norte por la quebrada Changona y al sur por la quebrada Sixal, al este por las laderas El Guitarrero y al oeste las terrazas aluviales del río Chota. Aproximadamente 1.5 km. en línea recta de la orilla del río y a 1800 m.s.n.m. Sus coordenadas son: 0° 26' 50" de latitud norte y 77° 55" de latitud oeste. Superficie cubierta enteramente de vegetación xerofítica, siendo ésta más exuberante en las depresiones del terreno que conservan mayor humedad. Por el arrastre de materiales hacia la parte baja, entre otras causas, el sector más alto de este sitio, se halla erosionado; aflorando, en partes la cangahua, que en este sitio está apenas a 20 cm. de profundidad. A más de estos factores naturales, la antigua y actual carretera que va a Monte Olivo ha cortado el sitio, destruyéndolo en buena parte; el huaquerismo también se ha hecho presente, arrasando lo que pudo ser un montículo artificial. De acuerdo a la versión de los campesinos de Caldera, cuando estos terrenos tuvieron irrigación, se cultivaba caña de azúcar, preparando el campo con maquinaria agrícola. La deforestación de la vegetación natural continúa. A más de esto, el sitio arqueológico está en peligro de destruirse, por el afán que tienen los moradores de Caldera de destinar esta superficie a labores agrícolas y de vivienda.

Luego de recolectar una muestra de evidencias arqueológicas de superficie, efectuamos algunos sondeos, empezando en la parte alta de asentamiento. En este lugar, la capa de material cultural, manifestóse mínima y con muy pocos restos. Al llegar a la parte baja del emplazamiento, antes del actual camino, nos llamó la atención la disposición en hilera de cuatro piedras de regular tamaño; hecha la primera limpieza, resultaron ser parte de un muro formado por cangahua en el centro e hileras de piedra de río a los costados. Pocos metros hacia el NO, en una angosta pero larga depresión que cruza el sitio de NE a SO, algo semejante a tres escalones, también de cangahua y piedras de río, sugirieron la existencia de otro muro de iguales características; al comenzar la limpieza, una nueva pared con piedras dispuestas horizontal y verticalmente, apareció hacia el NW.

Preguntados sobre el particular, los moradores de Caldera, entre ellos dos ancianos de más de 90 años de edad, que observaban nuestro trabajo, admirados y asombrados, no lograron dar una explicación. Se decía que había una antigua iglesia, pero no precisamente en donde estaban los muros, sino algunos metros hacia el SE en donde destaca una concavidad con vegetación xerofítica exuberante.

Siguiendo los bordes de los muros, la estructura mayor, denominada con la letra A, resultó ser rectangular, con 22.80 m. de largo por 9.70 m. de ancho y 1.15 m. de amplitud del muro. Tiene la entrada orientada hacia el valle, es decir hacia el occidente, la estructura circular, denominada con la letra B mide 12.50 m. de diámetro y un muro de 1.20 m. de ancho. La distancia que separa las dos estructuras, en la parte más angosta, es de 3 m. y su orientación es de 70° NE. (fig. 2). Inmediatamente al SW de la estructura B descubrióse otra construcción de similares características; también al SW de la estructura A se observan alineaciones de piedras, evidenciando la existencia de otro muro. A los costados de las estructuras, justamente en los bordes de la pendiente, hay vestigios de muros con piedras sin labrar; por lo menos, el del lado norte es bastante claro, el del lado sur, se encuentra alterado por la antigua y nueva carretera que va a Monte Olivo. ¿Serán simples muros de contención, o de fortificación?

La limpieza del sitio se efectuó con campesinos del lugar, recogiendo todo el material de relleno a los costados de los muros, en fundas debidamente marcadas.

Una vez que el sitio esté completamente limpio y queden las estructuras a la vista, procederemos a escoger el área de excavación. Esta labor se hará preferentemente en los lugares donde se piensa hubo permanencia prolongada, utilizando una metodología muy minuciosa, que al mismo tiempo nos permita cubrir áreas grandes. Pensamos que lo más adecuado será descapotar las áreas que se encuentran entre las diferentes estructuras, dejando *in situ* todo el material cultural, e irlo levantando por niveles, una vez fotografiado, medido y dibujado.

El material de relleno, no permite distinguir hasta el momento, diferentes periodos, parece tratarse de uno solo, caracterizado por una cerámica con desgrasante de arena silícea (con mucho contenido de mica dorada), A grandes razgos, predomina una cerámica con en-

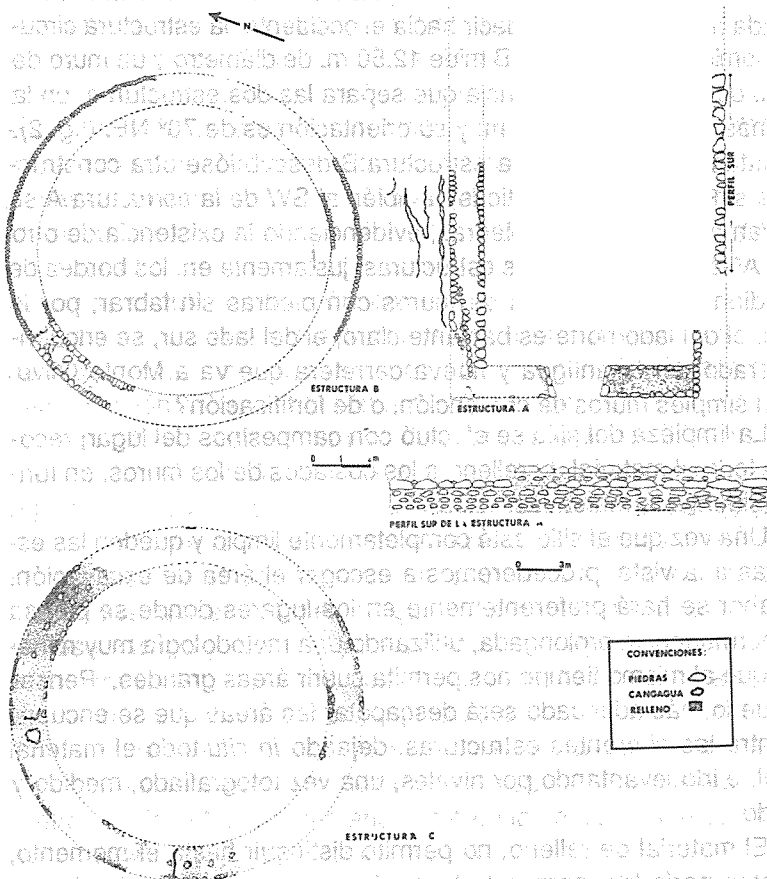
PROYECTO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN LOS ANDES
SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR

PROYECTO IOA-OEA

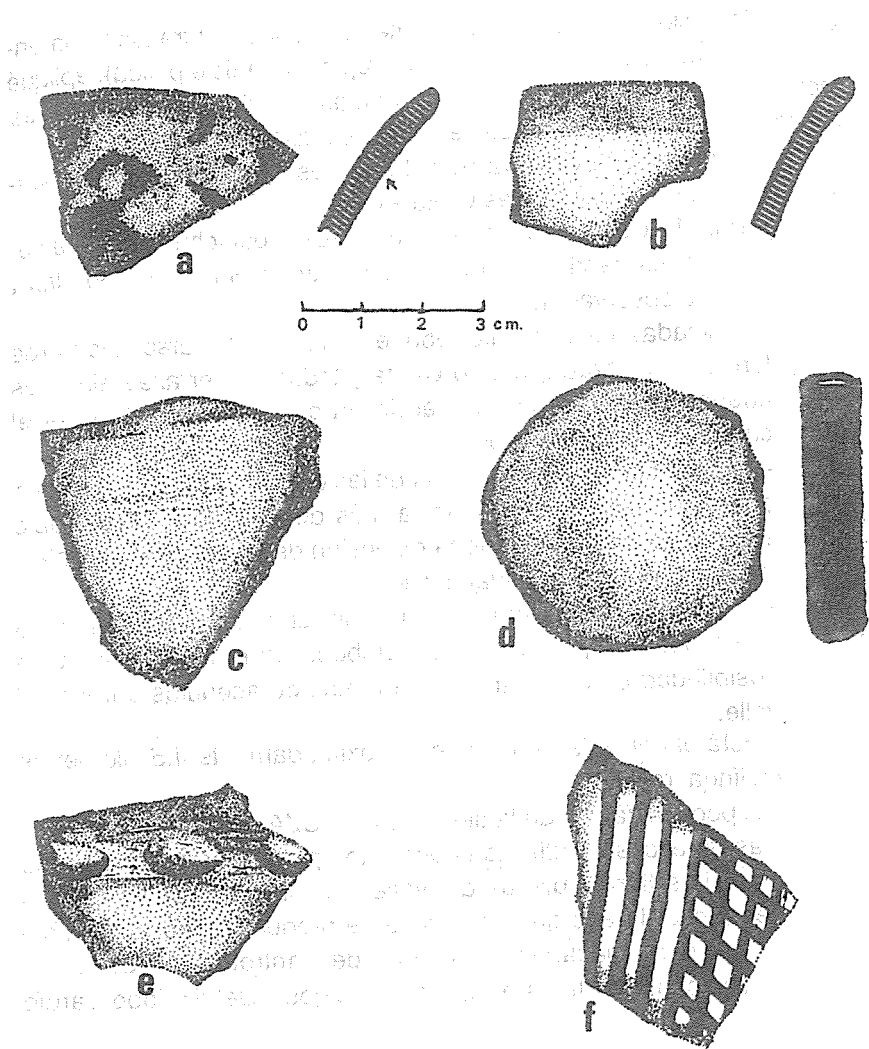
Valle del Chota-Mira (Carchi)

SITIO CALDERA

2. LEVANTAMIENTO PRELIMINAR DE LAS ESTRUCTURAS A, B y C



2. Caldera-Salache: Levantamiento Preliminar de las Estructuras A, B y C.



3. Caldera-Salache:

- a) Decorado con la técnica del "Raspado";
- b) Rojo sobre Crema Pulido (Tuza);
- c) Appliqué de botones, en el labio, superficie Rojo Pulido;
- d) Preforma de tortero;
- e) Botones en el hombro, superficie Rojo Pulido;
- f) Bandas Rojas sobre ante, superficie pulida.

gobe rojo, pulido en estrías y simplemente alisado. Entre los fragmentos decorados se destacan las bandas rojas (superficie pulida), apliqué (botones en el labio y en el hombro). El material lítico predominante es el basalto y la obsidiana, ambos en forma de lascas.

Juzgamos que Caldera-Salache fue escogido para sitio habitacional por reunir las siguientes ventajas:

- Por el lado norte del río Chota, desde Piquiuchu hacia el este, en la única pendiente amplia y de suave inclinación. Su altura permite observar gran parte del valle.
- Ubicada, exactamente, donde comienza el curso ancho (de forma trenzada) del río Chota y todas las terrazas aluviales pueden utilizarse para la agricultura, especialmente para el cultivo de coca, el algodón y el ají.
- Limitada por quebradas, una de las cuales, la Changona, lleva agua casi todo el año; ésta, a más del uso doméstico, debió servir para irrigar una buena extensión de las terrazas fluviales, altas, como lo hace actualmente.
- Sugestivo resulta también el haber situado el asentamiento cerca del río Apaquí, que desemboca en el río Chota. Otra posibilidad para construir boca tomas de acequias e irrigar el valle.
- Está al norte de Pimampiro, aproximadamente 4.5 kilómetros en línea recta.
- A poca distancia de la tierra de los TUZA (PASTOS), y en las vías de acceso utilizadas por éstos para penetrar en el valle (7). Las tierras planas del valle caliente, favorables para el desarrollo de acequias y cultivo de productos exóticos, debió requerir un mecanismo efectivo de control, a fin de evitar conflictos inter-etnias o inter-cacicazgos. Del Período Tardío

6 En 1979 participó en esta labor el arqueólogo chileno José Berenguer, especialmente en las excavaciones efectuadas en el sitio Tababuela. En 1981, de septiembre a noviembre, y en el verano de 1982, María Victoria Uribe, del Instituto Colombiano de Antropología y, por algunas ocasiones, María del Carmen Molestina, del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

7 Siguiendo el río Apaquí, aguas arriba, y el camino que pasa por Alor, se llega a la actual parroquia Bolívar, que antiguamente se llamaba PUNTAL; según Grijalva (1947), fue poblado por los indígenas PASTOS.

hay alguna información, al respecto, en la documentación temprana. Hasta el momento, no podemos adelantar nada seguro, sobre lo que fue Caldera-Salache. Solo queda la incógnita:

- ¿Será un tambo incaico construido sobre un antiguo asentamiento indígena?
- ¿Una colonia de los Pastos, con carácter de mercado donde confluyen gentes pertenecientes a diferentes comunidades y etnias, para el rescate de la coca?
- ¿Serán vestigios de uno de los cuatro pueblos (8) que el Dr. Pedro de Hinojosa mandó reducir y poblar en Pimampiro, en los primeros tiempos de la conquista española?
- ¿Será la casa de un cacique?

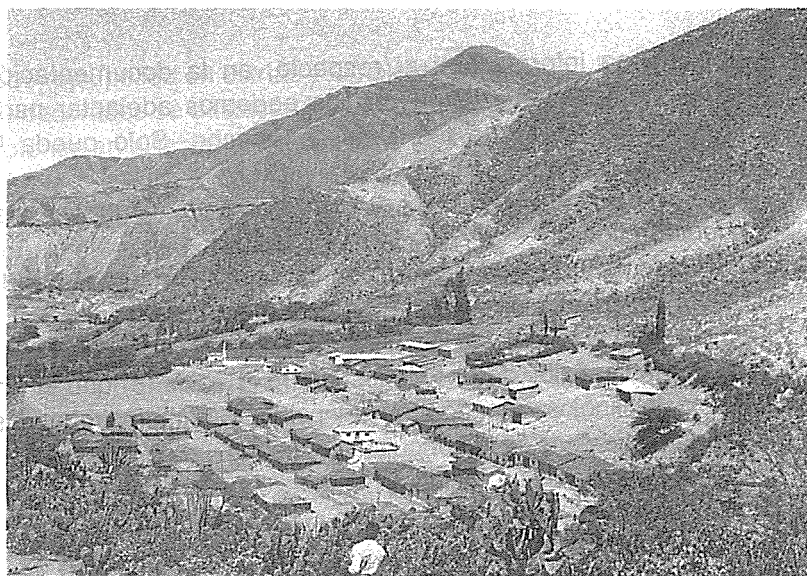
01/MOMO/0169 - Guitarrero.

Hacia el este de San Francisco de Caldera; 1900 y 2000 m.s.n.m. En las estribaciones norte de la "Loma Sixal"; hay vestigios de terrazas habitacionales y agrícolas. La altura de este sitio permite tener una vista impresionante de gran parte del valle, observándose además, las cumbres del Cotacachi y del Imbabura.

La parte no cultivada se halla cubierta de paja y espinos; en muchos sectores aflora la cangahua. En la actualidad hay escasez de agua, por el control que ejerce sobre las vertientes, el propietario de los terrenos ubicados al este de Guitarrero. En el peñón que divide estas dos propiedades, todavía se aprecian los vestigios de tres chorreras.

El material cultural es bastante escaso, encontrándose fragmentería de cerámica sin esparcimiento, en los lugares donde pudo estar emplazada la vivienda; en los terrenos, se recobraron algunos tiosos diagnósticos Tuza y Cosanga.

Don Telésforo Navarrete, propietario de Guitarrero, comenta que los indios de Pimampiro, cansados con los tributos que les exigía el cura, huyeron a la selva llevándose la campana de la iglesia y fueron a refugiarse en el río Cofanes. Cree don Telésforo que los Cofanes



5. a) San Francisco de Caldera, desde Salache.



b) Sitio arqueológico de Salache. Eliminando las plantas xerofíticas



Figura 6. a) Caldera-Salache: Extremo SW del muro sur de la estructura A.



b) Puesta en evidencia de la estructura B.

son los antiguos pimampireños.

A mediados del siglo XVIII (1679) hubo una fuga de indios de la región de Pimampiro, en gran número (?), hacia las selvas orientales (montañas de Sucumbíos).

01/MOMO/0170 - Loma Sixal.

Pendiente fuerte de más de 20 a 25% con inclinación hacia el oeste, al norte de la quebrada El Sixal, entre San Rafael y Caldera, aproximadamente entre 2200 y 2300 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica y paja; suelo cangahuoso. Existen vestigios de terrazas de cinco metros de ancho, con muros de contención de cangahua reforzados con hileras de piedras de tamaño regular (15 cm. de largo).

Una acequia abierta en el suelo, de 30 cm. de profundidad y 20 cm. de ancho cruza, aproximadamente, a media altura de la pendiente. No se pudo hacer el seguimiento de esta acequia. En el material recolectado sobresalen algunos fragmentos cerámicos diagnósticos Tuza, por sus características parecen haber sido terrazas de cultivo y de vivienda, probablemente, utilizados por los Tuza, estimación cronológica: Período Tardío.

01/MOMO/0172 - Monte Olivo.

Pequeña cuchilla con suave inclinación hacia el SW, entre los ríos el Carmen y San Miguel, en la ceja de la Cordillera de los Andes. Aproximadamente entre los 2260 y 2300 m.s.n.m. Cultivos de maíz; llama la atención la utilización de todas las pendientes por más fuertes que éstas sean, para sembríos de trigo y cebada.

En las montañas del lado este se observa todavía vegetación primaria.

Material cultural: en superficie no se apreció ningún vestigio. En el colegio de la localidad, pudimos examinar algunos objetos cerámicos de clara filiación Capulí, encontrados en la zona.

02/IBCa/0300 - Cuambo (Coambo).

Terraza aluvial alta. Suelo seco, con cangahua dura a 40 cm. de

profundidad, con riego es apta para la agricultura. Características arqueológicas reportadas por Athens (1980: Fig. 47 y pág. 263) quien le denomina "Sequambo".

A más de la estructura cuadrangular con un círculo inscrito, semejante a la de Santiaguillo, llama la atención en este sitio una pequeña depresión, a manera de canal, en la mitad y a lo largo de la rampa mayor, que se orienta hacia el río. ¿Será efecto del continuo caminar? ¿Qué utilización tuvo?

02/IBIb/0301- Socapamba.

Terraza aluvial alta; localizada al norte de Ibarra, a 4 kilómetros NNW de la laguna de Yaguarcocha; a 2300 m.s.n.m. cruzada por la actual carretera Panamericana. La vegetación natural predominante está formada por mosquera y pequeños arbustos de algarrobo o "espino". Hay cultivos de caña de azúcar, camote, fréjol, arveja, maíz. Los terrenos que no tienen irrigación dependen exclusivamente de la lluvia, situación que obliga a variar la época de la siembra, y que influye lógicamente en la calidad y cantidad del producto cosechado.

Sitio arqueológico estudiado ampliamente por Athens (1980). Existen 60 montículos, dos de los cuales son cuadrangulares con rampa de 30 tolas funerarias, desafortunadamente destruidos por los huaqueros.

Plaza (1981: Hoja San José de Ambí), en base a aereofotointerpretación, apunta la existencia probable de 60 plantas de bohíos, en el extremo oeste de la planada. En terreno, no se observa nada al respecto; únicamente un muro de contención, contruido con piedras de tamaño mediano, cruza a lo ancho del plano.

Es un sitio estratégico para observar gran parte del valle del Ambí.

02/IBSa/0302 - Salinas (Pueblo).

Amplia explanada al este del poblado; relieve exógeno de acción lacustre, 1610 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica, escasa. Cimientos de vivienda (histórica) y túmulos de tierra (llamados por los moradores de la localidad "tolas") producidos por el acumulamiento de

los residuos de la filtración de la tierra salina. En la actualidad, hay todavía dos o tres personas que se dedican hacer las "hormas de sal", con el mismo procedimiento antiguo (Cfr. R.G.I. (1582); Caldas (1803) 1944; Chantal Caillavet, 1979).

Esparcimiento tenue de fragmentos cerámicos de la época aborigen, colonial y republicana.

El terreno anegadizo, los pastizales y cañaverales dificultaron la observación del material cultural de superficie. Por el clima malsano consideramos que el asentamiento poblacional, propiamente tal, debió ubicarse entre Salinas y Tumbabiro (no muy alejados de las "minas"). Precisamente, en el área intermedia entre los dos puntos nombrados, Plaza (1977: Hoja Tumbabiro) señala la mayor concentración de montículos artificiales. La disposición de las tolas en grupos, algo apartadas, unas de otras, sugiere igualmente que cada familia controlaba tierras de cultivo. Los Tuza (Pastos) por su parte, parece que se ubicaron al norte del actual pueblo de Salinas, en el sitio denominado Llano Santa Rosa, cerca del cañón del Mira.

02/IBSa/0303 - Salinas (Santa Rosa).

Sitio arqueológico ubicado al noreste de la población de Salinas y al sur del río Mira; aproximadamente a 1568 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofíticas; en los terrenos con regadío: caña de azúcar (anteriormente se cultivaba algodón).

En el sector oeste se recobró poco material; en cambio, en el lado este hay un esparcimiento denso de pequeños fragmentos cerámicos, diagnósticos del Complejo Tuza. Estimación cronológica: Período Tardío.

02/IBAm/0304 - Hacienda El Refugio.

Reportado por Athens (1980:Fig. 50 y p. 262), conjuntamente con el sitio Tumbatú (01/MOPs/0151).

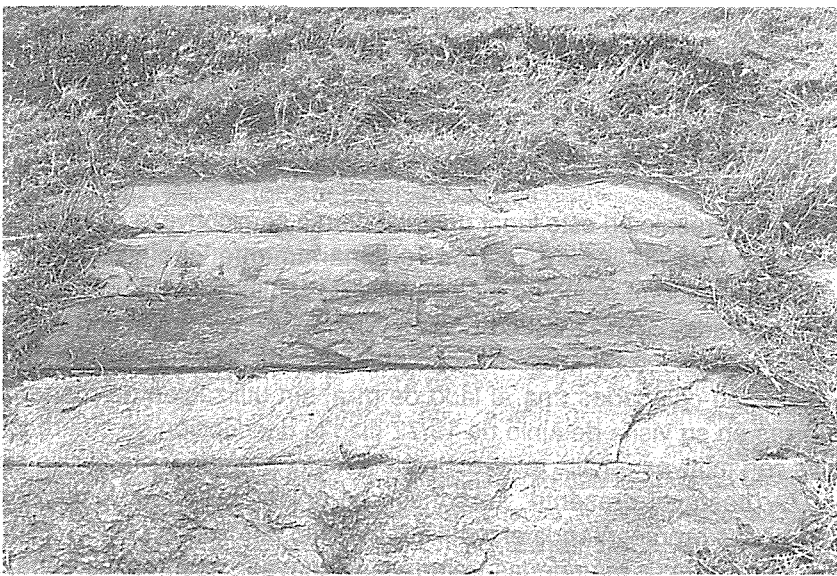
Las terrazas localizadas en la margen sur del río Chota se hallan con cultivos de caña de azúcar (en años anteriores se sembraba tabaco), aprovechando la facilidad de regadío con agua del mismo río. En el patio de la hacienda (que también fue de los jesuitas) hay un enorme y vetusto algarrobo o "espino"; en las huertas, crecen en for-

ma feraz mangos y cítricos.

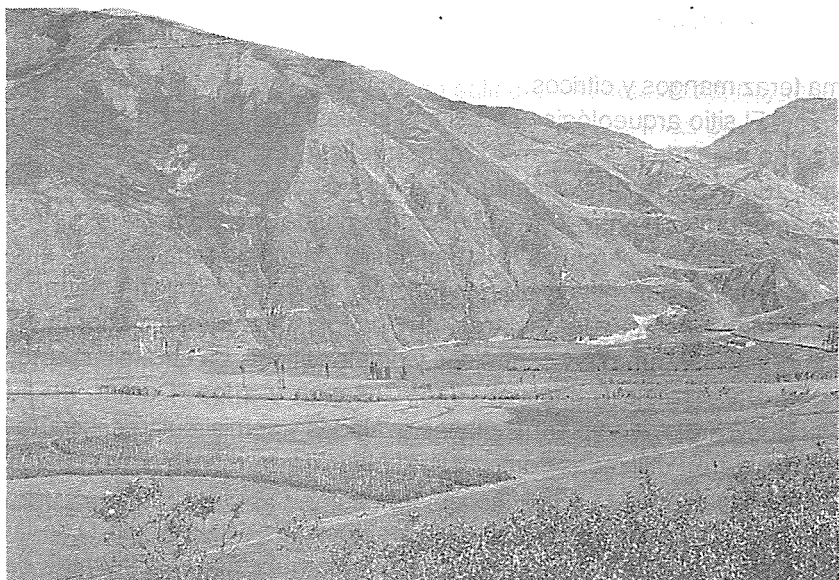
El sitio arqueológico se halla al sureste de la casa de hacienda, en una planada a 1585 m.s.n.m. con relieve exógeno de acción fluvial, rodeada de una cuchilla (relieves volcánicos efusivos) de una altura que oscila entre 400 y 500 metros desde el nivel del suelo. Vegetación natural: xerófitica. No hay posibilidades de regadío.

Hay por lo menos diez montículos de plataforma, medianas y pequeñas y dos cuadrangulares. En las tolas huaqueadas afloran en abundancia fragmentos cerámicos y objetos líticos, La cerámica pertenece al Complejo Capulí, al Tuza, Cosanga y a los "Caras", en su Período Tardío. Las piedras planas ovaladas y semicirculares, seguramente fueron utilizadas como base de los pilares o para cubrir el piso habitacional.

De la época colonial existen los vestigios de un horno (¿de ladrillos?), hileras de piedras de alguna construcción y fragmentos de cerámica vitrificada de color verde y amarillo.



7.9 a) Hacienda la Mesa: Detalle de la plataforma semiconvexa de losas de esquistos.



b) Tierras de cultivo de los antiguos Chapi (según tradición oral).

denominado Llano Santa Rosa, cerca de la cabecera del Ulla.

02/PPPP/0305 - Hacienda La Mesa.

Sitio reportado por Jaramillo (1968) y por Porras (1972). Los vestigios arqueológicos se encuentran en una pendiente regular de 12 a 25%, a 1860 m.s.n.m.; relieve exógeno de acción fluvial. Aproximadamente a 5.5. km. al sureste de Pimampiro y al este del río Mataquí.

Sobresale en este lugar una plataforma semiconvexa de lajas de esquisto, de 31 por 6 metros, originariamente cubierta por un montículo (según relato de los campesinos del lugar). Las losas han sido cortadas y alisadas con cuidado, siendo sus dimensiones, en término medio: 2.50 m. de largo, 0.50 m. de ancho y 0.07 m. de grosor; están colocadas una al lado de otra, sin utilización de mortero. Porras en su visita de junio de 19/72 hizo la descripción de cuatro losas con motivos en alto relieve; desde nuestra primera visita al sitio en 1979, hasta el presente, se conservan únicamente dos losas con incisiones representando el motivo B descrito por Porras (1972: 215). Es decir, que, a más de las tremendas excavaciones hechas debajo de la plataforma, los buscadores de tesoros no han respetado ni las losas.

Estamos de acuerdo con Porras, en creer que esta plataforma, muy probablemente, fue utilizada, para secar las hojas de coca (lógicamente, si lo fue, debió tener paredes y techo, por el cuidado que exige la coca, para no perder sus propiedades).

Debido a que el terreno se encuentra con pasto, fue muy difícil observar algún esparcimiento de material cultural; sin embargo se recuperaron tiestos de posible filiación Capulí. Iguales fragmentos cerámicos se rescataron en la siguiente terraza, hacia el este, sitio denominado El Cebadal.

Otro dato interesante de este sector, es la localización de la antigua mina de plata "Cullquijaca", en la margen oeste del río (Jaramillo 1968: 211). Algunos moradores de la zona, comentan que hay huaqueros trabajando la mina.

En la pendiente este, sector quebrada Guambi, se distinguen todavía algunas terrazas, en su mayoría cubiertas de vegetación xerofítica. Hay proliferación de fragmentos cerámicos, diagnósticos del Período Tardío.

02/PPPP/0306 - El Inca.

Llamado también Cuambaquí; se encuentra a 7 km. suroeste de Pimampiro, al oeste de la quebrada Chamachán, aproximadamente a 2400 m.s.n.m. Vegetación natural: pastos y matorrales de chilca. Cultivación: maíz, papas, tomate riñón, aguacates.

Sección de la hacienda San Nicolás, al occidente de Huanupamba, en la parroquia de Pimampiro. En la Provisión Real expedida por la Audiencia de Quito, en favor del cacique Don Francisco de Velásquez, en el año de 1600, encontramos la palabra *Cumbaquín* "que es una loma hacia la altura de Pilomí", con la cual lindaban las tierras del rincón de Cochi-Caranquí, que pertenecieron al Cacique Don Felipe de Velásquez. Por la semejanza de los nombres anotados, podría conjeturarse fundamentalmente que se trata de un solo y mismo nombre, por cuanto las tierras de Cuambaquí de Pimampiro pueden encontrarse colindantes con las alturas de Cochi-Caranqui y entonces tendríamos las diferencias de pronunciación de esta palabra en dos tiempos muy distintos.

Cuambaquí es también meseta hacia el lado oriental de la cordillera

de Angochahua, junto a Quito-buela, parroquia Mariano Acosta. Acaso la palabra que estudiamos debiera escribirse Coambaquí, por la posible identidad de la base Coangue, lo que se debe averiguar cuidadosamente (Grijalva, 1947: 140).

Agricultores del lugar encontraron un figurín "coquero" de 40 cm. de altura. Este hallazgo se ubicó en el sector noreste del poblado, en un barranco que limita la terraza alta con el cause del río. Existen fallas geológicas, que van hundiendo el terreno. Las tumbas de la época aborígen han sido desmanteladas, observándose en superficie fragmentos cerámicos y restos óseos humanos. En los campos aledaños hay esparcimiento de cerámica utilitaria: rojo ordinario y rojo pulido.

Hacia el sur, en la parte alta del poblado, existen evidencias de posible asentamiento aborígen, huellas de tumbas dispuestas en orden; fragmentos cerámicos con hollín, metates y manos de metate.

02/IBPp/0307 - Yuquín Bajo.

Sitio arqueológico localizado sobre una colina escarpada, al noreste del poblado de Yuquín Bajo, sector conocido con el nombre de Quinta de Yunque. Vegetación natural: matorrales de páramo. Cultivación: papas, trigo, cebada. Tumbas (Huaqueadas), pozos con cámara, de 6 a 8 m. de profundidad y con material semejante a Capulí y Cosanga.

02/IBPp/0308 - Shanshipamba.

Al oeste del río Pisque, y al este de la quebrada Santa Isabel. Vegetación natural: matorrales de páramo. Cultivación: maíz, papas, cebolla, el suelo es fértil, húmedo, con numerosas vertientes de agua cristalina. Asentamiento aborígen de clara filiación Capulí, con evidencias de comercio o algún tipo de relación con el Oriente: palos de chonta (*Astrocaryum* sp.), (*Bixa orellana*).

Cerca de la plaza de la población, algunos moradores del lugar encontraron una tumba cuya cámara estaba sellada con una palizada de palos de chonta y la ofrenda consistía en cerámica de puro estilo

Capulí. De los palos de chonta que pudimos observar, cuatro varas tenían los extremos redondeados, como los "golpeadores" de un telar.

Al noreste de la población, a orillas del río Pisque existe una cueva. De acuerdo a versiones de un campesino del lugar, han desenterrado en dicha concavidad dos entierros antiguos, en cuya ofrenda se incluía una olla llena de achiote (*Bixa orellana*).

En la hacienda San Leonardo, inmediatamente al sur de Shan-shipamba, dicen que hay montículos artificiales funerarios; la propietaria, Sra. de Cevallos ha recobrado de ellos algunas vasijas. Comentan, igualmente, los campesinos, que desde este sitio se puede ir y venir el mismo día de la laguna Puruanta, en donde han encontrado una sustancia parecida a la brea.

02/IBAm/0310 - Ambuquí (Pueblo)

Inmediatamente al norte del poblado y al oeste de la quebrada seca de Ambuquí. Pendiente regular de 12 a 25 % con inclinación de oeste a este, desde el pie de las lomas "Culebrón" hasta la quebrada mencionada. A 1730 m.s.n.m. Relieves exógenos de acción fluvial. Todo el terreno se halla cubierto de depósitos de aluvión, pizarra y material grueso. Vegetación natural: xerofíticas; cultivación: fréjol, camote, cítricos, hobs.

Escaso esparcimiento de material cultural, algunos fragmentos cerámicos diagnóstico del Complejo Tuza.

Plaza (Hoja Carpuela) señala al norte del poblado: 4 tolas cuadrangulares y una hemisférica, confiables, y dos cuadrangulares, posibles. En la actualidad se ha perdido todo vestigio.

Cerca del río Chota, se distinguen cuatro montículos artificiales, que coinciden con lo señalado por Plaza: dos cuadrangulares con rampa y dos circulares. Las rampas orientadas hacia el río han sido aplanadas y las tolas cuadrangulares modificadas por las labores agrícolas.

Al sur del poblado Ambuquí, no se pudo observar esparcimiento de material cultural.

La documentación etnohistórica señala en el valle Ambuquí, numerosas e importantes chacras de coca, incentivadas por la fertili-

dad de la tierra y la abundancia de agua para regadío.

02/IBIb/0311 - Tababuela (Oeste).

Pequeña terraza media, al oeste del Ingenio, en la cima del ángulo que forma la confluencia de los ríos Chota y Ambí. 1530 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica; en los terrenos aledaños hacia el este existen sembríos de caña de azúcar.

Sitio habitacional con depósito cultural de 40 a 60 cm. de profundidad, con un área de mayor densidad de 150 x 100 metros. Fragmentos cerámicos con rasgos decorativos semejantes a los encontrados en los niveles medios del asentamiento La Chimba, al NE de la población de Cayambe (Cfr. Athens 1974; 1978; Goff 1980).

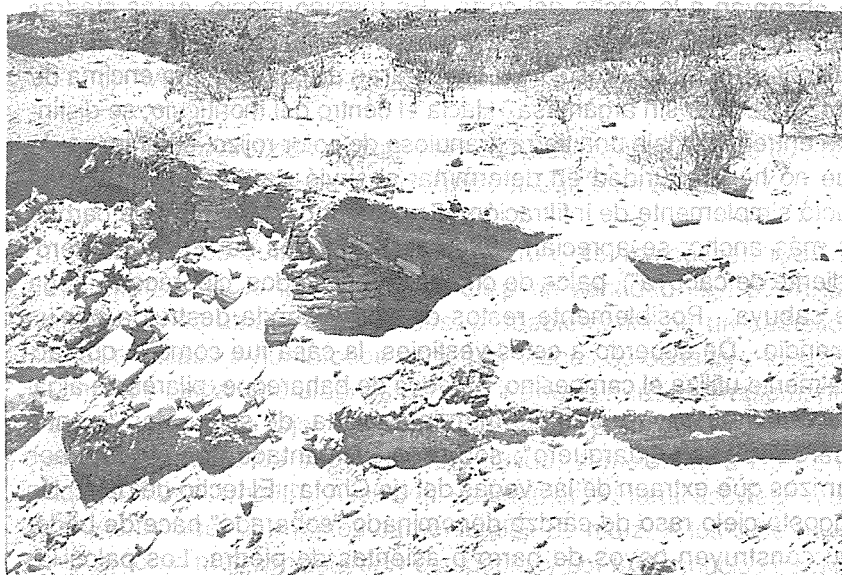
02/IBIb/0312 - Tababuela "El Remolino".

A continuación del sitio anterior, hacia el este, y al sur del río Chota. Es una terraza a 1561 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica, escasa. La carretera Panamericana pasa por el centro de la llanada, cortando además una tola. Aprovechamos esta circunstancia para efectuar una observación de la estratigrafía del montículo. Comenzamos asignándole la letra A, ya que en el área se hallan, por lo menos tres elevaciones artificiales más.

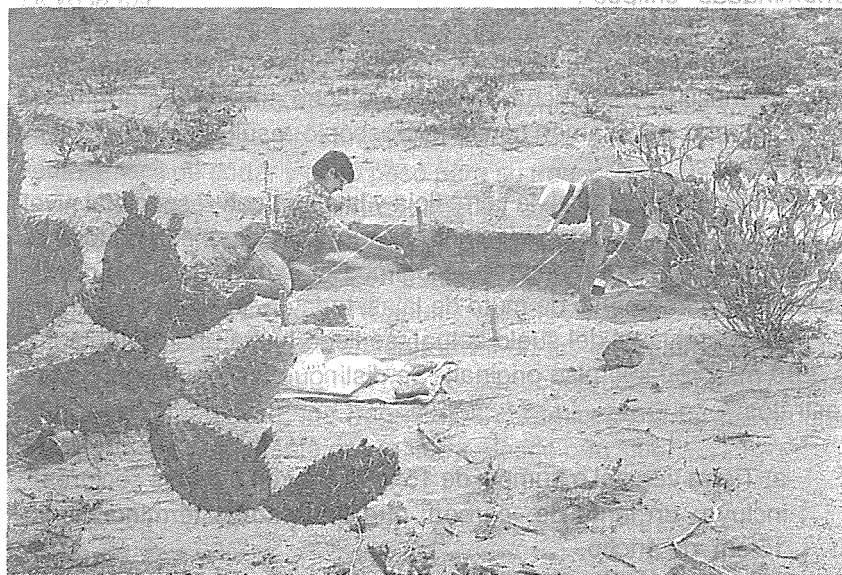
Este montículo se halla emplazado en una terraza, al SE del Ingenio de Tababuela, junto a otro posible montículo hemisférico; margen este de la carretera.

Desafortunadamente, por las alteraciones sufridas durante la construcción del camino, las dimensiones que proporcionamos son relativas. Largo: 250 m. altura 3,50 m. (?).

En la superficie actual y a lo ancho del perfil se observan una gran cantidad de fragmentos cerámicos y piedras de moler (manos y metates), sobresalen los grandes bordes, probablemente, pertenecientes a vasijas destinadas a contener líquidos; resaltan asimismo tiestos de la Unidad Cultural Piartal y Tuza, entre lascas y núcleos de obsidiana y basalto. Hacia el extremo sur y en el centro, consérvanse aún partes de "muros" contruidos con núcleos rectangulares de piedra caliza (cortados ex profeso), estas lajas desprendidas de los muros



8. a) Tababuela "El Remolino": Vista Parcial del extremo oeste del montículo A.



b) Tababuela "El Remolino": Realizando un pozo de sondeo.

se observan a lo ancho del corte. En término medio, estas piedras calcáreas, tienen las siguientes dimensiones: 40 cm. de largo, 30 cm. de ancho 11cm. de grosor. Se encuentran dispuestas una encima de otra, al parecer sin argamasa. Hacia el centro del montículo, se distingue entre laja y laja una tierra granulosa de color rojizo, sueltas, por lo que no hay seguridad en determinar si sirvió de mortero, o es producto simplemente de infiltración. En esta parte, el estrato de carbón es más ancho, se aprecian restos carbonizados de "chaguarquero" ("diente de cabuya"), palos de chonta carbonizados, ciperácea y sogas de cabuya. Posiblemente restos de una vivienda destruida por un incendio. De acuerdo a estos vestigios, la casa fue como la que actualmente utiliza el campesino, paredes de bahareque, pilares de algarrobo; las "tijeras" que conforman la cubierta, de sauce; los "mantaqueros" de "chaguarquero"; sobre estos mantaqueros superponen carrizos que extraen de las vegas del río Chota. El techo de paja. Un angosto cielo raso de carrizo denominado "soberado" hace de bodega; construyen poyos de barro o asientos de piedra. Los palos los amarran con sogas de cabuya, o con tiras secas de la misma hoja, denominadas "chilpes".

En la superficie actual del corte, se ubicó restos de collar, asociado a cerámica Piartal. Consiste en tres cuentas cilíndricas de cobre y tres cuenticillas de concha de color violáceo, incertadas aún en el hilo, que luego del examen con el microscopio resultó ser de algodón (*Gossypium sp.*).

El corte casi vertical, la tierra floja y la altura con respecto al nivel de la carretera, dificultaron el intento de realizar la limpieza de todo el perfil de la tola. Para muestra, escogimos el extremo sur, en donde sobresalía un fragmento de muro de lajas, todavía "in situ".

Desde el nivel del suelo actual, se llegó hasta una profundidad de 3.50 m. (probable piso original). Se distingue las siguientes capas o estratos:

a) Tierra vegetal o humus: de 15 a 30 cm., en algunos sectores incluye un lente de carbón, que tiene como término medio 15 cm. de ancho.

b) Tierra blanquecina con material cultural: 20 cm. A más de

fragmentos cerámicos y caracolillos terrestres y material lítico

c) "Muro" de lajas de caliza: 90 cm.

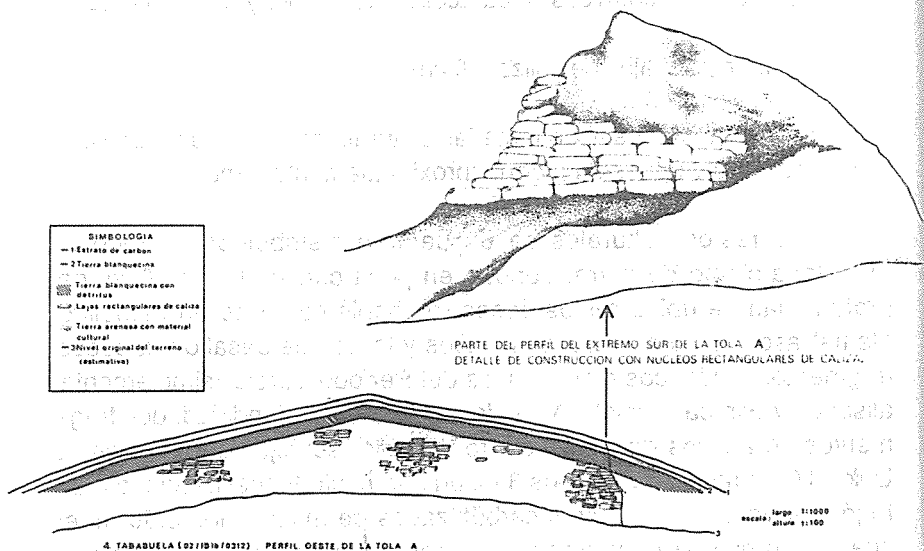
d) Tierra arenosa con material cultural, conjuntamente con caracolillos y restos de fogón: aproximadamente 2 metros.

Los restos culturales se encuentran distribuidos en todo el amontonamiento de tierra, aunque en poca cantidad. A 1.30 m. de profundidad se ubicó restos óseos, probablemente de un camélido (llama) asociado a numerosos núcleos y lascas de basalto y a pocos fragmentos cerámicos diagnósticos del Período Tardío (simplemente alisados y con baño rojo). A los dos metros de profundidad, dos fragmentos cerámicos de superficie rojo pulido, semejantes a los de la Unidad Cultural "Capulí". A los 3 m. un fragmento Piartal asociado a un fogón, al parecer con restos carbonizados de maíz. A los 3.50 m. el suelo se tornó más consistente y compacto, y por la disminución de material cultural, deducimos tratarse del piso original, sobre el cual se elevó la tola.

En cuanto a construcción, es posible la utilización del método de "celdillas", ya observado por Athens (Cordell 1972) en el grupo de tolas en el noreste de Otavalo; aunque generalmente se utiliza para este efecto bloques de cangahua. La piedra caliza presenta doble ventaja: fácil de cortar y poco peso para su transportación.

Culturalmente, podemos hacer la siguiente conjetura: gentes de tradición Piartal se asociaron con gentes del Período Tardío "constructores de tolas" y levantaron estos montículos en un sitio ocupado anteriormente por un grupo "Capulí".

Athens encontró cerámica Piartal en los niveles medios de las excavaciones realizadas en la tola 18 de socapamba (1976: 77). También es probable que, los fragmentos cerámicos Piartal hayan sido transportados juntamente con la tierra, desde otro sitio.



4. Tababuela "El Remolino": Perfil oeste del montículo A y detalle del extremo sur. p. 49

02/IB1b/0313 - Tababuela "El Mosqueral".

Terraza media, 1530 m.s.n.m., localizada al sur del río Chota y al norte de la carretera Panamericana, inmediatamente al este del sitio /0312. Vegetación natural: xerófitica, rala. La superficie de todo el sitio manifiéstase como una necrópolis saqueada, se contabilizaron cerca de 75 hoyos (grandes y pequeños), de los cuales el 30% contienen restos óseos humanos. Son tumbas de pozo cilíndrico de 1.50 a 2 metros de profundidad, algunos al parecer, con cámara lateral. En el sector SW a partir del canal de desagüe que corta el yacimiento, se pueden identificar algunas tumbas que escaparon al saqueo de los huaqueros, por las depresiones circulares de un diámetro no superior a 1 metro, cuya superficie se encuentra cuarteada debido a la evaporación del agua depositada allí por las lluvias. En casi toda la superficie especialmente donde se ha removido la tierra se observa una gran cantidad de fragmentos cerámicos, lascas y útiles de obsidiana. Entre lo más representativo, sobresalen los tientos decora-

dos con appliqué de botones, incisos diagonales con o sin baño blanco, bases de compoteras, patas de ollas trípodes, fragmentos de figurinas huecas. En el perfil del abrupto formado por el río Chota, se aprecia una depositación de aproximadamente 40 cm. de profundidad, término medio, y 250 m. de longitud; la capa cultural bastante densa se encuentra mezclada con caracolillos terrestres (*Bulimulus* sp. Mollusca, Gastrópoda). A primera vista, este sitio presenta dos ocupaciones diferentes: (1) la representada por el depósito cultural que contiene cerámica con appliqué de botones, incisos, que probablemente son los mismos que ocuparon el sitio codificado con el /0311 y (2) la representada por el cementerio con cerámica diagnóstica del Período Tardío, cuyas tumbas rompieron el nivel ocupacional anterior.

02/IBAm/0314 - Hacienda San Alfonso (Transformador).

Pequeña terraza (1552 m.s.n.m.) con "acantilado" profundo, ubicando entre el río Chota y la carretera Panamericana, al este de la población "Chota". Vegetación natural: xerofítica, escasa. Cultivación: (anteriormente) caña de azúcar. Esparcimiento denso de material cultural: fragmentos cerámicos, metates, basalto y obsidiana. Existe un depósito cultural de 40 cm. de profundidad. Elementos diagnósticos del Período Tardío.

02/IBPp/0315 - Hacienda San Alfonso (Tolas).

A poca distancia este del sitio anterior. Hacia el norte, en pendiente débil se desarrollan dos terrazas, una fluvial y otra media (1564 m.s.n.m.), ambas con cultivo de fréjol; hacia la carretera Panamericana, tres tolas, existe un espacio con vegetación xerofítica. Las características culturales son semejantes al sitio /0314. Una tola se encuentra cortada por la carretera Panamericana, y un canal cruza el sitio de sur a norte. Estimación cronológica: Período Tardío. Por la facilidad de regadío, las tolas están localizadas estratégicamente para cuidar los terrenos cultivables.

02/IBPp/0316 - Chaguayacu - Playas.

Relieves exógenos de acción fluvial y lechos actuales en el extremo este, en la margen sur del río Caldera-Chota, desde la toma hasta la población de Chalguayacu aproximadamente a 1650 m.s.n.m. de acuerdo a Grijalva (1947: 144) Chalguayacu en voz quichua significa río del pescado.

A excepción de las terrazas que son cultivadas, las otras superficies se encuentran cubiertas de material grueso (piedras, pedruscos) y presentan vegetación xerófila. Ligero esparcimiento de fragmentos cerámicos, diagnósticos del Período Tardío.

Hacia el sur, junto al camino que conduce a Pimampiro en el sector Paragachi, se encuentran dos tolas piramidales con rampa, como base de habitación (Grijalva 1937: 49). La fotografía aérea reveló al oeste del camino, 4 tolas circulares (confiables), 7 tolas (posibles o meramente confiables). Al este de la vía: dos montículos cuadrangulares con rampa y ocho circulares (confiables) y una cuadrangular (probable). En el sector Capulí: cuatro montículos circulares (confiables) y una cuadrangular y cinco circulares (probables).

Hay abundancia de fragmentos cerámicos, sobresaliendo la decoración bandas rojas sobre superficie simplemente alisada. Este sector ha sido casi completamente huaqueado, se observan grandes trincheras, algunas intercomunicadas.

02/IBAm/0317 - Salinas - La Victoria.

Aproximadamente a 1923 m.s.n.m. Con la ayuda de la fotografía aérea se detectó en este sitio un posible Pucará. En el terreno comprobamos tratarse de un domo de forma elipsoidal, probablemente utilizado; domina una gran extensión de terreno. En el perímetro de la pequeña plataforma hay restos de vivienda contemporánea, tapias formando estructuras cuadrangulares y rectangulares. Un canal actual llega hasta la cima. No hay evidencias de construcciones aborígenes. La erosión del suelo cangahoso va formando depresiones e irregularidades. Material cultural: en un espacio removido, se recolectó uno que otro fragmento cerámico con baño rojo, lascas de obsidiana y basalto. Estimación cronológica: Período Tardío.

02/IBPp/0318 - Pimampiro - Pueblo Nuevo.

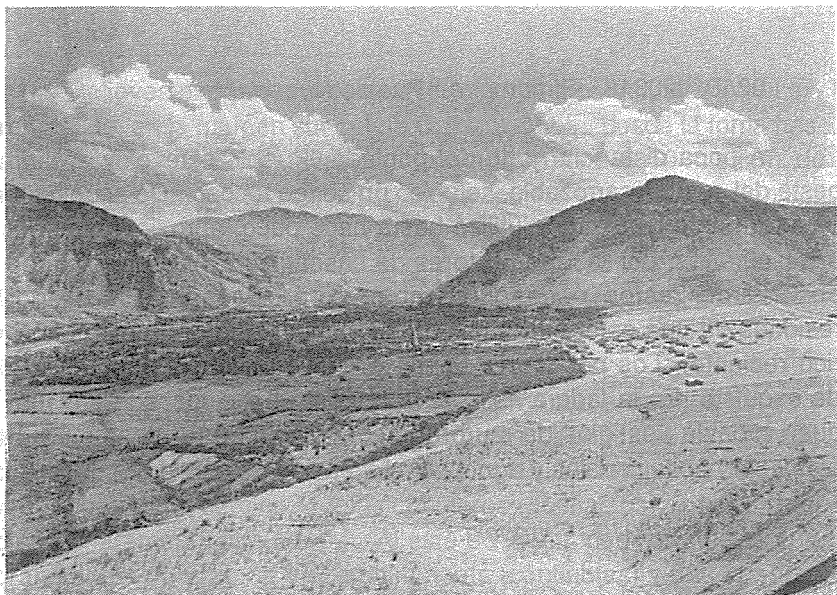
A poca distancia norte del poblado "Pueblo Nuevo" y al lado oeste del camino carrozable, se ubicó un abrigo rocoso. De acuerdo a un informante local, se le utilizó hasta hace poco, aproximadamente unos 40 años, por los recolectores de cascarilla. En la superficie se observaron restos óseos humanos, esparcidos por todo lado, residuos de una estera y de tejidos, probablemente de tiempo histórico reciente. Los pocos tiestos recobrados, muestran desgrasante de esquisto. En la ladera este, al frente del abrigo rocoso se distinguen todavía vestigios de muros de contención de terrazas, probablemente habitacionales y agrícolas. El terreno es muy pedregoso.

02/IBAm/0319 - Carpuela.

Hacienda en la parroquia de Ambuquí, junto al río Chota; es una extensa playa de este río; por la parte superior, se halla limitada por una estribación que forma el lecho del río Ambuquí, en el ramal de la cordillera de Angochagua (Grijalva, 1947: 131; Cfr. Wolf (1892) 1975; Madera, 1918).

Las terrazas aluviales bajas se hallan cultivadas, generalmente con caña de azúcar; el resto presenta una vegetación xerofítica muy rala. Al este de la población existe un ligero esparcimiento de material cultural, tiestos simplemente alisados. Estimación cronológica: Período Tardío. Plaza (1977: Hoja de Carpuela) señala: al sur de la hacienda: seis montículos cuadrangulares y uno circular (confiable); un cuadrangular y tres circulares (probables); al NW de la hacienda: cinco cuadrangulares y 21 circulares (probables). Por las posibilidades de regadío, con agua del propio río, estas terrazas debieron ser aprovechadas de manera especial para el cultivo de la coca y el algodón.

En la época colonial, los jesuitas la dedicaron a la producción de la caña de azúcar.



9. Valle del Chota: Emplazamiento de la antigua hacienda de Carpuela, Propiedad de los Padres Jesuitas durante la Colonia. A la derecha, poblado homónimo de ex-esclavos negros (Archivo IOA 1979).



10. Valle del Chota: Carpuela, población negra. Viviendas, de tipo tradicional, que se mantiene aún, como testigos del pasado (Archivo IOA 1979).

02/IBCa/0322 - El Milagro.

Pequeño poblado de agricultores ubicado al oeste de Cuajara, en la antigua hacienda La Rabija. El sitio arqueológico se halla en el borde oeste del cañón del río Salado, en donde la pendiente es suave y regular. Clima subtropical. Cultivación: fréjol, cítricos, caña de azúcar. Los vestigios arqueológicos se encuentran destruidos por un señor Fuentes, estudiante de Turismo de la Universidad Católica de Ibarra. De acuerdo a este señor, la estructura huaqueada consistía en un túmulo prismático de 33 m. de largo por 27 m. de ancho y 15 m. de altura. Al efectuar la excavación, a 1.30 m. de profundidad dieron con una pequeña cámara que contenía esqueletos y un "pututu" (caracol marino de 23 cm. de largo por 33 cm. de circunferencia) sobre el esternón de uno de los esqueletos, que originariamente tenía la cara dirigida hacia el centro del montículo. A los 7 m. de profundidad encontraron dos cráneos (de hombres decapitados), cada uno con su nariguera de cobre y su collar de semillas, rodeados por ocho "piedras sacrificio o piedras de la horca"; a los 10 m. ubicaron cinco esqueletos sin collares, con su respectivo plato de cerámica; a los 15 m. un cráneo perteneciente a un niño decapitado con ofrenda de un "pututu" (caracol marino) y una olla. En total, comenta el huaquero, encontraron 65 esqueletos pertenecientes a hombres sacrificados. En la superficie de la tola, es decir a la altura del resto del terreno se encuentran varias hileras de piedras, alrededor de siete, convergentes en un solo punto, al parecer el centro del montículo.

Entre los fragmentos cerámicos sobresalen: alisados, rojo pulido, pulido en estrías, appliqué de botones, inciso, fragmentos de picos de botella, olla trípode, rojo sobre crema pulido y negativo. Entre las piedras trabajadas sobresalen los metates y manos de metates. Con seguridad, un asentamiento Piartal (¿con un centro ceremonial?)

02/IBAm/0323 - Guarangú.

Area arqueológica localizada al sur del valle de Ambuquí, circunscrita entre la quebrada Jatuncunga al oeste y la quebrada Chichapugru al este; entre los 2500 y 2800 m.s.n.m.

Un sitio importante por tener tierras aptas para el cultivo de maíz y tubérculos, adyacente al valle caliente de Ambuquí y abundante agua en las quebradas.

Profusión de material cultural, especialmente fragmentos cerámicos, hay huellas de excavaciones practicadas por los buscadores de tesoros. Probablemente un sitio del Complejo Capulí.

02/PPCh/0324 - Chugá.

Parroquia ubicada entre el río Escudillas (Chota) y el río Mataquí, al sureste de Pimampiro.

El área arqueológica comprende el actual poblado y los sectores aledaños; pendientes regulares de 12 a 25%; entre los 2600 y 2700 m.s.n.m.; Clima templado-húmedo; terreno muy accidentado. Cultivación: maíz.

Esparcimiento regular de material cultural, característico del Complejo Capulí. Existen unas estructuras rectangulares de piedra amontonada, a manera de corrales. ¿Hubo rebaño de llamas? Los moradores del lugar comentan que por Chugá es la entrada a la región oriental, pues, existe un derrotero desde muy antiguo. Entonces, posiblemente, se utilizó a la llama como animal de carga, para las excursiones a la región amazónica.

3.2. Evidencia arqueológica superficial obtenida.

Sitio: Tumbatú

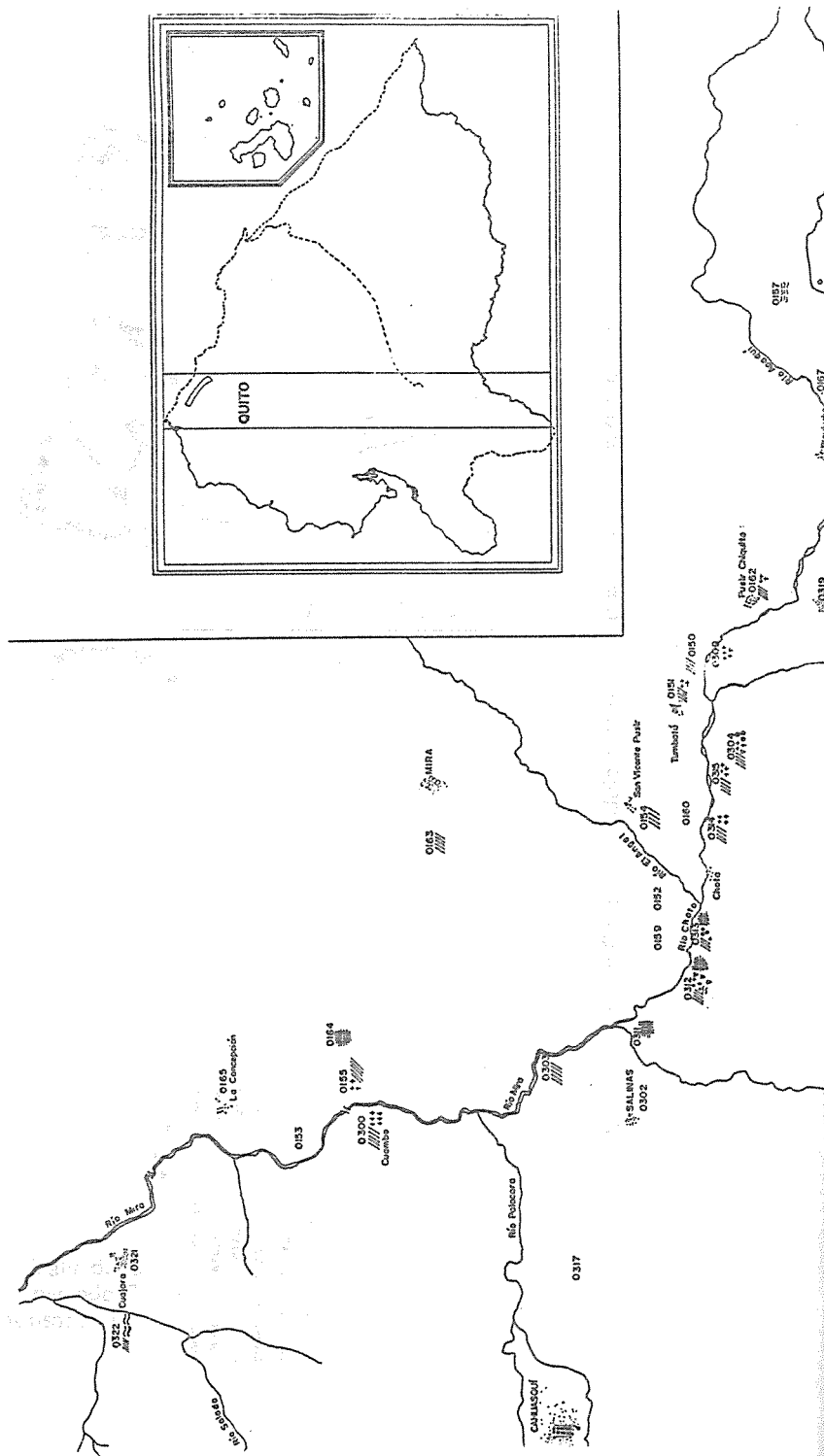
Código: 01/MOPs/0151

Estrato: superficie/ en y alrededor de los montículos

Estimación cronológica: Período Tardío (1000 a 1500 d.C.)

Rasgos Cerámicos:

1. Ordinario (Borde evertido, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo (borde de budare).
3. Bandas rojas (baño rojo sobre superficie simplemente alisada. Motivos:



Un sitio importante por tener tierras aptas para el cultivo de maíz y tubérculos, adyacente al valle caliente de Ambuquí y abundante agua en las quebradas.

Profusión de material cultural, especialmente fragmentos cerámicos, hay huellas de excavaciones practicadas por los buscadores de tesoros. Probablemente un sitio del Complejo Capulí.

02/PPCh/0324 - Chugá.

Parroquia ubicada entre el río Escudillas (Chota) y el río Mataquí, al sureste de Pimampiro.

El área arqueológica comprende el actual poblado y los sectores aledaños; pendientes regulares de 12 a 25%; entre los 2600 y 2700 m.s.n.m.; Clima templado-húmedo; terreno muy accidentado. Cultivación: maíz.

Esparcimiento regular de material cultural, característico del Complejo Capulí. Existen unas estructuras rectangulares de piedra amontonada, a manera de corrales. ¿Hubo rebaño de llamas? Los moradores del lugar comentan que por Chugá es la entrada a la región oriental, pues, existe un derrotero desde muy antiguo. Entonces, posiblemente, se utilizó a la llama como animal de carga, para las excursiones a la región amazónica.

3.2. Evidencia arqueológica superficial obtenida.

Sitio: Tumbatú

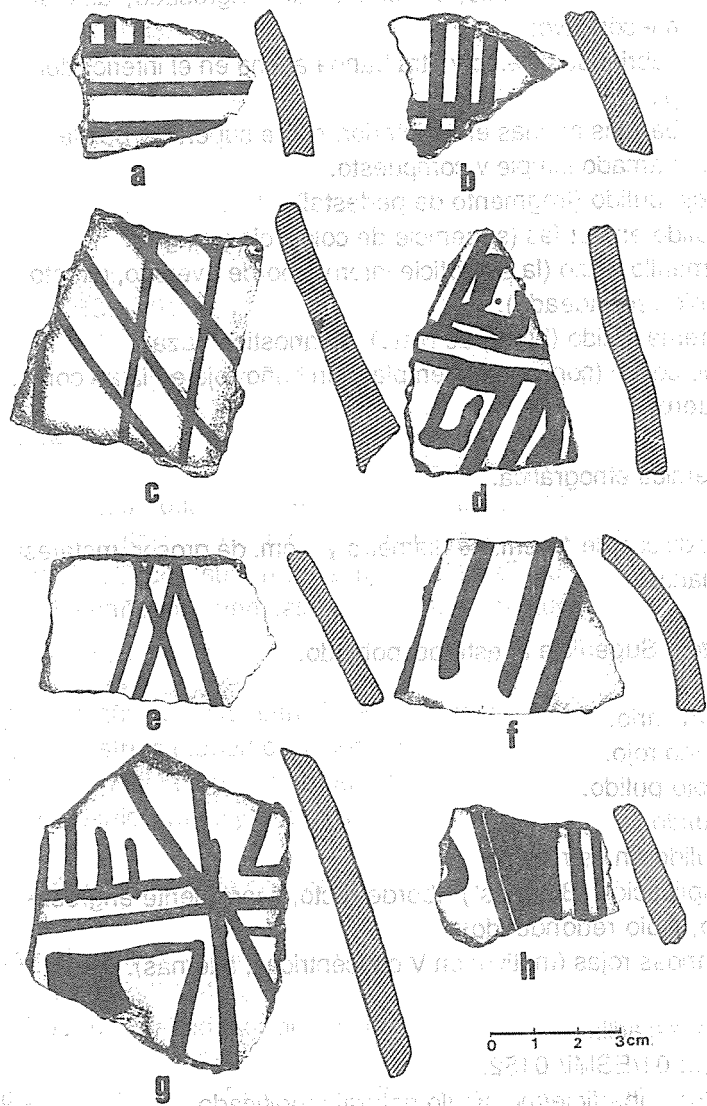
Código: 01/MOPs/0151

Estrato: superficie/ en y alrededor de los montículos

Estimación cronológica: Período Tardío (1000 a 1500 d.C.)

Rasgos Cerámicos:

1. Ordinario (Borde evertido, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo (borde de budare).
3. Bandas rojas (baño rojo sobre superficie simplemente alisada. Motivos:



6. Valle del Chota-Mira: Fragmentos cerámicos con decoración diagnóstica del período Tardío: Bandas Rojas sobre Ante: a,b) Chaguayacu; c,f) San Alfonso; d) Tumbatú; e) Salinas; g) Cuambo; h) Hda Santa Ana.

- a) cubriendo el labio, borde evertido, engrosado, labio semi- cóncavo;
 - b) cubriendo el labio y otra banda ancha en el interior del plato;
 - c) bandas anchas en el interior, sobre superficie pulida.
 - d) tramado simple y compuesto.
4. Rojo pulido (fragmento de pedestal).
 5. Pulido en estrías (superficie de color rojo y negro).
 6. Amarillo rojizo (la superficie interna; borde evertido, directo, labio redondeado).
 7. Crema pulido (borde de plato), diagnóstico Tuza.
 8. Pie sólido (cónico, un ejemplar con baño rojo en la un con el cuerpo).

- Cerámica etnográfica.

Lítica: discos de 15 cm. de diámetro y 4 cm. de grosor, metates y manos.

Estrato: Superficie al este del poblado.

1. Ordinario.
2. Baño rojo.
3. Rojo pulido.
4. Pulido.
5. Pulido en estrías.
6. (Aplicación "Botones") (borde recto, ligeramente engrosado, labio redondeado).
7. Bandas rojas (motivo: en V concéntricas, alternas).

Sitio: Mascarilla

Código: 01/ESMi/ 0152.

Estrato: superficie/montículo natural modificado.

Estimación cronológica: Período Tardío (1000 d. C. a 1500 d.C.).

Rasgos cerámicos:

1. Ordinario.
2. Pulido en estrías.
3. Pulido.

- Cerámica etnográfica.

Otros materiales: lascas de obsidiana.

Sitio: Santa Ana.

Código: 01/ESLC/0153.

Estrato: Superficie/ tumbas (huaqueadas).

Estimación cronológica: Período Tardío (1000-1500 d.C.).

Rasgos cerámicos:

1. Bandas rojas (olla trípode, de pies cilíndricos sólidos; cuerpo globular; borde evertido, ligeramente engrosado, labio redondeado; superficie simplemente alisada; motivo: franjas de baño rojo, verticales, dispuestas en grupos).
2. Rojo pulido.
3. Pulido.
4. Rojo y castaño zonal (superficie pulida).
5. Pulido en estrías (superficie color castaño).
6. Inciso (superficie tenuamente pulida).
7. Disco (superficie mate y gris pulido).

Otros materiales: lascas de obsidiana.

Sitio: San Vicente de Pusir.

Código: 01/MOPs/0154.

Estrato: Superficie/alrededor de una pequeña tola hemisférica huaqueada.

Estimación cronológica: Período Tardío (1000 d. C. a 1500 d.C.).

Rasgos cerámicos:

1. Ordinario (borde ligeramente evertido, engrosado, con pestaña, labio redondeado).
2. Pulido en estrías (motivo: líneas horizontales).
3. Rojo pulido (borde evertido directo).

- Etnográfica.

Estrato: Superficie/El Arenal (evidencia de bohíos).

1. Ordinario (desgrasante grueso de piedrecillas).
2. Baño rojo (en la superficie interior de un borde de "buda-re").
3. Pulido (borde evertido directo. Núcleo gris y márgenes rojos).
4. "Tuza" (fragmentos cerámicos pequeños, algunos bordes muestran una banda blanquecina o blanco amarillento, que rodea la parte interior del labio; fragmentos de base anular. Núcleo gris y blanquecinas las márgenes).

- Lítica: lascas de basalto.

Sitio: Santiaguillo (Oeste).

Código: 01/ESJM/ 0155.

Estimación cronológica: Periodo Tardío (1000 d. C. a 1500 d.C.).

Estrato: superficie.

Rasgos cerámicos:

1. Ordinario.
2. Pies sólidos (semicilíndricos).
3. Bandas rojas (bordes: evertido, directo, labio redondeado; evertido engrosado exteriormente, labio redondeado. Motivos: reticulado, líneas verticales, líneas horizontales). En este grupo, sobresalen los fragmentos de platos, decorados con franjas rojas y la superficie interior rojo pulido diagnósticos del Complejo Tuza.

Estrato: Corte sur del montículo mayor, que tiene dos grandes tajaduras hechas por los huaqueros.

1. Ordinario.
2. Pie sólido (cilíndrico).
3. Baño rojo (borde invertido, engrosado exteriormente).
4. Bandas rojas (algunos fragmentos de platos, pertenecientes al complejo Tuza).
5. Pulido en estrías.
6. Rojo pulido.
7. "Piartal" (fragmento de plato con superficie interna rojo pulido y el exterior blanco amarillento, con decoración negativa).

Estrato: Tola pequeña, huaqueada, al norte del poblado.

1. Un tiesto con decoración incisa sobre superficie pulida.

Sítio: Alor San Lucas.

Código: 01/MOBv/0157.

Estrato: Tumbas (huaqueadas).

Estimación cronológica: 800 a 1300 d.C.

Razgos cerámicos:

1. Bandas rojas sobre negativo. Fragmentos de platos característicos del complejo Piartal.

Sítio: Pamba Hacienda.

Código: 01/ESMi/0159.

Estrato: Superficie/terrazas altas, en el extremo oeste.

Estimación cronológica: Período Tardío (1000 d.C. a 1500 d.C.).

Razgos cerámicos:

1. Ordinario.

2. Pulido.
3. Pulido en estrías.
4. Baño rojo.

Estrato: Superficie/alrededor de restos de vivienda actual.

1. Etnográfica.

Sitio: Terrenos "El Consuelo".

Código: 01/MOPs/0160.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: Período Tardío (1250 d.C. a 1500 d.C.).

1. Ordinario.
2. Baño rojo (borde evertido, engrosado, labio redondeado).
3. Pulido (erosionado, color marrón, posible perteneciente a una misma vasija).

Sitio: San Vittorino.

Código: 01/MOLA/0161.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: Período Tardío.

1. Ordinario (desgrasante de esquisto, en su mayoría. Bordes: recto, directo, labio redondeado; evertido, engrosado exterior, labio plano. Fragmento de base anular).
2. Pulido en estrías (comúnmente de superficie color rojiza; borde evertido, engrosado, labio redondeado).
3. Pulido (fragmento de base plana).
4. Rojo pulido (borde invertido, directo, labio redondeado; idem, ligeramente engrosado).
5. Baño rojo (un ejemplar con hoyos de "reparación"; borde evertido adelgazado).
6. Bandas rojas (un fragmento de superficie pulida; borde grueso triangular; invertido, engrosado, labio redondeado).
7. Aplicación "Botones" (superficie rojo pulido).

8. Pie sólido (cilíndrico).
9. "Tuza" (un ejemplar presenta la superficie interior rojo pulido)
10. Alisado, de paredes delgadas y desgrasantes de mica-esquisto (borde evertido, directo, labio redondeado). Diagnóstico de la cerámica orienta "Cosanga".

Estrato: Superficie/La Cantarilla.

1. Ordinario (desgrasante grueso de esquisto. Base: plana, pedestal corto. Borde: evertido, directo, labio redondeado, paredes gruesas).
2. Pulido (borde evertido, engrosado, labio redondeado; evertido, directo).
3. Baño rojo (borde evertido; engrosado, labio redondeado; invertido, adelgazado; evertido directo, labio redondeado; pedestal corto).
4. Pulido en estrías (borde evertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado, labio redondeado; pedestal corto).
5. Rojo pulido (borde evertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado, labio redondeado; pedestal corto).
6. Bandas rojas (borde invertido, engrosado; evertido, directo, labio redondeado).
7. Pie sólido (cónico, pequeño).
8. "Tuza" (borde ligeramente invertido, directo, labio redondeado; bandas rojas).

- Etnográfica.

Lítica: martillo pequeño para semillas.

Sítio: Pusir Grande.

Código: 01/MOPs/ 0162.

Estrato: superficie/al este del pueblo y al norte de la carretera Panamericana.

Estimación cronológica: Período Tardío.

1. Ordinario.
2. Baño rojo.
3. Pulido en estrías.
4. Rojo pulido.
5. Pie sólido (cilíndrico).
6. "Tuza" (bandas rojas).

- Etnográfica.

Estrato: Superficie/al norte del poblado y al SW del camino.

1. Ordinario (desgrasante de esquisto. Base plana. Borde: fuertemente invertido ("tecomate"), engrosado, labio redondeado; evertido, engrosado exterior, de paredes gruesas).
2. Pulido en estrías (superficie de color castaño).
3. Baño rojo.
4. Rojo pulido (pedestal corto).
5. Pulido (bordes evertido, directo, labio redondeado).
6. Bandas rojas (un ejemplar sobre superficie pulida).
7. "Tuza" (borde de plato).

- Etnográfica (color verde).

Estrato: Superficie/restos de vivienda (antigua hacienda de los jesuitas).

1. Ordinario (borde evertido, engrosado, labio semiplano).
2. Rojo pulido.
3. Baño rojo.
4. "Tuza" (bandas rojas sobre blanco; superficie pulida).

- Etnográfica (verde vidriado, mayólica y un ejemplar con listón mellado).

Estrato: Superficie/extremo norte, del poblado.

- Etnográfica: (verde vidriado, verde claro, carmelita oscuro).

Sitio: Santiaguillo Este.

Código: 01/ESJM/0164.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: 200 a. C. a 200 d. C.

1. Ordinario.
2. Pulido en estrías (borde recto, directo, con pequeña pestaña).
3. Rojo pulido (bordes recto, directo, labio plano; ligeramente invertido, engrosado).
4. Bandas rojas.
5. Aplicación "Botones" (borde evertido, ligeramente adelgazado. Motivo: hilera de módulos irregulares bajo el labio).
6. Media cañado (borde ligeramente invertido, directo).
7. Inciso (líneas diagonales).
8. Disco.

- Etnográfica.

Lítica: fragmento de mano de metate.

Obsidiana: raspador circular para madera.

Sitio: Cuambo.

Código: 02/IBCa/0300 (Im 15: Athens).

Estrato: Superficie/estructura cuadrangular.

Estimación cronológica: Período Tardío (1250 - 1525 d. C.).

1. Pie sólido (cónico; un ejemplar con baño herrumbre en la unión con el cuerpo).
2. Baño rojo (bordes de paredes gruesas, triangulares; falso engobe).

3. Ordinario (mayoría de color marrón).
4. Pulido en estrías (borde triangular).
5. Pulido.
6. Bandas rojas (algunos ejemplares, bandas rojas sobre superficie blanco amarillento).
7. "Tuza" (fragmentos pequeños decorados con pintura rojo oscuro; motivos geométricos).

Estrato: Superficie/ tola con rampa (la más grande).

1. Pie sólido (de ollas trípodas).
2. Baño rojo (violacéo). (Bordes: de "budare"; recto, directo, labio redondeado; grueso, triangular, de gran pestaña).
3. Ordinario (borde grueso triangular).
4. Pulido en estrías (superficies de color castaño y baño rojo; Bordes: recto, directo, labio redondeado).
5. Pulido.
6. Bandas rojas (algunos ejemplares tienen la superficie color blanco amarillento).
7. Bandas rojas sobre crema pulido (diagnóstico "Tuza").
8. Aplicación "Festón" (en la parte exterior del labio; borde convexo, engrosado, labio semiplano; superficie con baño rojo).
9. Blanco y rojo (colores dispuestos en forma alterna, posiblemente el blanco es post-cocción).
10. Inciso (líneas diagonales en la zona del cuello, relizadas cuando la arcilla estuvo en condición coriácea).

Estrato: Superficie/alrededores de la tola mayor con rampa.

1. Ordinario (borde triangular, grueso).
2. Baño rojo (violacéo, bordes gruesos triangulares, paredes gruesas).
3. Pulido en estrías (borde triangular, algunos con engobe rojo, otros color castaño).
4. Pulido.
5. Bandas rojas (rojo oscuro - bordes gruesos triangulares).

6. Rojo sobre crema pulido (diagnóstico Tuza).
7. "Negativo" (motivos geométricos).
8. Baño blanco (en la superficie interior).
9. Pies sólidos (semicilíndricos).

Sitio: Socapamba.

Código: 02/IBlb/0301 (Athens: Im 10).

Estrato: Superficie/alrededor de las tolas.

Estimación cronológica: 700 - 1000 d. C.

1. Ordinario.
 2. Baño rojo (bordes de "budare").
 3. Rojo pulido en estrías (borde recto, directo, labio semi-redondo).
 4. Rojo pulido.
 5. Bandas rojas (borde evertido, engrosado exteriormente en forma triangular).
 6. Pie sólido (cilíndrico).
 7. Disco.
- Obsidiana.

Estrato: Superficie/extremo oeste, contiguo a la antigua caceretera Panamericana.

1. Ordinario. (desgrasante de esquisto).
2. Baño rojo.
3. Rojo pulido en estrías.
4. Muestras (en el labio, parte externa; semejante a Cosanga).

Sitio: Salinas (Pueblo).

Código: 02/IBSa/0302.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: Período Tardío.

Sitio: Salinas - Santa Rosa.

Código: 02/IBlb/0303.

Estrato: Superficie/sector oeste.

Estimación cronológica: 1000 - 1200 d. C.

1. Ordinario.
2. Baño rojo.
3. Pulido en estrías.
4. Pulido.
5. Bandas rojas.
6. "Tuza" (bordes de platos de compotera - pintura rojo oscuro, motivos geométricos; rojo claro; blanco amarillo rojizo; un fragmento de base anular).
7. Pie sólido.

Estrato: Superficie/extremo norte terrenos erosionados.

1. Ordinario.
2. Baño rojo.
3. Rojo pulido.
4. Pulido en estrías.
5. Pulido
6. Bandas rojas.
7. Pie sólido (cilíndrico).
8. "Tuza" (bordes de platos de base anular; fragmentos de base anular; rojo claro; rojo oscuro; blanco amarillento).

Sitio: Hacienda El Refugio.

Código: 02/IBAm/0304.

Estrato: Superficie

Estimación cronológica: 1000 - 1500 d. C.

1. Ordinario (fragmento con dos perforaciones cónicas de "reparación").
2. Baño rojo (borde evertido, angular, engrosado, evertido, ligeramente adelgazado).

3. Pulido en estrías (borde evertido, ligeramente engrosado, labio semicóncavo; borde evertido, directo, labio redondeado).
4. Rojo pulido (borde evertido, directo, labio redondeado).
5. Bandas rojas (borde evertido, engrosado, labio semicóncavo o redondeado; evertido directo, labio redondeado ("budare").
Motivos: hachurado compuesto, franjas verticales, franjas horizontales; líneas en V concéntricas; cubriendo el labio. Técnica: generalmente el baño rojo se aplicó sobre la superficie simplemente alisada).
6. "Tuza" (bordes de platos; un fragmento de base anular, pintura rojo claro y rojo oscuro. Motivo: geométricos, la mayoría; un ejemplar: ornitomorfo estilizado).
7. "Negativo" (fragmentos de un mismo vaso de pedestal corto. Motivo: geométrico).
8. "Cosanga" (tiestos de superficie alisada, decorados con bandas rojas).
9. Pie sólido (cónico pequeño).
10. Pie hueco (fragmento de la parte superior).

- Etnografía.

Lítica: fragmento de mortero, de machacador, hechos en basalto, cuarzo y chert.

Estrato: superficie/estructura cuadrangular.

1. Ordinario.
2. Baño rojo.
3. Pie sólido (cilíndrico).
4. Bandas rojas (borde evertido, engrosado, labio redondeado. Motivo: sucesión de líneas en V invertidas y cruzadas).
5. Etnográfica

Sitio: Hacienda La Mesa.

Código: 02/IBPp/0305.

Estrato: Superficie/alrededor de la plataforma....

Estimación cronológica: ?

1. Ordinario (borde evertido, directo, labio redondeado; evertido, ligeramente adelgazado; invertido, engrosado. Base: pedestal corto).
2. Baño rojo.
3. Pulido en estrías (superficie rojo oscuro, castaño rojizo. Motivos: líneas horizontales; borde evertido, directo, con huecos de "reparación").
4. Pulido (la mayoría sobre superficie de color gris).
5. Rojo pulido (borde evertido, directo, labio redondeado).
6. Inciso.
7. Crema pulido (diagnóstico Tuza).

Lítica: basalto y obsidina.

Estrato: Superficie/Mesa grande.

1. Ordinario (desgrasante de esquisto, grueso. Borde evertido, engrosado).
2. Pulido (superficie color gris y castaño rojizo. Borde evertido, directo).
3. Pulido en estrías (superficie color rojo - líneas horizontales. Borde evertido, engrosado por dentro; evertido, engrosado; evertido, directo, labio redondeado).
4. Rojo pulido (un ejemplar con engobe. Borde: evertido, directo, labio redondeado. Un fragmento de base anular. Un ejemplar amarillo rojizo).
5. Bandas rojas (sobre superficie de color blanco rojizo).

Sitio: El Inca (Cuambaqui).

Código: 02/ IBPp/0306.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: 700 d. C. (?).

1. Ordinario (superficie color gris oscuro y castaño rojizo. Bor-

des: evertido, directo, labio redondeado; desgrasante de micaesquisto, grueso).

2. Baño rojo (borde directo, recto).
3. Rojo pulido (pocos con engobe. Bordes: invertido, ligeramente engrosado por dentro, labio biselado interno; una base anular).
4. Pulido en estrías (un ejemplar color anaranjado; líneas horizontales y verticales).

Lítica: Fragmento de machacador, de andesita pulida.

Fragmento de mano de moler, rectanguloide (andesita)

Grabador de basalto y de obsidiana.

Restos de taller.

Sitio: Ambuquí.

Código: 02/IBAm/0310.

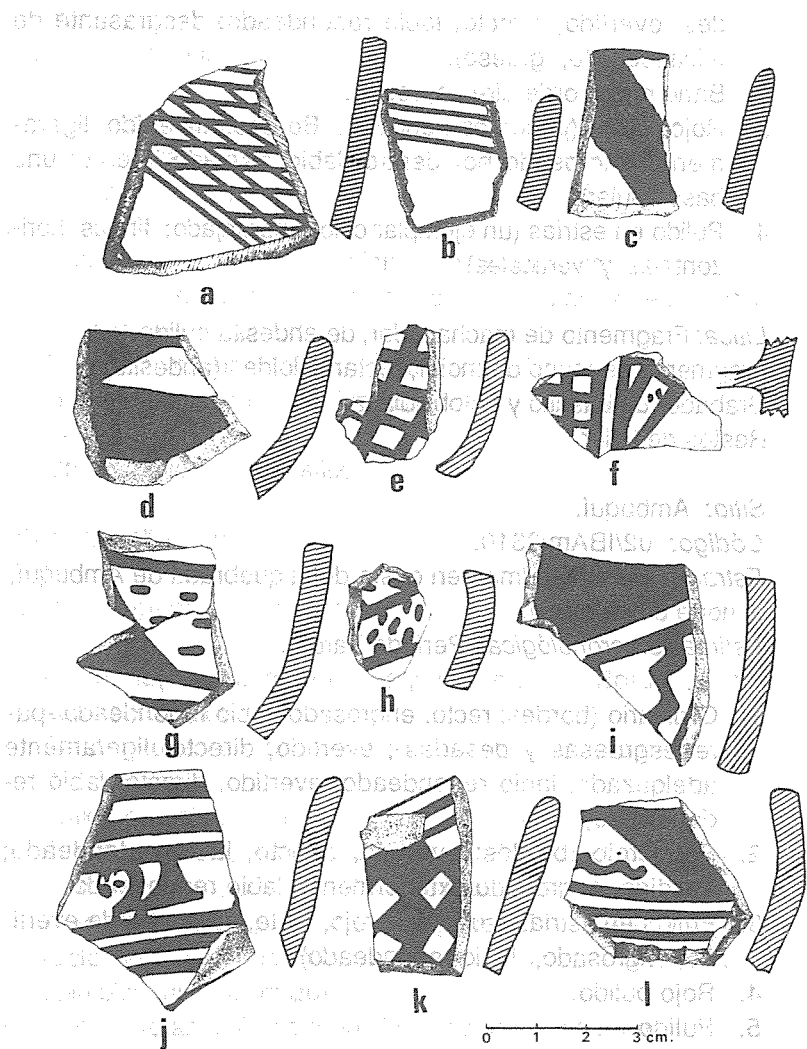
Estrato: Superficie/margen oeste de la quebrada de Ambuquí, al norte del poblado.

Estimación cronológica: Período Tardío.

1. Ordinario (bordes: recto, engrosado, labio redondeado -paredes gruesas y pesadas-; evertido, directo, ligeramente adelgazado, labio redondeado; evertido, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo (bordes: evertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado exteriormente, labio redondeado).
3. Pulido en estrías (superficie rojo, mate, negro; borde evertido, engrosado, labio redondeado).
4. Rojo pulido.
5. Pulido.
6. "Tuza" (bordes de platos - franja roja cubriendo el labio).

Estrato: Superficie/extremo norte, al pie de las colinas.

1. Ordinario (borde recto, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo.
3. Rojo pulido.



7. Valle del Chota-Mira: Cerámica diagnóstica del Período Tardío: Rojo sobre Crema Pulido (Tuza):
 a-d) Púsir Grande;
 e-h) Hda. El Refugio;
 i-j) Salinas;
 k) Chalguayacu;
 l) Tumbatú. p. 66

4. Pulido en estrías (borde evertido, angular, engrosado exteriormente).

Sitio: Ambuquí Este.

Código: 02/IBSi/0309.

Estrato: Superficie/sector este de la Panamericana.

1. Un fragmento de base plana, paredes muy gruesas, color rojo ladrillo. Superficie exterior con huellas de pulimento.
2. Etnográfica.

Sitio: Tababuela Oeste.

Código: 02/IBIb/0311.

Estrato: Tierra remolida al hacer la antigua Panamericana.

Estimación cronológica: 200 a.C. - 200 d.C.

1. Ordinario (bordes gruesos en forma de coma; invertido, directo, labio redondeado; evertido, directo, labio redondeado, angular. Hay grandes fragmentos correspondientes a cuerpos de vasijas. Base anular).
2. Baño rojo (borde invertido, adelgazado, labio redondeado; invertido, engrosado por fuera).
3. Baño blanco.
4. Negro pulido (borde evertido, directo, labio redondeado).
5. Pulido (borde ligeramente carenado, con pestaña; invertido, directo, labio biselado interior).
6. Rojo pulido (pocos ejemplares con engobe; bordes: invertido, directo, labio redondeado; invertido, engrosado).
7. Pulido en estrías (bordes: recto; directo, labio redondeado, ligeramente invertido; con pestañas; evertido, labio redondeado/biselado interior. Hay huellas de utilización de cuerdas alrededor del cuello).
8. Inciso. Motivos: -grupo de líneas diagonales, que alternan en diferente dirección, sin entrecruzarse. Borde recto, directo, labio redondeado

- líneas diagonales.
- líneas en V, cuyo ángulo se entrecruza con otro. Borde invertido, directo.
- cuadreteado; borde ligeramente invertido, adelgazado.
- líneas verticales y un botón en el hombro. Borde invertido, directo, con pestaña; cuello media cañado.
- labio inciso. Borde evertido, directo, labio redondeado.

9. Inciso sobre baño crema.

10. Aplicación "Botones".

- doble hilera, rodeando la parte exterior del borde.
- una hilera, inmediatamente bajo el labio.
- doble hilera, una inmediatamente bajo el labio, y otra en el hombro.
- botones en el labio.

11. Punteado. Motivos: -doble hilera, puntos circulares, bajo el cuello. Borde evertido, directo, con pestaña. Con huellas de utilización de cuerda en el cuello de la vasija.

12. Media cañado (borde invertido, directo)

13. Bandas rojas y blancas (borde evertido, engrosado exteriormente).

14. Listón mellado (borde evertido, directo. Hombro con estampado de uñas).

15. Pico de botella.

16. Asas.

17. Figurinas (fragmento de mano y de pie).

18. Disco.

19. Tortero.

20. Pies huecos (cónico, hueco en la parte superior, donde se encuentra un pequeñísimo hoyo elipsoidal. La parte inferior es sólida).

Lítica: martillo pequeño para semillas.

- Cerámica etnográfica (vidriado verde).

Sitio: Tababuela "El Remolino".

Código: 002/IBlb/0312.

Estrato: Superficie/sector norte de la hacienda, entre Panamericana y río Chota.

Estimación cronológica: 700 - 1000 d. C.

1. Ordinario (desgrasante de esquisto).
2. Baño rojo (borde evertido, engrosado, labio redondeado; evertido, directo, labio redondeado).
3. Pulido (color ante).
4. Rojo pulido (fragmento de pedestal).
5. Pulido en estrías (base anular color castaño; fragmento de base cóncava).
6. Bandas rojas (sobre superficie ordinaria y pulida; decoración en la superficie interna y en el cuello de la base; fragmento de pedestal corto y de base anular).
7. Inciso zonal (sobre superficie castaño pulido. Motivo: triángulos alternos, uno hachurado compuesto y otro vacío).
8. "Piartal" (franjas rojas y algunos con huellas de decoración "Negativa").
9. "Cosanga" (botones puntiagudos en el labio y grupo de bandas rojas en el borde interno; borde de plato de compotera).
10. Pie sólido (cilíndrico).

Estrato: Superficie/al este del montículo A.

1. Ordinario (borde evertido, engrosado exteriormente, labio redondeado, base anular). Algunos ejemplares tienen manufactura de tradición Cosanga, paredes delgadas y desgrasante de mica-esquisto.
2. Baño rojo (borde ligeramente evertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado exteriormente).
3. Pulido en estrías (superficie color rojo. Borde ligeramente evertido, engrosado exteriormente, labio biselado interno; evertido, directo, labio redondeado, con baño rojo interior y

- paredes gruesas).
4. Rojo pulido (plato hemisférico, posiblemente trípode. Borde evertido, labio redondeado).
 5. Bandas rojas (fragmento de pedestal; franjas en cruz en el interior del plato).
 6. Aplicación "Botones" (plato de superficie simplemente alisada).
 7. "Piartal" (bandas rojas, algunas con huellas de "Negativo"; compoteras).

Lítica: fragmentos de manos y metates; basalto y obsidiana.

Estrato: Tola A/limpieza del perfil oeste.

1. Ordinario (desgrasante de arena, gruesa; algunos tiestos salen impregnados de hollín. Fragmento de base anular. Hay ordinario fino con desgrasante de esquisto, superficie color gris oscuro; borde evertido, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo (ollas utilitarias de cuerpo alargado, borde evertido; fragmentos grandes, posiblemente de urnas o de cántaros; borde evertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado, labio cóncavo; fragmento de olla asimétrica (zapatiforme). El baño ha sido aplicado, en la mayoría de ejemplares, en ambas superficies. Base anular).
3. Pulido en estrías (superficie color rojo, gris y castaño; bordes: evertido, directo, labio redondeado -de grandes cántaros-; bordes de platos de pedestal corto; bordes de "budare". Desgrasante grueso de piedrecillas, en su mayoría de color ocre).
4. Rojo pulido (borde ligeramente evertido, adelgazado, labio redondeado; evertido, directo, angular, pedestal corto -algunos ejemplares, principalmente de los últimos niveles, tiene un acabado y forma, muy semejante a los de "Capulí").
5. Bandas rojas (en forma de cruz en el interior del plato, de

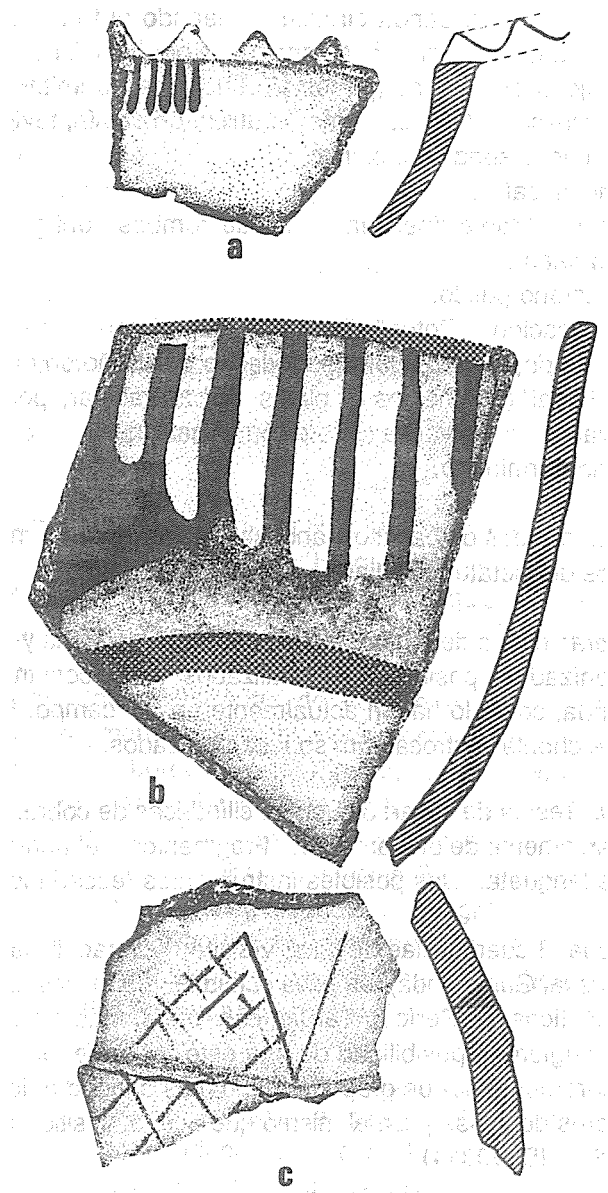
- base anular; banda circular rodeando el fondo del plato; rodeando el perímetro exterior de la base anular).
6. Rojo sobre blanco (pedestal corto; posible imitación de la cerámica PIARTAL; como no utilizaron caolín, tuvieron que pintar el sondo de blanco).
 7. Media cañado.
 8. Inciso (doble línea en forma de rombos contiguos y diagonales).
 9. Castaño pulido.
 10. Aplicación "Botón" (botón puntiagudo en el labio. Borde evertido, directo, labio redondeado con baño en el interior).
 11. "Piartal" (fragmentos de platos de base anular, pocos ejemplares conservan la decoración Negativa).
 12. Indeterminado.

Lítica: núcleos de basalto y andesita, fragmentos de metates y manos de metate, obsidiana.

Madera: restos de "chaguarkero" (Agave Americana y A. spcs.) carbonizados, posiblemente, utilizados en la construcción de vivienda, como lo hacen actualmente en el campo. Fragmentos de chonta (Astrocaryum sp.) carbonizados.

Metal: restos de collar: 3 cuentas cilíndricas de cobre. Huesos: probablemente de un camélido. Fragmentos de una flauta de doble lengüeta. Dos posibles instrumentos "escariadores".

Concha: 3 cuentecillas de color vialáceo. Caracolillos de tierra (Mollusca, Gastrópoda), en poca cantidad. (La mezcla de rasgos diagnósticos del Período Tardío, con otros, más bien Tempranos, sugiere la posibilidad de que este sitio fue ocupado primeramente por un grupo humano más antiguo a los constructores de tolas, quizá el mismo que ocupó el sitio codificado como 02/IB1b/0311).



8. Tababuela "El Remolino": a) Bandas Rojas. Cosanga; b) Negativo y Bandas Rojas. Piartal; c) Inciso Zonal. Capulí.

Sitio: Tababuela "El Mosqueral".

Código: 02/IBIb/0313.

Estrato: Superficie/ tumbas (huaqueadas).

1. Ordinario (base anular grande).
2. Pulido.
3. Pulido en estrías.
4. Rojo pulido.
5. Bandas rojas (fragmento con bandas festoneadas o dentadas, superficie pulida).
6. Botón (borde evertido, engrosado exteriormente; nódulos pequeños en la parte exterior del labio).
7. Inciso (borde ligeramente invertido, carenado, labio redondeado. Motivo: líneas finas diagonales; triple línea en V; doble línea en V, doble línea vertical sobre superficie previamente bañada de blanco; triple línea en V, sobre superficie bañada de blanco).
8. Crema pulido (borde de plato de base anular, característico del Complejo Tuza).
9. Asa cilíndrica.
10. Tortero.
11. Figurina (fragmento correspondiente a la parte superior de la espalda; superficie rojo pulido).
12. Etnográfica.

Sitio: San Alfonso (Transformador).

Código: 02/IBAm/0314.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: 1000 - 1500 d.C.

1. Ordinario (borde evertido, engrosado, de paredes gruesas, labio semiplano; evertido, ligeramente adelgazado, labio redondeado; evertido, directo, paredes gruesas; invertido, engrosado, labio redondeado; pedestal) cilíndrico corto).
2. Baño rojo (borde: ligeramente evertido, directo; fragmento

- de pedestal).
3. Pulido en estrías (en la mayoría, superficie color rojo. Borde: evertido, directo, labio redondeado).
 4. Pulido.
 5. Rojo pulido (algunos con engobe).
 6. Baño amarillo rojizo.
 7. Bandas rojas (borde: ligeramente invertido, doblado; invertido, engrosado exteriormente; invertido, directo, labio redondeado; evertido, engrosado. Motivo: triángulos alternos, vacío y hachurado, en la superficie interior).
 8. Rojo y blanco zonal.
 9. "Tuza" (fragmentos de base anular; pintura roja y carmelita, motivo geométrico; bordes de plato de base anular).
 10. Pies sólidos (cilíndricos, pocos con baño rojo en la unión con el cuerpo).
 11. Amarillo-rojizo pulido (banda roja en el labio).
 12. Indeterminado.

- Etnográfica.

Sitio: Hacienda San Alfonso (tolas).

Código: 02/IBPp/0315.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: 900 - 1500 d. C.

1. Ordinario (borde: evertido, engrosado, labio redondeado o ligeramente aplanado; evertido, directo, labio redondeado).
2. Baño rojo (borde: evertido, engrosado; evertido, directo, labio redondeado).
3. Pulido en estrías.
4. Bandas rojas (Baño rojo sobre superficie simplemente alisada. Borde: evertido, directo, con pestaña. Motivo: líneas verticales y cubriendo el labio).
5. Negro pulido.
6. Castaño pulido.
7. Rojo pulido.
8. Pies sólidos (cilíndricos).

9. "Tuza" (bandas rojas y motivo antropomorfo, en rojo oscuro).

- Etnográfica.

Sitio: Chaguayacu/Playas.

Código: 02/ IBPp/0316.

Estrato: Superficie.

Estimación cronológica: 1000 - 1500 d. C.

1. Ordinario (bordes: recto, engrosado, labio redondeado, recto, directo; evertido, engrosado. Base anular y pedestal cónico). Algunos ejemplares están hechos según tradición Cosanga.
2. Baño rojo (Borde: evertido, engrosado, labio redondeado; evertido, directo).
3. Pulido (la mayoría tiene la superficie color castaño).
4. Rojo pulido (borde: evertido, directo, paredes gruesas; recto, directo, labio semicóncavo; fragmento de pedestal, con señales de perforación en la unión con el plato).
5. Bandas rojas (un ejemplar sobre baño blanco y gris; pocos tienen la superficie pulida. Bordes: evertido, engrosado, labio redondeado; evertido, engrosado exterior).
6. Pulido en estrías (generalmente de superficie color rojo; borde recto, directo, labio redondeado; evertido, engrosado interior).
7. "Tuza" (bordes de platos; diseños geométricos; un fragmento de base anular).
8. Pie sólido (cilíndrico; un ejemplar con baño rojo en la unión con el plato).

Estrato: Superficie/sector Santa Rosa.

1. Ordinario (borde: evertido, engrosado, labio redondeado; recto, directo; pedestal corto). Pocos tiestos pertenecen a la tradición Cosanga.

2. Pulido en estrías (borde lobulado, posiblemente falsa asa; recto, directo; adelgazado, labio redondeado).
3. Rojo pulido (borde: evertido, angular, directo, labio redondeado; invertido, directo; fragmento de pedestal).
4. Pulido.
5. Bandas rojas (algunos ejemplares presentan la superficie pulimentada; motivo reticulado y vertical).

Estrato: Superficie/montículo.

1. Ordinario (borde: evertido, engrosado, labio semiplano. Un fragmento de pedestal).
2. Pulido (color castaño).
3. Pulido en estrías.
4. Rojo pulido (borde: semievertido, ligeramente adelgazado, labio redondeado; engrosado exteriormente).
5. Bandas rojas (borde evertido, engrosado, labio redondeado).
6. Pie sólido (cilíndrico).
7. "Tuza" (borde del plato, evertido, directo, labio semiplano).

Sitio: La Victoria.

Código: 02/IBSa/0317.

Estrato: Superficie/Pucará ?

Estimación cronológica: 1000 - 1250 d. C.

1. Ordinario.
2. Rojo pulido. (erosionados).
3. Pulido.

Lítica: basalto
obsidiana.

Sitio: Pueblo Nuevo.

Código: 02/IBPp/0318.

Estrato: Superficie/ abrigo rocoso.

Estimación cronológica: 1000.-1250 d. C.

Material cultural: Cerámica de tipo "budare" (piedra de moler).

1. Ordinario (desgrasante de esquisto; grueso; borde evertido, directo, labio redondeado).
2. Pulido en estrías.
3. Pulido.
4. Rojo pulido.

Sitio: Carpuela.

Código: 02/IBAm/0319.

Estrato: Superficie/ al este del poblado.

Estimación cronológica: 1000.- 1250 d. C.

Material cultural: Cerámica de tipo "budare" (piedra de moler).

1. Ordinario (desgrasante de esquisto; borde evertido, directo, labio redondeado).
2. Pulido en estrías (superficie color rojo; borde evertido, ligeramente adelgazado, labio redondeado; evertido, directo).
3. Rojo pulido (bordes: evertido, ligeramente engrosado, con pestañas, invertido, directo, labio redondeado).
4. Amarillo rojizo y rojo pulido.
5. Baño rojo (borde evertido, ligeramente engrosado, labio redondeado).

Material cultural: Cerámica de tipo "budare" (piedra de moler).

Sitio: El Milagro.

Código: 02/IBCa/0322.

Estrato: Tola (huaqueada).

Material cultural: Cerámica de tipo "budare" (piedra de moler).

Material cultural: Cerámica de tipo "budare" (piedra de moler).

1. Olla trípode, cuerpo globular y borde evertido, con hollín.
2. Una asa semicilíndrica, probablemente vertical.
3. Fragmento de pico de botella, superficie simplemente alisada.
4. Fragmentos de "budare" alisados y pulido en estrías.
5. Fragmentos de platos con decoración típica Piartal.

6. Fragmentos decorados con appliqué de botones, aplicados en el borde exterior, parte superior, inmediatamente bajo el labio, borde recto, directo.
7. Tiestos con decoración incisa diagonal alterna.
8. Mano de mortero, pequeño, cónico, muy erosionado y fragmentado en la base.
9. Lascas y útiles de obsidiana.

4. Tipos cerámicos, indicadores cronológicos del Período Tardío, en el Valle del Chota-Mira.

BANDAS ROJAS SOBRE ANTE

PASTA

Método de manufactura: Acordelado. Unión bien enrasada y borrada casi por completo. Pocos ejemplares tienen la fractura a lo largo de la línea del cordel.

Antiplástico: Arena, de fina a mediana, en la mayoría; gruesa, con inclusiones de piedrecillas de hasta cuatro milímetros de grosor, en pocos ejemplares, especialmente en los fragmentos pertenecientes a grandes vasijas, en las cuales es muy visible. Poco denso; distribución irregular; no uniforme.

Textura: Aspera, compacta, no friable.

Color: Núcleo gris, márgenes castaño, rojo amarillento, o rojo ladrillo, la mayoría.

Cocción: De incompleta a completamente oxidante.

SUPERFICIE

Color: Anaranjado rojizo, castaño oscuro, castaño claro, rojo ladrillo; pocos tiestos tienen manchas grises, por defectos en la cocción.

Tratamiento: Exterior: simplemente alisado. En la mayoría, se observan tenues encisiones, huellas del instrumento utilizado para nivelar la superficie. En uno que otro ejemplar se ha producido un débil pulimento. Interior: idem exterior; pocos fragmentos tienen baño rojo en el labio.

Dureza:

FORMA

Borde: evertido, ligeramente engrosado, labio redondeado, ligeramente invertido, engrosado exteriormente (grandes vasijas).

Espesor de las paredes del cuerpo: Entre seis y once milímetros. La mayoría entre seis y ocho.

Base: Anular, y probablemente plana.

Principales formas de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos.

1. Anfora de amplia abertura y cuerpo semicilíndrico largo; base, probablemente, convexa o anular. Borde "doblado" (triangular).
2. Platos abiertos de poco fondo ("budare"). Borde generalmente evertido, ligeramente engrosado, los más comunes.
3. Olla trípode de cuerpo globular, borde evertido, directo, labio redondeado. Pies sólidos semicilíndricos, largos.

DECORACION

Técnica: Baño rojo aplicado por zonas, sobre la superficie natural de la vasija generalmente en franjas, de un ancho que varía entre tres, cinco y diecisiete milímetros, bien definidas. "Baño herrumbre" en algunos ejemplares.

Motivo:

- a) Hachurado compuesto (en rombos);
- b) En grupos verticales, de cuatro o más franjas.
- c) En cuadros concéntricos.
- d) Doble línea cruzada, formando rombos.
- e) Cubriendo el borde o el labio.

ESTIMACION CRONOLOGICA: 1000 - 1500 d. C.

ROJO/CREMA PULIDO

PASTA

Método de manufactura: Acorde. Unión bien enrasada. Generalmente la fractura coincide con la línea del cordel. En el caso de los platos con base anular, está última se la hizo independientemente del recipiente, ya que es muy común encontrar las dos partes por separado.

Antiplástico: Arena, de fina a mediana, hasta 1.5 mm. Uniforme; poco densa distribución regular. La pasta es de una arcilla caolinítica.

Textura: Uniforme, regular, compacta, no friable.

Color: Núcleo gris claro, márgenes anaranjado, en la mayoría; castaño claro, amarillento, en pocos.

Cocción: De incompleta a completa oxidante.

SUPERFICIE

Color: Ambas superficies presentan un tono blanco amarillento, pocos ejemplares, amarillo rojizo.

Tratamiento: Exterior e interior: baño rojo, pulido en estrías o completamente pulido.

Dureza: 7 (Mohs).

FORMA

Borde: Ligeramente evertido, directo, labio redondeado.

Espesor de las paredes del cuerpo: Seis milímetros.

Base: Anular (seis centímetros de diámetro y de dos a tres milímetros de altura).

Principales formas reconstruidas en base a los fragmentos.

-corresponde en su totalidad a escudillas con base anular-

DECORACION

Técnica: Aplicación total o parcial de baño rojo o engobe (claro u oscuro), antes del cocimiento, sobre la superficie blanco amarillenta, previamente pulida, en muchos casos; en otro, se pulió toda la superficie luego de la aplicación de la pintura roja; en pocos ejemplares, se

SITIO	CODIGO	ORDINARIO	PULIDO	PULIDO EN ESTRIAS	BAÑO ROJO	BAÑO BLANCO	BAÑO ROJAS
PUSIR CHICO.....	01/MOPS/0150						
TUMBATU.....	01/MOPS/0151	x	x	x	x		x
MASCARILLA.....	01/MOPS/0152	x	x	x			
SANTA ANA.....	01/MILC/0153	x	x	x			x
SAN VICENTE DE PUSIR.....	01/MOPS/0154	x	x	x	x		
SANTIAGUILLO (OESTE).....	01/MIJM/0155	x		x	x		x
SAN FRANCISCO DE CALDERA.....	01/MOMO/0156	x					
ALOR (SAN LUCAS).....	01/MOPS/0157						
SAN RAFAEL.....	01/MOMO/0158	x					
PAMBA HACIENDA.....	01/MIMI/0159	x	x	x	x		
EL CONSUELO.....	01/MOPS/0160	x	x		x		
SAN VITTORINO.....	01/MOLA/0161	x	x	x	x		x
PUSIR GRANDE.....	01/MOPS/0162	x	x	x	x		x
PISQUER.....	01/MIMI/0163	x					
SANTIAGUILLO (ESTE).....	01/MIJM/0164	x		x			x
LA CONCEPCION.....	01/MILC/0165	x					
CALDERA BAJA.....	01/MOMO/0166	x		x			x
CALDERA STANA.....	01/MOMO/0167	x					
CALDERA SALACHE.....	01/MOMO/0168	x	x	x	x		x
QUITARREROS.....	01/MOMO/0169	x		x			
LOMA SIXAL.....	01/MOMO/0170	x		x			
CUAMBO.....	02/IBCa/0300	x	x	x	x	x	x
BOCAPAMBA.....	02/IBIb/0301	x		x	x		x
SALINAS PUEBLO.....	02/IBSa/0302	x		x	x		
SALINAS STA ROSA.....	02/IBSa/0303	x	x	x	x		x
HACIENDA "EL REFUGIO".....	02/IBAm/0304	x	x	x	x		x
HACIENDA "LA MESA".....	02/PPp/0305	x	x	x	x		
EL INCA.....	02/PPp/0306	x		x	x		
YUQUIN BAJO.....	02/PPp/0307	x					
SHANSHIPAMBA.....	02/PPp/0308	x					
AMBUQUI ESTE.....	02/IBAm/0309	x					
AMBUQUI PUEBLO.....	02/IBAm/0310	x	x	x	x		
TABAGUELA OESTE.....	02/IBIb/0311	x	x	x	x	x	
TABAGUELA EL REMOLINO.....	02/IBIb/0312	x	x	x	x		x
TABAGUELA ESTE.....	02/IBIb/0313	x	x	x		x	x
HDA. SAN ALFONSO OESTE.....	02/IBAm/0314	x	x	x	x	x	x
HDA. SAN ALFONSO TOLAS.....	02/IBPp/0315	x	x	x	x		x
CHALEGUAYACU PLAYAS.....	02/PPp/0316	x	x	x	x		x
SALINAS LA VICTORIA.....	02/IBSa/0317	x	x				
PUEBLO NUEVO.....	02/IBAm/0318	x	x	x			
CARPUELA.....	02/IBAm/0319	x		x	x		
CUALJARA.....	02/IBCa/0321	x					
EL MILAGRO.....	02/IBCa/0322	x	x	x	x		x
GUARAHUAI.....	02/IBAm/0323	x	x	x			
CHUGA.....	02/PPCh/0324	x	x	x	x		

CUADRO N°1

RASGOS CERÁMICOS PRINCIPALES DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS PROSPECTADOS

pule toda la superficie a excepción de la zona roja.

Motivo: En la mayoría: geométricos, hachurado compuesto, líneas circulares en la parte superior del borde; líneas diagonales; líneas circulares y verticales formando un enrejado; cubriendo la totalidad de la superficie interna; formas antropomorfas, fitomorfas, zoomorfas.

Zona decorada: Generalmente la superficie interior del plato, ya sea en el borde, en las paredes o en el centro.

ESTIMACION CRONOLOGICA : 1250 - 1500 d. C.

OBSERVACIONES: Este tipo cerámico se lo encuentra asociado a los sitios tola y a los sitios bohío.

En Cochasquí, se encontraron fragmentos cerámicos Tuza, en los estratos superiores, sobre todo de las pirámides (Oberem, 1975 : 78 y 79), que están comprendidas cronológicamente en Cochasquí II: 1250 - 1550 A. D. En Socapamba se ubicaron en el montículo 21, y en el montículo 15, pertenecientes a Período Tardío (1250- 1525 d. C.). En Pinsaquí, se localizaron en superficie (1250 - 1500 d. C.).

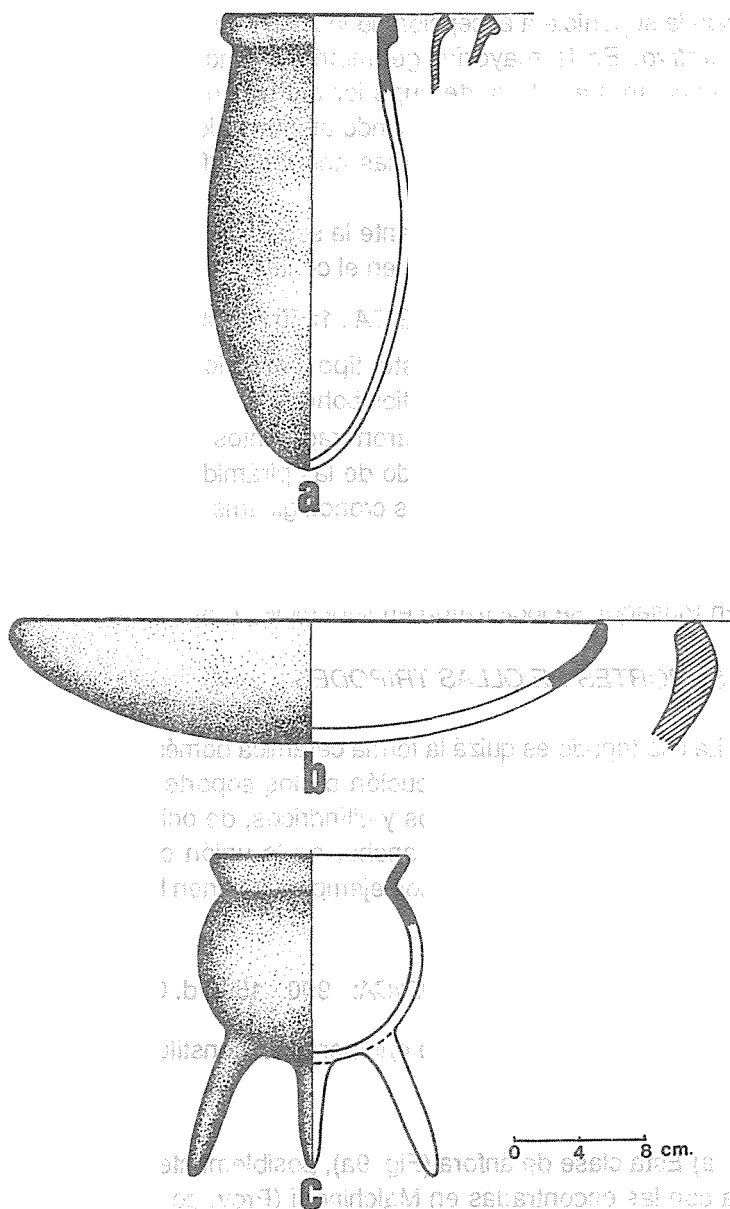
SOPORTES DE OLLAS TRIPODES.

La olla trípode es quizá la forma cerámica doméstica más común, por la cantidad y amplia distribución de los soportes o pies sólidos, estos son generalmente cónicos y cilíndricos, de ocho a diez cm. de largo y de dos a cinco cm de ancho, en la unión con el recipiente. Simplemente alisados; muy pocos ejemplares tienen baño rojo, aplicados en forma chapucera.

ESTIMACION CRONOLOGICA: 900 - 1500 d. C.

Las formas anteriormente enumeradas, constituyen formas guía del Período Tardío.

a) Esta clase de ánfora (Fig. 9a), posiblemente, forma una sola familia con las encontradas en Malchinguí (Prov. de Pichincha) y con las pertenecientes a la Unidad Cultural Piartal (denominada "botijuela") y con las que posee la Cultura Tuza. A este respecto afirma María



9. Formas cerámicas diagnósticas del Período Tardío. Reconstrucción hecha en base a fragmentos.

Victoria Uribe, al hablar de la existencia de una tradición cultural continua entre los complejos Piartal y Tuza:

La presencia de ánforas o botijuelas que comienzan siendo cónicas y estrechas y con el tiempo aplanan la base y se hacen más anchas, proliferan hasta constituir toda una familia de formas emparentadas. (ver figs. 58 y 60) (1978: 166).

Por su base convexa, seguramente, fue utilizada, colocándole semienterrada en el suelo, o en una horqueta de tres puntas, cuyo extremo invertido iba enterrado firmemente en el suelo. (Esta costumbre todavía se mantiene entre la gente del campo. Se ha observado también que, en la cosina, hacen un hoyo en donde guardan las vasijas y pundos de barro, para acarrear el agua o para cocinar.

Cronológicamente, tenemos fechas de C14 de sitios arqueológicos estudiados. Según Oberem (1975:72) las formas diagnósticas de Cochasquí II (1250 - 1550 d. C.) constituyen las ollas trípodes y la "ánfora de Cochasquí". Athens (1980: Fig. 17) recobró en Socapamba, montículo 15, Corte 1, Niveles 2 y 3, fragmento de una ánfora decorada con pintura rojo herrumbre oscuro sobre ante; anchas líneas verticales y el borde con un engobe rosado con pulimento. (período Tardío: 1250 - 1525).

Albert Meyers (1975) encontró en Malchinguí (provincia de Pichincha), en pozos funerarios con cámara lateral, cántaros muy semejantes a la Fig. 9a.

Tumba 1. Cántaro de cuerpo muy alargado, base redonda y borde ligeramente evertido. Superficie exterior con líneas verticales pulidas, irregulares, cubriendo la parte entre el cuello y el tercio inferior del recipiente.

Cronología: Por comparación con la Tumba # 1 de Otavalo, cuyas ofrendas son semejantes a la de la Tumba # 1 de Malchinguí, la edad determinada es: 2770 ± 135 B.P.; esto es 820 B.C. (Athens y Osborn, 1974: 8).

Tumba 2. Un cántaro de cuerpo alargado, base redondeada, cuello en embudo, borde redondeado. Superficie exterior con líneas pulidas verticales sobre el engobe. Un cántaro de cuerpo alargado,

base anular, cuello en embudo, borde ligeramente evertido. Superficie exterior con líneas verticales pulidas sobre el engobe, irregularmente trazadas.

Fechados radiocarbónicos: Bonn: $2030 \pm 70 = 150 \pm 70$ d. C.

Según estudios del Instituto Colombiano de Antropología, en el Departamento de Nariño, las ánforas tendrían la siguiente cronología; las de Piartal: 750 d. C. - 1250 d. C. y las de Tuza: 1250 d. C. a 1500 d. C.

Aunque la cronología comparativa de la N° 1 de Malchinguí, no nos parece del todo convincente, podemos determinar que esta forma "ánfora", tiene antecedentes bastante tempranos; la hemos ubicado también en el sitio arqueológico Tababuela Oeste (02/IBIB/0311), que por comparación con el material cultural señalado para la Chimba Medio (Athens 1978: Fig. 2) la hemos colocado entre el 200 a. C. al 200 d. C.

La forma tardía, caracterizada por la decoración en base a baño rojo, estará comprendida entre el 1250 d. C. al 1550 d. C.

b) El "budare" (fig. 9b) debió originarse en su similar de materia orgánica, base de una cucurbitácea, con poco borde (utilizada hasta hoy, por gente negra, en el Valle del Chota).

Los bordes de este utensilio son muy comunes en los sitios-tola, generalmente tienen una franja de color rojo herrumbre (baño rojo), que rodea el labio o inmediatamente bajo ésta. Probablemente, debió servir para tostar la coca, además de las otras funciones.

Thomas Myers (1976) encontró fragmentos de esta forma en el sitio-tola Puntachil (Provincia de Pichincha). Existen dos fechas radiocarbónicas:

Gak - 6348 A. D. 840 ± 80

Gak - 6349 A. D. 1120 ± 80

En Cochasquí (Oberem 1975), correspondiente a la fase II (1250 a 1500 d. C.)

Uribe (1978: Fig. 60) lo considera una forma exclusiva de la

Unidad Cultural Tuza (1250 a 1500 d. C.). Seguramente, esta forma se hizo muy popular desde el 1250 d. C. hasta el 1550 d. C.

c) La olla trípode (fig. 9c) aunque es un utensilio muy popular en los sitios-tola, cronológicamente abarca un gran espacio de tiempo y geográficamente una distribución muy amplia.

Según Francisco (1969:61) la olla trípode aparece en la Fase Capulí Tardío.

De acuerdo a Uribe, Capulí, Piartal y Tuza tienen esta forma; cronológicamente equivaldría: 750 a 1550 d. C.).

Athens localizó una olla trípode de cuerpo asimétrico (zapataforme) con baño herrumbre, en Socapamba, montículo 18, entierro 2 (1000 - 1250 d. C.).

En la tola del Aguacate-San José-Urcuquí, Jijón y Caamaño encontró 13 trípodes, desde una profundidad de 0.20 m. hasta 1.60 m. De formas variadas (cuerpo globular, cuerpo asimétrico, cuerpo ovoideo vertical, cuerpo elipsoide horizontal), no se observa un cambio gradual de formas. Las asimétricas se presentan a una profundidad de 0.35 m., es decir, en los niveles superficiales.

5. Comentarios y conclusiones preliminares.

Los antiguos asentamientos detectados en el Valle del Chota-Mira, confirman las observaciones de la documentación temprana. En la última fase del Período Tardío (aproximadamente, desde el 1250 hasta el 1525 d. C.), el control del Valle está en manos de los "constructores de montículos" (Carangues), cuyo material cultural se encuentra junto o próximo a los asentamientos Tuza, quienes eran los que realmente cultivaban la coca, el algodón y elaboraban la sal. Antes del 1250 d. C. parece que dominaron el Valle la etnia conocida con la denominación CAPULI, que a su vez emplearon "mano de obra" Tuza y desarrollaron un aparato ceremonial, intensificando sus relaciones con gente del Oriente para intercambio de productos, materia prima, y "curaciones".

Los asentamientos Piartal, se manifiestan reducidos en extensión y en número. El sitio ALOR, 3 km. al NE de Caldera. TABABUELA "El Remolino", casi al extremo NW del valle, y EL MILAGRO, al oes-

base anular; cuello en embudo; borde ligeramente evertido. Superficie exterior con líneas verticales pulidas sobre el engobe, irregularmente trazadas.

Fechados radiocarbónicos: Bonn: $2030 \pm 70 = 150 \pm 70$ d. C.

Según estudios del Instituto Colombiano de Antropología, en el Departamento de Nariño, las ánforas tendrían la siguiente cronología; las de Piartal: 750 d. C. - 1250 d. C. y las de Túza: 1250 d. C. a 1500 d. C.

Aunque la cronología comparativa de la N° 1 de Malchinguí, no nos parece del todo convincente, podemos determinar que esta forma "ánfora", tiene antecedentes bastante tempranos; la hemos ubicado también en el sitio arqueológico Tababuela Oeste (02/IBIB/0311), que por comparación con el material cultural señalado para la Chimba Medio (Athens 1978: Fig. 2) la hemos colocado entre el 200 a. C. al 200 d. C.

La forma tardía, caracterizada por la decoración en base a baño rojo, estará comprendida entre el 1250 d. C. al 1550 d. C.

b) El "budare" (fig. 9b) debió originarse en su similar de materia orgánica, base de una cucurbitácea, con poco borde (utilizada hasta hoy, por gente negra, en el Valle del Chota).

Los bordes de este utensilio son muy comunes en los sitios-tola, generalmente tienen una franja de color rojo herrumbre (baño rojo), que rodea el labio o inmediatamente bajo ésta. Probablemente, debió servir para tostar la coca, además de las otras funciones.

Thomas Myers (1976) encontró fragmentos de esta forma en el sitio-tola Puntachil (Provincia de Pichincha). Existen dos fechas radiocarbónicas:

Gak - 6348 A. D. 840 ± 80

Gak - 6349 A. D. 1120 ± 80

En Cochasquí (Oberem 1975), correspondiente a la fase II (1250 a 1500 d. C.)

Uribe (1978: Fig. 60) lo considera una forma exclusiva de la

Unidad Cultural Tuza (1250 a 1500 d. C.). Seguramente, esta forma se hizo muy popular desde el 1250 d. C. hasta el 1550 d. C.

c) La olla trípode (fig. 9c) aunque es un utensilio muy popular en los sitios-tola, cronológicamente abarca un gran espacio de tiempo y geográficamente una distribución muy amplia.

Según Francisco (1969:61) la olla trípode aparece en la Fase Capulí Tardío.

De acuerdo a Uribe, Capulí, Piartal y Tuza tienen esta forma; cronológicamente equivaldría: 750 a 1550 d. C.).

Athens localizó una olla trípode de cuerpo asimétrico (zapafiforme) con baño herrumbre, en Socapamba, montículo 18, entierro 2 (1000 - 1250 d. C.).

En la tola del Aguacate-San José-Urcuquí, Jijón y Caamaño encontró 13 trípodes, desde una profundidad de 0.20 m. hasta 1.60 m. De formas variadas (cuerpo globular, cuerpo asimétrico, cuerpo ovoideo vertical, cuerpo elipsoide horizontal), no se observa un cambio gradual de formas. Las asimétricas se presentan a una profundidad de 0.35 m., es decir, en los niveles superficiales.

5. Comentarios y conclusiones preliminares.

Los antiguos asentamientos detectados en el Valle del Chota-Mira, confirman las observaciones de la documentación temprana. En la última fase del Período Tardío (aproximadamente, desde el 1250 hasta el 1525 d. C.), el control del Valle está en manos de los "constructores de montículos" (Carangues), cuyo material cultural se encuentra junto o próximo a los asentamientos Tuza, quienes eran los que realmente cultivaban la coca, el algodón y elaboraban la sal. Antes del 1250 d. C. parece que dominaron el Valle la etnia conocida con la denominación CAPULI, que a su vez emplearon "mano de obra" Tuza y desarrollaron un aparato ceremonial, intensificando sus relaciones con gente del Oriente para intercambio de productos, materia prima, y "curaciones".

Los asentamientos Piartal, se manifiestan reducidos en extensión y en número. El sitio ALOR, 3 km. al NE de Caldera. TABABUELA "El Remolino", casi al extremo NW del valle, y EL MILAGRO, al oes-

te de Cuajara, se constituye en el asentamiento más occidental, hasta el momento detectado. Desafortunadamente, el papel que jugó este grupo en el valle del Chota-Mira, es aún incierto. Uribe (1977-78) le considera como Proto-Pasto, con una organización cacical con fuerte estratificación social. Su especialización es la orfebría, pero, curiosamente, las obras más refinadas están destinadas a la élite cacical del mismo grupo, limitando por las posibilidades de intercambio de este producto.

Existe en el valle otra manifestación cerámica que, por el momento, la hemos denominado Pre-Capulí, se caracteriza por la decoración incisa (diagonal, cuadreteada), brochado con o sin baño blanco y carena, appliqué de "botones" y botellas silbato, entre otros, emparentados con la Chimba Medio (Athens 1978) y lejanamente con Coto-collao. (tema tratado más específicamente en el siguiente artículo, de este volumen).

Pese a la ausencia de fechas de datación absoluta, creemos que desde épocas tempranas, el valle del Chota-Mira fue un polo de atracción, por sus características geográficas y por su condición de corredor natural con vías de acceso hacia los cuatro puntos cardinales.

La proximidad de variados pisos térmicos dan al valle una particularidad especial.

Hay zonas de páramo, arriba de los 3.500 m., debajo de los cuales se encuentran terrenos elevados ocupados con sembríos de trigo. En los valles del Chota y del Ambi, alrededor de los 1.700 metros, se puede cultivar una variedad de productos subtropicales. El medio natural del fondo del valle es de carácter subtropical árido; las áreas superiores cultivadas son templadas subáridas y las de la Cordillera Oriental, templadas húmedas (Preston, 1972: 90).

En base a la documentación temprana y a los datos obtenidos en el campo, conocemos que la zona de páramo era aprovechada para sementeras, obtención de madera y cacería; sobre los 2100 metros se cultivaba preferentemente maíz, y bajo los 200 metros, coca, algodón, y ají. A más de estos productos, el Valle se constituyó en área privilegiada por la existencia y explotación de la "tierra-sal" del sitio las Salinas, al oeste de la confluencia del río Ambi con el Chota, que forman el Mira.

A diferencia del modelo de explotación "vertical" (Murra 1975),

la especial particularidad ecológica del Valle del Chota- Mira y áreas aledañas, controladas por un mismo grupo étnico, en el tiempo inmediatamente anterior a la conquista incásica, señalan una verdadera "microverticalidad", es decir, la posibilidad de obtener cultivos de diferentes pisos térmicos, sin necesidad de desplazarse grandes distancias (Cfr. Oberem 1981).

La existencia de sal, coca y algodón, productos básicos e indispensables para cualquier economía indígena, más no relacionado con la estricta supervivencia, convirtieron al valle del Chota-Mira, en época prehispánica, en un mercado natural, entendiéndose por esto, un lugar de intenso y continuo intercambio de productos, intra e interétnicos.

A partir de 1250 d. C. se desarrolla una compleja organización económica, orientada hacia un mejor aprovechamiento de los diversos pisos ecológicos y, al mismo tiempo, para mantener el control de tan codiciadas tierras y productos. La información temprana es reveladora al respecto (Borja 1582; Sancho de Paz Ponce de León 1582; Pedro de Valverde y Juan Rodríguez 1576 y otros).

De esta organización deriváronse manifestaciones agrario-sociológicas muy interesantes, que bien pueden ser los orígenes de muchas formas precarias de prestación de servicios, que fueron aprovechadas en mayor grado por los Incas y por los conquistadores europeos.

Las terrazas en pendiente, todavía observables en los sitios; Guitarreros, El Sixal, Las Gradass y al este del río Mataquí, cerca de Pimampiro, confirman la existencia de una agricultura intensiva, anterior a la llegada de los Incas. Lógicamente, cualquier agricultura que se intense en el Valle del Chota- Mira necesita tener irrigación. Borja (1582 1965: 249) escribe:

El agua de que aquestos naturales del pueblo de Pimampiro se sirven, es de una quebrada que está en la montaña de Chapi ya dicha, y tráenla por una acequia a este pueblo de más de dos leguas; y con el agua de la acequia riegan las sementeras de maíz que tienen en este pueblo, que las chacaras de coca y algodón, que están en el valle rieganlas con el agua del río grande.

Desafortunadamente, todavía no se ha podido realizar una investigación específica de los canales de irrigación; el único canal con

posibilidades de ser de la época aborigen, lo hemos detectado en el sitio El Sizal. Significativo en el área es el uso de algunos métodos antiguos de irrigación. En el sector denominado "Estación Primer Paso", se aprovecha el agua del río Mira, haciendo una pequeña acequia o canalito junto a la orilla rocosa, en los recodos en donde el agua golpea la pared y se eleva un poco más con respecto al resto del cause. El "riego de brazo" se efectúa con la participación de algunos miembros de la familia campesina, transportando el agua en recipientes (a veces, las mismas ollas de cocina) para vaciarlas en cada planta.

Luego de los Incas, el valle fue aprovechado por los conquistadores europeos; desgraciadamente, las enfermedades que trajeron éstos, complicaron el trabajo del indígena en el valle. En la relación de Sancho de Paz Ponce de León se lee:

Es tierra enfermísima y que los más indios que bajan a este valle y río caen enfermos y mueren muchos; y desde que yo soy corregidor hasta ahora, he visto enterrar muchos indios que han caído enfermos de sólo haber ido a los valles y riberas deste dicho río a trabajar en las dichas heredades de viñas y olivares (1582) (1965: 238).

También en Borja existe igual observación:

Los años pasados había en este dicho valle de *Coangue*, orillas deste río, poblados cuatro pueblos, y el visitador general, que fue el doctor Pedro de Hinojosa, oidor que fue de la Real Audiencia, los pobló y ajustó en este asiento de *Pimampiro*, porque en el dicho valle de *Coangue* no multiplicaban ni se criaban niños, por ser tierra muy caliente y enferma; y los pueblos eran pequeños, que el que más tenía no pasaba de cincuenta; y así están todos poblados en este dicho pueblo de *Pimampiro* (1965: 248).

Más adelante añade:

Tienen estos indios de *Pimampiro* y parte de los de *Chapi* sus sembranzas de coca, algodón y maíz y otras legumbres en este dicho valle de *Coangue*, que será poco más ancho que cuatro tiros de arcabuz y en partes menos. Es un valle muy fértil y de mucha recreación para los naturales, aunque algunos tiempos del año enfermo, unos años más que otros.

... Cuando es enfermo, es en fin de febrero hasta la entrada de mayo,

por caso de que no corre aire; todo el más del tiempo es muy sano por caso de los aires frescos del río y de la sierra (idem, 249 y 250).

En el siglo XVII y parte del XVIII, la gran demanda de fuerza de trabajo para las plantaciones en el valle, obligó a la 'importación' de negros, pues los indígenas morían con alarmante regularidad (9).

Los jesuitas, dueños y señores de esta zona, poseían algunos centenares de esclavos (Cfr. Stutzman 1976)

Pimampiro, haciendas de más de veinte leguas de circuito, donde tienen una cañaveral grandioso de miel, de que proveenla toda esta ciudad y a la Villa de Ibarra, con muchos negros e indios de servicio; ... tienen *algodonales* que les rinden a dos y tres mil arrobas de algodón; y muy grandes *cocales* de que sacan grandísimo aprovechamiento ... tienen además veinte mil y tantas cabras ..., una gran cría de yeguas, burros y mulas ... y más de dos mil cabezas de ganado vacuno, de que sacan gran suma de dinero (Jouanen 1941: 136).

Según los procuradores el cañaveral de Pimampiro es tan grandioso que abastece en mieles a la ciudad de Quito, y de Ibarra, razón por la cual muchos de los que tenían trapiches han tenido que cerrarlos; y el Hermano con los testigos dicen que de Pimampiro sólo sacan cada año 240 botijas de miel, las que venden a razón de tres patacones y medio cada uno. Quito e Ibarra en aquellos tiempos consumían ciertamente más de 240 botijas de miel cada año. (I) (1941: 139).

La nota de pie de página dice: No sería de más dar a conocer aquí la opinión que tenían de Pimampiro y de sus productos los Padres reunidos en las Congregaciones Provinciales de 1627 a 1634. Fueron de parecer que se debía vender la hacienda por improductiva, o por lo menos que se debían deshacer los cañaverales y ocupar a los negros en el cultivo del algodón. Esto último se ejecutó en parte.

En la actualidad, como si el tiempo se hubiera detenido en estos rincones, las poblaciones de gente negra, de la Sierra Norte del Ecuador, se debaten aún en la pobreza.

Diciembre de 1983

9 Todavía hoy, personas de setenta, ochenta y más años de edad, que durante su juventud trabajaron en el Valle del Chota-Mira, comentan que se enfermaban con fiebre.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ACOSTA-SOLIS, Misael., *Los Bosques del Ecuador y sus productos*. Editorial Ecuador, Quito, 1961.
- , *Geografía y Ecología de las tierras áridas del Ecuador*. Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales. Contribución N° 72, Enero, Quito, 1970.
- , *El paisaje y la cubierta vegetal del Reino de Quito al arribo de los conquistadores*. Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales Contribución N° 80, Quito, 1973.
- ATHENS, John y Alan OSBORN., *Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador*. Dos reportes preliminares, Serie: Arqueología, Año I, N° 1, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo Ecuador, 1974.
- ATHENS, John., "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: a coment on Myers". IN : *American Anti-quity*, Vol. 43, Number 3, July, 1978.
- , *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros N° 2, Editorial Galloca-pitán, Otavalo-Ecuador, 1980.
- BERENGUER, José y José ECHEVERRIA., "Propuesta metodológica para el Registro de Sitios Arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecuador: Sistema Regional de designación y ficha de prospección". EN: *Sarance*, N° 7, Revista del Insti-

- tuto Otavaleño de Antropología, Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador (pp. 5-28), 1979.
- CAILLAVET, Chantal., "La sal de Otavalo-Ecuador, Continuidades indígenas y rupturas coloniales". EN: *Sarance*, N° 9, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Gallo capitán, Otavalo (pp. 47-81), 1981.
- CALDAS, Francisco José de., *Viaje de Quito a las Costas del Océano Pacífico por Malbucho, hecho en julio y agosto de 1803*. Editado en MENDOZA, Diego de: Expedición Botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas. Madrid, pp. 43-63, (1803) 1909.
- CORDELL, Lynda., *Excavaciones de 1972 en Imbabura*. (MS. 8 pp. en poder del Centro de Documentación del IOA), 1973.
- BORJA, P. Antonio ., "Relación en suma de la doctrina en beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja (1582)". EN: *Relaciones Geográficas de Indias* (Tomo III), Jiménez de la Espada, Ed., pp. 128-136, Tipografía de los Hijos de M.C. Hernández Madrid, (1582) , 1897.
- ECHEVERRIA, José y María Victoria Uribe., "Papel del Valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes Septentrionales del Ecuador". EN: *Sarance* N° 9, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Gallo capitán, Otavalo. (pp. 23-45), 1981.
- ECHEVERRIA, José., "Breves anotaciones sobre la cronología de las Unidades Culturales de la Sierra Norte del Ecuador". EN: *Sarance* N° 9, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Gallo capitán, Otavalo. (pp. 11-23), 1981.
- FERDON, Edwin., "Studies in Ecuadorian Geography". IN: *Monographs of the school of American Research*, N° 15, Santa Fe, New Mexico, 1950.
- FRANCISCO, Alice Enderton., *An Archaeological Sequence from Carachi, Ecuador*. Published on demand by University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, U.S.A. London, England, 1969.

- GONDARD, Pierre y Freddy LOPEZ., *Inventario Arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. MAG, PRO-NAREG, ORSTOM y el Museo del Banco Central, Quito.
- GRIJALVA, Carlos Emilio., *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y Carchi*. Editorial Chimborazo, Tomo I, Quito, 1937.
- GUTIERREZ de Santa Clara, Pedro., "Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548)", Tomo III. EN: *Biblioteca Ecuatoriana Mínima*. Cronistas Coloniales (1a parte), Quito; 1960.
- HERRERA, F.I. y Eugenio YACOVLEFF., "El mundo vegetal de los antiguos peruanos (conclusión)" EN: *Revista del Museo Nacional*, Tomo IV, Nº 1, pp. 31-102, Lima, 1935.
- , *Toponimia de las Provincias del Carchi, Obando y Túquerres para el estudio del idioma de los Pastos*. Editorial Ecuatoriana, Quito-Ecuador, 1947.
- INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA., *Pusir*. Informe Nº 2, Quito-Ecuador, 1953.
- INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR., Hojas Topográficas de la Sierra Norte del Ecuador. Escala 1: 25.000, 1938.
- JARAMILLO, Víctor Alejandro., *Repertorio Arqueológico Imbaya*. Editorial Cultura, Otavalo, 1968.
- JIJON Y CAMAAÑO, Jacinto., *Antropología Prehispánica del Ecuador*. La Prensa Católica, Quito, 1952.
- JOUANEN, José., *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito 1570-1774*. Tomo I. La Viceprovincia de Quito 1570-1696. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1941.
- LOPEZ CORDOVEZ, Luis A., *Estudio Preliminar de las Zonas Agrícolas del Ecuador*. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito, (mimeografiado), 1961.
- MEYERS, Albert et al., "Dos Pozos Funerarios con Cámara Lateral en Malchinguí (Provincia de Pichincha)". IN: *Estudios sobre la Arqueología del Ecuador*. Editado por Herausgegeben von Udo Oberem. Bonn, (pp. 115-129), 1975.
- MURRA, John Víctor., *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Andinos, Lima, 1975.
- MYERS, Thomas., *Investigaciones arqueológicas en los alrededores*

- del Lago San Pablo. (MS) 10 pp. Centro de Documentación del IOA., 1973.
- , *Salvage Excavations at Puntachil, Pichincha*. University of Nebraska State Museum, 1976.
- OBEREM, Udo., "Montículos Funerarios con Pozos en Cochasquí. EN: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LIII, Nº 116, Editorial Ecuatoriana, Quito (pp. 243-249), 1970.
- , "Informe de trabajo sobre las excavaciones de 1964-1965 en Cochasquí, Ecuador". EN: *Oberem Udo (editor): Estudios sobre Arqueología del Ecuador*. (pp. 71-79) BAS 3, Bonn, 1975.
- , "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI)". EN: *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, Colección Pendoneros Nº 20, Edit. Galloca-pitán, Otavalo, (pp. 45-71), 1981.
- ORTIZ-CRESPO, Fernando., "La cabuya negra, Agave Americana, en el Ecuador y Perú". EN: *Revista de la Universidad Católica*. Número Monográfico, Año III, Nº 8, Mayo, (pp. 259-273), Quito, 1975.
- PAZ PONCE DE LEON, Sancho de., "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". EN: *Relaciones Geográficas de Indias* (Tomo III), Jiménez de la Espada Ed., pp. 105-120. Tipografía de los Hijos de M. C. Hernández, Madrid, (1582) 1897.
- PORRAS, Pedro., "Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de éstas esculpidas en forma de arabescos con motivo zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos) se descubre en Pimampiro, Provincia de Imbabura". EN: *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Año XXII, Nº 39, Guayaquil, pp. 210-233, 1972.
- PLAZA, Fernando., *El Complejo de Fortalezas de Pambamarca.. Contribución al estudio de la Arquitectura militar prehispánica en la Sierra Norte del Ecuador-Proyecto la Incursión Inca en el Septentrión Ecuatoriano*. Segundo informe preliminar, 53 pp. y 20 láminas. Serie Arqueológica, 1977a.

- , *Contribución al estudio de los montículos prehistóricos de los Andes Septentrionales del Ecuador. Aportes de aereofoto-interpretación arqueológica.* Departamento de arqueología. IOA., 1977b.
- , *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador.* (MS 53 pp. en poder del Centro de Documentación del IOA., 1978.
- , Informe de la misión de asistencia técnica proporcionada al IOA para el estudio, prospecciones y relevamiento de un mapa de distribución, localización de evidencias arqueológicas de Bohíos en la Sierra Norte del Ecuador. Contribución al estudio, preservación y valorización del patrimonio Cultural. Documento en poder del Centro de Documentación del IOA., 1981.
- PRESTON, D.A. "Negros, mestizos e indios en un Medio Andino". En: *Revista Geográfica*, Nº 7, Mayo, Quito-Ecuador, pp. 89-116, 1972.
- SABOGAL WIESSE, José., *La cerámica de Piura.* Instituto Andino de Artes Populares. Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador, 1982.
- SAUER, Walter., *Geología del Ecuador.* Primera Edición Castellana. Editorial del Ministerio de Educación, Quito-Ecuador, 1965.
- STUTZMAN, Ronald., *La gente morena de la Sierra ecuatoriana como grupo étnico.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Quito, 1976.
- THEISEN, Andrés y Alfredo COSTALES., *Area de Pimampiro.* Los Micro-Proyectos. Quito-Ecuador, 1979.
- URIBE, María-Victoria., "Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia". EN: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, Bogotá (pp. 57-196), 1977-78.
- WOLF, Teodoro., *Geografía y Geología del Ecuador.* Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, (1892) 1975.
- ZAVGORODNYAYA, Svetlana., *Informe preliminar para el mapa geomorfológico de los valles de los ríos Chota-Ambi.* (MS 4 pp. y 4 mapas Escala 1: 70.000). Documento en poder del Centro de Documentación del IOA, 1979.

EXCAVACIONES EN TABABUELA, IMBABURA, ECUADOR

José Berenguer R.
José Echeverría A.

1. Consideraciones generales.

De todos los sitios prospectados en el Valle del Chota-Mira, durante los años 79 y 80, por sus características ya enunciadas en el artículo anterior de este mismo volumen, llamó poderosamente la atención, los yacimientos arqueológicos ubicados en Tababuela, codificados como 02/IBlb/0311, 0312 y 0313 (Cfr. Fig. 5, Art. 2 de este volumen). Desafortunadamente, se hallan alterados por las construcciones viales o/y por los huaqueros.

Las semejanzas estilísticas y formales que encontramos, a primera vista, entre el material cultural de Tababuela con los de otros sitios, descubiertos en la década del 70, en zonas mesotérmicas e higromórficas de Pichincha e Imbabura, nos hicieron considerar a este asentamiento, como el exponente más septentrional de un complejo cerámico, cronológicamente, de los más antiguos, de los hasta el momento conocidos en el Área Septentrional Andina Norte, pertenecientes a la Formación Agroalfarera. El interés aumenta en el hecho de que por primera vez se le encuentra en tierras cálidas, en el valle semi-desértico del Chota-Mira.

La ausencia de los montículos o tolas o la presencia en el lugar de un universo cerámico estilísticamente ajeno al que suele encontrarse sobre y en las inmediaciones de éstas, obraron como un fuerte aliciente en la selección de Tababuela Oeste, para un programa de excavaciones. En síntesis, el sitio se presentaba como una expec-

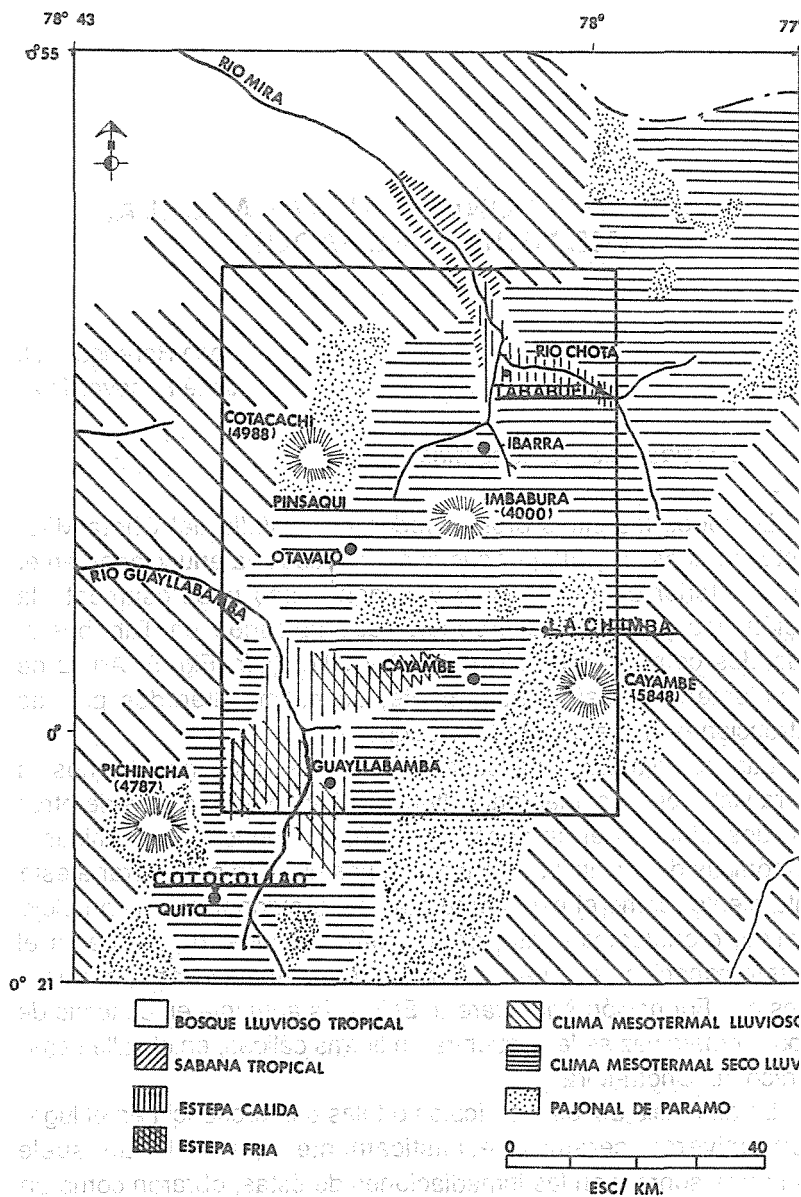


Fig. 1. Ubicación geográfica de los sitios arqueológicos: Cotacollao, La Chimba y Tababela.

a para comprender mejor el proceso histórico de estas formaciones culturales en dos momentos críticos de la Época Aborigen de la zona Norte: la transición desde el período formativo al de Desarrollo Regional y la de ésta al de Integración (utilizando la terminología tradicional).

Por otra parte, estábamos al tanto de las discrepancias entre S. Athens (1978) y Thomas Myers (1978) en torno a la propuesta de este último de la existencia de un Período Formativo en la Sierra del Ecuador, sobre la base de un parentesco estilístico entre la cerámica del Lago San Pablo (fase Espejo) y de las culturas costeñas aldivia y Machalilla (Myers, 1976). Las similitudes formales entre la cerámica de Tababuela, por una parte, y la que según Myers caracteriza a la Fase Espejo del Lago San Pablo y según Athens a los siglos tempranos y medios de la Chimba (Cayambe), por otra, situaba este sitio en el contexto de la discusión ¹. Además, los trabajos contemporáneamente y a mayor escala, se realizaban en Colloa, cuyos rasgos cerámicos ofrecen cierto aire de formalidad con los del sitio del Valle del Chota-Mira, incentivaron la necesidad de realizar excavaciones intensivas, y extensivas, que ofrecieran más evidencias que confirmaran o no nuestras suposiciones. Desafortunadamente, pese a la importancia de este sitio, por falta de recursos necesarios, sólo se pudo realizar un *survey* intensivo, aumentando el muestrario 'superficial' ² con la excavación de dos estratigráficos.

Por lo anterior, el propósito general que guió las excavaciones fue el de establecer el potencial de investigación del sitio y específicamente, determinar el grado de relación con el resto de asentamientos de igual o parecido conjunto tecnocerámico y consecuentemente, conocer las particularidades que adopta este complejo en una zona árida y semiárida.

¹ Una parte importante de las críticas que Athens y Myers se hacen el uno al otro en la discusión referida, incide en una presunta mezcla de depósitos en los sitios trabajados por ellos.

2. Ubicación y descripción del sitio.

Su descubrimiento fue posible, por el trazo de la antigua Carretera Panamericana (carretera empedrada), que corta el terreno diagonalmente; en sus márgenes quedaron los montones de tierra con el material cultural observable en el resto de la superficie, la visibilidad de la dispersión de restos arqueológicos es casi nula, por la acumulación continua de arena de acción eólica. Únicamente, resaltan algunas agrupaciones de piedras, que sugieren cierta intencionalidad en su disposición. Una roca, que sobresale por sus dimensiones, y que, luego de su limpieza resultó tener incisiones en una de sus caras³.

Tababuela Oeste (02/IBIb/0311) se halla en el extremo Norte de la Provincia de Imbabura, correspondiente al Cantón Ibarra, sus coordenadas geográficas son: 0° 29' 50" de Latitud Norte y 78° 6' 00" de Latitud Oeste.

El sitio arqueológico está emplazado en una pequeña terraza de acción fluvial de aproximadamente 575 m. de largo por 400 m. de ancho, a 1560 m.s.n.m., a 350 metros SE de la confluencia de los ríos Ambi y Chota, que forman el Mira, y a 30 metros de altura con respecto al nivel fluvial, en corte casi vertical en algunos sectores. Se halla enmarcado por estribaciones de poca altura: al Norte, "Piedra Reventada", pendientes medianas irregulares, producidas por procesos volcánicos y movimientos tectónicos; al Sur, extremidad Norte de la Loma "Barro Colorado".

2. La cerámica diagnóstica proviene de los acumulamientos de tierra que se encuentran en los bordes de la carretera antigua (empedrada), que corta el sitio.
3. Para efectos metodológicos de prospección arqueológica, cabe valorizar esta circunstancia, pues, es posible que por ligereza en la observación, muchos yacimientos arqueológicos, cuyo estrato de contacto haya sufrido fenómenos de deposición de materiales, puedan pasar desapercibidos, aparentando una completa ausencia de vestigios culturales.

Medio Ambiente.

Hacia el Este de la confluencia de los ríos Chota y Ambi, que forman el Mira, el Valle del Chota se ensancha con una serie de terrazas encajantes, planos inclinados de ligera pendiente hacia el río, separados por quebradas de escurrimiento ocasional. La base de estos planos inclinados se comporta como una playa de sedimentación para los aportes coluviales y fluviales, definiendo superficies aterrazadas que han sido cortadas por la acción erosiva del río Chota. A diferencia de la ribera norte, donde el macizo del Carchi actúa como un eficiente dispersor de las aguas provenientes del páramo, haciéndolas llegar a las terrazas para fines de cultivo, las posibilidades de habitación agrícola de la ribera opuesta son en términos de recursos hídricos, limitadas y dependen de un laborioso trabajo de construcción de canales de regadío, que capte aguas a mucha distancia, en cotas más altas del propio río.

Luis López Cordovez (1961: 23) apunta:

Las cuencas de los valles interandinos y la base de los profundamente desgastados encañonados de la Sierra, presentan un denominador común que consiste en la sequedad del ambiente y la semiaridez del suelo, lo cual se refleja en una vegetación escasa. Empezando por el Norte, encontramos una región cálida y semiárida ubicada en la unión de los ríos Chota y Ambi en donde, a pesar de que los registros de la estación Chota proporcionan escasa información, el subtipo climático puede fácilmente establecerse por la prevalencia de una rala vegetación xerofítica.

En efecto, las especies dominantes en este sector, como en muchos otros del valle, son: algarrobos o "espinos" (*Acacia pellacantha*), arbusto de sombra, pequeñas plantas de mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.), algunas cactáceas (*Opuntia* spcs.), o "tuna" y otras asociadas (*Cereus* spcs.; *Borzacatus*, etc.); y una que otra gramínea. (Cfr. López Cordovez 1961; Acosta-Solís 1970).

Los mosquitos, endémicos en la zona, están probablemente asociados a la ineficacia de drenaje de las terrazas y a la escasa filtración de las aguas lluvias debido al substrato impermeable de ceniza volcánica, siendo muy abundantes durante el tiempo en que

2. Ubicación y descripción del sitio.

Su descubrimiento fue posible, por el trazo de la antigua Carretera Panamericana (carretera empedrada), que corta el terreno diagonalmente; en sus márgenes quedaron los montones de tierra con el material cultural observable en el resto de la superficie, la visibilidad de la dispersión de restos arqueológicos es casi nula, por la acumulación continua de arena de acción eólica. Únicamente, resaltan algunas agrupaciones de piedras, que sugieren cierta intencionalidad en su disposición. Una roca, que sobresale por sus dimensiones, y que, luego de su limpieza resultó tener incisiones en una de sus caras³.

Tababuela Oeste (02/IBIb/0311) se halla en el extremo Norte de la Provincia de Imbabura, correspondiente al Cantón Ibarra, sus coordenadas geográficas son: 0° 29' 50" de Latitud Norte y 78° 6' 00" de Latitud Oeste.

El sitio arqueológico está emplazado en una pequeña terraza de acción fluvial de aproximadamente 575 m. de largo por 400 m. de ancho, a 1560 m.s.n.m., a 350 metros SE de la confluencia de los ríos Ambí y Chota, que forman el Mira, y a 30 metros de altura con respecto al nivel fluvial, en corte casi vertical en algunos sectores. Se halla enmarcado por estribaciones de poca altura: al Norte, "Piedra Reventada", pendientes medianas irregulares, producidas por procesos volcánicos y movimientos tectónicos; al Sur, extremidad Norte de la Loma "Barro Colorado".

2. La cerámica diagnóstica proviene de los acumulamientos de tierra que se encuentran en los bordes de la carretera antigua (empedrada), que corta el sitio.
3. Para efectos metodológicos de prospección arqueológica, cabe valorizar esta circunstancia, pues, es posible que por ligereza en la observación, muchos yacimientos arqueológicos, cuyo estrato de contacto haya sufrido fenómenos de deposición de materiales, puedan pasar desapercibidos, aparentando una completa ausencia de vestigios culturales.

Medio Ambiente.

Hacia el Este de la confluencia de los ríos Chota y Ambi, que forman el Mira, el Valle del Chota se ensancha con una serie de terrazas encajantes, planos inclinados de ligera pendiente hacia el río, separados por quebradas de escurrimiento ocasional. La base de estos planos inclinados se comporta como una playa de sedimentación para los aportes coluviales y fluviales, definiendo superficies aterrazadas que han sido cortadas por la acción erosiva del río Chota. A diferencia de la ribera norte, donde el macizo del Carchi actúa como un eficiente dispersor de las aguas provenientes del páramo, haciéndolas llegar a las terrazas para fines de cultivo, las posibilidades de habitación agrícola de la ribera opuesta son en términos de recursos hídricos, limitadas y dependen de un laborioso trabajo de construcción de canales de regadío, que capte aguas a mucha distancia, en cotas más altas del propio río.

Luis López Cordovez (1961: 23) apunta:

Las cuencas de los valles interandinos y la base de los profundamente desgastados encañonados de la Sierra, presentan un denominador común que consiste en la sequedad del ambiente y la semiaridez del suelo, lo cual se refleja en una vegetación escasa. Empezando por el Norte, encontramos una región cálida y semiárida ubicada en la unión de los ríos Chota y Ambi en donde, a pesar de que los registros de la estación Chota proporcionan escasa información, el subtipo climático puede fácilmente establecerse por la prevalencia de una rala vegetación xerofítica.

En efecto, las especies dominantes en este sector, como en muchos otros del valle, son: algarrobos o "espinos" (*Acacia pellacantha*), arbusto de sombra, pequeñas plantas de mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.), algunas cactáceas (*Opuntia* spcs.), o "tuna" y otras asociadas (*Cereus* spcs.; *Borzicatus*, etc.); y una que otra gramínea. (Cfr. López Cordovez 1961; Acosta-Solís 1970).

Los mosquitos, endémicos en la zona, están probablemente asociados a la ineficacia de drenaje de las terrazas y a la escasa filtración de las aguas lluvias debido al substrato impermeable de ceniza volcánica, siendo muy abundantes durante el tiempo en que

2. Ubicación y descripción del sitio.

Su descubrimiento fue posible, por el trazo de la antigua Carretera Panamericana (carretera empedrada), que corta el terreno diagonalmente; en sus márgenes quedaron los montones de tierra con el material cultural observable en el resto de la superficie, la visibilidad de la dispersión de restos arqueológicos es casi nula, por la acumulación continua de arena de acción eólica. Únicamente, resalta algunas agrupaciones de piedras, que sugieren cierta intencionalidad en su disposición. Una roca, que sobresale por sus dimensiones, y que, luego de su limpieza resultó tener incisiones en una de sus caras³.

Tababuela Oeste (02/IBlb/0311) se halla en el extremo Norte de la Provincia de Imbabura, correspondiente al Cantón Ibarra, sus coordenadas geográficas son: 0° 29' 50" de Latitud Norte y 78° 6' 00" de Latitud Oeste.

El sitio arqueológico está emplazado en una pequeña terraza de acción fluvial de aproximadamente 575 m. de largo por 400 m. de ancho, a 1560 m.s.n.m., a 350 metros SE de la confluencia de los ríos Ambi y Chota, que forman el Mira, y a 30 metros de altura con respecto al nivel fluvial, en corte casi vertical en algunos sectores. Se halla marcado por estrías de poca altura: al Norte, "Piedra Reventada", pendientes medianas irregulares, producidas por procesos volcánicos y movimientos tectónicos; al Sur, extremidad Norte de la Loma "Barro Colorado".

en los bordes de la carretera antigua (empedrada), que corta el sitio.

3. Para efectos metodológicos de prospección arqueológica, cabe valorizar esta circunstancia, pues, es posible que por ligereza en la observación, muchos yacimientos arqueológicos, cuyo estrato de contacto haya sufrido fenómenos de deposición de materiales, puedan pasar desapercibidos, aparentando una completa ausencia de vestigios culturales.

Medio Ambiente.

Hacia el Este de la confluencia de los ríos Chota y Ambi, que forman el Mira, el Valle del Chota se ensancha con una serie de terrazas encajantes, planos inclinados de ligera pendiente hacia el río, separados por quebradas de escurrimiento ocasional. La base de estos planos inclinados se comporta como una playa de sedimentación para los aportes coluviales y fluviales, definiendo superficies aterrazadas que han sido cortadas por la acción erosiva del río Chota. A diferencia de la ribera norte, donde el macizo del Carchi actúa como un eficiente dispersor de las aguas provenientes del páramo, haciéndolas llegar a las terrazas para fines de cultivo, las posibilidades de habitación agrícola de la ribera opuesta son en términos de recursos hídricos, limitadas y dependen de un laborioso trabajo de construcción de canales de regadío, que capte aguas a mucha distancia, en cotas más altas del propio río.

Luis López Cordovez (1961: 23) apunta:

Las cuencas de los valles interandinos y la base de los profundamente desgastados encañonados de la Sierra, presentan un denominador común que consiste en la sequedad del ambiente y la semiaridez del suelo, lo cual se refleja en una vegetación escasa. Empezando por el Norte, encontramos una región cálida y semiárida ubicada en la unión de los ríos Chota y Ambi en donde, a pesar de que los registros de la estación Chota proporcionan escasa información, el subtipo climático puede fácilmente establecerse por la prevalencia de una rala vegetación xerofítica.

En efecto, las especies dominantes en este sector, como en muchos otros del valle, son: algarrobos o "espinos" (*Acacia pellacantha*), arbusto de sombra, pequeñas plantas de mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.), algunas cactáceas (*Opuntia* spcs.), o "tuna" y otras asociadas (*Cereus* spcs.; *Borizicatus*, etc.); y una que otra gramínea. (Cfr. López Cordovez 1961; Acosta-Solís 1970).

Los mosquitos, endémicos en la zona, están probablemente asociados a la ineficacia de drenaje de las terrazas y a la escasa filtración de las aguas lluvias debido al substrato impermeable de ceniza volcánica, siendo muy abundantes durante el tiempo en que

2. Ubicación y descripción del sitio.

Su descubrimiento fue posible, por el trazo de la antigua Carretera Panamericana (carretera empedrada), que corta el terreno diagonalmente; en sus márgenes quedaron los montones de tierra con el material cultural observable en el resto de la superficie, la visibilidad de la dispersión de restos arqueológicos es casi nula, por la acumulación continua de arena de acción eólica. Únicamente, resaltan algunas agrupaciones de piedras, que sugieren cierta intencionalidad en su disposición. Una roca, que sobresale por sus dimensiones, y que, luego de su limpieza resultó tener incisiones en una de sus caras³.

Tababuela Oeste (02/IBlb/0311) se halla en el extremo Norte de la Provincia de Imbabura, correspondiente al Cantón Ibarra, sus coordenadas geográficas son: 0° 29' 50" de Latitud Norte y 78° 6' 00" de Latitud Oeste.

El sitio arqueológico está emplazado en una pequeña terraza de acción fluvial de aproximadamente 575 m. de largo por 400 m. de ancho, a 1560 m.s.n.m., a 350 metros SE de la confluencia de los ríos Ambi y Chota, que forman el Mira, y a 30 metros de altura con respecto al nivel fluvial, en corte casi vertical en algunos sectores. Se halla enmarcado por estribaciones de poca altura: al Norte, "Piedra Reventada", pendientes medianas irregulares, producidas por procesos volcánicos y movimientos tectónicos; al Sur, extremidad Norte de la Loma "Barro Colorado".

2. La cerámica diagnóstica proviene de los acumulamientos de tierra que se encuentran en los bordes de la carretera antigua (empedrada), que corta el sitio.
3. Para efectos metodológicos de prospección arqueológica, cabe valorizar esta circunstancia, pues, es posible que por ligereza en la observación, muchos yacimientos arqueológicos, cuyo estrato de contacto haya sufrido fenómenos de deposición de materiales, puedan pasar desapercibidos, aparentando una completa ausencia de vestigios culturales.

Medio Ambiente.

Hacia el Este de la confluencia de los ríos Chota y Ambi, que forman el Mira, el Valle del Chota se ensancha con una serie de terrazas encajantes, planos inclinados de ligera pendiente hacia el río, separados por quebradas de escurrimiento ocasional. La base de estos planos inclinados se comporta como una playa de sedimentación para los aportes coluviales y fluviales, definiendo superficies aterrazadas que han sido cortadas por la acción erosiva del río Chota. A diferencia de la ribera norte, donde el macizo del Carchi actúa como un eficiente dispersor de las aguas provenientes del páramo, haciéndolas llegar a las terrazas para fines de cultivo, las posibilidades de habitación agrícola de la ribera opuesta son en términos de recursos hídricos, limitadas y dependen de un laborioso trabajo de construcción de canales de regadío, que capte aguas a mucha distancia, en cotas más altas del propio río.

Luis López Cordovez (1961: 23) apunta:

Las cuencas de los valles interandinos y la base de los profundamente desgastados encañonados de la Sierra, presentan un denominador común que consiste en la sequedad del ambiente y la semiaridez del suelo, lo cual se refleja en una vegetación escasa. Empezando por el Norte, encontramos una región cálida y semiárida ubicada en la unión de los ríos Chota y Ambi en donde, a pesar de que los registros de la estación Chota proporcionan escasa información, el subtipo climático puede fácilmente establecerse por la prevalencia de una rala vegetación xerofítica.

En efecto, las especies dominantes en este sector, como en muchos otros del valle, son: algarrobos o "espinos" (*Acacia pellacantha*), arbusto de sombra, pequeñas plantas de mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.), algunas cactáceas (*Opuntia* spcs.), o "tuna" y otras asociadas (*Cereus* spcs.; *Borzicatus*, etc.); y una que otra gramínea. (Cfr: López Cordovez 1961; Acosta-Solís 1970).

Los mosquitos, endémicos en la zona, están probablemente asociados a la ineficacia de drenaje de las terrazas y a la escasa filtración de las aguas lluvias debido al sustrato impermeable de ceniza volcánica, siendo muy abundantes durante el tiempo en que

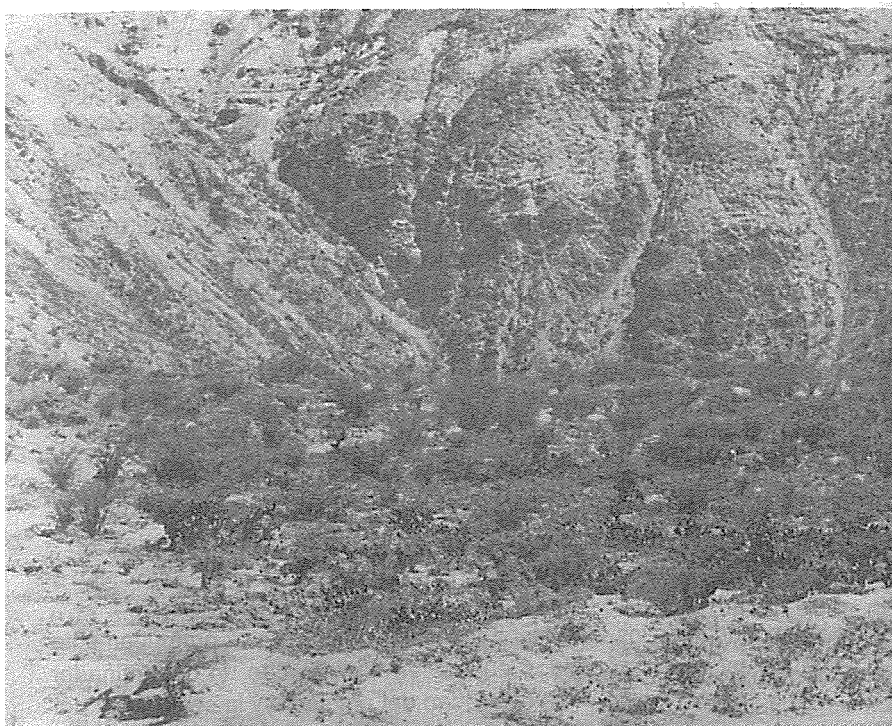
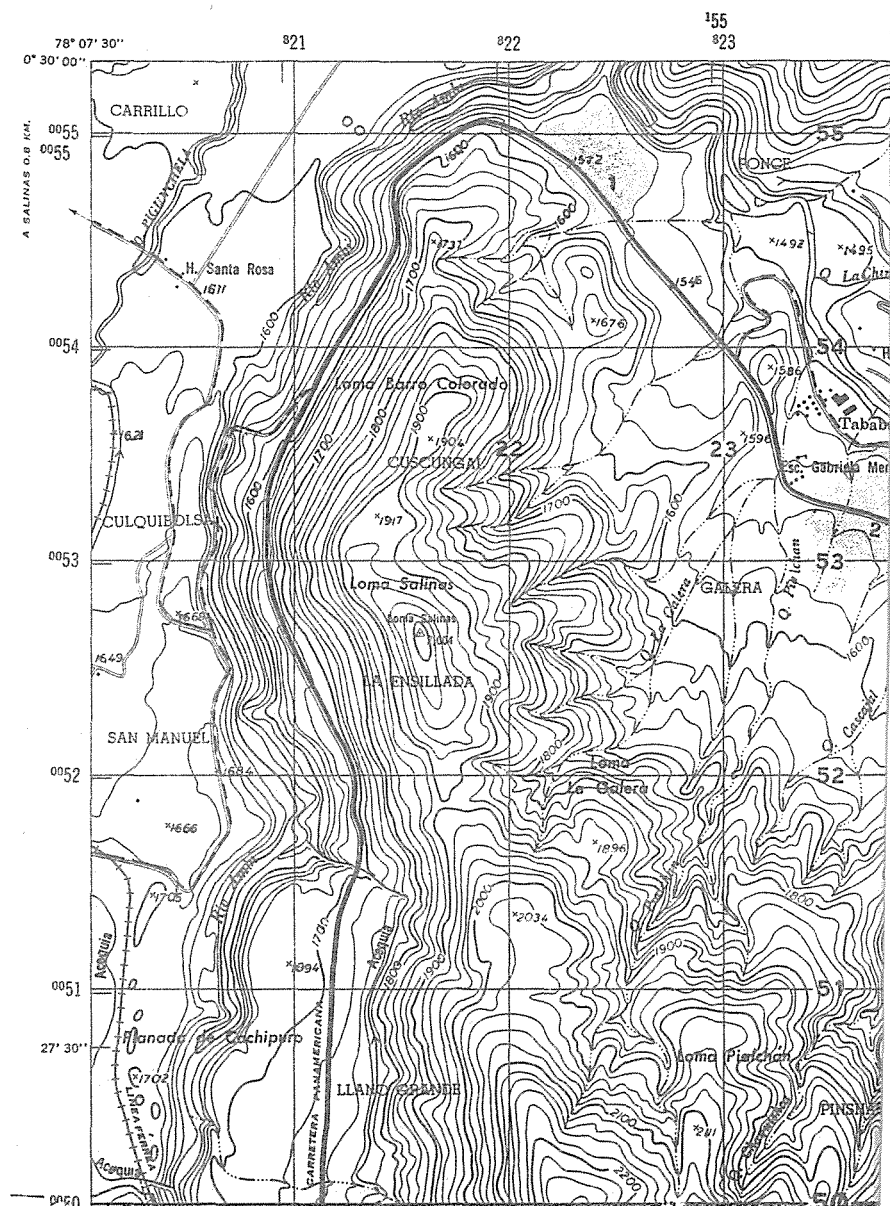


Lámina 1. Tababuela Oeste: Vista general del sitio arqueológico.

hay déficit de corrientes fuertes de aire. Los caracolillos terrestres vulgarmente denominados "churos" (comestibles) (*Bulimulus* sp. Mollusca, Gastropoda), cuyas conchas son numerosas en el depósito arqueológico del sitio, están claramente asociados a la planta "mosquera", a fin de aprovechar la poca humedad y sombra existente. Una que otra lagartija pequeña, de color pardo oscuro, completa la pobrísima fauna de este sitio.

El régimen de vientos parece estar ritmado estacionalmente en todo el valle; fenómeno observado ya por los Cronistas P. Antónic Borja (1582) y Sancho de Paz Ponce de León (1582). En lo que se refiere a Tababuela Oeste, en nuestra primera visita al sitio durante el verano, el viento eficiente soplabá persistentemente desde el cuadrante SE, esto es, desde el valle arriba; durante las excavaciones



Ubicación de los sitios arqueológicos: 1) Tababuela; 2) "El Remolino"; 3) "El M

de octubre y noviembre, en cambio, lo hacía desde el cuadrante opuesto. Esta circunstancia parece ser de cierta relevancia para la historia deposicional del sitio, puesto que las particulares condiciones topográficas de los distintos sectores que hay entre Tababuela Oeste y el sitio Tababuela "El Mosqueral", establece una compleja alternancia dentro del año en el traslado de arenas que cubren el área. Así, las fases de deposición y evacuación de las partículas más finas de la superficie, por la acción eólica, se suceden a lo largo del ciclo anual con diferentes ritmos, dejando según sea el caso, los materiales arqueológicos del estrato de contacto de las ocupaciones, expuestos o cubiertos por las arenas, como tuvimos ocasión de apreciarlo en julio y octubre de 1979 en la zona. En el mismo lugar, objeto de nuestro estudio, se puede observar los efectos de este fenómeno; de toda la superficie, el extremo Este presenta mayor acumulamiento de arena, tanto que, es prácticamente imposible visualizar algún vestigio arqueológico.

Excavaciones.

Luego de determinar visualmente la amplitud del yacimiento, se tomaron las medidas del área que mayor concentración de vestigios arqueológicos presentaba, dándonos una superficie de 150 metros de largo por 140 metros de ancho, más o menos, al centro del terraplén. Se procedió, entonces, a investigar el comportamiento del depósito, dentro del espacio limitado. El punto que mejores condiciones ofrecía se localizó en la pared sur del corte de la carretera. Se limpió un perfil de 1.30 m. de largo por 0.90 de profundidad. A excepción de la capa superficial que se halla removida por las obras viales, los demás estratos se presentan en su forma original. El orden y características son las siguientes:

Primera capa. Tierra con materia orgánica (humus), de coloración grisácea; sin perturbación de raíces. Desde la superficie actual y a lo largo del estrato se aprecian caracolillos de tierra (Mollusca, Gastropoda) denominados comúnmente como "churos" (comestibles); algunos fragmentos cerámicos, lascas de obsidiana y pequeñas piedras sin significación cultural.

Como término medio, esta capa tiene un espesor de 30 cm. No hubo presencia de carbón, fogón ni huellas de construcciones habitacionales. Suelo seco, no compacto, tierra arenosa, suave.

Segunda capa. Tierra de una coloración más clara que la anterior, y así mismo suave y seca. Desaparecen los caracolillos y el material cultural. Espesor igual al primer estrato.

Tercera capa. "Detritus". Casi en el centro del estrato aparece dos piedras grandes de 25 cm. de grosor, no modificadas. Espesor del sedimento: 15 cm.

Cuarta capa. Lente de tierra, aproximadamente de 5 cm. de espesor, de una coloración semejante al primer estrato.

Quinta capa. Cascajo, sale en forma de núcleos pequeños y de pizarra.

Suelo muy duro. Se excavaron 10 cm. hasta el nivel de la antigua carretera Panamericana.

Tenemos entonces una capa cultural de unos 30 cm. de espesor (a partir de la superficie actual), debajo de la cual aparecen sedimentos estériles correspondientes a episodios naturales

Por parecernos un depósito cultural muy superficial, realizamos la limpieza de otros puntos de la pared sur de la carretera, el resultado fue el mismo. Tratando de confirmar, aún más, efectuamos el examen del perfil del canal de desagüe de la actual Carretera Panamericana, también el alcance fue idéntico a los demás sectores.

3. Sondeos de prueba y cortes estratégicos.

Para excavar, se eligió un punto, más o menos al centro del asentamiento, 40 metros al Sur del perfil mencionado. La elección del lugar se hizo considerando tres asuntos:

- (1) la información dada por el corte de la carretera respecto del sector de mayor potencialidad arqueológica,
- (2) la presencia de numerosas piedras pequeñas y algunas grandes de hasta 50 cm. de largo, dispuestas, al parecer, con cierta intención,

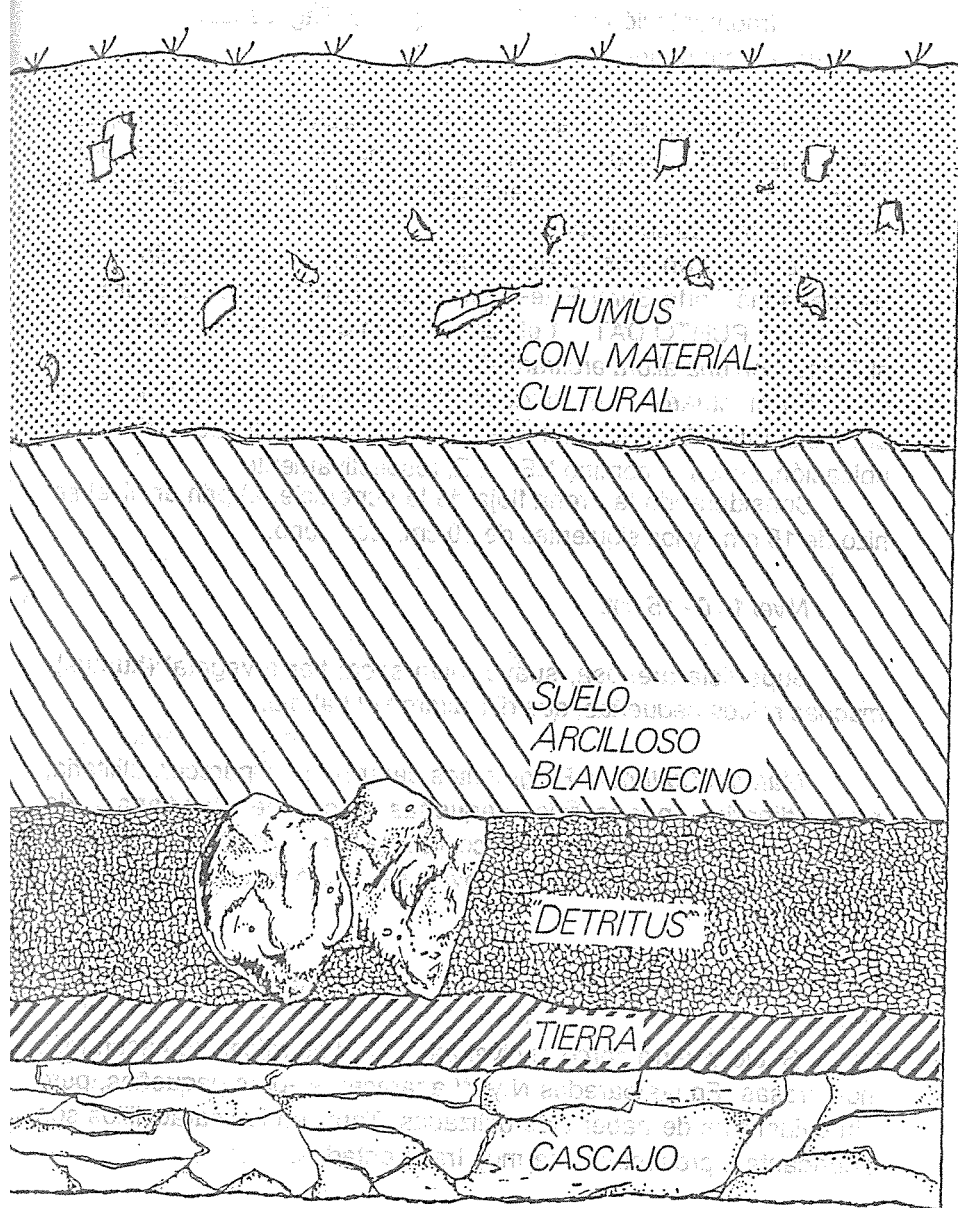


Fig. 3. Estratificación de la pared sur del corte de la antigua Carretera Panamericana.

- 3) fragmentación cerámica, aunque no diagnóstica,
- 4) cercanía del petroglifo.

La superficie se hallaba cubierta de cactáceas (*Cereus* spcs., *Borizatus*, etc.), mosquera (*Croton Wagneri* M. Arg.) y alrededor, arbustos de espinos (*Acacia pellacantha*). Se hizo la limpieza de un área de 12 metros cuadrados.

Se trazaron dos ejes perpendiculares, de acuerdo a las coordenadas Norte-Sur y Este-Oeste. Para referencia de la altura, se tomó como PUNTO DATUM el tronco de un espino que se encuentra al Oeste, con una altura arbitraria de 10 cm.

Se efectuaron dos sondeos de prueba de 50 x 50 cm. cada uno, distantes 20 cm. del eje perpendicular. De acuerdo a su ubicación, se les denominó NE y SE, respectivamente.

Considerando la arena floja de la superficie, el primer nivel se hizo de 15 cm. y los siguientes de 10 cm. cada uno.

Nivel 1: 0 - 15 cm.

Superficie arenosa, suave, bien seca; tierra vegetal (humus); muchas raíces pequeñas, que dificultaron el trabajo.

Material Cultural : Fragmentos cerámicos, al parecer, utilitaria, rojo ordinario, engobe rojo, pequeñas lascas de obsidiana y de basalto. Restos Orgánicos: caracolillos de tierra y de hueso pequeño no identificable. Toda la tierra removida se tamizó en una red de 5 mm. de abertura.

Nivel 2: 15 - 25 cm.

Suelo y tierra como el nivel anterior. Las raíces se hacen más numerosas. En las paredes N y W aparecen piedras pequeñas, pero sin evidencias de haber sido utilizadas. También los caracolillos son abundantes, presentándose muy fragmentados.

Material Cultural: tiestos de vasijas utilitarias, algunos bordes. Decorados: dos incisos, un punteado. Pequeñas láminas de obsidia-

na y piedra pómez. En el centro del pozo apareció una piedra semicircular, algo cóncava a lo largo de su ecuador, con huellas de color grisáceo. No hubo evidencia de carbón u otras materias orgánicas.

Nivel 3: 25 - 35 cm.

Suelo suave y arenoso. Tierra de color más claro que las anteriores. Continúan las raíces, pero disminuyen las piedras.

Material Cultural: profusión de tiestos, algunos decorados: incisos (motivo hachurado), botones (por pastillaje).

Láminas de obsidiana, piedras fragmentadas; un hueso quizá de ave pequeña (tórtola) (*Zenaida auriculata*).

Nivel 4: 35 - 45 cm.

Hacia la parte W aparece una tierra de color ligeramente amarillenta, mientras que en la pared Norte toma un color grisáceo.

El suelo sigue suave, disminuyen considerablemente las raíces y las piedras.

Material Cultural: Tiestos, en menor cantidad que en los niveles anteriores: no hay decorados.

Disminuyen también los caracolillos, que en este nivel se presentan solamente hacia la pared Norte. Pocas láminas de obsidiana y piedra pómez.

Nivel 5: 45 - 55 cm.

Capa de "detritus" y cascajo. Suelo compacto. No hay restos culturales, ni caracolillos. Se deja incrustada una piedra en la pared Norte. Antes de terminar el nivel, aparece una tierra arenosa, suave, de coloración blanquecino-amarillento.

Nivel 6: 55 - 70 cm.

Tierra arenosa amarillenta (quizá por la humedad), con pocas raíces. Ausencia de piedras. No hay evidencias de restos culturales.

A los 70 cm. comienza la capa de cascajo, muy compacta y dura. Cuando se llegó a los 60 cm. y en vista de la total ausencia de material cultural, se prolongó la excavación únicamente en la mitad de la superficie de la base del pozo de sondeo, es decir 50 x 25 cm.

Al limpiar los perfiles del sondeo de prueba, la piedra dejada en la pared Norte, perteneciente al quinto nivel, resultó ser modificada. En una cara tiene tres incisiones verticales; en la otra, la superficie es irregular, con dos concavidades a lo largo y adelgazada en un extremo. Piedra de material esquistoso. Probablemente fue un yunque (Anvil).

Terminado el pozo de sondeo y examinada su estratificación y estratigrafía, se procede a trazar una cuadrícula, que comprende dos cuadrados de 3 x 3 m. uno a cada lado de la perpendicular Norte-Sur, comprendido el pozo de prueba. A estos dos cortes, se les da la misma denominación, que sus respectivos pozos de sondeo, es decir, NE y SE, respectivamente.

Antes de empezar a tamizar el primer nivel se efectuó el dibujo esquematizado de la superficie, tomando las medidas respectivas, de las dimensiones y ubicación de las piedras.

Como todo este sitio está sometido a los efectos de fuertes vientos, que van acumulando arena, optamos por dividir la superficie en dos niveles, a saber: a) Nivel 1 A, capa superficial de arena floja de 5 cm. de grosor; b) Nivel 1 B, desde el piso firme se comienza a contabilizar niveles arbitrarios de 10 cm. cada uno, de modo que el nivel 1 B va del 0 cm. (piso firme) a 10 cm. de profundidad. Al ruedo del corte se deja un testigo de 30 cm.

Nivel 1 A: Capa de arena suelta, de 5 cm. de espesor. La arena desalojada con brocha, es tamizada en un cedazo de malla fina (5 mm. de abertura). En el cedazo se recuperan algunos tiestos rojo ordinario una pequeña lasca de obsidiana y caracolillos terrestres.

Nivel 1 B: 0 - 10 cm. Como referencia de altura se colocó una estaca en la parte NW cerca del eje perpendicular Norte-Sur; altura referencial: 13 cm. y se utilizó nivel de hilo.

Suelo muy seco, ligeramente compacto; tierra arenosa con muchas raíces pequeñas, de los arbustos vecinos.

Se remueve la tierra con brocha y espátulas (balaustres). En la esquina W aparece un tiesto con características coloniales, llama la atención, ya que se le ubicó al finalizar el nivel, es decir a 10 cm. de profundidad de piso firme.

Distribuidos en todo el nivel, con mayor densidad hacia la esquina NW (donde está el pozo de sondeo) encontramos: tiestos rojo ordinario, engobe rojo, tres tiestos decorados sobre superficie ordinaria, es decir simplemente alisada: botones por pastillaje, inciso y muescas en el labio. Es importante anotar que la mayoría de los fragmentos cerámicos son muy pequeños (2-3-4 cm. de lago).

Material Lítico: pequeñas lascas de obsidiana y basalto; núcleos de piedra pómez.

Muy poco caracolillos terrestres. La coloración del suelo es uniforme; se hace más compacto y duro hacia la pared Este. Terminado el nivel 1 B se deja un testigo en la pared W de 30 cm. de ancho.

Nivel 2: 10 - 20 cm.

A poco de comenzar este nivel, a los 13 cm., el suelo aparece compacto, semiduro; tierra arenosa, seca, con profusión de raíces pequeñas y algunas piedras diminutas. Por las características del suelo, se pensó que podría tratarse de un piso, pero no se encontró evidencias que confirmaran dicha apreciación. Posiblemente, la abundancia de raíces dificultó la conservación del piso.

En relación con el nivel anterior, hay cantidad de caracolillos, tiestos y obsidiana.

A los 17 cm. de profundidad, a 60 cm. de la pared W y 50 cm. de la pared N aparece un fragmento de olla, un borde con muescas, cuello inciso, botones en el hombro y una tira de carena (appliqué); se le dejó como testigo.

Tiestos decorados: incisos, botones (pastillaje).

Material Lítico: se identificaron, al menos, dos perforadores de obsidiana. Hay núcleos de piedra pómez. Casi todo el material cultural se recobró de la red.

Se dejan como testigos todas las piedras grandes y una faja de 35 cm. en la pared Oeste.

Nivel 3: 20 - 30 cm.

Suelo ligeramente compacto, no duro, a excepción de la parte cercana a la pared Oeste, que es más consistente. Tierra arenosa, poco húmeda. Numerosas raíces, largas y delgadas. Pocas piedras, sin señales de utilización.

Afluencia de caracolillos terrestres; llama la atención una concha, perteneciente a un molusco de mar.

En la pared se recuperan algunos huesos de aves pequeñas (de tórtolas o palomas de campo); una mandíbula de roedor, probablemente de conejo silvestre; varios fragmentos de huesos minúsculos. Carámica: abundantes tiestos, sobre todo cerca del pozo de sondeo, en donde aparecen pedazos de mayor tamaño. Decorados: inciso, botones (pastillaje), una especie de cuenta cilíndrica, un tiesto con una acanaladura grande y un fragmento perteneciente a una ollita pequeña, seguramente de las que utilizaban para poner la cal o ceniza que servía para disolver los alcaloides de la hoja de coca.

Material Lítico: numerosas lascas de obsidiana y basalto. Se identificaron dos perforadores. Algunos núcleos pequeños de piedra pómez.

No hay indicios de construcciones habitacionales; tampoco restos de carbón.

Finalizando el tercer nivel, en la pared norte se presenta una concentración de tiestos, un borde de vasija grande, que se lo deja "in situ" como testigo; un hueso de roedor y otro, al parecer, de ave pequeña; dos fragmentos de concha marina (*spondylus?*). Abundancia de caracolillos (*Bolimus sp.* *Mollusca, Gastropoda*). Se deja un testigo de 35 cm. de ancho, en la pared Oeste.

Nivel 4: 30-40 cm.

Suelo ligeramente compacto; tierra arenosa, seca. Núcleos

pequeños de piedra andesita. Muchas raicillas.

Gran profusión de tiestos, algunos decorados: incisos, botones (pastillaje), listón mellado. Huesos de ave y roedores. Fragmentos de conchas de moluscos marinos. Afluencia de caracolillos terrestres. Obsidiana y basalto, algunos punzones o perforadores.

A los 38 cm. aparece la capa de "detritus". A esta profundidad se pierde por completo el material cultural; no hay huellas claras de habitación, únicamente tres pequeños núcleos de piedra pómez. Ausencia de carbón.

Se excavan los "testigos" dejados en la pared Oeste, respetando los niveles arbitrarios de 10 cm. cada uno y tamizando la tierra. Las muestras recobradas son colocadas en funda aparte, añadiendo el membrete de "TESTIGO".

En resumen, los cortes practicados en NE y SE ofrecieron la perspectiva suficiente para distinguir las capas culturales (Capa Ia y Capa Ib) de las no culturales (Capa II):

-Capa Ia (Nivel 1): constituida por arena suelta, relativamente fina, mezclada con partículas orgánicas de la cubierta vegetal. Este nivel exhibe una consistencia floja, presumiblemente debido a la movilidad impuesta por los agentes de erosión mecánica (vientos), vegetación y fauna actuales y subactuales. Presenta conchas de caracolillos terrestres, fragmentos cerámicos, artefactos y restos de obsidiana y de basalto. Es posible que la base de este nivel superior se asiente sobre un piso ocupacional, cuestión no totalmente dilucidada.

-Capa Ib (Niveles 2 al 5): corresponde a la capa ocupacional no removida del sitio. No se advierte en ella diferenciaciones que permitan discriminar episodios en la ocupación, excepción hecha de un delgado piso habitacional fuertemente compacto, que se observa nitidamente a 47 cm. de la superficie y que se extiende prácticamente por toda el área excavada del Corte NE. De esta capa proviene el grueso del material cultural recuperado en las excavaciones, el que muestra abundantes conchas de "churos", huesos de animales, fragmentos cerámicos, pedazos de figurinas hechas en arcilla y litos de obsidiana y de basalto. En el Corte NE hay trazas de dos fogones

con poco carbón y lentes de ceniza de escaso desarrollo. No se hallaron indicios de orificios de pie derecho, ni bases de muros.

-Capa II (Nivel 6): su formación corresponde íntegramente a procesos no culturales y en su tope está compuesto por sedimentos finos de color amarillo cuya naturaleza aún no hemos precisado, si bien, pensamos que se trata de cenizas volcánicas. Bajo este nivel hay una matriz similar, conteniendo cascajos de origen coluvial y granulometría diversas. En una primera apreciación, estos sedimentos parecen estar constituidos por cenizas volcánicas. Para constatar la esterilidad de este estrato se excavó hasta 120 cm. de profundidad.

El escaso grosor del depósito y la ausencia de sellos sobre los exiguos restos de carbón, inhibió la extracción de muestras para fechas radiocarbónicas, anticipándose a una eventual contaminación con raicillas de plantas actuales y subactuales. Alternativamente, se obtuvieron muestras de cerámica conjuntamente con la tierra que les rodeaba, para fechados por termoluminiscencia (TL).

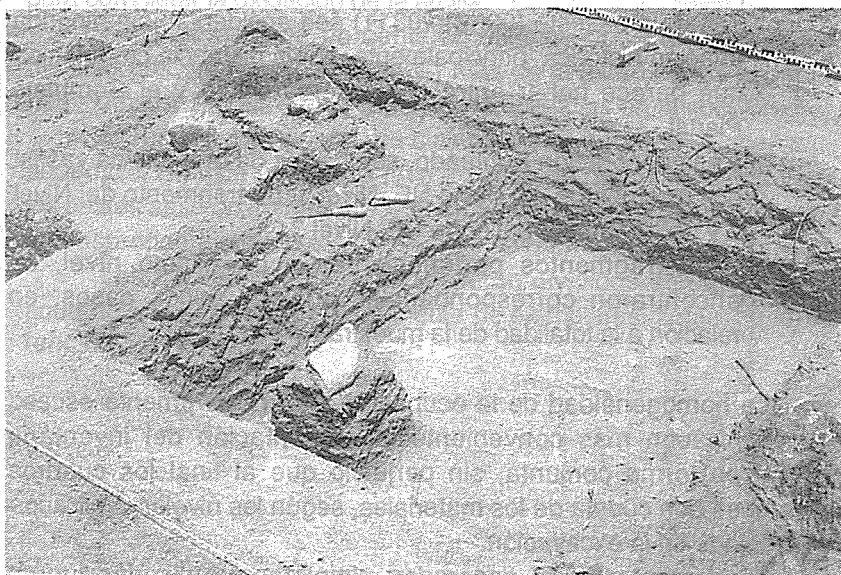
En total se extrejeron, aproximadamente, 7.29 metros cúbicos de tierra, la que fue cernida en una malla de 1/8 de pulgada.

En todo momento, el énfasis de la excavación estuvo puesto en establecer la potencialidad vertical del yacimiento en el lugar y en extraer una muestra de material cultural asociado, dejándose para futuras excavaciones el determinar su funcionalidad específica y su estructura.

En síntesis, se pudo constatar una profundidad de acumulación ocupacional de sólo 50 cm. bastante homogéneo, es decir, sin sub-estratificación.



2. a) Tababuela Oeste: En primer plano, Corte NE y en segundo plano, Corte SE.



b) Corte NE, nótese las "costras" del suelo (47 cm. de profundidad en el área más excavada).

4. Material cerámico.

4.1. Clasificación.

Una vez hecha la limpieza e identificación, y antes de entrar en la clasificación propiamente tal, se buscó la posible correspondencia entre los fragmentos, a fin de facilitar la reconstrucción de las formas y, además, aprovechar este quehacer, para observar el 'comportamiento' del depósito cultural. Este trabajo de "rompecabezas" proporcionó los siguientes datos:

- a) El único fragmento "Piartal" localizado en el Corte NE, Nivel 2 (24-33 cm.) coincidió con otro fragmento recobrado en la recolección superficial efectuada en la siguiente planada, al Sur del Ingenio, a la que denominados Tababuela "El Remolino" (02/IBIb/0312), en donde existen montículos artificiales con abundante material cerámico, considerado diagnóstico del Complejo Piartal. Esta situación sugiere que, muy posiblemente, la presencia de un solo tiesto Piartal en Tababuela Oeste (02/IBIb/0311) sea accidental, sin ninguna relación histórica, principalmente, por la distancia cronológica que parece haber entre este asentamiento y el Complejo Piartal.
- b) En la decoración Punteado, son partes de una misma vasija: dos fragmentos del Corte NE, Nivel 1, un fragmento del Nivel 3 y un fragmento del corte SE, Nivel 3.
- c) Con fragmentos pertenecientes a un mismo nivel, se encontraron correspondencias en muy pocos casos, en relación a la totalidad de la muestra.

La homogeneidad de la ocupación y su relativamente escaso espesor, hacen más conveniente la presentación del inventario cultural en forma conjunta, sin perjuicio que al final los cuadros resúmenes den cuenta de los materiales, según los niveles arbitrarios establecidos en la excavación.

Los fragmentos *no decorados*, simplemente alisados fueron analizados uno por uno, a fin de encontrar variaciones en el antiplás-

tico. El resultado fue que, en general, este grupo alfarero utilizó una misma clase de desgrasante, consistente en arena. Optamos, entonces, por clasificar, de acuerdo al tamaño de las partículas, pero tampoco observamos diferencias radicales, por lo que les agrupamos de acuerdo a su cocción. De los 3251 ejemplares Ordinario (simplemente alisado) recuperados en la excavación, el resultado fue el siguiente:

- A) Pasta Gris : 35.61%
- B) Pasta Roja : 30.29%
- C) Núcleo Gris: 34.08%

Estas diferencias de color reflejan desigualdad en la ventilación, temperatura, y duración de la cocción. Pasta gris y Núcleo gris, manifiestan oxidación incompleta en un fuego de temperatura demasiado baja o de muy corta duración, para eliminar todas las materias carbonosas de la arcilla. La Pasta roja indica, en cambio, una cocción con buena ventilación, realizada durante un tiempo suficiente para completar la oxidación de la arcilla.

Si sumamos los porcentajes de los subtipos "Pasta gris" y "Núcleo gris" vemos que (69.69%) más de la mitad de los especímenes simplemente alisados presentan deficiencias en la cocción.

El resto del Ordinario fue clasificado de acuerdo al *acabado de superficie*. En este trabajo se tuvo un poco de dificultad, debido a que los tiestos salieron impregnados de una tierra alcalina, la misma que no se desprende fácilmente.

Los fragmentos *decorados* fueron divididos en categorías, de acuerdo a su técnica, y el remanente de ejemplares, según su forma y función.

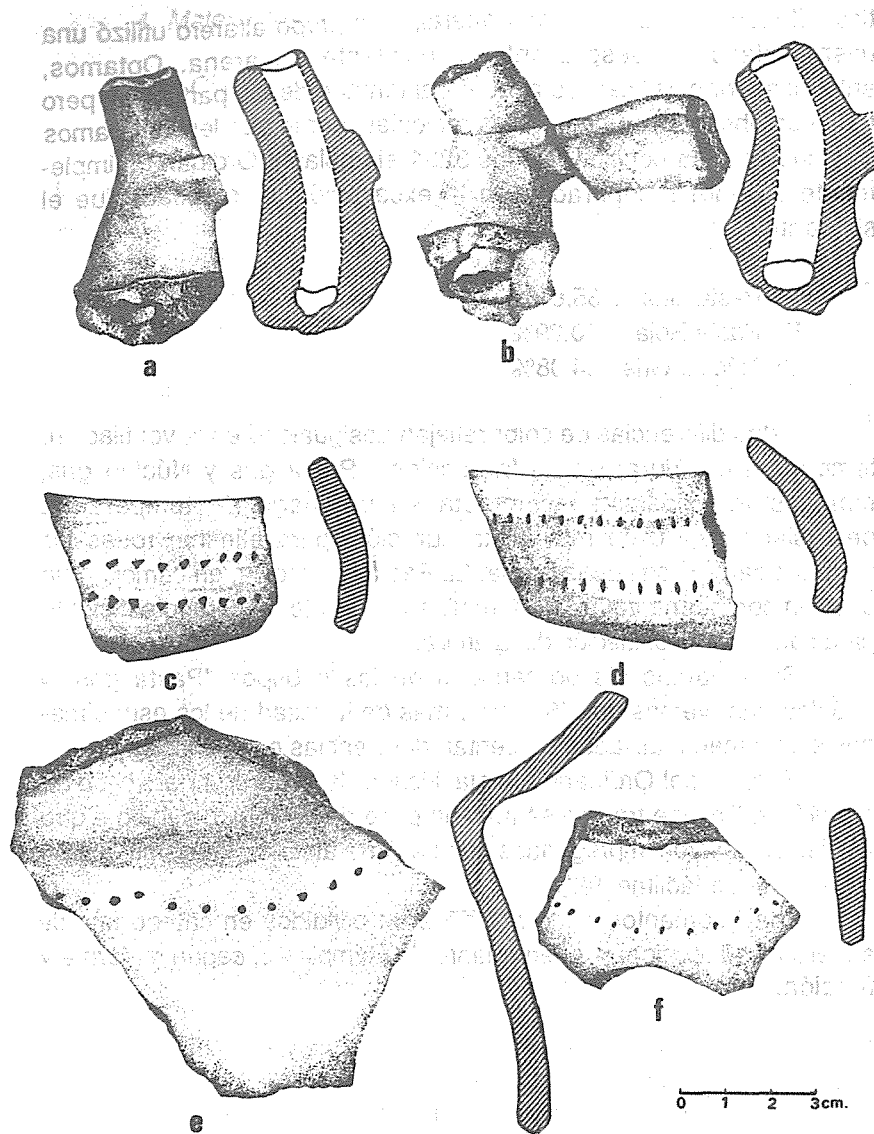


Fig. 27. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a,c,e, La Chimba y b,d,f, Tababuela Oeste: a,b) Pico de botella (a, corte 2/Nivel 7; b, Corte NE/N4); c-f) Punteado (c, Corte 2/N3;d,f Corte NE/N4;e, Corte 4/N12.

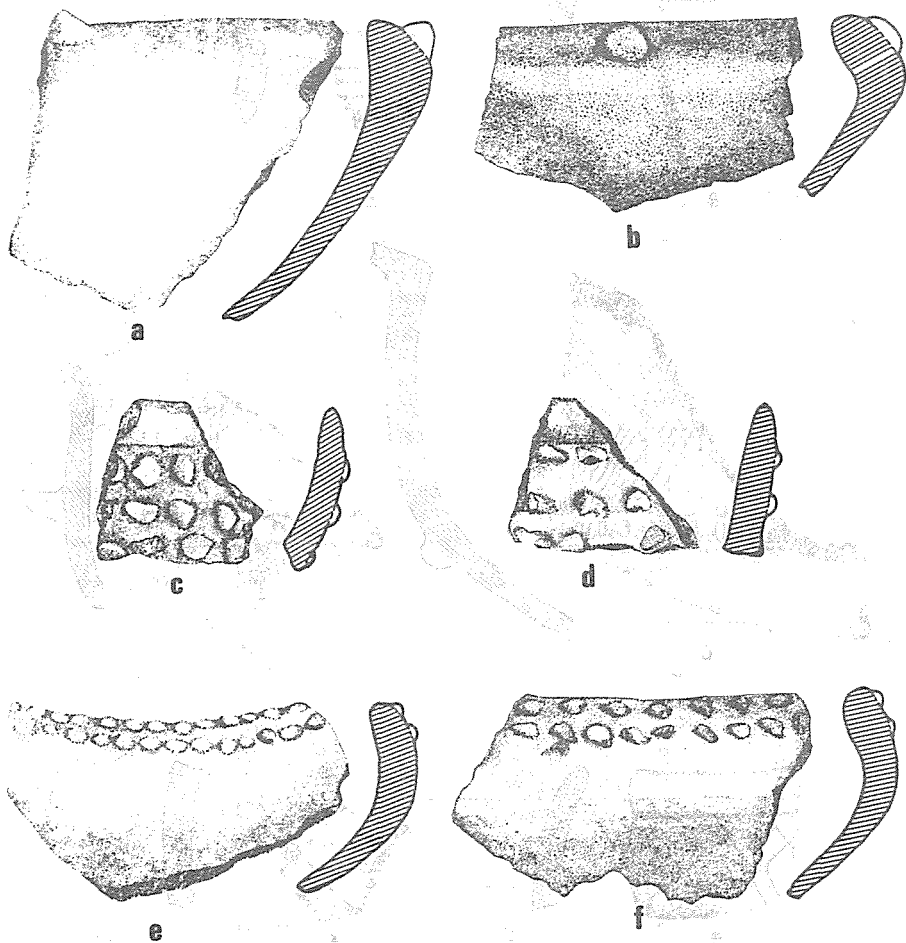


Fig. 28. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a) Tababuela Botones (Corte 4/Nivel 12); b) La Chimba Botones (Corte 4/Nivel 12); c) Tababuela Botones (Corte 1/Nivel 4); d) La Chimba Botones (Corte 3/Nivel 3); e) Tababuela Botones (Corte NE/Nivel 5); f) La Chimba Botones (Corte NE/Nivel 1).

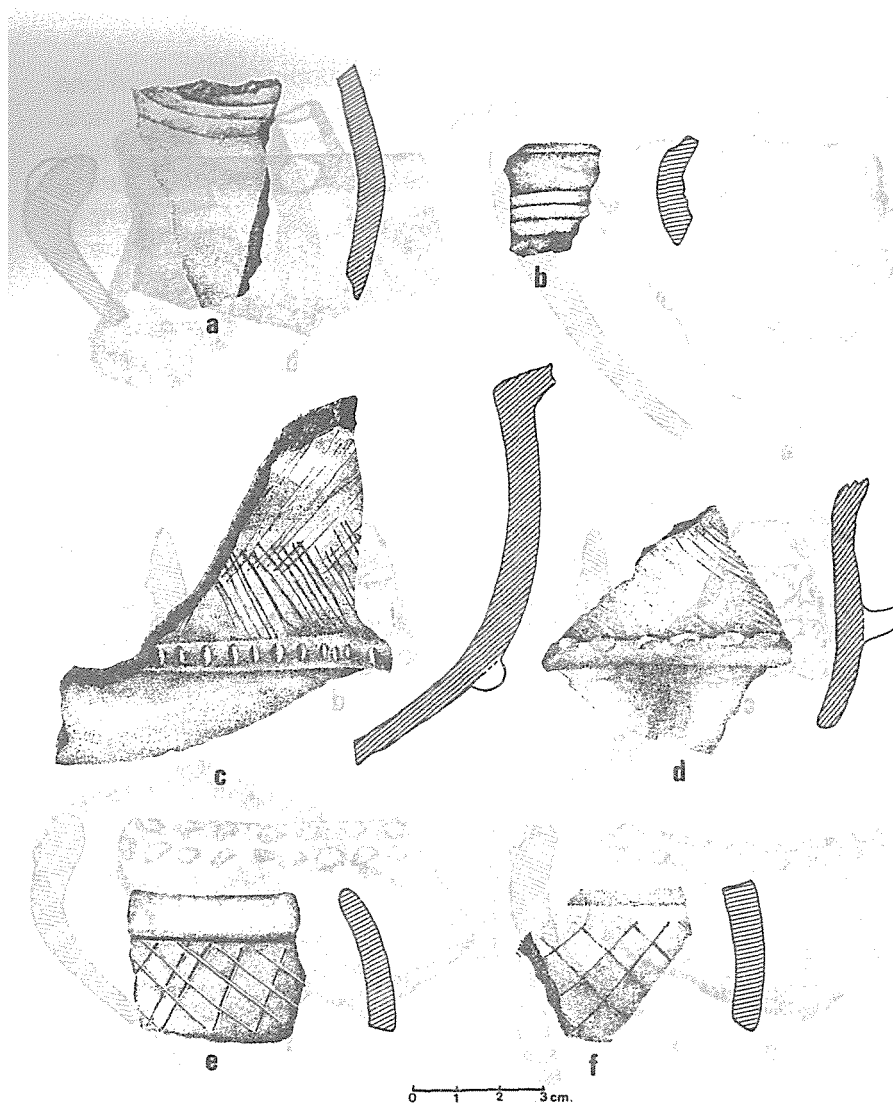


Fig.29. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a) Tababuela Media cañado, Corte NE/Nivel 3; b) La Chimba Media cañado, Corte 4/Nivel 11; c) La Chimba Inciso y Listón Mellado (carena), Corte 3/Nivel 4; d) Tababuela Brochado y Listón Mellado (carena), Corte NE/Nivel 4; e) La Chimba Inciso (Hachurado), Corte 1/Nivel 6; f) Tababuela Inciso (Hachurado), Corte NE/Nivel 1.

CLASIFICACION CERAMICA

Sitio: Tababuela Oeste

Código: 02/IBIb/0311

Corte : SE 1

Nivel : 1

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. ORDINARIO				
Pasta gris	1?	2	22	25
Pasta roja	-	-	16	16
Núcleo gris	-	2	8	10
2. BAÑO ROJO	-	2	13	15
3. ROJO PULIDO	-	1	15	16
4. CASTAÑO PULIDO	-	-	10	10
5. NEGRO PULIDO	-	-	7	7
6. PULIDO EN ESTRIAS				
Rojo	-	1	12	13
Castaña	-	-	2	2
Total del ordinario	1	8	105	114
7. APPLIQUE (botones) -		1		1
8. INCISO	-	3	3	6
Total del decorado	-	4	3	7
TOTAL DEL NIVEL	1	12	108	121

OBSERVACIONES: "Núcleo gris", comprende todos los ejemplares que presentan cantidades variables de gris, remanentes en la porción central del núcleo. Se añadieron, además, en este grupo los pocos tiestos con pasta gris-anaranjado, en proporciones diversas.

Sitio: Tababuela Oeste

Código: 02/IBIb/0311

Corte: SE 1

Nivel: 2

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
Pasta gris	-	4	109	113
Pasta roja	1	6	165	172
Núcleo gris	-	13	177	190
2. Baño Rojo	-	2	13	15
3. Rojo Pulido	1	20	185	206
4. Castaño Pulido	-	2	25	27
5. Negro Pulido	-	-	9	9
6. Blanco Pulido	-	-	1	1
7. Pulido en Estrías	-	2	27	29
Total del ordinario	2	49	711	762
8. Bandas Rojas	-	-	-	1
9. Applique(botones)	-	3	2	5
10. Inciso	-	7	2	9
11. Media Cañado	-	1	3	4
12. Brochado	-	1	-	1
13. Muestras	-	1	-	1
Total del decorado	-	13	8	21
Forma				
14. Discos	-	-	-	2
15. Modificados	-	-	-	1
Función				
16. Pico de Botellas	-	-	-	1
17. Tortero	-	-	-	1
TOTAL DEL NIVEL	2	62	719	788

OBSERVACIONES: Hay un tiesto (borde) colonial.

Sitio: Tababuela Oeste

Código: 02/IBlb/0311

Corte: SE 1

Nivel: 3

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta gris</i>	1(A)	2	193	196
<i>Pasta Roja</i>	-	4	203	207
<i>Núcleo gris</i>	2(P)	5	197	204
2. Baño Rojo	1(P)	4	6	11
3. Anaranjado Pulido	-	-	1	1
4. Rojo Pulido	2(P)	51	452	505
5. Castaño Pulido	-	4	53	57
6. Negro Pulido	-	1	78	79
7. Líneas Bruñidas	-	-	-	1
8. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	1(A)	13	102	116
<i>Castaño</i>	-	-	14	14
<i>Gris</i>	-	-	8	8
Total del ordinario	7	84	1308	1399
9. Applique (botones)	-	13	6	19
10. Inciso	-	10	5	15
11. Media Cañado	-	3	1	4
12. Punteado	-	3	3	6
13. Brochado	-	1	-	1
14. "Negativo" (?)	-	-	1	1
Total del decorado	-	30	16	46
<i>Forma</i>				
15. Discos	-	-	-	9
16. Modificados	-	-	-	8
17. Asa	-	-	-	2
18. Figurina	-	-	-	1
<i>Función</i>				
19. Plico de Botella	-	-	-	1
20. Pies Sólidos	-	-	-	1
TOTAL DEL NIVEL	7	114	1324	1478

(A : Anular; (P: Pedestal.

Sitio: Tababuela Oeste

Código: 02/IBib/0311

Corte: SE 1

Nivel: 4

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta gris</i>	3(P)	7	224	234
<i>Pasta Roja</i>	-	1	203	204
<i>Núcleo gris</i>	-	5	213	218
2. Baño Rojo	-	1	17	18
3. Rojo Pulido	-	55	470	525
4. Castaño Pulido	-	1	57	58
5. Negro Pulido	-	4	84	88
6. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	-	5	42	47
<i>Castaño</i>	-	-	26	26
<i>Gris</i>	-	-	13	13
Total del ordinario	3	79	1349	1431
7. Applique (botones)	-	5	4	9
8. Bajo Relieve	-	-	1	1
9. Listón Mellado	-	-	1	1
10. Inciso	-	4	6	10
11. Media Cañado	-	11	2	13
12. Brochado	-	1	1	1
13. Punteado	-	1	3	4
14. Corrugado	-	1	-	1
Total del decorado	-	22	18	40
<i>Forma</i>	-	-	-	-
15. Modificados	-	-	-	1
16. Asa	-	-	-	1
<i>Función</i>	-	-	-	-
17. Pico de Botella	-	-	-	5
18. Pies Sólidos	-	-	-	1
19. Torteros	-	-	-	2

TOTAL DEL NIVEL **3** **101** **1367** **1481**

Sitio: Tababuela Oeste
 Código: 02/IBIb/0311
 Corte: SE 1
 COMPUTO TOTAL

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta Gris</i>	5	15	548	568
<i>Pasta Roja</i>	1	11	587	599
<i>Núcleo Gris</i>	2	25	595	622
2. Baño Rojo	1	9	49	59
3. Blanco Pulido			1	1
4. Anaranjado Pulido		-	1	1
5. Rojo Pulido	3	127	1122	1252
6. Castaño Pulido	-	7	145	152
7. Negro Pulido	-	5	178	183
8. Líneas Bruñidas	-	-	1	1
9. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	1	21	183	205
<i>Castaño</i>	-	-	42	42
<i>Gris</i>	-	-	21	21
Total del ordinario	13	220	3473	3706
10. Bandas Rojas	-	-	1	1
11. Applique(botones)	-	22	12	34
12. Bajo Relieve	-	-	1	1
13. Brochado	-	2	1	3
14. Corrugado	-	1	-	1
15. Inciso	-	24	16	40
16. Listón Mellado	-	-	1	1
17. Media Cañado	-	15	6	21
18. Muestras	-	1	-	1
19. Decorado Negativo	-	-	1	1
20. Punteado	-	4	6	10
Total del decorado	-	69	45	144

Forma				
21. Discos	-	-	-	11
22. Modificados	-	-	-	10
23. Asa	-	-	-	3

Función				
24. Pico de Botella	-	-	-	18
25. Torteros	-	-	-	3
26. Pies Sólidos	-	-	-	2
TOTAL DEL NIVEL	13	289	3518	3867

Sitio: Tababuela Oeste
 Código: 02/IBIb/0311
 Corte: NE 1
 Nivel: 1

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta gris</i>	2	6	55	63
<i>Pasta Roja</i>	1	2	90	93
<i>Núcleo gris</i>	1	10	92	103
2. Baño Rojo	-	3	3	6
3. Rojo Pulido	-	17	211	228
4. Castaño Pulido	-	-	46	46
5. Negro Pulido	2	-	16	18
6. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	-	17	78	95
<i>Castaño</i>	-	8	173	181
<i>Gris</i>	-	-	7	7
Total del ordinario	6	63	771	840
7. Applique (botones)	-	16	-	16
8. Pastillaje Decorativo e Inciso	-	1	1	2
9. Inciso	-	7	4	11
10. Media Cañado	-	5	5	5
11. Punteado	-	2	2	4
12. Estampamiento de dedos	-	-	1	1
Total del decorado	-	31	8	39
<i>Forma</i>				
13. Discos	-	-	-	3
14. Figurina	-	-	-	2
<i>Función</i>				
15. Torteros	-	-	-	3
16. Pie Sólido	-	-	-	1
TOTAL DEL NIVEL	6	94	779	888

OBSERVACIONES: Hay un tiesto etnográfico ordinario.

Corte: NE
Nivel: 2

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario	-	4	81	85
<i>Pasta Roja</i>				
<i>Pasta Gris</i>	2	6	100	108
<i>Núcleo Gris</i>	1	13	83	96
2. Baño Rojo	-	4	3	7
3. Rojo Pulido	-	13	296	309
4. Castaño Pulido	-	7	63	70
5. Negro Pulido	-	1	15	16
6. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	-	13	62	75
<i>Castaño</i>	-	10	188	198
<i>Gris</i>	-	-	7	7

Total ordinario	2	71	898	971
------------------------	----------	-----------	------------	------------

7. Applique (botones)	-	16	3	19
8. Inciso	-	5	6	11
9. Punteado	-	1	4	5
10. Rojo sobre Negro	-	1	-	1
11. Muestras	-	2	-	2
12. Corrugado	-	1	-	1
13. Llistón Mellado	-	1	-	1

Total del decorado	-	27	13	40
---------------------------	----------	-----------	-----------	-----------

Forma

14. Discos	-	-	17	17
15. Figurina	-	-	4	4
16. Asa	-	-	1	1

Función

17. Pico de Botella	-	-	1	1
18. Tortero	-	-	3	3

TOTAL DEL NIVEL 2 98 937 1037

Corte: NE
Nivel: 3

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta Roja</i>	-	11	100	111
<i>Pasta Gris</i>	1	8	225	234
<i>Núcleo Gris</i>	-	9	151	160
2. Baño Rojo	-	2	9	11
3. Rojo Pulido	-	7	115	122
4. Castaño Pulido	-	1	39	40
5. Negro Pulido	2	1	9	12
6. Pulido en Estrías				
<i>Castaño</i>	-	2	120	122
<i>Rojo</i>	-	7	62	69
<i>Gris</i>	-	-	34	34

Total del ordinario	3	48	864	915
----------------------------	----------	-----------	------------	------------

7. Applique (botones)	-	1	3	4
8. Inciso	-	4	5	9
9. Media Cañado	-	3	-	3
10. Punteado	-	-	2	2
11. Corrugado	-	1	-	1

Total del decorado	-	9	10	19
---------------------------	----------	----------	-----------	-----------

Forma

12. Modificados	-	-	3	3
13. Discos	-	-	15	15
14. Figurina	-	-	3	3
15. Asa	-	-	1	1

Función

16. Pico de Botella	-	-	4	4
17. Tortero	-	-	2	2

TOTAL DEL NIVEL	3	56	903	962
------------------------	----------	-----------	------------	------------

Sitio: Tababuela Oeste
 Código: 02/IBIb/0311
 Corte: NE 1
 Nivel: 4

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta Gris</i>	-	5	141	146
<i>Pasta Roja</i>	-	4	67	71
<i>Núcleo Gris</i>	1	5	92	98
2. Baño Rojo	-	4	28	32
3. Anaranjado Pulido	-	-	1	1
4. Rojo Pulido	3	35	226	264
5. Castaño Pulido	-	2	65	67
6. Negro Pulido	-	-	29	29
7. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	-	21	144	165
<i>Castaño</i>	-	3	109	112
<i>Gris</i>	-	1	38	39
Total del ordinario	4	80	940	1024
8. Applique botones	-	5	-	5
9. Inciso	-	8	5	13
10. Punteado	-	1	9	10
Punteado e Inciso	-	2	-	2
11. Brochado (con listón y botones)	-	-	1	1
<i>Forma</i>				
12. Modificados	-	-	2	2
13. Discos	-	-	6	6
<i>Función</i>				
14. Torteros	-	-	-	3
15. Pico de Botella	-	-	-	2
16. Pies Sólidos	-	-	-	2
TOTAL DEL NIVEL	4	96	963	1070

Sitio: Tababuela Oeste
 Código: 02/IB1b/0311
 Corte: NE 1
 Nivel: 5

BASE BORDE ET/AL TOTAL

1. Ordinario				
Pasta Gris	204	1	36	39
Pasta Roja	-	-	26	26
Núcleo Gris	1	-	28	29
2. Baño Rojo	-	-	9	9
3. Rojo Pudio	-	16	124	140
4. Castaño Pulido	-	1	30	31
5. Negro Pulido	-	-	15	15
6. Pulido en Estrías				
Rojo	-	7	56	63
Castaño	-	1	35	36
Gris	-	-	16	16

Total del ordinario 375 26 375 404

7. Applique botones	-	2	2	2
8. Inciso	-	2	3	5
9. Punteado	-	-	10	10

Total del decorado - 4 13 17

Forma

10. Discos - - 9 9

Función

11. Pie Sólido - - 1 1

12. Tortero - - 1 1

TOTAL DEL NIVEL 3 30 399 432

OBSERVACIONES: Un ejemplar con decoración incisa, presenta un baño blanco, posterior a la incisión.

Corte: NE 1
COMPUTO TOTAL

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL
1. Ordinario				
<i>Pasta Gris</i>	7	26	557	590
<i>Pasta Roja</i>	1	21	364	386
<i>Núcleo Gris</i>	3	37	446	486
2. Baño Rojo	-	13	52	65
3. Anaranjado Pulido	-	-	1	1
4. Negro Pulido	4	2	84	90
5. Rojo Pulido	3	88	972	1063
6. Pulido en Estrías				
<i>Rojo</i>	-	65	402	467
<i>Castaño</i>	-	24	625	649
<i>Gris</i>	-	1	102	103

Total del ordinario	18	277	3605	3900
----------------------------	-----------	------------	-------------	-------------

7. Applique botones	-	40	6	46
<i>Pastillaje Decorativo</i>	-	-	-	-
<i>e Inciso</i>	-	1	1	2
8. Inciso	-	26	23	49
9. Media Cañado	-	8	-	8
10. Muecas	-	2	-	2
11. Listón Mellado	-	1	-	1
12. Brochado	-	-	1	1
13. Estampamiento de dedos	-	-	1	1
14. Punteado	-	4	27	31
<i>Punteado Inciso</i>	-	2	-	2
15. Corrugado	-	2	-	2
16. Bandas Rojas	-	1	-	1

Total del decorado	-	87	59	146
---------------------------	----------	-----------	-----------	------------

Forma

17. Asa	2
---------	---

- | | |
|-----------------|----|
| 18. Discos | 50 |
| 19. Figurina | 9 |
| 20. Modificados | 5 |

Función

- | | |
|---------------------|----|
| 21. Pico de Botella | 7 |
| 22. Pies Sólido | 4 |
| 23. Tortero | 12 |

TOTAL CORTE 4135

Cortes: NE y SE
COMPUTO TOTAL

	BASE	BORDE	ET/AL	TOTAL	%
1. Ordinario (simplemente alisado)					
Pasta Gris	12	41	1105	1158	14.47
Pasta Roja	2	32	951	985	12.30
Núcleo Gris	5	62	1041	1108	13.84
Subtotal	19	135	3097	3251	40.62
2. Baño Rojo	1	22	101	124	1.58
3. Blanco Pulido	-	-	1	1	0.01
4. Anaranjado Pulido	-	-	2	2	0.02
5. Castaño Pulido	-	7	145	152	1.89
6. Rojo Pulido	6	215	2094	2315	28.9
3					
7. Negro Pulido	4	7	262	273	3.41
8. Líneas Bruñidas	-	-	1	1	0.01
9. Pulido en Estrías					
Rojo	1	86	585	672	8.39
Castaño	-	24	667	691	8.63
Gris	-	1	123	124	1.5
Total ordinario	31	497	7078	606	95.05
10. Applique (botones)	-	62	18	80	0.99
11. Applique e Inciso	-	1	1	2	0.02
12. Inciso	-	50	39	89	1.10
13. Media Cañado	-	23	6	29	0.36

14. Muestras	-	3	-	3	0.03
15. Liston Mellado	-	1	1	2	0.02
16. Brochado	-	2	2	4	0.04
17. Estampamiento de dedos	-	-	1	1	0.01
18. Punteado	-	8	33	41	0.51
19. Punteado e Inciso	-	2	-	2	0.02
20. Corrugado	-	3	-	3	0.03
21. Bandas Rojas	-	1	1	2	0.02
22. Decorado negativo	-	-	1	1	0.01
23. Bajo Relieve	-	-	1	1	0.01

Total decorado	-	156	104	260	3.24
-----------------------	---	-----	-----	-----	------

Forma

24. Discos				61	0.76
25. "Modificados"				15	0.18
26. Asa				5	0.06
27. Figurina				9	0.11

Función

28. Pico de botella				25	0.31
29. Tortero				15	0.19
30. Pie Sólido				6	0.07

TOTAL DE FORMA Y FUNCION

				136	1.68
--	--	--	--	-----	------

GRAN TOTAL	31	653	7182	8002	
-------------------	----	-----	------	------	--

4.2. Descripción.

Por el carácter preliminar de este trabajo, presentamos únicamente algunos aspectos de los restos arqueológicos recobrados, dejando para luego un estudio más exhaustivo.

En esta monografía, hemos hecho incapié en la reconstrucción de las formas cerámicas, en base a los bordes, bases y demás fragmentos. Para obviar la falta de una Seriación de los materiales culturales, que no es posible, por las características de la muestra, hemos creído conveniente mostrar los perfiles de bordes, bases y formas reconstruidas, por rasgos y por niveles, a fin de que se aprecie gráficamente el 'comportamiento' de los mismos.

Asimismo se puso énfasis en el estudio de los 'Tipos' cerámicos que, de acuerdo a las investigaciones arqueológicas realizadas en esta región, ofrecen buenas perspectivas para considerarlos como 'indicadores cronológicos'.

Los objetos clasificados de acuerdo a su forma son: discos tiestos 'modificados' o trabajados, asa, y figurina.

Discos. Se recobraron un total de 61 ejemplares, que representan un 0.76% del total de material cultural recobrado. Hay seguridad en considerarlos 'preformas de torteros' por la existencia de especímenes con huellas de inicio de perforación. Se han confeccionado, aprovechando los tiestos, es decir los fragmentos de las vasijas rotas; los cantos debieron ser mellados con un trozo de piedra pómez, hasta darles la forma circular. Presentan superficies simplemente alisadas, rojo pulido, y pulido en estrías. La mayoría de los discos se hallan rotos, caracterizándose por una fragmentación triangular. En general, su diámetro oscila entre tres y cuatro centímetros; hay uno que otro de seis centímetros de diámetro, probablemente, aún no terminado (Fig. 4, a, b, c). Relacionándolos con el número de torteros (volantes de uso) y su porcentaje (# 15 y 0.19%) podríamos conjeturar que, seguramente, preparaban de antemano un número de torteros, para tenerlos de 'reserva', ya que los que se encontraban en uso podían romperse o perderse, de esta forma su trabajo de 'hilado' no sufría interrupciones. Quizá la tarea de dar forma circular a los tiestos fue responsabilidad de los niños, no así, la

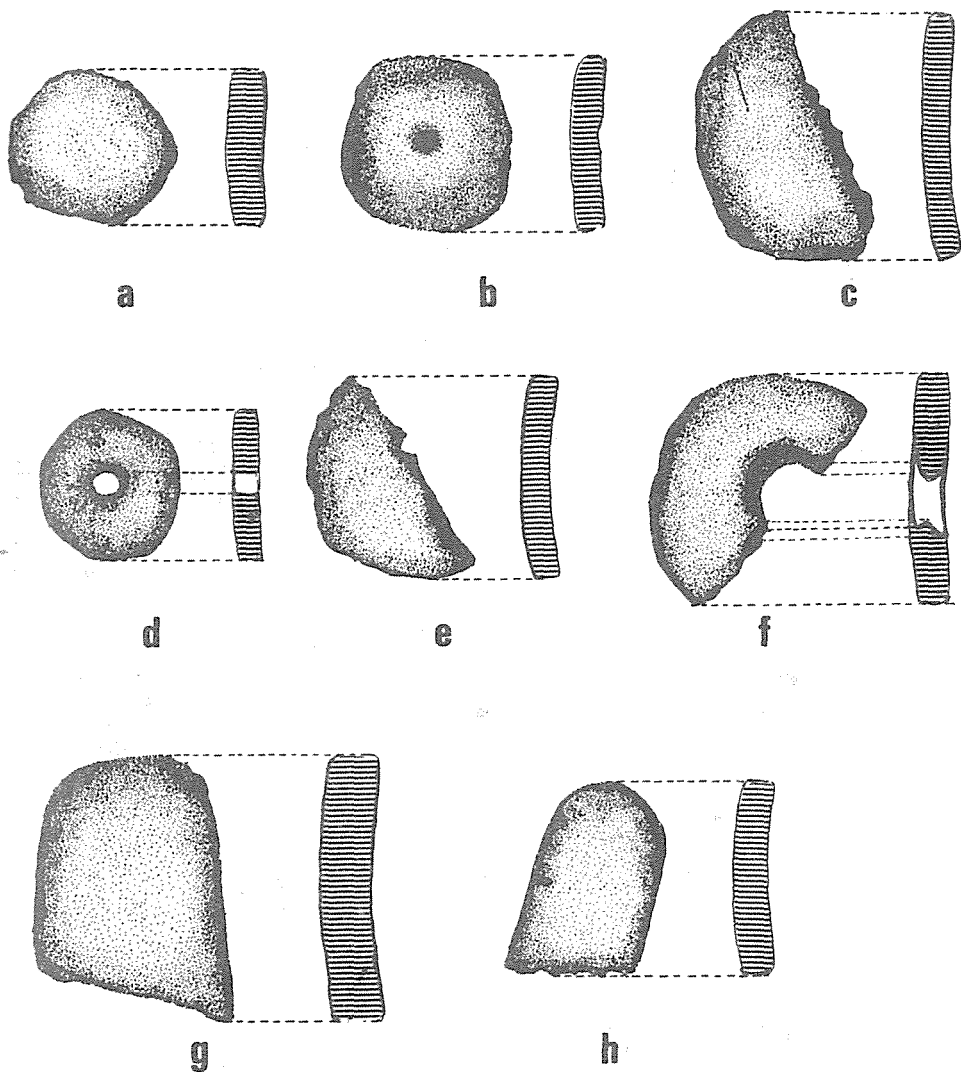
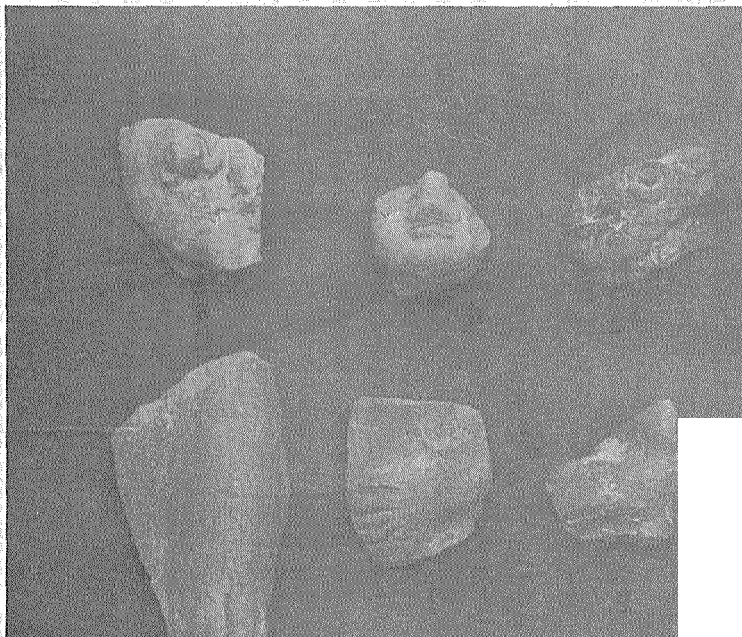


Fig.4. Tababuela Oeste: Tiestos modificados.



Lám. 3. Tababuela Oeste:
Fragmentos de figurinas encontradas durante

ción.

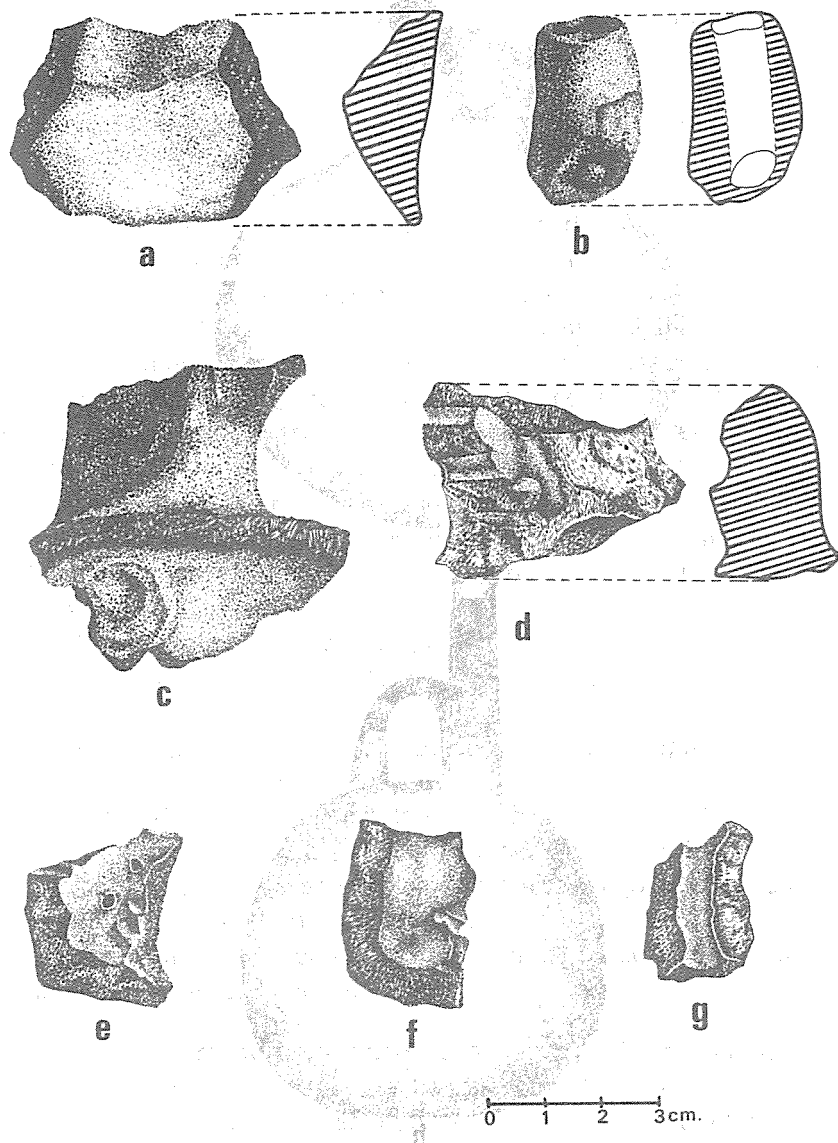
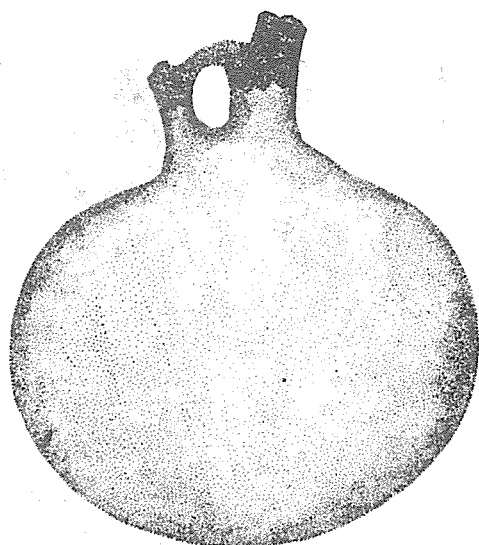
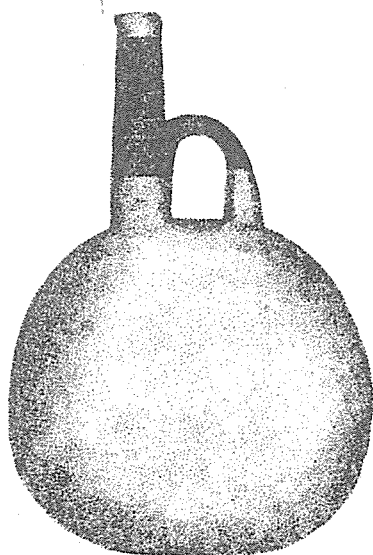


Fig. 5. Tababuela Oeste: Fragmentos de pico de botella silbato:
a,b,d,f,g, Corte SE/N3; c, e, Nivel 4.



a



b

0 3 6 9 cm.

Fig.6. Tababuela Oeste: a,b b) Botellas silbato, la parte más oscura representa el fragmento encontrado en las excavaciones (a, Corte NE/N4; b, NE y 5).

de Formas en vasijas y morteros" se ubica a la forma cerámica con pies sólidos en el año 0.

5. Formas principales de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos.

El conocimiento, al menos aproximativo, del corpus cerámico, y de otros materiales pertenecientes a una comunidad y de ésta, de una unidad habitacional, en particular, es de gran valor en la aplicación de la datación e historia etnológicas. Pero así, como útil, este trabajo es uno de los más complicados, pues idénticas formas cerámicas son utilizadas para fines diversos por diferentes comunidades; además, cuando se trabaja con material procedente de un basurero, como es nuestro caso, la posible relación existente entre la forma y dimensión-perforación, que requería mayor cuidado y técnica, para evitar que los discos se fragmentaran. Es aceptable suponer que los fragmentos más grandes, por ejemplo las bases, sirvieran como tapas de las vasijas.

Por ser una forma sencilla de hacer los torteros, los discos se encuentran casi en todos los sitios arqueológicos.

Modificados. Hemos creído conveniente agrupar bajo esta denominación a los tiestos que tienen forma rectanguloide con los extremos redondeados, y los lados romos. Obviamente, no son 'preforma de torteros' pero su silueta obedece con seguridad a un fin específico. La superficie es simplemente alisada, rojo pulido, y pulido en estrías; todos están fragmentados, el de mayores dimensiones tiene cinco centímetros de largo, tres centímetros de ancho y nueve milímetros de espesor (Fig. 4, g, h).

Asa. Se recobraron cinco asas, la mayoría fragmentadas; pertenecen a la forma cerámica 'botella silbato'. Tienen formato de ancha cinta; la que parece íntegra posee 35 mm. de ancho, 45 mm. de largo y 10 mm. de espesor; sus extremos indican que estuvieron pegados al cerámico mediante fuerte presión, uniendo el pico con la parte superior del cuerpo de la botella. Un fragmento de forma singular, aproximadamente un ángulo redondeado, con dos peque-

ñísimos canales en la superficie interna, podría indicar un ligero refuerzo en la curvatura superior del asa señalado como característica peculiar de la botella 'Tipo Cotocollao' (Cfr. Villalba 1979: Fig. 2).

Figurinas. En los dos cortes se recobraron 9 fragmentos, pertenecientes a la cara y a las extremidades superiores e inferiores. Por las características de la superficie interior, parece tratarse de figurinas huecas hechas a mano; los rasgos morfológicos han sido logrados con la técnica del pastillaje; así tenemos ojos formados por una prominencia esférica, rodeada por una tira; una esferita con un hoyo en el centro; la boca una prominencia elipsoide horizontal con una incisión en el mismo sentido, en forma de "grano de café" con el labio inferior evertido y el superior apenas insinuado; hay indicios de orejas. La cara parece haber estado enmarcada y bien definido e mentón.

En la técnica de representar los ojos, existe un parecido con la figura de la Chimba, Fig. 13-II (Cat. 13, Nivel 2) (Athens & Osborn 1974) (Lám. 3). Las extremidades están realísticamente representadas.

Dentro de los objetos clasificados de acuerdo a su función tenemos: pico de botella, torteros, pie sólido.

Pico de botella. Se recobraron veinticinco fragmentos. Por los canalitos y hoyos que existen en algunos ejemplares creemos que se trata de una botella silbato; ningún pico de botella se encuentra completo, dificultando conocer cómo terminaba el pico, si tenía o no reborde o engrosamiento; tampoco se puede conocer con certeza la altura del pico (Fig. 5 y 6).

Torteros. Se recobraron 15 torteros en los dos sondeos, la mayoría se encuentra fragmentada; parece que no excedían de los 4.5 cm. de diámetro. La perforación es cónica, evidenciando que se trabajó desde las dos caras; en un tortero íntegro, el hoyo tiene 4 mm. de diámetro interior. Probablemente, tendían a romperse, por lo que era necesario tener siempre algunos más de reserva.

Por ser una forma muy fácil de hacer, esta clase de utensillos se

hallan a lo largo de toda la Sierra Septentrional (Fig. 4 d, e, f).

A falta de evidencias directas, en lo que se refiere a hilos y tejidos, los discos, 'preformas de tortero' y los torteros mismos son una clara prueba de que el grupo humano de Tababuela Oeste conocía algún pelo o fibra de que hacía sus hilos, y luego sus tejidos. Nada imposible que hayan tenido sus sembríos de algodón, estando en un medio geográfico apto para este cultivo.

Pie sólido. Existen en nuestra colección seis ejemplares de soportes de vasijas, la mayoría son cónicos invertidos, de 5 centímetros de altura, semejantes a los encontrados en la Chimba (Corte 2, Nivel 7; Corte 1, Nivel 1; Corte 4, Nivel 11) (Colección IOA) y a los de Cotocollao (Cfr. Porras 1982; Lám. 20, Fig. 16). De acuerdo a Porras, son populares en el Período C de Cotocollao, esto es 500 a.C. (Idem: 247); pero, contradictoriamente, una página después, en "Evolución del objeto con el status y rol social del individuo o/y grupo social que lo utiliza, es más difícil de inferir.

A partir de las evidencias suministradas por el perfil del borde y por la postura de la base, hemos reconstruido cerca de cuarenta siluetas, las principales:

1. Vasija restringida independiente, cuerpo globular, cuello alto, cilíndrico; base convexa (?); borde evertido, tenuamente engrosado (variedades: ligeramente evertido, directo; evertido, engrosado exterior). Superficie simplemente alisada; pasta gris. Dimensiones: altura, 27 cm., diámetro máximo 27 cm.; abertura 10.5 cm.; altura del cuello: 4.5 cm. Función: posiblemente, para transportar líquido, principalmente agua. El tamaño y forma son apropiados, el cuello alto y estrecho puede ser tapado. El peso y grosor de las paredes de la vasija, están de acuerdo a su contenido y transportabilidad; la base, probablemente convexa, es mucho más cómoda para poder llevar el cántaro sobre el hombro, o para cargarlo con la ayuda de alguna red o tejido (Fig. 7).

2. La vasija restringida independiente, cuerpo ovoídeo, base plana (?); borde evertido, directo (variedades: ligeramente engrosado; recto, directo). Superficie con baño rojo. Dimensiones: altura, 39.5 cm., diámetro máximo: 27 cm., ancho de la base: 11 cm., abertura: 14

cm., altura del cuello: 4.5 cm. Función: para contener líquidos. La base plana da mayor estabilidad a la vasija. Su tamaño sugiere que estuvo al servicio de una familia compuesta de pocos miembros, quizá de cuatro o cinco individuos. La abertura facilita sacar el contenido y al mismo tiempo permite que se la pueda tapar (Fig. 8).

3. Vasija restringida independiente, cuerpo ovoide, base anular, borde evertido, ligeramente engrosado. Superficie simplemente alisada; pasta: núcleo gris. Dimensiones: altura, 38 cm., diámetro máximo: 32 cm., ancho de la base: 15.5 cm., abertura: 18 cm., altura del cuello: 5.5 cm., función: para contener líquidos; la abertura permite introducir la mano con un recipiente pequeño. La base anular ofrece mayor estabilidad a la vasija (Fig. 9). Jijón y Caamaño (1920: 39) anota al respecto:

El proveer a las vasijas de pie, debe tenerse por un progreso realizado por los ceramistas; los vasos dotados de tal adelanto, además de tener mayor firmeza y equilibrio, quedaban hasta cierto punto excluidos del menaje de cocina lo que incitaba a decorarlos con mayor esmero, toda diferencia implica un progreso y ésta era de gran importancia para el desenvolvimiento del ajuar doméstico.

4. Vasija restringida independiente, cuerpo semiglobular, base plana, borde evertido, directo. Superficie pulida en estrías. Dimensiones: altura, 36.5 cm., diámetro máximo: 30 cm., ancho de la base 11 cm.; abertura: 15 cm.; altura del cuello 5 cm. Función: para acarrear y/o contener líquidos. Probablemente utilizaron como recipiente para fermentar la chicha, pues, para estos menesteres debieron tapar todo lo posible la abertura del cántaro. (Fig. 10).

5. Vasija restringida independiente, cuerpo elipsoide (vertical), base anular, borde evertido, ligeramente engrosado, convexo cóncavo. Decorado con botones, inmediatamente bajo el labio. Dimensiones: altura 47 cm., diámetro máximo: 33.5 cm., ancho de la base: 15.5 cm., abertura: 18.5 cm., altura del cuello: 7 cm., espesor de las paredes del cuerpo: 5 mm. Función: para contener líquidos; la abertura permite introducir la mano con un recipiente pequeño (Fig. 18).

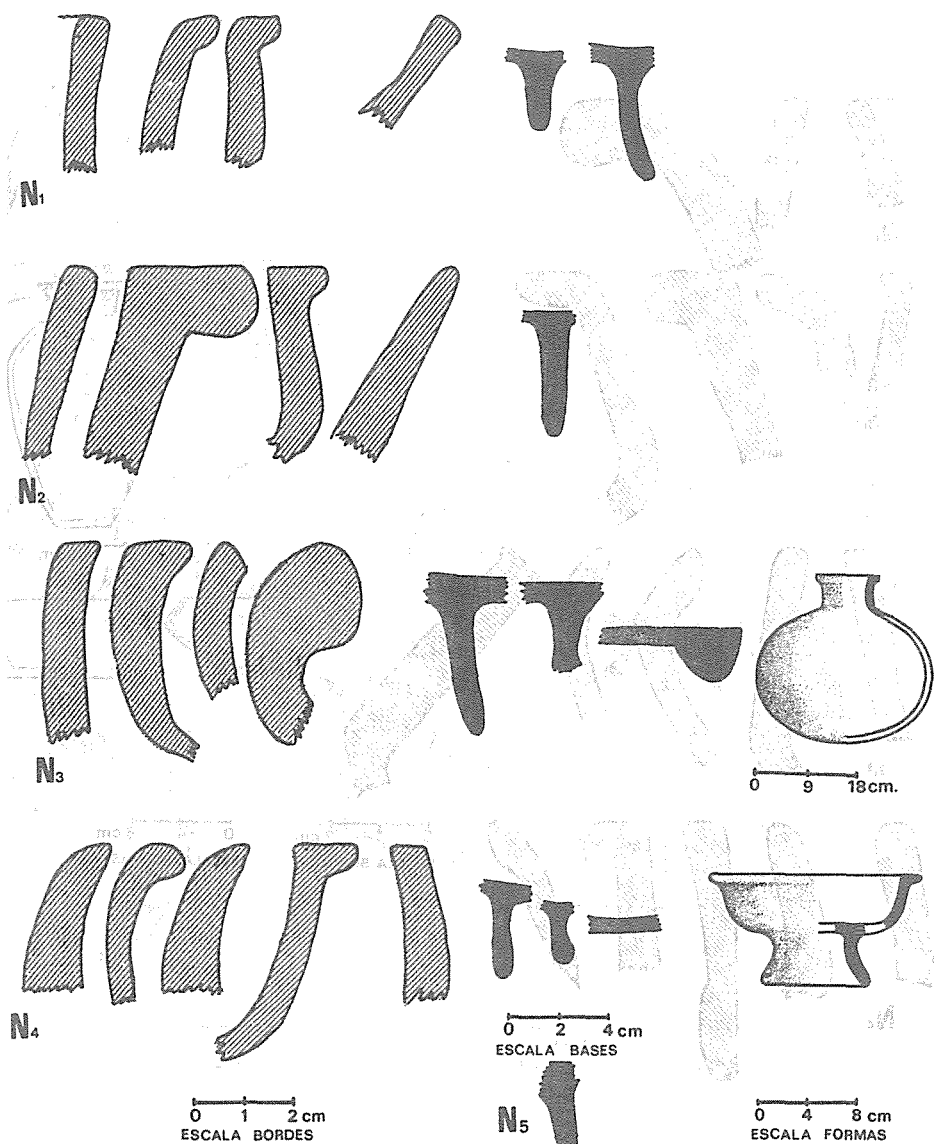


Fig. 7. Tababuela Oeste: Perfiles de borde, bases y formas de vasijas de Ordinario (Pasta Gris).

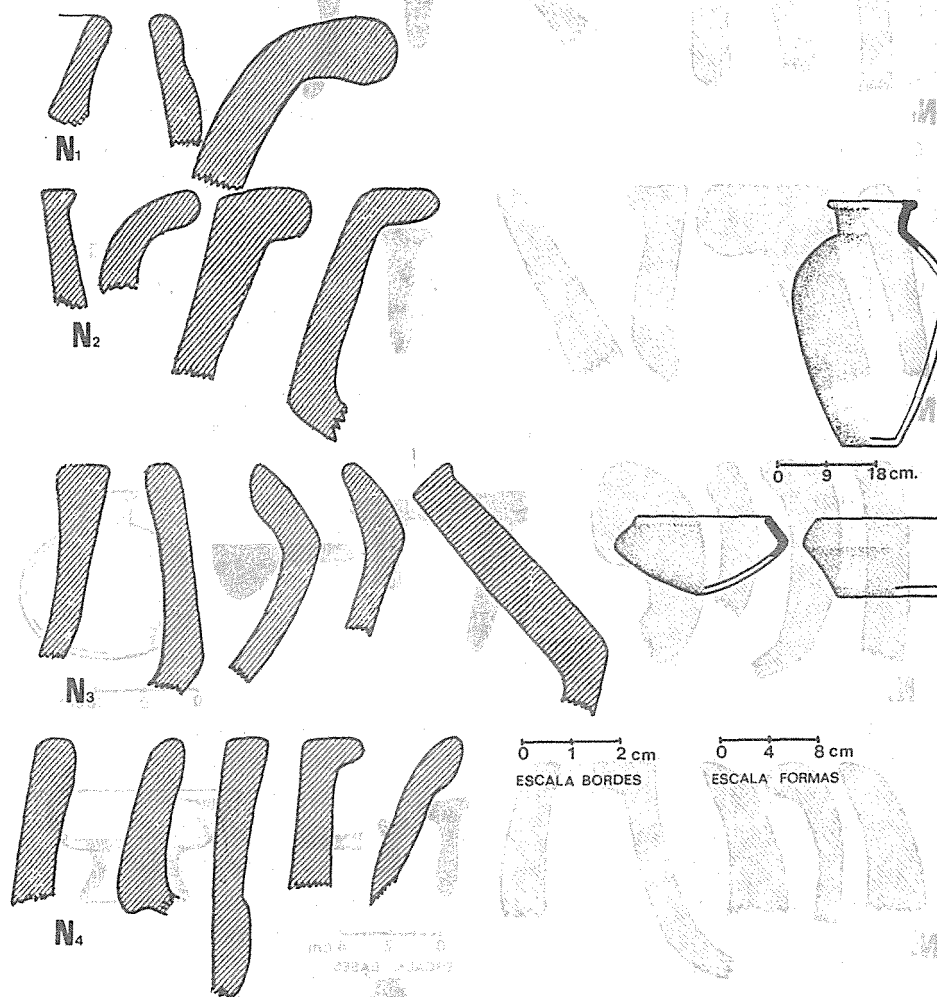


Fig. 8. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y firmas de Baño Rojo.

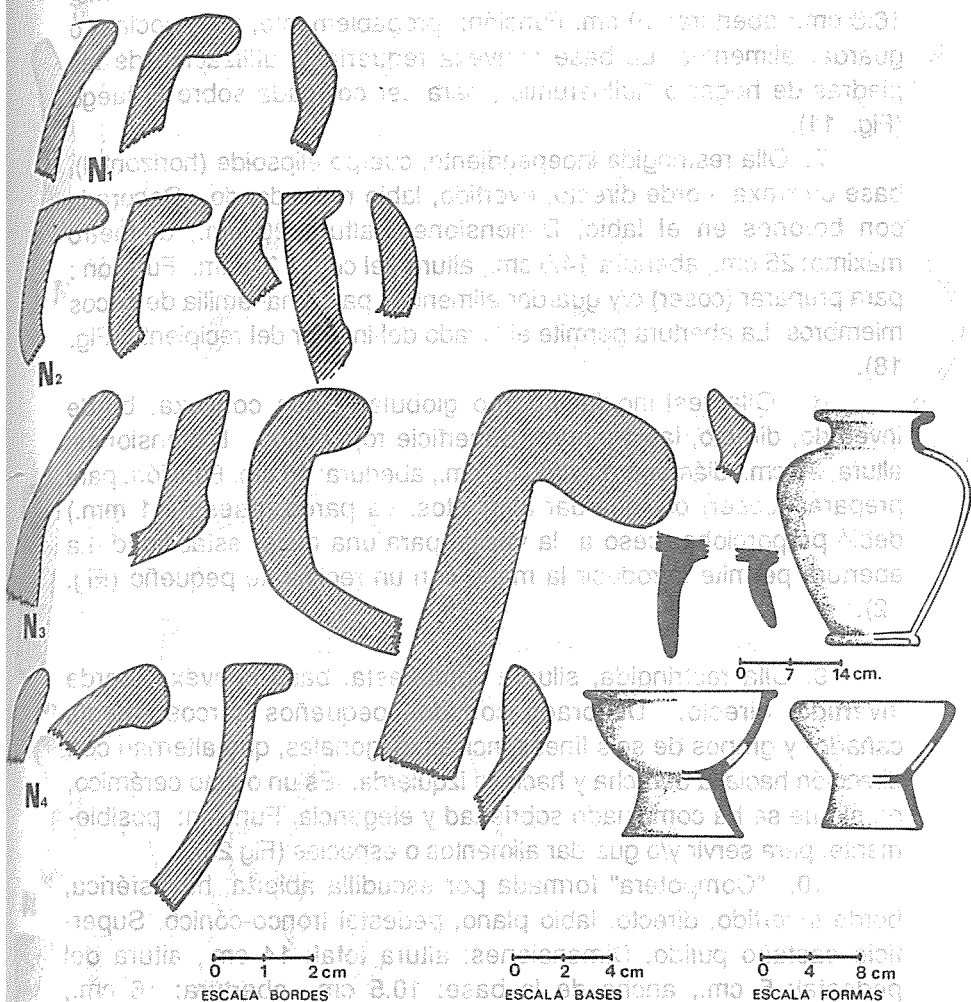


Fig. 9. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas del Ordinario (Núcleo Gris).

6. Olla restringida independiente, cuerpo simiglobular, base convexa, cuello corto, borde evertido, directo. Superficie simplemente alisada; pasta roja. Dimensiones: altura 16 cm., diámetro máximo: 16.8 cm. abertura: 10 cm. Función: probablemente, para cocinar o guardar alimentos. La base convexa requería la utilización de las piedras de hogar o "tullparumis", para ser colocada sobre el fuego (Fig. 11).

7. Olla restringida independiente, cuerpo elipsoide (horizontal), base convexa, borde directo, evertido, labio redondeado. Decorada con botones en el labio. Dimensiones: altura 20 cm., diámetro máximo: 25 cm., abertura 14.5 cm., altura del cuello 3.5 cm. Función: para preparar (coser) o/y guardar alimentos, para una familia de pocos miembros. La abertura permite el lavado del interior del recipiente (Fig. 18).

8. Olla restringida, cuerpo globular, base convexa, borde invertido, directo, labio plano. Superficie rojo pulido. Dimensiones: altura, 26 cm., diámetro máximo 30 cm., abertura: 16 cm. Función: para preparar (coser) o/y guardar alimentos. La pared gruesa (11 mm.) debió proporcionar peso a la vasija, para una mejor estabilidad. La abertura permite introducir la mano con un recipiente pequeño (Fig. 12).

9. Olla restringida, silueta compuesta, base convexa, borde invertido, directo. Decorado con dos pequeños surcos -media cañado- y grupos de seis líneas incisas diagonales, que alternan con dirección hacia la derecha y hacia la izquierda. Es un objeto cerámico, en el que se ha combinado sobriedad y elegancia. Función: posiblemente, para servir y/o guardar alimentos o especias (Fig. 23).

10. "Compotera" formada por escudilla abierta, hemisférica, borde invertido, directo, labio plano, pedestal tronco-cónico. Superficie castaño pulido. Dimensiones: altura total: 14 cm., altura de pedestal: 5 cm., ancho de la base: 10.5 cm., abertura: 16 cm. diámetro máximo: 17.5 cm. : Función: para beber agua u otro líquido o semilíquido. El pedestal, a más de darle elegancia al utensilio, es práctico, sobre todo, al servirse líquidos o alimentos calientes. Tecnológicamente, es mucho más fácil que formar las asas u orejas, ya que éstas deben estar de acuerdo al peso y a la forma de ser usado.

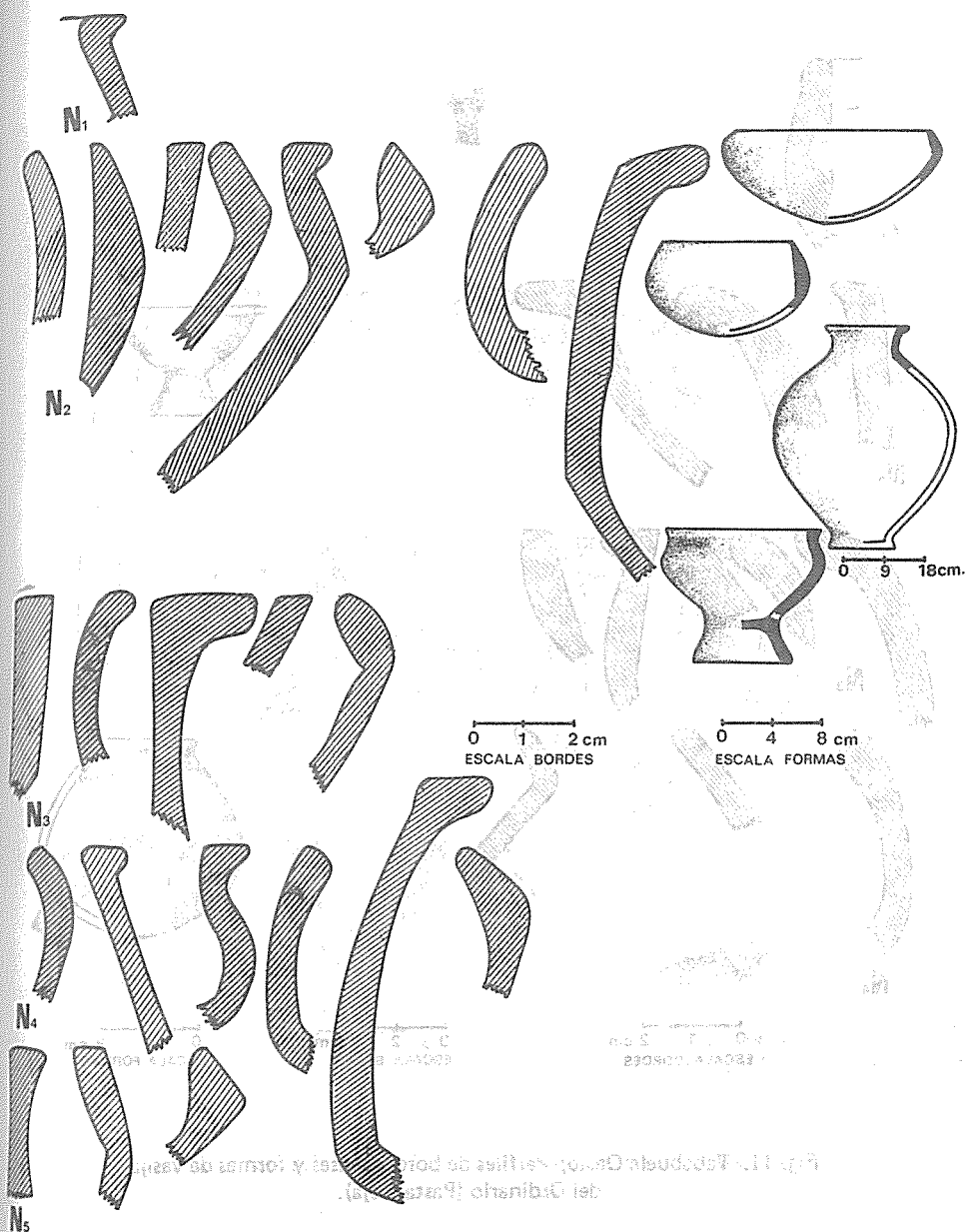


Fig.10. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes y formas de vasijas de pulido en estrías.

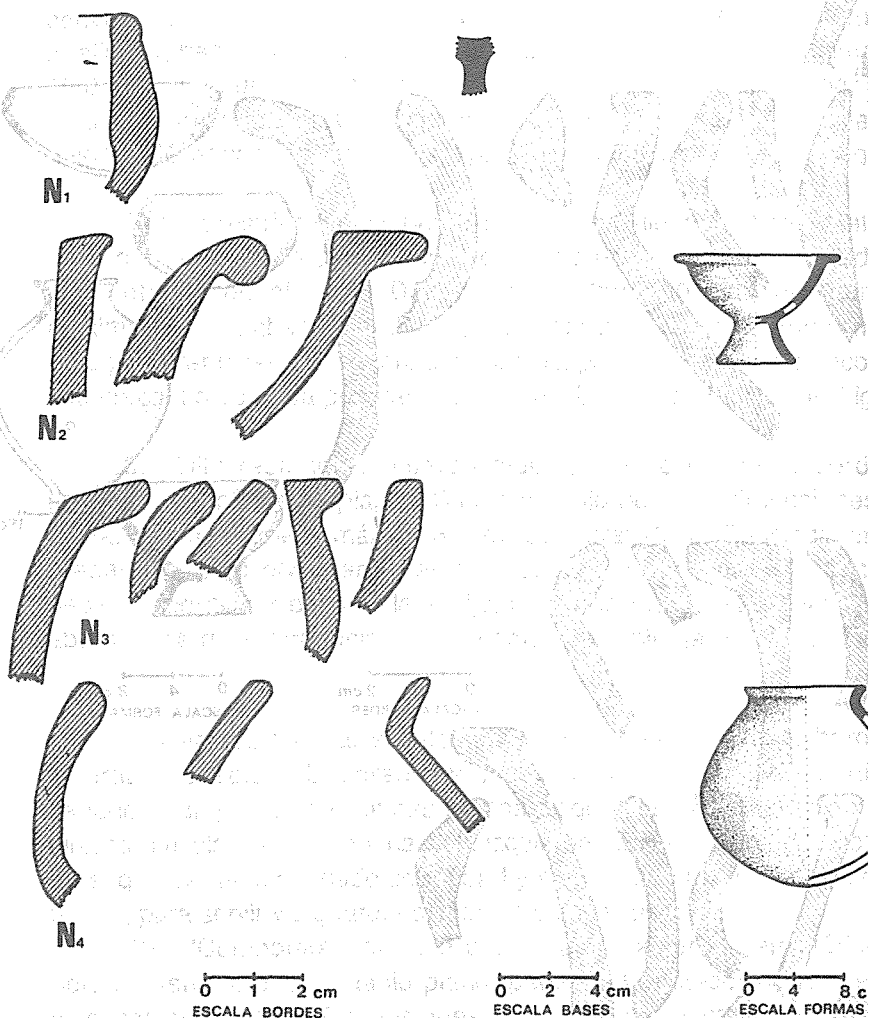


Fig. 11. Tababuela Oeste; Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas del Ordinario (Pasta Roja).

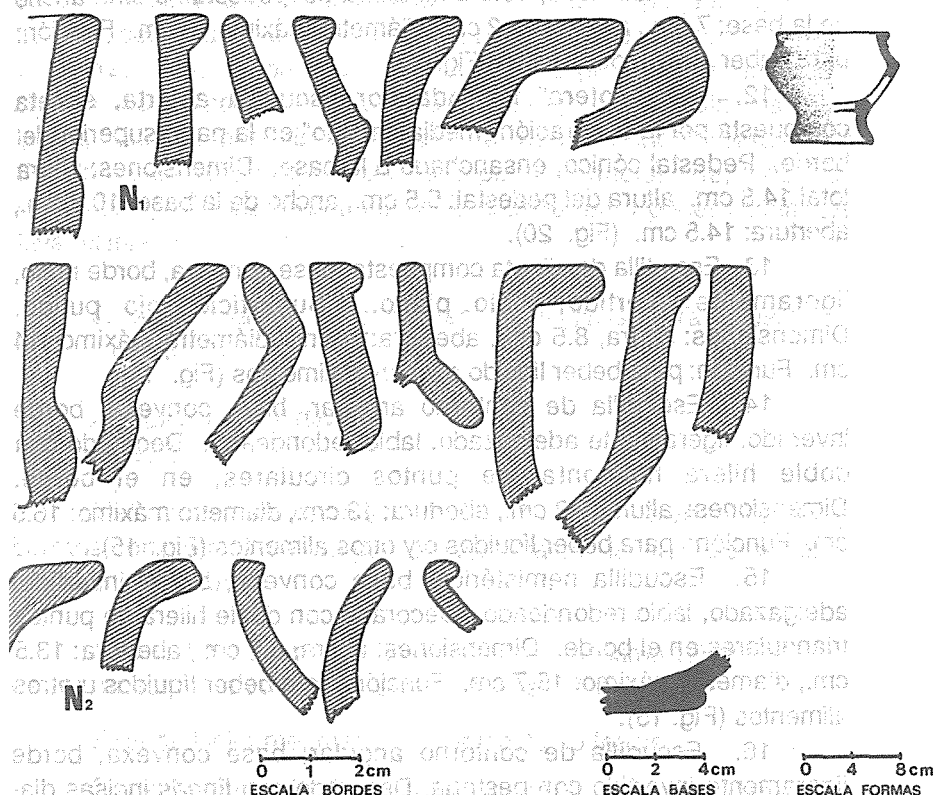


Fig. 12. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas de Rojo Pulido.

transportado el objeto (Fig. 13).

En la Sierra Norte, es una forma predominante del Estilo Capulí, Fase 1 y 2 (Francisco, 1969: 47).

11. "Compotera" formada por escudilla abierta, de contorno angular, borde ligeramente invertido, engrosado (variedades: directo con pestaña; adelgazado), pedestal corto, tronco-cónico. Superficie simplemente alisada o pulida en estrías. Pasta: núcleo gris. Dimensiones: altura total, 10.5 cm., altura del pedestal: 3 cm., ancho de la base: 7 cm., abertura: 12 cm., diámetro máximo 13 cm. Función: para beber agua u otro líquido (Fig. 9).

12. "Compotera" formada por escudilla abierta, silueta compuesta por la decoración "media cañado" en la parte superior del borde. Pedestal cónico, ensanchado a la base. Dimensiones: altura total 14.8 cm., altura del pedestal: 5.5 cm., ancho de la base: 10.5 cm., abertura: 14.5 cm. (Fig. 20).

13. Escudilla de silueta compuesta, base convexa, borde recto, ligeramente evertido, labio plano. Superficie rojo pulido. Dimensiones: altura, 8.5 cm., abertura: 14 cm., diámetro máximo: 14 cm. Función: para beber líquido o/y servir alimentos (Fig. 12).

14. Escudilla de contorno angular, base convexa, borde invertido, ligeramente adelgazado, labio redondeado. Decorado con doble hilera horizontal de puntos circulares, en el borde. Dimensiones: altura, 6.3 cm., abertura: 13 cm., diámetro máximo: 16.5 cm. Función: para beber líquidos o/y otros alimentos (Fig. 15).

15. Escudilla hemisférica, base convexa, borde invertido, adelgazado, labio redondeado. Decorado con doble hilera de puntos triangulares en el borde. Dimensiones: altura, 8.7 cm., abertura: 13.5 cm., diámetro máximo: 15.7 cm. Función: para beber líquidos u otros alimentos (Fig. 15).

16. Escudilla de contorno angular, base convexa, borde ligeramente invertido con pestaña. Decorado con líneas incisas diagonales en el borde. Dimensiones: altura, 8 cm., abertura: 14 cm., diámetro máximo: 13.5 cm. Función: posiblemente para servir alimentos sólidos o líquidos (Fig. 23).

17. Escudilla hemisférica, base convexa, borde ligeramente invertido, adelgazado. Superficie pulida en estrías. Dimensiones: altura, 7.6 cm., abertura: 11 cm., diámetro máximo: 13.2 cm. Probable-

mente, esta forma constituye una imitación de los utensilios vegetales llamados *pilches*, utilizados para beber agua. Inferencia señalada ya por Grijalba (1937: 179) (Fig. 10).

18. Plato abierto, borde invertido, directo, labio plano, base plana (o convexa). Superficie rojo pulido (castaño pulido o con botones en el borde).

Dimensiones: altura, 5.5 cm., abertura: 16.5 cm., los grandes; los medianos. altura: 4.5 cm., abertura: 14 cm., los pequeños, altura: 2.8 cm., abertura: 12 cm. Función: para servir alimentos sólidos.

19. Vaso de paredes convexas, base plana, borde invertido, directo, labio biselado interno. Superficie rojo pulido. Dimensiones: altura, 15.5 cm., base: 8.5 cm., abertura: 12 cm. Función: para beber líquidos. Para fines higiénicos, es importante anotar que, todos los ceramicos presentan una abertura suficiente, para poder limpiar o/y lavar el interior.

6. Tipos cerámicos, indicadores cronológicos de Tababuela oeste.

APPLIQUE (BOTONES) PASTA.

Método de manufactura: Acordelado. Unión bien enrasada y borrada completamente. En pocos ejemplares, la fractura coincide con la línea de cordel.

Antiplástico: Arena, de fina a mediana; máximo 1.5 mm. Poco denso, uniforme; distribución regular; apenas visible.

Textura: Uniforme, mediana, compacta no friable

Color: Núcleo gris claro y márgenes rojizas, en la mayoría de ejemplares; marrón, en el resto.

Cocción: De incompleta a completamente oxidante.

SUPERFICIE.

Color: Rojo, carmelita, marrón, gris oscuro.

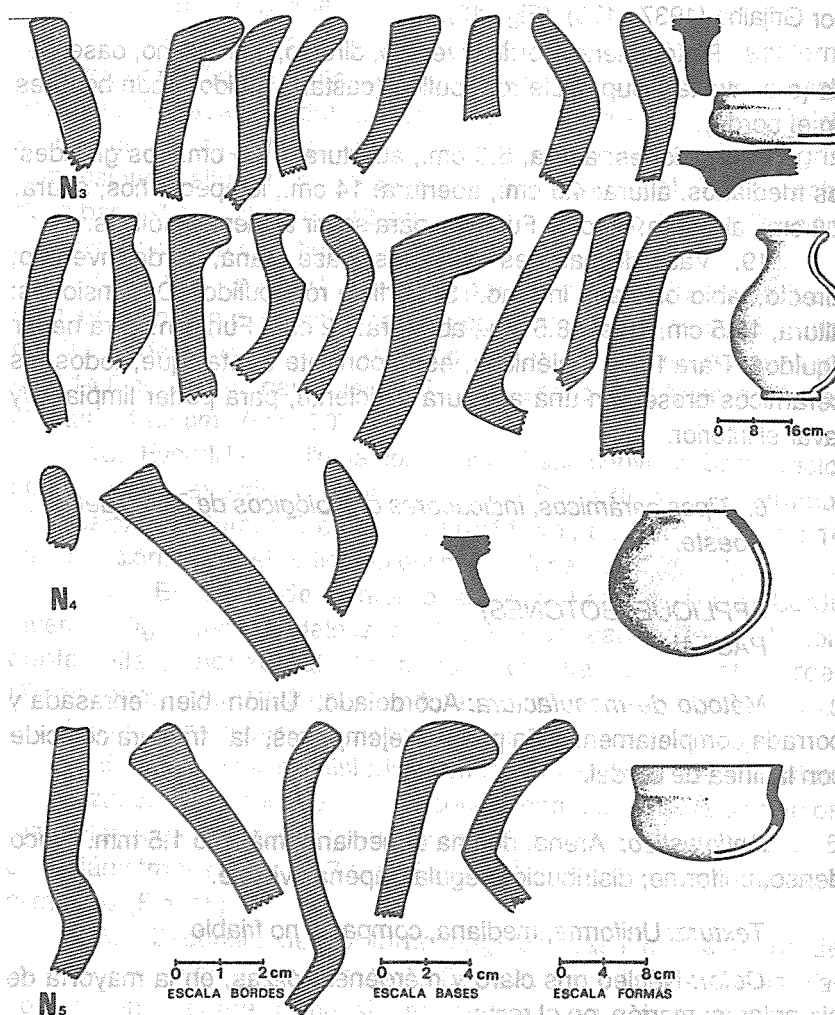


Fig. 13. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas de Rojo Pulido.

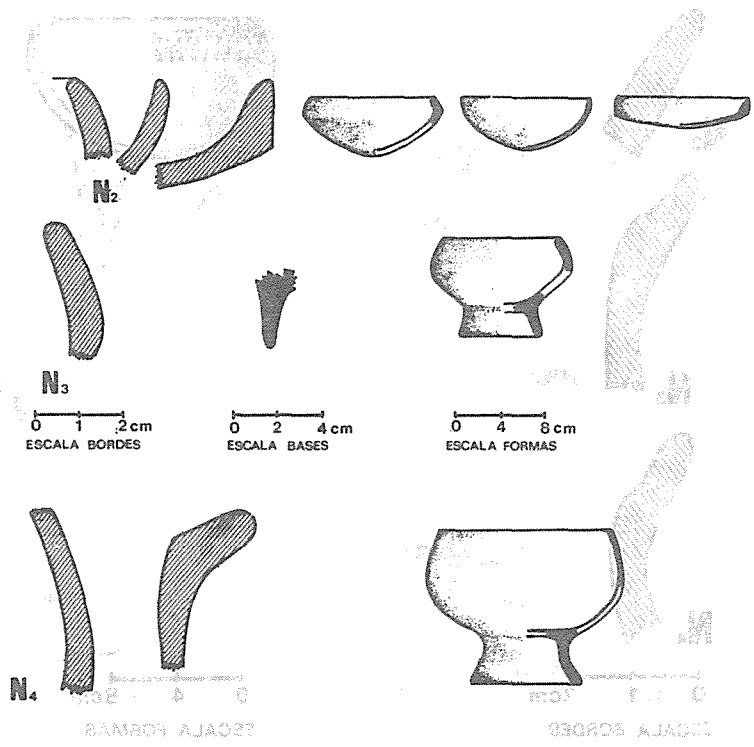


Fig. 14.de Castaño Pulido.

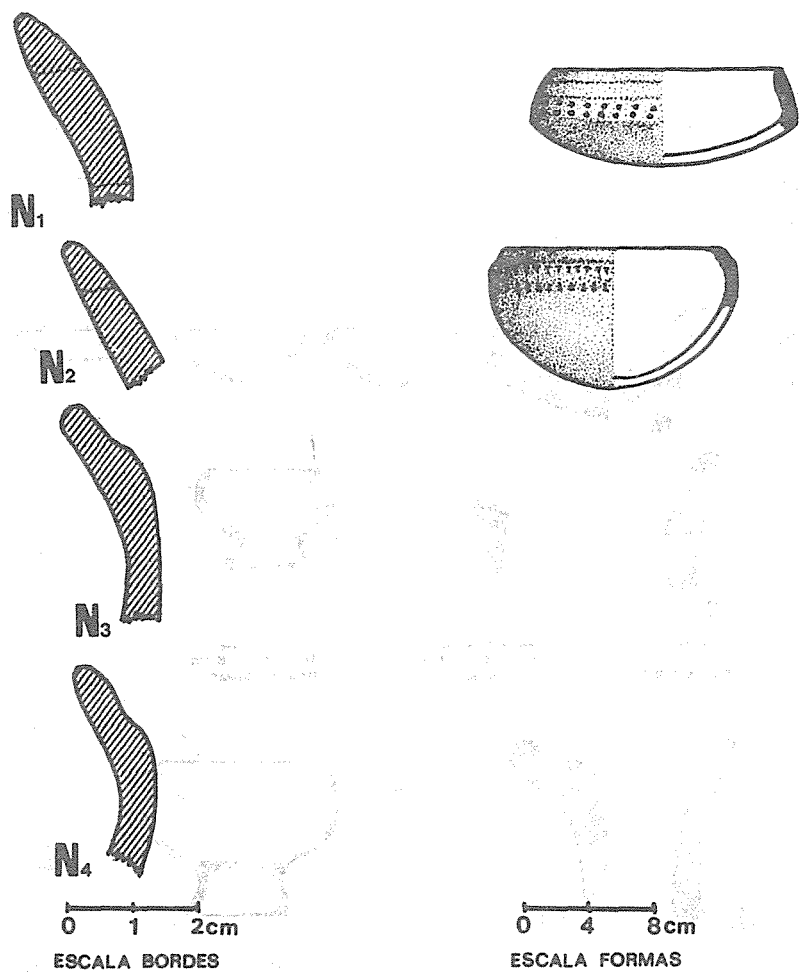


Fig. 15. de Punteado.

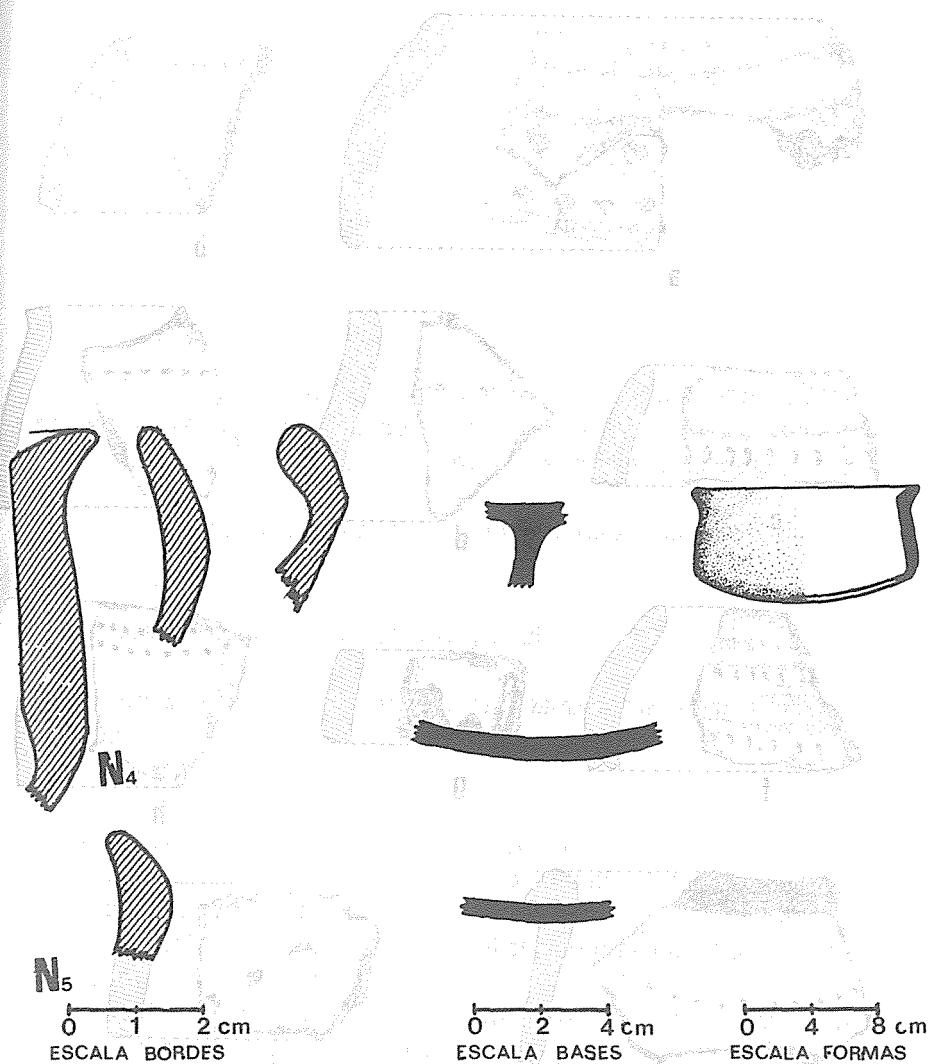


Fig. 16. de Negro Pulido.

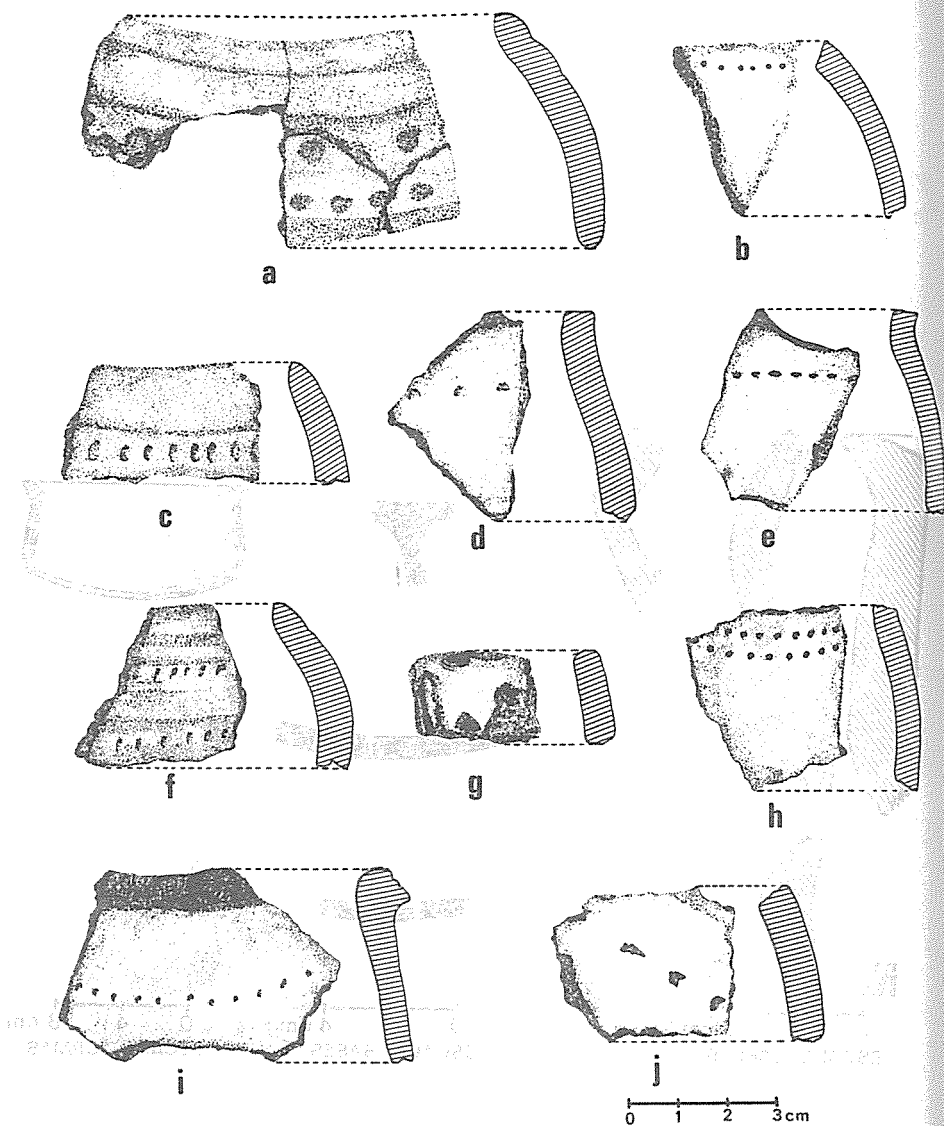


Fig. 17 Punteado:
a) Fragmentos unidos, Corte NE/N1 y 2...

Tratamiento:

Exterior: simplemente alisado, engobe rojo pulido, castaño pulido.

Interior: regularmente alisado, en la mayoría, y rojo pulido, en pocos.

Dureza:

FORMA:

Borde: Recto, directo, labio aplanado o/y con una pequeña pestaña; invertido, adelgazado, labio redondeado, invertido, directo, labio redondeado, evertido, ligeramente engrosado; convexo.

Espesor de las paredes: De cuatro a diez milímetros, mayoría de cinco a seis.

Base: Posiblemente convexa y anular.

Principales formas de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos.

1. Platos hemisféricos hondos; (ligeramente angular); borde invertido, directo, labio redondeado; base convexa.

2. Olla de cuerpo elipsoide (horizontal); borde evertido, directo, labio redondeado, base convexa?

3. Cántaro grande, de cuerpo elipsoide (vertical); borde evertido o convexo; base anular? (Fig. 18).

4. Olla muy pequeña, posiblemente para "llipta"; borde ligeramente invertido, directo, labio plano.

DECORACION.

Técnica: Aplicación de pequeños módulos de lamisma arcilla, sobre la superficie todavía plástica de la vasija.

Motivo:

- a) Una sola hilera en el labio o en la parte superior del borde.
- b) Doble hilera, generalmente, en la parte superior del borde.
- c) Cubriendo casi toda la superficie exterior.
- Pocos ejemplares tienen los botones con tres incisiones, a manera de una representación estilizada de la garra de un felino.
- Asociada a los botones se encuentra la decoración incisa.

ESTIMACION CRONOLOGICA: 200 a. C. - 200 d. C. En base a comparación morfológica con el material recuperado en la Chimba (Período 4) de los estratos inferiores de la Tola 18 de Socapamba (Cfr. Athens, 1974; 1976; 1980).

MEDIA CAÑADO.

PASTA.

Método de Manufactura: Probablemente acordelado. Unión bien enrasada y borrada completamente. La fractura coincide con la línea del cordel, en la mayoría de los tiestos.

Antiplástico: Arena, de fina a mediana, hasta 2 mm. No uniforme. Distribución regular. Poco denso.

Textura: No uniforme, mediana, compacta, no friable.

Color: Castaño, gris claro; núcleo gris y márgenes castaño rojizo.

Cocción: De incompleta a completamente oxidante.

SUPERFICIE.

Color: Carmelita, gris, rojo.

Tratamiento:

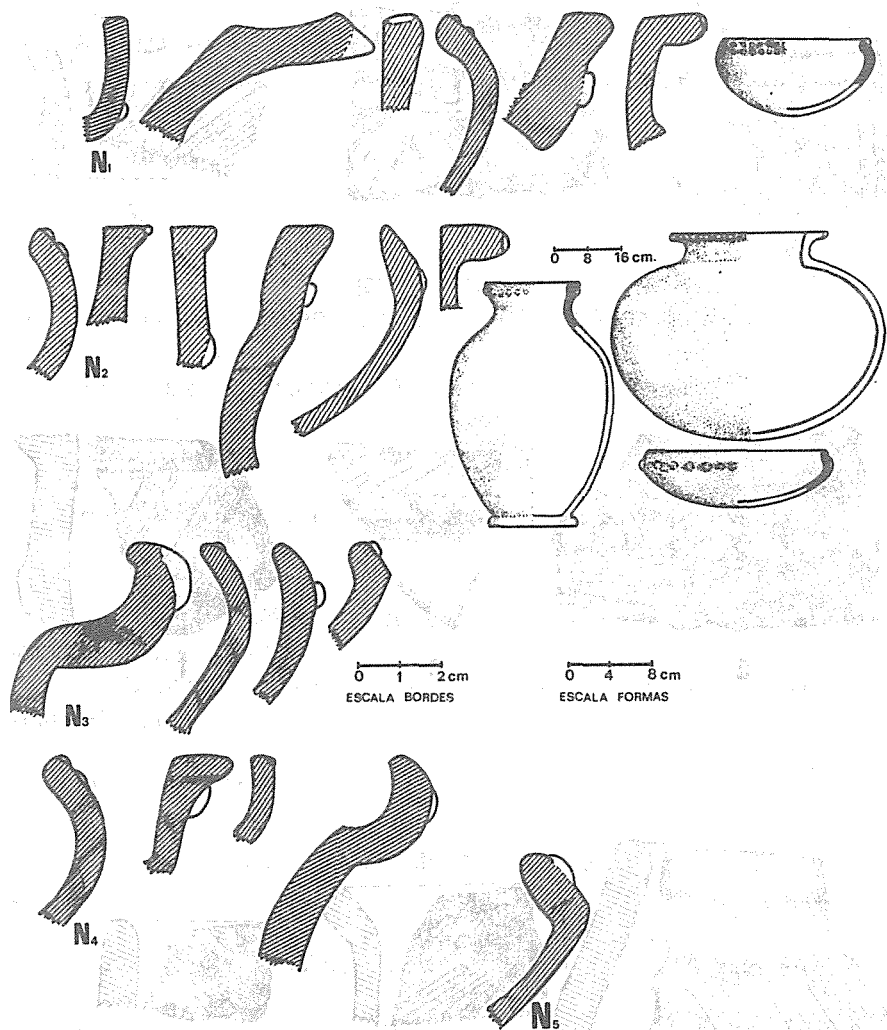


Fig. 18. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes y formas de vasijas de Appliqué "Botones".

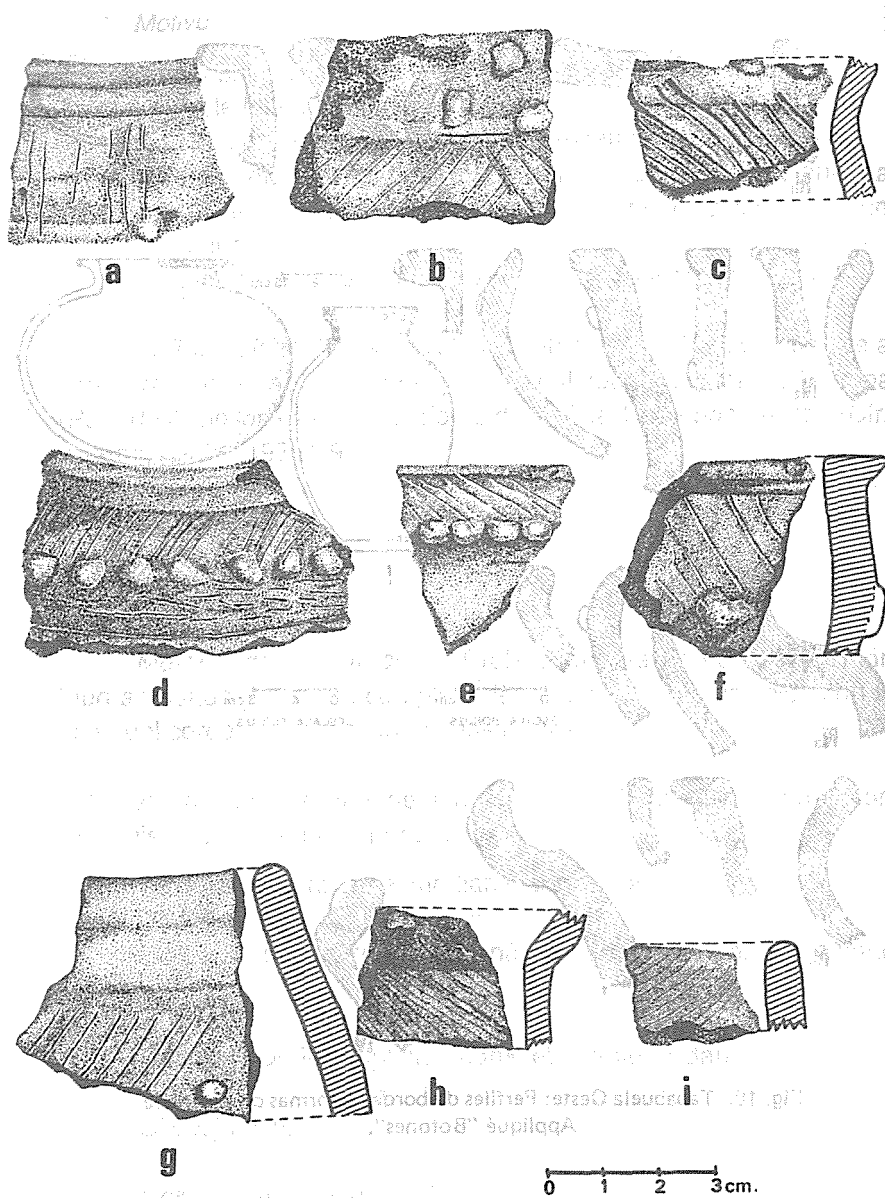


Fig. 19. Tababuela Oeste: a-g) Inciso y Botones (a, b, superficie c, d, e, Corte NE/N2; f) Corte SE/N2; g) Corte SE/N3; h, i) Brochado (H, Corte SE/N4; i, Corte SE/N2)

Exterior: Alisado regular, pulido, engobe rojo pulido.

Interior: Simplemente alisado, pulido, en líneas, engobe rojo

Dureza:

FORMA:

Borde: Invertido, adelgazado, labio redondeado; recto, directo, labio semiplano; ligeramente evertido, adelgazado, labio redondo.

Espesor de las paredes: De siete a diez milímetros.

Base: ?

Principales formas reconstruidas en base a los fragmentos.

1. Plato hemisférico hondo; borde invertido, adelgazado; base probablemente, convexa.
2. Compotera de plato hemisférico hondo, pedestal cónico, corte (Fig. 20).

DECORACION.

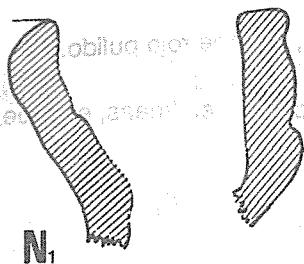
Técnica: Marcado en el exterior unos canales que luego se redondean.

Motivo: Lomos anchos, y surcos estrechos.

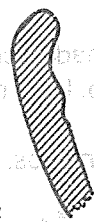
BROCHADO (Subtipo de Inciso)

PASTA.

Método de manufactura: Acordelado. Unión bien enrasada y completamente borrada. Casi todos los ejemplares tienen la fractura en la línea del cordel.



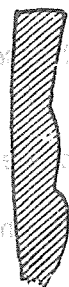
N₁



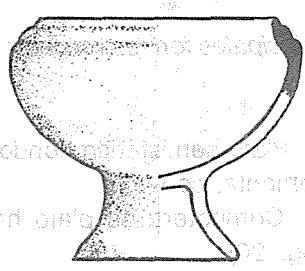
N₂



N₃



N₄



0 1 2 cm
ESCALA BORDES

0 4 8 cm
ESCALA FORMAS

Fig. 20. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes y formas de vasijas de Media Cañado.

Antiplástico: Arena, de fina a mediana, hasta 2 mm. No densa, uniforme; distribución regular.

Textura: Media, uniforme, compacta, no friable.

Color: Núcleo gris, márgenes castaño claro.

Cocción: De incompleta a completamente oxidante.

SUPERFICIE

Color: El exterior es generalmente castaño; en ocasiones, el interior es rojo.

Tratamiento:

Exterior: Simplemente alisado.

Interior : Alisado y rojo pulido.

Dureza.

FORMA.

Borde: Ligeramente evertido y engrosado, labio redondeado.

Espesor de las paredes: Cinco milímetros.

Base: Convexa.

Principales formas de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos

1. Platos hemisféricos hondos; base convexa (Fig. 21-f).

DECORACION.

Técnica: Desplazamiento de una brocha o atado de pelos o/y palillos finos sobre la superficie de la pasta todavía plástica, produ-

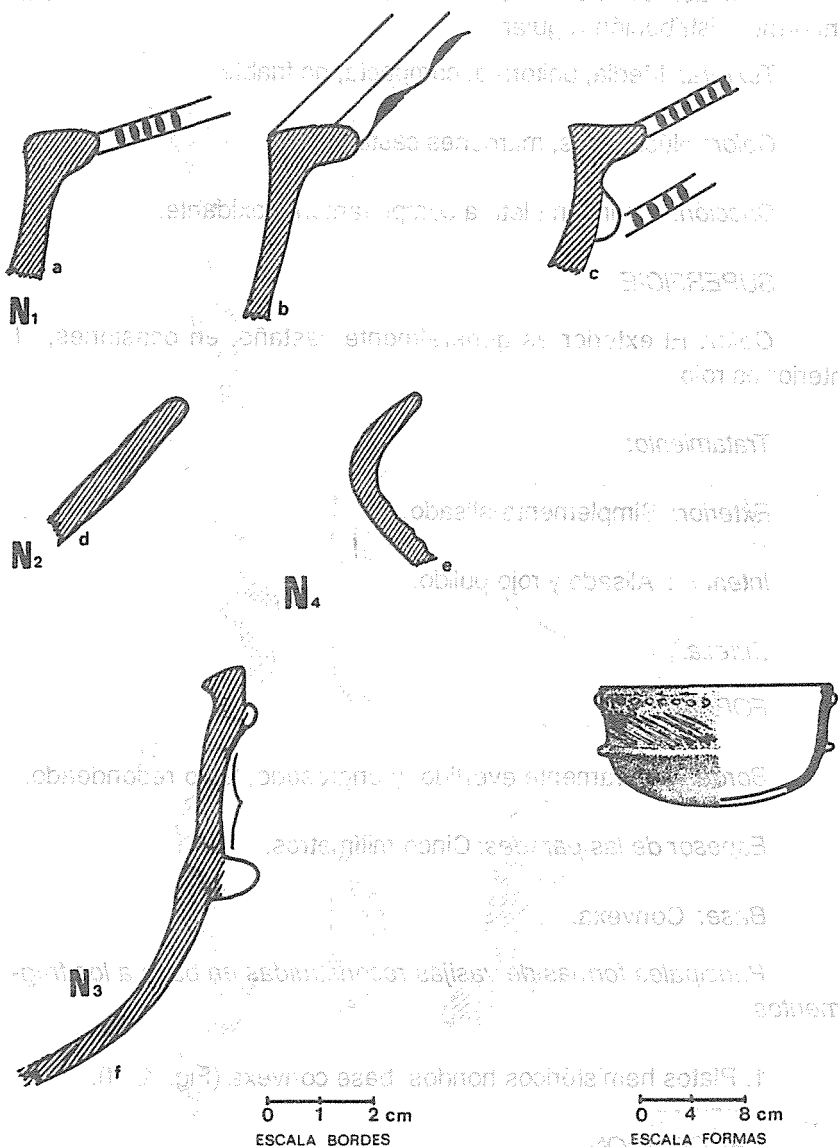


Fig. 21. Tababuela Oeste. Perfiles de bordes: a, b) Muestras en el labio; e, Listón Mellado; d) Rojo sobre "Negativo" (Piartal); e) Corrugado; f) Brochado).

ciendo líneas irregulares, tenues.

Asociada a esta decoración se halla la aplicación de botones y una fuerte carena.

ESTIMACION CRONOLOGICA: 200 a. C. - 200 d. C.

INCISO

PASTA.

Método de Manufactura: Probablemente acordelado. Unión bien enrasada y completamente borrada. Pocos ejemplares tienen la fractura a lo largo de la línea del cordel.

Antiplástico: Arena, de mediana a gruesa, hasta 2 mm. Denso, uniforme; distribución regular; apenas visible.

Textura: Uniforme, densa, compacta, no friable.

Color: Núcleo gris, y márgenes rojizas o marrón; gris claro; castaño.

Tratamiento:

Exterior: Simplemente alisado; rojo pulido (a excepción de la zona incisa).

Interior: Regularmente alisado; pulido; pulido en estrías; rojo pulido (el borde).

Dureza:

FORMA;

Borde: Invertido, directo, labio plano; invertido, directo, con ligera pestaña; invertido, ligeramente cóncavo, labio redondeado; recto, engrosado, labio plano.

Espesor de las paredes: De seis a ocho milímetros.

Base: Probablemente convexa.

Principales formas de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos.

1. Olla de cuerpo elipsoidal (horizontal), ligeramente angular; borde invertido, directo, labio plano; base convexa
2. Olla como la anterior, pero de amplia abertura; borde ligeramente invertido, con pestaña (Fig. 23).

DECORACION.

Técnica: Desplazamiento de un instrumento de punta muy fina, seguramente una espina de cactus, sobre la superficie de la pasta todavía plástica, produciendo líneas muy nítidas de menos de un milímetro de ancho y uno de profundidad.

Motivo: En la mitad del cuerpo de la vasija, son comunes los siguientes:

- a) Grupos de seis o más grupos de seis o más líneas diagonales en una sola dirección o alternando, es decir, un grupo hacia la derecha y otro hacia la izquierda.
- b) Hachurado compuesto, producido por la superposición de líneas diagonales en diferente dirección, espaciados de siete a once milímetros.
- c) Bandas horizontales de rombos.
- d) Líneas paralelas verticales.
- e) Labios incisos.

- Algunos ejemplares, a más de la incisión tienen aplicación (botones).

ESTIMACION CRONOLOGICA: 200 a. C. - 200 d. C.

Observaciones: Athens (1976: 62) encontró en Socapamba, Tola 18, estratos inferiores, una forma de tazón con engobe rojo y pulido brillante (que contrasta con el rojo óxido de los estratos superiores) con decoración líneas incisas generalmente oblicuas en

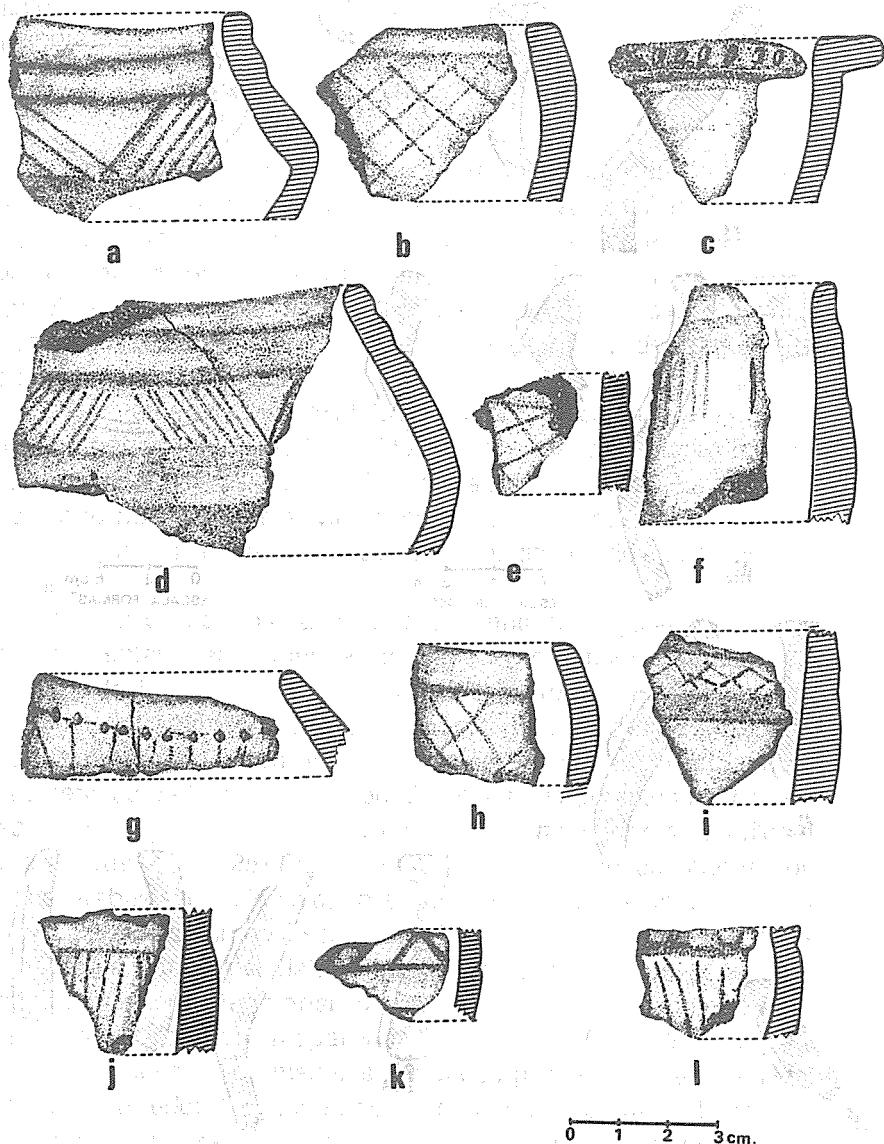


Fig. 22. Tababuela Oeste: Incisión a-d) Corte NE/N1; e, f, Corte SE/N3; g) Corte NE/N4; j-l) Corte NE/N5; (g, Punteado e Incisión).

Base: Probablemente convexa.

Principales formas de vasijas reconstruidas en base a los fragmentos.

1. Olla de cuerpo elipsoidal (horizontal), ligeramente angular; borde invertido, directo, labio plano; base convexa

2. Olla como la anterior, pero de amplia abertura; borde ligeramente invertido, con pestaña (Fig. 23).

DECORACION.

Técnica: Desplazamiento de un instrumento de punta muy fina, seguramente una espina de cactus, sobre la superficie de la pasta todavía plástica, produciendo líneas muy nítidas de menos de un milímetro de ancho y uno de profundidad.

Motivo: En la mitad del cuerpo de la vasija, son comunes los siguientes:

a) Grupos de seis o más grupos de seis o más líneas diagonales en una sola dirección o alternando, es decir, un grupo hacia la derecha y otro hacia la izquierda.

b) Hachurado compuesto, producido por la superposición de líneas diagonales en diferente dirección, espaciados de siete a once milímetros.

c) Bandas horizontales de rombos.

d) Líneas paralelas verticales.

e) Labios incisos.

- Algunos ejemplares, a más de la incisión tienen aplicación (botones).

ESTIMACION CRONOLOGICA: 200 a. C. - 200 d. C.

Observaciones: Athens (1976: 62) encontró en Socapamba, Tola 18, estratos inferiores, una forma de tazón con engobe rojo y pulido brillante (que contrasta con el rojo óxido de los estratos superiores) con decoración líneas incisas generalmente oblicuas en

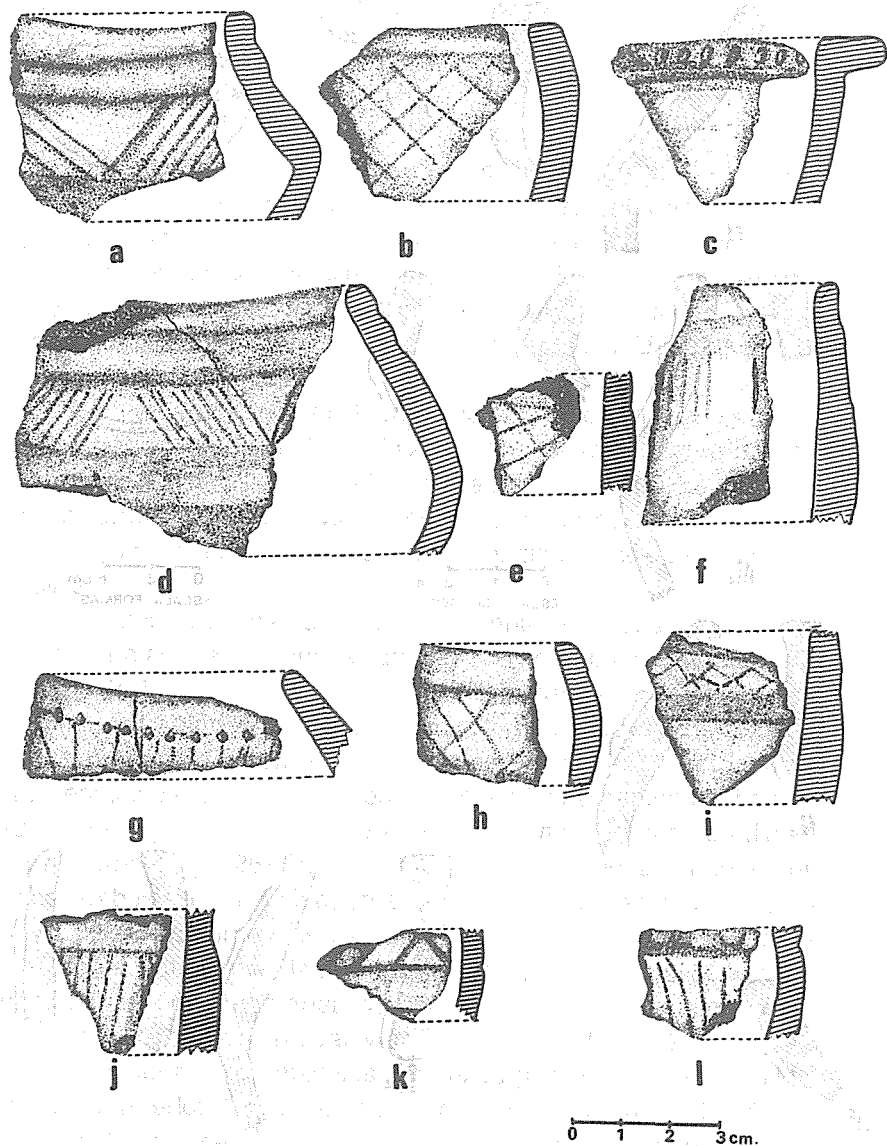


Fig. 22. Tababuela Oeste: Incisión a-d) Corte NE/N1; e, f, Corte SE/N3; g) Corte NE/N4; j-l) Corte NE/N5; (g, Punteado e Incisión).

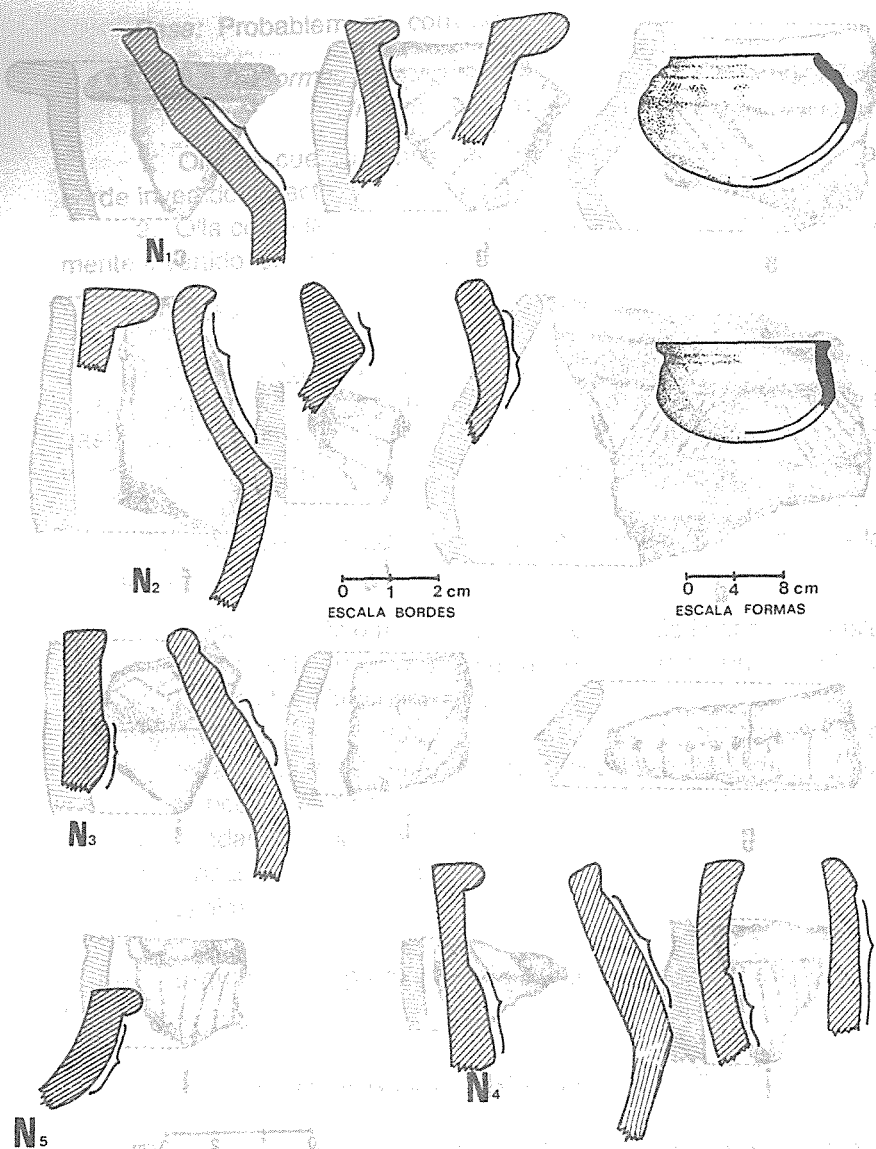


Fig. 23. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes y formas de vasijas con Incisión.

grupos, alternando hacia la derecha y hacia la izquierda; aplicaciones en sobrerrelieve en forma de botón.

7. *Clasificación del material lítico.*

En la clasificación lítica y de otros materiales, se tuvo en cuenta no sólo la forma del artefacto, sino, sobre todo, su consistencia y funcionalidad, a más del hecho, de que en el área no se encuentra una mina cercana de obsidiana, situación que debió influir para aprovechar todo el material posible. Así muchas lascas y láminas sin evidencias directas de utilización, pero con buen filo, fueron consideradas dentro de la categoría "cortantes".

Los elementos más explotados para confeccionar artefactos y útiles en general han sido la obsidiana y el basalto; la piedra pómez, por sus características, ha servido como abrasivo (lijador), es probable que las formas cónicas sirvieran como tapones de botellas; se ha utilizado también la andesita, el cuarzo y conglomerados de arenisca y de caliza.

La mayoría de los núcleos se encuentran desgastados; los de basalto aventajan en número y tamaño a los de obsidiana, aunque no exceden de los 10 cm. En general, los instrumentos y útiles son pequeños y trabajados para el momento. Hay lascas extraídas de núcleos preparados, con una terminación en punta, sin retoques u otras señales de tallado a presión. Entre los instrumentos hechos en lascas, son significativos por su número, los marcadores con filos o perforadores (Fig. 25); éstos están íntimamente relacionados con muchos trabajos; por ejemplo, en alfarería, para realizar líneas en bajo relieve, para horadar los discos, las cuentas, etc.; para hacer huecos en las pieles y otros materiales orgánicos; para marcar huesos, etc. Si bien escasos, son característicos del sitio los raspadores semicirculares, funcionales para raspar varas de madera (Fig. 124); son así mismo reveladores, los martillos pequeños para machacar semillas, comúnmente redondos, aunque pocos en número, permiten inferir sobre la posible utilización de ciertas simientes de cáscara dura, tanto para fines alimenticios como para otros menesteres.

¿De dónde obtenían la materia prima? En cuanto a la obsidiana, es probable que la recolectaran en alguno de los ríos cercanos, segu-

en algunos casos, la presencia de fragmentos de cerámica y de otros materiales.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Los resultados de los análisis de laboratorio realizados en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Chile, indican que los materiales encontrados en el sitio son de origen local, lo que sugiere que el sitio fue ocupado por una comunidad local.

Corte SE

ramente en el Ambi; pero, no es nada difícil que lo hicieran también en algún sector más al sur, próximo al Cayambe. El resto de materiales utilizados son posibles de conseguir en el mismo Valle del Chota.

PETROGLIFO.

Bloque de andesita, de forma irregular, ligeramente alargado; una concavidad en la cara superior y una ojiba en su extremo Sur. La superficie más sobresaliente, presenta un pulido brillante.

Dimensiones:

Largo : 2.60 m.

Ancho: 1.60 m.

Altura : 1.65 m. (relativa ya que no se excavó totalmente).

La representación se encuentra en la cara este, ocupando la mitad superior de la superficie.

En el momento del descubrimiento, apenas eran perceptibles algunas incisiones. Para su total visibilidad, se excavó una zanja de 0.45 m. de ancho, 2.70 m. de largo y un metro de profundidad. Toda la tierra es de relleno, con abundancia de caracolillos y uno que otro fragmento cerámico.

Para lograr las incisiones parece que se utilizó la técnica del "picoteado", alisando luego las asperezas. En general son poco profundas, aproximadamente 0.5 cm. (término medio); el ancho del canal varía entre 1.5 y 2 cm.

De los petroglifos hasta hoy conocidos, para la Sierra Norte, quizá este ejemplar constituye el de representación más abstracta, por el carácter de sus figuras. Una sola inferencia nos viene a la mente, como su asentamiento se encuentra en el ángulo de confluencia de los ríos Ambi y Chota, que forman el Mira, probablemente representaron este fenómeno geográfico, por la especial consideración que le tuvieron, ya que en una zona de poca precipitación pluvial, los ríos son la principal fuente de agua, tanto para irrigación como para consumo humano y seres vivos en general.

Los hoyos, acaso, representen el emplazamiento de sus viviendas (Lám. 4 y Fig. 26), o/y pequeños reservorios del líquido elemento.

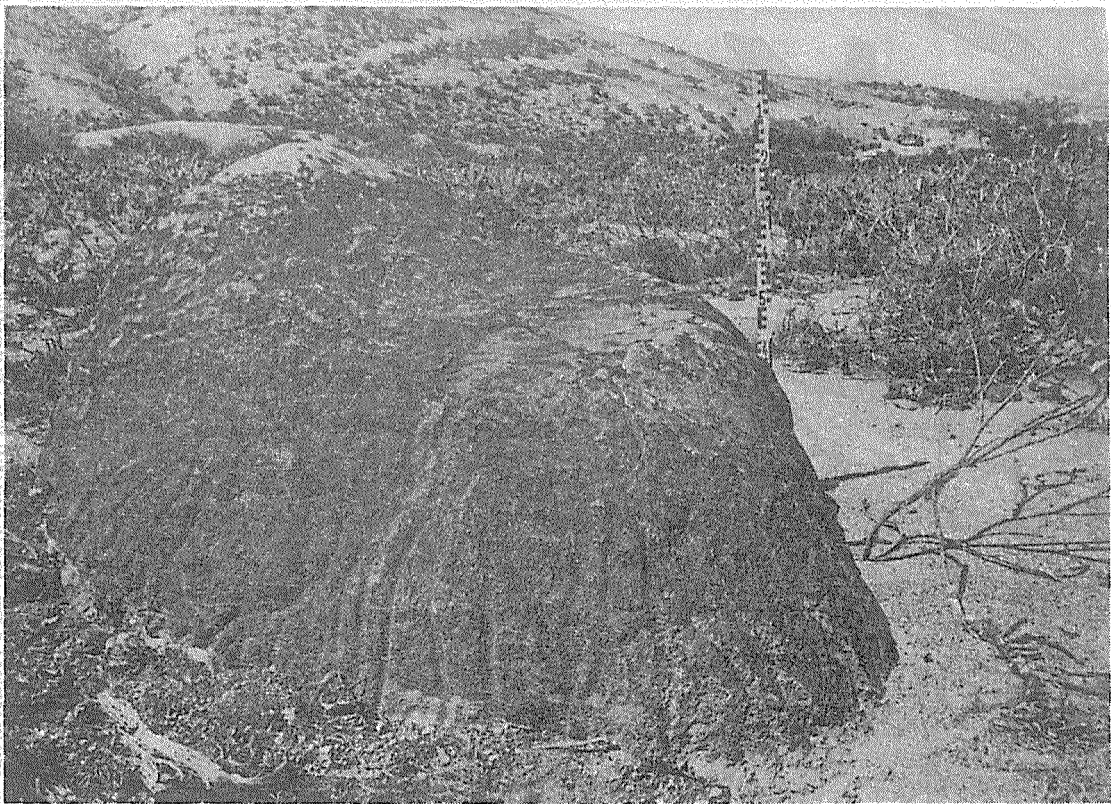


Lámina 4. Tababuela Oeste: Petroglifo (Fotógrafo: Calanchina).

ramente en el Ambi; pero, no es nada difícil que lo hicieran también en algún sector más al sur, próximo al Cayambe. El resto de materiales utilizados son posibles de conseguir en el mismo Valle del Chota.

PETROGLIFO.

Bloque de andesita, de forma irregular, ligeramente alargado; una concavidad en la cara superior y una ojiba en su extremo Sur. La superficie más sobresaliente, presenta un pulido brillante.

Dimensiones:

Largo : 2.60 m.

Ancho: 1.60 m.

Altura : 1.65 m. (relativa ya que no se excavó totalmente).

La representación se encuentra en la cara este, ocupando la mitad superior de la superficie.

En el momento del descubrimiento, apenas eran perceptibles algunas incisiones. Para su total visibilidad, se excavó una zanja de 0.45 m. de ancho, 2.70 m. de largo y un metro de profundidad. Toda la tierra es de relleno, con abundancia de caracolillos y uno que otro fragmento cerámico.

Para lograr las incisiones parece que se utilizó la técnica del "picoteado", alisando luego las asperezas. En general son poco profundas, aproximadamente 0.5 cm. (término medio); el ancho del canal varía entre 1.5 y 2 cm.

De los petroglifos hasta hoy conocidos, para la Sierra Norte, quizá este ejemplar constituye el de representación más abstracta, por el carácter de sus figuras. Una sola inferencia nos viene a la mente, como su asentamiento se encuentra en el ángulo de confluencia de los ríos Ambi y Chota, que forman el Mira, probablemente representaron este fenómeno geográfico, por la especial consideración que le tuvieron, ya que en una zona de poca precipitación pluvial, los ríos son la principal fuente de agua, tanto para irrigación como para consumo humano y seres vivientes en general.

Los hoyos, acaso, representen el emplazamiento de sus viviendas (Lám. 4 y Fig. 26), o/y pequeños reservorios del líquido elemento.

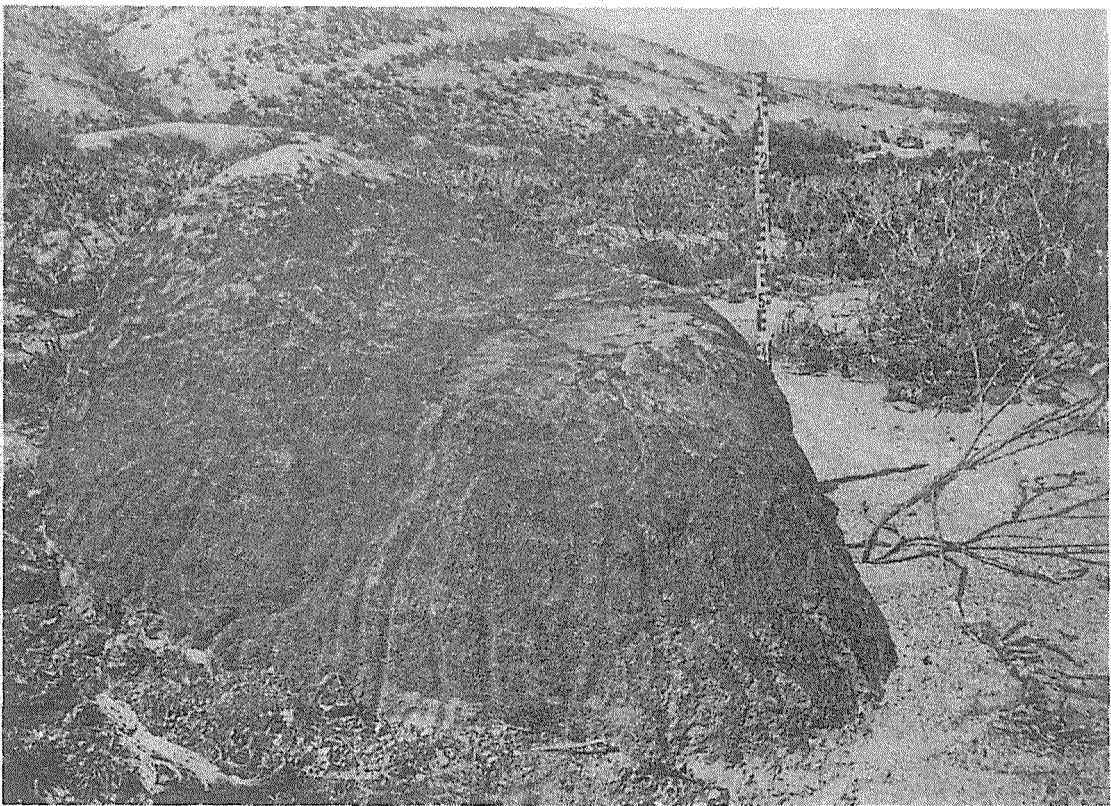


Lámina 4. Tababuela Oeste: Petroglifo (Fotógrafo: Calanchina).

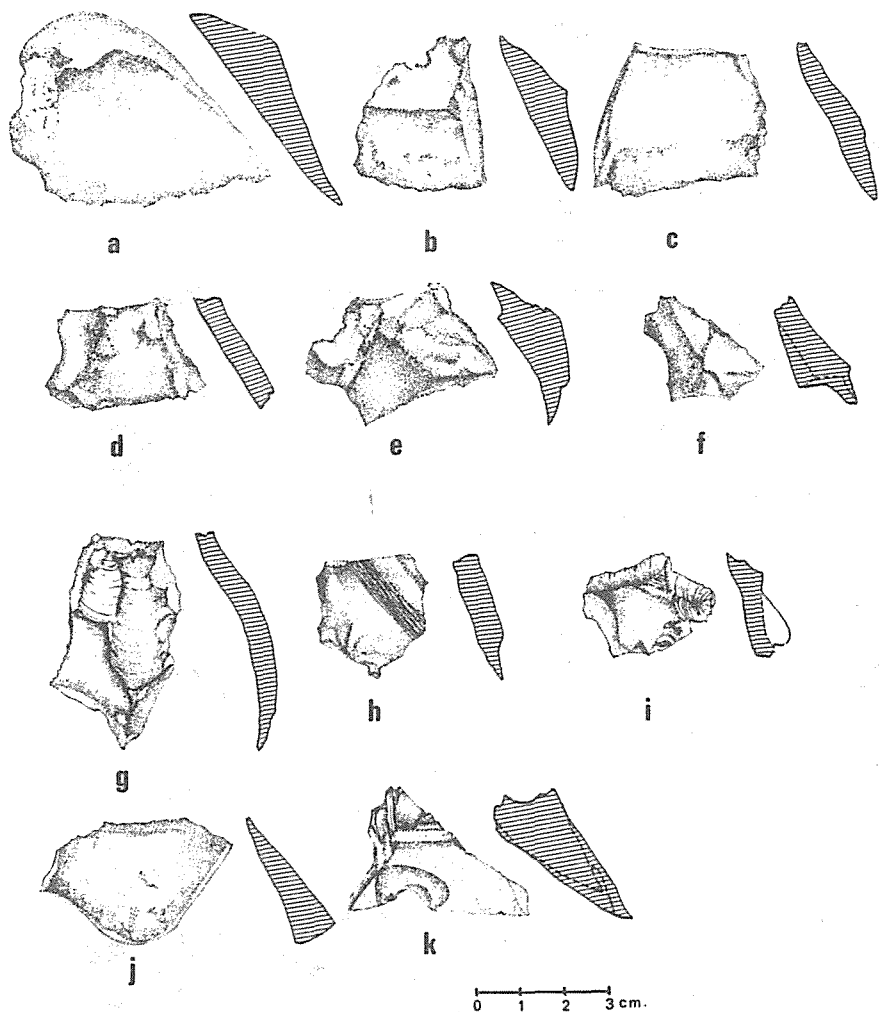


Fig. 24. Tababuela Oeste: Material lítico: a,b,c) Raederas de basalto (a, b, Corte NE/Niveles 2 y 3); d-f) Raspador semicircular (d,e, Corte NE/N1 y 4; f, Corte SE/N3) g-i) Perforador y raspador combinados, de obsidiana (g, h, Corte NE/N4; i, Corte SE/N2; j) Raspador con un lado mellado para proteger la mano, de basalto (Corte SE/N4); k) Grabador-escotadura, de obsidiana (Corte NE/N4).

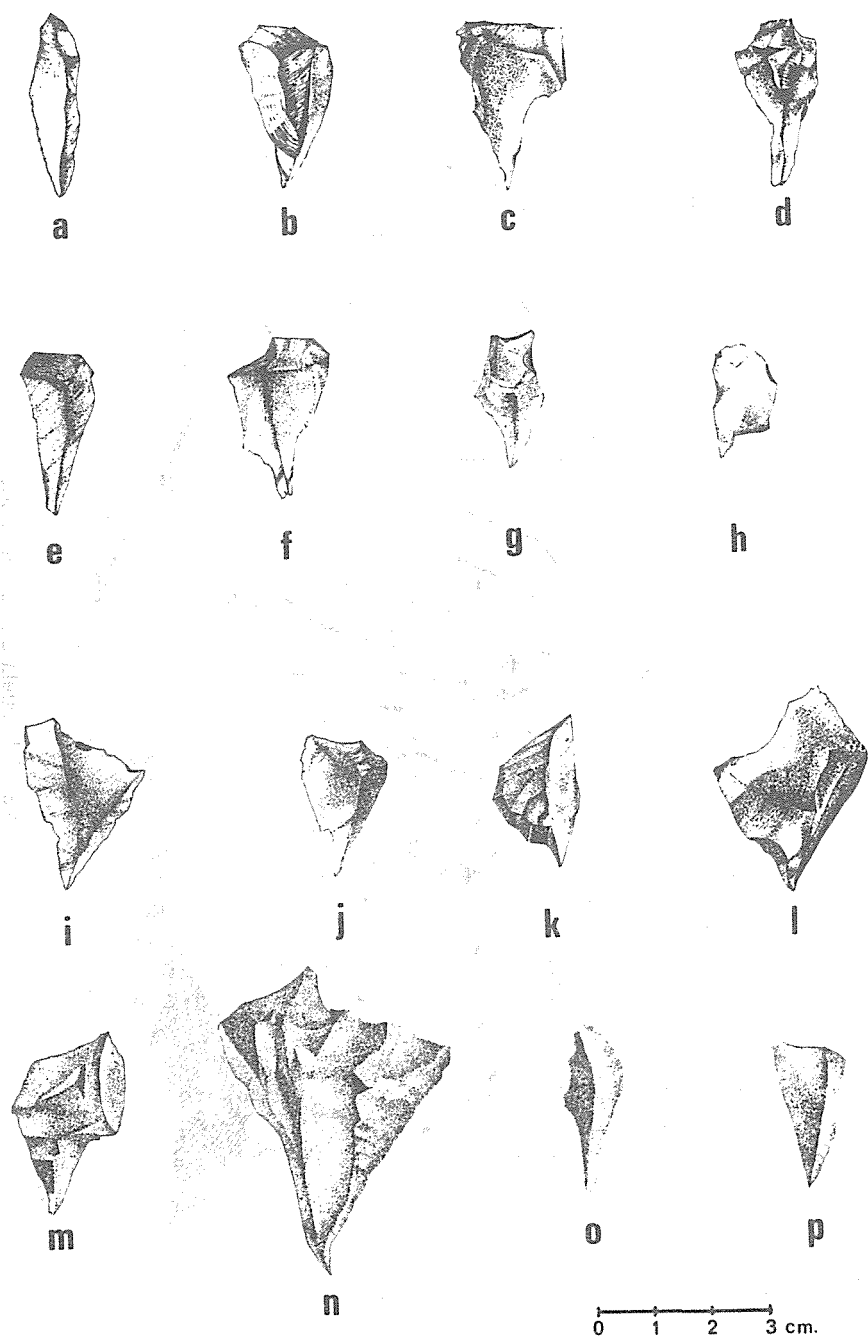


Fig. 25. Tababuela Oeste: Marcadores con filos o perforadores.....

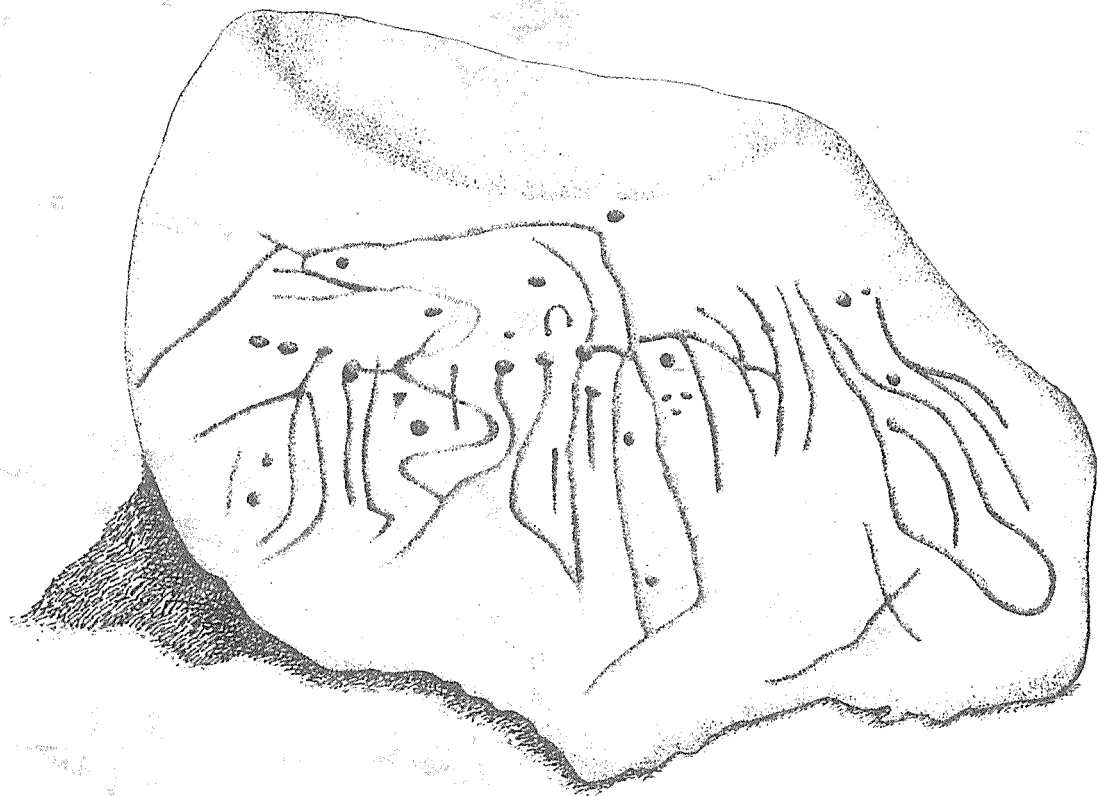


Fig. 26. Tababuela Oeste: Petroglifo.

Restos de Materia orgánica.

1. *Oseos*: Podemos afirmar que, en relación a la cantidad de tierra removida, la muestra es bastante representativa. Desafortunadamente, son demasiado pequeños y muy despedazados, en su mayoría provienen de los niveles medios de la excavación. Se analizaron en la Escuela Politécnica Nacional, con la participación del Profesor Hoffstetter y del Lcdo. Luis Albuja.

Se logró identificar una tibia-peroné de conejo (*Sylvilagus sp.*) y de anuro; algunos huesos de roedores (*Lagostómidos*), pero no se pudo dar una identificación más concreta y específica.

Los pedazos, probablemente de huesos grandes y gruesos, los hemos clasificado tentativamente, como pertenecientes a venados, aunque no podemos señalar a qué clase. Esta deducción no es muy aventurada, ya que, aún en la actualidad, existen estos animales 'montaña adentro'; además objetos manufacturados con cuernos de venado se han encontrado con bastante frecuencia en Carchi e Imbabura, principalmente en un contexto de tumba. Grijalva (1937: 227) al referirse al Período de Oro en el Angel anota:

.....Lo que talvez caracterizó de mejor manera esas tumbas: los fragmentos de obsidiana, que han servido para tapar aquellas sepulturas, en cantidades considerables y, además, las astas y huesos de ciervos y los churos que se hallan en el interior de las mismas. Tal era la abundancia de astas de ciervos en el conjunto González Suárez que en una sola sepultura se encontró más de ocho cornamentas, por lo cual los excavadores vinieron en suponer que aquellas gentes habían domesticado al venado.

8. Restos malacológicos.

Los abundantes caracolillos terrestres, que se encuentran en todos los niveles culturales, fueron identificados como Bulimulidae, por el Lcdo. Luis Albuja, del Laboratorio de Paleontología de la Escuela Politécnica Nacional, la misma que coincide con la clasificación hecha por el Dr. Fernando Ortiz-Créspe (1977: 472): *Bulimulus sp.* (Mollusca, Gastropoda).

Jijón y Caamaño (1914: 25), al referirse a estos caracolillos terrestres, que se encuentran también en las tolas, los denomina Dri-

moeus, de acuerdo a la clasificación de Germain: Molusque terrestres et fluviales recueillis, por M. le docteur Rivet (Mesure d'un arc Meridien Ecuatoriel, Tomo II, París, 1910).

Según Peñaherrera & Costales (1966: 106), probablemente el churo esté ligado al *axcso mama* (tierra) por nacer de ella; representa el espíritu de la tierra que originó el churo y recibe el nombre en su retorno. Aún en la actualidad, los campesinos, principalmente indígenas, consumen viandas preparadas con churos, en algunos de sus rituales.

Nosotros hemos identificado fragmentos de *Spondylus* (?), de *Malea Ringens* Swn., *Olivia peruviana*, Lamarck, y *Mytilus* sp.

Objetos: una cuenta fragmentada, seguramente de forma semicircular, con dos perforaciones circulares, de *Mytilus* sp.; un fragmento rectangular, con señales de haber sido cortado *ex profeso*, de *Malea Ringens* Swn., y de esta misma especie, tres cuentecillas cilíndricas.

Probablemente aprovecharon del *Malea ringens*, para hacer trompetas (pututuo), que fueron comunes en la época aborígen. La presencia de fragmentos de *Spondylus* (aunque es mínima la evidencia en este sitio, caracterizado por la sequedad y semiaridez, es bien significativa, pues, como ya lo manifestó Jorge Marcos (1980: 123) "En América prehispánica la especie Panámica-Pacífica *Spondylus princeps* Broderip, reina como la insignia simbólica de fertilidad y lluvia, a veces remplazada por la especie del genus de más fácil acceso *Spondylus calcifer* Carpenter".

Pese a la poca cantidad de este material, su importancia proviene de su condición de testimonio de contacto con el litoral, ya que los restos corresponden a moluscos marinos.

Según Verneau & Rivet (1912: 257) *Olivia peruviana* es una especie común en las costas del Pacífico del Perú y de Chile. Este mismo autor, ilustra en la lámina XVII, algunos objetos encontrados en el Angel, hechos de *Spondylus* sp. y de *Mytilus* sp., especialmente cuentas circulares y cilíndricas, y planchas rectangulares con dos perforaciones circulares en un extremo.

Marcos (1980: 125) señala: el *Spondylus princeps* se encuentra desde la Baja California hasta la Puntilla de Santa Elena en el Ecuador, y el *Spondylus calcifer* desde el golfo de California en México, hasta la Punta Pariña en el Perú.

<u>CORTE</u>	<u>NIVEL</u>	<u>HUESO</u>	<u>CONCHA</u>
SE 1	1		Caracolillos terretres (Mollusca, Gastropoda)
	2	Fragmentos muy pequeños de huesos largos, posiblemente de venado. Fragmentos de huesos de pescado.	Caracolillos terrestres (Mollusca, Gastropoda)
	3	Huesecillos de tórtolas (Columbidae) y de roedores, especialmente de conejo (Sylvilagus sp.).	Restos de Spondylus sp. (T), de Malea Ringens Sw., Olivia peruviana Lamark, y caracolillos terrestres (Mollusca, Gastropoda).
	4	Restos óseos de palomáceas, de venado; tibia-peroné de conejo (Sylvilagus sp.) y de anuro. ++	Fragmentos pequeños de Spondylus (?), de Malea Ringens Swainson; una cuenta fragmentada posiblemente de forma semicircular, con dos perforaciones circulares, de Mytilus sp. Caracolillos terrestres (Mollusca, Gastropoda)
NE 1	1		Caracolillos terrestres (Mollusca, Gastropoda)
	2	Fragmentos de esqueleto de aves pequeñas (palomáceas).	Caracolillos terrestres (Mollusca, Gastropoda)

- | | | |
|---|--|---|
| 3 | Huesecillos de palomas (Columbidae) y de lagostómidos. | Malea Ringens Swm. y Caracillos terrestres (Mollusca, Gastropoda). |
| 4 | Probablemente, de venado; de tórtolas, y de roedores. | Malea Ringens Swm. (un fragmento rectangular, con señales de haber sido cortado expresamente). |
| 5 | De aves pequeñas (Columbidae), y de roedores. | Malea Ringens Swm., Mytilus sp. (tres cuentas pequeñas, cilíndricas, una de color rosado, con las extremidades en v). |

CLASIFICACION E IDENTIFICACION DE LOS RESTOS ORGANICOS RECOBRADOS EN LOS CORTES REALIZADOS EN TABABUELA OESTE (02/IBIB/0311):

9. *Discusión.*

Naturalmente, una interpretación próxima a la realidad de la historia de un sitio, incluyendo las inter e intrarelaciones con el resto de asentamientos, no puede basarse en dos pequeños cortes realizados uno al lado de otro; no obstante, hemos logrado dilucidar lo siguiente:

De acuerdo al comportamiento del depósito cultural, los materiales de Tababuela manifiestan una ocupación humana estable, de poca duración y escasa densidad poblacional. Esto lo inferimos de los siguientes hechos: (1) el depósito no acusa ciclos de abandono, (2) los componentes más diagnósticos de su conjunto cultural se asimilan estrechamente a elementos culturales que en Cayambe aparecen circunscritos a un intervalo de tiempo de alrededor de 400 años, y (3) el perfil expuesto por las obras del camino indica que la acumulación de material cultural, horizontalmente considerada, no presenta interrupciones apreciables. La asociación entre pisos habitacionales, basura y fogones demuestra que las viviendas de Tababuela estuvieron emplazadas en el mismo lugar, pese a que las excavaciones no evidenciaron indicios de orificios de los pies derechos (post socket) ni señas de muros. Podemos atribuir esto último a lo reducido de las excavaciones.

En cualquier caso, las características y proporciones del sitio sugiere un asentamiento de tipo aldeano, cuyo emplazamiento en un área de confluencia de ríos, hace intuir una conexión con viejas rutas de tráfico a través de las principales vías fluviales, concomitante a un lugar estratégico, para controlar dichas vías. Indicadores dinámicos, como las conchas marinas, dan testimonios de contactos con la costa del Océano Pacífico. El sitio se encuentra en un punto neurálgico de la región, adonde confluyen diferentes valles que lo conectan con subáreas ecológicas, marcadamente diferenciadas y con una productividad diversa.

Los artefactos líticos corresponden a una industria de lascas y láminas de obsidiana y basalto, con pocos instrumentos definidos (Cfr. Athens y Osborn, 1974). Sus características de manufactura -en las que medran las lascas con biseles modificados sólo por el uso-, revelan una escasa habilidad en el tallado de la piedra. El material faunístico exhibe un énfasis en la caza de cérvidos, aves y roedores, pero las puntas de proyectil se encuentran ausentes del inventario

lítico. Aunque este hecho podría obedecer al pequeño tamaño de la muestra, también podría deberse a la libre disponibilidad de materiales sustitutivos de la piedra, no preservados en el registro arqueológico de Tababuela. Pese a que carecemos de evidencias directas, el cercano sitio "El Remolino" (02/IBlb/0312) registra madera de chonta (*Astrocaryum* sp.) asociada a materiales diagnósticos de la Unidad Cultural Piartal.

La recolección y consumo como alimento, de moluscos terrestres (*Bullimulus* sp.; Mollusca, Gastropoda) en Tababuela, es un hecho seguro: las conchas se encuentran claramente en el contexto arqueológico, particularmente en residuos de cocina. Por lo demás, el patrón de desecho de estas conchas por el hombre, es sensiblemente diferente al de las aves de la zona: hemos observado que éstas destruyen las conchas con su pico, el hombre en cambio succiona su contenido dejándolas intactas, tal como aparecen en las excavaciones. Es tentador atribuirle a esta especie un rol destacado en el equilibrio dietético de la población de Tababuela, considerando la concentración de sus restos en los desperdicios de cocina. Pero, la ausencia de informes específicos sobre su contenido nutricional y calórico, impiden sobrepasar el nivel de conjetura. En nuestra opinión, sin embargo, la evidencia en el depósito, de otras fuentes de proteína animal, podrían suponer que estos moluscos sólo jugaron un papel secundario en la provisión de proteínas, si bien significativo en una dieta marginal. (Cfr. Moholy-Nagy 1978: 71). El consumo como alimento de los caracolillos terrestres, lo mismo que el sistema de recolección, persiste hasta hoy. Al respecto, Grijalva (1937: 228) comenta lo siguiente, refiriéndose a dos grupos tardíos de los Andes Septentrionales:

Circunstancia digna de anotarse es la idiosincracia de *puendos* y *pastusos* en eso de alimentarse con *churos*; los *puendos* gustan de aquella comida preferentemente y los *pastusos* la aborrecen a no poder más; sin, embargo, en muchas de las tumbas González Suárez se encontró *churos* depositados en ollitas y platos, lo que claramente demuestra que los *pastusos* de entonces tenían mucho de *puendos*⁴.

4. Según Peñaherrera y Costales, se les denomina "puendos" a los imbabureños (1966: 139) y "pastusos" a los del Norte (Carchi y sur de Nariño).

Aunque no contamos con evidencias arqueológicas, ni de artefactos que indiquen prácticas agrícolas, el asentamiento traduce una estabilidad que es difícil comprender se haya sustentado exclusivamente en la caza y recolección de especies animales. De acuerdo a las características geográficas, parece que sus terrenos de cultivo se hallaban en la ribera opuesta del río Chota, en las terrazas aluviales y terrenos altos, conocidos actualmente como Pisquercito, Pambahacienda y Mascarilla. En el lado Este Tienen el río Angel y hacia el lado, Oeste, la quebrada la Chimba, cuyas aguas bajan de los páramos de El Angel, con cauce casi superficial. En los terrenos laborables, justamente, casi no existen vestigios culturales; no más uno que otro tiesto de superficie simplemente alisada. Esto puede probar, que el grupo humano asentado en Tababuela Oeste supo aprovechar todo terreno apto para la agricultura, ubicando sus viviendas en una planada no propicia para cultivos. Desafortunadamente, por el carácter de "Survey Preliminar", no se recolectaron muestras de tierra, para un estudio de la flora natural y plantas cultivadas. Evidencias indirectas podrían tomarse como testimonio del cultivo de algodón: los torteros y sus preformas, los cuales indican que el hilado de fibras era una actividad corriente en el sitio. No puede tomarse ésta como una evidencia concluyente de cultivo de algodón, aunque resulta sugestivo el hecho de que esta práctica -si bien marginal- se realice en la actualidad, en la vecina localidad de El Juncal. Otra evidencia indirecta sería la ausencia de piedras de moler, metates y sus respectivas manos, instrumentos muy comunes en una zona maicera. A excepción de un fragmento cerámico, que pudiera pertenecer a un recipiente para "llipta", no se cuenta con una evidencia directa que asegure el cultivo de la coca. Sin embargo, Athens (1980: Cuadro 10) apunta como rasgo del Chimba Medio la presencia de una "figurilla mascando coca". Las condiciones meteorológicas de la zona, sin embargo, caracterizadas por una baja pluviosidad, no permiten llevar adelante una agricultura de secano como ocurre al sur del eje semiárido del Chota-Mira. Cualquier ensayo agrícola en Tababuela requiere de regadío artificial y éste, particularmente en la ribera sur del río, exige una considerable inversión de trabajo. Si bien esta dificultad es menor en la ribera norte, nunca lo es tanto, hasta el punto de representar una ventaja demasiado grande respecto de la otra ribera.

Creemos que el déficit de agua, la ausencia de una tecnología de regadío y un sistema sociopolítico que no requiera grandes núcleos de población, establecieron un límite en el desarrollo del asentamiento, contradicción que las ocupaciones más tardías de la zona supieron resolver favorablemente (Cfr. Athens 1980: 123).

Las comparaciones entre los materiales culturales de Tababuela y la Chimba (Cayambe), establecen afinidades contextuales de relevancia para la adscripción cronológico-cultural de la ocupación en Tababuela. El material lítico exhibe un patrón técnico y morfológico similar al reportado por Athens y Osborn (1974) en la Chimba. Esta coincidencia se extiende a los "torteros" y discos de cerámica. La cerámica no decorada, en cambio, presenta atributos demasiado generalizados como para operar como indicadores culturales específicos.

Los elementos más diagnósticos en este cotejo son los fragmentos de vasijas decoradas y las figurinas.

El examen del *corpus* cerámico de la Chimba se hizo en base a: (1) la colección de fragmentos de este sitio que se hallan en el Instituto Otavaleño de Antropología, (2) una muestra cerámica del mismo lugar que nos facilita Emil Petersen, y (3) las ilustraciones de los informes y artículos publicados (Athens y Osborn, 1974; Athens, 1978a; Golf, 1980). El cotejo pone de manifiesto la presencia bilateral de appliqué de "botones", incisos, punteados, muescas sobre el labio, brochado con carena propiamente tal, fragmentos de botella y asa. (Vid. Athens y Osborn 1974: Figs. 1-9; Golf ilustr.). Colocando los fragmentos decorados de la Chimba y Tababuela *side by side*, se hace evidente su estrecha similitud y las pocas diferencias que se aprecian, pueden atribuirse razonablemente a la idiosincrasia de cada alfarero (Cfr. Figs. 27, 28 y 29).

Las principales técnicas y motivos decorativos empleados en las vasijas de Tababuela se encuentran representadas, especialmente, en los niveles medios de la Chimba (Athens 1978a: Fig. 2). Sin embargo, cabe aclarar que los rasgos característicos de Tababuela, tienen en la Chimba un comportamiento un tanto diferente, debido a la funcionalidad del sitio: el inciso, representante del Chimba Medio y frecuente en los niveles 14-10 (Cfr. Golf, 1980: Tabla 12) se prolonga hasta los niveles tardíos, por lo menos, hasta el nivel 3. El punteado representa aproximadamente el 20% y el 7% de todos los tiestos en

los niveles 15 y 14, respectivamente (Idem: 180 y Tabla 9) y a excepción del motivo "dentado" (cloven-hoff) los otros motivos aparecen también en los niveles medios y tardíos. El appliqué de botones ocurre igualmente en todos los niveles.

Las botellas con asa puente presentes en ambos sitios, contribuyen a fijar un tiempo inscrito en el Período de Desarrollo Regional, ya que, de una parte, la ausencia de reborde en la vertedera, diferencia a estas botellas de las de Cotocollao (Período Formativo), configurándose éste como un rasgo progresivo, y de otra, no conocemos registros tardíos de botellas con asa-puente para la sierra norte.

No ha sido posible aún verificar la presencia y comportamiento de estos rasgos en los niveles más tardíos del sitio formativo Cotocollao. El interés surge de las reminiscencias estilísticas que ofrece el material cerámico de la Chimba y Tababuela respecto del de Cotocollao. Pero, un cotejo no exhaustivo con este último pone de manifiesto un espectro más amplio de técnicas decorativas y una mayor variedad en el régimen de formas de Cotocollao; además, las diferencias estilísticas, sin ser demasiado grandes, van más allá de la idiosincrasia de un alfarero. Ya hemos hecho notar la ausencia en las botellas de La Chimba y Tababuela del típico reborde presente en las de Cotocollao. A este agregaríamos la ausencia de las vasijas de piedra, las orejeras y tembetás, aunque la ausencia de estos dos últimos ítems podría obedecer al hecho de que en La Chimba y Tababuela no se han exhumado aún materiales de funeraria. Son diferentes también las figurinas -muy escasas por lo demás en cotocollao- y no se registran el tipo brochado con appliqué (carena con botones) y los bordes "mediacañados". El tamaño comparativamente más pequeño de la muestra de La Chimba y Tababuela en relación a la de Cotocollao, hace más significativa la ausencia en éste de materiales presentes en los primeros, la que podría estimarse como un indicador de "distancia" cronológica. En todo caso, las diferencias nunca son tantas como para no considerar a estos sitios dentro de una misma tradición cultural, en la que La Chimba y Tababuela parecen ser fases terminales de la "Cultura Cotocollao".

En suma, los hechos parecen indicar: (1) el sitio Tababuela no presenta elementos culturales atribuibles a los períodos Formativo y

de Integración, (2) tampoco se encuentran representados en Tababuela, los elementos que caracterizan a los niveles tempranos de La Chimba, y (3) la ocupación del sitio, aparentemente ocurrió en un intervalo de tiempo bien preciso del Período de Desarrollo Regional, contemporáneo con los niveles medios de La Chimba y situable por tanto, entre los años 200 a. C. y 200 d. C. (Athens 1978: Tabla 10).

Sin embargo, la presencia de figurinas en los niveles 2 y 3 de Tababuela, igualmente los picos de botella y asa puente, asociados a un *corpus* cerámico que admitimos asimilables en todo al que caracteriza al Chimba Medio, se muestra inconsistente con la existencia de figurinas del mismo estilo en los niveles 2, 3 y 5 de La Chimba, atribuidos conjuntamente con las botellas de asa puente al Chimba Tardío. Sin tratar de buscar explicaciones acomodaticias, esto indica que los rasgos deben considerarse con flexibilidad, incluso dentro del mismo sitio; no tienen por qué ajustarse estrictamente a la arbitrariedad de los límites establecidos por una secuencia. La forma y decoración diagnóstica de Chimba Temprano: pucos carenados con punteado motivado dentado (cloven-hoff) bajo el plano saliente del labio, es único del Nivel 14-15. No se encuentra en Tababuela. Otros motivos de punteado se dan en los niveles medios y tardíos y están presentes en el Valle del Chota-Mira. En los niveles 14-15 aparecen: bruñido, appliqué e inciso.

Como característica del Chimba Medio (Niveles 14-10) está la decoración incisa, en tres motivos: diagonal, chevron y cuadreteado; están presentes en los niveles tardíos, pero en menor proporción. Aparecen igualmente: Punteado (no dentado) y appliqué de botones, que son populares en Tababuela. En el Chimba Tardío: pucos y jarras con diseños de pintura roja, motivos geométricos simples (Niveles 10 a superficie). Otros rasgos: bruñido, appliqué, punteado, pintura negativa, trípodes, botellas con asa puente.

De acuerdo al depósito cultural de Tababuela, vemos mayor coherencia entre los niveles tempranos y medios de La Chimba, no así con los rasgos que tipifican a los niveles tardíos, los cuales son radicalmente diferentes a los que preceden en la secuencia y, obviamente, ajenos al componente de Tababuela. Consideramos tentativamente que, el material calificado como diagnóstico del Chimba Tardío es más

bien producto de otra etnia y no necesariamente una continuación histórica de las fases anteriores. El comportamiento característico del depósito cultural (Goff 1980: Tabla 7, págs. 168-9) evidencia el carácter singular del sitio: campamento para realizar una actividad especializada: la cacería, señalando una ocupación periódica. Situación que hay que considerar, antes que invocar, *ipso facto*, una mezcla mecánica de depósitos. Además es importante tener en cuenta la ubicación geográfica de La Chimba (3160 m.s.n.m. - pajonal de páramo), en otra de las rutas de acceso hacia el Oriente, que posee la Sierra Norte del Ecuador. La vinculación de este asentamiento con gente de la región oriental, está evidenciada por la presencia de cerámica, característica de la Ceja de Selva del área del Este. A comienzos del 1900, los Padres Mercedarios, propietarios de la Hacienda Pesillo, utilizaron la misma ruta para la extracción del caucho, en un sitio que quedaba a más de quince días a caballo. (Cfr. Crespi 1968: 56). En la actualidad, es un proyecto vial a cargo del ejército ecuatoriano.

Por otra parte, La distinción estilística hecha por Myers en su Fase Espejo del Lago San Pablo, carece de significación cronológica a la luz del contenido del sitio Tababuela. A excepción de los tiestos con decoración de un círculo estampado con un punto inscrito en el centro (Myers 1976: Fig. 2, g. h), todos los demás se encuentran igualmente representados en Tababuela, a lo largo de todo el depósito cultural.

Se ha argumentado suficientemente, además que este complejo cerámico se inscribe en el Período de Desarrollo Regional, no presentando otras afinidades con Valdivia y Machalilla que no sean simples afinidades estilísticas, comunes al Formativo de la Sierra y patentes aún en estas sociedades post-formativas y sumamente conservadoras.

10. Comentarios y conclusiones

La investigación en Tababuela fue llevada a cabo (1) para caracterizar en la zona un complejo cerámico descubierto en la década pasada en la Sierra Norte del Ecuador y que hasta la fecha sólo había sido registrada en medio ambientes mesotérmicos e hidromórficos de

Pichincha e Imbabura, y (2) como un *test* para dirimir algunas de las principales discrepancias entre John S. Athens y Thomas Myers en torno a este complejo. Las excavaciones practicadas en el sitio, si bien reducidas, permiten arribar a las siguientes conclusiones:

1. El sitio Tababuela Oeste corresponde a una ocupación humana estable, de corta duración y relativamente densa, asentada en la confluencia de los ríos Chota y Ambi, en un medio ambiente semiárido con fuertes coacciones, producto del déficit de recursos hídricos.

2. Este asentamiento se encuentra emplazado en un punto neurálgico, por las comunicaciones en la Sierra Norte, a donde confluyen vías procedentes de las cuencas de Quito e Ibarra, de los páramos del Carchi, de la cuenca amazónica y del litoral del Océano Pacífico.

3. Esta situación hace intuir condiciones favorables para el tráfico de productos procedentes de ecologías marcadamente diferenciadas; por lo pronto la presencia de moluscos marinos asegura contactos con la costa, sus afinidades culturales con la Chimba sugieren relaciones con el área de Cayambe y la ausencia de puntas de proyectil en el inventario lítico puede tomarse como una "evidencia negativa" de relevancia para suponer la existencia de materiales sustitutos, probablemente chonta, importada desde el Oriente o/y del Litoral.

4. Su material ergológico tipifica a una población con sólidos conocimientos de la manufactura de artesanías complejas como la cerámica y probablemente los tejidos, junto a una escasa habilidad-comparativamente hablando- en el trabajo de la piedra.

5. Los desperdicios de cocina recuperados, revelan una dieta alimenticia de proteínas animales, procuradas en tareas de caza y recolección. Se ha identificado huesos de cérvidos, conejos silvestres, palomáceas, probablemente tórtolas (*Zenaida auriculata*) y tucurpilla (*Columbina passerina*). Es probable que hayan aprovechado de las preñadillas (*Pimelodes cyclopum*) que todavía crecen y se recogen en el río Chota.

6. La agricultura no es posible objetivarla directamente en el sitio, a partir de los materiales recuperados, pero la estabilidad del

asentamiento aldeano, y el uso de fibras de algodón, podrían estar sugiriendo prácticas de cultivación.

7. El examen de los artefactos de Tababuela, particularmente del material cerámico, permiten concluir que en el sitio no se encuentran representados los períodos Formativo y de Integración.

8. Un cotejo entre los *corpus* cerámicos de Tababuela y La Chimba, indican que en el sitio tampoco están representados los niveles temprano y tardío de este último sitio.

9. Las afinidades estilísticas entre la cerámica decorada de Tababuela y la de los niveles medios de La Chimba, sitúa a la ocupación de Tababuela entre los años 200 a. C. y 200 d. C.; esto es, en pleno Período de Desarrollo Regional. Cronología que coincide con el inicio de la ocupación de Socapamba (Athens 1979), en donde se encuentran algunos de los rasgos decorativos característicos de Tababuela y La Chimba, esto es, apliques de botones, incisiones diagonales (Cfr. Athens 1979: Fig. 14). La presencia de estos rasgos en niveles inferiores y medios de algunos montículos se debe, probablemente, a la utilización de tierra de antiguos asentamientos para levantar estas lomas.

10. De acuerdo a las siluetas y dimensiones de las formas cerámicas reconstruidas en base a los fragmentos, principalmente de los bordes, podemos inferir lo siguiente:

a) Se trata de un utillaje destinado a uso familiar. Tamaño y forma de acuerdo a las necesidades: recipientes grandes para las personas mayores (especialmente del sexo masculino). Medianas para las mujeres y pequeños para los niños.

Cada casa debió poseer una o dos vasijas grandes para recolectar agua u otro líquido. En un ambiente seco y caluroso, el recipiente de arcilla juega un papel importante para la conservación del agua fresca y decantada; el agua que atraviesa la superficie exterior de la vasija se evapora, enfriando su contenido; además, el agua sufre un proceso natural de limpieza, al descender al fondo de la vasija toda la suciedad de mayor densidad.

b). No existen recipientes grandes, cuyo tamaño pueda sugerir una utilización comunitaria, ya sea para uso diario de agua, o

para trabajos o/y ceremonias en las cuales participara todo el grupo humano.

11. La ausencia en el sitio de material cultural perteneciente a otros grupos regionales, que se supone son contemporáneos con la ocupación de Tababuela, comprueba para éstos un inicio más tardío.

12. El contenido cultural de los niveles tardíos de La Chimba se muestra inconsistente con la información provista por Tababuela, pudiendo significar que, en efecto, la parte superior del depósito se encuentra disturbada como lo sugiere Myers.

13. Asimismo, los materiales de Tababuela demuestran que la distinción estilística entre la Fase Espejo Temprana y Tardía hecha por Myers sobre la base de cerámica del Lago San Pablo, carece de significación cronológica, ya que, en Tababuela, estas cerámicas aparecen impecablemente asociadas.

14. Los sitios con este complejo cerámico que estudiamos, demuestran que el grupo tuvo que ensayar un complicado proceso de adaptación regional a diversos medios ambientes (circum-lacustres, de interfluvio, zonas templadas y húmedas, zonas cálidas y áridas), por lo tanto son muy generalizadas, tanto que se puede decir que su especialización es precisamente el adaptarse a ecosistemas marcadamente diferentes.

Por cierto, un trabajo más extensivo y a la vez más fino en Tababuela, permitirá definir los límites y la configuración de esta aldea aborigen, el manejo de su medio ambiente, su patrón de subsistencia y, quizás, las características físicas de su población y sus costumbres funerarias. Por el momento, sin embargo aparece como más prioritario, preocuparse del problema histórico, en tanto cuanto permita avanzar algunos pasos, en uno de los problemas crónicos de la arqueología de la Sierra Norte, cuál es la ausencia de una secuencia maestra regional. Un punto básico a discutir es si este complejo cerámico y sus materiales asociados forman parte de la misma tradición cultural de Cotocollao, siendo esta cultura el ancestro formativo de las sociedades representadas en Tababuela, La Chimba y el Lago San Pablo y demás sitios identificados últimamente. La excavación de sitios vecinos a Tababuela, por otra parte, tales como "El Remolino" y

"El Mosqueral", así como una reevaluación de los niveles más tempranos de Socapamba, podrían hacer evidente la secuencia de los eventos locales. Todo esto en un momento crítico en la Epoca Aborigen de la Sierra Norte del Ecuador, cuando estas sociedades postformativas y extremadamente conservadoras se diluyen entre poblaciones de túmulos, dejando paso a las formaciones culturales que se responsabilizarán de fundamentar el desarrollo espectacular del Período de Integración.

Diciembre de 1984

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ACOSTA-SOLIS, Misael., *Geografía y Ecología de las tierras áridas del Ecuador*. Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales. Contribución N° 72, Quito, 1970.
- ATHENS, John and Alan OSBORN., "Prehistoric earth mounds in the highlands of Ecuador a preliminary report". IN: *Archaeological Investigations in the highlands to northern Ecuador*. Breviarios de la Cultura IOA. Serie Arqueología Año I, N° 1, pp. 1-45. Otavalo-Ecuador, 1974a.
- , *Archaeological Investigations two ceramic period sites in the highlands of northern Ecuador*. Breviarios de Cultura del IOA. Serie Arqueología, Año I, N° 1, pp.1 - 57, Otavalo, Ecuador, 1974b
- ATHENS, Jonhn Stephen., "Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la Sierra Norte del Ecuador". En: *Sarance*, N° 2, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador, 1976.
- , "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: A Comment on Myers". *American Antiquity* 43 (3) 493-496, 1978.
- , *El proceso evolutivo de las sociedades complejas de la ocupación del período Tardío-Cara de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Colección pendoneros, N° 2, Editorial "Gallocapitán" Otavalo-Ecuador.
- BERENGUER, José y José ECHEVERRIA., "Propuesta metodológica

- para el registro de sitios arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecuador: Sistema Regional de Designación y Ficha de Prospección". EN: *Sarance* N° 7, Revista del IOA, pp. 5-28, Otavalo- Ecuador, 1979.
- BORJA, P. Antonio., "Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja". En: *Relaciones geográficas de Indias Perú*, Tomo 2. 248-253, Biblioteca de autores españoles, Tomo 184, Madrid, 1965 (1582).
- CRESPI, Muriel Kamisky., *The patrons and peons of Pesillo: A traditional hacienda system in highlands Ecuador*. Published on demand by University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, U.S. A. London, England.
- GOFF, Linda Ann., *An Art Historical and Archaeological Ceramic Analysis from the Ecuadorian Northern Highlands*. A dissertation presented to the Graduate School of Art and Sciences of Washington University in partial fulfillment of the requirement for the degree of Doctor of Philosophy. Washington University, Department of Anthropology, Saint Louis, Missouri, 1980.
- GRIJALVA, Carlos Emilio., *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y Carchi*. Editorial Chimborazo, Quito., 1937.
- INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR., Hoja Topográfica del Chota, Escala 1: 25.000, 1938.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto., *Contribución al estudio de los aborígenes de la provincia de Imbabura*, Madrid, 1914.
- , *Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de la Imbabura de la República del Ecuador*. Tipografía y Encuadernación Salesiana, Quito, 1920.
- LOPEZ CORDOVEZ, Luis A., *Estudio preliminar de las zonas agrícolas del Ecuador*. Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito. (Mimeografiado), 1961.
- MOHOLY-NAGY, H., "The utilization of Pomacea Snails at Tikal, Guatemala". IN: *American Antiquity* 43 (1): 65-73, 1978.
- MARCOS, Jorge., "Intercambio a larga distancia en América: el ca-

- risso del spondylus". En: *Boletín de Antropología Americana*, vol. 1, México, 1980.
- MYERS, Thomas., "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador". IN: *American Antiquity* 41(3): 354 - 360, 1976.
- , "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: Rejoinder to Athens". IN: *American Antiquity* 43(3): 497-500, 1978.
- PAZ PONCE DE LEON, Sancho., *Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo*. Imprenta Cultura, Otavalo-Ecuador, 1964 (1582).
- PEÑAHERRERA De Costales, Piedad y Alfredo COSTALES., *El Quishihuar o el Arbol de Dios*, Tomo I, Diccionario de Supervivencias Etno-Culturales. Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (I. E. A. G.) División de Antropología Social, 1966.
- PORRAS, Pedro., *Arqueología de Quito. I Fase Cotacollao*. Centro de Investigaciones arqueológicas. Impresión, Artes Gráficas "Señal". Quito, 1982.
- VERNEAU, R. et P. RIVET., *Etnographie ancienne de l'Equateur*. Mission du Service Géogr. de L'armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud, 1889-1906, T. VI, fasc., 2, XLI p. 32 planchas. París, 1922, fasc. 1, XII, 346 pp, XXV láms, París, 1912.
- VILLALBA, Marcelo., *La botella de asa de estribo en el contexto del sitio formativo del Cotacollao: Comentarios sobre su evolución y origen*. XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, Canadá, Agosto 11-27, 1979.
- ZAVGORODNYAYA, Svetlana., *Informe preliminar para el mapa geomorfológico de los valles de los ríos Chota-Ambi*. Mapas, escala 1:70.000 (MS 4 pp. y 4 mapas), en poder del Centro de Documentación del IOA., 1979.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

1. Ubicación geográfica de los sitios arqueológicos: Cotocolao, La Chimba y Tababuela (En base a Ferdon 1950).

2. Mapa de los sitios arqueológicos: Tababuela Oeste 02/IBb/0314; Tababuela "El Remolino" (02/IBb/0312) y Tababuela "El Mosquera" (02/IBb/0313) (I.G.M. 1980).

3. Estratificación de la pared Sur del corte hecho por la antigua carretera Panamericana.

4. Tababuela Oeste: tiestos trabajados o modificados: a) Disco, aún no terminado, Corte SE/Nivel 3; b) Disco con inicio de perforación, Corte NE/N4; c) Fragmento de disco, Corte SE/N3; d) Tortero, Corte NE/N1; e,f) Fragmentos de Torteros, Corte NE/N5 y 3, respectivamente; g,h) Funcionalidad desconocida, Corte SE/N2 y 4, respectivamente.

5. Tababuela Oeste: Fragmentos de pico de botella silbato: a, b, d, f, g, Corte SE/N3; c, e, Nivel 4.

6. Tababuela Oeste: a, b) Botellas Silbato, la parte más oscura representa el fragmento encontrado en las excavaciones. (a, Corte NE/N4; b, N3 y 5).

7. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas del Ordinario (Pasta Gris).

8. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas reconstruidas de Baño Rojo.

9. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas reconstruidas del Ordinario (Núcleo Gris).

10. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Pulido en Estrías.

11. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas del Ordinario (Pasta Roja).

12. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Rojo Pulido.

13. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Castaño Pulido.

14. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Rojo Pulido

15. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas reconstruidas de Punteado.

16. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Negro Pulido.

17. Tababuela Oeste: Punteado: a) fragmentos unidos, Corte NE/N1 y 2; b) Corte NE/N1; c) Corte NE/N2; e-g) Corte SE/N3; h) Corte SE/N4; i-j) Corte NE/N4 y 5, respectivamente.

18. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, bases y formas de vasijas reconstruidas de Aplicación ("Botones").

19. Tababuela Oeste: a-g) Incisión y Aplicación de botones. (a,b, Superficie; c, d, e, Corte NE/N2; g) Corte SE/N3; h,i) Brochado (h) Corte SE/N4; i, Corte SE/N2).

20. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, y formas de vasijas reconstruidas de Media Cañado.

21. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes: a,b, Muecas en el labio; e, Listón Mellado; d, Píatal; e, Corrugado; f, Brochado.

22. Tababuela Oeste: Incisión a-d) Corte NE/N1; e, f) Corte SE/N3; g) Corte NE/N4; j-i) Corte NE/N5. (g, Punteado e Incisión).

23. Tababuela Oeste: Perfiles de bordes, y formas de vasijas reconstruidas de Inciso.

24. Tababuela Oeste: Material lítico: a, b, c,) Raederas de basalto (a, b, Corte NE/Niveles 2 y 3, respectivamente); d-f Raspador semicircular para madera, de basalto, d, e, Corte NE/Niveles 1 y 4, respectivamente; f, Corte SE/Niveles 3); g-i) Perforador y raspador combinados, de obsidiana (g, h, Corte Ne/Nivel 4; i, Corte SE/Nivel 2); j) Raspador con un lado mellado para proteger la mano, de basalto

(Corte SE/Nivel 4); k) Gravador-Escotadura, de obsidiana (Corte NE/Nivel 4).

25. Tababuela Oeste: Marcadores con filos o perforadores: a-1) de obsidiana (a, Corte NE/nivel 1; b, Corte NE/Nivel 2; c, d, Corte SE/Nivel 2; e, f, Corte SE/Nivel 3; g, Corte NE/Nivel 4; h-j, Corte NE/Nivel 5; k, l, Corte SE/Nivel 4. De basalto: m-p (m, n, Corte SE/Niveles 3 y 4, respectivamente; o, p, Corte NE/Nivel 4).

26. Tababuela Oeste: Petroglifo.

27. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a, c, e, La Chimba y b, d, f, Tababuela Oeste: a, b) Pico de botella (a, Corte 2/Nivel 7; b, Corte NE/N4); c-f) Punteado (c, Corte 2/NE3; d, f, Corte NE/N4; e, Corte 4/N12).

28. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a, c, e, La Chimba Aplicación (-Botones) (a, Corte 4/ Nivel 12; c, Corte 1/N4; e, Corte 3/N3); b, d, f, Tababuela Aplicación (-Botones) (a, Corte NE/N5; d, Corte NE/N4; f, Corte NE/N1).

29. Estudio comparativo entre Tababuela y La Chimba: a, d, f, Tababuela y b, c, e, La Chimba: a) Media Cañado, Corte NE/N3; b) Corte 4/N11; c) Inciso y Listón Mellado (carena), Corte 3/N4; d) Corte NE/N4; e) Inciso, Corte 1/N6; f) Corte NE/N1.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

1. Tababuela Oeste: Vista general del sitio arqueológico. (Fotógrafo: Mauro Calanchina).
2. Tababuela Oeste: a) en primer plano: Corte NE y en segundo plano: Corte SE; b) Corte NE, nótese las "costras" del suelo (47 cm. de profundidad) en el área más excavada.
3. Tababuela Oeste: Fragmentos de figurinas encontradas durante las excavaciones. (Fotógrafo: Mauro Calanchina).
4. Tababuela Oeste: Petroglifo. (Fotógrafo: Mauro Calanchina).

LA CERAMICA COMO INDICADOR CRONOLOGICO EN EL AREA SEPTENTRIONAL ANDINA NORTE

José Echeverría A.

1. Consideraciones generales.

Dentro de las aproximaciones sucesivas, tendientes a desentrañar, conocer y comprender la DINAMICA CULTURAL existente en el área Septentrional Andina Norte, nos hemos propuesto abordar el tema de la TIPOLOGIA CERAMICA, considerándola no como un fin en sí mismo sino más bien como un instrumento, para detectar problemas, y planificar con mayor rigor las investigaciones de esta área geográfica.

No es tarea fácil la que nos proponemos, máximo cuando se trata de dar un paso más allá de las simples manifestaciones fenoménicas. No pretendemos tampoco realizar un TRATADO COMPLETO, sino únicamente una somera incursión de reconocimiento, ya que esta primera parte del trabajo, es una proximidad puramente descriptiva, utilizando la bibliografía existente.

Superando el consabido sistema de establecer una tipología tradicional de la cerámica, partiendo de formas aisladas, lo cual minimiza aún más la ya parcial representación del fenómeno, nos hemos propuesto, para el objetivo que ambicionamos, considerar el producto cerámico dentro de su respectivo contexto y asociación directa.

Este trabajo hubiera resultado un entretenimiento para la computadora; pero, es bien sabido que, incluso a nivel mundial, el uso de las técnicas electrónicas está bien limitado para las ciencias sociales, por su costo elevado y por estar ocupadas en cuestiones más bien de

índole comercial. Sin embargo, de qué nos sirve dormirnos en los laureles? Nos hemos arriesgado a realizar el trabajo, aunque conscientes de nuestras limitaciones y seguros de cometer uno y más errores.

¿Por qué la cerámica y no otro elemento? No es que los arqueólogos consideremos a este ingrediente como el componente más importante del registro arqueológico, sino por constituir una guía confiable en el "descubrimiento" de sus autores, en el tiempo y en el espacio.

Todo pueblo que ha llegado al conocimiento y utilización de la cerámica, determina para sí un "corpus" de vasijas, de mayor o menor complejidad de manufactura, forma y técnica de decoración, de acuerdo a su nivel de desarrollo técnico-social. En la cerámica, se refleja, además, aunque en mínima parte, la complejidad del movimiento total de una determinada Forma socio-económica Alfarera o Agroalfarera. La idiosincracia de un pueblo o comunidad, su trayectoria histórica, sus cambios y sobre todo su sensibilidad estética y capacidad técnica están inmersos en los simples "cacharros" que el investigador recupera. Sin embargo, su aprehensión no es nada fácil, el estudioso tiene que poner en juego todas sus habilidades y pasar a veces de "aprendiz de brujo".

2. Los aportes más significativos efectuados hasta el presente:

De los investigadores ecuatorianos, uno de los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de organizar un indicador cronológico para la "prehistoria" fue don Jacinto Jijón y Caamaño:

El establecimiento del corpus de las diferentes artes pre-históricas de América, es muy de desear pues facilitarán grandemente las labores de excavaciones metódicas, permitirán anotar, de un modo rápido, los hallazgos que se hagan en los diferentes niveles del monumento, o yacimiento que se estudia o el ajuar de varias tumbas; harán también menos ardua la labor estadística y permitirán proceder de un modo seguro en la determinación de la sucesión de estilo, por el cambio gradual del contenido de las tumbas; método indispensable, ya que,

salvo raras excepciones, es muy difícil proceder a la determinación de la marcha de las culturas prehistóricas, fundándose sólo en métodos estratigráficos, los que si más seguros, no pueden revelar el cambio gradual de un arte a otro (1920: 3).

El corpus cerámico asignado por Jijón y Caamaño a las unidades culturales que creyó existieron en el territorio que hoy corresponde a la provincias del Carchi, Imbabura y la parte septentrional de Pichincha, pese a ser incompleto y poco claro, sirve aún de guía para la identificación y filiación cultural de los materiales arqueológicos recuperados en esta zona.

Alice Enderton Francisco (1969) desarrolló un poco más este aspecto; elaboró el ordenamiento temporal de las formas cerámicas y su decoración, considerando, aunque sin mucho énfasis, las variedades cerámicas, sin ornamentación, que acompañan a las unidades culturales denominadas Capulí, Piartal y Tuza, señaladas por Francisco como "estilos". En su tesis Doctoral, luego de presentar un breve análisis de las características físicas de la cerámica (arcilla, desgrasante, pasta), señala la respectiva asociación, y describe las formas y decoración de los objetos predominantes en cada fase. Desafortunadamente, Francisco no obtuvo fechas de C14; el pivote de su cronología constituye la evolución estilística de las formas cerámicas y de los motivos decorativos.

El área central-sur del Departamento de Nariño (Colombia) fue también escenario del cotidiano trajinar de los grupos humanos CAPULI, PIARTAL Y TUZA. Las investigaciones realizadas en esta parte, por el Instituto Colombiano de Antropología, constituyen un aporte valiosísimo. Los sistemáticos trabajos de campo, reforzados por fechas de C14 (más de una decena) ofrecen perspectivas más prometedoras para el esclarecimiento de la historia prehispánica en esta "área histórica". Uribe (1977-78) enfatiza la existencia de una tradición cultural continua entre los complejos PIARTAL Y TUZA. De acuerdo a la Datación Absoluta, resulta asimismo que, los complejos Capulí y Piartal son contemporáneos. En síntesis, tendríamos dos etnias: la una Capulí y la otra Piartal/Tuza, considerando a Tuzã como resultado de la evolución Piartal.

Infelizmente, la carencia de Datación Absoluta para la parte

que corresponde a Ecuador, imposibilita generalizar estas hipótesis para toda el área Septentrional Andina (Norte).

La presentación gráfica de la evolución de las formas cerámicas comunes a los tres grupos (Capulí, Piartal y Tuza) (Uribe, 1977-78: Figs. 58, 59 y 60), es muy objetiva, revelando la dinámica de esta categoría de fenómenos, que, como ya lo expresaron Meggers y Evans (1969: 5): "cambia de continuo, y varía geográfica y temporalmente como resultado no sólo de diferencias culturales en cuanto a función, producción y estilo, sino debido también a inconsistencias accidentales de la materia prima, a la diferente habilidad de los alfareros, y a la desigual susceptibilidad a ser influidos por exposición a otros estilos cerámicos".

Las formas exclusivas de cada unidad cultural son, en la mayoría de los casos, más expresivas en caracterizar a un complejo cerámico que aquellas que se encuentran comúnmente.

Las investigaciones arqueológicas en este espacio geográfico, están todavía en su inicio, más todavía, los datos recuperados hasta el momento provienen en su mayoría de tumbas, en donde generalmente se encuentra cerámica de ofrenda, llamada también ceremonial. Faltan trabajos en sitios habitacionales, preferentemente en "basureros".

Entre las dificultades mayores, para la realización de este trabajo, resalta la ausencia de una sistematización en el tratamiento y presentación de los materiales recuperados; la poca o casi nula exposición de los contextos", en los cuales se han ubicado los vestigios y la no identificación cultural de los mismos, esto último, principalmente, en lo que a la provincia de Imbabura se refiere. Todo el material cultural rescatado en esta zona se ha reunido bajo la denominación de "corpus cerámico de Imbabura", sin hacer distinción de los grupos culturales portadores de estas manifestaciones.

Para el Área Septentrional Andina (Norte), se observa un mejor ordenamiento de las investigaciones, a partir de la segunda mitad de la década del 50.

3. Problema.

Tanto en los trabajos de campo como en los bibliográficos,

hemos observado ciertas constantes en las manifestaciones y comportamientos de los grupos culturales prehispánicos; claro está, con ligeras variaciones, de acuerdo a la ecología, contexto, y otros factores. Esta particularidad es aprovechada para equiparar cronológicamente, en forma aproximada, contextos similares, tomando como guía el contexto que ya ha sido fechado por algún método de Datación Absoluta. En este sentido, es importante la cerámica, pues, a más de las propiedades apuntadas anteriormente, es el material cultural más abundante y que mejor se conserva. Sin embargo, es necesario enfatizar que, esta referencia debe efectuarse considerando todas las variables posibles, teniendo siempre presente que "las poblaciones cerámicas son sistemas dinámicos que evolucionan", de acuerdo a la ecología y desarrollo cultural. Si nos fijamos únicamente de la forma o/y decoración, podemos incoscientemente caer en terribles apreciaciones cronológicas. Por ejemplo, el acabado de superficie "Rojo Pulido" se lo encuentra en sitios habitacionales, con una antigüedad de 1.000 a.C. y continúa hasta 1525 d.C. (Hay colegas que apenas miran un tiesto rojo pulido, inmediatamente lo atribuyen a CAPULI o Negativo del Carchi). La decoración "Negativa" ("resist" o a color perdido) es un rasgo que empieza aproximadamente en el 1000 a.C. y se prolonga hasta 1550 d. C. ; asimismo, hay ollas globulares de cuello corto y borde evertido, con igual extensión de tiempo. Un buen indicador cronológico debe presentar un lapso de tiempo mínimo.

No fechamos las vasijas individuales, sino los diversos momentos que éstas pueden representar, en la historia de un pueblo, por lo tanto, la dimensión temporal constituye únicamente un medio más, para un mejor conocimiento del grupo cultural que se estudia, y no un fin en sí mismo.

4. Hipótesis. La hipótesis es una suposición que se hace sobre la base de los datos que se tienen, y que sirve como punto de partida para la investigación.

Los rezagos del "difusionismo", aún latentes en nuestro medio y, que tratan de contagiar a las nuevas generaciones, para forzar la supervivencia de su ya caduca postura, han vinculado históricamente a grupos culturales sin nexo geográfico o/y cronológico, guiados únicamente por el parecido morfológico de uno o dos rasgos, a veces,

encontrados en forma casual y aislada.

De carácter general.

- Cualquiera que haya sido el motivo de contacto entre dos o más grupos humanos, la comunidad receptora debe presentar, en mayor o menor grado, un conjunto asociado de semejanzas con el portador de las mismas. La presencia de rasgos aislados no comprueban *per se* un real contacto humano.

- Los rasgos representativos que sirven de nexo entre dos áreas, deben equipararse, aproximadamente, a una misma ubicación temporal.

- La semejanza en la producción de bienes materiales, especialmente cerámica, entre dos sitios, puede deberse no a influencias de una sobre otra, sino a una acción sobre ambas de los mismos factores (por ejemplo, un mismo ambiente geográfico o/y una influencia externa común) (Cfr. Ekholm, 1976: 21)

- Las contradicciones medioambientales producen reajustes y profundas diferencias entre varios asentamientos que son cerámicamente similares y distintos en sus aspectos productivos (Vélez, 1977: 53).

- Los rasgos simples son generalmente productos locales; no representan elementos útiles para determinar la existencia de vinculaciones históricas entre dos áreas.

De carácter específico.

- El acabado de superficie: engobe o pintura roja, pulido en estrías, alisado; las decoraciones: Aplicación (botones), punteado, incisión, "negativo", de las cerámicas de la Sierra Norte del Ecuador, no constituyen indicadores cronológicos por sí solos, por encontrarse a lo largo de todos los períodos, aproximadamente desde el 1000 a. C. hasta el 1500 d. C.

- La figurina masculina "coquero" es un elemento diagnóstico de la fase temprana de la Unidad Cultural "Capulí".

- El modelado antropomorfo de las jarras es un rasgo carac-

terístico de la fase tardía de "Capulí" y un *nexo* con las Unidades Culturales "Piartal" y "Tuza".

- La olla asimétrica, zapatiforme, trípode, forma parte de los indicadores cronológicos del período tardío de los sitios-tola (1250-1550 d. C.).

- Los platos con decoración Rojo sobre Crema Pulido de los "Tuzas" son diagnósticos del Período Tardío de los "Constructores de-Tolas" (1250 - 1550 d. C.).

- La cerámica de Tradición Cosanga (Oriental) se ubica en la Sierra Norte desde el 900 al 1500 d. C., aproximadamente.

- La decoración "negativa" aparece en épocas más tempranas en el área del actual Ecuador, que en la de Colombia, en lo que tiene relación con los grupos Capulí, Piartal y Tuza.

- Las tolas o montículos artificiales son rasgos arquitectónicos, característicos del Área Septentrional Andina (Norte) cronológicamente ubicados entre el 950 A.C. y 1550 A.D., siendo las formas piramidales las últimas en construirse (Cfr. Oberem, 1970; 1975; Meyers, et al, 1975).

5. Plan de trabajo.

A. Estudio Bibliográfico. Se puso énfasis en las obras que presentaban mayor significación para la consecución de nuestro objetivo. Para la recuperación y tratamiento de la información bibliográfica, hemos estructurado una ficha de diez entradas, a saber:

1. *Investigador*: nombre(s) de la(s) persona(s) que realiza(ron) el trabajo.

- *Bibliografía*: Título de la obra y año de su publicación.

2. *Contexto*: (Lugar-Fecha-Nivel o Estrato-Asociación). Nombre del sitio estudiado, temporada de trabajo de Campo, descripción del nivel o/y estrato, tumba, etc. y señalamiento de los materiales en asociación directa.

3. *Función*: posible uso de los materiales ("per se" y por contexto).

4. *Estilo*: técnica empleada y efecto logrado, incluye el "motivo", que en algunos casos puede definir un estilo.

5. *Cronología*: Fecha radiocarbónica, edad calendario, clase y calidad de la muestra, recolector y fecha de su recolección, código y número de muestra del laboratorio responsable. Cronología Estimativa o/y Comparativa confiable.
6. *Corología*: distribución espacial del rasgo morfológico y su variación local.
7. *Fuente de información*: trabajo de campo del investigador, dato o conocimiento objetivo de información directa, deducción lógicamente correcta a partir de datos objetivos, conocimiento inferido en base a informaciones de terceros, etc.
8. *Forma cerámica*: Denominación del objeto y dibujo del perfil máximo.
9. *Técnica de Manufactura*: operaciones vinculadas en la elaboración de los objetos.
10. *Observaciones*: Varios. Elementos estructurales de la cerámica (desgrasante, pasta, superficie, núcleo); propiedades generales de la cerámica (dureza, fractura, textura, coloración); frecuencia, etc. En ciertos casos, la información pertinente a un mismo elemento se encontró dispersa en el texto, o en varias obras del mismo autor. Algunas entradas de la ficha quedaron en blanco, o en su defecto, se completaron con nuestras propias observaciones. (Cfr. Anexo I).

Como material intermedio, se estructuraron dos fichas más, la una, tendiente a formar un catálogo de sitios arqueológicos, y la otra, para el registro regional de fechas radiocarbónicas.

Se visitaron algunos museos locales y colecciones particulares y, en especial, se efectuó un amplio recorrido por la región, reuniendo información y observando el material arqueológico existente en los sitios con posibilidades de haber sido antiguos asentamientos humanos.

Con miras a una sistematización en el quehacer arqueológico, adelantamos dos trabajos: a) "Propuesta metodológica para el registro de sitios arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecuador: Sistema Regional de Designación y Ficha de Prospección". Publicado en SARANCE N° 7, Revista del Instituto Otavaleño de

Antropología, Centro Regional de Investigación, Octubre, 1979, pp. 5-28; b) "Glosario Arqueológico" Colección Pendoneros N° 1, Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador, 1981, 343 pp. con ilustraciones.

B. Terminando el estudio bibliográfico, se agruparon los datos en unidades de descripción amplias, para el curso de información, con las siguientes entradas:

1. Procedencia: a) Sitio, b) Localización en el sitio.

2. Contexto y asociación directa.

3. Datación.

4. Período.

5. Morfología cerámica y otros.

6. Decoración:

a) estilo, b) técnica, c) zona decorada, d) diseño.

7. Investigador.

8. Referencia bibliográfica.

9. Observaciones.

Se tomaron como base, en primer lugar, los contextos con fechados radiocarbónicos, y luego, los estimativos. A estos, superpusimos los contextos o/y materiales con rasgos aproximadamente similares. Los objetos que se manifiestan como indicadores cronológicos confiables, los hemos agrupado aparte, añadiendo a la variable cronológica, la procedencia y el tipo de contexto (Cfr. Cuadros 1 y 2).

Como no todo el material cultural procede de contextos, o en su defecto no están fechados, aprovechamos todos los datos significativos, para conformar el "corpus" de materiales y otros rasgos característicos de cada unidad cultural, a fin de ir perfilando su identidad y al mismo tiempo desentrañando las múltiples relaciones o continuidades de rasgos culturales entre los diferentes grupos.

Como material intermedio para futuros trabajos, presentamos en forma gráfica y descriptiva los rasgos de cada grupo cultural, teniendo presente el área geográfica más representativa (Cfr. Cuadros 3, 4, 5, 6 y 7) a la provincia de Imbabura, el panorama es más heterogéneo, es decir, existe material de todas las unidades culturales.

Los indicadores cronológicos detectados en este primer

trabajo, son mínimos en relación al número de etnias aborígenes y a la magnitud de los asentamientos. Esto indica la casi ausencia de contextos fechados, en las investigaciones arqueológicas realizadas en el Área Septentrional Andina Norte, que pudieran servir de base para la conformación de una GUIA CRONOLOGICA de este espacio geográfico.

Formas cerámicas o/y decoraciones-guía.

ROJO SOBRE CREMA PULIDO (TUZA).

Los tiestos con esta decoración, considerados diagnósticos de la Unidad Cultural Tuza, están presentes en casi todos los sitios prospectados en el Valle del Chota-Mira, áreas aledañas, y en gran número de sitios tola. Geográficamente, abarcan la parte Meridional de Colombia (Departamento de Nariño) y los Andes Septentrionales del Ecuador, hasta donde avanzan los montículos artificiales, concretamente, hasta Cochasquí; más hacia el Sur, no se han reportado hallazgos de esta índole.

La mayoría de fragmentos pertenecen al popular plato con base anular, el mismo que ha sido utilizado como utensilio de cocina y como "ofrenda". Los asentamientos con datación absoluta son:

1. Socapamba. La muestra fechada corresponde al Montículo 21, Corte 6, Nivel 1: $600 \text{ A.P.} \pm 60 = \text{D.C. } 1350 \pm 60$.
2. Montículo 15, Corte 1, Niveles 2 y 3: $480 \text{ A.P.} \pm 70 = \text{D.C. } 1470 \pm 70$.

3. Pinsaquí. Se dató una muestra proveniente del montículo 1, Corte 1, Nivel 1: $360 \text{ A.P.} \pm 65 = \text{D.C. } 1590 \pm 65$.

4. Cochasquí. A más de los fragmentos de platos, se observa influencia Tuza en los motivos del cuello de las ánforas,

consideradas diagnósticas de Cochasquí II (1250-1550 A.D.)

Del Departamento de Nariño (Colombia) tenemos una fecha que corresponde a un sitio habitacional y de cultivo (IAN - 51) $540 \pm 80 \text{ A.P.} = 1410 \pm 80 \text{ D.C.}$

Tendríamos entonces, este rasgo, desde el 1250 al 1525 d.C. Morfológicamente, el plato Tuza, sería una prolongación o una continuación de formas similares que utilizan Capulí y Piartal, en los cuales encontramos ejemplares con el recipiente tronco-cónico (ver cuadro N° 2). Cuantitativamente, la cerámica Tuza es mínima en los sitios-tola y sus asentamientos del Valle del Chota-Mira hacia el Sur, ofrecen un depósito cultural muy superficial. Esto demuestra que su territorio propiamente tal, se halla al Norte del Valle del Chota-Mira, y que, la estadía fuera de su área obedece a otras causas, principalmente de carácter económico-social (fenómeno que se explica más detenidamente en los trabajos de Uribe, en este mismo volumen).

En la Visita de Pasto de 1558 (AGI/S, Quito 60) se encuentra esta cerámica como parte del tributo que debía dar cada pueblo a su encomendero. Se halla bajo el término de "loza" (utillaje de todo tamaño y suerte, que son los más numerosos) y con el nombre de "tinajas", los grandes recipientes para el agua (son pocas en número). Más que para el uso del encomendero, creemos que esta cerámica estaba destinada más bien para su "servidumbre", pues los utensilios de procedencia europea debieron ser escasos y de utilización restringida. (Este documento de 1558 está siendo estudiado por Cristóbal Landázuri).

ROJO SOBRE ANTE.

Decoración ubicua de los asentamientos tardíos de la Sierra Norte, principalmente en los sitios-tola. Se encuentra comúnmente en los cántaros grandes o ánforas. La forma cerámica más popular, con este acabado de superficie, presenta Athens (1980: Fig. 17), proviene de Socapamba. La pintura es de color rojo herrumbre oscuro sobre ante (color natural de la vasija). Las anchas líneas verticales y el borde tienen un engobe rosado con pulimento. Por la amplitud de la abertura y la base convexa, seguramente sirvió para almacenar agua.

Los sitios fechados que contiene este rasgo son:

1. *Socapamba*: las muestras provienen de: Montículo 21, Corte 6, Nivel 1: 600 A. P. $\pm$ 60 = D. C. 1350 $\pm$ 60.

- Q. b. 452 Montículo 15, Corte 1, Nivel 1, 2 y 3: $480 \text{ A. P.} \pm 70 = \text{D. C. } 1470 \pm 70$.
- 2 *Pinsaquí*: Montículo 1, Corte 4, 1,20 m. bajo la superficie: $360 \text{ A. P.} \pm 65 = \text{D. C. } 1590 \pm 65$.
- 3 *Otavales*: Montículo 4, Corte 2, 0,79 m. bajo la superficie: $450 \text{ A. P.} \pm 140 = \text{D. C. } 1500 \pm 140$.
- 4 *Cochasquí*: Montículo "n". Plataforma de la pirámide "E": Período 6: 900-1300 d. C.
- 5 *Puntachil*: Depósito bajo la tola: $1110 \pm 80 = 840 \text{ D. C.} \pm 80$ y $830 \pm 80 = 1120 \pm 80$.

Esta decoración se evidencia como diagnóstica de los asentamientos con montículos artificiales, desde el 1000 hasta el 1525 d. C.

OLLA ASIMETRICA (ZAPATIFORME).

Hay gran variedad en forma y tamaño. Existen tipos asimétricos, sin prolongación, con prolongación corta, mediana o larga; asimismo con el extremo muy puntiagudo o redondeado. Las superficies son simplemente alisadas, a veces con baño herrumbre zonal. Algunos ejemplares se han confeccionado según la tradición Cosanga (oriental). Excepcionalmente, hay vasijas con la pared posterior casi vertical decorada con aplicación, motivos antropomorfos "dios viejo con brazos de niño". Posteriormente, se añadió a esta forma soportes, trípodes, pies cónicos macizos. Por ser de función eminentemente doméstica, creemos que la adición de los soportes estuvo orientada a sustituir las piedras de hogar ("tulpas"), a fin de favorecer la combustión de la leña debajo de la olla.

Los sitios fechados son:

- 1 *Socapamba*: Montículo 18, Corte 2, 2 m. Bajo la superficie: $1270 \text{ A. P.} \pm 75 = \text{D. C. } 680 \pm 75$.
- 2 *Cochasquí*: Debajo de los montículos: 950-1250 d. C.

En el Departamento de Nariño (Colombia) existe esta forma en Capulí, Píatal y Tuza, es decir, desde el 800 al 1500 d. C. A nivel

regional, parece que se popularizó entre el 1000 y 1250 d. C.

Los soportes cónicos y macizos son muy comunes en los sitios-tola y en general, en los asentamientos tardíos del Área Septentrional Andina Norte (1250 a 1525 d. C.).

ESCUDELLA TRONCO-CONICA DE BASE ANULAR.

Mientras más antigua es esta forma, más oblicuas son las paredes; generalmente, tiene un acabado de pulimento y color rojo; algunas presentan decoración negativa. Los sitios con datación absoluta son:

- 1 *Socapamba*: Montículo 19, Entierro 6: Ofrenda: cinco compoteras de éstas tres de borde ondulado, incluida una de tradición Cosanga. Fecha: 400 ± 70 d. C. = 1550 BP. ± 70 (Período: 700-1000 d. C.).

Las Cruces (Nariño): 800-1500 d. C. Tumba (generalmente asociada a ocarinas y en sitios habitacionales), San Luis (Nariño): 1250 a 1500 d. C. Tumba (profunda): Ofrenda: treinta y cinco copas de base tronco-cónica, una vasija globular y una figurina sin cocer (coquero).

En las fases tardías, el recipiente se hace más hemisférico y se populariza. Cronológicamente ubicaríamos a esta forma entre el 500 y 1500 d. C. Como el lapso de tiempo es de 1000 años, para la validez cronológica del rasgo, hay que considerarlo en relación a su contexto y teniendo en cuenta sus propiedades físicas.

PLATO CIRCULAR GRANDE.

Por el tamaño y el borde corto y recto, seguramente fue utilizado como "budare". Las superficies son simplemente alisadas o pulido en estrías; a veces, con baño herrumbre o rojo en el borde. Fragmentos de este utensilio son abundantes en los asentamientos con montículos artificiales.

Los sitios fechados que tienen este rasgo son:

- 1 *Puntachil*: depósitos bajo los montículos: $1110 \pm 80 = 840$ d. C. y $830 \pm 80 = 1220$ d. C.
- 2 *Cochasquí II*: 1250 a 1550 d. C.

OLLA SEMIGLOBULAR BORDE EVERTIDO.

Vasija manufacturada según la tradición Cosanga. La presencia de esta cerámica en casi todos los asentamientos detectados en la Sierra Norte del Ecuador, es realmente sorprendente, situación que exige un estudio detenido de este fenómeno, para comprender a cabalidad las relaciones interétnicas e interregionales, que parece jugaron un papel muy importante en la vida de estos pueblos. Si bien, muchas formas son locales, la técnica y manufactura son Cosanga, evidenciando que lo que se transportaba no eran los utensilios propiamente tales. Las relaciones, en un comienzo, eminentemente de carácter económico, debieron provocar, con el tiempo, lazos más estrechos, a nivel de vínculos matrimoniales, si es que no se buscaba intencionalmente esta situación, como una estrategia para favorecer las transacciones. En base a la datación absoluta de los sitios que tienen este rasgo, se podría señalar a esta forma como diagnóstica del 1000 d. C.

OLLA DE CUERPO ELIPSOIDE (HORIZONTAL), BORDE EVERTIDO, BASE ANULAR.

Para esta forma, la decoración más común es la negativa y la técnica de manufactura es de tradición Cosanga. La decoración positiva consiste en franjas de pintura roja sobre el color natural de la vasija.

Sitios Fechados:

- 1 *Cochasquí*: 1250-1550 d. C. estratos sobre los montículos
- 2 *Socapamba*: 1600 ± 140 d. C. Montículo 18, Entierro 2, Nivel 2. Asociada a una olla trípode, cuerpo asimétrico ("zapatiforme").

OLLA ESFERICA, BORDE EVERTIDO, BASE ANULAR.

Manufacturada según la tradición Cosanga. Encontrada en Montículos con pozo funerario en Cochassquí (1000 d.C.). En el Montículo "a", encima del pozo funerario se ubicaron tiestos de tres vasijas de cerámica fina y pintada, así como de cerámica tosca. En el Montículo "n" se recobraron 15 vasijas relativamente bien conservadas, restos sueltos de cerámica, con los que se reconstruyó una parte de otra vasija. Tres piedras planas rectangulares y una piedra redonda con cavidades a ambos lados que debe haber servido de montero. Cuatro de las vasijas encontradas estaban sobre el piso del pozo y once en dos nichos en las paredes.

La decoración consiste, en su mayor parte, en pintura, a modo de franjas estrechas, en blanco, rojo y pardo. Una vasija globular está ornamentada con protuberancias aplicadas en el cuello, otra con un ribete adornado con puntas aplicado en el hombro del recipiente. Otra vasija globular tiene decoración con motivo "tablero de ajedrez", el color de la olla es de color crema y la pintura empleada es rojo (Cfr. Oberem 1981: 135-140).

CANTARO DE CUERPO ELIPSOIDE (VERTICAL), BORDE EVERTIDO, BASE ANULAR.

El ejemplar con fecha absoluta más antigua proviene de Malchinguí, pozo funerario con cámara lateral (II). En asociación directa se encontraron: Una vasija de base anular, cuerpo cónico con fuerte estrechamiento en la zona del cuello, borde corto y recto; decoración "Negativa"; una olla de cuerpo globular, base redonda, borde ligeramente evertido; decoración "Negativa"; olla de cuerpo globular, base poco aplanada, cuello alto, casi cilíndrico y borde ligeramente evertido, huellas gruesas del alisamiento; olla pequeña de cuerpo redondo y apretado, base plana, cuello estrecho y borde ligeramente evertido; decoración "Negativa"; una hoja rectangular, filo convexo aplanado, talón aproximadamente recto, lados ligeramente cóncavos (Cfr. Meyers et al. 1981). El dato radiocarbónico proveniente de una muestra de huesos de la Tumba II: 1800 ± 70 , o sea A.D. 150 ± 70 (Bonn 2030).

Las muestras de Quito, cuya fecha radiocarbónica es de 500 y 600 d. C. pero que se prolonga hasta 1500 d. C. son todas las tumbas, algunas con decoración negativa y aplicación (antropomorfos) en el borde, pocos con asas verticales cilíndricas en la mitad del cuerpo. En Nariño, la forma pertenece a los Tuzá, cuyo período va del 1250 a 1500 d. C.

ANFORAS.

Las botijuelas, diagnósticas de la Unidad Cultural Piartal, que además de la decoración negativa tiene bandas rojas, en Nariño tienen un período de 750 a 1250 d. C.

En Puntachil (Pichincha) sitio tola, se rescataron restos de bases cónicas, que seguramente corresponden a botijuelas. La datación dio 840 ± 80 y 1120 ± 80 d. C.

El ánfora de Cochasquí diagnóstica del 1250 al 1550 d. C. continúa con la base alargada en forma de cono agudo y el cuello cilíndrico alargado o ligeramente cóncavo.

El ejemplar de Socapamba, encontrado en el montículo 15, corte 1, niveles 2 y 3 (Athens, 1980: Fig.17) $480 \text{ A. P. } \pm 70 \text{ D.C.} = 1470$ d. C., es casi cilíndrico con la base suavemente redonda y con borde en forma de triángulo rectángulo, cuyo ángulo agudo apunta hacia arriba. La pintura es de color rojo herrumbre oscuro sobre ante.

Las botijuelas o ánforas Tuza también se diferencian por su forma. Un ejemplar tiene el cuerpo superior casi cilíndrico que, luego de un pequeño ensanchamiento redondeado va disminuyendo en forma de cono truncado hasta una base plana. Otro ejemplar tiene mayor estrechamiento del cuello y asas verticales en la mitad del cuerpo. Tuza va de 1250 a 1500 d. C.

COMPOTERAS.

Esta forma es abundante en el Área Septentrional Andina Norte, y varía en tamaño, forma y decoración. Los sitios fechados son: La Chimba: 200 a 700 d. C. un ejemplar posee doble hilera de puntos, inmediatamente bajo el labio, borde ligeramente invertido, pedestal tronco-cónico corto. En Quito, sitios Chilibulo y Chillogallo.

constituye una forma popular, se la encuentra generalmente con decoración negativa y pocos ejemplares presentan aplicación con formas antropomorfas en el pedestal o una corona que rodea el recipiente, a mitad del borde, y también con el pie perforado (Echeverría 1976: 106-116).

En Puntachil sitio-tola presenta una antigüedad de 840 y 1120 d. C. y los ejemplares de Socapamba 1000-1250 d. C.

PUNTEADO: El motivo "dentado" (cloven-hoff) es un rasgo que se manifiesta como indicador cronológico, un tanto confiable. En La Chimba se presenta únicamente en los niveles 15-14 (Período 2: 600-200 a. C.). Los otros motivos se hallan en los niveles medios y tardíos (Niveles 10 a Superficie): $1220 \pm 140 = 730$ d. C. (Período 4: 200-700 d. C.).

El punteado "dentado" aparece también en Otavalo (Im 11) Corte E. 1.75 m. bajo la superficie. Datación: $2770 \pm 130 = 820$ a. C. (Período 1: 1000-600 a. C.). Esta decoración se expresaría, entonces, desde el 1000 a 200 a. C. Los otros punteados tendrían su equivalente en Socapamba, Montículo 19, Corte Sur, Niveles 1 y 2. Datación: $1550 \text{ BP} \pm 70 = 400$ a. C. Se han recobrado tiestos con decoración punteado en el montículo 18, Corte 3, Nivel 5, cuya fecha es $350 \text{ BP} \pm 140 = 160$ d. C. Fecha que debemos descartarla por muy tardía. Es necesario considerar, además, que los tiestos decorados con punteado, incisión aplicación de "botones", encontrados en los niveles de un montículo son poco confiables, ya que estamos seguros que estos fueron transportados conjuntamente con la tierra, al levantarse los montículos en o cerca de antiguos asentamientos. Estas decoraciones no son propias de los sitios-tola.

INCISION: Los motivos más comunes son: cuadreteado, diagonal (en grupos que alternan hacia la izquierda y hacia la derecha), simple o combinado con aplicación de botones. En el sitio La Chimba son populares en los Niveles medios (Corte 4, Niveles 14-10. Datación: $200 \text{ BP} \pm 100 = 150$ a. C. (Período 3: 200 a. C. -200 d. C.). Se prolongan hasta los niveles tardíos, por lo menos, hasta el nivel 3.

Aunque las muestras obtenidas de los montículos no son confiables por las razones expuestas anteriormente, anotamos una fecha

obtenida en Socapamba, Montículo 18, Corte 3, Niveles 5-9 y 11-12: $1270 \pm 75 = 680$ d. C.

EXPLICACION DE LOS CUADROS 3, 4, 5, 6 y 7

Las unidades culturales mencionadas como Capulí, Piartal y Tuza tuvieron como área histórica, lo que se viene denominando Área Septentrional Andina Norte, esto es: Nariño (Colombia), Carchi, Imbabura y la parte Norte de Pichincha. Los montículos artificiales, conocidos tradicionalmente como "tolas", también parecen ocupar el mismo espacio geográfico, observándose la mayor concentración de estos vestigios en la Provincia de Imbabura. (Un breve estudio de las investigaciones realizadas en esta zona y la cronología obtenida hasta el momento, se publicó en la Revista Sarance N° 9, de diciembre de 1981).

Cuadro 3. Fase Capulí

Material Cultural

1. *Asociación* : En Nariño (Colombia): tumbas muy profundas, más de veinte metros, con cámara lateral; a veces los pozos son oblicuos; fragmentos de obsidiana y basalto diseminados en los campos. En Carchi e Imbabura: pozos elipsoides con o sin cámara lateral, de diez metros de profundidad; se hallan astas y huesos de venado, churos o caracoles terrestres, e igualmente fragmentos de obsidiana en la superficie. En Pichincha: tumbas poco profundas, máximo tres metros, con o sin cámara lateral, a veces con astas de venado; en superficie abundan los fragmentos de obsidiana.

2. **Cerámica:** (1980, p. 100)

2.1. **Características físicas:** (1980, p. 100)

Arcilla: casi blanca (1980, p. 100)

Desgrasante: En Nariño: partículas ferruginosas de 0.5 mm.; mica muscovita y biotita, cuyas partículas varían de 1/8 a 1/4 de mm.; partículas de cuarzo; carbón mineral. En Carchi partículas minerales de color rojo oscuro, blancas translúcidas, pocas de color negro; tamaño: de fino a medio (2 mm.). En Pichincha, varía de acuerdo al sitio; así por ejemplo, en Cayambe: arena calcárea; en Quito: arena de 0.5 a 2.5 mm. (1980, p. 100)

Pasta: color rojizo, anaranjado; núcleo gris (incompletamente oxidado). (1980, p. 100)

Método de manufactura: espiral, modelado. (1980, p. 100)

2.2. **Decoración:** (1980, p. 100)

Técnica: pintura negativa: negro sobre rojo ("resist" sobre rojo); modelado y aplicación. (1980, p. 100)

Motivos: geométricos, antropomorfos, zoomorfos. (1980, p. 100)

2.3. **Formas de vasijas:** (1980, p. 100)

- alcuzas. (1980, p. 100)
- compoteras de pedestal alto, cónico, con o sin incisión circular bajo el labio. (1980, p. 100)
- compoteras de soporte antropo o zoomorfo. (1980, p. 100)
- compoteras de recipiente cuadrangular, con muescas en las esquinas. (1980, p. 100)
- compoteras con perforaciones en la unión del plato con el pedestal. (1980, p. 100)
- compoteras de cuenco profundo y pie corto. (1980, p. 100)

- cántaros pequeños, con cuatro protuberancias en el hombro.
- figurinas masculinas "coquero" (varón sentado en un duho); un personaje en cuchillas, cogido con ambas manos en el miembro viril erguido; femeninas (mujer dando de lactar).
- máscaras.
- ocarinas (imitación caracol marino).
- ollas asimétricas (zapatiformes).
- olla lenticular, base cuadrangular.
- ollas globulares, a veces, con falsas asas antropo, zoo u ornitomorfas.
- ollas globulares con asa canasta.
- ollas globulares con "costillas" (aplicación de tiras verticales de las misma arcilla) y dos pequeñas asas.
- ollas globulares con un borde saliente en su ecuador o con hileras de prominencias cónicas.
- ollas de silueta compuesta.
- ollas en forma de estrella.
- ollas cucurbitáceas (imitan calabazas).
- ollas globulares de ancha abertura y gollete corto.
- ollas de cuerpo elipsoide, alargado, gollete corto, rectilíneo, base plana.
- ollas zoomorfas (representación del armadillo, de la culebra..).
- ollas formadas por dos casquetes esféricos, que se unen formando ángulo, gollete corto.
- ollas formadas por la superposición de dos cuerpos compuestos.
- ollas antropomorfas.
- ollas pediformes.
- ollas trípodes, cuerpo globular, pies cilíndricos.
- ollas tetrapodas, de corte horizontal cuadrangular, pies en forma de pequeñas prominencias mamiformes.
- platos con base anular.
- platos de recipiente hemisférico con o sin cara modelada en el borde.
- los perfiles de bordes que se ilustran en este cuadro corres-

penden a Nariño: v) Tipo Cuasapud Anaranjada, pertenecientes a los cuencos de base anular; w) Tipo Cuasapud Burda, al parecer, de ollas globulares grandes; y) Tipo Cuasapud Rojo Pulido, de ollas globulares. (De acuerdo a la bibliografía consultada, existe mayor variedad de formas en la Sierra Norte del actual Ecuador, que en Nariño. Vale aclarar al respecto que lo expuesto en los cuadros es apenas un muestrario del material cultural creado y/o utilizado por las unidades culturales que estamos estudiando).

3. Metalurgia:

Técnica: elaborados martillando oro en forma de alambre o discos, repujado, en moldes (?) y ale, y el smol no se repujó en ensamblaje, soldadura.

Objetos:

- pezoneras: en forma piramidal, de alambre en forma cónica.
- cuentas de collar: esféricas, bicónicas, tubular con dobleces en los extremos, tubular simple.
- orejeras: de aro decorada con dos figuras zoomorfas (micos) adosadas; en forma de pájaro chupando una flor.
- colgantes: antropomorfos; ornitomorfos.
- colgantes de oreja: en forma de arco, circulares "tincullpa" (con decoración geométrica central), en forma de arco con círculo central, en forma de arco con figuras zoomorfas (micos), cuyo centro es de forma troncocónica con decoración repujada en forma de cabeza de felino; de once caras antropomorfos; repujado en forma de cabeza antropomorfía, mascando coca; en forma de disco calado en su interior, en forma escalonada

Los datos de esta última categoría corresponden a la zona de

Nariño; de la actual Sierra Norte ecuatoriana, no existen estudios sobre metalurgia, que integren el respectivo contexto cultural, únicamente se han realizado trabajos descriptivos, en base a los artefactos que se hallan en los museos (Rodríguez 1976). En "Varios" presentamos: a) colgante de orejera, fragmentada, en forma de arco con la figura de un mico sobre uno de sus extremos, elaborado con oro de buena ley. Fue hallada en Ipiales, en una tumba de pozo con cámara lateral, en asociación de una vasija tipo Negativo Negro sobre Rojo y un objeto colonial (Cfr. Plazas 1977-78 : fig. 2, p. 234); b) "poporo" de esquisto pulido; c) hachas de piedra pulida, de andesita y riolita. Objetos encontrados en Las Cruces, Ipiales, en una tumba, pozo con cámara lateral, asociados a una placa de tumbaga, dos figurillas femeninas de barro (con influencia Tumaco), un caracol marino, una vasija globular, un núcleo de obsidiana y siete bolitas de arcilla cruda. (Cfr. Uribe, 1977-78: lám.15 a 20). De Carchi: a, b) colgantes de orejera en forma de arco, elaboradas en oro (González Suárez, 1910: Lám. XXIV); c, d) patenas (Loc. Cit. Lám XXV); e, f) ganchos de atlatl con figuraciones ornito y zoomorfas, trabajadas en jade (Loc. Cit. Lám XXVIII).

Las formas de las tumbas pertenecen a Las Cruces-Nariño (Uribe 1977-78: fig. 43) y las del Carchi al sitio Huaca (Rivet 1912: figs. 20, 22 y 18, respectivamente).

Cuadro 4. Fase Piartal

Material Cultural

1. **Asociación:** En Nariño: tumbas profundas, entre 8 y 20 metros. Entero múltiple. En el Carchi: y tumbas de dos metros de profundidad; asociada a bohíos.

2. Cerámica:

2.1. Características físicas:

Arcilla: desde blanca hasta buff

Desgrasante: En Nariño: partículas de cuarzo transparentes y

mica dorada, cuyo tamaño varía de 1/8 a 1/4 de mm.; partículas ferruginosas y mica plateada.

Pasta: de color crema muy pálido. Algunos ejemplares presentan un núcleo grisáceo.

Método de manufactura: espiralado.

2.2. Decoración:

Técnica: Negativo, a color perdido, aplicado sobre barro rojizo claro (color para teñir el fondo: entre negro y café oscuro, hecho esto se aplica una pintura roja translúcida, sin ceñirse generalmente al dibujo negativo). Pintura positiva; aplicación y modelado.

Motivo: geométrico, antropomorfo y zoomorfo.

2.3. Formas de vasijas:

- botijuelas; cuello recto y largo, base cónica.
- cántaros antropomorfos (personaje sentado en cuclillas).
- compoteras de pie bajo y cuerpo angular.
- cuencos con base anular.
- cuencos de recipiente cuadrangular, base anular.
- ocarinas (imitación caracol marino).
- ollas imitación calabaza.
- ollas lenticulares sin cuello y de amplia abertura.
- ollas lenticulares con cuello y base anular.
- ollas compuestas (combinación de un plato de base anular con una olla lenticular; formada por la superposición de dos ollas de silueta compuesta y cuello alto).
- ollas de cuerpo alargado, alipsoide, cuello alto y base anular.
- ollas asimétricas (zapatiforme).
- ollas globulares de doble cuello alto.
- ollas globulares con cuello corto (a veces con base anular).
- ollas trípodes, pies cónicos macizos.
- ollas tetrápodos.

- ollas pequeñas globulares, algunas con un asa en forma de argolla maciza, vertical, en el cuello.
- vasos de paredes rectas, base anular; algunos con borde evertido.

Los bordes que se ilustran para Nariño son: t) Miraflores Naranja Pintada; u) Miraflores Rojo Pulido; v) Miraflores Burda.

3. *Metalurgia:*

Técnica: repujado, calado, aleaciones binarias de oro y cobre, aleaciones ternarias de oro, plata y cobre.

Objetos:

- adorno frontal, semejando plumería.
- Caracoles forrados de tumbaga
- colgantes ornitomorfos.
- colgantes de orejera decorada con círculos calados y placas colgantes.
- colador.
- discos rotatorios.
- escudo de oro laminar.
- esteras de tumbaga.
- instrumentos musicales: cascabeles (en forma de pera), flauta de PAN (capador).
- narigueras: en forma de fréjol, semitriangulares, rectangulares (con placas colgantes), medialuna, plana en forma de estrella.
- pectorales con decoración repujado, antropomorfo ("coquero").
- placas: en forma de estrella, de ojo, de colmillo, romboidales, trapezoidales, para ser cosida a textil.

De acuerdo a los estudios realizados en Nariño (Cfr. Plazas

1977-78), la metalurgia Piartal se muestra más desarrollada, en relación a Capulí y Tuza. Hay un auge de producción orfebre entre los siglos IX y XIII d. C.

En este cuadro, presentamos en Varios, algunos objetos encontrados en Miraflores, Nariño, en una tumba de pozo con cámara lateral, localizada a 17 m. de profundidad. Asociación: vasijas globulares y fragmentos de copas con decoración negativa, dos narigueras laminares en forma de media luna con decoración calada, tres narigueras en forma de media luna con figuras zoomorfas, dos flautas de pan, tres pectorales con cara antropomorfa, cuatro pectorales circulares, placas trapezoidales para ser cosidas a textil, alambres en espiral, tres cascabeles en forma de pera, una herramienta metálica. fragmentos de madera enchapada en oro; textiles de algodón y de pelo de camélido americano. Colores: rojo, marrón, amarillo y negro. (C14 700 $\pm$ 35 A.P. = 1250 D.C.) (Cfr. Cardale de Schrimppff 1977-78: 252). Carchi: patena y media luna sencilla, en oro. (Cfr. González Suárez 1910: Lám. XXV). Se han rescatado además: cuentas de collar de concha, telar de mano y armas de chonta, también hachas de piedra. Las formas de tumbas corresponden, en Nariño al sitio Miraflores (Cfr. Correal, 1977-78: 272; Uribe, 1977-78: fig. 48). Las del Carchi: (Rivet, 1912).

Cuadro 5. Fase Tuza

Material Cultural

1. *Asociación:* tumbas en o próximas a bohíos.

2. *Cerámica:* Pasta de color castaño muy claro (homogéneo); método de manufactura: espiralado.

Decoración: Se han utilizado algunas técnicas: a) Rojo sobre Crema Pulido (Variante: Negro sobre Crema; Negro y Rojo sobre Crema); b) Efecto "Negativo" con pintura roja; c) Modelado: antropo o zoomorfo (las ocarinas tienen, a veces, incisiones). Asas: aplicación; motivo: zoomorfo; d) Pintura Negativa, a color perdido.

Formas de vasijas:

- ánforas cilíndricas, de base plana y cuello evertido.
- cántaros pequeños de cuerpo alargado (elipsoide) con cuatro protuberancias equidistantes en el hombro.
- cuencos con o sin base anular.
- cayanas o comales planos y poco profundos, con o sin asas en el borde.
- jarros cilíndricos, con dos asas, base plana (a veces anular) y cuello evertido.
- ocarinas (imitación caracol marino).
- ollas globulares con base anular.
- ollas globulares trípodes, pies cónicos macizos, cortos y largos.
- ollas asimétricas (zapatiformes).
- ollas antropomorfas.
- ollas de cuerpo alargado (elipsoide) amplia abertura y base anular.
- ollas imitación calabaza.
- ollas en forma de rompecabezas (estrellado).
- ollas de silueta compuesta formadas por dos casquetes de diferente diámetro (de tal modo que parece un recipiente dentro de otro).
- platos de base anular.
- platos de fondo plano y paredes rectilíneas.
- platos de recipiente rectangular y base anular.
- maquetas de viviendas y/o templos.

Los fragmentos que presentamos de Naríño corresponden: k, l, m) Rojo sobre Crema Pulido; o, p) Negro sobre Crema Pulido. Pertenecen a bordes de cuencos de base anular.

Las tumbas corresponden al sitio Capulí, al Sur de San Gabriel, se la ubicó en el centro de uno de los bohíos. De acuerdo a Francisco es una tumba de transición (1969: figs. 132 a, b, c, pp. 106-112).

La cerámica Tuza es quizá la más utilitaria y a la vez la más ilustrativa de la vida de este grupo. La metalurgia y los textiles se asemejan a los de Piartal. En este grupo se enfatiza la construcción de terra-

zas de cultivo, en las que obtienen dos cosechas de maíz al año. (Cfr. Uribe, 1977-78; Echeverría y Uribe 1981).

Cuadro 6.

Como habíamos anotado anteriormente, en la provincia de Imbabura se encuentran vestigios arqueológicos pertenecientes a diferentes grupos culturales. En lo que se relaciona a la decoración negativa, John Stephen Athens encontró algunos tiestos y vasijas con este rasgo en Otavalo, sitio El Cardón. La muestra arrojó la siguiente antigüedad $2770 \pm 130/140 = 820$ a. C. (DIC 195). En este mismo lugar, por labores agrícolas, hemos recuperado objetos cerámicos de puro estilo Capulí. Sin embargo, hasta que existan trabajos más amplios y algunas dataciones más, no podemos asegurar categóricamente la cronología de esta área. De todas maneras, parece que las manifestaciones Capulí se dieron primero en esta parte que en Carchi y Nariño. Igualmente, otro de los lugares que ofrece especial interés son los alrededores del Lago San Pablo, en cuya orilla occidental Francisco José de Caldas todavía pudo observar los restos de un antiguo templo. (Barreiro, 1933: 71).

Las figuras q, v, d' son dos objetos que provienen de este sector. La representación r es de Pimampiro; w, x son características de la Fase Tuza y c', d' son de tradición Cosanga. Las formas de Pichincha corresponden a objetos encontrados en Chilibulo y Chillogallo, Suroeste de Quito. (Cfr. Echeverría 1976).

Cuadro 7. "Constructores de tolas" (700 a 1525 d. C.)

De este grupo, es poco lo que se sabe todavía. Athens en el volumen Nº 1 de esta colección, aporta valiosísimos datos al respecto, especialmente relacionados a cronología. Los estudios de aereofoto-interpretación (Plaza 1977) revelan la existencia de por lo menos tres mil montículos o tolas, de diferente tamaño, forma y función.

Material Cultural.

Cerámica y Desgrasante: 0.5 mm. de diámetro; mediamente o

mal cocidos. Estructura muy porosa. Núcleo interno negro o gris. Superficie simplemente alisada. Exterior e interior del borde con engobe rojo, pulido y estriado.

Decoración: a) Pintura positiva: color oscuro sobre fondo claro (motivos geométricos); b) muescas por presión; c) Appliqué de botones (en el labio, en la parte superior del cuerpo).

Formas de vasijas:

- ánforas (como la clásica de Cochasquí o la de Socapamba).
- botellas de cuerpo globular, cuello alto y angosto.
- cántaros de cuerpo ovoídeo, borde engrosado.
- comales.
- compoteras de pie cilíndrico, ensanchado a la base.
- compoteras de pie alto cónico, ancho.
- figurinas de ejecución muy pobre (mujer desnuda, con los brazos cruzados sobre el pecho; mujer con un niño en los brazos).
- ollas de cuerpo cilíndrico, base convexa, sin gollete, labio saliente.
- ollas globulares con cuello apenas marcado y falsas asas.
- ollas globulares con una vertedera o pico, en la pared del recipiente, a corta distancia del labio.
- ollas globulares de ancha abertura y gollete corto.
- ollas formadas por una sección ovalada o cónica y un asiento en forma de casquete esférico de poca altura.
- ollas formadas por dos casquetes hemisféricos.
- ollas asimétricas (zapatiformes).
- ollas globulares trípodas, de pies cónicos macizos.
- ollas de cuerpo alargado (de corte horizontal ovoídeo) trípode.
- platos hemisféricos o "pucos".
- "sartenes".
- vasos (timbales) cónicos.
- vasos tronco-cónicos (invertidos), base anular.
- silbatos en forma de caracoles, testículos, animales o sim-

plemente redondos.

- "Kipas" trompetas de caracoles marinos.

Formas de tumbas: a) Cochasquí, la fecha indica los montículos funerarios (Wurster 1981: Lá. 3); b, c, d) Jijón y Caamaño 1912. En Varios se ilustran: a) Planchas circulares de cobre, con cara antropomorfa en el centro (representación del sol?), ubicadas en una tola de Cochasquí. (González Suárez 1910: Lá. XXXVII - 2 y 3); b) espátula de hueso, hallada en Socapamba, Montículo 15, Corte 1, Niveles 2 y 3; c) dos de las cinco estatuas de piedra encontradas en una tola a orillas del Lago San Pablo. (González Suárez 1910: Lá. XXXIV -1 y 2).

El material cultural que se encuentra en los montículos artificiales, generalmente, corresponde a diferentes grupos culturales, regionales y extrarregionales, evidenciando así una intensa interacción que existió entre ellos. Juzgamos que las relaciones de intercambio se intensificaron al producirse relaciones de tipo matrimonial. Se puede detectar, al menos, los siguientes grupos culturales: a) Cosanga (región oriental), caracterizada por una cerámica de paredes finas y un desgrasante de mica-esquistos; b) una manifestación cultural que, hasta tanto, la hemos denominado Pre-Capulí, que se distingue por una cerámica decorada con: punteado, incisiones y aplicación de botones, probablemente introducido en las tolas durante la construcción de éstos, en el movimiento de tierras; c) Capulí; d) Piartal; e) Tuza. Estos tres últimos, sobre todo Piartal es escaso. La filiación cultural de los restos materiales es muy importante, a fin de comprender mejor la dinámica cultural que existió en esta región.

(La bibliografía consultada es la misma que ordenamos en los dos trabajos anteriores).

ANEXO I: F I C H A S

Tipología cerámica del área septentrional andina norte.

1. Investigador: ATHENS, John y Alan OSBORN

Bibliografía: Investigaciones arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador, 1974.

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)

El Cardón-Otavalo, octubre/74. Enterramiento N°11

"sepulcro de pozo". El esqueleto fue encontrado

a 4 pies 5 pulgadas bajo la superficie. La parte su-

perior del cráneo fue localizada a una profundidad

de 4 pies 10 pulgadas, la cara en dirección sureste.

La condición general del hueso era excelente. Ha-

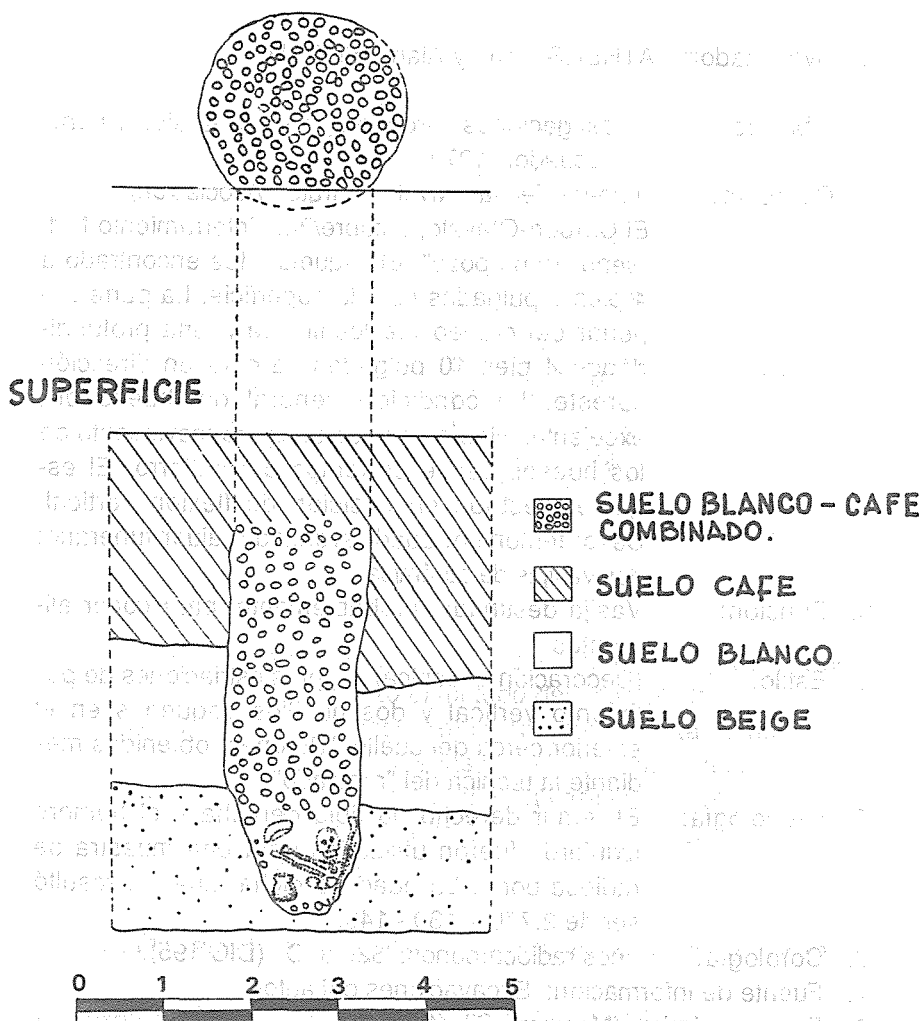
bía ocurrido un ligero movimiento de los huesos

desde el tiempo del entierro. El esqueleto estaba

en posición de flexión vertical. Sexo: femenino;

edad: avanzada; ajuar funerario: dos vasijas de

cerámica.



Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: ATHENS, John y Alan OSBORN

Bibliografía: Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador, 1974

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
El Cardón-Otavalo, octubre/74. Enterramiento N°1 "sepulcro de pozo". El esqueleto fue encontrado a 4 pies 5 pulgadas bajo la superficie. La parte superior del cráneo fue localizada a una profundidad de 4 pies 10 pulgadas, la cara en dirección sureste. La condición general del hueso era excelente. Había ocurrido un ligero movimiento de los huesos desde el tiempo del entierro. El esqueleto estaba en posición de flexión vertical. Sexo: femenino; edad: avanzada; ajuar funerario: dos vasijas de cerámica.

3. Función: Vasiija destinada, probablemente, para cocer alimentos.

4. Estilo: (Decoración + técnica). Ligeras estriaciones de pulimento vertical y dos nudillos pequeños en el exterior cerca del cuello. "Botones" obtenidos mediante la técnica del "repujado".

5. Cronología: El fémur derecho, la tibia derecha y el húmero izquierdo fueron utilizados para una muestra de radiocarbono. La edad de dicha muestra resultó ser de 2.770 ± 130 - 140.

6. Corología: años radiocarbonos: 820 a. C. (DIC-195).

7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)

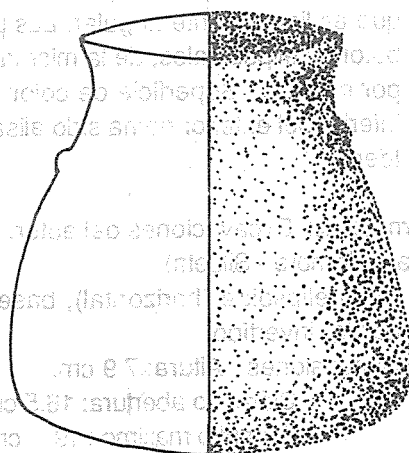
Olla de cuerpo cónico, borde evertido y base convexa.

Dimensiones: Altura: 12.5 cm.

Diámetro abertura: 10.6 cm.

Diámetro máximo: 14.7 cm.

Diámetro cuello: 9.7 cm.



9. Técnica de Manufactura: De "manufactura cruda", probablemente se utilizó el método del acordelado.

10. Observaciones: Está casi completamente cubierta de hollín. Los "nudillos" apenas perceptibles se han logrado presionando la pared de la vasija desde el interior, con un instrumento más o menos puntiagudo (aún plástica).

Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

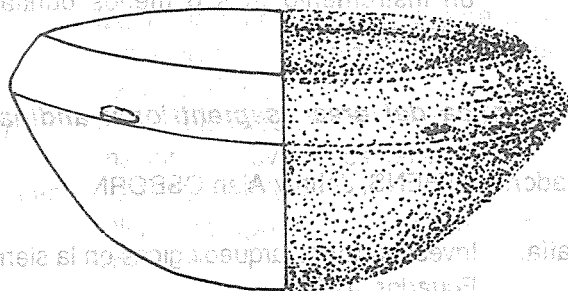
1. Investigador: ATHENS, John y Alan OSBORN

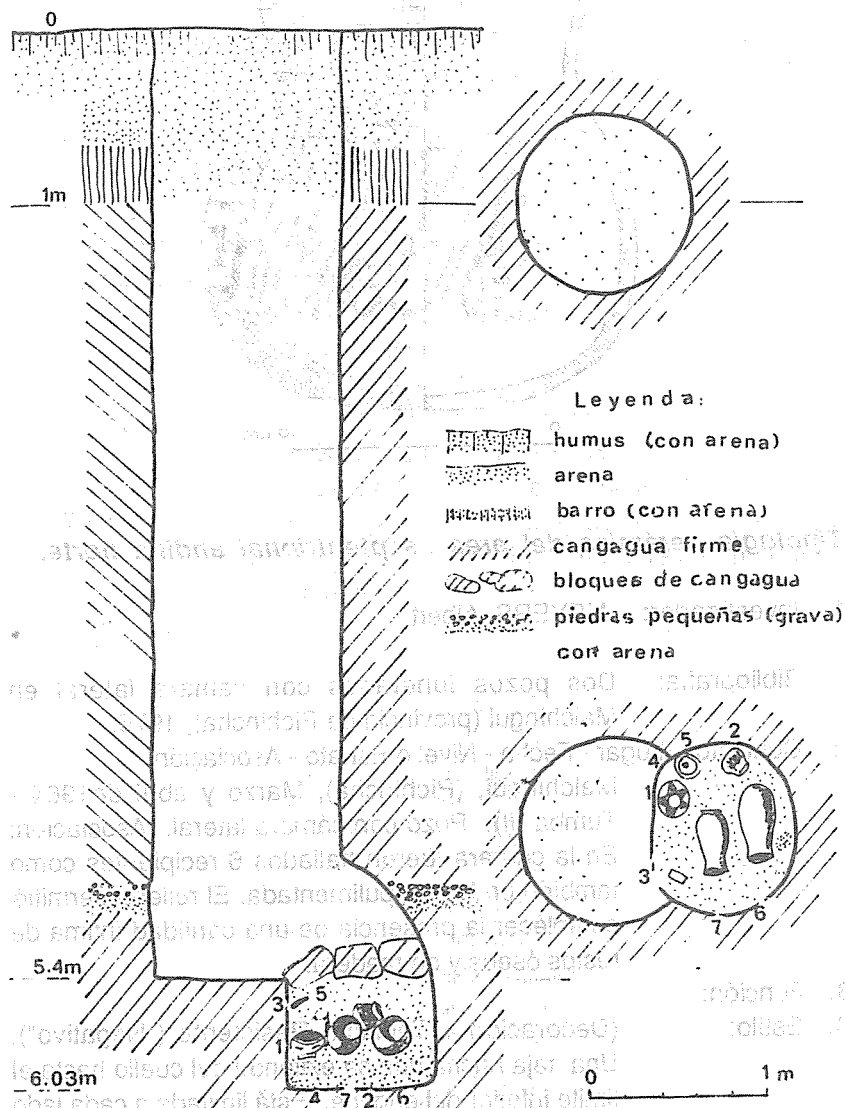
Bibliografía: Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador, 1974

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
El Cardón-Otavalo, octubre/74. Enterramiento N°1
"sepulcro de pozo".

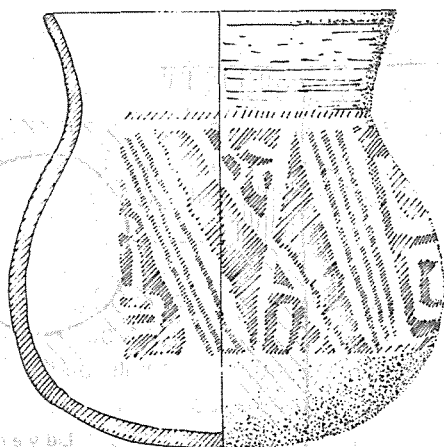
3. Función: Recipiente apto para "servir" alimentos.
4. Estilo: (Decoración + Técnica) Simplemente alisado. Tiene cuatro "nudillos" equidistantes en el hombro, que es ligeramente angular. Las prominencias son botones elipsoidales, de la misma arcilla, aplicados por presión. Superficie de color naranja. La parte inferior del exterior no ha sido alisada.
5. Cronología: Idem
6. Corología:
7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.
8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)
Plato elipsoide (horizontal), base plana irregular, borde invertido.
Dimensiones: Altura: 7.9 cm.
Diámetro abertura: 16.5 cm.
Diámetro máximo: 19 cm.

9. Técnica de Manufactura: Probablemente acordelado.
10. Observaciones: No tiene evidencias de haber sido usado sobre el fuego. Utensilios semejantes se encontraron en Chilibulo y Chillogallo (Pichincha), provenientes también de "sepulcros en pozo".





Malchingu II. Pozo funerario con cámara lateral



0 10 cm.

Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert

Bibliografía: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui (provincia de Pichincha), 1975.

2. **Contexto:** (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Malchingui, (Pichincha), Marzo y abril de 1964 - Tumba (II): Pozo con cámara lateral. Asociación: En la cámara fueron hallados 6 recipientes como también un hacha pulimentada. El relleno permitió establecer la presencia de una cantidad ínfima de restos óseos y de madera.

3. Función:

4. **Estilo:** (Decoración + Técnica) Resistente ("Negativo"). Una faja ancha que se extiende del cuello hasta el límite inferior del engobe. Está limitada a cada lado por una Línea horizontal y dividida en cuatro o cinco áreas cuadrangulares por un grupo de cuatro líneas verticales u oblicuas, respectivamente.

Estas áreas contienen, en alternación, una espiral angulosa combinada con dos líneas horizontales o una cruz de "San Andrés". En este último motivo están los triángulos divididos por varias líneas diagonales.

5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: $1800 \pm 70 = 150 \pm 70$ d. C.

6. Corología:

7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)

Olla de cuerpo globular; base redonda; borde ligeramente evertido.

Medidas: Altura: 16.5 cm.

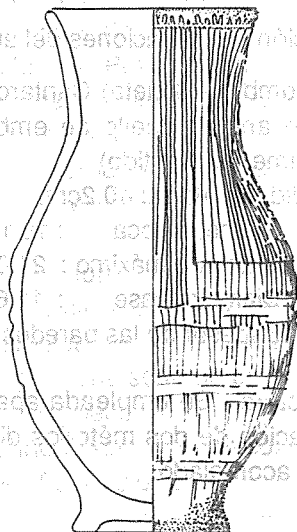
Diámetro boca: 13.2 cm.

Diámetro máximo: 16.0 cm.

Espesor de las paredes: de 6 a 9 mm.

9. Técnica de Manufactura: Se empleada aparentemente una combinación de dos métodos diferentes: el modelado y el acordelado.

10. Observaciones:



Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert

Bibliografía: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui, (provincia de Pichincha), 1975.

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Malchingui (Pichincha) - Marzo y abril de 1964 - Tumba (II): Pozo con cámara lateral Asociación: En la cámara fueron hallados 6 recipientes como también un hacha pulimentada. El relleno permitió establecer la presencia de una cantidad ínfima de restos óseos y de madera.

3. Función:

4. Estilo: (Decoración + Técnica) Líneas verticales pulidas sobre el engobe, irregularmente trazadas.

5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: $1800 \pm 70 = 150 \pm 70$ d. C.

6. Corología:

7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta) Cántaro de Cuerpo Alargado; base anular; cuello de embudo con en borde ligeramente evertido)

Medidas: Altura: 40.2cm.

Diámetro boca : 16.1 cm.

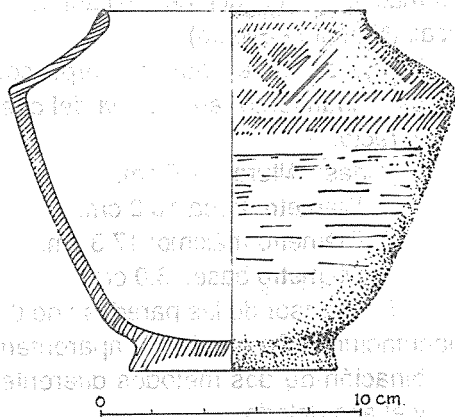
Diámetro máximo : 21.0 cm.

Diámetro base : 11.6 cm.

Espesor de las paredes : de 1.0 a 1.3 mm.

9. Técnica de Manufactura: Se empleada aparentemente una combinación de dos métodos diferentes: el modelado y el acordelado.

10. Observaciones:



Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert

Bibliografía: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui (provincia de Pichincha), 1975.

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Malchingui (Pichincha) - Marzo y abril de 1964 - Tumba (II): Pozo con cámara lateral asociación: En la cámara fueron hallados 6 recipientes como también un hacha pulimentada. El relleno permitió establecer la presencia de una cantidad ínfima de restos óseos y de madera.

3. Función:

4. Estilo: (Decoración + Técnica) Resistente ("Negativo").
Faja de cinco triángulos con la punta hacia abajo, en el sector de los hombros. En el centro de cada triángulo una serie de puntos. La faja está limitada por dos líneas.

5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: 1800 + 70 = 150 ± 70 d. C.

6. Corología:

7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)

Vasija de base anular; cuerpo cónico con fuerte estrechamiento en la zona del cuello; borde corto y recto.

Medidas: Altura: 12.5 cm.

Diámetro boca: 10.2 cm.

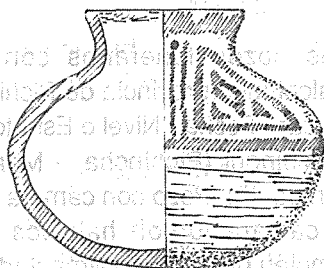
Diámetro máximo: 17.3 cm.

Diámetro base: 8.0 cm

Espesor de las paredes : de 0.7 a 1.0 cm.

9. Técnica de manufactura: Se empleaba aparentemente una combinación de dos métodos diferentes: el modelado y el acordelado.

10. Observaciones:

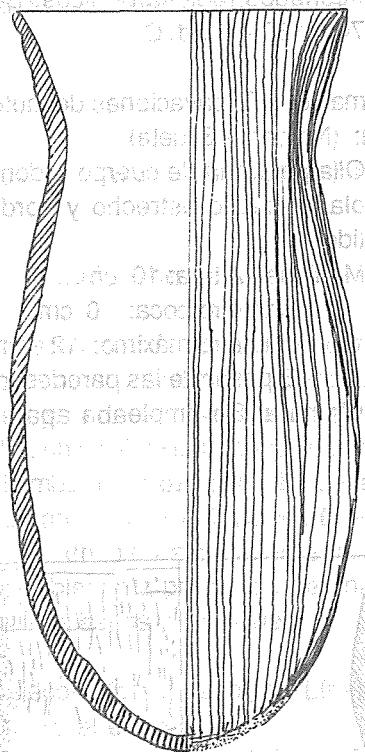


10 cm.

Tipología cerámica del área septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert

Bibliografía: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui (provincia de Pichincha), 1975.



2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
 Malchingui (Pichincha) -Marzo y abril de 1964-
 Tumba (II): Pozo con cámara lateral asociación: En
 la cámara fueron hallados 6 recipientes como
 también un hacha pulimentada. El relleno permitió
 establecer la presencia de una cantidad ínfima de
 restos óseos y de madera.
3. Función:
4. Estilo: (Decoración + Técnica) Resistente ("Negativo").
 Faja horizontal en los hombros, compuesta por
 triángulos concéntricos, divididos por líneas
 oblicuas.

5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: 1800 + 70 = 150 + 70 d. C.

6. Corología:

7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)

Olla pequeña de cuerpo redondo y apretado; base plana; cuello estrecho y borde ligeramente evertido.

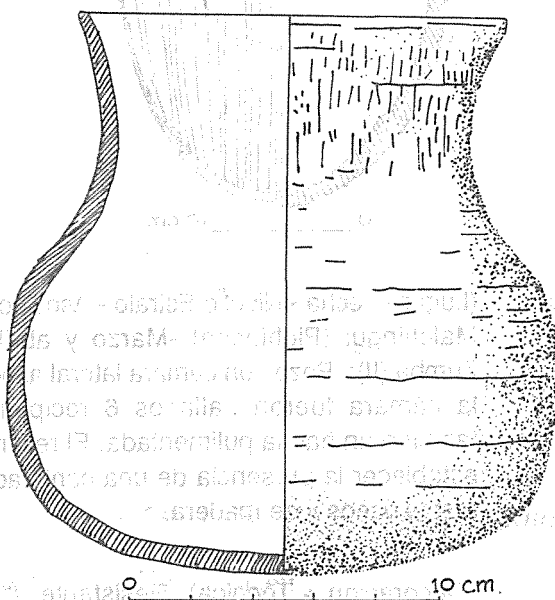
Medidas: Altura: 10 cm.

Diámetro boca: 6 cm.

Diámetro máximo: 12 cm.

Espesor de las paredes: de 0.8 a 1 cm.

9. Técnica de Manufactura: Se empleaba aparentemente una com-



binación de dos métodos diferentes: el modelado y el acordelado.

10. Observaciones:

Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert

Bibliografía: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui (provincia de Pichincha), 1975.

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Malchingui (Pichincha) -Marzo y abril de 1964-
Tumba (II): Pozo con cámara lateral asociación: En la cámara fueron hallados 6 recipientes como también un hacha pulimentada. El relleno permitió establecer la presencia de una cantidad ínfima de restos óseos y de maderación.

3. Función:

4. Estilo: (Decoración + Técnica). Líneas pulidas verticales sobre el engobe.

5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: $1800 \pm 70 = 150 \pm 70$ d. C.

6. Corología:

7. Fuente de información: excavaciones del autor.

8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)

Cántaro de cuerpo muy alargado, base redonda, cuello en embudo, con borde redondeado.

Medidas: Altura: 48 cm.

Diámetro boca : 22 cm.

Diámetro máximo : 24 cm.

Espesor de las paredes : de 1.3 a 1.5 cm.

9. Técnica de Manufactura: Se empleaba aparentemente una combinación de dos métodos diferentes: el modelado y el acordelado.

10. Observaciones:

Tipología cerámica del área septentrional andina norte.

1. Investigador: MEYERS, Albert
2. Contexto: Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchingui (provincia de Pichincha), 1975.
3. Función: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación) Malchingui (Pichincha) -Marzo y abril de 1964-Tumba (II): Pozo con cámara lateral asociación: En la cámara fueron hallados 6 recipientes como también un hacha pulimentada. El relleno permitió establecer la presencia de una cantidad ínfima de restos óseos y de madera.
4. Estilo: (Decoración + Técnica) Rudamente pulido.
5. Cronología: Fechados radiocarbónicos: Bonn - 2030: 1800 + 70 = 150+ 70 d. C.
6. Corología: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación) Bonn - 2030: 1800 + 70 = 150+ 70 d. C.
7. Fuente de Información: Excavaciones del autor.
8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta) Olla de cuerpo globular; base poco aplanada; cuello alto, casi cilíndrico y borde ligeramente evertido. Medidas: Altura: 18.1 cm. Diámetro boca: 13.2 cm. Diámetro máximo: 16.4 cm. Espesor de las paredes: de 0.8 a 1.2 cm.

Tipología cerámica del área septentrional andina norte.

1. Investigador: TORRES, Marcela, SAMPER, Liliana, VILLOTA, Alvaro y URIBE María Victoria

Bibliografía: Liliana Samper y Marcela Torres. "Arqueología y etnohistoria en el Altiplano de Ipiales", Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Informe de 6º Semestre (Inédito), Bogotá, 1977.

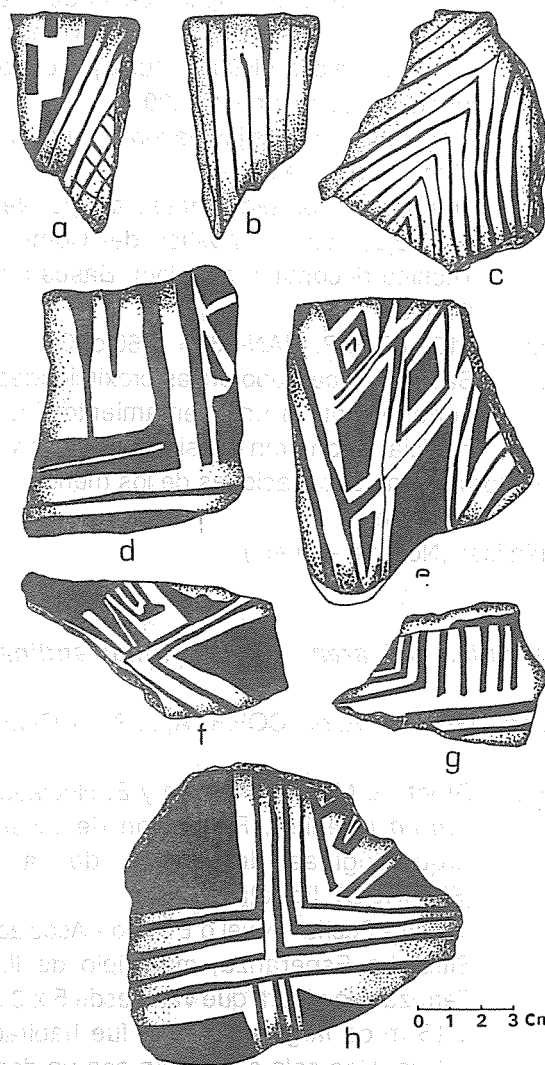
2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Basurero de forma elíptica de 11.80 m de ancho x 16.22 m de largo localizado en la vereda San José, Corregimiento la Victoria, Municipio de Ipiales. Profundidad del basurero: 1.20 m.
3. Función: Fragmentos de vasijas de formas indefinidas
4. Estilo: (Decoración + técnica)
Fragmentos pertenecientes al tipo Negativo Negro/Rojo, tipo diagnóstico del Complejo Capulí. Técnica decorativa negativa. Bases anulares modeladas.
5. Cronología: 510 - 60 A. P. (IAN-98) = 1460 d. C.
6. Corología: Basurero localizado en las proximidades de bohíos perteneciente a un asentamiento Tuza. Muy superficial y con gran densidad de tiestos.
7. Fuente de Información: Excavaciones de los mencionados investigadores.
8. Forma cerámica: (Nombre - silueta)

Tipología cerámica del area septentrional andina norte.

1. Investigador: GROOT, A. M., CORREA, L. P. y HOOIKAAS, E.

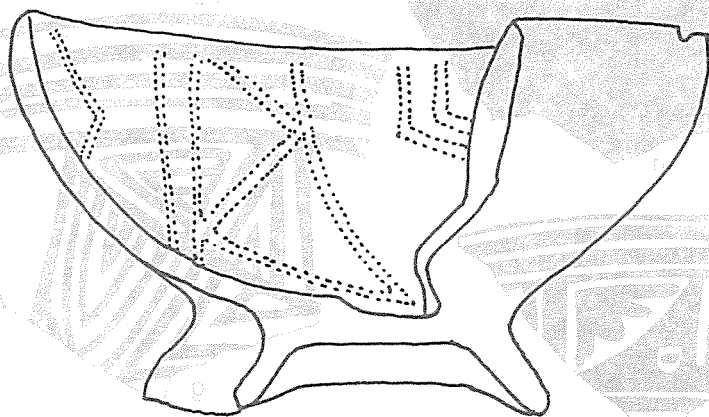
Bibliografía: Groot, A. M., L. P. Correa y E. Hooikaas, *Informe Nariño* (Inédito), Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República (FINARCO), Bogotá, 1976.

2. Contexto: (Lugar - Fecha - Nivel o Estrato - Asociación)
Sitio: La Esperanza, municipio de Iles, Nariño.
Terrazas de piedra que van desde 5 x 3 m hasta 38 x 15 m de largo, cuyo uso fue habitacional y de cultivo. Una sola ocupación con un desarrollo cultural continuo. Se encontraron huesos de Cuy (*Cavia porcellus*), conejo (*Silvilagus* sp.), venado pequeño (*Pudu mephistopheles*), venado grande (*Odocoileus virginiaus*) y llama (*Lama glama*).



Fragmentos cerámicos Capulí (1460 D.C.) del sitio San José- Nariño

3. Función: Cinceles y punzones de hueso y 1 flauta de tibia de venado y fragmentos de cerámica
4. Estilo: (Decoración + Técnica)
Cerámica Rojo sobre crema pulido, diagnóstica de la fase Tuza. En este sitio se encontraron cuatro tipos cerámicos, tres en excavación y uno en superficie.
5. Cronología: Fecha de C-14: 540 ± 80 A.P. = 1436 d. C.
6. Corología:
7. Fuente de Información: Excavaciones de las autoras
8. Forma cerámica: (Nombre - Silueta)
Cuencos con base anular.
9. Técnica de Manufactura: Espiral, las bases hechas independientemente del recipiente,
10. Observaciones:

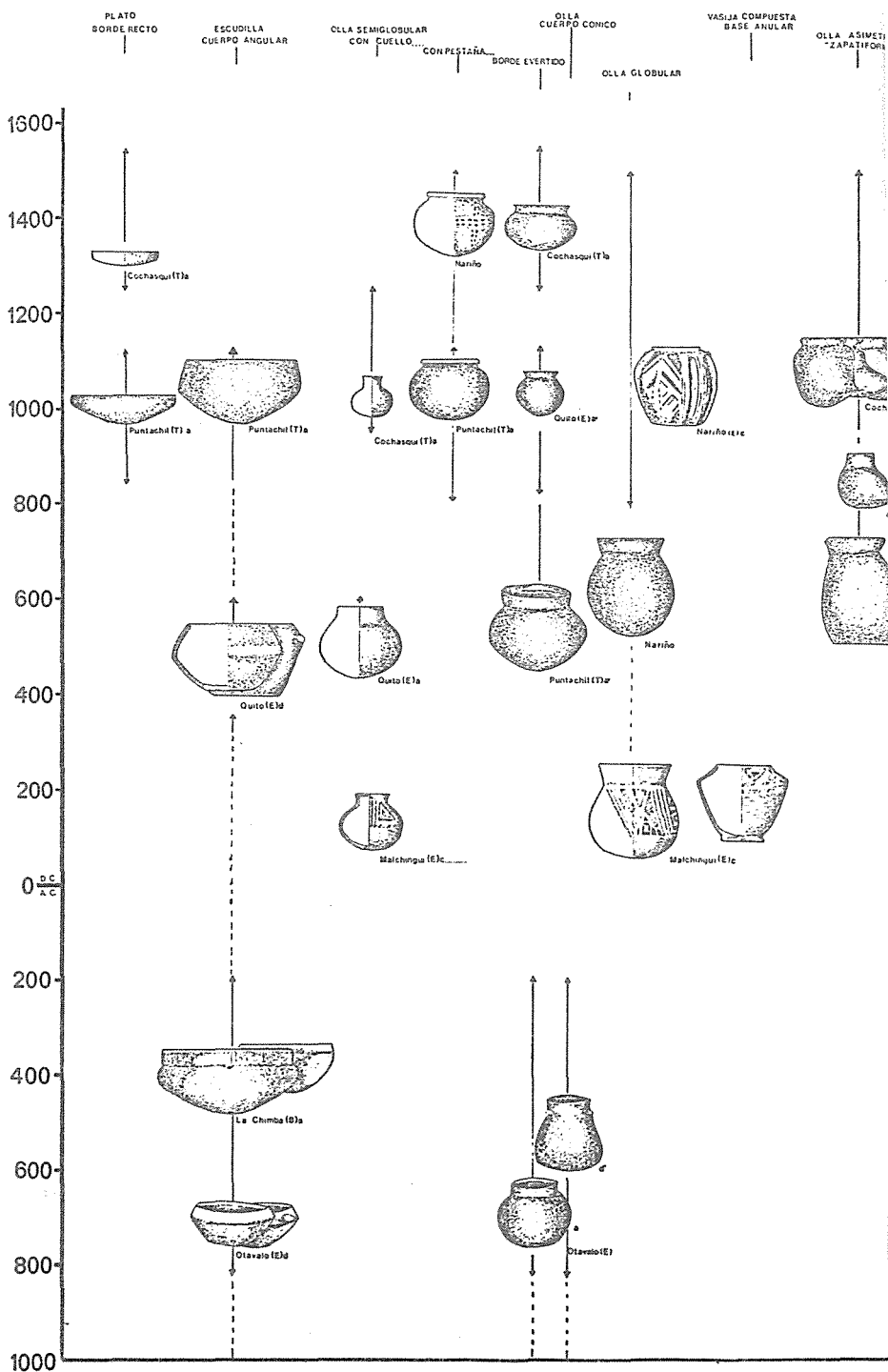




Fragmentos cerámicos Tuza (1436 D.C.) del sitio La Esperanza-Nariño.

ANEXO II: CUADROS

1. Area Septentrional Andina Norte: Indicadores Cronológicos.
2. A. S. A. N: Indicadores Cronológicos.
3. A. S. A. N: Fase Capulí.
4. A. S. A. N: Fase Piartal.
5. A. S. A. N: Fase Tuza.
6. A. S. A. N: Formas cerámicas semejantes a las de la Fase Capulí.
7. A. S. A. N: Tolas.



Cuadro 1: Area Septentrional Andina Norte: Indicadores Cronológicos

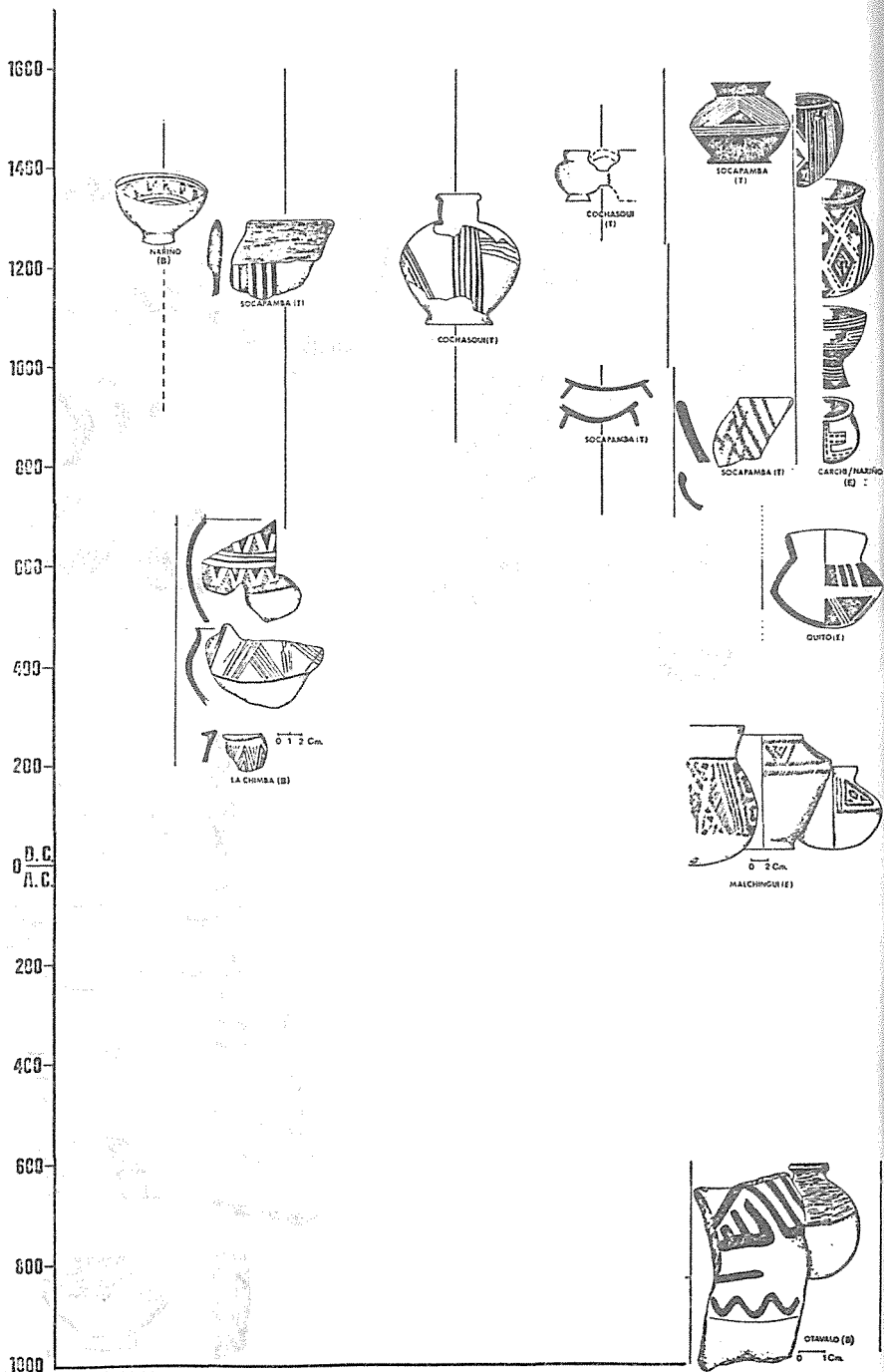
ROJO SOBRE CREMA
LUBILO (TUZA)

ROJO SOBRE
ANTE

COSANGA DECORADO
- POSITIVO-NEGATIVO

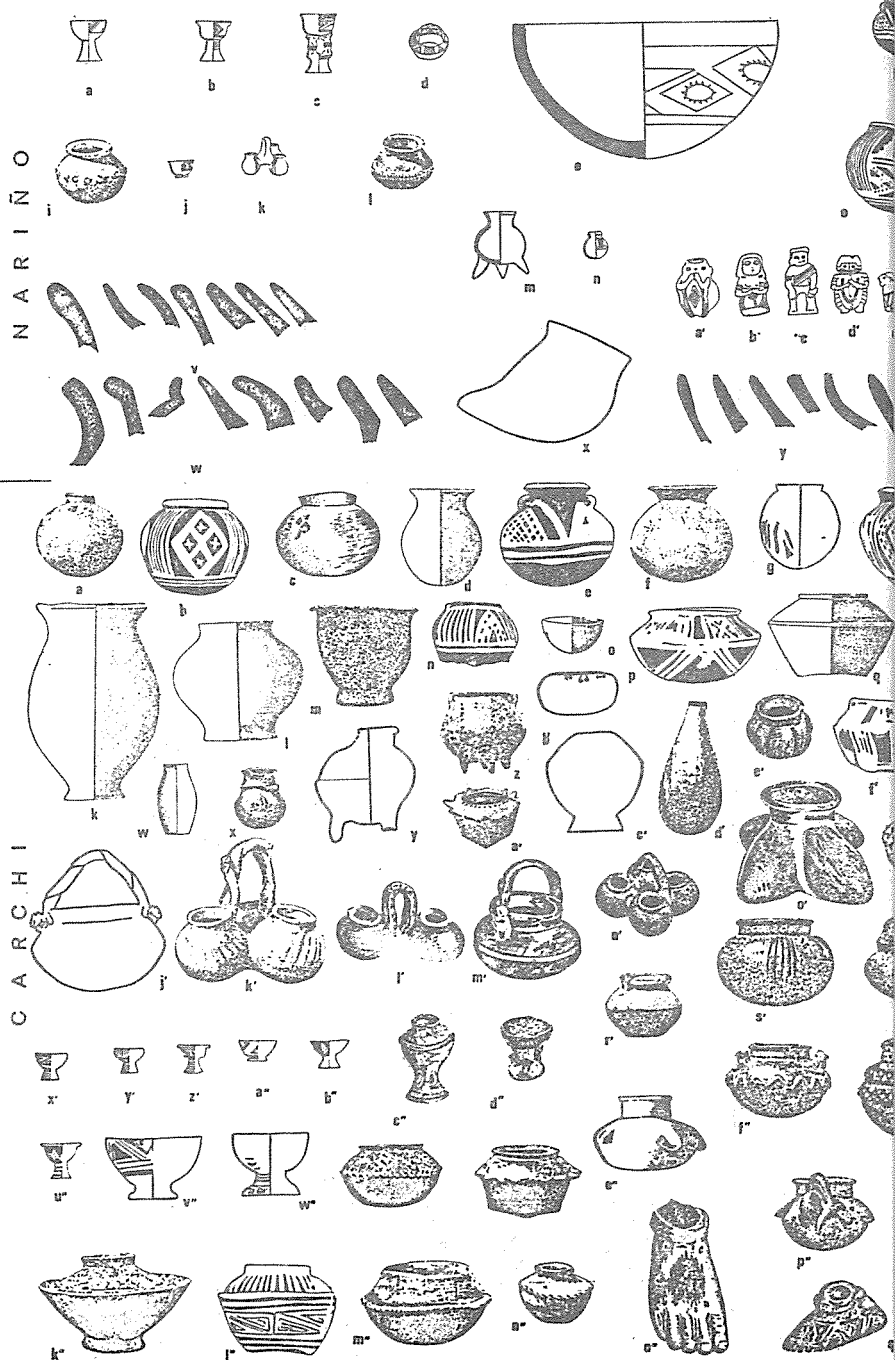
COSANGA
ORDINARIO

NEGATIVO



Cuadro 2. Area Septentrional Andina Norte: Indicadores Cronológicos

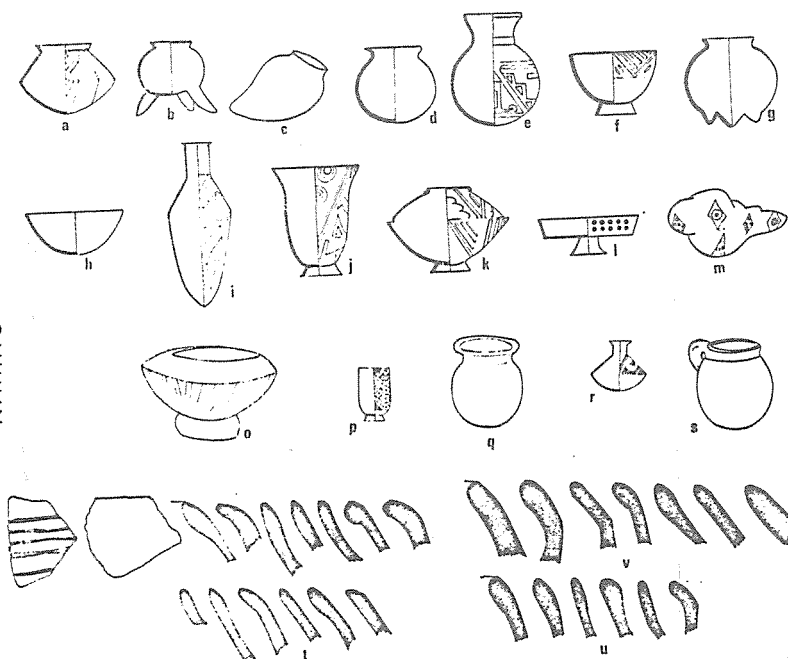
C O R P U S C E R Á



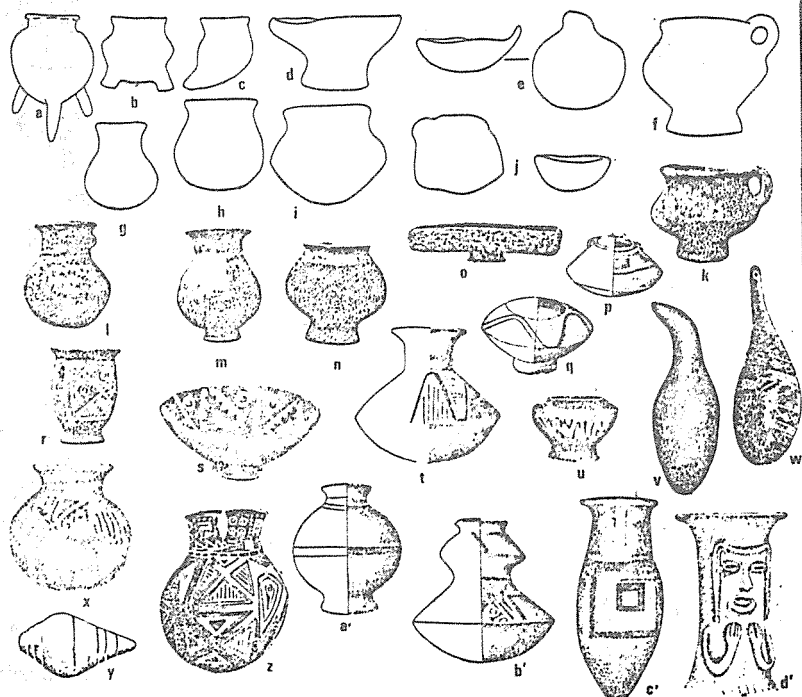
Cuadro 3. Area Septentrional Andina Norte: Fase Capulí

CORPUS CERÁMICO

NARIÑO



CARCHI



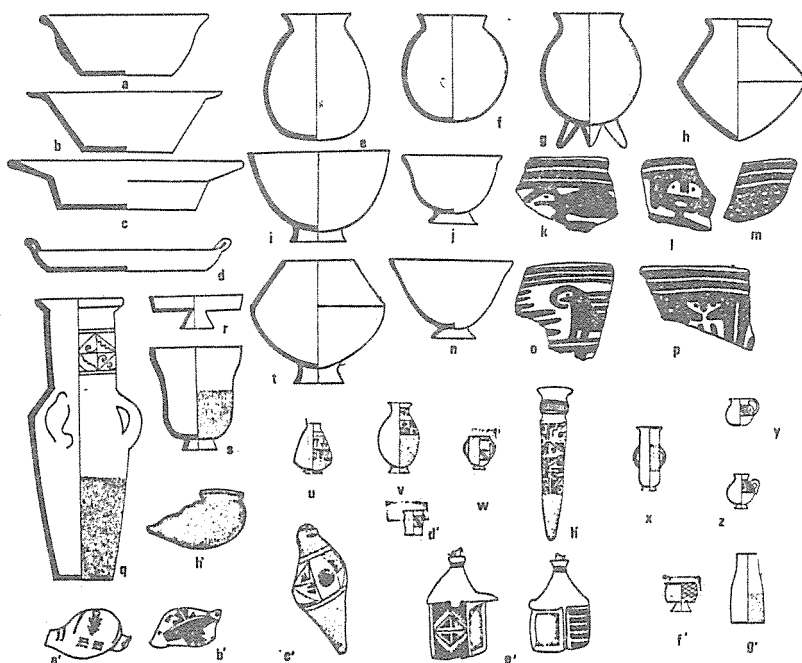
Cuadro 4. Area Septentrional Andina Norte: Fase Píatal

T U Z A

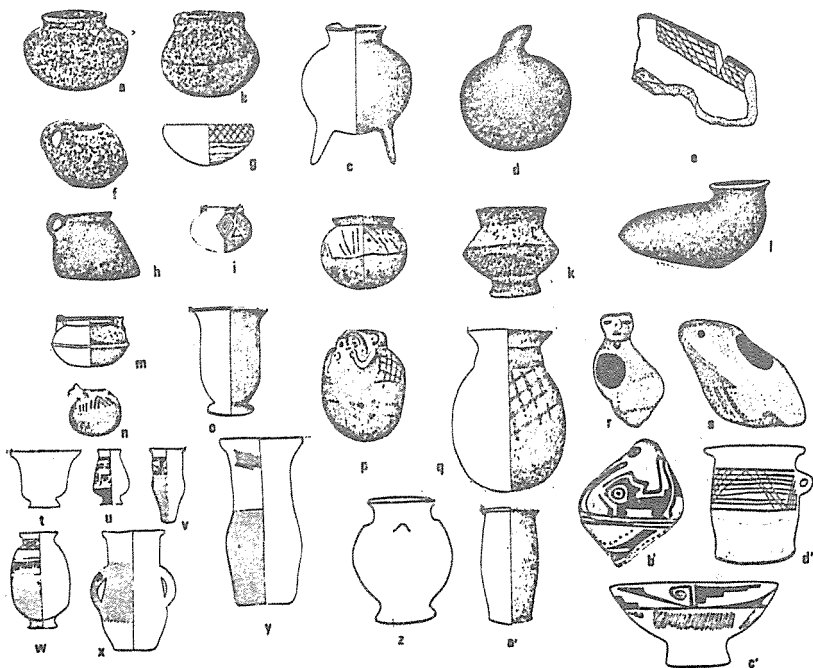
CORPUS CERÁMICO

FC

NARIÑO

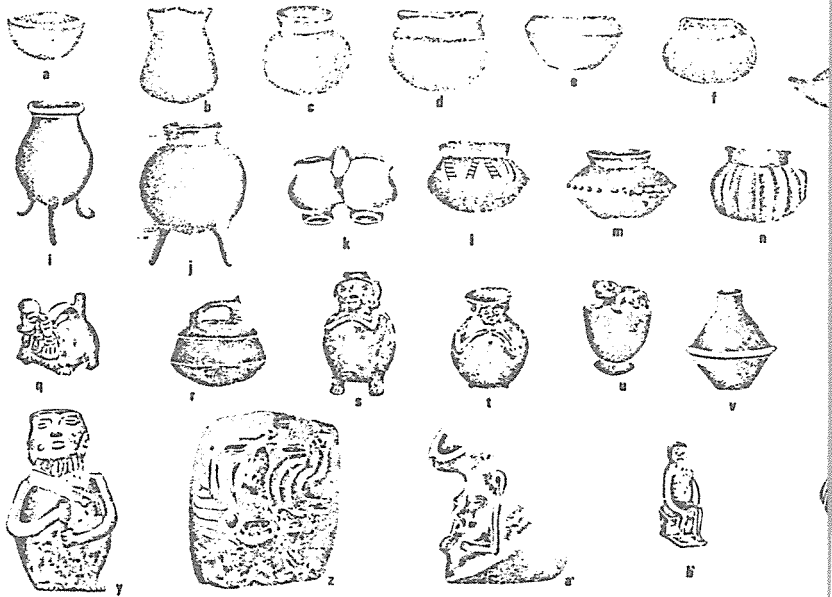


CARCHI

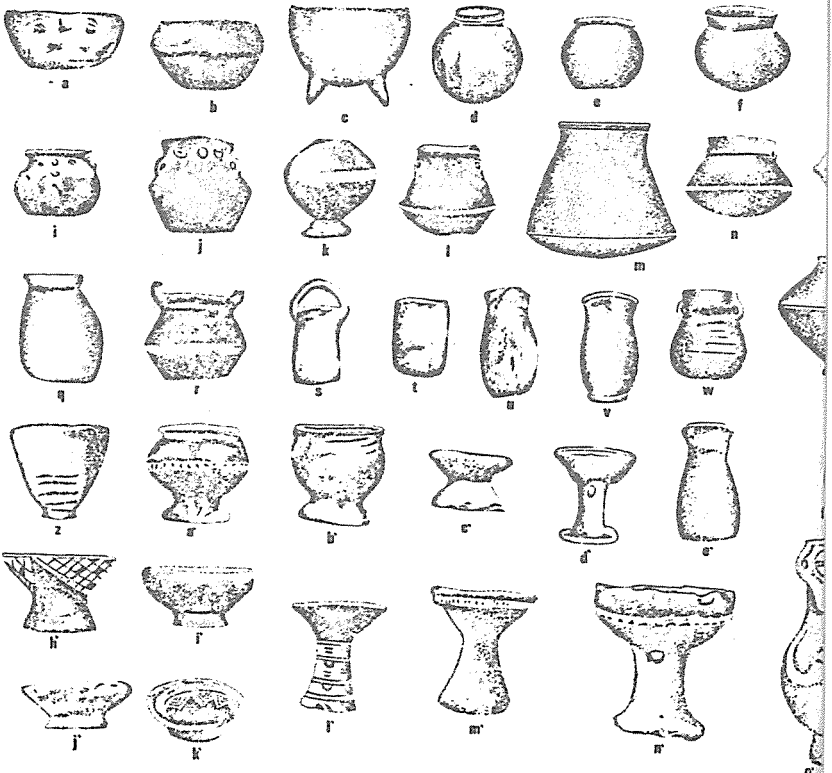


Cuadro 5. Area Septentrional Andina Norte: Fase Tuza

IMBABURA



PICHINCHA



Cuadro 6. Area Septentrional Andina Norte: Formas cerámicas semejantes a las de la

The image displays a collection of 48 line drawings of ancient pottery and artifacts, labeled with letters a through u. The items include various vessels like jars, bowls, and flasks, as well as figurines and decorative objects. Some items are shown in profile, while others are shown from the front or back. The drawings are arranged in a grid-like fashion, with some items having multiple views or variations.

- a**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- b**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- c**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- d**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- e**: A large, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- f**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- g**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- h**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- i**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- j**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- k**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- l**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- m**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- n**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- o**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- p**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- q**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- r**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- s**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- t**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- u**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- v**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- w**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- x**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- y**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- z**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- a'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- b'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- c'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- d'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- e'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- f'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- g'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- h'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- i'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- j'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- k'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- l'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- m'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- n'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- o'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- p'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- q'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- r'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- s'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- t'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.
- u'**: A small, rounded jar with a wide mouth and a short neck.

Cuadro 7. Area Septentrional Andina Norte: Tolas

TECNOLOGIA E INTENSIFICACION AGRICOLA EN LOS ANDES ECUATORIALES PRE-HISPANICOS.

Gregory Knapp

Uno de los temas más importantes de la nueva "geografía cultural" es el estudio de las características de las estrategias adaptativas disponibles a sociedades, para mantenerse en *habitats* determinados. La forma de la infraestructura tecno-ecológica -y, más que todo, las ventajas comparativas de las alternativas- pueden ayudarnos a entender la evolución económica y demográfica de las sociedades, la ubicación de asentamientos, la vulnerabilidad a choques climáticos, e incluso, algunas características de las estructuras sociales y sobre-estructuras ideológicas.

Algunas de las sociedades más grandes y complejas de la sierra ecuatoriana pre-incaica, vivieron en una zona de clima húmedo, entre los ríos Chota y Guayllabamba (Figura 1). Es probable que, más de 50.000 personas vivieron aquí (Knapp 1981b, Larrain Barros 1980, Athens 1980) en cacicazgos poderosos y bien organizados; parece que el de Cayambe fue el más importante (Larrain Barros 1980). Las sociedades constituyeron miles de tolas, y dieron al Inca una resistencia muy fuerte.

Lastimosamente, sabemos poco de la base material de esta civilización. ¿Hay algo en el medio ambiente en las técnicas disponibles, que pueden indicar por qué se desarrollaron aquí concentraciones socio-demográficas?

En un estudio anterior (Knapp 1981a) presenté algunas evidencias sobre el uso de un nicho ecológico -el de las llanuras húmedas- en tiempos prehistóricos. Aquí, quisiera reconstruir con

más detalles las características de las técnicas agrícolas disponibles en tiempos pre-hispánicos, no solamente en las llanuras, sino también en las laderas húmedas inferiores a 3100 metros.

Basaré este ensayo en el método de analogía etnográfica: empezaré con las técnicas agrícolas de subsistencia actual, como base para llegar a una reconstrucción de las técnicas prehistóricas. Hay unos pocos estudios de técnicas agrícolas serranas (Buitrón 1965, Basile 1974), pero desgraciadamente, hasta ahora, faltan investigaciones suficientemente detalladas para indicarnos características cuantitativas de rendimiento, necesidades de mano de obra y abono, y riesgos climáticos.

Una técnica agrícola determinada, implica la creación de un "agro-ecosistema" con sus flujos de agua, nutrientes, y energía, y sus inter-relaciones bióticas y con seres humanos. Este croquis preliminar, indicará mi comprensión, hasta el momento, de algunos agro-ecosistemas serranos.

Agro-ecosistemas de maíz en pendientes húmedas actuales.

Sin riego las técnicas para obtener maíz a mano, son casi iguales en toda clase de pendiente. El terreno es labrado, y maíz, fréjol (*Phaseolus vulgaris*), zambo o zapallo (*cucurbita Ficifolia, moschata, o maxima*) son sembrados en surcos. Cada hueco en los surcos tendrá 2 a 4 semillas de maíz, y hay variaciones también en la distancia surco-surco y hueco-hueco. Parece que se siembra de 20 a 45 kilogramos de maíz-semilla por hectárea.

Típicamente, hay cuatro etapas después de labrar el terreno: siembra, deshierbe, tirar huacho, aporque (construcción de camellones pequeños o huachos alrededor de las cañas de maíz) y cosecha. Sin incluir labranza de tierra y el proceso de abonar, estas etapas implican 50 personas-días de trabajo con azadón y otras herramientas de mano¹.

Todavía en algunos casos, se reclaman tierras nuevas para sembríos de maíz (barbecho o roza). En el caso de las pendientes cerca

1. Se supone el uso de mano de obra adulta, trabajando todo el día. El número actual de días puede llegar hasta dos veces o más de los números dados.

del Lago de San Pablo, por ejemplo, es necesario gastar hasta 75 personas-días de trabajo con machete y azadón para desmontar una hectárea de monte. En un año climáticamente óptimo, un sembrío en terreno virgen puede rendir 3600 kilogramos por hectárea de maíz seco (granos) (Figura 2). Por desgracia, los rendimientos siguientes bajan rápidamente hasta 320 kilogramos o menos, sin abono (Figura 2: este ejemplo refiere a sólo 7 años después de *reclamar* una pendiente virgen). Por eso, a veces es costumbre dejar descansar el sembrío por 1 a 2 años o más; este descanso o "purma" permite la lenta renovación del suelo, pero sólo es posible cuando la familia tiene acceso a suficiente terreno, condiciones que son raras en la sierra norte.

En vez de utilizar ciclos rotativos o descansos, es mucho más común sembrar maíz, año tras año, utilizando más o menos abono, para impedir la pérdida de fertilidad. Hay varias fuentes de abono: (1) Muchas veces es costumbre defecar en los campos; (2) La basura de las casas -paja, material orgánico, ceniza y estiércol de cuy- es utilizado como abono; (3) Es costumbre poner ganado en los campos después de la cosecha, para comer las malas yerbas y depositar abono; (4) En los campos, se instalan ovejas en corrales móviles (talanqueras), 3 o 4 noches en cada sitio; (5) Especialmente en laderas fuertes, se acarrean costales de abono de animales, para los campos; (6) De vez en cuando se utiliza abono químico.

Según la cantidad de abono que se utilice, es posible coger de 700 a 4500 kilogramos de maíz por hectárea en años climáticamente buenos; el primero se refiere sólo al uso de un mínimo de abono; el segundo al uso de abono químico².

El rendimiento más común entre los campesinos que utilizan el sistema de corrales móviles parece ser 1800 - 2000 kg/ha., en años buenos (Figura 2). El estudio de prácticas de abono no ha sido terminado; sin embargo, las entrevistas indican que una cantidad de 2000 kg/ha. abono de animales es usual para sacar tales rendimientos.

Cuando no es posible utilizar corrales (pendientes más fuertes que 40%), hay que llevar por espalda costales de abono. Acarrear

2 Estas figuras se basan en estudios de la cosecha de 1981, un año climáticamente muy bueno cerca de San Pablo. Las prácticas fueron determinadas en entrevistas y rendimientos estimados con la ayuda de un guía local.

2000 kg: implica cerca de 45 viajes; este es un factor limitante importante, en el caso de pendientes fuertes, además de que no es posible utilizar el arado con bueyes.

El uso constante del azadón y consecuentemente remoción de tierra hasta abajo, implica la excavación lenta de un muro o "mojón", al límite superior de cada propiedad. Estos mojones (semi-terrazas) sirven para delimitar propiedades y evitar invasiones de animales. A veces, -después de algunas décadas- llegan a una altura de 2 metros o más. La parte superior de cada mojón muestra una pérdida grave del suelo: muchas veces, se pone una capa inferior de suelo arcilloso ("barro") masico (Figura 2) o ceniza endurecida ("cangahua") con poca utilidad para la agricultura. Por ejemplo, en la ladera, al norte de la Hacienda La Vega, mojones de 50 a 100 centímetros de altura han sido creados en sólo 7 años de agricultura; en muchos lugares, es posible ver la erosión completa del suelo superior. En otros lugares: laderas del Mojanda, Puçará Loma, las laderas altas del Imbabura, se observan restos de mojones, en tierras gastadas y abandonadas.

Regiones con cultivo continuo de maíz y los resultantes mojones tienen un escurrimiento más fuerte y más necesidad de dasagües o acequias de drenaje. Quebradas profundas se encuentran entre los mojones en sentido perpendicular; a veces, hay quebradas dentro de los campos mismos. Otros surcos cruzan frente a los mojones.

A veces se hacen linderos, con otros campos o con carreteras; con muros de piedra; estos muros se llenan con tierra erosionada de arriba; formando -sin intención- terrazas aisladas. En otros casos, hay plantaciones de cabuya negra, cabuya blanca, o chilca, arriba de los mojones, para reforzarlos, llegando también a la acumulación de tierra. En estos casos, ya podemos hablar de conservación de suelos; el suelo negro profundo y húmedo cerca del límite inferior de la terraza rinde más.

No se hacen terrazas con muros de piedra, por el gasto de trabajo. Estimo que para construir un muro de piedra de 1 metro de altura, se necesitarían por cada metro de muro, 7 cargas de espalda. Para aplanar una pendiente de 15%, necesitarían entonces 10.500 cargas de espalda de piedras, por hectárea mejorada ... tal vez 3 personas-años/ha.

Sin verdaderas terrazas o riego, el uso de pendientes implica un

riesgo bastante grande de sequía. La Figura 3 muestra el rendimiento como función de precipitación en sembríos de ladera cerca de Angla-Topo, Imbabura³. Claramente visible es la gran variación en rendimiento (coeficiente de variación 0.40, promedio 1100). Parece que esta variación está relacionada con la variación de precipitación; los años secos son años de bajo rendimiento, y también los años muy húmedos, rinden menos. Hice un análisis de regresión para arreglar una curva de clase $Y = AX^{be} - AX$ a estos datos; la curva obtenida (Figura 3) explica 60% de la varianza (ver Glover 1957). Créo que sería posible explicar todavía más, utilizando un método más sensitivo a la distribución -y no solamente la cantidad- de la lluvia. Hay muy poco riesgo de helada en esas laderas.

Agro-ecosistemas de las llanuras húmedas actuales.

La mayor parte de las llanuras están con pastos porque este uso es lo más rentable en fincas y operaciones agrícolas grandes. Una excepción incluye los terrenos arenosos (como los de San Roque cerca del Lago San Pablo) en que el drenaje excesivo permite la aplicación de un sistema de cultivo en huachos muy parecidos al sistema de pendientes.

A veces se encuentran campos agrícolas en las llanuras húmedas no arenosas. Un ejemplo de sembrío tradicional es ilustrado en la figura 4. Esta operación está ubicada dentro de la llanura de San Pablo (ver figura 1), y ha sido cultivada durante los 6 años anteriores por una pareja indígena. Se utilizan campos (Figura 4) para dos cultivos de papa cada año, y también para habas, arvejas, y quínoa (Q); al lado crece zambo (*Curcubita ficifolia*). En otro campo (M) se siembran papas en agosto y -después del aporque de papas- maíz en octubre o noviembre. Las papas en este campo son cosechadas en enero y el maíz en abril (*choclo*) o julio. También se siembran aquí fréjoles (*Phaseolus vulgaris*), zapallo (*Curcubita* sp.) y quínoa.

Cerca de la casa hay árboles de lechero (*Euphorbia Laurifolia*) y tomate de árbol (*Cyphomandra betacea*); también hay matas de yerbas culinarias y medicinales.

La capa freática es mantenida bajo 50 centímetros de la superficie, por una zanja profunda (construida y conservada por otros). Al lado de esta zanja crecen plantas bravas comestibles como chímbalo (*Solanum caripensis*) y uvilla (*Physalis peruviana*) y en el surco plantas útiles como toтора y carrizo.

En otro lugar he analizado más detalladamente este agroecosistema (Knapp 1981b). Aquí, basta decir que con el uso de un promedio de 7.600 kilogramos de abono animal/ha/año (cogidos de los potreros adyacentes), y 253 personas-días trabajo/ha/año, es posible coger un promedio de 12.500 kg. papas, 2.500 kg. maíz choclo, 630 kg. fréjoles, 380 kg. zapallo, y 170 kg. quínoa por hectárea por año.⁴

Debe ser bastante claro que, en términos caloríficos, este agroecosistema rinde aún más -aumento de 3.75 veces⁵- que el sistema de maíz en pendientes (1.100 kg/año promedio). Pero también necesita mucho más trabajo y abono.

Agro-ecosistemas prehistóricos: pendientes húmedas

Sabemos algo de las técnicas aborígenes por las fuentes etnohistóricas (Larrain Barros 1980) y también por fuentes arqueológicas (Ryder 1970).

Conocemos que en 1.573, indígenas de las cercanías de Quito, estuvieron beneficiando de maíz y papas en camellones (en las pendientes), utilizando palas con muescas, para aplicar fuerza con el pie; estas herramientas tal vez fueron chaquitacllas, arados de pie, como todavía se utiliza en el Perú. Los rendimientos fueron 20:1 a 40:1 (600 a 1.200 kilogramos por hectárea?), similares a los rendimientos en las laderas hoy en día (Anónimo 1.965 (1.573): 212, 227).

Lo que no tenemos conocimiento es como hicieron abonar las tierras. Sin ganado, ovejas, chanchos, y pollos, debía haber sido difícil coger bastante abono para cultivar sin descanso. Habían llamas, pero todavía no sabemos su cantidad. Es entonces muy posible que,

4 Estos datos se basan en entrevistas con el dueño y el partidario, y observaciones hechas durante el año 1980-1981.

5 Utilizando la tabla de equivalentes en Leung (1964).

había un factor limitante en el uso de las pendientes: la falta del abono. Tal vez fue necesario dejar sin uso las pendientes más fuertes, y utilizar sólo en ciclos con largo descanso, las pendientes menos fuertes.

Esto no implica la posibilidad de intensificar el cultivo en las laderas; solamente es una hipótesis que -en los niveles sociales y económicos dados, y añadiendo los otros sistemas disponibles- no valió la pena tener sistemas intensos en las laderas, con pocas excepciones.

Un estudio en prensa por Pierre Gondard y Freddy López ⁶ ha identificado, utilizando fotografías aéreas, sitios en la sierra norte con terrazas posiblemente prehispánicas. En nuestra región de estudio, uno de los sitios más grandes parece ubicarse cerca de Cayambe (Figura 1): consiste en escaleras grandes en pendientes fuertes, cerca de juegos grandes de campos prehistóricos en las llanuras húmedas. Las terrazas de Cayambe contienen cerámica preincaica ⁷, lo que indica que pueden ser prehistóricas, pero todavía no se ha comprobado a cabalidad. De todas maneras, hay muchas más laderas sin terrazas abandonadas que con tales terrazas. Grandes pendientes protegidas en las Haciendas Angla, Topo, La Vega y otras, no muestran ningún rasgo de obras prehistóricas ⁸.

Sería muy interesante estudiar las terrazas de Cayambe (Ryder 1.970) para determinar su edad y funciones. ¿Podemos plantear la hipótesis de que aquí si había la presión demográfica-social, para invertir en sistemas de abonar (con abono de llamas?), para mantener en uso continuo estas pendientes?

Creo yo que podemos entender el uso, aparentemente, no muy intenso de a mayor parte de las pendientes, tomando en cuenta un posible mayor riesgo de sequía en tiempos tardíos prehistóricos (Knapp 1.980), y, más importante, la existencia de otro agroecosistema más activo: camellones grandes en las llanuras húmedas.

6 Un proyecto auspiciado por el Museo del Banco Central y PRONAREGORSTOM.

7 Identificados por María del Carmen Molestina.

8 La mayor parte de las terrazas ubicadas por Gondard y López se encuentran o en zonas de cultivo de plantas tropicales (coca, algodón) o en zonas del cultivo de papa y no maíz. Francamente, no se entienden bien ni las funciones ni la edad de las terrazas abandonadas.

Agro-ecosistemas prehistóricos: llanuras húmedas.

En otro lugar (Knapp 1.981a) he descrito los hallazgos de miles de campos abandonados, en llanuras húmedas andinas. Estos campos -camellones grandes- también se encuentran en las llanuras de Cayambe, San Pablo, Paquiestancia, Otavalo, Pinsaquí, y Quito, en el Ecuador (Ryder 1.970, Batchelor 1.980, Athens 1.980, Knapp 1.981a, 1.981b). Pierre Gondard y Freddy López también han descubierto tales camellones cerca de San José de Minas, y en algunas llanuras al sur del Lago Cuicocha.

En las llanuras grandes de la sierra norte del Ecuador, estos camellones tienen una forma típica (2-4 metros de ancho arriba, 3-7 metros surco a surco), y ocurren en grupos o juegos, muchas veces en patrón de damera (Denevan 1.970). En julio de 1.981, una excavación arqueológica dirigida por el autor, con la ayuda técnica y arqueológica de María del Carmen Molestina y Rodrigo Erazo, y la amable cooperación del dueño de la Hacienda La Vega, Carlos Pérez, recuperó cerámica preincaica de los camellones de la llanura de San Pablo (Figura 1). También comprobamos que los surcos entre los camellones tuvieron una profundidad original de 1 metro o más. El carbón encontrado en los surcos dió una fecha de 1.450 ± 100 d. C.

Estos camellones grandes, entonces, son muy distintos a los camellones pequeños (o huachos) históricos; los huachos tienen surcos de no más de 15 centímetros de profundidad, implicando funciones muy distintas.

¿Cuáles eran sus funciones? Podemos eliminar de inmediato la del drenaje; en estas llanuras es perfectamente fácil cultivar con zanjas que distan 200 metros la una de la otra. No es necesario construir surcos con 1 metro de profundidad cada 4 metros. También el riego debe ser posible sin tantos surcos profundos. Una función fue la de reducir el número de heladas⁹. Pero creo que la función más importante fue la de abono.

Con surcos tan profundos, hoy, hay que limpiarlos un promedio de dos veces al año. Utilizando datos de gastos de mano de obra de

⁹ En agosto, 1981 construí un camellón experimental en la llanura de Cayambe; una prueba con termómetros mínimos demostró que camellones pueden hacer subir las temperaturas mínimas de la llanura hasta 1.3° C

haciendas modernas, y haciendo un ajuste por la menor eficiencia de herramientas prehistóricas (Erasmus 1.965) he estimado que necesitaban 900 personas-días de trabajo por hectárea, solamente para limpiar los surcos entre los camellones grandes; en el proceso, 44 centímetros de lodo estiércol por año era amontonado sobre los camellones (Knapp 1.981b). He estimado también que sólo un rendimiento parecido a (o mayor) el de campos modernos en llanuras húmedas (ver arriba) habría justificado este gasto de trabajo -o sea 750 o más personas por kilómetro cuadrado (Knapp 1.981b). Ya hemos mencionado el requisito enorme de abono para cosechar dos veces por año. Sólo en el sistema de camellones grades -tan parecidos a las chinampas mexicanas (Armillas 1.971)- fue posible renovar la fertilidad del suelo, suficientemente.

Por su puesto, por su situación en llanuras húmedas, los camellones grandes tenían también la posibilidad de evitar los peligros de la sequía. Esto debe haber sido una ventaja muy importante, frente a las incertidumbres de agricultura en las laderas (Figura 3).

CONCLUSION

Todavía falta mucho por hacer en cuanto al análisis ecológico de las técnicas agrícolas disponibles en tiempos prehistóricos. Aquí, quiero solamente apuntar algunas posibles respuestas a la pregunta, ¿por qué hicieron tantos costosos camellones grandes, en vez de invertir más en las pendientes?

Primero, quiero decir que los camellones grandes implican una solución a dos problemas importantes (control de agua y control de fertilidad). Para hacer las mismas cosas en las pendientes habría sido necesario (1) desarrollar un sistema de abono, utilizando tal vez llamas, con todo el trabajo de cuidar (365 días), crecer o traer alimento y cargar abono que esto implica; (2) nivelar el terreno con muros de piedra (ver arriba) o cangahua para conservar la humedad y el suelo mismo; y, (3) construir acequias y desarrollar sistemas sociales para control del agua. Todo esto, probablemente, significó más trabajo que construir camellones.

Además, en muchos sitios es difícil o imposible traer acequias para riego; o las quebradas son demasiado profundas, para sacar agua, o se secan en el verano.

Algunos pueden interpretar la concentración de población e inversión en las llanuras, como resultado de una sociedad poderosa cacical, que mostró su poder en concentrar mano de obra también en sus tolas y su fuerte resistencia contra el Inca. ¿Pero no podemos interpretar el asunto al revés; que fue gracias a la concentración del recurso llanura húmeda que evolucionaron cacicazgos grandes en la región de estudio? Un cacique es un "intensificador-redistribuidor guerrero"; su poder depende de su capacidad de obtener ayuda y mano de obra de su comunidad, y éste a su vez resulta de su capacidad en utilizar esta ayuda en obras útiles productivas, religiosas o bélicas. Creo que, los caciques tempranos encontraron en las llanuras húmedas, sitios perfectos para invertir productivamente, su mano de obra disponible, para tener más productos para redistribuir y así ganar más poder. Con poblaciones entonces más altas y concentradas, fue más fácil eliminar conflictos intra-sociales y llegar al control de poblaciones adyacentes. Así podemos entender por qué el sitio del cacicazgo más importante fue en la llanura más grande (Cayambe, Figura 1).

La hipótesis de que la concentración de población y la inversión en las llanuras húmedas, fue el resultado de una sociedad poderosa cacical, que mostró su poder en concentrar mano de obra también en sus tolas y su fuerte resistencia contra el Inca, es una interpretación válida. Sin embargo, la hipótesis de que fue gracias a la concentración del recurso llanura húmeda que evolucionaron cacicazgos grandes en la región de estudio, es una interpretación más plausible. Un cacique es un "intensificador-redistribuidor guerrero"; su poder depende de su capacidad de obtener ayuda y mano de obra de su comunidad, y éste a su vez resulta de su capacidad en utilizar esta ayuda en obras útiles productivas, religiosas o bélicas. Creo que, los caciques tempranos encontraron en las llanuras húmedas, sitios perfectos para invertir productivamente, su mano de obra disponible, para tener más productos para redistribuir y así ganar más poder. Con poblaciones entonces más altas y concentradas, fue más fácil eliminar conflictos intra-sociales y llegar al control de poblaciones adyacentes. Así podemos entender por qué el sitio del cacicazgo más importante fue en la llanura más grande (Cayambe, Figura 1).

BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO, La ciudad de San Francisco de Quito. En Relaciones Geográficas de Indias, editado por Marcos Jiménez de la Espada, Tomo 2, pp. 205-232. *Biblioteca de Autores Españoles* 184. Madrid, 1965 (1573).
- ARMILLAS, Pedro, Gardens on swamps. *Science* 174: 653-661, 1971.
- ATHENS, John Stephen, *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.
- BASILE, David Giovanni, Tillers of the Andes, *Studies in Geography*. University of North Carolina Department of Geography Chapel Hill, United States.
- BATCHELOR, Bruce, Los camellones de Cayambe en la Sierra del Ecuador, *América Indígena*, México, 40: 671-689, 1980.
- BITRON, Aníbal, *Taita Imbabura*. Otavalo, Ecuador, 1965. Denevan, William M., Aboriginal drained-field cultivation in the Americas. *Science* 169: 647-654, 1970.
- , Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas. *América Indígena* (México) 40: 619-652, 1980.
- ERASMUS, Charles J., Monument building: some field experiments. *Southwestern Journal of Anthropology* 21: 277-301, 1965.
- GLOVER, J., The relationship between total seasonal rainfall and field

of maize the Kenya highlands. *Journal of Agricultural Science* 49: 285-290, 1957.

KNAPP, Gregory, Cambios en el clima de los Andes Ecuatorianos: una tentativa explicación genética. *Revista del Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas* 4 (diciembre): 39-48, 1980.

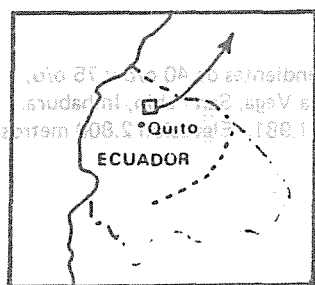
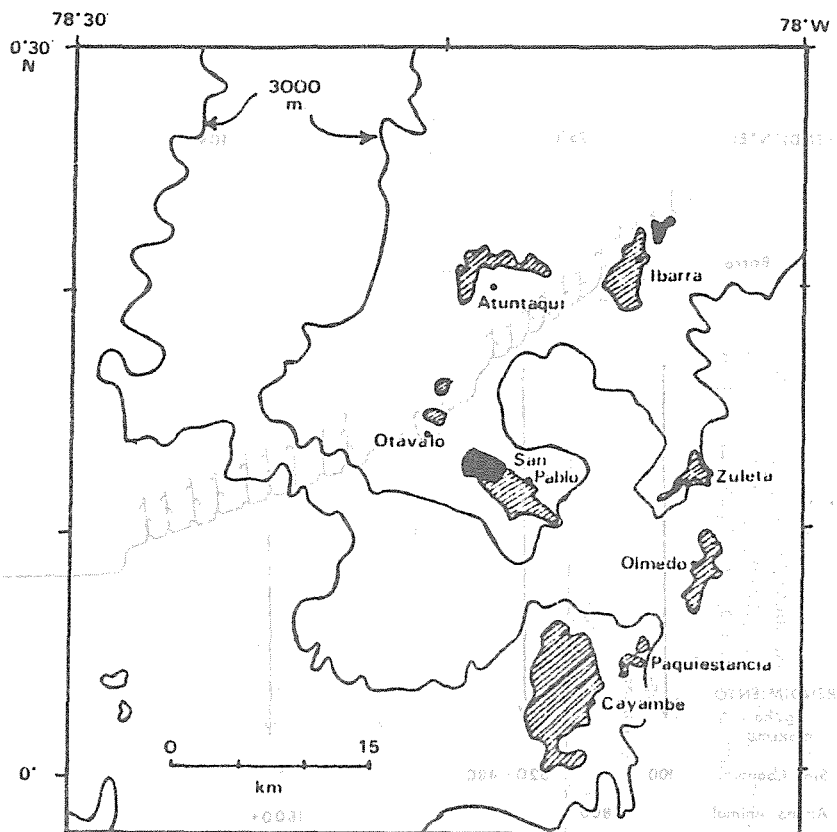
-----, El nicho ecológico llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de altura: evidencia etnohistórica, geográfica y arqueológica, *Sarance* Nº 9, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, pp. 83-95, 1981a.

-----, Ecology of prehistoric wetland agriculture in some highland basins of Ecuador. Presentado al 13 congreso Internacional Botánico, Sydney, Australia, 21-28 agosto, 1981b.

LARRAIN BARROS, Horacio, *Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI*. Dos tomos. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, 1980.

LEUNG, Woot-Tsuen Wu, *Tabla de composición de alimentos para uso en América Latina*. Interamericana, México, 1964.

RYDER, Roy, El valor de la fotografía aérea en los estudios históricos y arqueológicos del Ecuador. *Revista geográfica del IGM* (Quito) 6: 40-42, 1970.



LAGO

LLANURA

Knapp 81

Figura 1 Mapa de la región del estudio

PENDIENTE:

75%

40%

Barro

RENDIMIENTO
kg/ha
máximo

Sin Abono: 100 320 - 480

Abono Animal: 1800

1800 +

Abono Químico: -

4500

Año Primero: 3600

Figura 2. Rendimientos máximos: pendientes de 40 o/o y 75 o/o, ladera norte del valle de la Hacienda La Vega, San Pablo, Imbabura. Fuente: entrevista durante la cosecha de 1.981. Elevación 2.800 metros.

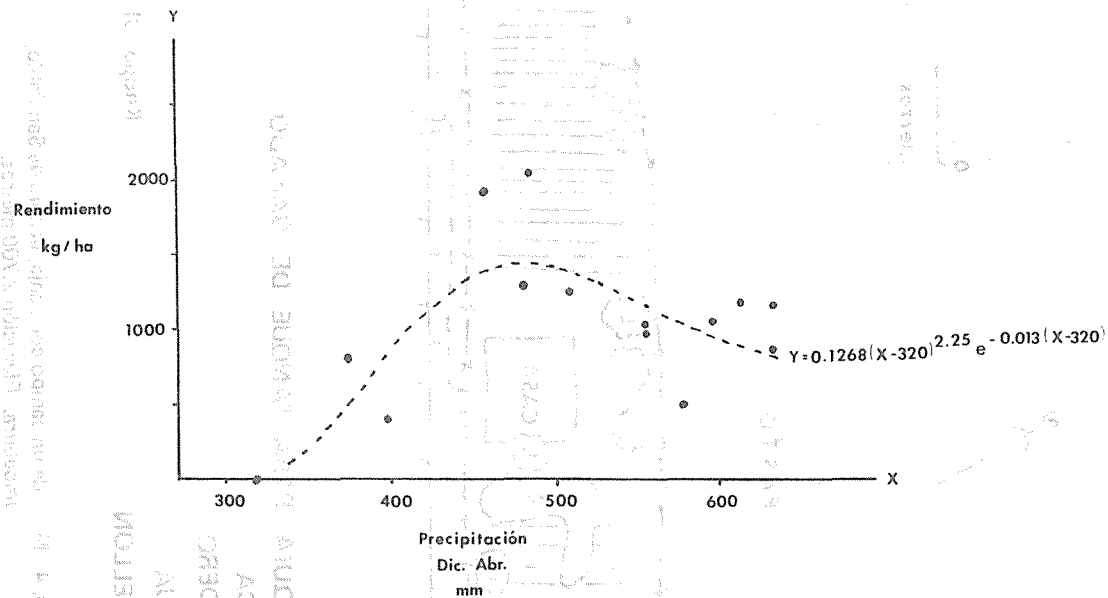


Figura 3. Relación entre precipitación (diciembre-abril) y rendimientos de maíz, 1.965, 1.979, Hacienda Angla y Topo, Imbabura: pendientes sobre 50/o elevaciones 2.800 - 3.100 metros. Cortesía Sr. Plaza Lasso.

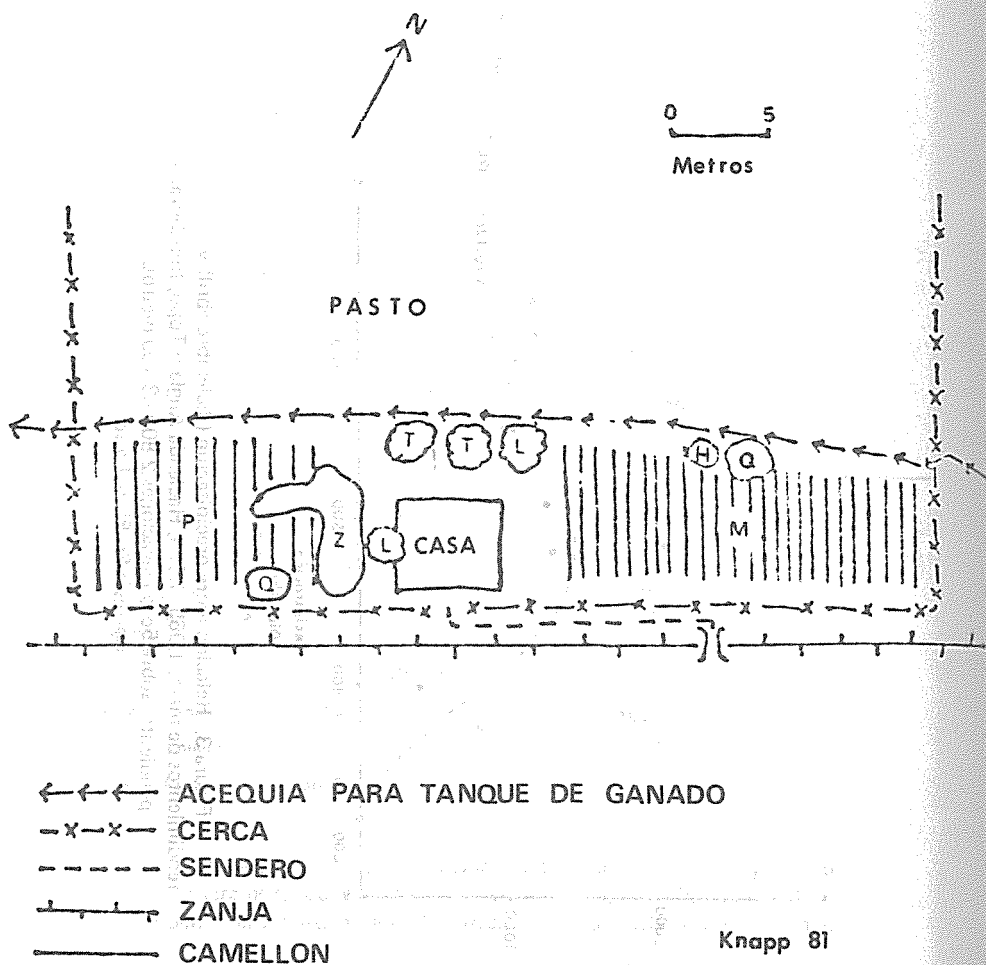


Fig. 4. Mapa de un campo con zanja, llanura de San Pablo, Imbabura. Elevación 2.700 metros.

El autor tiene convenios con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, El Instituto Otavaleño de Antropología, la Asociación Indígena de Chimborazo; también está cooperando con el Museo del Banco Central, el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas, INERHI, PRONAREG-ORSTOM, y el Herbario de la Universidad católica. Sus estudios han sido financiados por la comisión Fulbright (Quito) y la University of Wisconsin, Madison, Wisconsin, EE.UU.

Este estudio no sería posible sin la ayuda de los señores Galo Plaza Lasso, de la Hacienda Zuleta, Carlos Pérez de la Hacienda La Vega y Emilio Bonifaz; la ayuda técnica de María del Carmen Molestina, Rodrigo Erazo, y Roy Ryder; la colaboración del personal de la Comisión Fulbright y el Instituto Otavaleño de Antropología.

ORFEBRERIA PIARTAL - TUZA

Clemencia Plazas

Desde 1972 el Museo del Oro de Bogotá ha adquirido un total de 1.194 piezas de orfebrería precolombina procedentes del departamento de Nariño, al sur de Colombia. La mayoría fue encontrada en Pupiales, y en la Victoria y las Cruces en el municipio de Ipiales. Los otros sitios de procedencia, excepto Tumaco en la costa del Pacífico, se extienden hacia el norte en el valle de Pasto.

El área arqueológica ubicada en el antiplano Carchi-Ipiales, terraza formada por los volcanes Chiles, Cumbal y Azufral en la cordillera andina. Ocupa una fértil región desde la cuenca media del río Guátara en Colombia hasta la parte alta del río Chota en Ecuador. San Gabriel, antigua Tuza, y El Angel son los sitios arqueológicos ecuatorianos más importantes. Fuera de la mención de piezas de orfebrería procedentes del último sitio (Grijalva, 1.937) no tenemos información sobre hallazgos recientes en territorio ecuatoriano. Por esto, sólo se trabajó con los datos suministrados por el Museo del Oro.

Con excepción de 53 piezas obtenidas en excavaciones arqueológicas realizadas en los municipios de Ipiales y Pupiales, todas las demás fueron compradas a gUAQUEROS o sus intermediarios con los ya conocidos problemas de falta de exactitud en la documentación.

El análisis metalúrgico de esta orfebrería, los datos de las excavaciones arqueológicas y la asociación repetida en la mayoría de los 44 lotes de piezas precolombinas adquiridas por el Museo, permitieron clasificarlas en dos grupos distintos: Capulí y Piartal-Tuza, ligados

a los complejos cerámicos denominados igualmente (Francisco, 1.969; Uribe, 1.979).

Existen algunos sitios, como Miraflores, en Pupiales, donde la mayor parte de los hallazgos pertenece al grupo Piartal-Tuza, pero, tanto en la distribución de los complejos cerámicos, como en las procedencias de la orfebrería, se observa, en la mayoría de los casos, el mismo lugar de origen para ambos estilos.

Análisis de C14 practicados a fragmentos de carbón, textiles y cabellos humanos encontrados con objetos de oro Piartal-Tuza, los sitúan entre los siglos IX y XIII de nuestra era*. En cambio, las fechas del grupo Capulí lo ubican entre los siglos XI y XVI**

Con el fin de mostrar la complejidad metalúrgica y la versatilidad en los diseños de la orfebrería Piartal-Tuza, que produjo los discos rotatorios, no consideramos, en esta ocasión, al grupo Capulí.

Las formas más comunes de la orfebrería Piartal-Tuza son:

Placas y discos para ser cosidos a textiles

Son piezas planas en ocasiones ligeramente cóncavas, cuyos agujeros de suspensión generalmente están colocados en el centro. Muchas de ellas presentan restos de cordón utilizado para coserlas o zonas desgastadas por el frotamiento del mismo. Sus formas más comunes son: estrellas, rombos, trapecios y círculos. Su peso es relativamente bajo debido al poco grosor de las piezas. Se encuentran en grupos desde dos hasta varias decenas de ellas.

Carlos E. Grijalva al hablar de las piezas encontradas en 1894 en un cementerio en El Angel, provincia del Carchi, describe: "un manto que consistía en plaquitas de oro en forma trapezoidal a una tela a modo de gasa" (1937: 226-7). Cieza de León describe los estandartes indígenas de la provincia de Carrapa en el Valle del río Cauca:

"Las banderas eran una manta larga y angosta puesta en una vera, llenas de unas piezas de oro pequeñas, a manera de estrellas, y otras con talle redondo.

* IAN 50. 845. 80d. de C. Tumba en Miraflores, Pupiales.

GrN 691 1. 1120. 140 d. de C. Tumba en Miraflores, Pupiales. (Plazas, 1979).

** IAN 67. 1080. 115 d. de C. (Plazas, 1979).

Adornos Frontales

Existen en la colección numerosos fragmentos de estas piezas. Su tamaño promedio es de unos 16 cm. de alto por 25 cm. de ancho. Son piezas delgadas que semejan plumajes y que debieron tener movimiento. Actualmente, el alto grado de corrosión de la aleación de oro y cobre que las compone no les permite ninguna flexibilidad. La mayoría de ellas presentan huellas de un cordón torcido que atravesaba los agujeros en sentido horizontal; es posible que este cordel fuese amarrado directamente alrededor de la frente o cosido a una diadema metálica o tejida.

Narigueras

Tal vez el grupo más numeroso de adornos procedentes de esta región son las narigueras. Las más características son las rectangulares. Al observar en conjunto se puede deducir que por su tamaño relativamente grande (18.5 cm. de ancho por 6.2 cm. de alto en promedio) fueron utilizadas probablemente en ocasiones especiales. Algunas de ellas presentan restos de cordón de algodón amarrado alrededor del orificio de suspensión, colocado allí con el fin de suavizar los filos cortantes de las láminas metálicas. Las placas colgantes internas y externas, que adornan estas piezas suenan al moverse, hecho que induce a pensar que fueron utilizadas en actividades que implican movimiento, como la danza.

Discos Rotatorios

Estos discos fueron decorados con el mismo diseño elaborado independientemente sobre sus dos caras. Mucho cuidado fue puesto por parte del orfebre en su elaboración, puesto que el balance en el peso y por lo tanto el grosor de los discos es indispensable para permitir su libre giro. Colgaban suspendidos en un cordel de algodón cuyo tope pudo ser un simple nudo o un mecanismo que le permitiera girar. Alrededor del orificio central, en una de sus caras, se observa generalmente una zona de desgaste superficial (1 cm. de ancho) producida por un roce continuado.

Al moverse el disco, el motivo decorativo adquiere una nueva dimensión, transformándose en una serie de bandas cuyo color y refracción de luz varía según la velocidad del movimiento. Estas piezas pueden girar durante varios minutos, devolviéndose sobre sí mismas.

Diseños

La forma general de los objetos y los diseños decorativos de la orfebrería Piartal son formas geométricas donde el volumen no es tan importante como el balance entre los espacios negativos y positivos. Esto es evidente tanto en sus piezas caladas como en los diseños que utilizan variaciones de color y de textura, (discos).

Técnicas Metalúrgicas

La mayoría de las piezas metálicas Piartal-Tuza fueron elaboradas en aleaciones binarias de oro y cobre o ternarias de oro, plata y cobre. Es generalizado el alto contenido de cobre en las aleaciones utilizadas. Las piezas de este grupo son en la actualidad muy frágiles a causa de la oxidación sufrida por el cobre que las compone.

Su superficie enriquecida presenta un contenido alto de oro y plata, la cual bruñida y consolidada mantiene las piezas estables, pero éstas ceden al menor golpe o presión, quebrándose con gran facilidad. El corte de los fragmentos muestra un interior poroso, granuloso y de color oscuro, recubierto por capas superficiales más ricas en oro. Por la acción de los agentes oxidantes la composición de estas piezas se ha modificado; piezas que seguramente tenían una dureza suficiente para ser cosidas a textiles, colgadas como pectorales o utilizadas como herramientas, hoy en día apenas si se pueden tocar. Este desmoronamiento del interior de la pieza causado por la corrosión del cobre es evidente en los análisis 2, 3 y 6 del cuadro siguiente donde el porcentaje de los metales utilizados alcanza un total aproximado de 80%. El 20% restante seguramente está compuesto por impurezas, óxidos y sulfatos de cobre.

El uso intencional de la plata es evidente en algunos discos y placas de este grupo, análisis 4, 7, 8 y 9 del cuadro.

ANÁLISIS OBJETOS METÁLICOS PIARTAL-TUZA

Descripción	Grosor	% Cobre	% Oro	% Plata	Total
1. LAB No. 3053 Frag. campana en forma de pera	1,25 mm	84,50	4,02	2,95	91,47
2. LAB No. 3058 Frag. 2 discos rotatorios - capa superficial (Aprox.)	0,29 mm 0,003 mm	15,52 20,00	54,08 75,00	9,87 4,50	79,47 -
3. LAB No. 3060 Frag. discos - capa superficial (Aprox.)	0,25 mm 0,029 mm	19,30	59,85	3,50	82,74
4. LAB No. 3063 Frag. colgante circular - capa superficial (Aprox.)	0,27 mm -	35,52 7,00	10,52 30,00	51,31 62,00	97,35 -
5. LAB No. 3069 Frag. flauta de pan	1,58 mm	68,23	23,12	3,71	94,83
6. LAB No. 3071 Frag. pieza no identificada - capa superficial (Aprox.)	- 0,005 mm	29,20 3,00	44,60 85,00	8,00 6,00	82,00 -
7. Mo 20805 Placa cóncava	-	15,10	2,10	82,80	
8. Mo 21542 Colgante disco	-	15,10	2,10	82,80	
9. Mo 21546 Colgante disco	-	15,10	2,10	82,80	
10. Análisis Frag. No. 383 Cascabel en forma de pera	-	97,82	0,46	1,44	

Análisis 1 a 6: David Arthur Scott. London University Institute of archeology.

Análisis 7 a 10: Casa de la Moneda, Banco de la República, Bogotá.

La técnica más comúnmente utilizada para eleborar las piezas Piartal-Tuza fue la fundición a la cera perdida. Los discos, narigueras y otras piezas planas fueron martilladas después de haber sido fundidas con el fin de perfeccionar su forma y homogeneizar su espesor. Las flautas de pan (capadores) y las narigueras triangulares de alambre son algunas de las excepciones. En el caso de las flautas, las láminas fueron elaboradas y dobladas por medio del martillado hasta formar cada tubo. Las narigueras de alambre fueron hechas martillando el alambre sobre si mismo, hasta darle la forma triangular.

Las piezas Piartal-Tuza, no presentan similitudes con el material de ninguna otra área orfebre del país aunque algunas de sus formas, flautas de pan y cascabeles en forma de pera y el uso intencional, de la plata, nos lleven a relacionar este material con objetos metalúrgicos. La orfebrería procedente del antiplano narifense es producto de una industria local muy avanzada, y sus inicios están todavía por detectarse.

BIBLIOGRAFIA

- BERGSOE, Paul, *The gildin process and the metallurgy of copper and lead among the pre-columbian indians*. Copenhagen, s.e., 1938.
- , "Metallurgy of gold and planinum among the pre-columbian indians". *Nature* Cap. XXXVII, p. 29, 1936.
- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne, "Textiles arqueológicos del Altiplano Nariñense". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXI, Bogotá, 1979.
- CIEZA de León, *La Crónica del Perú*. Espasa-Calpe S.A. 3 Ed. p. 110-121, Madrid, 1962.
- CORREAL, Gonzalo, "Una tumba de pozo con cámara lateral. Municipio de Pupiales". Apéndice en Marianne Cardale de Schrimpf. "Textiles arqueológicos del Altiplano Nariñense". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI; Bogotá, 1979.
- FRANCISCO, Alice, *An archaeological sequence from Carchi, Ecuador*, University of California, Berkeley, 1969.
- GRIFFIN, Jo Ann y Clemencia Plazas de Nieto, "General considerations on Prehispanic Metallurgy". *Archivo de Documentos*. Museo del Oro, Bogotá, 1975.
- GRIJALVA, Carlos Emilio, *La expedición de Max Uhle a Cuasmal, o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi*. Edit. Chimborazo, Quito, 1937.
- GROOT, Ana María, Eva Hooykaas y Luz Correa, *Proyecto Nariño*. Informe inédito. Fundación de investigaciones Arqueológicas

- Nacionales del Banco de la República, Bogotá, 1976.
- HOOYKAAS, Eva María, *La Cuestión Quillacinga*. Informe inédito. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1976.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto, *Las tinculpas y notas acerca de la metalurgia de los aborígenes del Ecuador*. Tipografía Salesiana, Quito, 1920.
- , "Una gran marea cultural en el noroccidente de Sur América", *Journal de la Société des Americanistes*, N.S.T. XXII, p.107, París, 1930.
- LETCHTMAN, Heather N., "Ancient Methods of Gilding Silver: Examples from the Old and New Worlds". In: Robert H. Brill (ed.), *Science and Archeology*. Institute of Technology, Mass, 1971.
- , "The Gilding of Metals in Pre-Columbian Perú". William J. Young (ed.), *Application of Science in Examination of Works of Arts*, Museum of Fine Arts, Boston, 1973.
- LETCHTMAN, Heather, Lee A., Parsons y William Young, "Seven Matched Hollow Gold Jaguars from the Peru's Early Horizons". *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*, N° 16. Dumbarton Oaks, Washington, 1975.
- MEGGERS, Betty, Ecuador. London: Trames and Hudson, 1966.
- MORA DE JARAMILLO, Yolanda, "Barniz de Pasto una artesanía colombiana de procedencia aborigen". *Revista Colombiana de Folclor*, Vol. III, N° 8, 2ª. época, p. 11-49, Bogotá, 1968.
- MORENO RUIZ, Encarnación, "Los primeros asentamientos españoles en el sur de Colombia". *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 6, p. 423-437, Madrid, 1971.
- PARRA, Joaquín, *Informe sobre siete (7) tumbas excavadas en el corregimiento La Victoria. Municipio de Ipiales, (Nariño)*. Manuscrito, Archivo de documentos, Museo de Oro, Bogotá, 1972.
- PEREZ DE BARRADAS, José, *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilo Calima*, 2 vols. Talleres Gráficos. "Jura", Madrid, 1954.
- PLAZAS DE NIETO, Clemencia, *Nueva Metodología para la Clasificación de Orfebrería Prehispánica*, Jorge Plazas Editor Ltd., Bogotá, 1975.
- PLAZAS DE NIETO, Clemencia y Ana María Falchetti de Saenz, "Prehispanic Gold of Colombia". *El Dorado Colombian Gold*, Aus-

tralian Art Exhibition Corporation, Melbourne, 1978.

PLAZAS DE NIETO, Clemencia, "Orfebrería prehispánica del altiplano Nariñense Colombiano", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, Bogotá, 1979.

RIVET, Paul y A. Arsadaux, *Métallurgie en Amérique Précolombienne*. Travaux et Memoires de L' Institute d' Ethnologie, N° 39. Musée de L' Home, Paris, 1946.

RODRIGUEZ, Luis O., "Alcances del Estudio de la Metalurgia en la Región Andina", *Sarañce N° 3 Revista del Instituto Otavaleño de Antropología*, Otavalo, Ecuador, 1976.

-----, *Una agrupación tipológica de hachas metálicas del Ecuador en función de criterios morfológicos*, Manuscrito, 1976.

ROMOLI, Kathleen, "Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral Colombiano del Pacífico en la época de la conquista española". *Revista colombiana de Antropología*. Vol. XII p. 259-292, Bogotá, 1965.

SAN MIGUEL, Inés, *Informe sobre hallazgos arqueológicos en el municipio de Pupiales*, Manuscrito, Archivo de documentos, Museo del Oro, Bogotá, 1972.

SEVILLE, Marshal, "Antiquities of Manabí, Ecuador", Contributions to South, *American Archaeology*, p. 70, New York, 1907.

SCOTT, David Arthur, *The Metallurgy of some Pre-hispanic Colombian metalwork*. B. Sc. dissertation, London University Institute of Archaeology, London.

URIBE, María Victoria, *Asentamientos Prehispánicos en el Antiplano de Ipiales, Colombia*, Tesis para optar por el título de Master, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1977.

-----, "Asentamientos prehispánicos en el antiplano de Ipiales", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, Bogotá, 1979.

Departamento de Nariño

Riqueza minera y sitios de procedencia de piezas de orfebrería

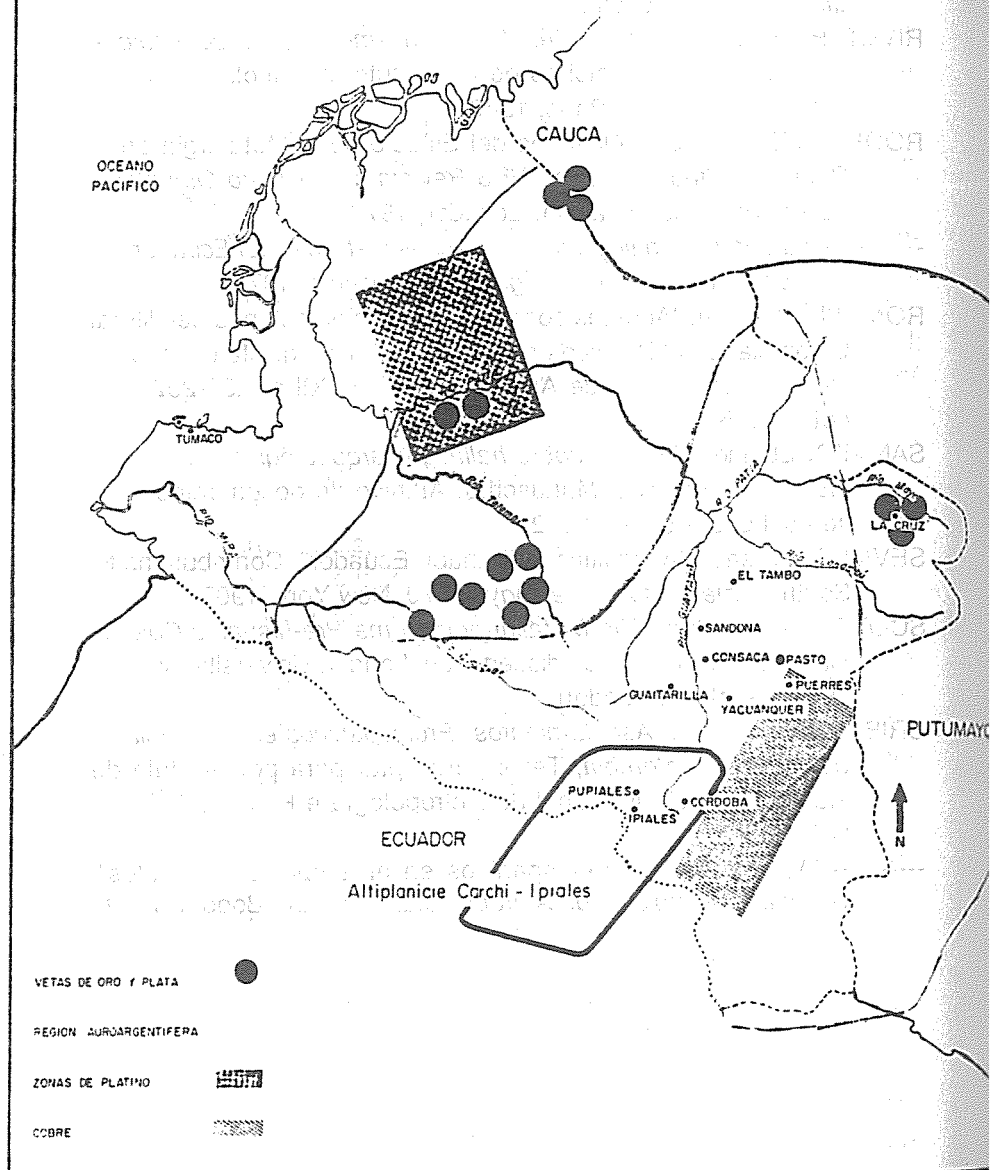


Fig. 8. Departamento de Nariño. Riqueza minera y sitios de procedencia de piezas de orfebrería.

PIEZAS DE ORO PIARTAL-TUZA HALLADAS EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO AL SUR DE COLOMBIA

Clemencia Plazas

Jaime Echeverri

Arte cinético, ese arte de participación en que los objetos tienden una línea de comunicación directa con el contemplador? ¿Objetos ceremoniales? ¿Artefactos de uso cotidiano? ¿Elementos simplemente decorativos? ¿Partes de un juego llamado zumbador? Son preguntas que podemos hacernos al contemplar detenidamente estos discos hallados en Nariño en tumbas enterradas a más de 17 metros de la superficie terrestre. Un cementerio en donde las tumbas presentan cierto desarrollo de la construcción. Cámaras sostenidas por columnas falsas donde hay nichos para la colocación de las ofrendas que van a acompañar a los cuerpos en su viaje al más allá. Y escaños empotrados en la pared que aún conserva restos de pintura roja. En una sola tumba se encontraron 35 esqueletos y más de un centenar de piezas de oro, además de tejidos y cerámica. En tumbas así fueron encontrados estos sorprendentes discos rotatorios. Este fue su escenario durante más de 7 siglos. Hoy el Museo del Oro cuenta en su colección con 14 discos relativamente en buen estado y otros tan fragmentados que ha sido imposible su reconstrucción.

Rescatados por la arqueología, los objetos exponen su historia, empiezan a hablar y a mostrar algunas fasetas de los hombres que los realizaron, de quienes los admiraban o percibían, de la función que desempeñaban y de lo que podían representar. Los fragmentos de las cosas hablan de su forma, de su utilidad, y por el análisis del carbón hallado junto a ellos, del tiempo en que fueron ejecutados y usados. Esta relación del hombre contemporáneo con las cosas antiguas enri-

quece el sentido de la historia, en busca de las culturas que nos precedieron, de su manera de sentir y de ver el mundo, de apropiarse de la naturaleza, de entender toda una serie de fenómenos que aún hoy resultan misterios indescifrables.

La arqueología, como cualquier ciencia, tiene sus técnicas, sus maneras de ver y analizar lo que encuentra generalmente cubierto de capas de tierra. Vistos desde allí, los discos tienen una descripción detallada de su forma, sus dimensiones, peso y materia con las que han sido elaborados: son placas circulares, hechas con una aleación de oro y cobre, con peso repartido y bien calibrado; su diámetro oscila entre los 15 y 18 centímetros, con un agujero en el epicentro. Están decoradas con aspas, espirales y otros motivos geométricos, por sus dos caras. Uno de los discos ha sido recortado formando una estrella que prolonga cuatro puntas, de donde resultan cuatro estrellas correspondientes en forma y dimensiones. En una de sus caras se observan huellas de desgaste alrededor del agujero central, que sugieren un movimiento rotatorio frecuente. Otro se halló con un pedazo de cuerda, de algodón trenzado, restos de un cordón que posiblemente sirvió para sujetarlo y permitir su libre giro.

Para llegar a su factura, se emplearon técnicas metalúrgicas avanzadas. Podríamos decir que esta tecnología del metal era bastante sofisticada y muy diferente a la utilizada por los orfebres precolumbinos del resto del país.

Estos discos son láminas de tumbaga previamente fundidas, luego martilladas y posteriormente decoradas. Mantener un volumen homogéneo al martillar la lámina no es fácil, sin embargo, los discos presentan un grosor de medio milímetro en cualquiera de los puntos de su cuerpo. Los diseños que decoran las caras de cada disco se han logrado con una combinación de procedimientos: la superficie de la pieza terminada se enriqueció mediante un proceso conocido como "mise en couleur". Al calentar la aleación de oro y cobre, técnicamente llamada "tumbaga", el cobre se oxida produciendo una película de óxido cuproso, retirada luego por medio de una solución ácida extraída de la planta *Oxalis Pubescens*. Al limpiarse el óxido, la superficie queda recubierta de una capa de oro que aumenta al repetirse el procedimiento.

Ambas caras fueron bruñidas y pulidas luego radialmente. El

disco se hacia girar y se pulía desde el centro hacia la periferia. Algunas zonas se cubrieron de cera o resina y, con un baño ácido nítrico u oxálico, se modificó la superficie de las zonas restantes. Las partes cubiertas se conservaron pulidas y brillantes, mientras que las que estuvieron expuestas a la corrosión del ácido adquirieron un tono mate. El color oscuro que presentan hoy algunas zonas mate, se debe a la oxidación del cobre del interior de la pieza, pues la porosidad de estas zonas permite la acción de agentes oxidantes externos.

El color rosado, que se observa en algunos discos, fue obtenido raspando el oro de la superficie, sin mucha preocupación por el desperdicio del precioso metal, para descubrir ese tono característico de las aleaciones ricas en cobre. Para nosotros hoy en día, acostumbrados a juzgar de acuerdo al pensamiento occidental, el desperdicio o simple ocultación del oro resulta escandaloso. Para los artífices de estos discos, el desperdicio, al parecer, era justificado por una intención de mayor valor, de mayor significación para ellos; una función ritual, por ejemplo.

Generalmente el oro de aluvión viene mezclado con plata y ocasionalmente con platino. Los orfebres procolombinos, en casi todo el país, trabajaron el metal sin intentar aislar y trabajar separadamente los otros metales. En Nariño, este aislamiento obedece, tal vez, a una simbología similar a la de algunas culturas de los Andes Centrales, que asigna al color blanco de la plata la significación de lágrimas de la luna y al dorado la de sudor del sol.

Muchas tradiciones recuerdan que los astros rigen la formación de los metales: la plata crece bajo la influencia de la luna, el sol da su fuerza al oro, el cobre está ligado a Venus, el hierro a Marte y el plomo a Saturno. Mircea Eliade, quien ha investigado el desarrollo del pensamiento religioso en diversas culturas, procurando comprender el comportamiento de los hombres de sociedades arcaicas respecto a la materia, sigue el sendero mitológico del descubrimiento del hombre de su poder transformador, y su capacidad de cambiar el modo de ser de las sustancias, encuentra muy difundida la idea de que los minerales participaban del carácter sagrado de la madre tierra y crecían en su vientre como si fueran embriones. Lentamente, con un ritmo temporal distinto al de los animales y vegetales. Pero crecían, maduraban en las tinieblas telúricas. Si nada entorpecía este proceso, todos

los minerales se convertirían, con el paso del tiempo, en oro y la voluntad de la naturaleza sería producir este solo metal. Sin embargo, por obstáculos que le impedían actuar regularmente, se veía obligada a crear otros muchos metales imperfectos. La nobleza del oro es, por lo tanto, fruto de su "madurez", los otros metales son "comunes" por estar "crudos". La naturaleza tiende a la perfección y el oro es portador de un simbolismo altamente espiritual; representa la inmortalidad para muchos pueblos.

El ser humano persigue siempre una integración, no es extraño que el hombre trate de ver el mundo como una forma. Y la interprete o la elabore, cargándola de significado. Tal como sucede con estos discos giratorios de Nariño. El mundo es para el hombre uno de sus más caros misterios, pero más que el mundo, es la vida misma la que constantemente le preocupa. Por eso, por descifrar su enredo acude a la magia y al arte. Si para la magia y el arte no hay formas inútiles, ni gestos estériles, es precisamente porque para los humanos no hay formas que carezcan de explicación o de razón de ser. Pero hay algo más, las formas entrañan, además de su utilidad comprobable, una fuerza emocional llena de significación. Según el escritor inglés Aldous Huxley, el significado se identifica con el ser, porque en lo más profundo de la mente "los objetos solamente son representación de sí mismos, hechos independientes del hombre, como individuo o como colectividad, y existen por propio derecho, y su significado consiste precisamente en esto, en que son intensamente ellos mismos, y en que, siendo intensamente ellos mismos son manifestaciones de la concreción esencial, de lo distinto, no humano del universo". Existe en lo más profundo de nosotros, la convicción de pertenecer a algo mucho más grande, al planeta, al universo, a un sistema completo del que formamos parte, a una fuerza de la que participamos, una energía que todo lo toca y que es la esencia de lo que entraña para el hombre la vida.

Se dice que los dibujos en las cavernas no solamente fueron hechos por placer, sino que estaban ligados a la apropiación de las formas animadas e inanimadas que representan, intentando captar su fuerza a través de la reproducción de su forma. Y al aprehender la fuerza, establecer una línea de relación, un equilibrio, el reconocimiento de una existencia distinta. Las formas que se representan

sobre la superficie de piedra, los cuerpos de animales, los objetos, se entrelazan, creando una relación eslabonada, donde una lanza, es, simultáneamente, lanza y objeto de unión, la imagen sólida del deseo que se hace realidad. Aquí aparece la magia como elemento de enlace y como artífice de la realización y consumación del deseo. La forma adquiere la categoría simbólica, porque la magia misma es un sistema, un lenguaje que llena de significación formas y gestos.

La persecución de la forma, como método para desentrañar el misterio de la vida, lleva a la construcción y a la reproducción de símbolos, de formas simples, elementos geométricos que van a conformar la imagen del universo. A nivel sensual cada forma es única, tanto por su limitación (forma es, en cierta medida, limitación, lindero) como por su fuerza y, en un plano profundo, encierra la imagen del universo y de la vida.

El círculo que le da límite a estos discos, ocho centímetros de radio en promedio, tiene marcado su centro por un agujero en donde penetraba un cordón que los sujeta al techo o a una superficie superior. Se los llama discos precisamente por esto, aunque algunos, como la estrella, hayan sido recortados. Cada cara del disco está decorada con motivos que se elaboraron buscando su eficacia para trascender el mundo de lo estático. Composiciones geométricas a base de triángulos, espirales y círculos, siguen fielmente los límites impuestos por una estructura de círculos concéntricos y líneas centrífugas, estructura no necesariamente consciente en el orfebre que la elaboró, determinada más bien por la forma circular del disco y por su función: arrobar al contemplador.

La palpitación que parece salir de los discos en movimiento, se produce por la aparición intermitente de los "círculos concéntricos" y por miles de líneas centrífugas, consecuencia del pulimento radial, que refleja la luz, sacándola de sus límites formales. Esta sensación dinámica de despegue, de movimiento en espiral, es claramente perceptible en los discos decorados con diseños que indican la dirección de su movimiento. Espirales o aspas persiguiéndose unas a otras.

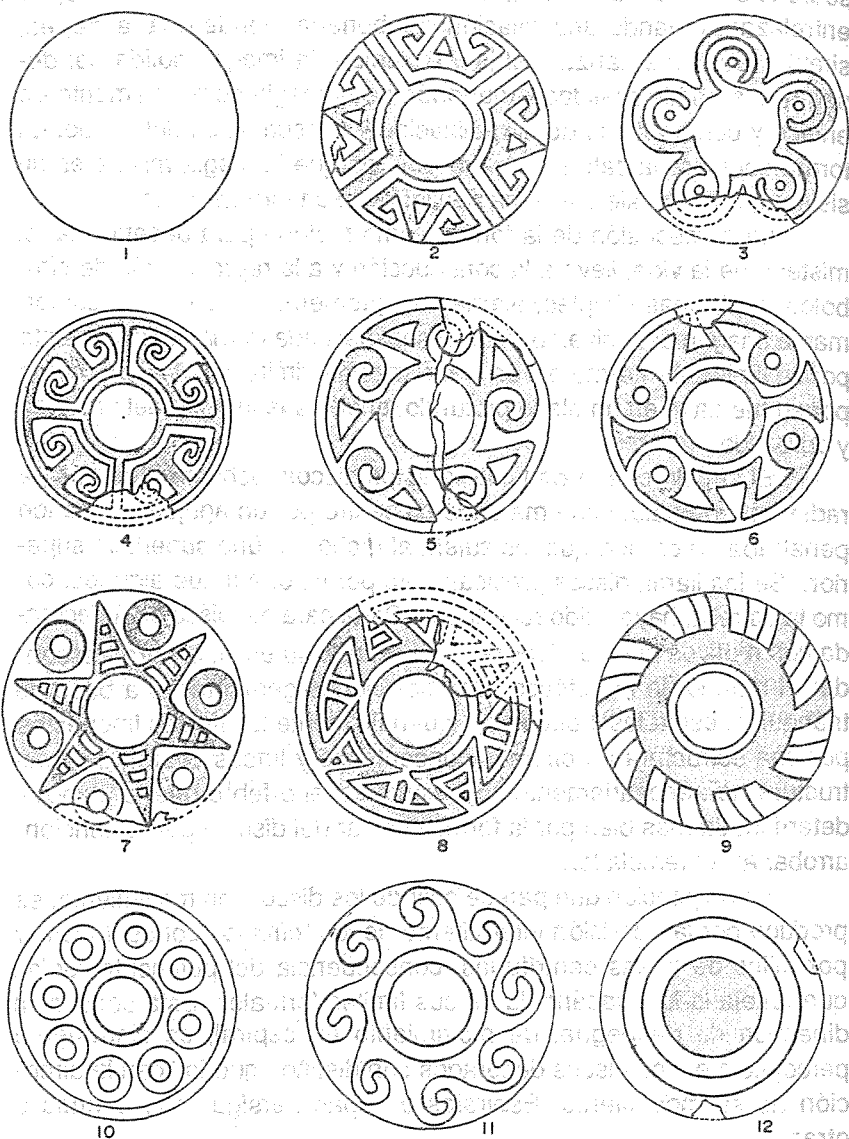


FIG. I ORFEBRERIA PIARTAL TUZA Discos rotatorios

Escala 0 5 10

Superficie mate dorada lumbaga

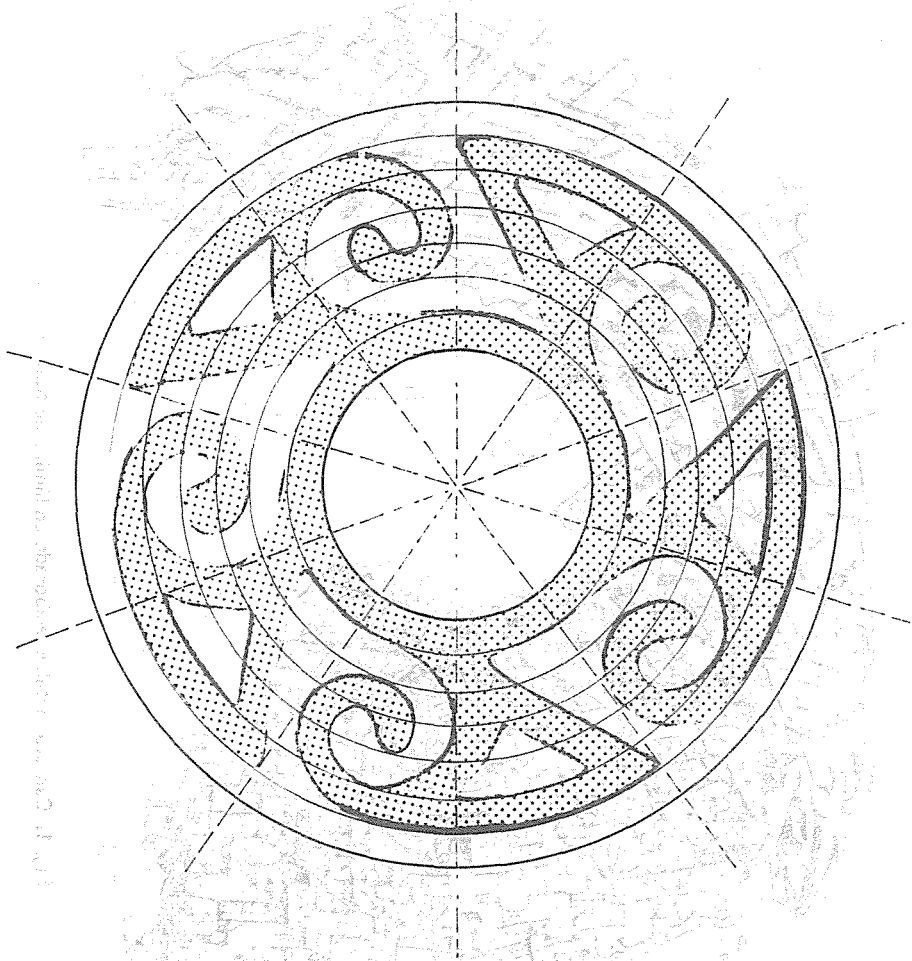


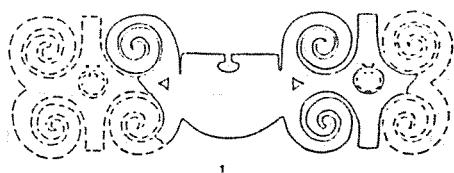
Fig. 2. Círculos concéntricos y líneas centrífugas que estructuran los diseños de los discos rotatorios.



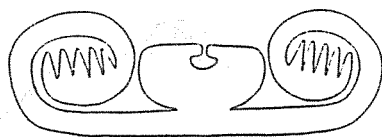
Fig. 1. Canasto metálico elaborado en lámina de tumbaga dorada.

FIG. 4 ORFEBRERIA PIARTAL - TUZA

Narigueras



1



2



3



4



5



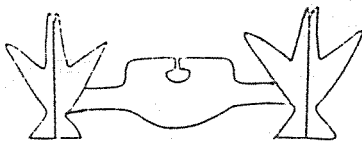
6



7



8



9

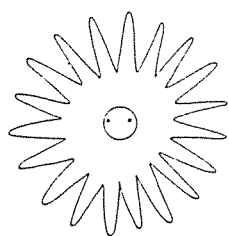


10

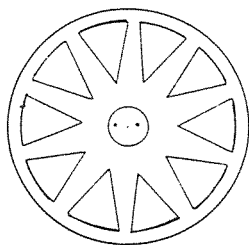


Superficies - male dorada lumbaga

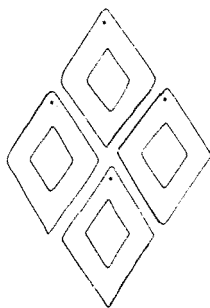
Fig. 4. Orfebrería Piartal-Tuza. Narigueras



1



2



3

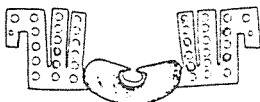
Placas para ser cosidas a textil



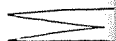
12



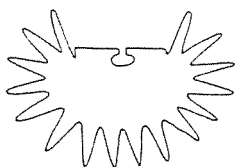
13



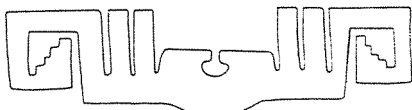
14



Narigueras en forma de frijol

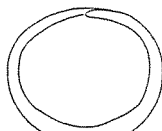


22

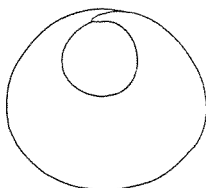


23

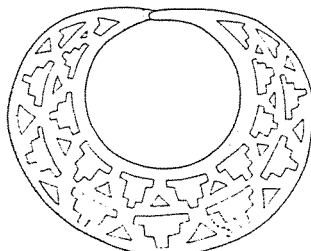
Narigueras rectangulares



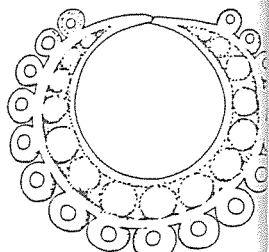
26



27



28



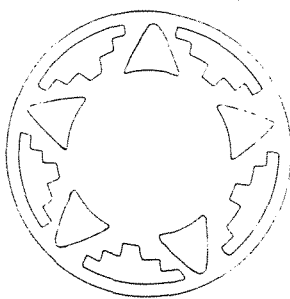
29



Fig. 2. Orfebrería Piartal-Tuza. Formas.

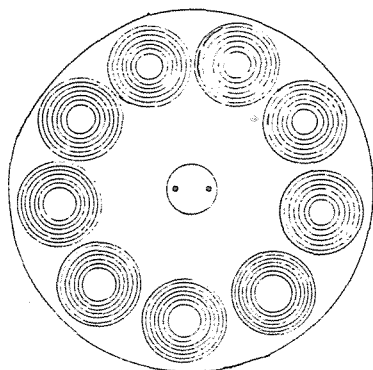


1

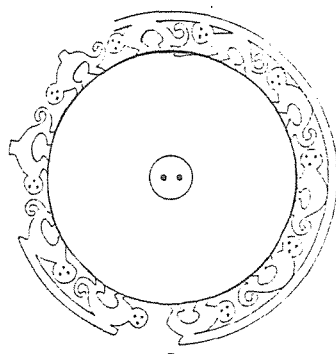


2

Pectorales

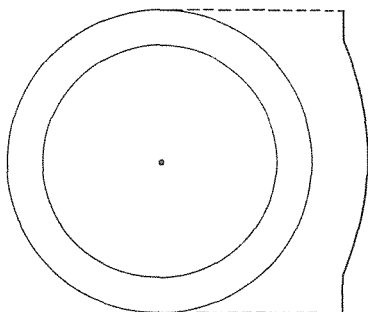


6

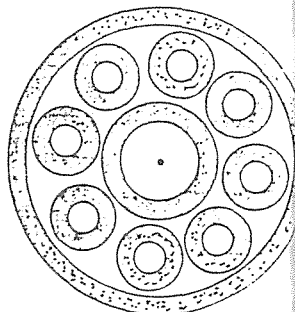


7

Discos para ser cosidos a textil



14



15

Discos rotatorios

Fig. 3. Orfebrería Piartal-Tuza. Formas.

FIG.5 ORFEBRERIA PIARTAL-TUZA
Narigueras

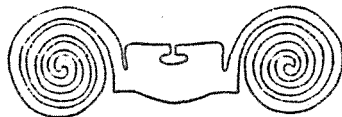
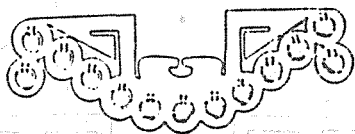
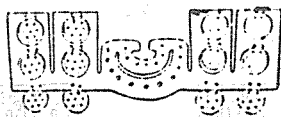
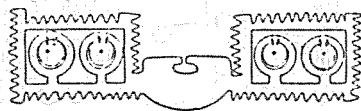
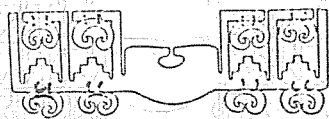
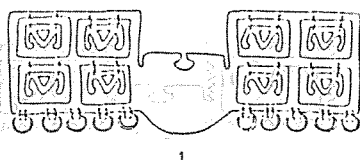


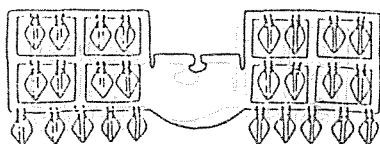
Fig. 5. Orfebrería Piartal-Tuza. Narigueras

FIG.6 ORFEBRERÍA PIARTAL - TUZA

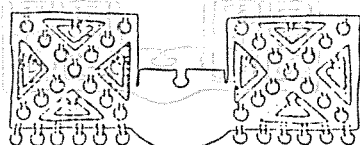
Narigueras rectangulares con placas colgantes



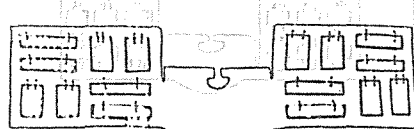
1



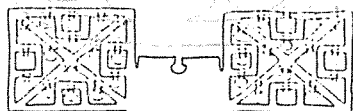
2



3



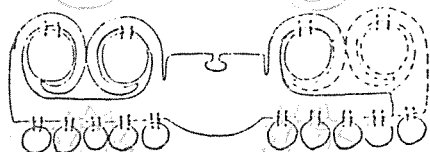
4



5



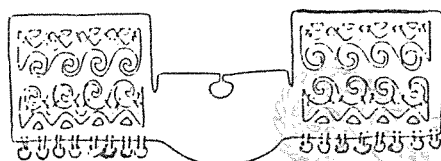
6



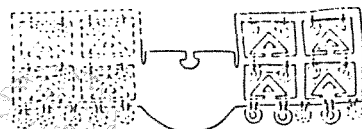
7



8



9



10



Superficies - male dorada tumbaga

Fig. 6. Orfebrería Piartal-Tuza. Narigueras con placas colgantes

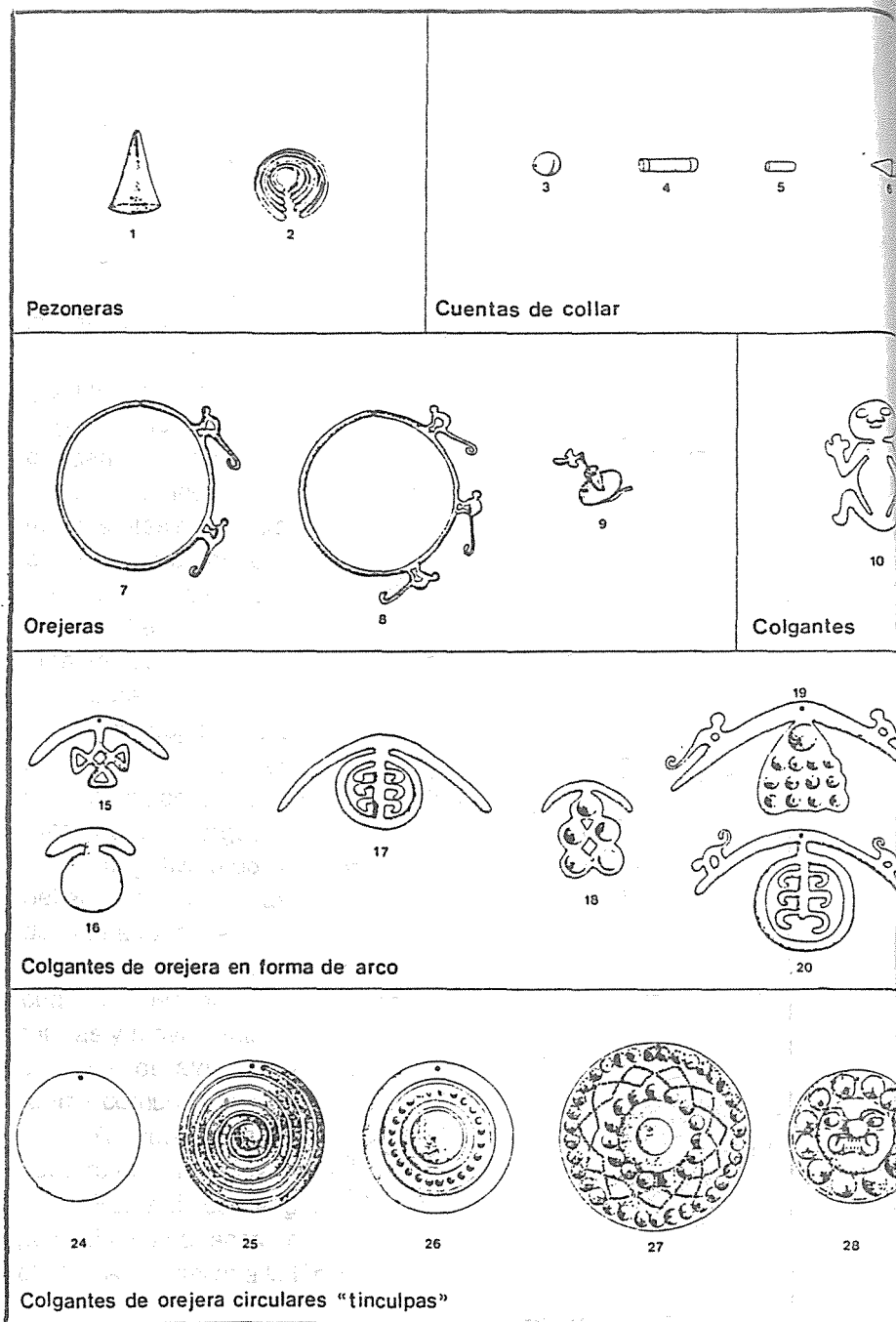


Fig. 7. Orfebrería Capulí.

La perfección formal alcanzada por los artifices de los discos resulta sorprendente si se considera que el círculo es perfecto, sin ningún asomo de tosquedad, lo que supone un conocimiento geométrico aplicado. Por otra parte, el peso balanceado y repartido en todo el cuerpo del objeto, de manera que no presente desequilibrio alguno para permitir la función giratoria, exige una absoluta precisión y un completo control, tanto del material que se trabaja como de los instrumentos que fueron utilizados para su elaboración. Los motivos que los decoran, también geométricos, suponen, junto con la combinación de tonos claros y oscuros, mates y brillantes, muchas veces con igual valoración, un cierto tipo de pensamiento donde lo positivo y lo negativo se funde y son correspondientes. Esto es signo de un pensamiento avanzado, dialéctico, donde los contrarios ejercen su poder y su influencia de manera equilibrada, sin excluirse mutuamente. La síntesis se logra en el objeto, se materializa y se hace perceptible. Pero la percepción conduce más allá, a la esencia misma de los elementos que componen e integran el diseño, a la fuerza inherente a cada metal de donde procede el color claro u oscuro, a la significación mítica de los metales y al papel que juegan dentro de una estructura mitológica.

Los objetos se explican ellos mismos, su importancia reside en su misma forma ese es su primer valor. Pero hay además otras cargas de sentido, citados por Mircea Eliade en sus investigaciones sobre los mitos de metalurgos y alquimistas: el significado de cada metal como fuerza negativa o positiva, su naturaleza masculina o femenina, su papel en relación a los astros. Los objetos participan de la energía que le da vida a todas las cosas. La materia es movimiento, es energía que vive en cada cosa. Y cuando las cosas se ponen en movimiento, cuando se les infunde dinámica, más allá del concepto implícito en las formas y movimientos de la decoración, cuando se mueve impulsada, expresa, de alguna manera, la fuerza vital de la energía que es la fuerza común del universo.

Ninguna forma es inútil, no existe ningún objeto creado por el hombre que no tenga una explicación, una razón de ser.

Estos discos al girar dan la sensación de intermitencia de luz, pulsaciones capaces de producir estados no ordinarios en el contemplador. Algo similar a la lámpara de luz rítmicamente centellante, citada

por Huxley en *Cielo e Infierno*, que actúa directamente en las manifestaciones eléctricas de la actividad cerebral. Huxley dice que según la velocidad de su centello cambian los colores, porque hay interferencias mutua entre el ritmo de la lámpara y el generado por la actividad del cerebro, este autor habla de estados mentales especiales a los que llama estados visionarios producidos por drogas y por estímulos exteriores generalmente ligados a rituales religiosos que, entre otras cosas, agudizan los sentidos y conducen a lo que el psicoanalista C. G. Jung designa como inconsciente colectivo. En lo más profundo de nosotros se encuentra una visión paradisíaca que contiene también la sensación de su opuesto.

En un ambiente místico, ritual, los elementos juegan un papel preponderante, en cuanto contribuyen a crear la atmósfera propicia para la visión, para el encuentro con lo divino o, por lo menos, con lo no humano. El brillo, la luz, el color están presentes en los sitios sagrados. El oro y las piedras preciosas están en los templos. Los vitrales están allí también para conducir a una dimensión distinta a nuestra mente, cuando la luz del sol entra a través del cristal. Los discos al girar, creando la intermitencia, mostrando los colores, trascendiendo o dejando borroso su límite, podrían perfectamente desencadenar estos estados como una explicación posible de su función giratoria.

Son muchos los interrogantes que se abren. Por qué son tan distintos de los demás objetos de oro precolombinos. Por qué se encuentran en un solo cementerio, como parte del ajuar funerario de no se sabe qué categoría de personajes, mientras que la cerámica que los acompañaba pertenece al mismo tipo de la que se halla en ambos márgenes del río Guátara. Podrían estas piezas de oro ser de uso exclusivo de líderes, mientras entre los Muisca, por ejemplo, el oro circulaba popularmente para ser depositado, inclusive, en privados lugares de ofrenda, sin ningún afán de ostentación. Aunque no hay respuestas claras, son múltiples las interpretaciones que pueden surgir, desde los discos mismos, acerca de su uso.

Pero más allá de toda interpretación, lo importante es que están allí con sus tonos claros y oscuros, brillantes y mates, hablándonos ante todo de ellos mismos, ejerciendo su fascinación, planteándonos y suscitando preguntas, dando lugar a explicaciones.

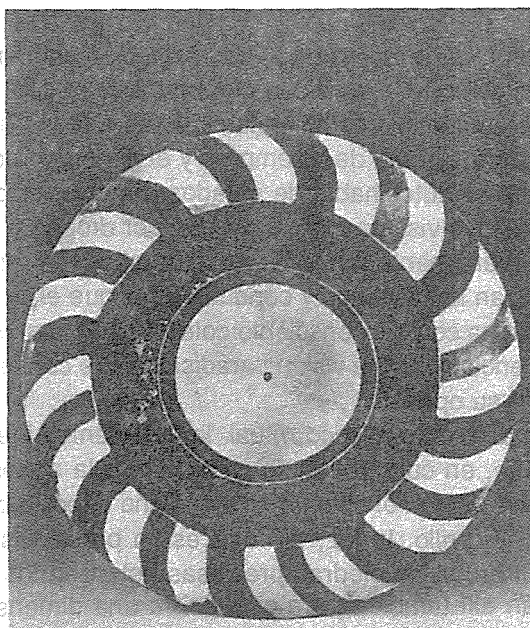


Fig.3 Los diferentes colores metálicos y de textura superficial descomponen la luz de manera distinta al girar, esta ruptura produce efectos visuales oscilatorios y cambiantes.

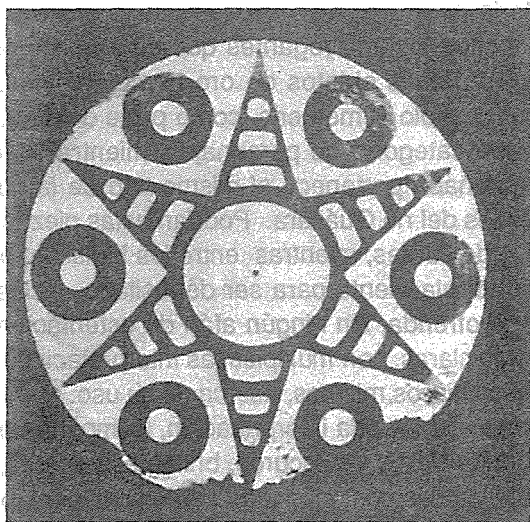


Fig.4 Mil años atrás las zonas negras en forma de estrellas se diferenciaban del resto de la pieza solo por su apariencia mate. Su textura porosa permitió a lo largo de los siglos que agentes externos oxidaran el cobre del interior de los discos.

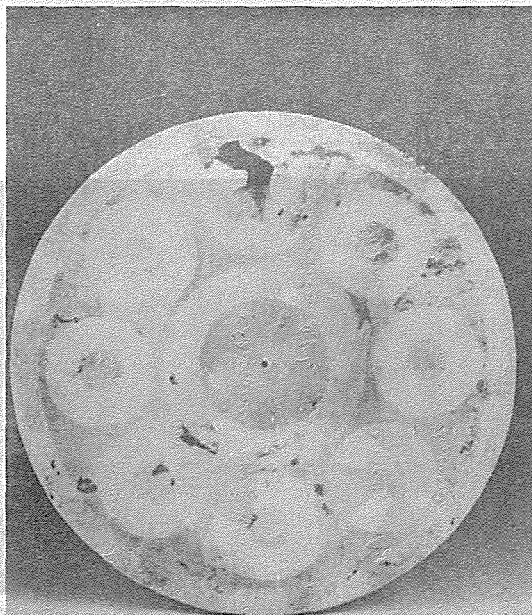


Fig. 5 El desperdicio del oro no parecía preocupar mucho a estos orfebres que lo raspaban de la superficie del disco para darle al diseño el tono rojizo del cobre subyacente.

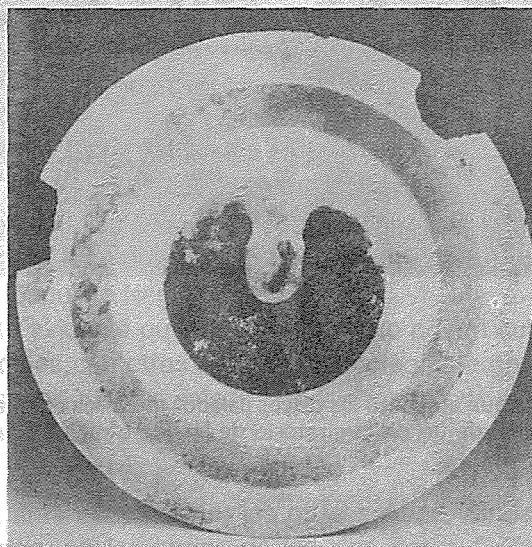


Fig. 6 Los discos están decorados por sus dos caras con motivos geométricos que representan la simetría. Con el paso de los años, la corrosión ha ido carcomiendo la base del cobre de estos discos cuyo grosor no pasa de 0,5 mm, haciéndolos tan frágiles hoy como una cascara de huevo. La cuerda de algodón torcido, de la que pendía este disco protegió durante siglos una parte de la zona sin pulimento de su oxidación característica.

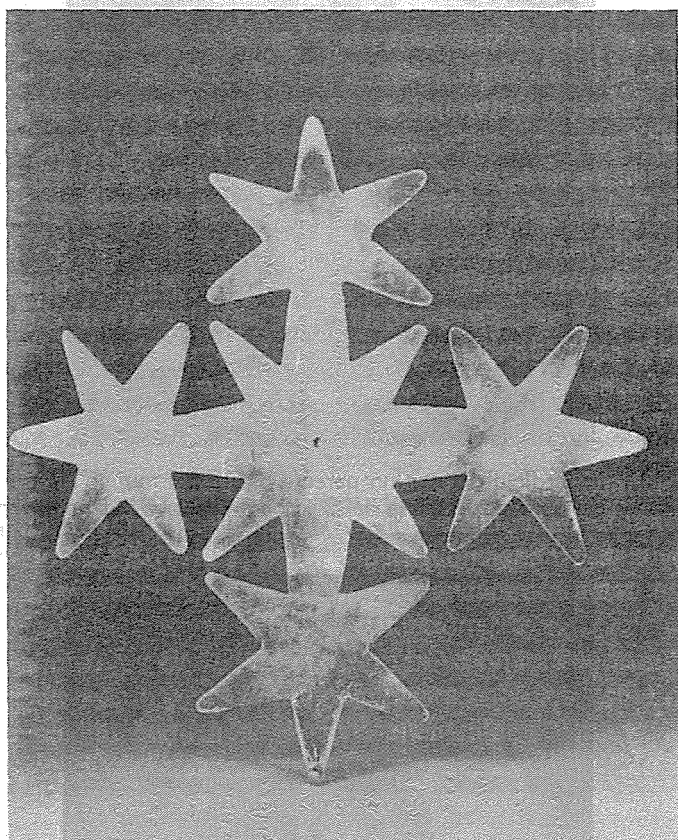


Fig.7 La luz que atraviesa los discos calados modifica el espacio circundante. Reproducción de un disco giratorio de Nariño ofrecido en venta al British Museum.

Fig. 8 Los discos están decorados por sus dos caras con motivos geométricos que representan el mundo de los dioses. La decoración se realiza en la parte superior de los discos, que son de bronce y tienen un diámetro de 10 cm. Los discos están decorados por sus dos caras con motivos geométricos que representan el mundo de los dioses. La decoración se realiza en la parte superior de los discos, que son de bronce y tienen un diámetro de 10 cm.

LOS PASTO Y ETNIAS RELACIONADAS: ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA

María Victoria Uribe

Introducción:

Una de las tantas tesis sobre los cacicazgos subandinos, los caracteriza como pequeños enclaves locales, aislados, autosuficientes, con una organización interna simple y muy poco estable. Los cronistas españoles los llamaron "behetrías".

Una de estas "behetrías" fue la de los Pasto, habitantes, en el siglo XVI, de los altiplanos del Carchi en Ecuador y Túquerres-Ipiales en Colombia. Inicialmente emprendimos su estudio arqueológico creyendo que se trataría de un grupo autosuficiente, aislado, sin mayores vínculos regionales, pues tal era el retrato delineado por Cieza de León en su fugaz visita a estas frías regiones.

Excavaciones arqueológicas en el área permitieron identificar tres tipos de vestigios arqueológicos, dos de ellos relacionados, los que se llamaron Piartal (Proto-Pasto) y Tuza (Pasto); un tercero fue denominado Capulí (o Negativo del Carchi).

Resultó evidente que este grupo Pasto no era autosuficiente y que sus vínculos con otras regiones y ecologías eran notorios. Por esta razón, se incluyen en este trabajo algunas áreas y etnias que estuvieron relacionadas, directa o indirectamente, con el grupo de los Pastos:

- a) El área ocupada por los grupos Abad, Sindagua y Quillacinga, en las hoyas de los ríos Patía, Guátara, Mayo y Juanambú.

- b) El pie de monte de la cordillera central en Colombia y oriental en el Ecuador, región comprendida entre los afluentes superiores del río Caquetá, por el norte y los afluentes superiores de los ríos Napo y Aguarico por el sur, incluyendo los cursos superiores del Putumayo y San Miguel. Área pantribal, antiguamente poblada por las tribus de los Mocoas, Sucumbíos, Coronados y Quixos.
- c) El pie de monte de la cordillera occidental comprendido entre los afluentes superiores del Telembí, el Mataje y el Santiago, región conocida en el siglo XVI como la Provincias de las Barbacoas, y por conducto de esta, la llanura del Pacífico y el litoral.
- d) El Valle medio del río Chota - Mira.
- e) La parte oriental de la actual provincia de Imbabura.

El término "etnia" se utiliza en el contexto del presente trabajo, en el sentido de la "comunidad indígena" de los etnólogos, de la "llajta" de F. Salomón (1980) y del "pueblo de naturales" de la colonia española. La "etnia" arqueológica está definida por una serie de restos materiales como son la cerámica, las herramientas de trabajo el tipo de asentamientos y demás rasgos que la caracterizan y al mismo tiempo la diferencian de otros grupos, imprimiéndole un sello inconfundible. Tenemos entonces que la etnia de los Pasto tuvo un desarrollo histórico que abarca aproximadamente ocho siglos; siete de ellos carecen de historia escrita mientras que el siglo XVI se encuentra bien documentado. La etnia sufre cambios importantes en los siglos anteriores a la conquista española.

La parte etnohistórica de este trabajo está basada en los datos proporcionados por algunas de las visitas hechas en el siglo XVI a la comunidad de los Pasto, que se encuentran publicadas. Sirvieron de apoyo los trabajos analíticos de etnohistoriadores como F. Salomón, K. Romoli, E. Moreno Ruiz, U. Oberem, S. E. Ortiz, J. Friede y C. E. Grijalva; cronistas como A. Borja, S. Paz Ponce de León, J. de Acosta, J. de Escovar y P. Ordoñez de Cevallos, entre otros. Los datos arqueológicos proceden de numerosas excavaciones llevadas a cabo en el altiplano Carchi-Ipiales a lo largo de las últimas décadas. (Francisco 1969; Groot, Correa & Hooikaas, 1976; Uribe, 1975, 1976,

1977 y 1980); fueron de gran utilidad los trabajos sobre metalurgia y textiles de C. Plaza y M. Cardale, respectivamente (1977), las prospecciones arqueológicas del valle del Chota de J. Echeverría (1979, 1980) y finalmente los datos procedentes de excavaciones cuyos resultados se encuentran sin publicar, llevadas a cabo por G. Correal (1973), I. Sanmiguel (1972-3).

Hay contradicciones entre los datos arqueológicos de los siglos XIV y XV y los datos históricos del siglo XVI. Estos últimos no mencionan sino a un solo grupo, los Pastos, ocupando el altiplano Carchi-Ipiales mientras la arqueología define claramente la existencia de dos grupos diferentes.

Los cronistas mencionan a los Quillacingas, asentados hacia la parte oriental del río Guáitara y algunos arqueólogos han utilizado este nombre para referirse a la cerámica Capulí o Negativo del Carchi, término inapropiado ya que no se encuentra cerámica Capulí hacia el norte de la ciudad de Pasto, y menos aún en la cuenca de los ríos Juanambú y Mayo, zona nuclear de los asentamientos Quillacingas. ¿Quiénes eran estos portadores de la cerámica Capulí? Datos arqueológicos nos permiten afirmar que estos se encontraban en el altiplano de Ipiales en la época de la conquista española: el Arq. Joaquín Parra encontró en una tumba Capulí una flor de bronce, aleación desconocida por los indígenas colombianos (Plazas, 1977-8: 234); la excavación de un basurero Capulí superficial proporcionó una fecha por C-14 muy tardía, 1460 D.C. (Uribe 1977-8: 167).

¿Por qué los cronistas del siglo XVI no mencionan este grupo? En los siglos anteriores a la conquista, el área ocupada por esta gente fue muy extensa: sus restos se encuentran desde el río Guayllabamba en la provincia de Pichincha, por todo el callejón interandino de la provincia de Imbabura, en el Carchi y en el altiplano de Ipiales. Las fechas de C14 para Nariño son tardías, del siglo XII en adelante; no hay fechas para el Ecuador, sin embargo, su avance es claramente de sur a norte. Este grupo convive con los Proto-Pasto y Pasto durante varios siglos y es posible que esta convivencia haya establecido vínculos de parentesco y alianzas entre ellos. Los Pasto, al extenderse, los van cercando y desplazando hacia las partes altas. Para un observador no especializado en el siglo XVI no sería difícil confundirlos.

Agradezco al Instituto Otavaleño de Antropología a través de su

Director Plutarco Cisneros todo el apoyo y el interés por llevar a cabo la integración de la arqueología del sur del Colombia con la de la Sierra Norte del Ecuador, a la Organización de los Estados Americanos, financista del Proyecto y a su Directora Inés Chamorro y finalmente a todos los colegas del IOA, especialmente a José Echeverría, compañero de trabajo insuperable.

1. Los antecedentes.

1.1 LA FASE PIARTAL (PROTO-PASTO): Siglos IX a XIII D. C.

Hacia los siglos VIII y IX D.C., un grupo humano, procedente de algún lugar, de la sierra ecuatoriana, aparece en forma de pequeños enclaves en la sierra norte del Ecuador y sur de Colombia. Las localidades de estos asentamientos son: Alor y El Milagro, las dos únicas en el valle del Chota-Mira; El Angel, Huaca, San Isidro y Tuza (moderno San Gabriel) en la parte central del antiplano del Carchi (Grijalva 1942: 252); Pupiales, Carlosama, Chilmá y Guaitarilla, entre otras, en Nariño. Las fechas de C-14 para estos asentamientos en Nariño van desde 850 hasta 1250 D. C. (Ver cuadro cronológico Fig. 1).

Etnia fuertemente estratificada, dominada por una élite cacical, desarrolló una tecnología muy especializada en lo referente a la cerámica, orfebrería y textiles (Cardale, Plazas y Uribe 1977-8). A esta tecnología, sin embargo, no tuvieron acceso todos los miembros del grupo, únicamente los de la élite; lo mismo sucedió con los productos provenientes de otras ecologías. Así lo deja ver el contenido de las diferentes tumbas (Ver Fig. 2). Los señores Proto-Pasto fueron enterrados en tumbas muy elaboradas, talladas en arcilla y algunas veces pintadas de rojo, acompañados, en ocasiones, hasta por 14 cadáveres más y por una rica y heterogénea ofrenda. Esta ofrenda consistía en cerámica decorada con técnica negativa y positiva, objetos de adorno personal de oro y cobre, -prevaleciendo este último-, como orejeras, narigueras, pectorales, discos rotatorios, placas para ser cosidas a textiles y otros; textiles muy finos de variadas técnicas de manufacturas y colores, alabados con pelo de llama y algodón y, finalmente, caracoles y cuentas marinas. Por el contrario, los sepulcros de la gente común, carecen, en ocasiones de ofrenda o tienen una muy simple,

CUADRO CRONOLOGICO: FECHAS DE C-14

TUZA

1. (IAN-51)

A.M. Groot

1440 ± 80 D. C.

PIARTAL

3. (IAN - 24)

L. F. de Turbay

1105 ± 120 D. C.

4. (IAN - 23)

L. F. de Turbay

1055 ± 110 D. C.

5. (IAN - 34)

G. Rojas

855 ± 140 D. C.

CAPULI

1. (IAN - 98)

M. V. Uribe

1465 ± 60 D. C.

2. (IAN - 67)

M. V. Uribe

1105 ± 115 D. C.

son superficiales y pequeñas y tienen las cámaras funerarias orientadas hacia cualquier lado.

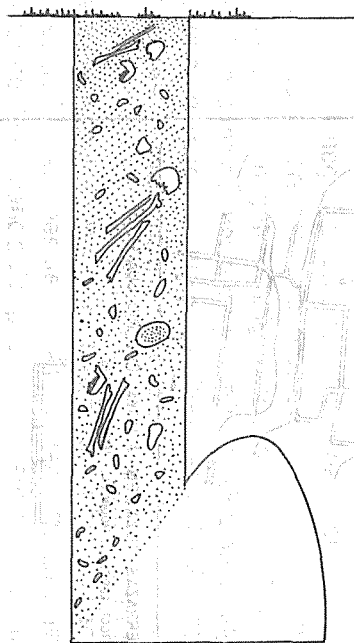
Es evidente, para esta primera etapa, una organización social basada y controlada a nivel del parentesco, con una economía doméstica basada en el maíz principalmente.

El grupo va creciendo y se extiende cubriendo mayores áreas, logrando no sólo sobrevivir satisfactoriamente sino reproducirse a sí mismo. El tiempo que se perdía en la fabricación de objetos no relacionados directamente con la producción de alimentos se invierte ahora en ganar mayores extensiones de terreno para las labores agrícolas; disminuye la producción de los productos suntuarios, como son las narigueras, pectorales y demás objetos hechos con oro y cobre, de tal forma que se considera que los Pasto ya no tenían oro al tiempo de la conquista española (Grijalva 1937: 131). La arqueología confirma esta suposición pues en las tumbas Tuza solamente se encuentran ocasionalmente alambres de cobre en forma de espiral. La cerámica abandona en gran medida la técnica al negativo y las formas decorativas complicadas y populariza y hace proliferar su forma más utilitaria, el cuenco con base anular. Desaparece la distinción entre cerámica utilitaria y cerámica funeraria para implantarse un mismo tipo que aparece indistintamente en las tumbas y en los basureros; disminuye notoriamente la profundidad de las tumbas. En resumen, se descentraliza el poder cacical y se debilitan los vínculos con las regiones más apartadas, como la costa, iniciándose así el opacamiento de la élite cacical. Todo este proceso se conoce en la arqueología como la Transición Piartal-Tuza, proceso que se encuentra bien documentado por la Arq. Francisco en sus excavaciones en el Carchi.

La dinámica interna del grupo parece estar determinada por dos factores: el debilitamiento de la élite cacical mas no del poder personal del cacique. En la esfera de la economía política, la élite pierde sus prerrogativas, v. g., el acaparamiento de ciertos productos exóticos o suntuarios debido, posiblemente, a serios reveses en el funcionamiento de la red de intercambio. El otro factor que incide en un mayor desarrollo de la capacidad productiva, es la habilitación, durante la fase Tuza, de grandes extensiones de terrenos con el objeto de incrementar la producción de maíz. Se terracean las laderas abrigadas de la

FIG. 2

TUMBAS DE LA FASE PIARTAL (PUPIALES, NARIÑO)

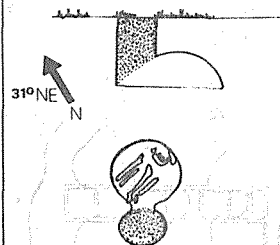
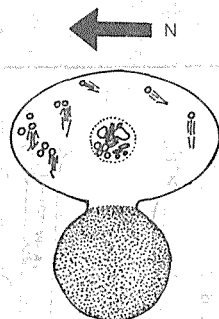


TUMBA 4:
ARQ.: I. SANMIGUEL

ENTIERRO PRIMARIO MÚLTIPLE
6 cadáveres laterales, 1 central
OFRENDA:

14 vasijas finas de barro
707 cuentas de oro
esteras de tumbaga
cuentas de hueso, concha y
piedra, 4 figuras antropomorfas en lámina de oro.

0 1 2 3m.



TUMBA 5a:
ENTIERRO INDIVIDUAL PRIMARIO
sin ofrenda

TUMBA 9a
ENTIERRO INDIVIDUAL PRIMARIO: ofrenda:
1 ocarina, 1 raedera, 1 vasija sin decorar

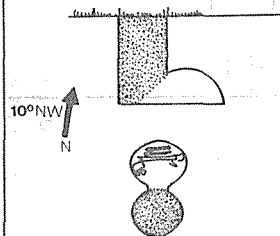
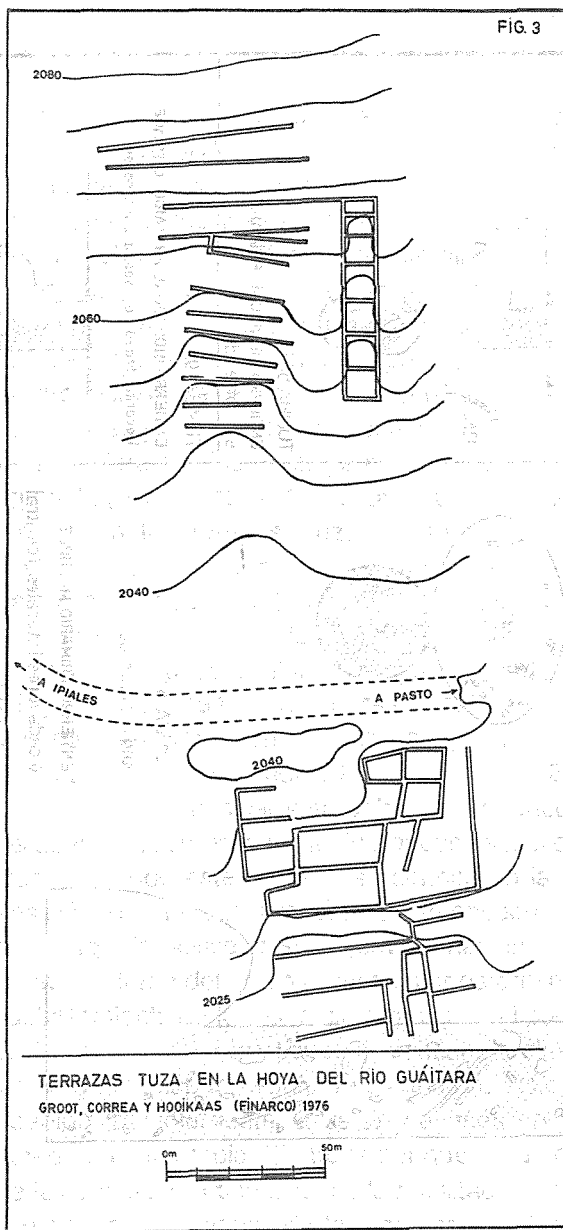


FIG. 3



TERRAZAS TUZA EN LA HOYA DEL RÍO GUÁITARA

GROOT, CORREA Y HOOIKAAS (FINARCO) 1976

hoya del río Guáitara (Ver Fig. 3), lo que permite tener dos cosechas anuales en contraposición a la cosecha única del antiplano. A partir del siglo XIII, época en la que suceden estos cambios, aparece lo que conocemos en arqueología como la Fase Tuza, la cual se prolonga hasta la época de la conquista española.

Antes de entrar a caracterizar esta fase final de la ocupación Pasto, nos ocuparemos de la otra etnia arqueológica, para la cual no existen datos etnohistóricos; nos referiremos a ella como "Complejo Capuli".

1.2. EL COMPLEJO CAPULI

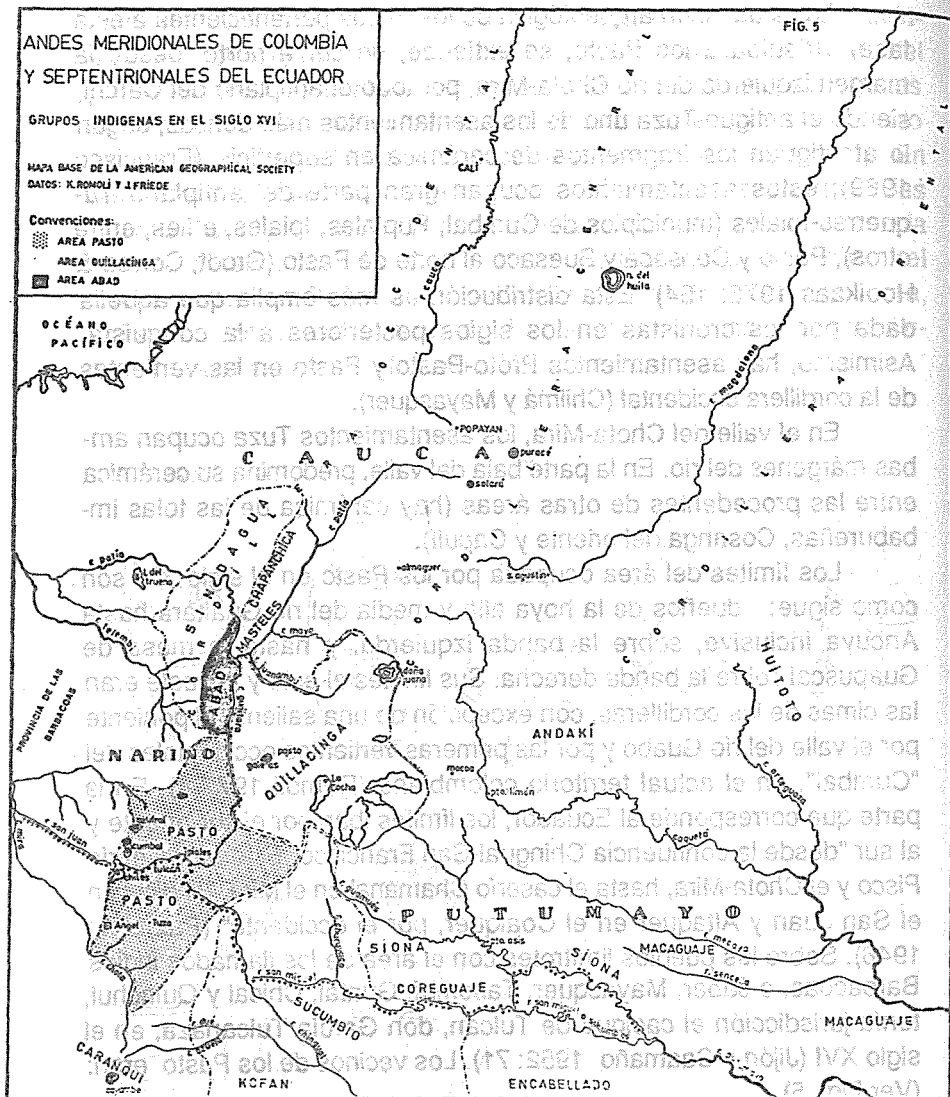
Bautizado con este nombre por Francisco (1969), se lo conoce también como Negativo del Carchi. Sus gentes fueron, al igual que los Pastos, cultivadores de maíz. Ocuparon, entre otras áreas mencionadas anteriormente, las partes altas del valle del río Chota, con asentamientos por encima de los 2700 m. No se tienen fechas de C-14 para los asentamientos de la sierra norte del Ecuador; las fechas de Nariño son tardías y van desde el siglo XII hasta el siglo XVI D. C. (Ver Fig. 1), lo que nos hace suponer una dirección migratoria de sur a norte. No conocemos las casas en que vivían pero si las tumbas en que se enterraban. Están llegan a ser muy profundas (hasta 40 m. en el sitio Las Cruces, Ipiales; Uribe 1977-8: 119-120), con una profundidad promedio de 15 m.; son tumbas individuales y siempre tienen ofrenda, en ocasiones abundante, consistente en cerámica decorada con técnica negativa, objetos de oro de buena ley como orejeras, colgantes de orejera y cuentas de collar y por último, caracoles marinos. Tenían llamas, al igual que los Pasto (Grijalva 1942: 239), cazaban conejos, venados y perdices. Usaron el algodón, el cual utilizaron para tejer, entre otras, finas gazas; hacían esteras de fibras vegetales. Tenían vínculos regionales con la Costa del Pacífico, de la cual obtenían los caracoles marinos y cuentas para hacer collares; pero los vínculos más estrechos parecen haber sido con los habitantes de las regiones selváticas. Tenían en gran estima a la coca a juzgar por la presencia de "poporos" en sus tumbas (recipientes para echar la cal o ceniza que precipita el alcaloide de la hoja de coca), y por

FIG. 5

MAPA BASE DE LA AMERICAN GEOGRAPHICAL SOCIETY
DATOS: KRONOLY Y FRIEDE



n. del
buila



- Por el oriente: los Quillacingas interandinos y los Quillacingas de la montaña.
- Por el sureste: los Sucumbíos (parcialidad de los Kofán).
- Por el sur: los Caranqui.
- Por el occidente: los Coaiquer, Telembi, Nulpe y otras parcialidades del grupo Barbacoa.

El patrón de asentamiento característico de los Pasto consistió en pequeños núcleos de vivienda dispersos, distantes pocos kilómetros unos de otros (Ver Fig. 6). Estas agrupaciones de bohíos pueden tener desde 2 hasta 60 bohíos, siendo muy comunes los asentamientos que tienen un promedio de 15 a 30 (Uribe 1977-8: Fig. 57)... "Los naturales viven apartados una parcialidad de otra, Hay pocos pueblos poblados en forma. Estarán unos de otros una y dos y tres y cuatro leguas" (Anónimo 1965: 226).

Estos bohíos hechos de tierra pisada sin mezcla de otros materiales, con una sola entrada, en ocasiones orientada en dirección contraria a los vientos alisios. La disposición de estos no modifica la topografía sino que se acomoda a ella, dejando pequeños espacios entre las viviendas, sin embargo, estos espacios no permiten la existencia ni siquiera de huertas de pan coger. Los terrenos de cultivo se encuentran, por lo tanto, en las inmediaciones, generalmente en las laderas, algunas de ellas terraceadas. Al respecto afirma Salomon (1980: 95): "... bajo el orden precolombino, las chakrakuna (tierras de cultivo de la comunidad), parecen haber sido más o menos fijas, mientras que los centros de población podrían emigrar arriba o abajo, de acuerdo a las condiciones estratégicas". Tal parece ser el caso entre los Pasto cuyas viviendas se encuentran casi siempre en las cuchillas de los cerros y en algunos sitios planos, dejando siempre libres las laderas de los cerros para los cultivos.

Se enterraban en los pisos de sus casas, en las cuales se encuentran varias tumbas, las que "se apartan un tanto de la circunferencia de los muros, con tendencia hacia el centro" (Grijalva 1937: 47).

Ocasionalmente se encuentran uno, dos y hasta tres bohíos enormes (hasta 40 m. de diámetro), cuya función no parece haber sido estrictamente habitacional; también son redondos y en ocasio-

nes aislados y tienen una o dos entradas. En ellos se encuentra poco material cultural.

Las casas que hacen los señores y caciques en un buyyo (bohío) grande como una iglesia y este es donde hacen presencia y donde se juntan a beber (Anónimo, 1965: 226).

Hasta el momento no hay evidencias arqueológicas de reutilización de estas viviendas, se vivían y se abandonaban y no se volvían a ocupar. La mayoría de los asentamientos de bohíos están asociados con material Tuza, aunque existen algunos asociados con cerámica Piartal.

Los materiales utilizados en la construcción de estas viviendas aparte del barro para los muros fueron la madera para las vigas y la paja para el techo.

En tierra fría hacen otros buhíos de vara en tierra redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más altos que un estado del hombre para los cuales no es necesario madera más gruesa que unas varas que se doblan, las cuales traen del arcabuco y la paja tienen alrededor de sus casas (Anónimo, 1965: 226).

Es curioso que pese a las evidencias arqueológicas de bohíos Tuza dispersos por todo el antiplano Carchi-Ipiales, llegando en ocasiones a constituir verdaderos poblados, algunos autores afirman lo contrario: "Por sus jornadas llegaron estas gentes del Inga a los confines y términos de una tierra fría asperísima montuosa, y de pocas y mal puestas poblaciones". (Cabello Balboa 1951: 366).

El área ocupada por los Pasto poseía una buena cantidad de recursos naturales correspondientes a los diferentes pisos térmicos. Entre los 2500 y los 3000 m. (parte alta y plana del altiplano Carchi-Ipiales) cultivaban papa, ocas, ollocos, mashua y quinua; en la zona media sembraban principalmente maíz (en la hoya del Guáitara), frijol, auyama (alto río Mira), yuca (hoya del Guáitara), fique y otros; de las tierras cálidas y secas (valle del Chota y en menor escala valle del Guáitara y Ancuya, en el límite sobre el habitat Abad), obtenían algodón, coca, ají, añil y fique*. Las noticias de los cronistas sobre el habitat de los

* Un estudio completo sobre la economía y comercio entre los pastos se encuentra publicado en este mismo volumen bajo el título: "Los pastos y la red regional de intercambio de productos y materias primas: siglo IX a XVI D.C."

Pasto y los productos cultivados por ellos nos dicen:

... tierra fría y de gente mal vestida y miserable en que hay abundancia de algodón y algunas ovejas del Perú, muchos venados y perdices, mucho maíz y papas y coca en algunas partes; sin minas de oro que hasta agora se hayan descubierto. (López de Velasco, 1894)

En todos estos pueblos (de los Pasto) se da poco maíz o casi ninguno a causa de ser la tierra muy fría y la semilla del maíz muy delicada; más crianse abundancia de papas y quinio y otras raíces que los naturales siembran". (Cieza de León 1947: 389)

... en buena tierra, de buen temple y abundosa de maíz y otros mantenimientos con minas de oro. (Antonio de Herrera, 1730: 40)

El padre de las Casas se limita a afirmar que los Pasto no comían carne humana ni hacían sacrificios. En general, todos estos cronistas generales concuerdan en presentar a los Pasto como gente rudimentaria, de "ruines cataduras, sucios y simples".

Pues toda su manutención consiste en el maíz y hierbas silvestres. (J. J. y A. de Ulloa, 1826).

Las descripciones sobre las costumbres y los vestidos de los Pasto no son más afortunadas.

... Y todas las más (las mantas con que se tapan las mujeres), son hechas de hierbas y cortezas de árboles y algunas de algodón. (Cieza de León, 1947: 385)

Y todo su pobre vestuario se ve ceñido a aquellas rústicas telas que tejen sus mujeres, nada mejores que las que usaban en tiempos de la gentilidad. (J. J. y A. de Ulloa 1826)

Sabemos por medio de las excavaciones arqueológicas y de los estudios hechos con base en las Visitas del siglo XVI que los Pasto, al contrario de lo que afirman los cronistas generales, eran buenos tejedores, y que utilizaban el algodón y el pelo de llama para hacer sus vestidos, los cuales teñían con nogal, añil y otras tinturas de origen ve-

getal, logrando diseños muy elaborados y combinando diversas técnicas como son la tapicería con ranuras y los tejidos en vertical, entre otros (Cardale de Schrimpff 1977-8: 245-282).

... Y este testigo ha visto que todas las mujeres saben hilar y tejer y que en sus mercados no les falta algodón. (Salomon 1980: 302)

Gracias a investigaciones etnohistóricas recientes, esta deficiente caracterización de los Pasto ha cambiado. Trabajos como los de F. Salomon, K. Romoli y E. Moreno Ruíz han modificado y enriquecido el conocimiento que ahora poseemos sobre este grupo; la arqueología ha contribuido reconstruyendo la historia prehispánica, lográndose con resultados sorprendentes el empalme de los datos arqueológicos y etnohistóricos.

Los Pasto eran la etnia más numerosa de la zona interandina nariñense, constituyendo el 53.78% de la población total en el censo de 1558 (Romoli. 1977-8: 29-32).

<u>GRUPO</u>	<u>Visita de 1558</u> (Thomás López)	<u>Visita de 1570</u> (García de Valverde)	<u>Visita de 1589</u> (Anónimo)
Pasto	10.241	5.907	4.730
Quillacingas Interandinos	6.079	4.224	2.247
Quillacingas de la montaña	3.986	1.681	840
Abad	2.721	923	473
Total distrito	23.027	12.735	8.290

FIGURA 7

**PUEBLOS PASTOS MENCIONADOS EN
NARIÑO EN EL SIGLO XVI:**

Cieza (1553)	Anónimo (1559)	Sanguino (1596)	Anónimo (1570) Mindalae (x) Salomon (1980)
1. Ascual	Yascual	Yascual	X
2. Mallama	Mallama	Mallama	X
3. Tucures	Tuquerrens	Tuquerres	X
4. Zapuys	-	Sapuis	X (Capuis y Calcan)
5. Iles	Ilis	Iles	X
6. Gualmatan	Gualmatan	Gualmasan	X
7. Funes	Funes	-	-
8. Chapal	Chapal	Chapales	X
9. Males	Males	Males	-
10. Ipiales	Ipiales	Ipiales	X
11. Pupiales	Pupiales	Pupiales	X
12. Cumba	Conbal	Cumbal	X
13.	Carlosama	Carlusama	X
14.	Guaitara	-	X
15.	Guachaolcal	Guachaucal	X
16.	Pastas	Pastas	X



ALDEAS TUZA (PASTO) en el Altiplano de Ipiales, Colombia
 RESTITUCIÓN FOTOGRAFÍA AÉREA INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI

ESCALA APROXIMADA:

0 20 100m

AUTOR: M.V. URIBE

17.	Muellamas	Muellama	X
18.		Chungana	X
19.		Yaputa	-
20.		Imues	-
21.		Manchán	-
22.		Putisnam	X
23.		Guapuscal	-
24.		Puerres	X
25.		Tequal	X Tescual
26.		Conchala	X Canchala
27.			X Yascuaral

En el cuadro anterior (Fig. 7) no aparecen los pueblos Pasto, correspondientes al corregimiento de Otavalo, de la actual provincia del Carchi. En cambio, se aprecia claramente como los 12 pueblos citados por Cieza para Nariño se duplican en solo 23 años. Es posible que las nuevas fundaciones y reducciones tengan un sustrato prehispánico y hayan aprovechado antiguos núcleos de vivienda Pasto. Respecto a los pueblos del Carchi, los cronistas mencionan:

Tuza y Puntal con 1100 indios tributarios Guacán y Pu con 800 indios tributarios Los Tulcanes con 700 indios tributarios. (Ponce de León 1964: 4-5)

Entre los pueblos del Carchi, dos de ellos parecen tener una larga historia de ocupación prehispánica. Huaca y Tuza, centros nucleares de ocupación Proto-Pasto, identificados también como asentamientos de la Fase Tuza.

La presencia de mindalaes o "indios mercaderes" en la gran mayoría de las aldeas Pasto indica un control menos centralizado de las operaciones de transacción e intercambio, que aquel existente en el área de Quito (Salomon 1980: 304). Sin la presencia de estos indios mercaderes, desde épocas anteriores a la conquista española, resultaría imposible explicar la presencia, entre los Pasto, de productos provenientes de ecologías muy distantes. La microverticalidad tan característica de estos cacicazgos andinos resultaría una mera abstracción sin la existencia de estos agentes extraterritoriales encargados de tejer la red de intercambio regional de productos.

2. *Áreas y regiones vinculadas con los Pasto en el siglo XVI.*

2.1. *Lenguas nativas y lengua general.*

Las lenguas habladas en los términos de la Gobernación de Popayán en el siglo XVI fueron muchas y muy diversas; interesan a los objetivos de este trabajo principalmente, la Quillacinga, Abad y Pasto del callejón interandino nariñense, la Sindagua de la hoya del río Patía, la Barbacoa de la cordillera occidental y la Sucumbío del oriente; en lo que se refiere a los términos de la ciudad de Quito, la Yumbo, Nigua y Colorado del occidente, Caranqui de la actual provincia de Imbabura y Quixo y Kofán del oriente. Hay discrepancias respecto a la propagación del quechua en todas estas provincias; algunos autores afirman que en el Ecuador se utilizó como lengua franca o general, en todas las provincias de la sierra, menos entre los Pasto (Larraín 1980: 143; González Suárez 1908). Según consta en un documento de 1583, los indígenas Pasto del pueblo de Tuza en el Carchi, hablaban tanto el idioma general del Inga como la lengua propia (Grijalva 1942: 202). Este mismo autor afirma que la presencia de apellidos como Maita, Tuza, Chambas, Cumba, Guambo, etc. en el Carchi obedece a la introducción de aborígenes hablantes del quichua en la provincia del Carchi.

Casi todos los autores coinciden en ubicar los límites de la penetración incaica en las márgenes del Chota; algunos la llevan hasta el río Angasmayo (actual Guátitara) en Nariño. Lo que sí es evidente es

que estos límites no son rígidos ni mecánicos, y ubicarlos al borde de un obstáculo natural resulta muy simplista. Se trata de una frontera que se expande y contrae y que no obedece, ciertamente, a una única "conquista incaica". Estudios de Lengüística recientes llevados a cabo en Nariño permiten identificar "dos categorías de toponímicos de origen quechua: quechua nativo y quechuismos. La categoría del quechua nativo incluye nombres como Charguayaco, Ayurco, Turupamba, es decir, tipos de nombres que no parecen haber formado parte del vocabulario de la gente de habla española. La distribución de esta categoría de toponímicos es definitivamente limitada, mientras que la distribución de la 2da. categoría, la de los quechuismos como páramo, cocha, guaca, huilque, etc. es general". (Groot, Correa & Hooikaas 1976: 87). Asimismo, parece existir un fenómeno similar en la región de Almaguer, en el actual departamento del Cauca, donde al parecer "lo que sabemos acerca de los primeros tiempos de la colonización de Almaguer, parece confirmar lo equivocado de la teoría de que el quechua entró con los conquistadores, -o más precisamente con los yanaconas que acompañaron a aquellos-, para luego afirmarse progresivamente a consecuencia de una imposición hecha por los españoles; hay testimonios de que el quechua existía en el distrito con anterioridad a la llegada de los españoles y que en los años subsiguientes a la conquista se perdió casi por completo con la desaparición de sus moradores primitivos" (Romoli 1963: 274). Es posible que el parecido de los nombres Pancitará - Guachicono de la hoya del Patía con algunos de la sierra norte ecuatoriana, -como afirma esta autora-, y, la presencia de nativos de Almaguer en el valle del Chota en épocas coloniales, trabajando en la extracción del oro, "..... es oro de seguir, y unos indios de Almaguer que están en este pueblo, lo sacaron por veces bueno y de seguir" (Borja 1965:249), obedezca a vínculos regionales establecidos con anterioridad a la llegada de los incas del valle del Chota.

Sin embargo, estas no son las únicas entradas de gente hablante del quechua a territorio colombiano. Dentro del presente trabajo, no tomaremos en cuenta a los Ingano, habitantes de la región comprendida por los afluentes superiores del río Caquetá en las localidades de Condagua, Yunguillo y Descansé, cuyas parcialidades más importantes se encuentran en el valle de Sibundoy y en el resguardo

de Aponte en el NE del departamento de Nariño, pues en "el siglo XVI, estos no habían llegado aún al territorio de nuestro estudio" (Romoli 1977-8: 16). Parece ser que el quechua hablado por estas parcialidades difiere de una a otra: "los nativos de la región de Santiago (valle de Sibundoy) no comprenden el quichua tal como se habla en el norte del Ecuador; los que viven al sur de Mocoa (Pto. Umbría, Villa Garzón) parecen hablar una forma intermedia, más arcaica, entre el Inga y quichua propiamente dicho, lo que les permite, hasta cierto punto, la intercomprensión con los indígenas del norte de la República del Ecuador. El inga de Santiago (valle del Sibundoy) es probablemente el dialecto más diferenciado de la lengua de los conquistadores" (Caudmont 1935: 357). Según Levinsohn, el inga y también la toponimia quechua de Nariño se parecen más al quechua de Perú y Bolivia que al quichua del Ecuador (Groot, Correa & Hooikaas 1976: 87). La precedencia de estos Ingano es incierta. Pudiera tratarse de "mitmajkuna" trasladados por los incas a algún lugar del Ecuador, desde donde migraron por causas desconocidas, a territorio colombiano. También es posible que hayan sido traídos en tiempos coloniales por los españoles para explotar las minas de oro de los afluentes del Caquetá (Friede 1953: 133).

A. Hoya del río Patía y cuencas de los ríos Mayo y Juanambu.

La cuenca del Patía, cálida y seca, fue asiento de numerosos grupos de diverso nivel de desarrollo. Las prospecciones arqueológicas en esta región han permitido ubicar una cerámica que difiere notoriamente con la que se encuentra en el altiplano de Ipiales, hacia el sur, pareciéndose, en cambio, a la que se encuentra en el actual municipio de El Tambo en el norte de Nariño, y a la de El Bordo y Guachicón en el Cauca (Groot, Correa & Hooikaas 1976: 157).

La importancia de esta región en época prehispánica se debió principalmente a la existencia de minas de oro y a lavaderos de sal.

Hay un asiento de minas tres leguas del lugar que se llama las minas de La Concepción, a donde de ordinario hay dos mil indios y negros en la labor de las minas. (Escovar 1889)

El valle del Patía, por donde pasa el río que dije, se hace muy estrecho en este pueblo, y los indios toda su población la tienen de la banda del poniente en grandes y muy altas barracas. Llamaban a este pueblo los españoles el Pueblo de la Sal; son muy ricos y han dado grandes tributos de fino oro a los señores que han tenido sobre ellos encomiendas. (Cieza de León 1971: 137)

Los conquistadores españoles no lograron nunca la conquista efectiva de tribus belicosas como los Sindagua y los Chapanchicas. La Villa de Madrigal, fundada por los españoles para el control y la explotación de las minas de oro de la región, fue destruida por los Sindagua, Chapanchica y Barabacoas confederados y tuvo que ser abandonada hacia 1592.

1. Los Sindagua.

Dominaban los contrafuertes de la cordillera occidental, desde los afluentes derechos del río Telembí superior hasta las cabeceras del Iscuandé (Ver Fig. 5). Región aurífera por excelencia. Los Chapanchicas habitaban la hoya del río San Pablo, colindando con los Masteles, estos últimos con "más de cuatro mil indios de guerra" (Cieza 1971: 137). En épocas coloniales, los pocos indios Sindagua ladinos en la lengua del Inga, la habían aprendido en los Reales de Minas donde habían sido reducidos. A pesar de tratarse de una nación numerosísima y belicosa, ningún cronista se ha ocupado a fondo de este grupo. Cieza nada dice de los Sindagua a los que debió encontrar entre el pueblo de la Sal y el Paso de la Guasca. Conocemos de su existencia por el estudio que hizo S. E. Ortiz de un famoso proceso que se les siguió por sublevación en el siglo XVII (Documento inédito). La sentencia que se pronunció en contra de ellos en 1635 los redujo, en calidad de destierro perpetuo, al pueblo de Santa María de las Barbacoas sobre el río Telembí. Es evidente que ninguna de las tribus habitantes de la hoya del Patía y regiones al norte de ésta, habían alcanzado un nivel de desarrollo equiparable con el de los Pasto. Se trataba de tribus semi-nómadas, guerreras y belicosas, verdaderas "behetrías" en posesión de dos productos naturales que tenían gran demanda en la región: sal y oro.

El que más comida tenía o más valiente se mostraba era electo por aquella vez por cabeza y por capitán y duraba según lo hacía y le sucedía. Vivían por behetría porque cada río los apartaba en lengua, en costumbres, en traje, y condiciones y bandos; la mayor parte andaban desnudos... sus armas eran lanzas, largas macanas como espadas, algunos arcos y más dardos tostadas las puntas. Entre sí fueron y son belicosos. (De Anuncibay 1592; Doc. Col. Nº 12069, A. C. C.)

Tuvieron mucho oro de que usaban para chaguales y joyas a las orejas y narices y pecho, frente y manillas y algunas vasijas pocas, pero no para comprar ni vender porque nunca conocieron precio ni contratos de émtios, ni vendieron, quedándose en puro términos de permuta... son holgazanes, bebedores y grandes cazadores. (Idem)

2. Los Abad.

En medio de estas naciones aguerridas, vivían los Abad, apacible tribu sedentaria, asentada en la margen izquierda del curso bajo del río Guáitara hasta su desembocadura en el Patía; colindaban con los Pasto por el sur, al este estaban los Quillacinga, con el Guáitara de por medio y al oeste los Sindagua.

Hay otra provincia que se llama de los Abades, de temple más caliente que frío y de indios desnudos y caribes, abundosa de maíz y de frutas y de yuca y de buenas minas de oro que sacan della. (López de Velasco 1894)

Cieza cita como pueblos Abad, a Isancal, Pangán, Zacampuz, Chorros de Agua, Pichilimbuy, Tuyles, Angayán, Paqual y Chuchaldo. Es posible que el oro de aluvión de los afluentes del Telembí haya llegado a territorio Pasto a través de los Abad. Los Pasto comerciaban con los Abad en el pueblo de Ancuya, integrado tanto por los Pasto como por Abades, frontera entre las dos áreas.

Algunos indios de los del dicho pueblo de Ancuya hablan la lengua Pasto y otros son Abades y hablan la lengua aunque están poblados juntos. (Salomon 1980: 310)

Porque van a las minas de los Abades y Yascual cual y otras partes donde hay oro a buscarlo y con esto rescatan algodón de que hacen las mantas. (Idem, 302)

En la época colonial la tasa que se fijó para los pueblos Abad, los cuales tributaban únicamente en oro, fue: Zacampuz 37 mineros, Paqual 43 mineros, y Chuguldi 34 mineros; para el pueblo fronterizo de Ancuya fue de 43 mineros (Romoli 1977-8: 27).

Los Abad son descritos en 1571 como gente de cultura rudimentaria; no tenían sino los cultivos necesarios para su propia sustentación.

Por ser gente no aplicadas a granjerías, carecen de algodón; no hacen contratación porque viven lejos y la tierra es tan áspera y llena de grandes ríos que les es difícil salir. Empero, tienen oro cerca de sus pueblos, en minas abiertas que saben bien aprovechar. (Idem, 30)

3. Los Quillacinga.

Divididos por los cronistas en dos grupos diferentes, los Quillacingas interandinos (los del Camino a Quito, los del Camino a Popayán, los del Valle de Pasto y los del camino a Almaguer), y los Quillacinga de la Montaña, ocupaban, los primeros, las tierras al norte de Pasto, en la banda derecha del río gauáitara, el valle de Atris, el valle del río Juanambú y las partes altas y medias del río Mayo, límite septentrional de su territorio, donde tenían tres cacicazgos grandes, dos de ellos en la banda meridional del río y el tercero al lado opuesto (Romoli 1963: 245-6). Los Quillacinga de la Montaña se encontraban asentados en los alrededores de la Laguna (La Cocha o Lago Guamues), en el valle de Sibundoy y en las vecindades del cerro Patascoy. En la visita de Valverde (1558) consta el traslado que se hizo de los indios de Patascoy al valle de Sibundoy.

En los Quillacingas se da mucho maíz y tienen las mismas frutas que estos otros; salvo los naturales de la laguna, que estos ni tienen árboles ni siembran en aquella parte maíz, por ser tan fría la tierra. Estos Quillacingas son dispuestos y belicosos, algo indómitos. (Cieza de León 1947: 386)

PUEBLOS ABAD EN EL SIGLO XVI:

Cieza	Tomás López	García de Valverde	Anónimo
Isancal	Xancal	-	Jancal
Pangan	Panga	-	Panga
Zacuanpus	Zacampuz	Cacampuz de los Abades	Cacampuz
Chorros de agua	-	-	-
Pichilimbuz	-	-	-
Tuyles	Ataviles	-	Taquiles
Angayán	-	-	-
Pagual	Paqual	Paqual	Paqual
Chuchaldo	Chauldi	Chouldi	Chunguldi
-	Aminda	Aminda	Anynda
Total Trib.		Total Trib.	Total Trib.
2.721		923	473

Es mejor tierra que toda otra de esta gobernación, de buen temple y abundosa de maíz, coca, papa, yuca, algodón y otros mantenimientos y frutos de la tierra, y algunas ovejas del Perú, muchos venados y perdices de la tierra y en muchas partes minas de oro; en un cerro de los que cercan el valle hay un volcán que siempre hecha fuego. (López de Velasco 1894)

Otra provincia que llaman Quillacingas, tierra templada y muy doblada de cabaña y montada de indios caribes y de mala condición, abundante de maíz y de oro y de muchas perdices, venados y conejos. (idem)

La provincia de Sibundoy es fría y de gente vestida y de buena distinción, abundante de todo género de comida y rica de minas de oro que se saca por los indios della. (idem)

... que cae en la tierra de los Quillacingas, gentes desvergonzadas y los Pasto son muy sucios y tenidos en poca estimación por sus comarcas. (Cieza de León, 1971: 151)

Los Quillacinga de la Laguna tributaban madera, único recurso de las tierras que ocupaban. Parece que los de Sibundoy tenían minas de oro pero no lo intercambiaban porque "no tienen trato ni contrato con otros indios porque están cercados de muchas montañas" (Romoli 1977-8: 31).

Las parcialidades Quillacinga que tuvieron relaciones con los Pasto fueron las del "camino a Quito", es decir, las de Consacá y Yacuanquer, y posiblemente las de Sandoná. En estos lugares de clima medio, el río Guátara forma un pequeño valle, compuesto por terrazas planas y amplias, en las cuales estos indígenas sembraron coca, entre otros productos. En un documento de 1590 consta que:

... Hacer graciosa donación a este convento de monjas de unas chacaras de coca que son las que el dicho convento de Sto. Domingo tenía y poseía en tierras de Sandoná, a orillas del río grande que dicen de Guátara". (Ortíz 1928: 210)

Las prospecciones arqueológicas en esta región nos informa que la cerámica Rojo/Crema pulido, diagnóstica de la Fase Tuza de los Pasto, se encuentra en superficie en las localidades de Consacá, Pasto y Buesaco (al norte de Pasto), en el área Quillacinga. (Groot, Correa & Hooikaas 1976: 154). Una prueba más de lo simplista que resulta colocar el límite entre las áreas Pasto y Quillacinga a lo largo del cañón del río Guátara.

Según Castellvi, todos los pueblos que habitaron el territorio de Almaguer en épocas de la conquista, hablaban dialectos del idioma

Kamsá, lengua hablada hoy en día por unos 2000 indígenas del valle Sibundoy. El Kamsá ha sido estudiado por Ortiz (1953: 209-246), quien duda de la posibilidad de que esta lengua pertenezca al grupo Chibcha, ya que no le encuentra parentesco con ninguna otra lengua de este grupo. Von Buchwald (1919: 211) la llama "Sebondoy" y la compara con las pocas palabras que se conservan de la llamada lengua Mocoa, encontrándolas casi idénticas; concluye que la lengua Sebondoy es la misma que hablaron los Quillacinga y la afilia a la familia lingüística Chibcha. "Es muy posible que los Quillacingas hablaron el idioma Kamsá que aún se habla en Sibundoy" (Sañudo: 1938: 7). Romoli cree que la palabra quillacinga "podría haber sido un nombre despectivo puesto por los yanaconas y gandules de Tapia; del quechua "quilla", haragán, ocioso" (1977-8: 34).

B. El pie de monte de la Cordillera Oriental (central en Colombia), desde los afluentes superiores del Caqueta hasta las fuentes del Aguarico.

Area cultural en sí misma debido a la presencia de una serie de rasgos peculiares y distintivos que la caracterizan, no sólo como un nicho cultural y ecológico, sino también como refugio pleistocénico, origen de numerosas especies amazónicas, conocido como Refugio del Napo.

Hoy en día, esta región sostiene una serie de grupos humanos que comparten un modo de subsistencia y una tecnología similar. La presencia del shamanismo basado en el yagé o ayahuasca (Banisteriopsis caapi) podría ser la explicación de las similitudes en la ideología de la región, independientemente de la lingüística (Robinson 1979: 103; Harner 1973). Son cinco las lenguas habladas actualmente en el área: La Macaguaje, Coreguaje y Siona pertenecientes al grupo Occidental de la Familia Lingüística Tukano, tribus procedentes de la región del Vaupéz en tiempos precoloniales. La lengua Siona (Zeona, Seona, Cioni) alcanzó el privilegio, en tiempos coloniales, de ser elevada a la categoría de lengua general, por lo menos para las regiones del Putumayo y Napo (Manuscrito, B. N. B., 122 BON).

La lengua Kofán, de familia lingüística Chibcha según Rivet y Jijón y Caamaño; de la familia incierta según Ortiz y Mason; y pertene-

ciente a la familia Churoya según Brinton; y por último un dialecto del quechua hablado por los Inganos en Colombia y los Quixos en Ecuador.

Las arenas auríferas del alto Aguarico y Caquetá y de San Miguel, atrajeron desde un comienzo la atención de los españoles. Ecija de Sucumbíos, fundada en 1596 sobre el río San Miguel, y Agreda de Mocoa, fundada en 1563, se despoblaron después de haberse mantenido precariamente para el provecho de las minas hasta mediados del siglo VII (Romoli 1978:16).

En las crónicas tempranas se llaman "indios de la montaña" a aquellos que habitan las estribaciones de la cordillera, como Kofanes y Sucumbíos, e "indios de guerra" a los habitantes de la llanura selvática, como los Coronado y Encabellados.

¿Por qué se incluye esta área en el trabajo? Por varias razones, la primera de ellas de índole arqueológica:

1. La presencia de cerámica oriental en el callejón interandino. Las prospecciones arqueológicas que se hicieron en el valle del Chota, permitieron constatar la presencia de cerámica Cosanga, de procedencia Oriental (de pasta muy fina y desgrasante de mica), en casi todos los asentamientos de la parte suroriental del valle. Esta cerámica no se la encuentra en Nariño, aunque si en algunas tumbas del Carchi; tampoco se encuentra en el valle del río Guamués en el Putumayo, donde predomina una cerámica corrugada con decoración dactilar, presente también en la Fase Pastaza del oriente ecuatoriano (Porrás 1975: 97).
2. La relación de los Pasto con los "indios de la montaña" tuvo un carácter más bien ideológico: iban donde ellos a "hacerse curar", a "aprender". La fama de los Shamanes orientales trascendió todas las fronteras; aún hoy en día, Kofanes, Quixos, Sionas e Inganos son visitados por indígenas y colonos procedentes de apartadas regiones con el objeto de hacerse curar :

Son grandes hechiceros e agoreros e de ordinario en esta cola mas-cándola e volviéndola a sacar de la boca, mirar en los palillos que se

levantan y en los colores que hacen que por allí ven todo género de lo que quieren saber. (Porrás, 1973: 14)

Son estos indios tenidos por grandes hechiceros y así dicen estos naturales destos pueblos que si no les compran lo que traen a vender que los hechizan de suerte que dello vienen a morir. (Borja 1965: 248)

3. La existencia del pueblo de Chapi, en el extremo oriental del valle del Chota, cuyos habitantes:

Se llaman los montañeses; llamanse así porque su propia tierra era la montaña ya dicha y eran nacidos y criados en ella y hoy día tienen sus sementeras en la dicha montaña... estos dichos indios casi están es sus ritos y ceremonias pasadas. (Idem)

La lengua destos indios de la montaña que digo es muy esquesita, ques muy peor que la de los Quixos, aunque en algunos vocablos se parece la una a la otra. (Idem)

Estos indios de Chapi, los montañeses, tenían comercio con los "indios de guerra", los Coronado, habitantes del río Aguarico.

Llamamoslos Coronados porque traen en la cabeza una corona como frailes. Estos Coronado es gente holgazana y en toda su tierra no hacen labranzas y se sustentan con lo que hurtan a sus vecinos y de pescar, porque hay mucho en su tierra. (Ordóñez de Cevallos 1959: 210)

Los naturales del Chapi fueron reducidos al pueblo de Pimampiro para facilitar su conversión y el pago de los tributos, pero al parecer no dio mucho resultado ya que estos siempre se conservaron "en sus ritos y ceremonias pasadas". Los ancianos que habitan hoy en día esta parte oriental del valle, aún recuerdan la aparición, a principios de este siglo, de una mujer indígena venida del oriente que hablaba una lengua que nadie le entendía. Agregan, además, que estos indios de la montaña solían robar el maíz de sus sementeras por la noche.

El pueblo de Chapi fue abandonado por sus habitantes en 1679, los que se internaron en la región de Sucumbíos debido al maltrato por parte de los españoles (Grijalva 1947; Onffroy de Thoron 1866: 239). Tanto la arqueología como la etnohistoria y la tradición oral presentan pruebas elocuentes de la existencia, desde épocas precolombinas, de relaciones bilaterales entre los habitantes del valle del Chota y los Sucumbíos.

1. *Los Sucumbíos.*

Su territorio era la región entre el alto de la cordillera central (oriental en Ecuador) y el Putumayo, y entre el río Guamués y el San Miguel o Sucumbíos; eran posiblemente de filiación Kofán (Romoli 1978: 13). El "Aguarico, dice Vásquez de Espinosa, se encuentra adentro de la provincia norteña de los Kofanes, en la Diócesis de Quito. Las jurisdicciones eclesiásticas y civiles dividieron a los Kofanes en dos: Los sureños del Aguarico, conocidos como Cofanes y la otra mitad del norte, viviendo en el alto río San Miguel, conocidos como miembros de la tribu San Miguel o Sucumbíos. Esta aclaración da cuenta de los misteriosos Sucumbíos visitados por los franciscanos en 1633" (Robinson 1979: 26).

Con los nombres de Kofanes y Sucumbíos fueron nombradas las misiones del Putumayo y el Yapurá. (Monconill 1924: 8)

Sucumbíos y Kofanes, nombres dados a dos parcialidades del mismo grupo, cuyo territorio tribal abarcaba desde "las faldas del volcán Cayambe en Ecuador, las cabaceras del río Aguarico, entre este río y el Azuela, las riberas de los ríos Kofanes, Sardinas, Duino, y Payaimo. Una de sus tribus, establecida en las riberas de la laguna Cuyabeno, llevaba el nombre de Mako" (Anónimo, C. D. del ICAN). Codazzi (1889: 4) describe la tribu de los Macas como hablante de la lengua Kofán y en número de mil, asentados en los alrededores del lago Cuyabeno y sobre el río del mismo nombre.

Kofán no quiere decir nada en lengua Kofán (Ortiz 1954). No hay ninguna evidencia que sugiera que esta tribu haya vivido en otro lado o con otra economía en épocas anteriores (Robinson 1979: 22).

Hoy en día los Kofán no utilizan la coca, aunque en tiempos coloniales ésta se cultivó y comerció justo al occidente de su territorio, en el valle del Chota. Robinson afirma que los Kofán identifican a los brujos (no a los shamanes) con el jabalí, y los relacionan con el hecho de mascar coca (1979: 207). La falta de datos sobre la historia colonial de los Kofán y la ausencia de las excavaciones arqueológicas en su territorio no nos permite mayores conjeturas.

C. La Cordillera Occidental, Esmeraldas y la provincia de las Barbacoas.

Esta región, ubicada entre la bahía de San Mateo por el sur, y el río San Juan por el norte, es conocida como la llanura selvática del Pacífico. Con excepción de la faja del litoral, la región comprendida entre éste y las estribaciones de la cordillera occidental carece de investigaciones arqueológicas. Algunas prospecciones se han hecho en Piedrancha, Nariño, en las estribaciones occidentales del volcán Cumbal, donde se ubicó un cementerio con tumbas de pozo cuadrado, cercadas por un muro. La cerámica hallada en estas tumbas difiere notoriamente de la que se encuentra en el altiplano. En este mismo cementerio se encontraron algunas tumbas Tuza (José Rosero, comunicación personal). Parece tratarse precisamente del límite entre el área Pasto y la región de los Barbacoas, por esta parte. Las colecciones de cerámica particulares, procedentes de Barbacoas, tienen piezas que no se parecen ni al material del altiplano ni a la cerámica de la costa.

La provincia de las Barbacoas nombre genérico que cobijaba diversas tribus que vivían dispersas en la llanura del Pacífico, en un habitat selvático extremadamente húmedo; ocupaban las riberas de los ríos Patía, Telembí, Güiza, Nulpe, San Juan y Mira. En las estribaciones de la cordillera occidental, en las faldas de los volcanes Chiles y Cumbal, las relaciones de los misioneros mercedarios distinguen los siguientes pueblos (o grupos):

1. Barbacoas, bajo la jurisdicción de los Tulcanaza de Tulcán, establecidos en los pueblos de Mayasquer, Tazombí, Hual, Chical, Quinchal, situados en Villavicioso y Provincias

Altas, cuyos vecinos andan vestidos y traen oro en gargantillas, brazaletes, narigueras y orejeras.

2. Nurpes o Puntales quienes viven en los pueblos de San Felipe y San Antonio de Mayasquer, San Juan y San Pablo de el Puntal y en el de Chuchos.
3. Mallamas, que están puestos en la Real Corona y poblados que llaman Cuaiquer, cuyos caciques tenían el apellido Ipuxan, llamándose un monte Ipux.
4. Guacales, distantes legua y media del pueblo de Mira; su cacique tenía apellido Pasto (Nastecuazan).
5. Campaces.
6. Malabas, del lado de allá del Mira, son llamados Aguamalabas, Espies, Pruces, Niupes, Mingas y Cuasmingas. Tulcanaza de Tulcán era también gobernador de los Malabas.
7. Utibies (Monroy 1930: 71).

Según Cabello Balboa, los indios del San Juan y del Patía tenían los mismos mitos de origen (1945: 14).

El nombre de Barbacoas le fue dado a la provincia por las viviendas palíficas de sus moradores.

El cual es poblado de gentes bárbaras y tienen las casas armadas en grandes horcones a manera de Barbacoas o tablados y allí viven muchos moradores; son muy riquísimos estos indios en oro y la tierra que tienen muy fértil. (Cieza de León 1947: 400)

Tienen en sus personas algún adorno de joyas de oro y unas cuentas muy menudas a quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico. (Idem)

Las costumbres de estos indígenas correspondían a gentes de un bajo nivel tecnológico, cazadores, recolectores, pescadores y horticultores, quienes sirvieron de intermediarios en las transacciones comerciales entre los serranos y los grupos costños.

Cuando mueren los secan en barbacoas con fuego y así secos y enjutos los revuelven en mantas y los cuelgan en lo alto de sus casas

y estas ceremonias guardan casi todos los de aquesta costa.

Todos los de esta provincia en general, usan dardos para tirar y algunas lanzas y macanas; no tienen ni usan hierbas aunque suelen yuntar las puntas con manzanilla y alteran las heridas que hacen con ellas; usan unas rodelillas de cueros de venado pelado, muy semejantes a pergamino y estas tan livianas que las traen colgadas del dedo de enmedio de la mano izquierda y usan dellas con tanta destreza. (Cabello Balboa 1945: 15)

La única lengua indígena hablada actualmente en todo este territorio es la Coaiquer, del grupo Barbacoa. El estudio de la organización y del sistema de parentesco entre los Pasto en el siglo XVIII, permitió distinguir la presencia de clanes exógamos de descendencia paralela y residencia patrilocal (Uribe 1975: 61). Este mismo sistema opera entre los actuales Coaiquer. Respecto a los toponímicos, existen notables similitudes entre las dos lenguas: los toponímicos del Coaiquer son, entre otros:

quer	= pueblo
cual o fual	= fuente o río
pas	= estirpe o familia
les	= lugar.

terminales muy comunes en los toponímicos del área Pasto (Ortíz 1954).

La Provincia de las Esmeraldas, región intermedia entre la costa Pacífica colombiana, extremadamente húmeda y la desértica costa peruana, estuvo habitada en épocas prehispánicas por tribus de diferentes lenguas y costumbres.

En la distancia que hay de la playa y orilla del mar hasta la gran cordillera habitan y viven muchas bárbaras naciones, cuyos nombres, de la mayor parte dellas, son inótos, por no estar vistos y conquistados. (Idem, 5)

Cultivadores de yuca y cazadores, habitaron la región auro-
platinífera más rica de la cordillera occidental, la cual se extiende desde el Chocó en la costa Pacífica colombiana hasta la provincia de Esmeraldas.

Hay mucha caza de venados como puercos monteses, dantas, conejos; hay yucas de que hacen pan que comen y vino que beben (Idem, 16)

De la bahía de San Mateo hacia el cabo de Pasao, son los indios corpulentos, alegres,... andan mal vestidos aunque hacen muy buena ropa de algodón torcida y tan delgada y más. Los que habitan en la parte señalada de la bahía hasta el Portete se llaman entre sí Niguas y en decir que su origen fue de la sierra, no se engañan, porque son derivados y de la misma nación de los Niguas, repartimientos de la ciudad de Quito, y ser esto así se verifica por muchos vocabulos que examinamos, comunes a entre ambas naciones, demás de que no están distantes dellos treinta leguas...

No usan venenos. La tierra es muy fértil y abundosa de sus comidas terrestres y marítimas; mas poseen mucho oro y usan dello en las partes ya referidas. (Idem, 16)

Estas tribus, habitantes de la llanura del Pacífico, fueron los explotadores del oro de aluvión procedente de los ríos que descienden de la cordillera para verter sus aguas al Pacífico, y quienes comerciaron este producto con la sierra y con la costa. De allí que les incluyamos en este estudio.

En la provincia de las Esmeraldas iban los mercaderes a conseguir oro, algodón, ají y pescado seco a cambio de unas teleguillas de sal que pesaban más de libra y media. (Rostworowski, 1977: 116)

Esta misma autora afirma que "verdaderos mercados existían en el valle de Ciscala, en Esmeraldas, a donde acudían de las demás provincias por tratarse de una población segura para el comercio. Los Tacames traían oro y esmeraldas, los Campaces llevaban sal y pescado seco". (Idem).

Los campaces es la más belicosa de aquellas comarcas. No es gente que reconoce cacique principal, antes es todo confusión y aunque se acaudillan bien contra cualquier enemigo común; son supersticiosos y abusioneros y miran mucho en agujeros. (Cabello Balboa, 1945: 15)

Continúa la misma autora: "los Beliques traen ropa y algodón.

Todo indica que auténticos mercados o ferias florecieron en lugares apropiados para efectuarse estos trueques (Idem 116).

Según consta en las relaciones Geográficas de Indias, los indios de Otavalo tenían contratación con los indios de la cordillera occidental (1881: 116).

En la relación de Lita consta que el cacique, -de nombre Caranqui- que mandaba en este pueblo, había sujetado a los indios de Lachas, Cahuasqui y Quilca. A quince leguas de distancia de este último pueblo estaban los Utabíes.

Es tierra húmeda y caliente y enferma y peligrosa de indios de guerra que hay en menos de quince leguas y noticias que son más de cinco mil ánimas e indios de mucha riqueza y que tiene mucho oro, y la mayor parte dellos están y viven a la orilla de la mar. (De Aguilar, 1965: 246)

Las lenguas habladas en este territorio hoy en día son las Cayapa y la Colorado, ambas del grupo Barbacoa. Respecto a los toponímicos terminados en "pi" (agua en Colorado), estos se encuentran en el área ocupada por estas dos tribus y la Coaiquer, y en la parte occidental de la provincia de Imbabura. Este fenómeno hizo suponer a Jijón y Caamaño que en Imbabura se habló un idioma perteneciente a la familia Barbacoa, muy semejante a la Colorado, en tiempos de la conquista incaica (1919: 5).

D. El Valle del río Chota - Mira.

Area que consideramos la más importante dentro de todo este panorama regional, la que, a su vez, hace comprensible la red de intercambio comercial entre todas las provincias antes mencionadas.

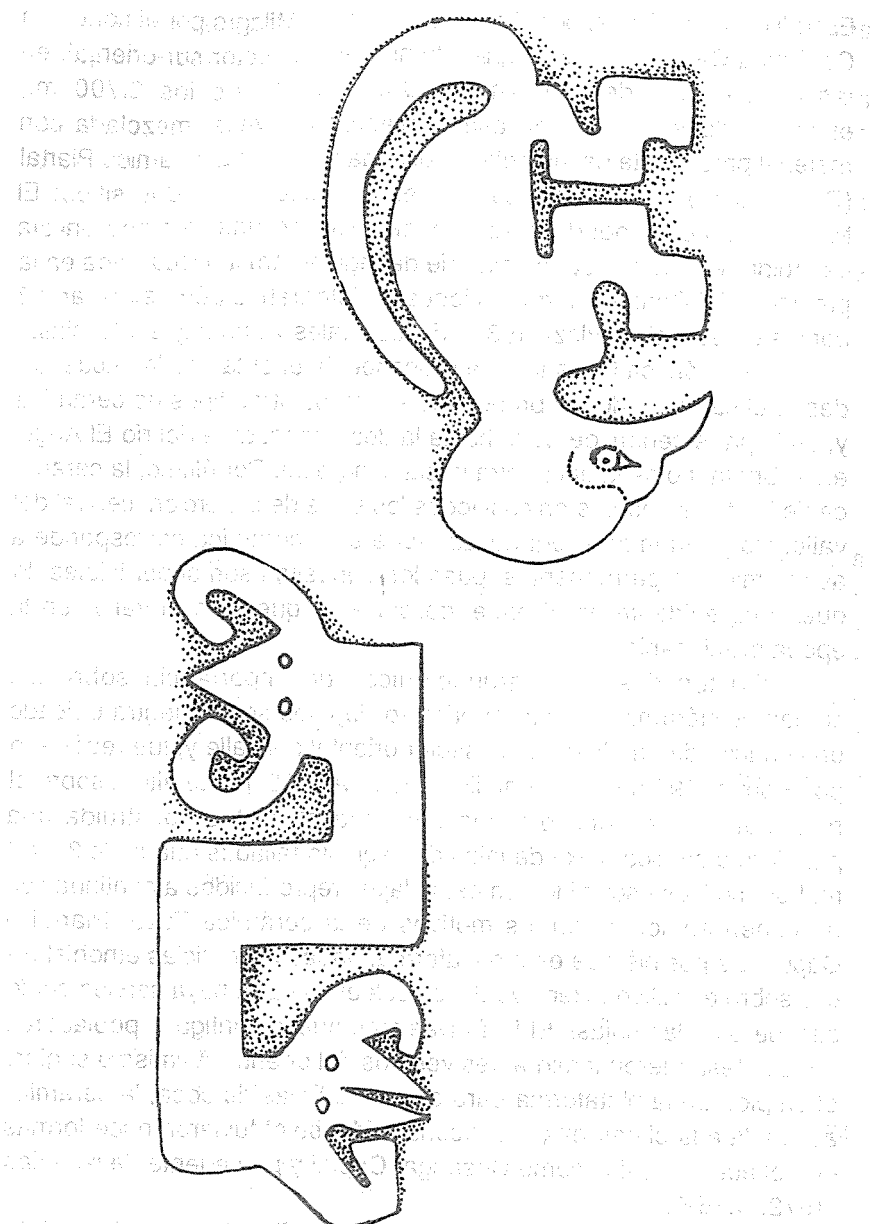
Desde el punto de vista arqueológico, existen más de cuarenta sitios prehispánicos prospectados en este valle, comprendidos entre Shanshipamba, el asentamiento más al sur-este, y El Milagro, último sitio prospectado hacia el norte (Echeverría & Uribe 1981: 25-34). El comportamiento de la cerámica ubicada en superficie es muy significativo: se encuentra material Tuza (Pasto) en 21 sitios a lo largo de las dos riberas del río, más o menos hasta la desembocadura del

Escudillas en el Chota, por el oriente y hasta El Milagro por el norte. La Cerámica Capulí, en cambio, predomina en el sector sur-oriental, en las partes altas de la hoya del Chota, cerca de los 2.700 m., encontrándose también en asentamientos del valle, mezclada con material procedente de las Tolas, Cosanga y Tuza. La cerámica Piartal (Proto-Pasto) únicamente se encuentra presente en dos sitios: El Milagro, al norte, donde parece haber existido una tola hoy en día destruida, y Alor, a 2000 m., planicie de regular tamaño localizada en la provincia del Carchi; interpretaciones de fotografías aéreas ubican 12 bohíos en este sitio (Plaza 1981), de los cuales ya no hay evidencias.

La cerámica Cosanga, de procedencia oriental, se la encuentra desde el sur-este, donde predomina sobre los otros tipos de cerámica y, en la parte central del valle hasta la desembocadura del río El Angel en el Chota; no se la encuentra hacia el noreste. Por último, la cerámica de las tolas aparece en casi todos los sitios de la porción central del valle. No podríamos asegurar que toda esta cerámica corresponde a asentamientos permanentes, pues los depósitos son superficiales, lo que si es evidente es el papel de corredor que tuvo el valle en la época prehispánica.

Existen dos sitios arqueológicos de importancia sobre los cuales quisiéramos insistir: el primero de ellos se encuentra ubicado en la hacienda La Mesa, en el sector oriental del valle y, fue reportado por Porras (1972) y por Jaramillo (1968). A 1860 m. de altura sobre el nivel del mar, en una planada que mira al río fue construida una plataforma semiconvexa de lajas de esquisto talladas que mide 31 x 6 m. Los motivos esculpidos en estas lajas, reproducidos a continuación no tienen analogía con los motivos de la cerámica Tuza, Piartal o Capulí. Es posible que esta plataforma, dadas las noticias etnohistóricas sobre el cultivo extensivo de la coca en el valle, haya servido como secadero de las hojas. El P. Porras cree que los antiguos pobladores del La Mesa fueron inmigrantes venidos del oriente. Asimismo sugiere el empleo de la plataforma para secar las hojas de coca; la cerámica asociada a la plataforma fue reconstruida; se obtuvieron once formas que el autor clasifica como Cosanga, Capulí y procedente de las tolas (1972: 215-6).

El otro sitio se llama Caldera-Salache y está ubicado cerca del actual pueblo de Caldera, en la ribera derecha del río (Echeverría y



Uribe, 1981: 34). Este sitio consta, hasta el momento, de tres estructuras de piedra, dos de ellas redondas y una cuadrangular, ubicadas a 1.5 km. del río Chota. Hay más estructuras en el sitio, las que aún permanecen enterradas, en medio de una vegetación enteramente xerofítica. El sitio carece por el momento de fechas absolutas; sin embargo la hemos ubicado del siglo XIII. en adelante debido a la presencia en él de cerámica Tuza, Cosanga y de sitios Tola. Su localización estratégica exactamente donde el río se desencaña para formar el valle y la presencia de dos estructuras redondas a las que no se les aprecia ninguna entrada, sugiere que podría tratarse de:

1. Un tampu incaico construido sobre el antiguo asentamiento indígena.
2. Unos silos para almacenar los productos cultivados en el valle, puestos allí por los Caranqui quienes en el siglo XVI tenían control sobre el valle y sus productos.
3. Vestigios de uno de los pueblos que el Dr. Pedro de Hinojosa mandó reducir y poblar en Pimampiro:

Los años pasados había en este dicho valle de Coangue, orillas deste río, poblados cuatro pueblos y el visitador general que fue el Doctor Pedro de Hinojosa, oidor que fue de la Real Audiencia, los pobló y ajuntó en este asiento de Pimampiro. (Borja, 1965: 248)

Grijalva cree que dos de estos cuatro pueblos fueron Coange (asimismo, antiguo nombre del valle del Chota) y Chapi (1947: 6).

El río Mira nace en el ramal de Angochagua de la cordillera oriental, "al occidente de las ruinas de los antiguos Kofanes.... corre al occidente hasta Salinas y allí vuelve su curso al noroeste, desde donde se dirige perfectamente al norte por el espacio de algunas leguas, después vuelve a tomar su antiguo curso noroeste, en cuya dirección entra en el Océano Pacífico, al frente de la isla de Tumbaco.... Rápido desde su origen, siempre encerrado en una caja profunda inutiliza sus aguas para el riego de los países que están dentro de la cordillera y es innavegable fuera de ella. Inútil a la agricultura así como al comercio, sólo existe para cortar el terreno, para dar paso a las aguas y arrojarlas al océano (Caldas 1944: 205)

descripción que bien podría aplicársele al Guáitara y al Guayllabamba; continúa el sabio: "Este gran cañón, esta caja en que está encerrado el Mira, de 10 a 12 leguas de largo y en algunos lugares de 50 y en otros de 100 de 400, de 800 varas de anchura, está desnuda de bosque y sólo se ven pequeñas manchas de arbustos, de distancia en distancia, que se multiplicaban y elevan por grados insensibles a proporción que se baja" (Idem). Un solo defecto tiene la descripción de Caldas: no hable del valle interandino que forma el río entre la desembocadura del Mataquí por el oriente, y la del Ambí, en el único sector donde el río tiene un curso E-W.

Este río tiene su nacimiento al pie de la montaña de Chapi, dos leguas, poco más o menos arriba deste dicho valle de Coangue, donde hay la coca y entra en las cabezadas de dicho valle una grande quebrada en el dicho río que se llama el Quique (quiere decir "agua fría"); tiene este nonbre porque baja de unos páramos. (Idem, 249)

El río que por junto a estas vertientes va que por su vecindad llaman de Mira, es el más remoto nacimiento que la bahía de San Mateo tiene en la sierra; nace en la cordillera de los Quixos, en la rinconada que hace el valle de Pimampiro, en cual va corriendo con agradables y apacibles riberas hasta romper las asperezas interpuestas a Mira y Lita. (Cabello Balboa, 1945)

Se va hasta llegar al río Mira, que no es poco cálido y que en el hay muchas frutas y melones singulares y buenos conejos y tortolas y perdices y se coje gran cantidad de trigo y cebada, lo mismo de maíz y otras cosas muchas, porque es muy fértil. (Cieza de León, 1947: 389)

La descripción de Cieza es pobre y superficial y al parecer, hecha al paso ya que no menciona los cocales que los indígenas cultivaban en el valle de manera intensiva.

Había en época colonial en el valle del Chota un asentamiento de gran importancia llamado Salinas, ubicado a 1600 m. No se ha hecho un trabajo arqueológico sistemático en este sitio. Las recolecciones de material superficial, son difíciles de llevar a cabo debido a las enormes cantidades de tierra que ha sido removida en la explotación de la sal. Al noreste del pueblo actual y al sur del río Mira,

se encuentra un sitio arqueológico de pequeñas dimensiones donde predomina los fragmentos de la Fase Tuza.

En el siglo XVI, el asentamiento de Salinas tenía una población mixta: indios autóctonos "Otavalos" e indios "Forasteros". Las Salinas producían sal en abundancia, algodón, ají y un poco de coca, y los indios de la Salinas tenían fama de ser muy ricos, los más poderosos de toda la etnia Otavalo, gracias a los rescates que llevaban a cabo con sus productos (Caillavet 1981: 49). Esta autora tiene un estudio completo sobre la explotación e intercambio de la sal desde la época colonial y las transformaciones que ha sufrido a través del tiempo (Idem 47-82).

Hay en el distrito de mi corregimiento un pueblo ques del repartimiento de Otavalo, donde los indios que están en él cojen la tierra que está como salitre y la cuecen en unas ollas y hacen della una sal muy ruin y desta sal hacen mucha cantidad y con ella tienen grandísima contratación los dichos indios naturales de aquel pueblo que se la van a mercar de todos los pueblos desta comarca y también vienen a mercalla los indios infieles que no están conquistados. (Paz Ponce de León, 1964: 24)

En los términos del pueblo de Mira hay unas fuentes de agua salada, que están quince leguas de dicha ciudad... la sal que della se hace es parda y amarga: estímanla solo los naturales. (Anónimo, (1573) 1965: 207)

Los demás asentamientos del valle parecen haber estado dispersos, especializados en el cultivo del coca y el algodón principalmente. Cada parcela de coca o de algodón, por pequeña que fuera tenía nombre propio. Grijalva registra, entre otros, los siguientes nombres:

- | | |
|----------------|--------------------------------|
| 1. ANRABUELA | Chacras de coca pertenecien- |
| 2. COMATABUELA | tes a Diego Coambi, quien las |
| 3. PICHAPUETAN | dejó de herencia a su mujer |
| 4. TATABUELA | Luisa Tota, ubicadas en el va- |
| | lle de Ambuquí. |

1. MOLLEBUELA
2. NUNTACPUBUELA
3. PUCHACPACABUELA Chacras de coca pertenecientes a Diego Inambí, Principal
4. PAGUSINUNTAC del Valle de Coange (Chota),
5. PALTABUELA ubicadas en Puenalchí.
6. PISIYTUBUELA
7. PIROGACHIBUELA
8. QUINCHUBURACPUELA
9. TUPIANBUESPUELA

1. UTUBUELA Chacra de algodón de Francisco Ahoa, cacique de Chapi.

1. YARUGACPUELA
2. TULCACHE Chacras de Luis Guzmán, cacique de Caranqui, ubicada en
3. EGADPUELA Ambuquí.
4. PICABCE

La palabra o partícula "buela" pertenece al idioma Imbabureño y significa cause natural de los riachuelos o ríos menores (Grijalva 1947).

El valle del chota tiene en la parte encañonada, hacia el oriente, una serie de pequeñas terrazas voladas sobre el río algunas de las cuales tienen huellas de haber sido terraceadas; parecen escalones colocados a diferentes alturas. No tienen riego la mayoría de ellas y es posible que hayan sido utilizadas para sembrar algodón y coca, aprovechando las lluvias que caen en este sector con más frecuencia que en la parte plana del valle.

La diversificación de cultivos por pisos térmicos y la utilización del riego para algunos de ellos, parecen haber sido dos de los factores más importantes en la economía del valle:

El agua de que aquestos naturales del pueblo de Pimampiro se sirven, es de una quebrada que está en la montaña de Chapi, ya dicha, y traenla por una acequia a este pueblo de más de dos leguas; y con el agua de la acequia riegan las sementeras de maíz que tienen en este pueblo, que las chacaras de coca y algodón que están en el

valle riegadas con el agua del río grande. (Borja, 1965: 249)

La explotación de los recursos del valle, parece haberse hecho con base en colonias multiétnicas.

Tienen estos indios de Pimampiro y parte de los de Chapi sus sementeras de coca y algodón y maíz y otras legumbres en este dicho valle de Coangue... Son estos indios de muy poco trabajo por causa del rescate de la coca, porque están enseñados que los indios extranjeros que les vienen a comprar la coca les labren las dichas chacaras de coca para tener los gratos. (Idem)

La apropiación de los recursos del valle fue diversificada, y en ellas entraron grupos procedentes de otras regiones:

Hay siempre a la continua de este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coangue más de trecientos indios forasteros de Otavalo, Caranque y de Latacunga y Sicchos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con estos. (Idem, 252)

Es tierra muy rica porque tiene infinidad de cicales... y por esta causa y ser tierra de tantos tratos acuden de ordinario muchos españoles e indios y con ser pueblo de ochocientos vecinos parece de más de dos mil. (Ordóñez de Cevallos, 1959: 232)

Este panorama diversificado y heterogéneo, que parece remontarse a los siglos anteriores a la conquista y del cual la arqueología da testimonio, sufre un cambio cuando aparecen los Caranqui:

Solían los indios desta tierra en los tiempos pasados tener guerras unos con otros y el que más podía señoreaba y sojuzgaba al otro y le hacía que tributase de lo que tenía en su tierra; a cuya causa viendo el cacique de Caranque la decinsión que entre ellos había ajuntó mucha gente y entró en esta tierra haciéndoles guerra... Después acá no han tenido más guerra y siempre los han tenido sujetos y los indios le han reconocido a él y a sus hijos vasallaje. (Borja, 1965: 250)

Al imponer su dominio sobre el valle, los caranqui modifican el sistema de explotación y apropiación imperante hasta entonces e imponen un tributo:

También solían salir a servir a un tambo que se llama de Carangue, en el camino real, cinco leguas deste pueblo (de Chapi), y servían seis meses del año en este dicho tambo. (Idem, 251)

El producto proviene de las parcelas del valle se divide, entonces, en tres partes: una para tributarle al cacique o señor de Caranqui, otra para consumo interno del grupo y una tercera que se apropiarían "los indios extranjeros que les vienen a comprar la coca". En este último caso el intercambio se produce por productos y/o fuerza de trabajo. La gran demanda que existía del algodón y la coca, en contra posición a la oferta limitada desencadenó toda una gama de actitudes serviles por parte de los interesados:

... Por ella (la coca) les traen a sus casas todo lo que han menester, así de comer y vestir como para pagar sus tributos. (Idem, 251)

Para congraciarse con los dueños de las chacras, los señores étnicos de otros cacicazgos enviaban presentes, con el objeto de garantizar una porción de la cosecha.

¿Cómo explicar la presencia permanente en el valle de Ochenta indios Pasto que son como naturales; eston son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca y estanse con estos naturales porque les dan tierras en que sembrar; y así están ya como naturales. (Idem, 252)

La necesidad y las ventajas de tener un grupo de la misma etnia que sirva de intercambio en las transacciones comerciales en otros grupos, podría ser una explicación; este fenómeno se repite en todos los sitios de frontera del área de Pasto: la presencia de indígenas de esta etnia enclavados en medio de otros grupos, sirviendo de intermediarios y a la vez implementando formas locales precarias de prestación de servicios (Echeverría 1980: 86). Difieren de los mindaláes

quienes no tienen una residencia extraterritorial permanente.

E. Región oriental de la provincia de Imbabura.

Hasta el momento, nos hemos venido ocupando de las regiones que tuvieron un papel dentro de la economía política de los Pasto en los siglos anteriores a la conquista española. Nos habíamos fijado como límite de estudio la línea del Chota ya que, desde el punto de vista arqueológico, este río delimita dos áreas muy diferentes: la zona de bohíos al norte y la zona de "tolas" al sur. Sin embargo, teniendo en cuenta las evidencias materiales, en realidad no existió tal frontera: los Pasto penetraron al área ocupada por los Caranqui, ya sea en forma esporádica por razones de comercio, como mitmas trasladados por los Incas o por alianzas matrimoniales entre ellos. Se encuentra tiestos Tuza de los Pasto en pequeñas cantidades, en todos los sitios tola. Por esta razón, trataremos de manera muy general, ya que no está dentro de los objetivos principales de este trabajo, lo referente a la parte oriental de la actual provincia de Imbabura. Una caracterización completa de la etnia de los Caranqui hecha por Waldemar Espinoza Soriano será publicada en esta misma colección más adelante. Existen además, suficientes estudios especializados sobre este grupo, entre los cuales cabe destacar los llevados a cabo por Athens (1980), Jijón y Caamaño (1920, 1952), Oberem (1981), Murra (1946), Grijalva (1947) y Salomon (1980) entre otros.

La construcción de "tolas" o montículos artificiales con fines habitacionales fue una práctica que apareció en la sierra norte del Ecuador entre los años 200 a 700 D.C. (Período 4 de Athens 1980: 134), arraigándose durante los años 700 a 1000 D.C. (período 5 Idem) y prevaleciendo hasta la época de la conquista española. Estas tolal son atribuidas a los Caranqui históricos. El área que ocupan estos montículos está comprendida entre el río Guayllabamba por el sur y el río Chota por el norte, abarcando todo el callejón interandino de la provincia de Imbabura; por el este los altos de la cordillera oriental y por el occidente se extienden estos montículos hasta la región de Intag.

Uno de los rasgos característicos de toda esta zona arqueológica es la presencia de camellones de cultivo en las áreas planas y

anegadizas, de terrazas de cultivo en las laderas de los cerros y de canales de irrigación en las áreas secas. Los camellones se han encontrado en planicies desde los 2500 m. hasta los 3000 m. No hay evidencias por encima de esta altura debido, quizá al fenómeno de las heladas. Se supone que los camellones sirvieron, entre otras razones, para modificar sensiblemente la temperatura del suelo en unos cuantos grados. Constituyen una de las más eficientes innovaciones para el incremento de la producción de alimentos (Knapp, 1981: 8).

Es curioso que en las crónicas del siglo XVI sobre los Caranqui, no se mencionen directamente ni las tolas ni los camellones, es posible que para esta época, estas ya estuvieran en desuso.

Dicen que otros tiempos había mucha más cantidad de indios y así lo parece en la disposición de la tierra, según las labores de sementeras que la dicha tierra muestra. (Paz Ponce de León, 1964: 9)

En las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el valle del río Chota, pudimos constatar que los sitios ubicados en la parte central del valle tienen todos ellos, en superficie, tiestos provenientes de sitio-tola, estos tiestos no se encuentran ni en la parte norte del valle ni en la porción suroriental del mismo. Existió, por lo tanto, un predominio Caranqui sobre esta parte del valle desde una época todavía no precisada. En los siglos anteriores a la consolidación del estado Caranqui, imperaba en el valle del Chota el régimen de "behetrías"; no existía una organización económica centralizada y muchas parcialidades tenían acceso a las tierras del valle. Al entrar los Caranqui a controlar la situación de guerras continuas, que allí imperaba, reglamentan la producción y exigen un tributo en especie y trabajo. Son estas características de vasallaje hacia los Caranqui por parte de los habitantes del valle, así como las evidencias arqueológicas de adecuación de grandes extensiones de terreno con fines agrícolas, las que nos llevan a pensar en la existencia de un pequeño estado Caranqui, cuya organización social de la producción y patrón de asentamiento difieren notoriamente de la de los Pasto, quienes nunca llegaron a constituir un estado.

Los Caranqui manejaban la microverticalidad, es decir, disponían de campos de cultivo situados en diferentes pisos térmicos

cercanos (Oberem 1981: 77). Estaban estratificados y tenían especialistas, entre los cuales figuran los cazadores y los comerciantes.

También hay otros indios cazadores, que cazan muchos venados y los venden hechos cecina a otros indios, y este es otro género de granjería entre ellos. (Idem, 26)

Ecepto de los indios mercaderes, que estos no servían a sus caciques como los demás, sólo pagaban tributo de oro y mantas y chaquira de hueso blanco o colorado. (Idem, 13)

Respecto a los cultígenos utilizados por los Caranqui, únicamente algunos de ellos han sido encontrados en excavaciones arqueológicas:

1. Frijoles carbonizados (*Phaseolus vulgaris*) (Athens 1976)
2. Maíz (*Zea mays*) (Athens 1976)
3. Algodón (*Gossypium* sp.) (Athens 1976)
4. Coca (*Erythroxylon* sp.) por deducción de una figurilla en barro con el pómulo saliente (Athens 1974)

Restos de la Fauna que se han recuperado

1. Llama (*Lama glama*)
2. Cuy (*Cavia porcellus*)
3. Perro (*Canis familiaris*)
4. Conejo (*Sylvilagus* sp.)
5. Aves y mamíferos pequeños no identificados (Athens 1976)

Los cronistas en especial Paz Ponce de León, describen de manera exhaustiva la fauna original de la provincia de Imbabura; entre las aves se mencionan:

1. Perdices (*Nothoprocta curvirostris*)
2. Calandrias (?)
3. Cóndores (*Vultur gryphus*)

4. Buitres
5. Halcones (*Falco* sp.)
6. Garzas (*Buculus ibis*)
7. Patos bravos (hay varias especies en el Ecuador)
8. Patos mansos (*cairina moschata*), animales domésticos.
9. Somormujos (aves acuáticas)
10. Gallinazos (*Cathartidae* sp.)
11. Puercos bravos (*Tayassu* sp.)
12. Leones (*Felis concolor*, puma)
13. Osos (*Tremarctos ornatus*)
14. Zorros (*Conepatus* sp.)
15. Dantas (*Tapirus* sp.)
16. Venados pequeños bermejitos (*Mazama rufina*)
17. Ciervos (*Odocoileus virginianus*)
18. Gamos (*Pudu mephitopheles*)
19. Guadatinajas (*Dinomys branickii*)
20. Armadillos (*Dasyus* sp.)
21. Zarigüeyas (*Didelphis marsupialis*)
22. Gatos cervales (*Felis* sp.)
23. Perros (*Canis familiaris*)
24. Cuyes (*Cavia porcellus*)
25. Zorrillos (*Conepatus chinga*)

Datos tomados de Patzelt (1978), Acosta Solís (1961), Anónimo de 1582 (1965), de Velasco (1977) y de Paz Ponce de León (1965)

Los cultígenos nativos y plantas medicinales mencionados por los cronistas para el Partido de Otavalo son:

1. Maíz (*Zea mays*)
2. Frijoles (*Phaseolus vulgaris*)
3. Altramuces (*Lupinus* sp.)
4. Papas (*Solanum*, sp.)
5. Camotes (*Ipomea batatas*)
6. Guacamullos (?)
7. Aguacate (*Persea americana*)
8. Guayaba (*Psidium guayaba*)

9. Guabas (*Inga* sp.)
10. Granadilla (*Passiflora ligularis*)
11. Piña (*Ananas comosus*)
12. Lúcura (*Lucuma obovata*)
13. Pepino (*Solanum muricatum*)
14. Coca (*Erythroxylon* sp.)
15. Algodón (*Gossypium* sp.)
16. Ají (*Capsicum* sp.)
17. Yuca (*Manihot esculenta*)
18. Maní (*Arachis hypogea*)
19. Añil (*Indigofera* sp.), colorante
20. Paico (*Chenopodium ambrosioides*)
21. Pimienta, anís (*Pinpinela anisum*)
22. Tabaco (*Nicotiana* sp.)
23. Mastuerzo (*Tropaeolum* sp.)
24. Altamiza (*Arthemisa* sp.)
25. Yerbabuena (?)
26. Berbena (?)
27. Chilca (*Baccharis* sp.) Colorante, antirreumático y antidiarréico
28. Acelgas (*Beta vulgaris*)
29. Ortigas (del género de las Urticáceas) (*Urtica* sp.)
30. Chicorias (*Achirophorus quitensis*) tónico y ligeramente laxante.

Es posible que los Caranqui hayan controlado gran parte de la producción de sal, algodón, coca, maní y ají del valle del Chota durante los siglos XIV, XV y XVI. Futuras excavaciones, y ante todo, fechas absolutas, permitirán precisar esta hipótesis.

La economía Caranqui, basada en el maíz, fue diversificada con productos provenientes de otros pisos térmicos. Los productos provenientes del valle les permitieron un intercambio muy amplio y una especialización en la siembra, cosecha y manejo comercial de la coca y el algodón, especialmente, así como la explotación de la sal, cuyos productores eran considerados como "indios ricos" por los demás componentes de la etnia.

En el artículo que sigue a continuación se hace un estudio más

detallado de la red de intercambio regional de productos, partiendo de la economía doméstica de los Protopasto, desde el siglo IX D.C. hasta el siglo XVI. Ambos artículos son complementarios, por lo tanto la misma bibliografía los cobija a ambos. El punto de apoyo de ambos trabajos son los datos arqueológicos; los datos etnohistóricos se utilizan en este caso para enriquecer y documentar los aspectos de la vida de estas comunidades, allí donde la arqueología no resulta elocuente.

BIBLIOGRAFIA

a. Arqueología, geología, geografía y recursos naturales:

ACOSTA SOLIS, Misael, *Divisiones fitogeográficas y formaciones geobotánicas del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1968.

ANONIMO, "Mapa geológico del departamento de Nariño y breve explicación", *Boletín de Minas y Petróleos*, Bogotá, N° 154, pp. 87-98, 1950.

ATHENS, Jonh Stephen, "Archaeological investigations in the northern of Ecuador: Field report of 1976", *Department of Anthropology*, University of New Mexico, Albuquerque, 1977.

-----, "teoría evolutiva y montículos prehistóricos de la sierra septentrional del Ecuador". *Sarance*, N° 7, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1979a.

-----, *El proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del Período Cara Tardío en los Andes Septentrionales del Ecuador*, Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1979b.

BOOUSSINGAULT, M., *Viajes científicos de los Andes ecuatoriales o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. Librería Castellana, Laserre Editorial, París, 1849.

BUENO, Jesús A., "Breve reseña explicativa del croquis geológico del departamento de Nariño", *Biblioteca del Instituto Geológico de*

Colombia (Inédito), 625R83, Bogotá.

CABRERA, ESPAÑA, Gerardo E., *Estudio general de suelos y socio-económico del valle de Sibundoy*, Instituto Tecnológico Agrícola, Universidad de Nariño, Pasto, 1966.

CABRERA, ORTIZ, Wenceslao, "Pictógrafos y petroglifos de Nariño". *Revista Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, Vol. XII, Nº 48; Bogotá, 1966.

CAMACHO, Jesús, LOPEZ Alonso, *Estudio general de suelos de los municipios de El Tambo, Pupiales, Pasto, Túquerres y otros del centro y sur del Depto. de Nariño*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Subdirección Agrológica, Vol. X, Nº 7, (3 tomos); Bogotá, 1975.

CARDALE DE SCHRIMPFF, Mariane, "Textiles arqueológicos de Nariño". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 245-282; Bogotá, 1978.

-----, A.M. FALCHETTI, "Objetos prehispánicos de madera procedentes del altiplano nariñense". *Boletín del Museo del Oro*, Nº 3 (Dic.), Banco de la República; Bogotá, 1980.

CODAZZI, Agustín, *Geografía física y política de las provincias de Nueva Granada, Provincias de Córdova, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres*. Publicaciones del Banco de la República, Tomo IV; Bogotá 1959.

COLLIER, Donald, "The archaeology of Ecuador". *Handbook of southamerican indians*, Vol. II, pp. 767-784; Bureau of American Ethnology; Washington, 1946.

CHAVES, Alfaro, "Anotaciones sobre la cerámica Quillacinga". *Razón y Fábula*, Nº 28; Bogotá, 1972.

CHAVES S., Samuel, "La geología en la sabana de Túquerres". *Revista de Ingeniería*, Tomo I, Nº 8-9, pp. 270-272; Pasto, 1907.

CHEDE, L., "Los aluviones auríferos del telembí". *Revista del Ministerio de Obras Públicas*, Nº 3; Bogotá, 1909.

CRUXENT, J.M., "Noticia de una estación arqueológica de la hacienda Pucará en El Angel, Ecuador". *Antropológica*, Nº 1, pp. 33-39; Caracas, 1956.

DAVILA, Luis Alfredo, "El bohío de Chupacallo". *Rumichaca* (Órgano del núcleo del Carchi de la Casa de la Cultura Ecuatoriana), Nº 10, pp. 3-11; Tulcan, 1966.

- DROLET, Robert, "Coqueros and shamanism: An analysis of the Capuli Phase ceramic modeled figurines from the Ecuadorian Northern Highlands, S.A.". *Journal of the Steward Anthropological Society*, 5 (2) (Spring); Illinois, 1974.
- ECHEVERRIA, José, "Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle del Chota-Mira". *Instituto Otavaleño de Antropología*; Otavalo, 1980-1.
- ECHEVERRIA, José y M.V. URIBE, "Papél del valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes Septentrionales del Ecuador". *Sarance*, Nº 9, Año 7; Otavalo, 1981.
- ENDERTON, Francisco Alice, *An archeological sequence from Carchi, Ecuador*. Published of demand by University Microfilms; Ann Arbor, Michigan, 1969.
- FERDON, Edwin, "Studies in Ecuadorian Geography". *Monographs of the school of American Research*, Nº 15, Santa Fé, New Mexico, 1950.
- GONZALES SUAREZ, Federico., *Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. Tipología Salesiana; Quito, 1908. *Atlas arqueológico*. 2a. Edición, Daniel Cadena, Ed. Quito, 1931.
- GOOSEN, Doeko, A. RUIZ ROMAN, et all, *Levantamiento general de los suelos de la región del río Mira, departamento de Nariño*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Departamento de Agrología; Bogotá, 1960.
- GRIJALBA, Carlos Emilio, *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea a la Protohistoria de Imbabura y Carchi*. Editorial Chimborazo; Quito, 1937.
- GROTT, Ana María, L.P. CORREA y E. HOOIKAAS, Estudio etnohistórico y arqueológico de la zona andina nariñense con el fin de establecer los límites de ubicación de los grupos indígenas Pasto y Quillacingas.... *Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales*, FINARCO, Inédito, 1976.
- GROSSE, Emilio, "Acérca de la geología del sur de Colombia. Informe sobre un viaje por la cuenca del Patía y departamento de Nariño". *Compilación de estudios geológicos oficiales en Colombia*, Tomo III, pp. 139-231, Bogotá, 1935.
- GUERRA, Luis Alejandro, "La arqueología del sur de Colombia". *Idearium*, Año II, Nº 14 pp. 78-87, Pasto, 1938.

- GUTIERREZ V., Arístides, "Un santuario indígena en el Tambo Pintado". *Revista Don Quijote*, Vol. I, Pasto. 1923.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. Editorial Ecuatoriana, 4 tomos; Quito, 1941.
- , *Antropología prehispánica del Ecuador*. La Prensa Católica; Quito, 1952.
- KEHRER, Guillermo, "Estudios geológicos en un viaje por Nariño y el Alto Putumayo". *Boletín de Minas y petróleos*, Vol. XVIII, N° 73-78 (Enero-Junio); pp. 347-361, Bogotá, 1935.
- LARREA, Carlos Manuel, *La cultura incásica del Ecuador*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1965.
- , *Prehistoria de la región andina del Ecuador*. Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, 1972.
- LEHMANN, Henri, "Archéologie du sud-ouest Colombien". *Journal Société des Americanistes*, Vol. XLII, pp. 199-270, París, 1953.
- LUNAZ., Carlos y Frank CARLHOUT, *Suelos derivados de ceniza volcánica del departamento de Nariño*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Vol. IX, N° 2, Bogotá, 1973.
- MEJIA Y MEJIA, Justino, *Ensayo sobre prehistoria nariñense*. Imprenta de la Diócesis, Pasto, 1934.
- , "Apuntaciones sobre arqueología del sur de Colombia". *Revista de Historia*, Vol. IV, Pasto, 1949.
- MYERS, Thomas, "Evidence of prehistoric irrigation in northern Ecuador". *Journal of Field Archaeology*, Vol. I, Indiana, 1976.
- ORTIZ, Sergio Elías, "Informe sobre la prehistoria del departamento de Nariño". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. IV, N° 54, Pasto, 1934a.
- , "Los petroglifos de Negrohuaico". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. 5 N° 56-60, Pasto, 1934b.
- , "Notas: Excavaciones arqueológicas en el Campo de la Aurora". *Idearium*, Año I. N° 1, Pasto, 1937a.
- , "Hallazgos arqueológicos en el sur de Colombia: Excavaciones en la Normal de Pasto". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VII, Pasto, 1937b.
- , "La necrópolis de Cerrillo: Una historia figurada". *Idearium*, Año I. N° 3, Pasto, 1937c.

- , "Nuevos hallazgos arqueológicos del departamento de Nariño". *Idearium*, Año I, N° 10, Pasto, 1938a.
- , "Hallazgos arqueológicos en Pasto". *Idearium*, Año 2, N° 13, Pasto, 1938b.
- , "Estatuas prehistóricas de piedra de Chimayoy". *Miscelánea Paul Rivet*, Congreso de Americanistas, Vol. II, 1a serie, N° 50; Universidad Autónoma de México, México, 1950.
- ORTIZ, Sergio Elías e Inés SANMIGUEL, "Informes sobre petroglifos y monolitos hallados en el municipio de Arboleda-Berruecos, Departamento de Nariño". Inédito, 1971.
- PEREIRA GAMBA, Fortunato, "Contribución al estudio de la riqueza del sur de Colombia". *Revista de Ingeniería*, Tomo II, N° 9 (Sept.), pp. 273-286; Tomo III, N° 5-7 (Julio), pp. 129-239; Pasto, 1908.
- , "Pasto gold district, Colombia". *Minig and Scientific Press*, Vol. V, N° 100 (Aug.), pp. 583, San Francisco, 1910a.
- , "Reseña histórica del desarrollo de la industria minera en el departamento de Nariño". *Anales de Ingeniería*, Vol. XVIII, N° 209-210 (Jul-Ag.), pp. 14-17, Bogotá, 1910b.
- , "El Provenir mine in the District of Mallama". *Mining and Scientific Press*, Vol. CV (July), pp. 46-7, San Francisco, 1912.
- PERDOMO, Lucía R. de, L.F. de TURBAY y M. LONDOÑO, "Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XVII, Bogotá, 1934.
- PEREZ, T., Aquiles R., "Contribución al conocimiento de la prehistoria de los pueblos del norte del territorio de la República del Ecuador". *LLacta*, Vol. VI, pp. 245-406; Quito, 1958.
- PLAZA SCHULLER, Fernando, *La incursión inca en el Septentrión andino ecuatoriano. Antecedentes arqueológicos de la convulsiva situación del contacto cultural*. Instituto Otavaleño de Antropología, Serie Arqueología, Otavalo, 1976.
- , "Prospecciones de evidencias de bohíos mediante interpretación de fotografías aéreas". *Informe al Instituto Otavaleño de Antropología*; Otavalo, 1980-1.
- PLAZAS, Clemencia, "Orfebrería prehistórica del altiplano Nariñense, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 197-244, Bogotá, 1977-8.

- PORRAS, P. Ignacio, "Una plataforma de lajas de esquisto, varias de estas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y de Cosanga (Quixos), se descubre en Pimampiro, provincia de Imbabura". *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XXII, N° 39, Guayaquil, 1972.
- , *Breves notas sobre arqueología del Ecuador*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1974.
- , "Fase Pastaza: El formativo en el oriente ecuatoriano". *Separata de la Revista de la Universidad Católica*, Año III, N° 10, Quito, 1975.
- REX GONZALEZ, Alberto, "Patrones de asentamientos incaicos en la provincia marginal del Imperio: Implicancias socio-culturales". *Wenner Gren Foundation for Anthropological Research*, New York, 1980.
- RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio, *Geografía económica de Nariño*. Editorial Surcolombiana, 4 tomos, Pasto, 1961.
- ROYO Y GOMEZ, José, "La cuenca hidrográfica del Juanambú". *Compilación de estudios geológicos oficiales en Colombia*, Vol. V, pp. 181-211, Bogotá, 1952a.
- , "Datos para la geología económica de Nariño y Alto Putumayo". *Compilación de estudios geológicos oficiales en Colombia*, Vol. V, pp. 52-180, Bogotá, 1952b.
- SPILLMAN, Francisco, "Estudio comparado de cráneos humanos antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador. *Anales de la Universidad Central*, Tomo XL, Abril-Junio, N° 264, pp. 235-240, Quito, 1928.
- STOEPEL, Karl Theodor, "Archaeological discoveries in Ecuador and southern Colombia during 1911; and the ancient stone monuments of San Agustín". *International Congress of Americanists*, London, 1912.
- UHLE, Max, "Las ruinas de Cuasmal". *Anales de la Universidad Central*, Tomo XL, Abril-Junio, N° 264, pp. 183-234, Quito, 1928.
- , *Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura*. Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1933.
- URIBE, María Victoria, "Relaciones prehispánicas entre las costa del Pacífico y el Altiplano Nariñense, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XX, pp. 13-24, Bogotá, 1976.

- , Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 57-196, Bogotá, 1977-8.
- , "Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamués, Putumayo". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXIII, Bogotá, 1980.
- VARELA, James, *Estudio general de los suelos del sector Pasto-Río Mayo, departamento de Nariño*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, 1963.
- VIDAL, Ramón, "Nuevo descubrimiento del Patoscoy". *Cultura Nariñense*, Vol. III, Nº 21, pp. 13-20, Pasto, 1970.
- VON BUCHWALD, Otto, "Tolas ecuatorianas". *Physis* (Revista de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales), Tomo III, pp. 250-262, Imprenta Coni Hermanos, Buenos Aires, 1917.

b) Etnohistoria: cronistas y viajeros:

- ALCALANO, Fray Bartolomé de, *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones del Caquetá y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente 1924*. Imprenta Nacional, Bogotá, 1924.
- ANONIMO (1573), "La cibdad de Sant Francisco de Quito". *Relaciones Geográficas de Indias*, Ediciones Atlas, Vol. II, Madrid, 1965.
- ANONIMO (1582), "Relación de las cibdades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la cibda de Sant Francisco de Quito". *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. II, Ediciones Atlas, Madrid, 1965.
- ANONIMO, "Algunos avisos, usos, vistas y algunas costumbres de las naciones de indios de los ríos Caqueta y Putumayo... Primero de los Andaquies". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII, Nº 144, Bogotá, 1920.
- ANONIMO, "Manuscrito del Siona". *Lenguas de América*, Manuscritos de la Real Biblioteca, Tomo I, pp. 308-379, Madrid, 1928.

- ARBOLEDA LLORENTE, José María, "Memorias sobre los indígenas tributarios de la provincia de los Pastos: Año 1589". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Tomo XXIX, N° 330-331, Bogotá, 1942.
- ARROYO, Jaime, *Historia de la Gobernación de Popayán*. Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1955.
- ATIENZA, Lope de (1583), "Relación de la ciudad y el obispado de Sant Francisco de Quito". *Relaciones Geográficas de Indias*. Vol. III, pp. 36-55, Madrid, 1897.
- BARRERA, R. de la, "Derrotero de Pasto del Amazonas". (1785). *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. IX, pp. 46, Bogotá, 1913.
- BORJA, Antonio (1582), "Relación en suma de la doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay..." *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. II; pp. 248-253; Ediciones Atlas; Madrid, 1965.
- CABELLO, BALBOA, Miguel (1583), *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*. 2a. Parte de su Miscelánea Antártica; Imprenta y Librería San Martí, Lima, 1920.
- , "Verdadera descripción y relación de la provincia y tierras de las Esmeraldas contenida desde el cabo llamado de Pasao hasta la bahía de la Buenaventura". *Obras*, Vol. I, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1945.
- , *Miscelánea Antártica*, Universidad Nacional de San Marcos, Facultad de Letras, Lima, 1951.
- CAILLAVET Chantal, "La sal de Otavalo, Ecuador: Continuidades indígenas y rupturas coloniales". *Sarance*, N° 9, Año 7 (Dic.), Otavalo, 1981.
- CIEZA DE LEON, Pedro, *La crónica del Perú*. Ministerio de Educación Nacional, Instituto de Cultura Hispánica, Editorial ABC, Bogotá, 1971.
- CUERVO MARQUEZ, Carlos, "Los Quillacs o Quillacingas". *International Congress of Americanistas*, N° 2, pp. 329-334, 1928.
- , "Razas desaparecidas: los Tairona, Los Quillacinga". *Annaesdo XX Congresso Internacional de Americanistas*, Tomo II, Río de Janeiro, 1930.
- DE AGUILAR, Fray Gerónimo (1582), "Relación de la doctrina y pueblo de Caguasquí y Quilca". *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol.

- II, Ediciones Atlas, Madrid, 1965.
- DE ANUNCIBAY, Francisco (1592), "Informe sobre la población indígena de la gobernación de Popayán y sobre la necesidad de importar negros...", *Archivo Central del Cauca*, Asig. Col. 12069; Popayán.
- DE VALVERDE, Pedro y J. RODRIGUEZ (1576), "Relación de la provincia de Quito y Distrito de su Audiencia por los oficiales de la Real Hacienda", *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. II, Ediciones Atlas, Madrid, 1965.
- DE VELASCO, Juan, *Historia del Reino de Quito en la América meridional*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2 tomos, Quito, 1977.
- ESCOBAR, Fray Gerónimo de, *Memorial al Real Consejo de Indias de los que toca a la provincia de Popayán*. Anales de Instrucción Pública, Tomo XIV, Nº 665, Bogotá, 1889.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar, "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada. Siglo XV y XVI". *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, Lima, 1975.
- FRIEDE, Juan, "Errores de la Relación que escribió Fray Gerónimo de Escobar sobre la gobernación de Popayán". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLI, Nº 481-2 (Nov.-Dic.), Bogotá, 1954.
- , Documento Nº 1384. Real Cédula dirigida al gobernador del Nuevo reino sobre indios de Quito y Quillacinga que trajo Baltazar González (17 de marzo de 1540)". *Documentos inéditos para la Historia de Colombia*, Vol. V (1538-40), pp. 320, Archivo General de Indias, Sevilla, 1957.
- GARCÉS G., Jorge, "Libro de Cabildos de la ciudad de San Juan de Pasto". *Revista de Historia*, Vol. V Nº 28 a 33, Vol. VI, Nº 34 a 48, Pasto, 1954-1965.
- GRIJALVA, Carlos Emilio, "Hombres y pueblos de la antigua provincia de Imbabura". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. II, Nº 3-4, pp. 33-70 (Enero-Abril), Quito, 1921.
- GUERRA, Luis Alejandro, "Los territorios de los Pasto y de los Quillacingas". *Revista de Historia*, Nº 2, pp. 210-214, Pasto, 1942.
- GUILLEN CHAPARRO, Francisco, *Memoria de los pueblos que hay en la provincia de Popayán*. Anales de Instru Pública, Tomo XV, Nº 665, Bogotá, 1889.

- GUTIERREZ V., Arístides, "Tribus y naciones indígenas del tiempo de la conquista". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. I, Pasto, 1928.
- JOUANEN, José S.J. (1570-1773), *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito*. Editorial Ecuatoriana, 2 tomos, Quito, 1943.
- LOPEZ ALVAREZ, Leopoldo, "Actas del Cabildo de la ciudad de San Juan de Pasto". *Boletín de Estudios Históricos*, Año XII, N° 95-6; Pasto.
- LOPEZ DE VELASCO, Juan (1574), *Geografía y descripción universal de las Indias*. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, Madrid, 1894.
- MERIZALDE, Fray Bernardo del Carmen, "Los habitantes del Patía". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Vol. X, N° 4 (4to trimestre), pp. 243-247, Bogotá, 1952.
- MONCONILL, Gaspar de, *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones del Caquetá y Putumayo, desde el año 1632 hasta el presente*. Imprenta Nacional, Bogotá, 1924.
- MONROY, P. Joel L., "El convento de la Merced de Quito, 1534-1617". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. XI, pp. 205, Quito, 1930.
- MORENO RUIZ, Encarnación, *Historia de la penetración española en el sur de Colombia: Etnohistoria de Pastos y Quillacingas en el siglo XVI*. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Madrid, Madrid, 1971a.
- , "Noticias sobre los primeros asentamientos españoles en el sur de Colombia". *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. VI, pp. 423-437, Universidad de Madrid, Madrid, 1971b.
- MORENO, Segundo, *Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito*. Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1978.
- MURRA, Jonh Victor, "The historic tribes of Ecuador". *Handbook of South American Indians*, Julien Steward, Ed. Washington, 1946.
- , *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.
- Oberem, Udo, "Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña".

- Native South Americans*, Patricia Lyon, E., Little Brown & Co. Boston, 1974.
- , "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI". *Simposio Interdisciplinario sobre Organización Social y Complementariedad económica en los Andes*, Congreso Internacional de Americanistas, París-Bonn, 1976.
- OCHOA DE ALACANO, Fray Bartolomé, "Informe sobre las misiones Franciscanas de las provincias del Caquetá, Putumayo y...". *Historiadores y Cronistas de las Misiones*; Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial J.M. Cajica, Puebla, 1960.
- ORDOÑEZ DE CEVALLOS, Pedro, "Historia y viaje del mundo". *Biblioteca Ecuatoriana Mínima*; Cronistas Coloniales, pp. 477-519, Editorial J.M. Cajica, Puebla, 1959.
- ORTIZ, Sergio Elías, "Antiguallas históricas: Administrador del repartimiento de indios del pueblo de Ipiales. Sobre la fundación de Ipiales. Venta en el pueblo y Tambo de Juan Ambú". *Boletín de Estudios Históricos*: Vol. I, Nº 5, Pasto, 1928a.
- , "Antiguallas históricas". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. I, Nº 9, Pasto, 1928b.
- , "Antiguallas históricas". El pleito de Jachimejay y Abuela Pamba". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VI, Nº 68, Pasto, 1935.
- ORTIZ, Sergio Elías, "La provincia de Quillacinga". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VII. Nº 143-145. Pasto. 1936.
- , "Sobre la antigua provincia de los Pasto". *Idearium*, Vol. I, pp. 260-263, Pasto, 1937.
- , "Un nuevo cronista de Indias. La ciudad de San Juan de Pasto en los primeros tiempos coloniales". *Ilustración Nariñense*, Serie VII, Nº 85, Pasto, 1943.
- , "Sobre el dominio de los Incas en nuestro territorio del sur". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XLVII, Bogotá, 1960.
- ORTIZ LOPEZ, Alejandro, "Documento del Archivo Central del Cauca". *Revista de Historia*, Nº 2 (Abril - Junio), Pasto, 1942a.
- , "Para la historia del sur". *Revista de Historia*, Nº 1, Pasto, 1942b.

- , "Para la historia del sur (Documento N° 120)". *Revista de Historia*, N° 3-4, Pasto, 1944.
- OTERA D' COSTA, Enrique, "Otra vez la fundación de Pasto". *Idearium*, Año I, N° 8, Pasto, 1937.
- , "Fundación de Pasto". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXV, N° 284, Bogotá, 1938.
- PAZ PONCE DE LEON, Sancho (1582), "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo II, Ediciones Atlas, Madrid, 1965.
- PINELL, Padre Gaspar de, *Excursión apostólica por los ríos Putumayo, San Miguel de Sucumbíos, Cuyabeno, Caquetá y Caguán*. Imprenta Nacional, Bogotá, 1929.
- PORRAS, Pedro, "Descripción de la gobernación de Quixos, Sumaco y La Canela, por el Lcdo. Diego de Ortégón, Oidor de la Real Audiencia de Quito". *Separata de Cuadernos de historia y Arqueología*, Año XXIII, N° 40, Casa de la Cultura, Guayaquil, 1973.
- PUEYO DEL VAL, Antonio María, "Visita a Pasto del oidor Luis de Quiñonez". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. II, Pasto, 1928.
- RODRIGUEZ, Fray Andrés (1582), "Redención de captivos de lo que en este pueblo de Lita hay". *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. II, Ediciones Atlas, Madrid, 1965.
- ROMOLI DE AVERY, Katheen, "El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española, según documentos contemporáneos del Distrito de Almaguer". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, pp. 253-290, Bogotá, 1962.
- , "las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 11-56, Bogotá, 1977 - 8.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María, "Mercedes del valle de Chíncha en la época prehispánica: Un documento y unos comentarios". *Etnia y Sociedad*; Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977a.
- , "Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico". *Etnia y Sociedad*; Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977b.

SALOMON, Frank, "Systemes politiques verticaux aux marches de l'Empire Inca". *Annales*, 33e année, N° 5-6 (Sept.-Dic), pp. 967-989, Librairie Armand Colin, París, 1978a.

-----, "Pochteca and Mindalá: A comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamerica". *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol. 9, N° 1-2, Illinois, 1978b.

-----, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1980.

SAÑUDO, José Rafael, "Acerca de las prescripciones coloniales en cuanto al establecimiento y prohibición del quechua para la gobernación de Popayán". *Revista Don Quijote*; N° 3-4, Pasto, 1923.

-----, *Apuntes sobre la historia de Pasto (1a. 2a. 3a. Parte)*. Imprenta Nariñense, Pasto, 1938.

SERRA, Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la Naturaleza*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Tomo II, Bogotá, 1956.

ULLOA, Jorge Juan y Antonio de, *Noticias secretas de América*. David Barry, Ed. Imprenta de R. Taylor, 2 partes, Londres, 1826.

URIBE, María Victoria, "Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los Pasto: Problemas de la interpretación". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIX, pp. 39-63, Bogotá, 1975.

WALTRAUD, Grohs, *Los indios del Alto Amazonas del Siglo XVI al XVIII: Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas*. Estudios Americanistas de Bonn.

c) Etnología, Etnografía y Lingüística.

AFANADOR, Claudia y Ma. Victoria URIBE, "Recopilación bibliográfica del departamento de Nariño". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 375-400, Bogotá, 1977-8.

ALBIS, Manuel María, "Los indios del Andaquí: Memorias de un viajero". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VI, pp. 8-26, Pasto, 1934.

- , "Regiones incultas al oriente de Neiva". *Manuscrito Centro de Documentación*, Instituto Colombiano de Antropología: Bogotá.
- BARCELONA, Fidel, "Materiales toponímicos e hidronímicos del área Kamsá". *Amazonía Colombiana Americanistas*, 5, pp. 119-122, Sibundoy, 1951-3.
- BARRETT, S.A., "The Cayapa indians of Ecuador". Part. I. *Indian notes and monographs*, Nº 40, Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, 1925.
- BEUCHAT, H. & Paul RIVET, "Affinités des langues du sud de la Colombie et du nord de l'Ecuateur". *Le Museon*. Vol. II, pp. 33-68, 141-198, Louvain, 1910.
- BONIFAZ, Emilio, Los indígenas de altura el Ecuador. Varela 190, Quito, 1975.
- BORMAN, M.B., "Cofan phonemes". *Studies in Ecuadorian Indian Languages*; Norman Oklahoma.
- BRISTOL, Melvin Lee, "Philoglossa: A cultivar of the Sibundoy of Colombia". *Botanical Museum Leaflets*; 20, pp. 325-333, Harvard University, Cambridge, 1964.
- , "The psychotropic Banisterio psis among the Sibundoy of Colombia". *Botanical Museum Leaflets*; 21, pp. 113-140; Harvard University, Cambridge, 1966.
- , "Sibundoy agricultural vegetation". *Interantional Congress of Americanists*, Mar del Plata, Argentina, 1968.
- BUCHELI, Jeremías, *Itinerario de distancias entre las principales ciudades y poblaciones del departamento de Nariño...* Pasto, 1935.
- CALELLA, Plácido, "Los indios Siona del Putumayo: Apuntes etnográficos". *Boletín de Estudios Históricos*. Vol. VI, Nº 49 - 52, Bogotá, 1935.
- CARDENAS, M., "Masticatorios y fumitorios". *Actas del XXXVII Congreso de Americanistas*, Vol. II. pp. 559, Buenos Aires, 1968.
- CARNEIRO, Robert, "Slash and burn agricultural: A closer look at its implications for settlement patterns". *Selected papers of the 5th International Congress of Antropological and Etnological Sciences*; A. Wallace, Ed. pp. 229-234, Philadelphia, 1960.
- CASTELLVI, P. Marcelino de, *Manual de Investigaciones Lingüís-*

ticas para el uso de los investigadores del departamento de Nariño. Imprenta Departamental, Pasto, 1934.

-----, "La lengua Kofán". *Journal de la Société des Americanistes*. Tomo XXX, pp. 219-232, París, 1939.

-----, "Bibliografía del idioma Kamsá (o Coche) de Sibundoy". *Proceedings of the 3rd Convention of Interamerican Bibliographical and Library Association*, pp. 96-7, 1941.

CAUDMONT, Jean, "Los fonemas del Inga". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. I, pp. 357-390, Bogotá, 1953.

CHAVEZ, Milciades, "La colonización del Putumayo: Un problema etnoeconómico geográfico de importancia nacional". *Boletín de Arqueología*, Vol. I, Nº 6, pp. 279, Bogotá, 1948.

CLAES, Florent, "Chez les indiens Coreguajes". *Bulletin de la Société Royal Belge de Géographie*, Nº 56-58, Bruxelles.

COSTA RICA, Gabriel San José M. de, "La casa del yagé y otros datos de un viaje a los Sionas de Orito, afluente del Putumayo". *Heraldo Gráfico*. Vol. XVIII, Nº 267, pp. 100-102, Cartago, 1944.

DALTON, O. M., "An ethnographical collection from Ecuador". *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. XXVII, pp. 148-155, London, 1898.

DE CALDAS, Francisco José, "Viaje de Quito a las costas del Océano Pacífico por Malbucho, hecho en julio y agosto de 1802". *Páginas de Historia Colombiana*, Editorial ABC, Bogotá, 1944.

FALZ BORDA, Orlando, "El vínculo con la tierra y evolución en el departamento de Nariño". *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Física y Naturales*. Vol. X, Nº 12, pp. 9-14, Bogotá, 1959.

-----, "La transformación del agro en Hispanoamérica: El caso de Nariño en Colombia". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 8, Nº 4, pp. 389-402, Río Piedras, 1964.

FRIEDE, Juan, "Reseña etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo". *Boletín de Arqueología*, Vol. I, pp. 553-566, Bogotá, 1945a.

-----, "Leyendas de Nuestro Señor de Sibundoy y el santo Carlos Tamabioy". *Boletín de Arqueología*, Vol. I, pp. 315-318, Bogotá, 1945b.

- , "Una tribu de la Alta Amazonía Colombiana". *Actas del XXX Congreso de Americanistas*, Cambridge, 1952.
- GARGANTA FABREGA, Miguel de, "Noticias sobre la coca en el occidente Colombiano". *Revista de Historia*, Nº 2; pp. 215-232, Pasto, 1942.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico, "*Historia General de la República del Ecuador*", Imprenta del Clero, Tomo I, Quito, 1890.
- GRIJALVA, Carlos Emilio, *Toponimia y Antroponimia del Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1912.
- HARDENBURG, W.E., *The Putumayo: The devils paradise*. T. Fisher Unwin, London-Leipzig, 1912.
- HAENER, Michael, *Alucinógenos y shamanismo*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio, "Etnología de los Andes del sur de Colombia". *Revista de la Universidad del Cauca*, Nº 5, (Oct.-Nov.-Dic.), pp. 141-166, Popayán, 1944.
- , "The Highland tribes of southern Colombia". *Handbook of souhamerican Indians*, Vol. II, pp. 915, Washigton, 1946.
- HOWARD, Linda, "Kamsá phonology". *Phonemic systems of Colombian Languages*, Elson Benjamin, Ed. Summer Institute of Linguistics, Norman, Oklahoma, 1967.
- JUAJIBIOY CHINDOY, Alberto y Alvaro, *Bosquejo etnolingüístico del grupo Kamsá de Sibundoy, Colombia*. Instituto Lingüístico de Verano, Bogotá 1974.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto, "Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador Interandino y occidental con anterioridad a la conquista española". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Nº 6, Quito, 1919.
- , "Una gran marea cultural del N. W. de Suramérica". *Journal de la Societé des Americanistes*, Vol. XXII, pp. 107 - 197, París, 1930.
- , "Las naciones indígenas que poblaban el occidente de Colombia al tiempo de la conquista, según los cronistas castellanos", *Sebastián de Benalcázar*, Vol. II, Quito, 1938.
- , "Materiales para el mapa lingüístico del occidente de Co-

- lombia". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. IX, pp. 167-175, Pasto, 1939.
- , *Las culturas andinas de Colombia*. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1974.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos, "Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1898.
- KRAPOVICKAS, Antonio, "Origen, variabilidad y difusión del maní". *Actas del XXXVII Congreso de Americanistas*, Vol. II, pp. 517-534, Buenos Aires, 1968.
- LANGDON, Jean y Robert McLENNAN, "Conceptos etnológicos de los Sibundoy y la media Occidental", *Manuscrito internacional Center For Medical Research and trining*, California, 1973a.
- , "Los Siona: Estudio Socioeconómico del resguardo de Bellavista". *Manuscrito internacional Center For Medical Research and trining*, California, 1973b.
- LEHMAN, Henri, "Les indiens Sindagua". *Journal de la Société des Americanistes Nouvelle Serie*. Tomo XXXIII, pp. 67 - 89, Paris, 1949.
- LUCENA SAMORAL, Manuel, "Observación participante de una toma de yagé entre los Kofán". *Universitas Humanistica*, N° 1, Bogotá, 1971.
- , "Mi informante Pacho Quintero: La vida de un indio del Putumayo". *Universitas Humanistica*, N° 4, Bogotá, 1972.
- , *Las últimas creencias de los indios Kofán*, Departamento de Historia de América, Universidad de Murcia, España, 1977.
- LUNARDI, Federico, *O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionales do Imperio Incaico*. 2da. Edicao, Imprenta Nacional, Rio do Janeiro, 1935.
- LOPEZ ALVAREZ, Leopoldo, "Voces quechuas en Nariño". *Boletín de Estudios Históricos*. Vols. I y II, Pasto, 1928.
- MARTINEZ, Eduardo N., "Los Pasto". *Llacta*, Vol. II, pp. 139-167, Quito, 1956.
- , "Pastos y Quillacingas". *América Indígena*, Vol. XXXIV, N° 3, México, 1974.
- , *Etnohistoria de los Pastos*. Editorial Universitaria, Quito, 1977.
- MONTENEGRO, Braulio César, *La quinua de Nariño: Composición y*

- valor alimenticio. Tipografía del Departamento, Pasto, 1947.
- , *La quinua dulce de Quitopamba*. Comunicación a la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, Inédito, Pasto, 1971.
- OBEREM, Udo, "Espirítus y brujos en las riberas del Napo". *Humanitas*. 1, 1, pp. 76-83, Quito, 1958.
- , *Los Quijos: Historia de la Transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano*. Colección Pendonerós, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1980.
- ORTIZ Sergio Elías, "Las comunidades indígenas de Jamondino y Males". *Idearium*, Suplemento N° 1, Pasto, 1935.
- , "Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia". *Idearium*, Vol. 1, N° 2, Pasto, 1937.
- , "Antroponimia, Toponimia y dialectología indígenas del sureste de Colombia". *Idearium*, Año I (Mayo-Junio), N° 11-12, pp. 539-559; Año II (Oct.) N° 14, pp. 89-98; Año II (Nov.), N° 15; pp. 140-150; Año III (Dic.), N° 16; pp. 195-216; Pasto, 1938.
- , "The native tribes and languages southwestern Colombia". *Handbook of Southamerican Indians*, Vol. II, pp. 911-914, Washinton, 1946a.
- , "The modern Quillacinga, Pasto and Coaiquer". *Handbook of Southamerican Indians*, Vol. II, pp. 961-968, Washinton, 1946b.
- , "Consejas y creencias de tipo Folclórico de Pasto". *Revista Colombiana de Folclor*, Vol. IV, N° 10, pp. 108-14, Bogotá, 1966-9.
- PAZ Y MIÑO, Luis T., "Lenguas indígenas del Ecuador". *Revista de Historia*. Vol. II, (Enero-Marzo), N° 7-8, pp. 137-166, Pasto, 1946a.
- , "Lengua Pasto". *Revista de Historia*. Vol. II, (Enero-Marzo), N° 7-8, pp. 137-166, Pasto, 1946b.
- PAZOS, Arturo, "Coriosidades idiomáticas en Nariño". *Cultura Nariñense*, Vol. III, N° 23, Pasto, 1970a.
- , "Palabras raras y curiosas en Nariño". *Cultura Nariñense*. Vol. III, N° 28, Pasto, 1970b.
- , "El cuy, curí o conejillo de Indias". *Cultura Nariñense*. Vol. IV, N° 35, Pasto, 1971.

- PINKLEY, Homer V., *Kofan Ethnobotany*. Ph. D. Harvard University, Cambridge.
- PORRAS, Pedro, "Supervivencia de tradición cerámica común a las culturas del Alto Amazonas y de manera especial a las de la zona oriental del Ecuador en Suramérica". *Atti dei XL Congresso Internazionale degli Americanista*; Genova, 1972.
- RIVET, Paul, "Les indiens Mallasquer". *Bullitin et memoires de la Societé d'Anthropologie*, Vol. V, 5e serie, pp. 145-148, París, 1904.
- , "Cinq ans d'etudes anthropologiques dans la Republique de l'Ecuateur. 1901-1906: Resumé préliminaire". *Journal de la Societé des Americanistes*. Tomo II, París, 1906.
- , "Affinités du Kofan". *Anthropos*, Vol. XLVII, pp. 203-234, Viena, 1952.
- , "La lengua Quechua". *Revista de Historia*, Vol. VI, Nº 34-35, Pasto, 1955.
- ROBINSON, Scott Studebaker, "Schamanismo entre los Kofanes". *Actas del XXXIX Congreso de Americanistas*, Vol. VI, pp. 89-93, Lima, 1972.
- , *Towards an understanding of Kofan shamanism*, Ph. D, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca, 1979.
- ROCHA, Joaquín, *Memorando de viaje*. (Regiones Amazónicas), 2a. Edición, Bogotá.
- SALOMON, Frank, "Weavers of Otavalo". *Peoples and cultures of Native Southamerica*, The Natural History Press, pp. 463-494, New York, 1973.
- , "Matando al Yumbo". En *Transformaciones culturales y etnicidad en el Ecuador contemporáneo*, Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, 1981.
- SAÑUDO, José Rafael, "Razas indígenas de Nariño". *Revista Don Quijote*, Vol. I, pp. 45-48; 67-71, Pasto, 1823.
- SARASTI, Roberto, "La zona Limitrofe entre Colombia y Ecuador, comprendida desde el Carchi hasta el Corregimiento del Pun". *Revista de Historia* Vol. VI, Nº 34-35, Pasto, 1955.
- SCHULTES, Richard E., *Plants of the gods: Origins of hallucinogenic use*. Hutchinson-Mc Graw Hill, Great Britain, 1980.

- SEIJAS, Haydee, *The medical system among the Sibundoy indians of Colombia*. Published on demand by University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, 1969.
- SHOULLER, Rudolf, "Vocabulario de la lengua de los indios que poblan los ríos Putumayo y Caquetá...". *Materiales para el estudio de las lenguas aborígenes del sur de Colombia*. International Journal of American Linguistics, Vol. VI, Nº 1; New York, 1930.
- VERNEAU, R. y Paul RIVET, *"Ethnographie ancienne de L'Equateur"*. Gauthier-Villars, París, 1912.
- VON BUCHWALD, Otto, "El Sebondoy". *Boletín de la Soc. Ecuatoriana de Est. Hist. Amer.*, Tomo III, Quito, 1919.

LOS PASTO Y LA RED REGIONAL DE INTERCAMBIOS DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS: SIGLOS IX A XVI D.C.

María Victoria Uribe

El concepto de la unidad trasandina ya existía en el mito y el rito andino antes que se convirtiera en proyecto administrativo contemplado por los oficiales del Estado o en tema intelectual contemplado por los antropólogos.

F. Salomon

1. Los Proto-Pasto: economía doméstica durante la fase Piartal.

Reuniendo indicios, vestigios carbonizados aquí y allá, fue posible reconstruir, pacientemente, lo que fue la parafernalia ritual asociada con la muerte entre los señores Protopasto. Las tumbas de la Fase Piartal se pueden dividir en dos grupos: aquellas en las que parece fueron enterrados individuos de rango o principales y aquellas en donde se encuentran sepultados el resto de los indígenas. Hay gran diferencia entre ellas. Las tumbas de los señores contienen entierros múltiples, hasta de 14 cadáveres, fueron talladas en arcilla y pintadas de rojo. En el piso de la cámara se cavó una pequeña fosa, conocida localmente como "cocha" y allí se depositó la ofrenda. Los objetos que fueron enterrados en estas sepulturas nunca se encuentran en los basureros, en los sitios habitacionales o en superficie. El estudio de estos contextos cerrados nos han permitido obtener cinco fechas C-14 que abarcan desde el siglo IX hasta el siglo XIII D.C., y reconstruir y estudiar una serie de restos que se han preservado a pesar de las condiciones de humedad de las mencionadas tumbas.

Hemos dividido los objetos procedentes de las tumbas de los señores protopasto en seis grupos, teniendo en cuenta la materia prima con que fueron fabricados: (Ver Fig. A)

1.1 Madera Tallada

Los objetos pertenecientes a esta categoría fueron tallados en madera de chonta. Esta madera proviene de tierras cálidas y selváticas; el único asentamiento Piartal ubicado en ceja de montaña es Chilmá, en la cordillera occidental, cerca de Maldonado en la frontera colombo-ecuatoriana; es posible que de allí se extrajera la madera para fabricar un sinnúmero de objetos circunscritos, al parecer, a la élite cacical.

Entre los objetos tallados en madera de chonta cabe destacar (Ver Fig. B):

- a) Los implementos del telar, mas no del armazón, -el cual pudo ser fabricado con otro tipo de madera-, como son los golpeadores, varillas, separadores de urdimbre, husos y volantes de huso. Se piensa preferentemente en armazones verticales u horizontales rígidos debido a la anchura de las telas Piartal; un telar de cintura resultaría insuficiente e incómodo (Cardale de Schimpff 1977-8; Cardale & Falchetti 1980).

Debido a la extraordinaria dureza de la madera y a las dificultades que presenta su estructura de fibras longitudinales para efectuar diseños en bajo relieve, el tallado demandaría especialistas.

- b) Taburetes, tiangas o bancas de chonta, de uso muy restringido:

Los asientos de los caciques son tiangas y si no es principal, sientase en el suelo. (Anónimo, 1965: 226)

Cuando los llevan a enterrar eran sentados en una tianga y sobre una barbacoa... Llevados al entierro lo ponían sentado en su tianga y metían con el la mujer más querida. Enterraban con ellos todo su

tesoro de oro y plata, piedras y cosas entre ellos, poniendo en la bóveda muchos cántaros de chicha. (Idem, 225)

Cuanta riqueza los señores podían haber de oro, plata, esmeraldas, chaquira y otras cosas, ofrecían en sus entierros y en sus huacas. (Idem, 228)

Sientase en una tianga grande de palo, que es a modo de silla, y allí, cuando lo hacen general, cada cacique trae una cosa y lo adornan. (Ordoñez de Cevallos 1959: 215)

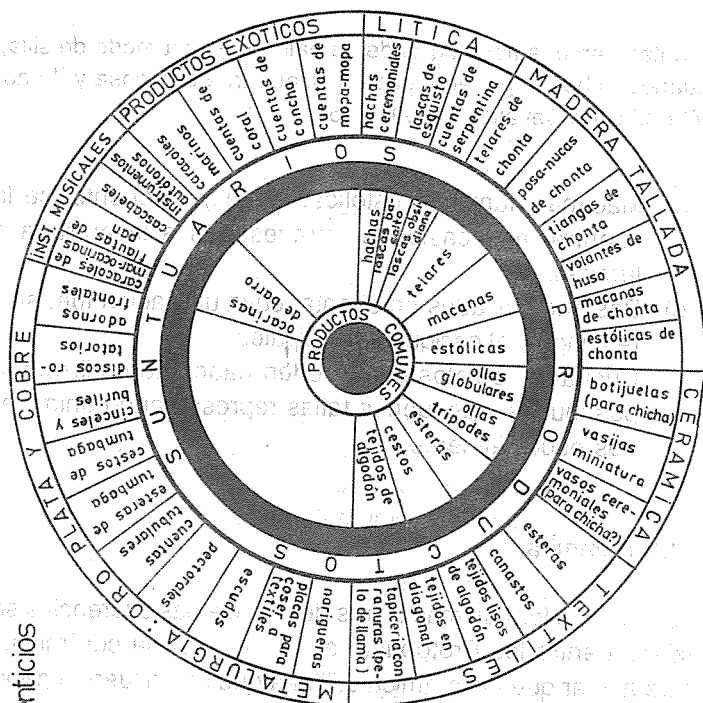
- c) Macanas, lanzas y estólicas, (atlatl) de chonta; se las encuentra, en ocasiones, atravesadas a la entrada de las tumbas.
- d) Bastones tallados en chonta, cuya utilización fue, sin duda, restringida al cacique y principales.
- e) Cucharas, objetos que pueden haber sido utilizados como posanucas y pequeñas tallas representando animales, monos especialmente.

1.2 Cerámica

Una de las formas más claras de apreciar las diferencias sociales que existían entre los Protopasto es a través de la cerámica. Es interesante anotar que la cerámica utilitaria que se encuentra depositada como ofrenda en las tumbas de los indígenas comunes protopasto, no difiere en nada de la cerámica utilitaria Tuza de los Pasto. A este nivel social, no existe una gran variabilidad ni en técnicas ni en estilos decorativos. No sucede esto con la cerámica funeraria de las tumbas de los principales: de Piartal a Tuza existen notorias diferencias; a nivel de la élite cacical, la cerámica se desarrolla notablemente. Tres son las formas que consideramos significativas dentro de los ajuares funerarios: las botijuelas o ánforas de base cónica, muy posiblemente utilizadas para guardar chicha; las vasijas miniatura y los vasos de paredes rectas, al parecer, utilizados para beber chicha.

FIG. A

SIGLOS IX A XIII D.C.



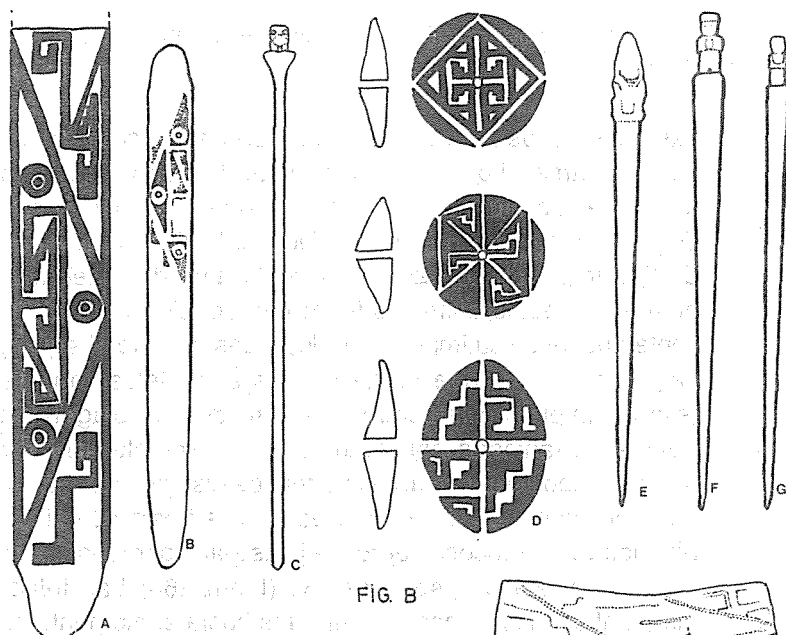
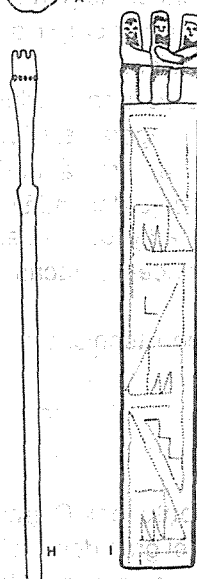


FIG. B

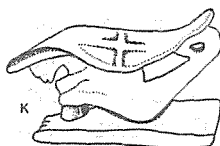
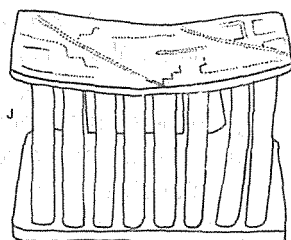


- AB Golpeadores
C varilla separadora
D volantes de huso
EFG separadores de urdimbre

H bastones de mando

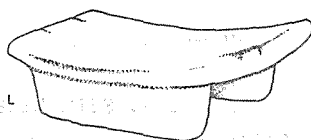
JK Posa-nucas

L tianga o banca



OBJETOS TALLADOS EN
MADERA DE CHONTA

(Cardale y Falchetti, 1980)



1.3 Textiles

Dentro de la categoría de los textiles agrupamos los que son fibras tejidas:

- a) Las telas de los principales fueron fabricadas con algodón y pelo de llama. Los Protopasto tenían llamas y utilizaban el pelo de estos animales para tejer sus vestidos por lo menos desde el año 1250 D.C., según fechas del C-14 (Ver Cardale de Schrimppff 1977-8: 250); este dato invalida la teoría que afirma que estos animales fueron introducidos, -en la parte septentrional de su imperio- por los incas durante el siglo XV. Las técnicas con que fueron tejidas estas telas van desde tejidos simples en algodón, hasta tejidos en diagonal con franjas en tapicería con ranuras; fueron empleados por lo menos 6 tipos de colorantes vegetales distintos para teñirlos y los diseños van desde simples franjas hasta complicados diseños geométricos. Fueron tejidas para personas de alto rango con técnicas sofisticadas. (Idem 264) Las telas en diagonal son las únicas encontradas hasta el momento en el contexto prehispánico en Colombia. Es de suponer que su manufactura requirió de cierta especialización.
- b) Esteras; hay evidencias arqueológicas de una producción intensiva de estereras tejidas con fibras vegetales (Posiblemente Carludovica Palmata) ya que no hay tumba, ni rica ni pobre, que no las tenga depositadas debajo del cadáver. "Y lo mismo petates que los hacen en cantidad y los venden por oro y chaquira y en algunos pueblos hacen petacas y las venden". (Salomon 1980: 302)
- c) Canastos y otros objetos elaborados con técnicas relacionadas.

1.4 Metalurgia.

Este tema será tratado más profundamente por Clemencia Plazas en este mismo volumen. Mencionaremos el gran desarrollo de la orfebrería Piartal cuya tecnología y productos finales fueron de uso

exclusivo de la élite cacical. No hay minas de oro en el territorio ocupado por los Protopasto; las minas de oro de aluvión son extraterritoriales y se encuentran en la cabeceras de los tributarios del Telembí, en la cordillera de Sotomayor y en los afluentes del Santiago.

Los objetos de oro y tumbaga que se encuentran en estas tumbas pertenecen a varias categorías:

- a) De adorno o uso personal, con connotaciones de identidad étnica: narigueras, placas para ser cosidas a textiles, escuderos, pectorales, cuentas tubulares, discos rotatorios, colgantes de oreja y adornos frontales.
- b) Herramientas para trabajar el metal: cinceles y buriles.
- c) Esteras y canastos de tumbaga.
- d) Instrumentos musicales: flautas de pan, cascabeles, instrumentos autófonos y caracoles de mar forrados en tumbaga.

Los metales utilizados fueron oro, plata y cobre (Plazas 1977-8). Existen, sin embargo, dos piezas de bronce encontradas en Nariño: una flor de bronce troquelada, encontrada en una tumba Capulí y que (Plazas 1977-8: 234) considera de origen español, y una cuenta de collar encontrada en una tumba de Nariño cuyo contexto se desconoce (Scott 1980: 18). El bronce es una aleación (cobre, zinc y estaño o cobre, estaño y arsénico) desconocida en los trabajos metalúrgicos prehispánicos de Colombia. Afirma Scott que "aunque otros análisis por absorción atómica muestran que algunos artefactos de cobre de Nariño pueden contener trazas de arsénico, no hay evidencias que pueden afirmar la utilización de una materia prima distinta del cobre nativo para elaborar las piezas de tumbaga halladas en territorio colombiano (1980: 23).

En el Ecuador se han encontrado varios objetos en bronce (Rivet y Arsanlux 1946; Jijón y Caamaño 1920). Bajo el imperio Inca el conocimiento de la metalurgia del bronce se expandió desde Chile hasta el norte del Ecuador. Es posible que esta cuenta haya llegado a Nariño en algunas de las oleadas de penetración de gente proveniente de los Andes Centrales.

1.5 *Productos exóticos.*

Incluimos dentro de esta categoría aquellos objetos o materias primas extraterritoriales, provenientes de lejanas regiones. Es indudable que a mayor distancia de proveniencia del producto menor acceso y mayor valor simbólico:

a) Los caracoles marinos fueron, para los Protopasto, los objetos que tuvieron un mayor valor de uso y de cambio, a juzgar por los contextos donde aparecen y por el lugar que ocupan dentro de estos contextos. Las especies recuperadas son tres, todas provenientes del Océano Pacífico; *Strombus* sp., *Melongena patula* y *Fasciolaria princeps*.

Durante la Fase Píartal los caracoles marinos son enterrados en el centro de la cámara funeraria, acompañados, en ocasiones, por los objetos metálicos, en ocasiones solos. Se les forraba con tumbaga y se utilizaban como instrumentos musicales. Con el tiempo estos caracoles son reemplazados por réplicas hechas en barro, a las cuales si tuvieron acceso el resto de los indígenas. Tenemos entonces, que en los entierros comunes de indígenas Protopasto y Pasto, la ofrenda más apreciada era una de estas ocarinas de barro.

b) Cuentas de coral, caracol y concha.

c) Cuentas de mopa-mopa o "Barníz de Pasto" (*Elaeagia Utilis*).

Esta categoría de objetos representan dentro de los Protopasto, la materialización de una extensa red de intercambio, imperante entre los siglos IX a XIII D.C., donde el acceso, obtención, utilización y manejo de estos productos fue asunto exclusivo de la élite cacical.

1.6 *Lítica.*

Los objetos de piedra que se encuentran en las tumbas de los señores Protopasto son, por lo general, lascas de esquisto, hachas de piedra pulida y cuentas de piedra. La materia prima para elaborar estos objetos fue de fácil acceso ya que las minas se encuentran en la cordillera oriental y las piedras son arrastradas por las aguas del río

Chota a la parte plana del valle que forma este río, en territorio Protopasto.

Toda esta complejidad y riqueza que caracteriza los entierros de los señores Protopasto contrasta de manera notable con las rudimentarias tumbas de sus vasallos. Son tumbas superficiales, pequeñas apenas para contener el cadáver flexado del muerto. La ofrenda por lo general, no existe y cuando la hay consiste en una ollita sin decoración, una ocarina o algunas herramientas toscas. "El ajuar es una piedra de moler y ollas y tinajuelas en que hacen vino, que llaman azua y unos vasos con que beben". (Anónimo 1965: 225)

Los objetos depositados como ofrenda en estas tumbas son:

- a) Herramientas: hachas toscas de piedra, lascas de basalto u obsidiana y raederas de obsidiana.
- b) Armas: lanzas, macanas y estólicas de chonta (ocasionalmente)
- c) Cerámica: ollas globulares y ocarinas de barro.
- d) Esteras: y tejidos simples de algodón.

Poseemos escasos datos arqueológicos sobre la alimentación de los Protopasto. Se han encontrado restos carbonizados de mazorcas de maíz y evidencias de frijoles carbonizados en el fondo de una olla.

En una tumba común Protopasto se encontraron restos de 6 ranas de páramo (*Eleutherodactylus sp.*), depositados en una olla. Es posible que la utilizaran como alimento (Uribe 1977-8: 152). Nada hace suponer que la dieta de los Pastos históricos haya sufrido grandes variaciones con respecto a sus antecesores.

Los Protopasto no solo manejaban una gran red de intercambio con regiones muy apartadas; tenían sus asentamientos ubicados en diferentes pisos térmicos; en clima frío (Pupiales en Nariño, Huaca, El Angel y Chiles en el Carchi), en clima medio (Alor en la hoya del Chota, Paltapamba entre Cosacá y Sandoná en Nariño, zona considerada como Quillacinga en el siglo XVI, y San Isidro en Guaitarilla, Colombia) y en clima cálido (Chilmá en Maldonado y El Milagro en el valle de Mira).

Es posible que desde el siglo IX existiera entre los Protopasto indios mercaderes que materializaran esta red de intercambio.

Onco. Hacia el siglo XIII esta élite cacical Proto-pasto se debilita y pierde sus privilegios. Los vínculos regionales deben haber sufrido serios reveses, sobre todo los que se tenían establecidos con el litoral, ya que para la época de los Pasto arqueológicos (Siglo XIII a XVI D.C.) no hay evidencias de contactos con la costa. Asimismo, la industria textil se masifica y simplifica y se dejan de tejer las finas telas de los señores Proto-pasto. La orfebrería fabricada con fines rituales y ceremoniales prácticamente desaparece; en la época de los Pasto sólo se fabrican toscas narigueras de cobre; parece ser que los Pasto siguen intercambiando productos por oro, pero ya no fabrican las piezas de sus antecesores. La cerámica se masifica también y se pierden las distancias que existían entre la cerámica funeraria y la cerámica utilitaria en la época Piartal. Todo esto sucede hacia el siglo XIII debido a un mayor desarrollo de la producción agrícola: el tiempo que se invertía en ornamentar a la élite cacical se emplea más tarde en adecuar más tierras para obtener más maíz. Conocemos este fenómeno en arqueología como la Transición Piartal-Tuza.

2. Los Pasto: la red regional de intercambio durante la fase Tuza.

A partir del siglo XIII, debido a los cambios anteriormente analizados, surge lo que en arqueología hemos llamado la Fase Tuza, atribuida a los Pasto históricos. En la Fig. C aparecen todas las regiones involucradas en el intercambio de productos y las cinco rutas de acceso utilizadas por los indígenas para desplazarse de las tierras altas a las tierras bajas y viceversa.

Estas rutas son, de norte a sur; hacia occidente:

1. El paso natural desde el altiplano de Ipiales hacia la llanura del río del Pacífico, vía Mallana-Piedrancha-Altaquer, bordeando las faldas occidentales del volcán Cumbal; para tomar el cauce del río Nulpe.
2. La ruta alterna hacia la llanura del Pacífico desde territorio de los Pasto, bordeando las faldas del volcán Chiles, vía Maldonado para tomar el cauce del río San Juan. La ruta del Chota-Mira hacia el occidente no se utilizó debido a lo abrupto y vertical

que resulta el cañon formado por el río en esta parte.

3. La ruta de la región Intag, bordeando las faldas del Cotacachi, tomando el cauce del río Guayllabamba para salir al Esmeraldas.

Hacia el occidente existían dos rutas:

1. Una menor y utilizada tardíamente, desde el territorio Pasto, vía Puerres o la Victoria-Monopamba para salir a San Antonio de Guamués en territorio Kofán.
2. La ruta más importante hacia el oriente, a través del valle del Chota, vía Pimampiro para tomar el cauce del río Azuela, Kofanes o Dué y salir a las cabeceras del Aguarico en territorio Kofán.

En la Fig. C figuran los productos nativos de cada una de las regiones. Fue elaborado con datos arqueológicos y etnohistóricos. La región más documentada arqueológicamente es la que habitaron los Pasto, o sea los Altiplanos del Carchi e Ipiales. A medida que avancen las investigaciones arqueológicas podremos completar el mapa, el que no pretende ser definitivo.

Antes de entrar a explicar la dinámica del intercambio regional es importante mencionar cuales son los tres factores que la hacen posible:

La Microverticalidad:

No existen comunidades andinas económicamente autosuficientes sino más bien regiones económicas conformadas por comunidades que se autoabastecen y son abastecidas por otras; este fenómeno de la microverticalidad, propuesto por Oberem y comprobado por numerosas investigaciones, resultaría casi una abstracción sino existieran los agentes que se encargan de hacer el traslado de los productos y materias primas de un lado a otro. Los Pasto tenían acceso a productos provenientes de diferentes ecologías. Los principales asentamientos se encuentran en tierra fría; por encima de los 2700 m. (Tuza y Guasmal en el Carchi; Ipiales y Cumbal; Chires y

Casafría en Pupiales, entre otros), tierras aptas para el cultivo de los tubérculos andinos como:

- papa (*Solanum* sp.)
- quinua (*Chenopodium quinoa*)
- mashua, majua (*Tropaeolum tuberosum*)
- ocas (*Oxalis Tuberosa*)
- ollocos (*Ullucus tuberosus*)

Tenían tierras de clima frío-templado, entre los 2000 y 2600 m. sobre la hoya del Guáitara, donde sembraban maíz (*Zea mays*) y tenían sus asentamientos en clima medio-cálido, entre los 1300 y los 2000 m., en el valle del Chota-Mirá, donde obtenían productos como:

- algodón (*Gossypium* sp.)
- coca (*Erythroxylon* sp.)
- ají (*Capsicum* sp.)
- fique o pipa (*Agave* sp.)
- añil (*Indigofera* sp.)
- yuca (*Manihot esculenta*)
- sal

Los Mindaláes o "indios mercaderes"

Gracias a los estudios específicos de Frank Salomon (1977-8; 180) sobre estos agentes comerciales prehispánicos hemos podido ampliar y mejorar la pobre caracterización que existía sobre los Pasto.

Según el documento de 1570 (Idem, 1980: 304), por esas épocas casi todas las comunidades Pasto tenían mindaláes (Ver, Fig. 7 del artículo anterior). Este hecho ha sido interpretado por el mencionado investigador en el sentido de una menor centralización de las actividades comerciales, en comparación con las comunidades localizadas al sur del territorio Pasto, sometidas al imperio incaico. Al desintegrarse la élite cacical de las diferentes parcialidades Protopasto, en el control de estas ejercían sobre las actividades comerciales se debilita asimismo. Es posible que esto haya fomentado una proliferación del comercio individual. Los mindaláes cambiaban productos

terminados por materias primas y su función fundamental era de suplir a las comunidades andinas de bienes tropicales, particularmente cuando esto suponía contactos con sitios lejanos e inseguros (Idem 237).

Es posible que estos mercaderes aborígenes tengan una larga historia prehispánica y que gracias a ellos, los señores proto-pasto, hayan obtenido los objetos de bronce procedentes de los andes centrales, por ejemplo.

Las colonias extraterritoriales.

Otro de los factores que hicieron posible el buen funcionamiento de esta gran red regional de intercambio fueron los grupos extraterritoriales de indígenas Pasto viviendo de manera permanente entre las comunidades con las cuales comerciaban. Salomón menciona este fenómeno entre los Pasto de Ancuyá, frontera Pasto con los Abad y en el valle del Chota. La presencia de estos indígenas en territorios ajenos tuvo como finalidad facilitar (debido al conocimiento del idioma y a las relaciones de parentesco) las transacciones comerciales de los Pasto con grupos diferentes. Este fenómeno está presente en:

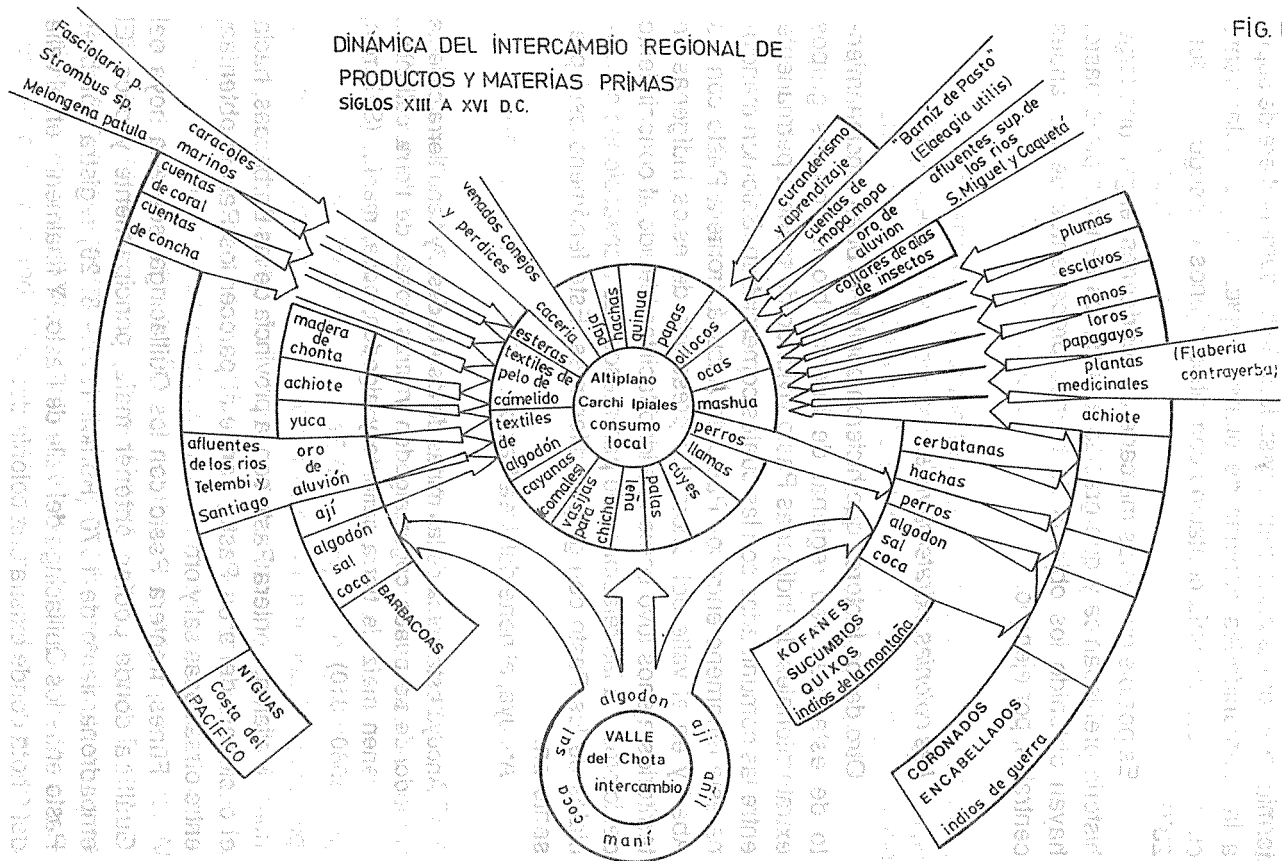
Ancuyá, al norte del área Pasto.

Ancuyá esta cerca de las minas de los Abades... y tiene tierra caliente donde se puede coger algodón y otras cosas de tierra caliente... tienen maíz de tierra caliente y algodón, coca, maní... (Salomón, 1980: 310)

Mallama, frontera Pasto con la provincia de las Barbacoas, hacia el occidente del área Pasto, donde al parecer los Pastos obtenían, entre otras cosas sal y oro.

Funes, frontera Pasto con los Quillacinga, sobre la hoya del Guáitara donde podían obtener maíz, principalmente y coca. El empadronamiento de 1570 (Romoli 1977 - 8: 29) registra nombres Pasto entre los Quillacinga del valle de Pasto. Y finalmente, en el valle del Chota donde existía una colonia de:

FIG. D



Los pastos y la red regional de intercambio
PRODUCTOS REGIONALES Y RUTAS DE ACCESO EN LOS
SIGLOS XIII A XVI D.C.

PROYECTO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS
ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR
IOA-OEA

CONVENCIONES:

Escala aprox.: 1:125.000

Fuente: Instituto Geográfico Militar

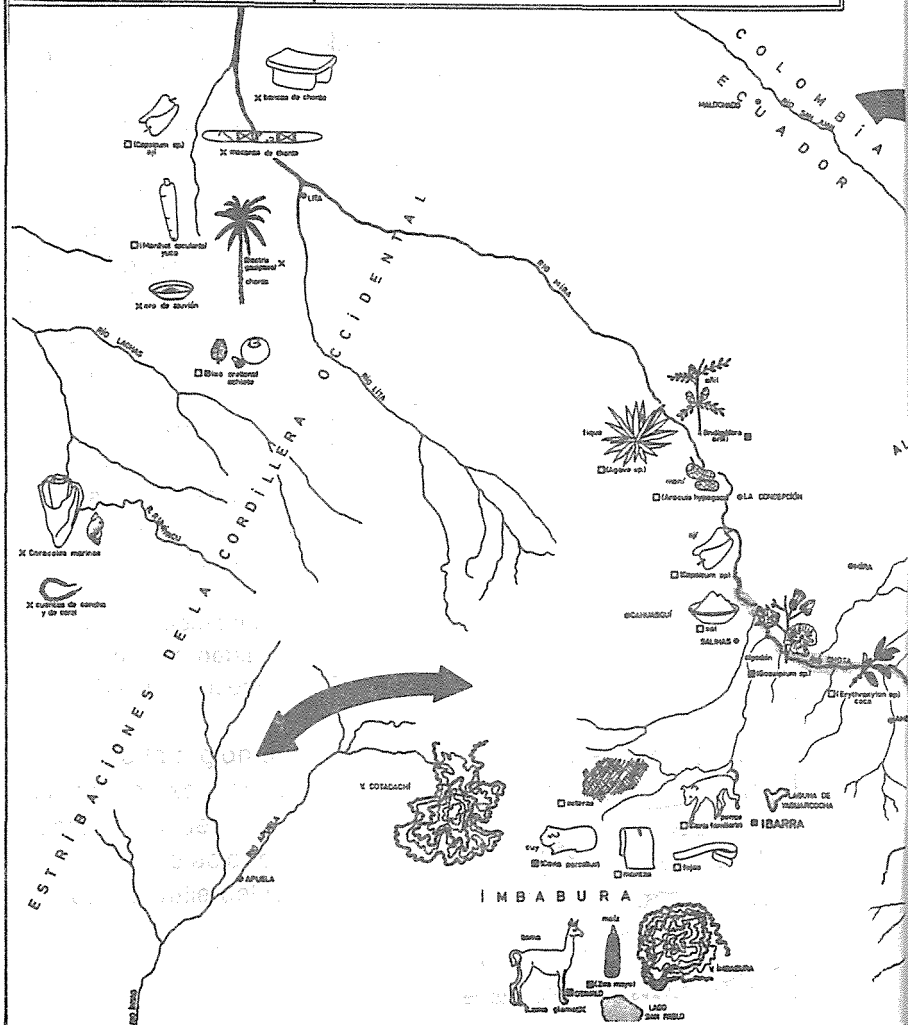
Autor: M.V. Uribe



RUTAS DE ACCESO

✕ DATOS ARQUEOLÓGICOS

□ DATOS ETNOHISTÓRICOS



PROCESSED BY THE DEPARTMENT OF THE ARMY
 OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL
 WASHINGTON, D. C.

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL
 WASHINGTON, D. C.

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL



Ochenta indios Pasto que son como naturales; estos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca y estanse como estos naturales porque les dan tierras en que siembran, y así están ya como naturales. (Borja, 1965: 252)

En la Fig. D se analiza la dinámica de intercambio de productos entre las diferentes regiones. Nos interesa destacar en ella dos factores: la especialización por regiones, teniendo en cuenta que el valle del Chota, por ejemplo, fue una región dedicada a la producción masiva de bienes de intercambio, mientras que el altiplano Carchipiales se caracterizó por la producción de tubérculos andinos de consumo local, cuyos excedentes fueron intercambiados en pequeña escala. También queremos destacar la presencia, a ambos lados del callejón interandino, de "indios de la montaña", intermediarios en las transacciones comerciales con los grupos de la costa y de la amazonía.

Los Pastos tributaban oro y mantas de algodón a sus encomenderos. El oro lo obtenían de los Abad y de los Quillacinga de Sibundoy; (Romoli 1977-8: 30; Salomon 1980: 302). Tenían mucho algodón "Y las mujeres tejen muy bien telas finas todo lo cual venden en sus mercados". Es posible que el algodón lo obtuvieran del valle del Chota:

Y con esto rescatan algodón de que hacen las mantas y este testigo ha visto entre los dichos indios que tienen oro y mantas y que todas las mujeres saben hilar y tejer y que en sus mercados no les falta algodón porque ha visto que se lo trae ha dichos mercados a vender en cantidad. (Salomon 1980: 302)

Hacen sementeras de maíz y papas y lo venden y rescatan con ello y lo mismo petates que los hacen en cantidad y los venden por oro y chaquira. (Idem, 302)

De la región de la hoya del río Guáitara los Pasto obtenían el maíz y en pequeñas proporciones la coca, a más de productos como yuca, ají y fique.

Las relaciones comerciales con el oriente se efectuaban a través del valle del Chota. Los serranos tenían en mucha estima los

conocimientos medicinales y mágicos de los shamanes orientales.

Las cerbatanas y bodoqueras utilizadas por todas las tribus del pie de monte de la cordillera oriental eran fabricadas por los Quixos quienes las intercambiaban por hamacas con los Sionas, y estos a su vez los hacían llegar hasta los Ingano; igualmente sucedía con los dardos de chonta y el curare (Hardenburg 1912: 59).

Los productos orientales más estimados por los serranos eran, entre otros productos alimenticios, miel, pescado seco, y fresco, micos y papagayos secos y vivos y muchas carnes de monte y otras cosas que entre ellos se estiman. (Ordóñez de Cevallos 1959: 213).

La coca y el tabaco molido

Luego se sentaban a comer una yerba llamada coca, que a la continua usan della, ques como cumaque y después que hinchén la boca desta hoja, muerden uno o dos bocados de un bollo como piedra, hecho de cenizas e otras confecciones de hierbas y tras aquello traen un canuto con un betún de tabaco molido e miel de abejas, negro como tinta. (Porras, 1973: 13).

Donde tienen los naturales muchas chacaras de coca, la cual benefician con grandísimo cuidado y la cogen tres veces en el año la hoja, y la secan y venden por los mercaderes. (Idem, 16).

Esclavos o indios de servicio personal provenían de las selvas orientales.

Los indios de guerra traen muchas veces muchachos y muchachas a vender... y así hay algunos muchachos y muchachas en estos pueblos ya cristianos y ansí hay algunos en la ciudad de Quito. (Borja, 1965: 248)

Entre los indios e indias tenían indios e indias esclavas que los vendían e rescataban por las cosas dichas e se servían dellos en sus labranzas. (Porras, 1973: 13).

La utilización de la coca y el tráfico de esclavos fueron prácticas abandonadas por los indios del oriente en épocas coloniales.

Los "indios de la montaña" (de probable filiación Kofán) pro-

veían a los habitantes del valle del Chota de tablas y palas para la agricultura. Estos, a su vez, obtenían de los habitantes del valle, mantás, sal y perros con el objeto de darlos en trueque a los Coronado del Aguarico por plantas medicinales (entre las cuales se menciona la contrayerba *Flabertia contrayerba*), hierbas secas, achiote, pita, papagayos y monos (Borja, 1965: 248).

Los collares de alas de insectos también provenían del oriente. Las joyas de que mas se prescian son unos collarejos de moscas. (Anónimo, 1965: 225)

Dentro de toda esta red de intercambio, los productos que tuvieron más demanda masiva fueron los del valle del Chota:

La coca y el algodón

Hay siempre a la continua en este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coangue más de trescientos indios forasteros de Otavalo, Carangue, y de Latacunga y Sicchos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con estos. También hay aquí más de ducientos indios de los Pastos que vienen al mismo rescate. (Borja, 1965: 252).

Hay muchos indios que tienen tierras riberas de los dichos ríos grandes que he dicho, donde hacen grandes chacaras de coca, ques una hierba de un árbol chiquit, que se coge de dicha hierba tres veces al año y también hacen muchas chacaras de algodones y destas dos cosas es la mayor contratación que los indios deste distrito tienen. (Paz Ponce de León, 1964: 25).

Las grangerías que estos Caguasquíes tienen es de solo algodón que cogen cada año en campás de una legua deste pueblo, en un valle caliente, vertientes hacia el río Mira; y fuera de este algodón no tiene otra ninguna grangería. (De Aguilar, 1965: 246).

Los indios de Quilca tienen mucha coca que cogen de tres a tres meses y mucho algodón de otro valle. (Idem, 246).

La sal del pueblo de Salinas en el Chota

Donde los indios que están en el cogen la tierra que está como salitre y cuecen en unas ollas y hacen della una sal muy ruin y desta hacen

mucha cantidad y con ella tienen grandísima contratación los dichos indios naturales de aquel pueblo que se la van a mercar de todos los pueblos desta comarca, y también vienen a mercalla los indios infieles que no están conquistados y viven en tierras cerca destes pueblos deste corregimiento. (Paz Ponce de León, 1964: 24).

El añil para teñir las mantas y las telas

En toda la ribera del río Coangue, de la una parte y de la otra, hay y se cria sin sembralla y en mucha cantidad una yerba y de ella se hace aquella tinta que nosotros llamamos añil y con ella se tiñen los paños azules que llaman añiles. (Idem, 31).

Hacia los siglos anteriores a la conquista española, los Pasto ya no importan los caracoles marinos de la costa; tampoco hemos encontrado en las excavaciones las cuentas de coral rojo, tan característica de los entierros de los señores Proto-Pasto. Salomon sugiere la posibilidad de que esta chaquira fuera fabricada con la concha del *Spondylus*. De ser así, su lugar de origen sería la costa. Esta chaquira es mencionada con mucha frecuencia como uno de los rescates más apreciados por los indígenas de varias regiones; Cieza la menciona entre los Pasto. Grandes ramales de Cuentas de hueso menudas, blancas y coloradas que llaman chaquira. (1962: 99)

Y entre los habitantes de la provincia de las Barbacoas: traen en sus personas algún adornamiento de joyas de oro y unas cuentas muy menudas, a quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico. (Idem 1947: 400).

O unas cuentas coloradillas o de hueso blanco que ellos hacen. (Anónimos 1965: 225).

En la provincia de las Esmeraldas iban los mercaderes a conseguir oro, algodón, ají y pescado seco a cambio de unas taleguillas de sal que pesaban más de libra y media (Rosworowskhi 1977: 116). Esta misma autora afirma que "verdaderos mercados existían en el valle de Ciscala, en Esmeraldas, a donde acudían de las demás provincias por tatarse de una población segura para el comercio. Todo indica que auténticos mercados florecieron en lugares apropiados para efectuarse estos trueques" (Idem 116).

COLECCION PENDONEROS

El Banco Central del Ecuador presenta los resultados de los estudios y trabajos realizados por investigadores del Instituto Otavaleño de Antropología y algunos estudios escritos en el exterior, hasta la fecha de difícil consulta.

Comprende las áreas de Arqueología, Antropología, Artesanías populares, Historia circúscritas a la región norte del país.

1

Glosario arqueológico

José Echeverría A.

2

**El proceso evolutivo en las sociedades complejas
y la ocupación del Período Tardío Cara en los Andes septentrionales**

John Stephen Athens

3

Cochasquí. Estudios arqueológicos I

Udo Oberem

4

Cochasquí. Estudios arqueológicos II

Udo Oberem

5

Cochasquí. Estudios arqueológicos III

Udo Oberem

6

Los Incas en el Ecuador I

Albert Meyers

7

Los Incas en el Ecuador II

Albert Meyers

8

Area septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria

José Echeverría A.

Ma. Victoria Uribe

9

La Arqueoastronomía en las investigaciones de las culturas andinas

Mariusz S. Ziolkowski

Robert M. Sadowski

10

Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas

Frank Salomon

11

Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes tempranas I

Horacio Larraín B.

12

Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes tempranas II

Horacio Larraín B.

13

Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI

Cristóbal Landázuri

14

Cronistas de raigambre indígena I

Horacio Larraín B.

15

Cronistas de raigambre indígena II

Horacio Larraín B.

16

Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano

Udo Oberem

17

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo I
Juan Freile-Granizo

18

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo II
Juan Freile-Granizo

19 A

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo III
Juan Freile-Granizo

19 B

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo IV
Juan Freile-Granizo

20

Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana I
Udo Oberem

Segundo Moreno Y.

21

Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana II
Udo Oberem

Segundo Moreno Y.

22

La vida de Otavalo en el siglo XVIII
Iveline Lebre

23

Tierras, indios y mercaderes en la Audiencia de Quito
Christiana Borchart de Moreno

24

Resúmenes de Actas Republicanas del Cabildo de Otavalo en el siglo XIX I

Juan Freile-Granizo

25

Resúmenes de Actas Republicanas del Cabildo de Otavalo en el siglo XIX II

Juan Freile-Granizo

26

Los Tributos Vacos del Repartimiento de Carangué, 1570
Juan Freile-Granizo

27

Comunidad indígena y artesanías en Otavalo
Patricio Guerra G.

28

Guamote. Campesinos y comunas
Diego Iturralde

29

Campesinos y haciendas de la sierra norte
Diego Iturralde

30

Campesinos y haciendas de la sierra norte.
La transformación del campesinado y la comunidad
Cristina Farga
José Almeida

31

Economía campesina y transferencias de excedentes:
un caso de la sierra ecuatoriana
Francisco Gangotena

32

Transformaciones culturales y etnicidad en el Ecuador contemporáneo
Norman Whitten Jr.

33

La medicina tradicional ecuatoriana
Silvia Arguello M.
Ricardo Sanhueza A.

34

Los negros serranos: racismo y estratificación en la sierra ecuatoriana
Ronald Lee Stutzman

35

Estrategias de comercialización y racionalidad económica
en los mercados y ferias de Ambato
Luz del Alba Moya

36

Estructura social y poder en Manta, Occidente ecuatoriano
Marcelo Naranjo

37

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas I
Marco Jaramillo

38

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas II

Marco Jaramillo

39

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas III

Marco Jaramillo

40

**Simbolismo y ritual en el Ecuador andino.
El quichua en el español de Quito**

Ruth Moya

41

Temas y cultura quichua en el Ecuador

Ileana Almeida

42

**Léxico y simbolismo en Juan Montalvo.
(Ensayo de interpretación lexicológica y semiológica
de Las Catilinarias)**

Juan Valdano

43

Literatura popular afro-ecuatoriana

Carlos Alberto Coba

44

Literatura oral tradicional del norte del Ecuador

Carlos Alberto Coba

45

**Artisanos campesinos: desarrollo socio-económico
y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo**

Peter Meier

46

Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador I

Carlos Alberto Coba

47

Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador II

Carlos Alberto Coba

48

**Inventario de diseños en tejidos indígenas de
la provincia de Imbabura I**

Hernán Jaramillo C.

49

**Inventario de diseños en tejidos indígenas de
la provincia de Imbabura II**

Hernán Jaramillo C.

50

**Inventario de diseños en tejidos indígenas de
la provincia de Imbabura III**

Hernán Jaramillo C.

Indices de la colección

Bibliografía de la colección



BANCO CENTRAL DEL ECUADOR



IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA